Vienen ganas de cambiar el tiempo

Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara — 1930 a 1938

FLACSO - Biblioteca
ÍNDICE

Nota Previa ........................................................................................................... 7

PRESENTACIÓN .................................................................................................... 9

Gabriela Alemán
PREÁMBULO ........................................................................................................ 11

El encuentro ......................................................................................................... 11
El epistolario .......................................................................................................... 13
Nela–Joaquín ......................................................................................................... 23
  El contexto ......................................................................................................... 24
  Mapa de ruta ....................................................................................................... 26
  Estrategias narrativas ........................................................................................ 28
Tristán e Isolda ..................................................................................................... 31
Bibliografía ............................................................................................................ 39

LAS CARTAS ENTRE NELA Y JOAQUÍN.............................................................. 41

  1930–Nela ........................................................................................................... 43
  1930–Joaquín ....................................................................................................... 48
  1931–Nela ........................................................................................................... 66
  1931–Joaquín ....................................................................................................... 104
  1932–Nela ........................................................................................................... 179
  1932–Joaquín ....................................................................................................... 199
  1933–Nela ........................................................................................................... 232
  1933–Joaquín ....................................................................................................... 245
  1934–Nela ........................................................................................................... 302
  1934–Joaquín ....................................................................................................... 306
  1935–Nela ........................................................................................................... 316
  1935–Joaquín ....................................................................................................... 325
  1936–Nela ........................................................................................................... 341
  1936–Joaquín ....................................................................................................... 344
  1937–Nela ........................................................................................................... 354
  1937–Joaquín ....................................................................................................... 373
Valeria Coronel
LA FRAGUA DE LA VOZ: CARTAS SOBRE REVOLUCIÓN, SUBJETIVIDAD Y CULTURA NACIONAL-POPULAR ..........381

1. Hacia una nueva lectura de la década del treinta:
de la reforma Juliana a la formación de una alternativa
deizquierdadypopular ..........................................................381

2. Lo que se vivía no era política en el día sino
una política en la historia ......................................................387

3. Joaquín Gallegos Lara en la literatura y
la incomodidad de su clasificación .........................................391

4. Las cartas entre Nela y Joaquín: testimonios que tejen puentes
entrerevoluciónsocialyrevolucióncultural ................................395

5. Visiones de 1931, el cierre del socialismo reformista
y la formación del movimiento político popular ..................396

6. Cartas de si en los otros:
la recreación política del encuentro ....................................406

7. La emergencia de las derechas
y la necesidad de estrategia política ....................................412

8. La prensa popular y el paso de las identidades populares
del particularismo al universalismo:
posibilidades de una cultura nacional popular ..................417

9. La recreación de la voz popular en
el espacio letrado ..................................................................426

10. La prensa popular y la conformación de
nuevas identidades nacionales ...........................................448

11. Testimonios del año 1934, huelgas y coaliciones populares ....462

12. Explorando alternativas para la conformación de
una opción democrática contra el fascismo:
loscaminosdivergentes .......................................................476

Bibliografía .............................................................................490
A la memoria de Nela y Joaquín

Nota previa

El Archivo Martínez–Meriguet, establecido para organizar y difundir el legado de Nela Martínez Espinosa y sus coetáneo/s de izquierda, que juntaron caminos para transformar la sociedad y la cultura del país y el mundo, tiene la satisfacción de aportar con este nuevo documento que recoge una selección importante de la correspondencia mantenida entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara, junto a ensayos de dos mujeres valiosas: la escritora Gabriela Alemán y la historiadora Valeria Coronel.

A través de la investigación del Fondo Epistolar entre Nela y Joaquín, de documentos de nuestro Archivo y de otros a los que recurrieron las investigadoras, se retoma la voz de la generación del treinta y de dos personajes protagónicos.

En concordancia con este legado, que tiene que ver con la historia de la izquierda y la lucha de las mujeres, nuestro Archivo hará los esfuerzos necesarios para continuar con su compromiso fundamental.

Agradecimientos

Muy especialmente al Instituto Metropolitano de Patrimonio por patrocinar la investigación del Fondo Epistolar entre Nela y Joaquín –que tuvo además el mérito de enriquecerlo– y, por auspiciar la presente publicación y el producto multimedia adjunto.

A Guido Díaz, ex-Director del Fonsal–Instituto Metropolitano de Patrimonio, comprometido con la memoria de la izquierda.

A Gabriela Alemán y Valeria Coronel, investigadoras y escritoras de los ensayos.

A Alfonso Ortiz Crespo y a la Coordinación Editorial IMP por la exhaustiva lectura y el valioso aporte editorial a la presente edición.

A David Gómez, historiador que trabajó en el proceso de investigación.

A Laura Buitrón, documentalista y a Santiago Sánchez su asistente.

A Patricia Yépez, Juan Carlos Endara y Daniel Tenorio, por su aporte generoso.

Y al Colectivo de Arte Cienfuegos por recrear desde la imagen, la forma y la palabra a nuestros personajes y a la generación del treinta.

Nela Meriguet Martínez
Señor
Joaquín Gallegos Lara
Cuenca
PRESENTACIÓN

La pasión, la emoción y la razón.

Una carta es una boca que habla a un oído.

Una carta tiene siempre un destinatario.

Una carta tirada al viento es para alguien.

Una carta lanzada al mar en una botella, es también para alguien.

Una carta siempre busca respuesta.

Una carta siempre busca su par.

Una carta es un secreto, un misterio, una sorpresa, develada a alguien.

Una carta puede ser un poema o un relato.

Puede ser una declaración de amor, una reflexión, un discurso político, una queja, un pedido, una recomendación o un ofrecimiento.

Una carta vieja, en un sobre sin abrir, es una carta ahogada.

Una carta sin respuesta es la soledad.

Pero también, para quienes no son los destinatarios, una carta es un pedazo de historia que cuenta la vida de sus actores dentro de su espacio y de su tiempo. Son textos concebidos como efímeros, creados para que alguien los lea; los responda, los guarde o los tire; pero que, por azar y solo por ello, pueden transformarse en documentos de curiosidad y de análisis.

Una carta guardada al descuido en un cajón, junto con las otras y las fotos, acumulan solo la nostalgia de su dueño; pero una carta, clasificada y catalogada en un archivo, junto con todas las de su serie y con las respuestas, acumulan información codificada que alguien la descifrará y nos contará… como lo están haciendo en este libro quienes, a más de emocionarse con el aroma del romance que envuelve a las cartas que Joaquín escribió a Nela y que Nela escribió a Joaquín; nos muestran un pedazo de nuestra historia.

El archivo en el que están custodiadas las cartas entre Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara, ha enriquecido el patrimonio de nuestro país y con esta publicación enriquecerá aún más la memoria que de ellos tenemos los ecuatorianos.
Leyendo las cartas sentiremos la pasión de sus actores por la vida, por el mundo y por ellos y reconoceremos nuestra historia desde la emoción que nos suscita; y, leyendo los ensayos de Gabriela Alemán y de Valeria Coronel, valoraremos desde la razón, su forma y su contenido.

Guido Díaz Navarrete
PREÁMBULO

Gabriela Alemán
2011

El encuentro

El epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara se inicia en 1930, pocos días después de que se conocen en Guayaquil. Nela Martínez, de 17 años, había acompañado a su madre al puerto para realizar unas compras y, de visita en casa de una amiga, conoce a Enrique Gil Gilbert. Él la invita a la casa del escritor Joaquín Gallegos Lara. En esa casa, lo ve por primera vez.

(Estaba) detrás de un escritorio. Tenía una voz poderosa, unos hombros gigantes, un busto muy fuerte. Dominaba completamente el escenario donde se encontraba, tanto por su fuerza vocal como por la fuerza de su inteligencia. Indudablemente era un hombre que impresionaba muchísimo (...)

En la buhardilla donde lo conoce, situada en el primer piso del inmueble, propiedad del doctor Julián Lara Calderón, tío materno de Gallegos Lara, se llevaban a cabo las reuniones político-literarias más célebres del país. Allí se daban cita políticos, artistas, escritores y, presididos por los retratos de Lenin y Stalin, que colgaban sobre los estantes de la gran biblioteca de Gallegos Lara, se debatían los últimos acontecimientos nacionales, se leían textos literarios o se teorizaba sobre temas decisivos para el futuro del país. Era un ambiente amable para Gallegos Lara, inválido de la cintura para abajo desde su nacimiento, pues, cuando no se encontraba tras su enorme escritorio podía recostarse en la hamaca de mocora que colgaba entre dos pilares de la casa o podía movilizarse, sin la ayuda de brazos amigos, por un sistema de cuerdas que había instalado a lo largo del techo de su vivienda.

El muchacho de 21 años ya era célebre en ciertos ambientes del país, escribía para El Telégrafo y había publicado, junto a Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, el libro colectivo, Los que se van. Y, si bien, como cuenta Ángel

---

2 Alejandro Guerra Cáceres, Biografía de Joaquín Gallegos Lara, Publicación del Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, 2009, p. 11; p.34–35.
Félicísimo Rojas, “En general, [el libro] fue mal recibido. Se acusó a la obra de excesiva crudeza, de lenguaje brutal y de exageración de la pintura de los caracteres y de las pasiones. La visión que presentaba del campo costeño… pareció convencional y abultada. De inmediato se tildó a la literatura que hacían los autores del discutido libro, como el producto de un plan político, que buscaba producir el escándalo internacional, el despertar de nuestro medio retrasado, revelando imprudentemente detalles vergonzosos de la explotación del hombre campesino y describiendo a éste como a una especie de subhombre movido por la lujuria, los celos, el alcohol, y a ratos, por el instinto homicida”. Con ese libro se había roto el cerco gramatical de la literatura culta y “en ese lenguaje nuevo, descarado, insolente, incluso terrorista —con esa juguetona y a veces gratuita deformación ortográfica (…)”, los autores escriben como los personajes hablan y esa adhesión es prácticamente un manifiesto: (…) abolidan esa ‘distancia’ que el costumbrismo solía establecer entre sus protagonistas toscos (…) y el autor que sabe escribir correctamente (…)”. Son escritores comprometidos políticamente: Gallegos Lara y Gil Gilbert se afiliarían al Partido Comunista al año siguiente; Aguilera Malta militaría en el Partido Socialista.

Nela Martínez, por otro lado, era la octava hija, de quince, del matrimonio formado por César Martínez Borrero, afiliado al Partido Conservador, y Enriqueta Espinosa. Fue criada “en la comodidad y en preceptos rigidamente

3 Ángel Félicísimo Rojas, La novela ecuatoriana, “Clásicos Ariel”, No. 29, Guayaquil/Quito, sin fecha, p. 185.

4 Es interesante notar que esa marca de rebeldía gramatical se mantiene en las misivas hasta el 8 de septiembre de 1935 (J-1935-0908). A partir de la carta fechada el 15 de septiembre del mismo año IG, adopta la forma ortográfica aceptada.

católicos” 6 en Cañar. Entre 1924 y 1927 había estudiado como interna en el Colegio de los Sagrados Corazones de Cuenca.

(Joaquín Gallegos Lara) debió impresionarme a mí, que andaba buscando en ese momento caminos y salidas. Él había publicado Los que se van. Dijo que me escribiría y tomó nota de a dónde yo iba (…) Nos escribíamos regularmente en ese largo camino del correo antiguo.

El epistolario

De las 668 cartas7 que conforman el Archivo Martínez–Meriguet8, 207 fueron escritas por Nela Martínez, las 461 restantes fueron escritas por Joaquín Gallegos Lara.

La primera carta, dirigida a Marianela Martínez Espinosa, está fechada en Guayaquil el 23 de noviembre de 1930, la firma Nela–Joaquín; la última, dirigida a la Sra. Nela Martínez, está fechada el 23 de junio de 1938 y la firma el camarada de partido Joaquín Gallegos Lara. El arco de las cartas abarca ocho años. Años de extrema convulsión social y política en el Ecuador.9 Años en que

---

6 N. Martínez, Ob.cit., p. 23.
7 Entre postales, telegramas y cartas, el número asciende a 702.
8 Se desconoce el paradero de las cerca de 250 cartas de Nela Martínez que faltan al epistolario. Al fin de la relación, en 1938, ella le pide sus cartas a Joaquín Gallegos Lara, él le regresa las 207 misivas que, después de un trabajo complejo de archivo que incluyó la fechación, transcripción y digitalización (realizado colectivamente por el Archivo Martínez–Meriguet con apoyo de la documentalista Laura Buitrón) forman parte de dicho archivo. Sin embargo, a la muerte de JGL, en 1947, Emma Lara (madre de Joaquín) le cuenta a Nela Martínez que muchos documentos que encontró de su hijo (incluidas cartas) se los entregó a Jorge Enrique Adoum, quien planeaba escribir una biografía de su hijo.
9 La gran depresión mundial de 1930 afecta la economía ecuatoriana: la inflación se vuelve insostenible; cae Isidro Ayora; sube Luis Larrea Alba (goberna del 24/08 al 15/10 de 1931); sube Alfredo Baquerizo Moreno y convoca elecciones, las gana Neptalí Bonifaz; el congreso lo descalifica por haber mantenido la nacionalidad peruana hasta los 44 años; se desata una guerra civil, “La Guerra de los Cuatro Días”, en 1932; dimite Baquerizo Moreno y se queda a cargo del gobierno Carlos Freile Larrea, luego de la firma de un convenio de paz, asume el poder Alberto Guerrero Martínez quien convoca a elecciones; asume el poder Juan de Dios Martínez Mera quien tiene, en tres meses, siete gabinetes ministeriales distintos; el senado declara vacante la Presidencia de la República y se encarga el Poder a Abelardo Montalvo; gana las elecciones José María Velasco Ibarra el 1 de septiembre de 1934, gobierna hasta el 20 de agosto de 1935 cuando los militares le entregan el poder a Antonio Pons quien dimite a los pocos días; la Junta de Oficiales acepta la renuncia y nombra a Federico Páez Encargado del Mando Supremo de la República; en 1936 el Regimiento Calderón se subleva en Quito, empieza un combate callejero que dura cuatro horas, Páez dice que es una conspiración armada en su contra desde Moscú, comienza una dura represión y clausura y/o sanciona a “El Debate”, “El Universo” y “El Día”; en 1937 el general Alberto Enríquez Gallo derroca a Páez y se declara Jefe Supremo, convoca a una Convención Nacional en 1938; se nombra el 10 de agosto como presidente interino a Manuel María Borrero, quien renuncia el 1 de diciembre del mismo año; Aurelio Mosquera Narváez es nombrado presidente
se arma y desarma un amor “tan grande que por fuerza tendrá que permanecer en nosotros acaso hasta la muerte” (N–19370319). Pues este es, sobre todo, un epistolario amoroso.

Ve: te lo digo. No tengo miedo ahora. No nos oyen. Te estoy hablando al oído. Muy bajito. ¿Te llega a la conchuela rosada de la oreja mi voz, el soplo cálido de mi voz? No nos oyen las cosas efímeras enemigas del amor. No nos oyen. Cuidado. Ese era mi pensamiento: que la emoción de la palabra siempre no se tradujese en palabras profanadas que podían oírlas los enemigos del amor i dándose cuenta de lo que hacíamos destruirlo... El amor tiene enemigos. Hay que defenderlo. I sería hermoso jugarle una mala pasada a los enemigos del amor —a todas las cosas efímeras del mundo— olvido, engaño, tiempo, espacio —engañarlas digo. Hacernos los inocentes ante ellos. Mostrar que no confiamos en el futuro. I que los hechos nos fueran sirviendo para anudar nuestras existencias; que años más tarde tras las luchas i tras los combates pudiéramos o podamos decir: hemos hecho el viaje de la vida juntos...Es verdad: le hemos engañado al tiempo; hemos derrotado a los enemigos. Te has asustado de oírme renegar de la palabra siempre; te ha dado pena... No, no la tengas. Siempre —nunca— palabras profanadas guardan debajo de su corriente pronunciar una esencia secreta, una esencia virginal, una virtud profunda que exprimo para ti i la vierto como un perfume de ternuras bajo la huella de tu paso. Para la sombra de tus ensueños. Para todas las delicadezas de tu alma que conozco. (J–19301224)

La intención de las cartas era tender un puente sobre la distancia que los separaba, éste fue construido con palabras. De amor, sí, pero también de revolución y de desprecio a la sociedad conservadora de la época, pues estas cartas las escriben dos enamorados comunistas cuando el comunismo se alzaba como una esperanza contra la explotación campesina y obrera en el Ecuador.

Nunca podré olvidar que fue por tí que llegué al partido y que yo era como una chicuela inexperta e inútil en política cuando me enseñaste a dar pininos... ¿No es así? Y aquella huelga nuestra de enamorados de la revolución y de nosotros mismos (...) Ni en la literatura, ni en el arte me sería posible alcanzar una tal serenidad, como en la agitación de todos los días en los que se sueña en futuro y se vive en futuro, peleando en presente. (N–19370304)

Son los años de la República Española, de la Gran Depresión, de Rusia antes de las purgas estalinistas, de la escisión del Partido Socialista y la creación por la Asamblea; luego de pocos días, el nuevo presidente disuelve la Asamblea Constituyente, antes que la nueva constitución se inscriba en el Registro Oficial, y encarcela a varios de los redactores de la nueva carta magna.
del Partido Comunista ecuatoriano. En las cartas podemos seguir la evolución de ese partido, los cuestionamientos que ambos realizan a sus dirigentes pues en ellas discuten las decisiones tomadas y se plantean rutas. Gracias a ellas podemos ver, por el agujero de la puerta, la trama interna de el Partido en los años treinta.

Cuando se tuvo aquí la noticia del nombramiento de Benjamín para la Secretaría de Educación, le hice un telegrama personal felicitándolo. Tan ingenuamente fue hecho que no lo oculté a nadie. Tengo la directiva de rectificar públicamente. Me parece que hacerlo sería ponerme en evidencia como hombre tornadizo, sin carácter y como un oportunista. En realidad creo que tal vez no ha estado bien lo del telegrama. Lo he creído personal y tenía siempre algo de político. De modo que la directiva corre riesgo de no cumplirse. I como respeto la disciplina del Partido no me quejaré si me arrojan. Tu sabes verdad? que no habrá traición sino imprevisión en mi.

(J-19320903)

Como género discursivo las cartas remiten a un universo que se encapsula bajo lo “biográfico”: conferencias, memorias, autobiografías, diarios íntimos y biografías. Son géneros que tratan de aprehender la cualidad evanescente de la vida oponiéndola al registro minucioso del acontecer, intentando iluminar el instante y la totalidad. Son géneros que nacen en el siglo XVIII,11 unidos al

10 Benjamín Carrón.

11 Si bien nacen en el siglo XVIII, tienen antecedentes importantes en la antigüedad: la obra autobiográfica de Marco Aurelio, las cartas de Séneca y las Confesiones de San Agustín, son ejemplos del reconocimiento de un espacio interior que daría inicio a lo que más adelante compondría una “econo-
desarrollo del capitalismo y el mundo burgués. Las tecnologías del “yo” que proponen los ligan a la delimitación entre el mundo privado (a la luz de la incipiente conciencia histórica moderna) y el nuevo espacio de lo social (Arfuch, 2002). Una zona gris, si las hay, pues son biográficos en tanto revelan al sujeto que los escribe solo porque tienen un destinatario en mente. Las cartas siempre se escriben para una mirada ajena y, en ocasión, pensando que el futuro multiplicará esas miradas.

¿Nuestras cartas? Las rompes? Yo no rompo las tuyas. Algún día por fuerza irán a otras manos todas estas cartas. (J–19301215)

Dentro de cincuenta años nuestras pobres vidas insignificantes serán algo legendario. Nos verán como titanes férreos. Se asombrarán al leer estas amargas cartas no pudiendo entender cómo luchábamos sabiendo lo que sabemos. Nuestros amores i nuestros odios pertenecerán al mito dorado. (J–19330221)

Así, aunque funcionen bajo el registro de lo íntimo y lo privado, se abren a lo público. Se enuncia —desde una particularidad que busca establecer una identificación con el otro, representante in absentia de todo un habitus social ligado a lo político— para comunicar. El epistolario entre JGL y NM es iluminador en varios sentidos. Aunque existen otros epistolarios de esos años,12 cruciales en la historia del Ecuador, este es singular en cuanto maneja un registro diferente y porque se establece por un periodo prolongado de tiempo entre las mismas personas. Así, no es sólo un documento íntimo sino el archivo de la memoria de una época. Donde el devenir de la historia de los corresponsales se inscribe dentro de una Historia mayor.

Una historia íntimamente ligada a la Historia Literaria del Ecuador. A lo largo de los ocho años de diálogo, aparecen citadas, mencionadas o discutidas varias de las figuras literarias más importantes de ese entonces: Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, Pablo Palacio, Demetrio (Raúl, para sus amigos) Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, G. H. Mata, María Ramona Cordero y León (Mary Corylé) y una enorme lista de escritores y poetas. Para los estudiosos se abre la posibilidad de entender la dinámica de grupo de los intelectuales de esos años, su desplazamiento por el territorio nacional, sus colaboraciones con las publicaciones periódicas, la importancia de esas publicaciones (la relevancia de Hontanar en la discusión literaria nacional

mía psiquica” dentro de los géneros biográficos. El estudio de Michel Foucault, Tecnologías del yo, da cuenta de esta escritura tendiente al “cuidado de sí”.

12 De los intelectuales de la época, destaca la correspondencia de Benjamín Carrión y la de Pedro Jorge Vera publicadas por el CCBC y la CCE, respectivamente.

16
FOTOGRAFÍA: “De viaje a Chojampe”, septiembre 1931.

queda marcada) en la reconfiguración de un canon alternativo al que circuló a través de los libros, el desarrollo en “tiempo real” de la obra conjunta Los Guandos, libro que plancaron, esbozaron y sobre el que discutieron a lo largo de su correspondencia, el paso de escritores como el mexicano Gilberto Owen o el peruano Luis Alberto Sánchez por el puerto, la génesis de la creación del Sindicato de Artistas y Escritores del Ecuador, el enfrentamiento de los poetas cuencanos, modernistas algunos, vanguardistas otros, con los escritores del realismo social o la verdadera dimensión de la polémica sobre el realismo (tan mentada a futuro) pero apenas merecedora de estas líneas en la post data de una carta nota de amor:

13 Así como se ha hecho con la obra de Palacio, con la recopilación de textos publicados en distintas revistas de la época en sus Obras Completas, logrando una visión de conjunto distinta. La obra literaria dispersa de Nela Martínez cobraría una relevancia que se ha perdido con el tiempo. En esos años fue la figura femenina del realismo social publicando bajo distintos seudónimos (Nelly Azur, Nelia Sur, Mariana de Pineda, Rosa del Pueblo, Ximena de Vivar, Bruna Tristán, Rosa Sol) y su propio nombre pero, al no haber publicado un libro, desapareció para la historia literaria.
Te incluyo un recorte sobre La vida del ahorrado, novela de Pablo Palacio, últimamente publicada. Hai un lío en torno a ello en el que danzan los apristas peruanos que están en Quito, cuyo caudillo Luis Alberto Sánchez nos ha atacado a “los cuentistas costeños”, Aguilera Malta, Alfredo Pareja, José de la Cuadra, E. Gil Gilbert y él que te escribe. En “El Día” de Quito del 28 del mes pasado está su crónica. Aquí no la respondo yo, que no vale la pena sentirse herido por la crítica, sino que la gloso, al analizar a Palacio. (J-19321211)

Pero no son sólo esas discusiones, sino muchas otras las que se esbozan y, a veces, profundizan en las líneas de estas cartas.

Pero si el tema literario es crucial, no es el único que atraviesa las misivas. Existe un detalle de lo cotidiano que las vuelve indispensable para entender el día a día de los años treinta. En ellas se vuelve patente el postulado de Elías, “así como en una conversación ininterrumpida las preguntas de uno entrañan las respuestas del otro y viceversa (…), Así el lenguaje de los otros hace nacer también en el sujeto que crece algo que le pertenece enteramente como propio, que es su lengua, y que es al mismo tiempo el producto de sus relaciones con los otros”. Una de las preocupaciones recurrentes a través de todo el epistolario es la salud, la de ellos y la de sus familiares y amigos. Son preocupaciones que nos sitúan en una época en la que los antibióticos aún no existían y donde un resfrío podía resultar fatal. La preocupación por la peste, que asola Cañar en 1933, pasa de la preocupación inmediata por la salud de Nela y su familia, a la denuncia en contra del gobierno por permitir la pérdida enorme de vidas. Es un dispositivo que ambos repiten en sus cartas, saltar de la dimensión personal a la mayor: al Ecuador y su necesidad de un cambio revolucionario.

No puedo escribirte largo. Ya estoy bien pero no del todo. Aun me duele algo la cabeza. Ha sido brusco pero quizás no grave. Cosa de la fiebre palúdica. La noche del viernes me subió la temperatura a 40°. Tú no sabes lo que es el fuego escalofriante del paludismo de nuestra costa húmeda i caliginosa. Ninguna enfermedad lleva tanto el sello del medio ambiente. El paludismo es el trópico hecho enfermedad. Se siente agua en los huesos i brasas encendidas en el pecho i en la lengua. La toxina palúdica es un veneno para el cerebro. Yo me pasé la noche del viernes delirando. Deliraba contigo. (J-19330107)

Nela: estoy víctima de una inquietud horrorosa. Algunas horas se me quitó el sueño; me estuve callado por no mortificar a mamá o alguno otro. El día no lo pasé bien; pero siempre la compañía de los

---

otros hace menor la intimidad en un animal social como soy. Pienso, Nela, con la imaginación de quien ha tratado con la medicina en su casa desde los primeros años, pienso en el peligro terrible que ese flagelo que mata a diez en un hogar, llámese peste o lo que sea, entraña para ustedes, para ti, que viven en esa región. Se puede estar separado de los acontecimientos; se puede vivir en un ambiente mucho más higiénico que el de las víctimas que me cuentas, pero el peligro es enorme. Habrán graneros en tu casa o en Coyoe; natural es que allí acudan roedores, i los cuyes i todo. Sería bueno que conversaran con un médico, que le hicieran ver a don César el riesgo: deberían venirse toda la familia o irse a Gualaceo, o, más; no me importaría alejarnos con tal de que no estuvieran expuestas así. (J–19330523)

¿Cómo sigue la peste? ¿Mueren los indios? Esto me duele hasta físicamente. Es preciso gritar al mundo que se cree civilizado este miseria desolada, gigantesca. (J–19330605)

El valor biográfico no sólo organiza una narración sobre la vida del otro, sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida (Bajtin, 1982). Bajo esa perspectiva se pueden entender las referencias de JGL a la fusión de la Costa con la Sierra pues si bien está pensando en la necesidad de un estado–nación fuerte, también está pensando en esa figura que ambos han creado (y con el que ocasionalmente firman sus cartas): Nela–Joaquín.


El motivo indígena preocupa intensamente a Carrión. El va a consagrarle un libro que publicará en breve. Ya te hablaré de eso. Guarda proyectos tan geniales como el de proponer en el congreso una nueva división territorial, en el que no haya provincias del litoral ni provincias andinas. Se creará otro tipo de provincias que tendrán mitad Sierra mitad Costa. (El guayas, ¿se fundirá con Cañar? Me gustaría. Así como tu vida con mi vida). (J–19310423)
La existencia física de una carta es el reflejo de una ausencia, existe porque el otro no está. El medio de comunicación gracias al cual se entabla el diálogo a la distancia tendrá, pues, una importancia central en la correspondencia. Y el correo por esos años, aprendemos, era lento, las rutas que unían a la Costa con la Sierra desaparecían por deslaves o por inoperancia, exacerbando la desesperación por noticias.

El correo es un instrumento de tortura peor que el cepo chino o la rueda diabólica. Tus cartas me llegan juntas cada diez días. Las mías de seguro si que no se pierden, te llegan lo mismo. Esto me fastidia. (J 19301221)

El correo se interrumpió. Dejé de escribirte esos días. He estado torturado como no te imaginas. En fin: ojalá te llegue esta carta. Creo que va por la vía de Naranjal. (J 19310116)

Tenía y tengo listo un paquete de “El clamor” con una larga carta. Va esta por vía Naranjal. Reclamo que si la valija de Cañar se compone solo de mis periódicos no se van a tomar la molestia de transportarla

15 Esto es gris te digo. El lodo de las calles se hace gris. El cielo y las barrigas de burro de las nubes, grises. El río Guayas —blanco luminoso según lo visto— vuelto gris, ¿color de mi espíritu? No: no es que ponga el color de mi espíritu en las cosas. Es que real y definitivamente se proyecta sobre la concava tierra bajo el color del vacío que deja tu ausencia. (J 19300000-002)
de Cuenca a Baquerizo Moreno. Prefiero esperar: i en todo caso te escribo ésta al viento, a que llegue o se pierda, según el capricho del azar... Vamos a ver si en la semana que viene se restablece la vía-postal Sibambe Tipococha. Entonces te enviaré los periódicos. (J–19310118)

Pero junto a las cartas no solo viajaban periódicos y revistas, esas mismas cartas se volvían portadoras de noticias del espacio mayor, reproduciendo noticias de los diarios que seguramente no llegaban al campo cañarejo o informando sobre la situación política de ese campo o sirviendo como improvisados diarios donde se cuentan, uno al otro, el devenir político del país.

El derrumbe de Chanchán me ha crispado los nervios. Mi egoísmo de enamorado sin carta i mi altruismo de soñador y de loco han sufrido. Esta tragedia obrera tiene sus autores y coautores en los patronos ferrocarrileros i en el presidente de la república. Los geólogos tenían advertido i pronosticado el peligro. La servil inquietud de apresurar el paso de Ayora hizo llevar al matadero a tanta gente. (J–19310116).

“¿Adónde vamos?” Tal el título del editorial escrito por Ferrándiz; estos son algunos párrafos: “Si los continuos atropellos a la dignidad humana no hubieran insensibilizado la conciencia de nuestro medio, la más viva protesta hubiera originado el atropello incalificable contra los indios de Cayambe, perpetrado por el más incivil de los gobiernos ecuatorianos en aras del [sic] más estúpida política de reacción de todo el continente hispanoamericano... La protección para el indio tiene este sangrante significado: robo y asesinato... El premier Albornoz es acreedor a un monumento en el propio picacho del Chimborazo: solamente le faltó consultar al bruto de Mussolini y a Pío XI, para que su excomunión “ex-cátedra” tuviera más fuerza de imbecilidad... Ante la injusticia de los de arriba, sólo cabe la venganza de los de abajo... (J–19310322)

En el Ecuador llega con Bonifaz el feudalismo colonial. Bonifaz dispara contra los peones indefensos de sus haciendas. Numerosas familias indias son desterradas actualmente de la parcela roturada con el rastrillo de sus brazos esclavizados; defendida con la carne mártir de sus mayores, por estar en sus campos de pistolero político. La reacción azotará muy pronto. Principia el odio de los aferrados al conservadorismo por miedo, después será por defensa y por placer enemigo. Se tolera la barbarie antes que el socialismo... (N–19320501)
Recuerdo yo que allá por el 1928 año de dictadura serrana, lloraban los gamonales de Guayaquil diciendo que no tenían ejército, ni soldados ni oficiales costeños, que el ejército estaba serranizado. Ahora salen a porrillo los oficiales costeños a ocupar presidencias y ministerios. La ciudad de Quito — pobrecita! — tiene un jefe de Zona y un intendente de policía costeños. El batallón Yaguachi compuestos de forajidos costeños mata i hiere a más de cien proletarios de Quito. El batallón Cazadores de los Ríos está acuartelado aquí en Guayaquil. Lo integran también bandoleros de la costa. Arman los fusiles contra estudiantes i obreros en Guayaquil. Se ve patente que las solidaridades geográficas son mentira. El ejército esbirro de la casta dominante, fusila lo mismo al proletariado serrano que al costeño. (J-19310903)

Las cartas dejan constancia de las precarias economías familiares, de los productos serranos que se consumen en la costa, de las pequeñas empresas con las que se subsiste. Y, si rozan lo cotidiano, también tienden un puente hacia lo intangible. Las cartas realizan un inventario de los ritos religiosos y fiestas populares del Ecuador. Enfrentan las disímiles posiciones de NM y JGL sobre el rol de la educación, pues si en un inicio los roles de ambos están claros —ella es la pupila, él el maestro— con el paso del tiempo se convertirán en iguales que discuten y defienden sus propias posiciones ideológicas, estéticas y filosóficas.

No es el interés de este preámbulo enumerar todos los campos que estas cartas abren a la investigación pero, al señalar algunos, sí llamar la atención sobre su importancia. Pero, si bien no hay una sola entrada al epistolario, no puede obviarse la central: la razón de ser de estas cartas. Éstas existen porque un hombre y una mujer se encontraron y se enamoraron; existen porque esas dos personas coincidieron por espacios muy cortos de tiempo en el mismo lugar geográfico. Existen en tanto ambos se desesperan por el futuro. Pues las misivas, al encarnar un placer que se aplaza, se vuelven la representación del deseo. Lo que encontramos en la correspondencia entre NM y JGL es un amor que busca concretarse, que se volatiza, que redobla su fuerza, que se enfrenta a la adversidad, que agoniza y se alimenta de sí mismo. Un amor imposible. El ideal del amor.

16 J-19350103, J-19350303, N-19350206, N-19350305.
17 La celebración del Corpus Christi: N-19310600.
18 Carnaval en Cañar y Guayaquil: N-19330219, J-19350303.
19 J-19310312, N-19311109.
20 La propia caligrafía de Nela Martínez cambia a largo de la correspondencia, abandonando el trazo fino hecho a lápiz para adoptar un trazo seguro con pluma.
Nela-Joaquín

Nuestro presente, el del ahora, el que lee las cartas de NM y JGL desde la perspectiva de ocho décadas de distancia, piensa que lo sabe todo; sabe cosas, sí, que desconocían los corresponsales mientras se escribían: que su amor no prosperaría, que la revolución no triunfaría, que terminarían separados, que uno tendría una muerte temprana a los 38 años de edad, que la otra lo sobreviviría y se volvería a casar, tendría hijos, sería la primera diputada ecuatoriana y viviría para conocer el siglo XXI. Sabe también que sabe eso pero que ha olvidado muchas cosas más. Y sabe, claro, que es imposible interpretar el pasado desde el presente. Para logarlo, para acercarse a él, se tiene que disponer de un contexto. Un contexto que solo puede proporcionar la escritura. Ya lo escribió Platón en el Fedro: la escritura es el bastón de la memoria.

Al leer las cartas entre NM y JGL hay momentos en que se tiene la sensación de avanzar en un cuarto oscuro, que es imposible entender qué hace a los dos enamorados esperar cuatro años para casarse; se dificulta aprehender las circunstancias de esos seis meses de convivencia y la posterior separación, a pesar del amor que siente el uno por el otro; se vuelven confusas las razones que los obligaron, durante los siete años de intensa corresponsalía, a vivir en ciudades distintas.

Existe el problema de las más de doscientas cartas faltantes, que vuelven al diálogo de dos voces, en ocasiones, en un monólogo; está la dificultad de las innumerables referencias conocidas entre los corresponsales que nosotros desconocemos; está el deliberado ocultamiento de información porque las cartas se pierden y se prefiere insinuar a decir y, por último, está la propia condición narrativa de las cartas.

Las cartas se anclan en una narración, pues al articularse dentro del espacio

---

21 Aunque el epistolario va de 1930 a 1938, en realidad hay una sola carta de 1938. Esa carta es la que JGL manda a NM para poner fin a la correspondencia.
22 ¿Con qué ya ladran en Cañar i en Cuenca? Era de esperarse. Cartas, telegramas, etc. tienen que haber asombrado a la hipocresía pacata del pueblo. En cuanto a la ciudad... Ella no me puede querer. Soy su antítesis de estancamiento; soy el germen que la removerá. Y más concretamente entre sus intelectuales ha regado bilis contra mí el baboso de Rodrigo de Triana [Rodrigo Chávez González]. Por otra parte tú i tu familia son conocidos. Se crea el complejo envidioso de los que no saben amar. (J-19310000-014); Es cierto que murmuran de los dos. Es cierto que hai eso que a ti como a mí nos repugna escribir, hay chismecillos contra los dos. Es que me odian, Nela. Y es que te odian. Piénsalo. Y talvez al venir hecho tierno reproche familiar lo que nuestros enemigos dicen, alteró tu serenidad para conmigo... (J-19320000-024).
23 Las cartas que te escribo son una especie de confesión o de diario íntimo. Te voi contando dudas, pesares, alegrías, entusiasmo, como sólo a ti puedo contarla, tal como va creando la vida dentro de mí. A nadie le refiero lo que a ti. Ni a mi madre. De todas las almas que se cruzan en mi camino me separa siempre algo: de ella un sin fin de pequeñeces de tiempo, de amigos i de amigas diferencias i egoísmos.
de la experiencia tienen que ser relatadas para trasmitirse. Y es allí donde estos relatos con efecto de verdad (pues ese es el valor biográfico de estos géneros) recurren a los mismos mecanismos de la ficción para ser contados. Pues no es tanto el contenido del relato por sí mismo —la colección de sucesos, momentos, actitudes— sino, precisamente, las estrategias —ficcionales— de auto—representación lo que crea al relato biográfico. No tanto la verdad de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrarse en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de otro yo. (Arfuch, 2002).

El contexto

A la vez que los corresponsales intentan entenderse a través de sus narraciones, describen una época y se insertan en ella. Al hacerlo, al contar(se) la historia de sus vidas, dan vida a esa historia. Las cartas narran al Ecuador de la tercera década del siglo anterior. Al leer los cientos de páginas que componen este epistolario, el retrato de esos años se abre ante nosotros como una sucesión de acontecimientos donde varios tiempos confluyen. Pues en el espacio de lo biográfico convergen tanto el tiempo lingüístico como el físico (continuo y uniforme), el psíquico (variable según las emociones) y el crónico (de la experiencia común, socializado en el calendario) con uno intersubjetivo que se despliega en el acto de la enunciación. Es dentro de esta comunidad temporal donde se vuelve posible el relato biográfico (Benveniste, 1980). Y es desde ese tiempo de la enunciación donde conocemos el contexto personal y social de la época.

Al no publicarse el epistolario completo, el meterse—in (los años treinta) que se experimenta al leer las cartas como un conjunto, se pierde. Una manera de reconstruir ese efecto es señalar tres líneas que cruzan el epistolario de principio a fin: las precarias condiciones económicas de los corresponsales, el conservadurismo de la época y los elementos casi feudales e inamovibles de la sociedad ecuatoriana. Esas líneas forman el cerco de esos años.

Miseria he dicho, sí. Tú acaso pienses, exagera. Pero la verdad es que no tengo para nada i que si no tuviera quien me da techo i pan iría a mendigar. Mi ropa está concluida, mis zapatos deshechos, los libros que uso son prestados, la máquina de escribir ajena. ¿Comprendes chola linda? Eso no me mortifica en nada. Estoi enseñando a ser orgulosamente pobre desde niño. Es mi costumbre traída desde entonces que cuando me guste un juguete o un dulce,

De ti nada me separa: estás junto a mí. (J–19330000–001)
cerrar un poco los puños y pensar en otra cosa. He palpado nubes a falta de poder comer confites. Muchas veces. El trabajo de mi madre me ha acariciado en todo lo que ha podido, muchas alegrías debo a los sacrificios de ella; pero hasta eso no le produce hoy nada. Yo no me apercibía ni me apercibo de eso. No me fastidia. Vivo una intensa, una rica vida interior. Pero cuando ahora necesito un puñado de sucres, de estúpidas aguas para verte porque la vida me ahora si no te veo, ahora, ahora es que siento el peso de la injusticia económica, de la desigualdad que me separa de todos esos canallas e imbéciles bien comidos y bien vestidos. Ah. Si alguna vez sabes que prendí una bomba no creas que fue sólo por convicción solidaria de intelectual revolucionario, es porque aunque vivo de parasito de mi tío, soy un genuino descarnadado, un pobre diablo privado de todo, hasta de poder amar. Y en la ira contra una estructura social infame mezclara un poco de mi venganza por este amor, por este pobre amor que se nos muere. (J-19310923)

El espacio es miente. El tiempo no existe. Por eso hasta siempre, mi nombre junto al tuyo.

Joaquin. Dado.

Papá llegó no sé por quien a saber que aun nos escribíamos. Le dije que era verdad, que la vez aquella en que yo le hablé de ti no había renunciado a esto. Comprendió... Entonces se me propuso un cambio de personas para la misma finalidad que yo persigo... Esta frase inaudita la he oído yo Joaquin, la he oído con todo el horror de un silencio que hasta después de mucho no lo pude romper, así tan llena de indignación estaba. Sin que yo lo supiera la propuesta matrimonial que hiciera para su hijo un señor gamonal amigo de mi padre, fue aceptada por mí, arbitrariamente. Primero fueron insinuaciones de su familia a la mía, luego intrigas de venganza por mi oposición cerca de papá que tuvo la flaqueza de creerlas; hasta que al fin ha llegado lo que yo nunca esperé. Me sorprendió esta actitud de papá. Yo conocía los excesos de imposición a los cuales podía ser arrastrado. Pero no imaginé jamás que se me quisiera obligar a un mal de estos. Quizás ni él mismo comprende lo que
hace. Quiere detenerme en la inconsciencia de lo rutinario del vivir, volver una ironía mis pensamientos, los pocos que de mi conoce, en la realidad resignada que debiera ser. Darme un marido católico para que ni mis hijos, ni las generaciones del futuro cambien, para que yo misma sea lo que mi madre, lo que las mujeres desgraciadas de esta tierra son: la mujer–víctima, la mujer–cosa, la mujer–esclava. Mi negativa rotunda le ha exasperado. (N–19320102)

Un mes más y nos habremos despedido de Coyctor. Lo que debía volver a las manos que trabajan va a las manos que explotan. Es lo que más me duele. Ayer después que te escribí sucedió algo, algo que aun me tortura. Las haciendas pasan a otro dueño con todo lo que les pertenece. Junto con los animales, los conciertos. Fueron a poder de Merchán muchos peones de aquí. Era el jornal más alto el que ganaban, así descontaban, relativamente pronto las deudas. Donde Merchán les pagan diez centavos diarios. Venían a pedir dinero ayer, a pedírselo a papá. Traían los ojos húmedos y las manos crispadas. Recordaban los años que trabajaron sin látigo ni opresión. Le hacían cargos, como a un padre, de haberlos entregado a otro. Suplicaban sus pupilas temblorosas… ¿De dónde podía un hombre despojado de todo dar la libertad? Me hizo daño, me lastimó aquello… De noche soñé que luchábamos. La revolución me pedía la vida para su triunfo. Me moría. Y era tan suave irse bajo un sol que se hundía en el alma sonriendo y sonriendo a los que quedaban a gozarla. A los hijos de los hombres que tanto sufren. Hasta dar la vida es poco por su alegría. (N–19330000–025)

Mapa de ruta

Las cartas que se escriben NM y JGL trazan un mapa accidentado donde podemos seguir los auge y colapsos emotivos de su relación. Si cada año se armara como un calidoscopio, las piezas caerían para marcar el crecimiento y declive del amor. Entre 1930 y 1938 esas piedras de luces formarían una constelación.

En los dos últimos meses de 1930 se sientan las bases del amor, Tú eres yo, yo soy tú (J–19300000–003): es lo que se dicen uno al otro. 1931 servirá para confirmarlo. Ella en Cañar, él en Guayaquil, se declaran su amor, conviven en sus deseos revolucionarios, se intercambian libros, se cuentan novedades y Nela se acerca por primera vez a su padre para contarle sobre la existencia de Joaquín. Su padre le prohíbe la relación.
No importa este sufrimiento inmenso; lo recibo; lo acepto por todos nuestros anhelos; por nuestra lucha; por nosotros y por nuestros hijos. Y óyeme, chico! por ese dolor tuyo que es sagrado, que es humano, que es mío. Por ese dolor que la vida hace pesar en tu existencia te quiero con más ternura; santamente; con la alegría de consolarte, de bendecirte. Le avisé que eras enfermo. Y ve, no me dijo no, por mí. Me habló de la sucesión, de la responsabilidad de mi conciencia de madre al crear. Yo sé que nacerían sanos... aun cuando... bueno, un amor tan grande no puede destruir; no destruye; fecunda en plenitud vital y germinadora, eleva siendo lo único que tiene ser; que es; que transforma y vive. Todas mis objeciones fueron inútiles. Así como la muerte cayó su no. (N–19310704)

Pero eso no los desanima, así responde Joaquín a la adversidad, Ahora voi de nuevo a escribir. Ahora voi de nuevo a rugir; Nela. Para ti, en estas cartas i para todos por todos lados (J–19311015). Continúa la correspondencia, él comienza a publicar los escritos de Nela en distintos medios del país, dudan del amor, se percatan del paso del tiempo, se encuentran en Sibambe, sienten celos, se escriben reclamos, la familia de ella pasa por serios apuros económicos y la relación evoluciona.

Felizmente creo en tu juventud i creo en la juventud del mundo; si no creyera ya me hubiesen roto la frente de un balazo. (J–19320106)

1933 es el más intenso de la correspondencia: tanto en declaraciones de amor como en el número de cartas que van y vienen de un lado al otro del país. Es, también, el año en que comienzan a soñar en vivir juntos.

Escribiremos juntos. I nos iremos a la cama cuando nos dé la gana. Es raro el caso de dos escritores compañeros. Cuando lo ha habido, muchas veces no ha salido bien. Era la época del individualismo. Además, esa gente ponía al literato antes que al ser humano. Figúrate: llegaban hasta a surgir rivalidades en letras. O si no aparecía la incomprensión masculina habitual: el marido quería obligar a la mujer a que dejase los libros i papeles para ir a pegar botones o remendar camisas. (J–19330804)

Nela se muda a Ambato, donde consigue trabajo en una escuela, mientras Joaquín y su madre se trasladan a Cuenca para supervisar los negocios del primo de Joaquín. A lo largo de ese año se encuentran en distintos lugares: el Tambo, Cañar, Ambato. Cuando inicia 1934 están llenos de optimismo, Este año será nuestro a pesar de todo (N–19340101), le escribe Nela a Joaquín. Se casan en Atocha el 14 de abril; luego de unos meses, se mudan a Guayaquil y conviven por seis meses. A principios de 1935 el Partido envía a Nela a una reunión en Quito donde ella decide quedarse.

En octubre de ese año Joaquín se traslada a la capital y trabaja como Jefe del Archivo del Ministerio de Educación. No viven juntos, Nela ocupa una habitación en la casa de su hermana Loly y Joaquín vive con su madre. Las relaciones son cordiales y, dado que están en la misma ciudad, las cartas son escasas. En 1936, durante la dictadura de Páez, Joaquín pierde su empleo y decide regresar a Guayaquil. Lo hace junto a Juan Falcón, quien se convertirá en sus piernas de allí en adelante, y su madre. Si Joaquín persiste en su amor, Es que te amo, Nela. Salvajemente. Te amo (J–19360000–041), Nela, más medida, le dice que, Recibi su carta de eternidad. Le pensé. El subconsciente en la carta dice sí (N–19361231). Pero la distancia persiste. En 1937 Joaquín escribe solo tres cartas, en la del primero de febrero dice:

Me siento sólo. Soy el mismo —aclaro— el mismo de antes, en los sentimientos de raíz que me ligan a ti. Solamente que estoy yendo como una cuerda tirante que va a azotar o va a romperse. Me parece vacío, inútil, gastado, repetir un amor por carta que no culmina en hechos. (...) Si hemos de tener que seguir haciendo el amor por carta, vale más romper el amor. Aunque, por mi parte, no estoy seguro de si se romperá o no mi vida al mismo tiempo (J–19370201).

El 26 de enero de 1938 firman el divorcio.

Estrategias narrativas

NM y JGL utilizan un sinnúmero de dispositivos literarios en su extensa correspondencia. A través de sus estrategias de auto–representación crean personajes complejos que contradicen la visión unidimensional de las figuras político–públicas que han pasado a la historia. El gran “suscitador”, que tanto las crónicas de José de la Cuadra como los escritos de otros compañeros de su generación registraron para la historia, se revela como un hombre tierno, con un gran sentido del humor, por momentos caprichoso. En varias cartas le reclama a su enamorada que se deje crecer el pelo y que le permita diseñar su ropa.

Mira: yo creo que tu “tipo” es el mío. De todos modos me gustas. Pienso eso sí que de unos modos estás mejor que de otros. Soy lo suficientemente artista para más tarde dibujarte (en nuestros
famosos ocios como los de Nadia e Illich) modelos para tus vestidos sin que se te vea ridícula ni extravagante, originales. Una cosa que me gustaría ahora empezaras (y al llegar yo encontrar) es a dejarte crecer el cabello. Te confieso que no estoy en esto de acuerdo con mi época en el fondo. Para mí una mujer “pelada” o “pelona” será todo lo que se quiera, un húsar de la guardia vaticana, un pajecillo medieval, pero no una mujer. ¿Me darás gusto en dejarte crecer el cabello? Yo iré a verte. Un poco frívolo ¿no? Pero importa. Las cosas trascendentales y serias se quedan para los burgueses. De mil frivolidades sonrientes debe componerse una vida sana. Hay que saber ser un poquito frívolo. (J—19310315)

Me encanta que me des gusto en lo del cabello. Ya te he dicho porqué. Las trenzas cañaris caerían sobre mis hombros también a no ser porque habito en la cosmopolita y estúpida ciudad occidental de Guayaquil, mi muy amada tierra. Es nobleza y nobleza obliga a una cañari lo mismo que a un punáe. Y creo que no me sorprenderán ellos ni me sorprenderás tú con el pelo crecido. Ja, ja, ja, ja… Conque no sabes coser? Y me importa? No todas han de ser Martas. También hay Marias. Mientras la una trabaja, cose, cocina, teje, hila y borda, la otra escucha las palabras de verdad. La otra piensa y sueña. No importa que no sepas coser. Si te empeñas puedes aprender. Voy a ver si esta semana imagino un diseño. Pero hay que ponerse al día en asunto modas. Recorreré catálogos y otras menudencias y veremos de fabricar algo. Puede que salgan corriendo al verte eso sí. Como modisto no valgo gran cosa. (J—19310404)

Nela Martínez también adopta, por momentos, una prosa juguetona, esquiva y cómplice que se mueve con soltura en el registro de lo íntimo.

Señor Dn.

Alamo Carihuairazo
Guayaquil.

Sñr. Carihuairazo: he recibido su saludo y sus recuerdos. ¿Cómo está usted? Se que le extraña un poco a su amiguita. Ella tiene pena de que usted, su camarada, sufra. Le ruega que la espere un poquito. Después de esta ausencia le promete ser muy buena. Le contaré que aquí hace mucho frío. Yo como me había acostumbrado al clima de su tierra ando muy arropadita. Claro, como que tengo un resfrío. Pero estoy robusta con la fandorina que me mandó su papá, el sñr Joaquín. Agradézcale.
Si le extraño algo y no se puede olvidar tan pronto a un amigo tan simpático como usted.

Suya cordialmente, Cuzhita Mucha. (N-19340210)

En el viaje de ida y vuelta de las cartas, no son solo sus almas y espíritus los que dialogan sino también sus sexos. Dice Joaquín, *He ahí los detalles que los poetas románticos encontrarán prosaicos, pero que para una mujer y un hombre “de a de veras” tienden la honda poesía de la intimidad integral, la poesía de Muchita sedosa y de Cariluairaz duro... Ríase mi niña, que yo lloro de la ausencia. Ah. (J-19350103)*

Quisiera tomar una de las cartas, la que Joaquin escribe a Nela el 13 de enero de 1935 (J-19350113), a modo de ejemplo, para mirar cómo se arma ese entramado complejo que da vida a las cartas. Señalaré algunas constantes de la correspondencia: las estrategias que tanto JGL como NM adoptan para pasar de lo íntimo a lo familiar y de allí a lo político. Es una de las tantas fórmulas que adoptan a lo largo de la correspondencia para llenar la ausencia con imágenes y así volverse presencia en la vida del otro.

JGL abre la carta con un despliegue de cariño, *Estoi cubriendo de besos la cartita que me escribes (…) Ajo que le estoi echando piropos a mi mujer como nunca se los eché de más!, y sigue con su interés por el bienestar del papá de Nela a quien compara con Stalin en su robustez: esa mención específica a una figura de la talla del mandatario soviético lo lleva a la literatura y a Goethe quien, pone en el Fausto —i por eso el espíritu de movimiento de los occidentales ha sido llamado espíritu fáustico— la figura de la trágica alma expansiva i móvil del hombre, que se sintetiza en el verso aquel “Al principio era la acción”.*
Esa cita lo catapulta a otro terreno, tan cercano a él y a Nela: al de la literatura. Luego de felicitarla por escribir —una constante en la correspondencia— entra a discutir la novela que planean entre ambos, Los Guandos. Como lectores, presenciamos la génesis del libro que publicará ya sólo ella en el año 1982 con los materiales que le dejara Gallegos Lara y que ella continuara. Con mención a un amigo en común (miembro del partido) y, al referirse a su familia, adopta nuevamente el tono íntimo para luego pasar a discutir temas relacionados con el partido, de allí salta a la familia y cierra el círculo (abierto al inicio de la carta) al detenerse en su amor por Nela, Una sed ardiente que me ralla con arena calcinada los labios, la lengua, la garganta; me está invadiendo sin tus besos. (Los camaradas dicen que estoy de mal genio. Ferrándiz dice que es el celibato.) Yo lo que sé es que tanto puede ser inquietud, como sed de ternura. La carta termina con una nota que sonaría alarmante, él le dice que teme que le “mochar el brazo” por un forúnculo que le ha salido en el codo, pero que se atiende con la nota final de Emma, mamá de Joaquín, que le aclara que, Joaquín desde que te fuiste hizo voto perruno de dormir en el suelo y por eso le ha picado un animal y tiene el brazo hinchado. En el código que manejan, ese juego enigmático de reglas íntimas que nos vuelve intrusos en la lectura, lo trágico se vuelca a la comedia.

**Tristán e Isolda**

El amor, como lo conocemos hoy en día, nació en el siglo XII en Provença. El amor apasionado no se conocía antes de que entrara a la cultura occidental por vía del amor cortés de los trovadores, de la mano del mito de Tristán e Isolda. A partir de ese momento el amor no ha dejado de entenderse sino de esa manera, permeando todos los imaginarios de Occidente. Si siguieramos

---

24 Un breve resumen del mito sigue estas líneas: Tristán nace en la desgracia, su padre ha muerto y su madre no sobrevive al parto. Su tío, el rey, lo cría. A una edad temprana destaca por sus proezas y sale a luchar contra el gigante que asola a las damiselas del reino. Logra matarlo pero antes de hacerlo, el gigante lo hiere con una flecha envenenada. Como se ve perdido, pide que lo suban a un bote y lo envían a alta mar sin remos ni vela. Su bote llega a Irlanda. Existe un remedio que puede curarlo pero solo la reina de Irlanda lo conoce. Ella, sin embargo, es hermana del gigante que acaba de matar. La hija de la reina, Isolda, cura a Tristán sin que este revele quién lo hirió. Siguen una serie de peripecias en las que Tristán se vuelve el mensajero del Rey para traer a Isolda a su reino para convertirla en esposa de su tío y Reina. Por una equivocación, beben una pócima mágica destinada para ser tomada por el tío de Tristán e Isolda. La pócima los hace enamorarse locamente y perder la razón (el efecto durará cinco años), “ellos han bebido su destrucción y muerte”. Isolda se convierte en la encarnación de la mujer ideal y ambos luchan contra el destino por un amor que deberá permanecer puro pues Tristán ha hecho una promesa a su tío. Luego de las varias aventuras que tienen juntos, Isolda duerme separada de Tristán por su espada. En una ocasión el tío/Rey los encuentra y sin despertarlos coloca su propia espada en lugar de la de Tristán. Al final, Tristán muere; lo sigue Isolda.

25 Del mito de Tristán e Isolda, pasó al Romance de la Rosa, a Petrarcia, a Dante, a La Nouvelle Héloïse, a Romeo y Julieta y siguió un largo recorrido que lo acercó a la ópera de Wagner, se contagió del espi-
a Rochefoucauld, podríamos decir que nadie se enamoraría si no hubiera oído antes hablar del amor.  

Los tropos del amor se han reinventado a través de los siglos para mantener su actualidad. Los epistolarios amorosos no han escapado a su construcción. Como tampoco escapó la historia de amor que vivió Nela Martínez junto a Joaquín Gallegos Lara al ser narrada.

El discurso de los amantes, en la literatura de Occidente, se arma a través de metáforas. La metáfora funciona como una trasmisora de significado cuando la frontera se vuelve difusa entre el sujeto y el objeto de la enunciación. En la economía amatoria el sujeto enunciador tiene la compleja tarea de elucidar a través de ellas la identificación (mezcla de narcisismo e idealización) con el ser amado.

Hay siete cielos en esas palabras. Me hacen creer en la vida de nuevo. Ponan llama donde no podía ya haberla. Me estremecen. Me hacen girar mil soles en torno de la cabeza herida. Estoy aquí como borracho con tus cartas. Me vuelve muchacho. Salgo de mi persona acostumbrada. Entro en estado sonambulico. Salgo... Salgo... Las oprime en mis puños contra pecho, contra los labios. Las beso. Y tengo —parece mentira: yo!— tengo un buen poco de cristales de lágrimas, de nieves de altura derretidas, en los ojos. Es hermoso sentir lo que estoy sintiendo... Aunque todo fuera un espejismo; aunque nada se creara; aunque nos estrelláramos contra el vacío de estrellas en los tumBADos bajos de la realidad: bendita fueras siempre por este vuelo, bendita por mis alas abiertas hacia ti... (…) Sí, es verdad, somos distintos a todo. Una comprensión lúcida y extraña nos tenemos. Porque te iba a hablar precisamente de esta diferencia que hay de entre nosotros dos a todos los que se aman en este instante en el mundo. ¿Es pretensión mía? Podrá haber en otros lugares parejas que nos igualen. No hay una sola que nos supere. Idealidad—realidad es nuestro símbolo (…) Es que se me ocurre esto teniendo entre mis manos dos cartas. Dos cartas parodias de las nuestras. Las dirigen un guayaquileño a una ecuatoriana austral y luego la otra es de ella a él. Se trata de dos intelectualoides: ambos poetas líricos. Maquilón

ritu trágico del movimiento romántico y continuó hasta el epistolario que nos interesa. El tema central de la literatura creada alrededor del amor siempre es el del amor insatisfecho. No existe una historia del amor feliz. El lenguaje del amor, que nace con los trovadores, se convertirá con el tiempo en el lenguaje del corazón humano.

26 En carta de 1933 Joaquín le escribe lo siguiente a Nela, “Música otoñal. Hojas secas. Viento. Nubes. La ciudad desierta. Y sentí, como la espada desnuda de Sigfredo entre los cuerpos desnudos de Tristán e Iseo [sic], en el lecho de amor, la ausencia colocando su acero helado entre el calor de nuestra ternura, Nela... ¿Hasta cuándo? (J—19330516).

27 Según Kristeva, la experiencia amatoria se asienta sobre el narcisismo que está ligado al vacío, el mimetismo y la imposibilidad, que subyace toda idealización amorosa. (p.267)
Orellana (autor de letras de pasillos) y Mary Corylé poeta de Cuenca. Tienen esa forma de mensaje medio verso medio galimatías que le place tanto a H.M.— Luego... Son súplicas. Son lloros. Son explosiones de una sensualidad exasperada. Ella le escribe: “Amado mío...” y por allí continúa. Le dice las ansias de su carne con cinico arrebato. Histérica se desborda en deseos. Tiene detalles escabrosos sobre lo que le concedería si estuviesen juntos. Parece enferma, morbosa. Él ya te dije que se muestra un llorón de siete suelas. Y es vacío! Resulta una burlesca imitación inconsciente de nuestra charla del mar con la montaña. Eres el ande y soy el Pacífico. Es qué quisiera que vieras! La elevación sencilla y agreste de tus palabras de amor que no me dices con la frecuencia que deseara suena a robustez: a salud, a frugalidad montañera. Mi siembra de inquietudes, mis arrebatos de cósmico fuego que es mi amor hacia ti... Eso es parodiado de la manera más ridícula. Me he reído y me ha dado cierta rabia. Los imitadores inconscientes... Después he pensado que todo eso no era nada sino mejor: con esas sombras destellan contrastando nuestra luz... (…) Como el Allighieri [sic] puedo decir todo lo que sé porque sé el dolor y sé la alegría. Te amo. (J–19310116)

28 María Ramona Cordero y León.
En esta larga cita de JGL, se reconoce transportado fuera de sí por el amor. Se encuentra en un éxtasis donde los límites de su identidad se pierden y la precisión del significado se deshace dentro de un discurso amoroso que, para persistir, tiene que perderse en la metáfora. Todo lo concerniente al deseo debe condensarse en la economía semántica de una figura que dice algo para representar otra cosa. Julia Kristeva argumenta que el discurso amoroso se teje de metáforas y que, cuando se las abandona, para entrar en el terreno descriptivo, cuando el deseo se le da forma concreta, ese discurso se quiebra y el ideal se rompe (1987, p. 278). De eso acusa JGL a la otra pareja, tan distinta a lo que ellos representan. Pues la pareja que se entrega a la descripción del deseo se vuelve una “morbosa” “imitación” del amor idealizado que ellos encarnan. En esta carta la voz autorizada, que une el discurso iniciado en el siglo XII con el de nuestros amantes, es Dante Alighieri. Él es el puente que permite que se fundan el amor con el dolor, con el ideal imposible del amor. Pero para que esa idealización de la pareja se efectúe, tiene que existir el momento previo en el que cada uno de los correspondientes reconoce que su plenitud sólo se establece junto al otro.

Yo siento las orillas cálidas de tu tierra madura en tu respiración abrigarme; me conforto; es como si sintiera bailar el sol en la sangre cuando siento tu aliento colmado de cariño, ser el aire oloroso a canción que me rodea. Eres para mí el fruto del suelo saturado de mediodías infinitos. Llegas en él, el regazo prodigo del cenit mismo te ha nutrido. Así es como te recibo: tiempo, espacio, ambiente...

Yo tenía un ideal: lo había pintado con todos los colores de la fantasía. Pensaba que no era cosas de la tierra. Esa mujer nueva, esa mujer inteligente i buena i bella, capaz de comprenderme, capaz de ser mi alma gemela, mi compañera de lucha ¿cómo —decía yo— podrá existir? Apareciste. No lo quería creer. La vida se ha equivocado me dije, o los ojos se engañan. Toqué tus manos. Aun dudaba. Ayer a la primera lectura de tu carta dijiste: esto es un hecho. Esta mujer es mi ideal. (J-19310228)

Este epistolario y su contenido no escapa a los tropos amorosos que se reiteran en variado signo a través de los tiempos: los celos, la irracionalidad como signo invariable del amor, la desaparición del tiempo, la posesión.

Vienes entera, cabal, tal como te amo, tal como confío en ti. ¿Porqué suponer dudas en la rudeza de mi acento? No he dudado. Es que soí demasiado nervioso ante ciertas cosas. Temo ver ante mis ojos atónitos el espejismo borrarse... Porque eres un espejismo mío: eres el ensueño de la tierra prometida, el lampo de visión de la ciudad futura, todo lo deseable, eres... I tiembro, desgarrado, confuso, a la sola suposición de que pudiera serme
arrebatado tu cariño. Pero, todo lo tuyo que hai en mí —i es tanto— todo lo que me has transmitido e influido en nuestro largo contacto espiritual se subleva reprochándome. Debería pedirte perdón como siempre. Carezco de delicadeza. La pasión entorpece mi natural tosquedad. (J-19320000-005)

I es que necesito verte. Es sed, es hambre. ¿Crees que se puede reponer la célula material sin alimento? El alimento de mi espíritu es tu presencia. O siquiera algo tuyo. Pocas veces los animales experimentan sacudidas afectivas de esta clase. Pocas veces sobre la tierra el hombre pasajero siente pasiones así, que tienen esta ansia formidable de durar, de hacerse eternas, de arraigar en el cosmos. (J-19310000-003)

¡Un año! Me niego a creerlo. Va a hacer un año. Soy incapaz de comprender de qué modo el amor tiene años. ¿No está fuera del tiempo? ¿No se crece y se achica a su gusto? ¿No posee una vida propia de árbol savioso que mete sus raíces en las tierras
virgenes de tu pecho y del mío? Sí. Lo siento que se enlaza a las fibras de mis músculos que se aferran a tus pomás delicadas. Sí. Es, existe con una vida propia que depende de sus íntimas circunstancias: i ahora me siento hundido en él, saturado de él, sumergido en él, bebiendolo con todos mis sentidos. (J-19311015)

Ni una sombra de fingimiento; ni rastros de engaño. Superiores a esas miserias. Fuertes en una moral sana y nueva. Yo te lo pido, si ello —antes me muera— llega, aunque veas que sólo en ti hubiese muerto el amor y que sigo yo tan enamorado como antes dimelo. Es lo noble. De lo contrario te juro por tí y por mi amor que sin vacilar te mato. I no hablo de balde. En cambio sí lo dices... Yo no se si tú sabes... Pero yo se sonréí. A todo. Yo no tengo miedo. Como uno de mis chulos con tres lapos de aguardiente en el pecho al exaltarme soy capaz de ser todo lo bruto que se necesita para decir: Yo soy muy hombre c...! —Mal sueño dirás. Quita. Borra esas imágenes. Para no asustarse de fantasmas lo mejor encender luz. Consideremos esas cosas con atención analizadora y veremos que no suceden.— (J-19310701)

Barthes señala que solo es posible amar la imagen del ser amado “in situ”. Solo dentro de un contexto se pueden desarrollar y mutar los tropos del amor. Ese contexto, en el caso de NM y JGL, es el marxismo.

Nunca habité sentido tan dentro de mí misma, creciendo… Si el amor será un hijo en nosotros!... (…) Y porque es grande llevemos el dolor con alegría alzando nuestra voluntad en tu consagración perenne de altura que nos lleva. Es él, la cumbre! Oh! También yo sufro... te decía... ciertos momentos desesperados me llevan... Entonces sólo sé que tú me detienes. Yo viviría por el triunfo del hombre sin libertad ni pan, por su justicia que es la mía en un pueblo, en una lucha, por una bandera. El marxismo me ha unido más a ti y fuera de ti aun con él, no tendría ya el camino, la bandera, ni la fe. Eres lo más inmediato que me ligue a la humanidad. (N-19310000-008)

Aunque el marco que limita el encuentro es la política, el guión sigue fiel al amor–sufrimiento que se alimenta de la insatisfacción y del desencuentro. En el caso de NM y JGL, los obstáculos que les impedían encontrarse fueron varios y no sólo tuvieron que ver con las circunstancias económicas, sociales o familiares de ambos sino con los propios requerimientos del partido (que envió a Nela a Quito cuando ya había hecho de Guayaquil su hogar) y que exacerbaron y pusieron a prueba su amor.29

29 Si bien los obstáculos los “desbarataban” también sirvieron para alimentar un amor arrebatado e ideal
En cuanto a los camaradas, es demasiada su falta de cordura. Voi a hacer lo siguiente. I he pensado una hora antes de tomar esta resolución. Te voy a rogar como compañero, como hombre que vengas el viernes; con autorización del partido o sin ella. Materialmente no es imposible resistir un día más. Me empujan a la desesperación. Mi resolución es esta: si no vienes ese día me desbarato; ese día presente una renuncia cuya copia mando a los periódicos burgueses, largándome fuera del partido. Te juro por nuestro amor que lo haré. No pienses que soi irreflexivo ni violento. Un partido en el que se puede intentar un abuso de esa clase no es, no puede ser mi partido. Que digan lo que quieran, que me llamen renegado i pequeño burgués. Pero no tolero que se nos haga infamia así, habría otra posibilidad, pero no la imagino, no creo humanamente en ella. Es la de que tú manifestaras tu voluntad de obedecer a ese abuso. Si tú me telegrafiaras eso yo lo entendería como que tú me abandonas. Tengo la más íntima, la más segura convicción de que no será así. (J–19350000–005)

En las últimas cartas se suceden descripciones de los acontecimientos que los condujeron a la ruptura, desprovistas de la riqueza literaria anterior. Aniquilada la metáfora y con ella, disuelto el discurso amoroso, queda señalado el fin semántico de siete años de intensa correspondencia.

¿Qué has aceptado...? Jamás has aceptado. Si hubieras aceptado cuando aún no tenías la fuerza que ahora, cuando eras una adolescente, hoy serías la esposa de Borrero Bustamante o del viejo Merchán inclusive, habrías aceptado los límites de tu clase en que naciste, de tu religión que se te daba hecha, de toda la existencia que te ofrecía el mundo estructurado por las fuerzas sociales ciegas e involuntarias que son el destino que se nos impone, y al que los que nacemos con sangre revolucionarias en las venas. Cuando llega la hora de decidir decimos: No. Tú dijiste “No” entonces. Desde ese tiempo, ni una sola vez que se te hizo necesario decidir entre el camino fácil, el camino hecho, el camino del destino, y las sendas ásperas que nos abre nuestra negación, has vacilado nunca (..) Hasta el momento en que floreció la confesión del final del cariño en una carta tuya, yo siempre creí que venceríamos al destino con la fuerza de nuestro amor. Cuando me dijiste que ya no me amabas comprendí que ahí sí había llegado el ocaso. Y te aclaré que nada había terminado en mí. (J–19370321)

que nunca se pudo domesticar. Durante años se encontraron en el límite que dividía al peligro de la seguridad; asediados por un lado, imposibilitados de asentarse por el otro, vivieron una tensión que volvió a la excitación amorosa una constante, hasta que el amor se agotó.
¿Sabes lo que significa estar separados? ¿Lo que significa una intromisión, del carácter que sea, en nuestro amor? Y por eso es que estoy renunciando... No es que quiera a otro hombre. No. Te lo diría. Es que estoy dispuesta a dar todo mi cariño pero ya no mi amor. Y en el cariño estás, antes que nadie. Porque eres ternura de hogar y además mi camarada, mi compañero. algo más que hermano es que puedo decirte la verdad. Hasta que punto oculto y reprimido ese sentimiento del amor. Tú sabes que es muy duro decírlolo. Te beso la frente y los ojos a que me pienses y me veas. (N–19370000–002)

Cuando JGL escribió que quería que fuera, *imposible contar tu historia sin nombrarme e imposible contar la mía, sin nombrarte (J–19310228), preparaba, hace ochenta años, el epígrafe perfecto para el epistolario que ahora tienen en sus manos.*
Bibliografía


CARTAS ENTRE NELA Y JOAQUÍN

Veguína, en tal que estás ya libre de toda molestia en tu
pueblo. Dices que allí has llorado. Aquí no; los días son de
un sol ten luminoso como la tormenta de tus ojos. Manos de
aire se lanzan contra la cara. Suele la penumbra del
pueblo, humeán postes y ventanales. Sombras en los vidrios
jenes. Mis cabellos se dispersan como plumas por el suelo,
cuando en ti con un estremecimiento nuevo en mi frente,
Dios! que eres en tus labios las palabras: mujer, hombre,
de mi plaza más cerca. La comprensión se ha vuelto a
identidad. Tus manos de novia me llamaban por blandura
de estrella que quí, ahora tus manos de companera, hombre,
aído los mías. Siempre se puede imaginar que la vida
puede a una novia. A una companera no. Una com-
panera es igual que una madre. Su ternura es algo pre-
parne, una seriedad continua de la existencia. En todos
los momentos, en todos los alegrías y las adversidades se
puede con este pegado que libremente se nos dio y que
nos acompañará siempre, y esto me hace enamorarme. Por lo
mismo que no miseta la obligación legítima, la boda es más
fuera, la unión es más santa, más fuerte, más bella. Me
junto bajo de paz. Comprendo ahora porque fue inventado
el pegado: hombre matrimonio público. En los primeros que
se unieron, en esa prematuridad voluntaria; decía toda la
vida; sin embargo de cumplirla, era la vida cumplida. Al
desarrollarse el feudalismo, la longevidad encontró estudio y
absoluto. Duró el matrimonio civil, pero avanzó sus diversos
puntos por los cuales fueron aún más nuevo absoluto.
ficación en la parte superior.

Las cartas, unas manuscritas y otras escritas en máquina, fueron transcritas respetando en lo posible, la forma, el estilo en la construcción de los párrafos, así como la ortografía de los autores.
**1930—Nela**

A Joaquín Gallegos Lara.

Ellos te dicen: Ay chasqui Quilla huañucta manchachi huay! (Oh correo de la luna espántale a la muerte). Yo: chasqui del Inti y el amor shamuy! Shamuy! —ven.

Terminaba de escribir la otra carta, cuando recibí esta tuya: mañana fresca multiabrilica, olorosa a jardín y huerto a pesar de la lluvia que veía con tus pupilas en la costa. Y es así. En ella ebullen los frutos del ramaje piloteado de corolas. Vela indohispánica suspensa en el Cotopaxi rumbo a los vastos valles fecundos cuando el indio surte de ti para el mundo!

Y en paradoja a los anillos del calor, aquí caía a través del espacio limpio el cristal del frío: espejo empañado por el aliento de los suspiros incas condensados por el amanecer, en la niebla. Tiritan los arrieros que llevan pedazos extranjeros, cargamentos de involucración ajena sobre los lomos cargados de distancia hacia la paz sincera de los pueblos minúsculos. Estos pueblos pequeñitos, limpios de nostalgia, ceñidos todavía al collar del ángel, en donde es el sol, el único mensaje cósmico que se recibe diariamente, son para mí: tableros pintados de esperanza donde la palabra apostólica lanzará dados del bien: chispas y brújulas; danzan el sota y el as del triunfo sendas, en nosotros.

Es más. Mi insistencia es la obsesión por lo nuevo conocido ya, que descubro. Porque hasta aquí el lente ustorio del arte triplicaba la belleza. Y hoy esa belleza encarna más allá de la imagen externa, el fondo. La justicia hace el ritmo de la luz y la luz salta en cascadas de anhelo, de energías, de acción; esa luz que zarpa desde el cerebro a todos los caminos. Al paso encuentra en el brote ínfimo, en el saludo humilde, en la hoja caída del ramal, en el gozne gemidor de la puerta mendiga: mayúsculas de estrellas de cariño para girar el pensamiento: matriz de montañas en el abrazo sincero: chispazo pirata que hará suyos todos los puertos saqueados del tesoro del amor!

Joaquín! la raza te espera. Ha vestido de magia tu imagen en la hora del «levantate y anda» de Cristo, que tú dirás mañana.

Mis días? Los despertadores armónicos silban hasta lanzarle a una en un galope de potros fuera de sopor. A veces se me viene infantil el deseo de refrescar las sienes dolidas de recuerdos, a todo viento en las cererras cushillas. O en las ondas violetas del río que pasa llevando mensajes de albura y canción hacia las costas amigas del mar.

Actualmente lo único que podría ser prólogo natural. Anuncio en nuestra labor.

Vivimos en plena cima andina. Sobre la planicie del que fue famoso caciquiazgo cañari. Más allá el Tomebamba de hualcas eucaliptus vierte rubies jugosos en los capulíes del Machángara al Yanuncay. El paisaje rie. Pero no encarna como aquí, la fuerza expansiva de lo rústico y lo primitivo: germin luminico donde la serpentina dorada del silencio se enreda en la garganta! El espíritu busca alto el resurgimiento de la nueva humanidad! La vida? Esta vida vestida de cosas niñas donde canta el humo del viento el himno fuerte. Y cada siembre pequeña alza la guirnalda del arcoíris en la ilusión, mientras ahecha la libertad, desde el cedazo del cielo? En ella eres su complemento!


Pero esto que te cuento aquí, lo saben en mi hogar sólo mis hermanas. Lola. Me ayuda mucho. A veces me hace compañía en mis erranzas. Santiguamos cada hallazgo nativo con tu nombre. Voy con los múltiples secretos de la raza sumando sorpresas a tu encuentro!

No has sentido desprenderse de ti la virtud de estos nuevos cariños? Anoche bajo este cielo —árbol de navidad llenecito de estrellas —regalo de los magos a la noche!:

-Nela, la verdad es un espejo para leer a la distancia?
-Sí, hermanas.
-Joaquín es una verdad plantada en nosotras, con tus palabras.
-Y qué poco dicen las palabras respecto a la verdad!
Tu mamá y la mía tienen el bálsamo del querer y el aloe de la bondad para nuestros sueños, como ellas dicen. De aquí. Lo sé. Sí. ¿?

Ayer, a la hora grave, cuando «veía hundirse la última raya del sol» la voz extraña del Eclesiastés sonó:

- Hermana, de morir tenemos.—hasta el sol moría—

Viva la acción! He conquistado uno más: papá. Chico, dame un abrazo. Estoy contenta. Oí despeñarse el trueno de su anatema contra los frailes opresores —en cada fiesta católica le desnudan al indio, le quitan el pan del hijo y la tierra— contra la tiranía gamonalezca contra los búhos del despotismo sádico alimentados de despojos.

—Sin ser católico había sido socialista. Religión que acaso tiene razón de ser! Ha dicho. Es mucho. No te parece? Un abismo de siglos se habría entre los dos. Incomprensión mía estoy segura. Pero con esto, sabes, un vuelo de principios nos juntó. Tiene una lógica rotunda convincente, justiciera. Entre nosotros por lealtad sería de los primeros. Tiene un parecido interno con tu viejo —le conozco en sus escritos que me has dado— que les junta en mí.

Alto muy alto gritamos los dos: nosotros, siempre, por la América revolucionaria! Y también por la China, la Rusia, la España, los Continentes inrindos, convulsos, altivos! Estalle la bomba de tu amor, del mío para incendiarlo de luz en las vertientes del cosmos!


Anoche la luna se durmió cansada de picotear caricias con tu recuerdo en mi frente. Te siento más íntimamente mío, atravesado en mi vida, como una viñeta amable en mis estanques serranos enciados de estrellas y promesas por tu imagen lejana. Oh! La lejanía! Pegasinris de distancia en tus manos demasiado codiciadas al presente! Las pupilas cansadas tornan a buscar algo que no está en ellas. Algo que fue suyo y no lo es. Porque las montañas altísimas lo ocultan.
Joaquín. Tu nombre! Siete versos de Pachacamac en la sierra vestida de huacas y tesoros. Siete poemas sepultos en la arcilla de mi corazón. Siete veces un beso de la Verdad en mis labios!
El espacio es mentira. El tiempo no existe. Por eso hasta siempre, mi nombre junto al tuyo!

Joaquín-Nela

En la dirección suprime la casilla.

A Joaquín Gallegos Lara

Guayaquil.

Chico! La brizna del tiempo mañana que se acerca trae en su pico un pájaro de auroras para hacer el nido del himalaya en el ande!

He leído un poema en Amauta «los indios por debajo de la tierra volverán al Asia» Volcada en mi cabeza la copa del anhelo me dice: «tenderán sus palabras, sus palabras nacidas en el sol, un cordel de corazones indios del pacífico tuyo al indio aborigen» Pensaba en la afinidad, aplicable a un sentido práctico, que puedan tener estos dos continentes; pues existen aquí quienes pretenden crear una diferencia de inferioridad en la intelectualidad indígena. Sin pensar solamente en la diferencia actual de ilustración provocada por el régimen que incorpora al trabajador como producto bruto de fuerza animal a la mecánica industrial de su explotación.

Ese germen gigante de cultura hasta hoy profundamente enraizado en la raza. La inquietud de una educación autopersonal que la forjan cálidos de misterios. La actividad siempre a través de los tiempos caídos racimos de hundimiento, agrandan mi visión de triunfos por sus causas. Joaquín y la razón nos empuja, nos arrastra nos lleva átomos sensibles a paladear el sabor de la transformación total y fecunda. Es la lucha demasiado sublime y urgente. Yo me he inyectado su dolor. La miseria de sus chozas corre en mi sangre ansiosa de cráteres encendidos que bombar dean la inercia. Y estoy inerte!

Pero no! Ya soy en ti íntegramente de ellos. Con un poema que nunca traduzco deshago la madeja de mi voz en las frentes trémulas de asombro de sus hijos. Oh los niños runas! Arcillas pamperas para los bloques del mañana. Hay que levantarlos en el asta del nacimiento nuevo. Sus cerebros forman el amuleto de la América joven. Y de todos modos sabrán ser libres! No te asombre que te hable así. Soy campesina nacida en el valle cordillerano del cóndor y el puma. Antes de la cruz bautismal católica el viento un gorjeo la boca y el agua de las nieves me signaron.

46
El cabecear de las simientes de las llanuras y de las cimas que persisten aun en su viaje sin fin de peregrinaciones grávidas!

Las escenas del tiranismo sádico me dan este ardor de llama humana. Al leerlo a José Carlos, en su concepto social-económico-indígenista. Al descolgar la cinta de tu frase: «hombres del ecuador es un crimen el que hacéis» escribo en los horizontes extensos del medio su dolor de esclavos resurrecto nuevamente. Se derrumba un abismo en mi cabeza. El concierto del gemido está haciendo músicas de rama caída. Agonia de ruinas en las notas. Y calladas otra vez asoma la esperanza que me impulsa hacia tu frente! Adéntrala.

¡Hombre con volcanes andinos en tu tórax: una mañana suavísima olorosa a campiña está correteando por las rutas florecidas de tus líneas. Carta! Banderas que nuevamente reúne mis fuerzas para las guardias ácratas de la lucha. Nube de horizontes pacíficos combada hasta las ondas ambiciosas de mi frente, cimentando así, la irradiación de un sentimiento sereno largamente esperado en el tumulto de los accesos psicológicos! Tus ideas me han llegado envueltas en tu espíritu: ala de iris venida hasta mí por los itinerarios matinales del cielo! Oh tus palabras patinadoras de sol en los deshielos de mis sembríos trigales: luces. Mientras mi corazón se deshoja cada día en el silencio! Ah! pero pretendo envenenar mis energías. No importa, nos intoxicamos a dosis mínimas. Una trivialidad lunada. Una música. Un atardecer. La inquietud clavada en la soledad. Raíz del presente. Visión mendiga del futuro. Distancias ebullidas a la orilla de tus ojos... Mira, lacta el césped la alegría. Alegria de niños: bandera de señales nuestras en el girar convulso de la angustia!

Hemos recorrido juntos los caminos que van a todas partes. Desde las quebradas estremecidas nos saludan sinceras las gentes del campo. En los países donde se venden pasajes para la vida hemos dejado el oro de nuestra acción. Por toda la tierra rueda la caricia que dice: Si. 2 pares de estrellas desde nuestros ojos han volado a la fiesta del crepúsculo. Los ninacuros tejen pantallas siderales en la noche. Porque sabes, en la esquina de cada sombra me expía la ausencia. Y qué calladas están las noches disciplinadas de miedo! Es que todo suena a vacío! Bah! No debí escribirte este momento.

Es preciso escanciar la pena para echar a rodar el corazón en el papel!

Desde el alero del bosque una espiga, la brisa el indio, un lucero cantan tu nombre para salirte al encuentro y exprimirte de besos las sienes olorosas a rocío!

Oye! Nunca más digo siempre. Quién sabe! He vuelto a decir: Nunca más.


Nela
Agradécele a Demetrio por el álbum. En sí, el motivo colonial amplifica la belleza. Por el arte lo espero ver en una de las mayores altitudes cuando ausculte el corazón cardíaco de añoranzas de su Ecuador primitivo. Alcanza la unión del sentimiento con la emoción y el cerebro a más de su talento reproductor y de su idea.

Hazle llegar mi cariño y cordialidad de amiga y hermana. Tuya.

1930—Joaquín

J-19301123

A Marianela Martínez Espinosa.

En Cañar.

Nela:

Al fin. Al fin. Tengo tu primera carta i tu foto. Tengo la otra también. Yo te he escrito tres. Tú me contestas a dos. La tercera era muy breve. Simple señas contra el olvido: es que casi no tenía tiempo —por lo del clamor— i además no me habías escrito.


Me devora ímpetu de subir a tus cumbres. Quiero ir allá. Quiero. Ya verás tú como sabe querer tu hombre —ya verás. Cuando lo diga junto a ti en la calma honda de las tardes serranas. Cuando se lo grite a la nieve i a la niebla. Cuando haga sonar mi cacho con pito de algarrobo frente a las doradas eras de mi sierra. No es mía ya? No me la das con la estrella de tu frente?

Nela!

Tengo frente a mi retrato. No sé decirte si te parece o no. Pero cuando cierras los ojos te veo de diferente manera. Sólo un rasgo de los labios es el mismo.

Aclararé: he recibido el sábado (9 días después) por la mañana la carta escrita en Sibambe. Era 22. Ayer. Hoy domingo 23. I anoche —en el mismo día que la otra— recibí la segunda tuya. La leí antes de acostarme. Llegó junto con una de Enrique. Leí la de él primero. Fraternal. I luego me puse borracho, perdida i locamente borracho con la tuya. Ha dormido en el bolsillo izquierdo del pecho de mi pijama. Ha sabido del latir de toda una noche de mi corazón. Pero ella no ha dormido realmente. No ha dejado de tender sedosos tentáculos —como los dedos de tu mano— i se hundía suave en la carne de

48
gota de sangre montubia». A ratos apretaba. Entonces me hacía despertar —una, dos, tres, cuatro, yo que sé de veces— y entonces la sacaba y mi boca la recorría. Allí en lo oscuro yo era entonces entre las arenas grises del sueño una cuerda templada: un anhelo hacia ti.


I había sobre todo en lo que era mi cuarto una cómoda. Una cómoda enorme. Yo tenía 5, talvez 4 años entonces. Era del porte de un gato con relación a la cómoda. Tendía al pié mis haces de juguetes. Delante de la fachada de aquella enorme cómoda, panzuda, gigante de cajones simétricos. Cuando conocí imágenes de los rascacielos americanos la idea del chico antiguo que dormía en mí fue compararlos a la cómoda. Aun la veo enorme. Su color caoba oscuro. Sus tiradores brillantes... y una vez había un jarrón con una sola rosa frutos. Una gran rosa roja. Una rosa como tu corazón. Encima de la cómoda rascacielos. Y yo con sillas y el cajoncillo de mis juguetes quise escalar el rascacielos por coger la rosa. Cambió para mis ojos el plano de las cosas allá arriba. Tendí la mano y extraje la flor, la llevé a la nariz e i los labios. Se bamboleó la silla. Tendí mis manos de nuevo queriendo cogerme e trájeme asida sobre mi una máquina de coser de mano que por allí había. Todo fue con suerte: chillé en el suelo. Chillé como yo he chillado siempre, sin llorar. I sólo tengo magullada la uña del dedo del corazón en la mano derecha —de eso— ahora. Todo por una rosa...

Cuando me contabas lo de aquellas rosas que cogiste me he acordado de esto. Te lo cuento. Así de infantil. I no lo quiero tomar por el lado simbólico. No sé si la vida quiera que caiga de muy alto por coger la rosa roja de una mujer. Creo i quiero que la rosa sepa que abajo hai una gota aunque sea de sangre tan roja como ella. Entonces tú —mi rosa que estás en la altura— me subirás hasta ti. Porque el amor lo quiere. O temblarás en tu tallo. Te estremecerás con vibrante e lento movimiento. Hasta salir de tu jarrón o arrastrarlo e llegar a que te respire. Entonces mi sangre te será de savia. I en tus pétalos, en las delicadas venillas de la carne tibia e sonrosada de la rosa correrá con un matiz más rojo la sangre....

Todo muy romántico? Bah! i qué importa? No temo a nadie. Nada me espanta de los otros. Soi e quiero ser como me place.

Volverás a creerme ingenuo. Está bien que me creas ingenuo. Por allí he leído una frase: «El pobre hombre de genio» i no que crea tenerlo. Pero la tendencia hacia las especulaciones intelectuales le da una fuerza, un can-
dor varonil i decidido a uno que no tienen los suspicaces hombres que llevan el mal adentro i lo ven por todas partes. Yo no soi un suspicaz. Soi fácil de ser engañado. Me entrego. I no lo hago por cándido sino por fuerte. Porque desdeño la sospecha. Estoi por encima de ella. Todo este preámbulo te voi a aclarar enseguida. Es que los burgueses son perros! No sabes. No te diré. No vale la pena. Pero el inri ya te lo lanza. Ya te lo escupen. Una mujer nueva les es cosa insoportable. I todos destilan baba para echársela. Ve: hasta aquí ha llegado. A mí que vivo fuera de sus círculos infames. A mí que los trato de arriba abajo. A mí digo han venido a decirme... Al primero que venga a decir algo de ti le escupo la cara i lo abofeteo. Ya he tolerado a muchos. Me he callado. I de seguro han venido a contarme para ver que decía yo i llevarte por carta el cuento a ti. Talvez aumente el vacío de puro sutiles i viles i te escriban hablándote de mí... Ya tú sabrás. En cuanto a mi parte íntima es esa la ingenua. Esa es la que te decía que está por encima. Porque NO ME HAN DEJADO NI UNA ARISTA DE DUDA. I DE NUEVO COMO ESA NOCHE SIENTO QUE ME HAS TENDIDO LA MANO I QUE YO TE LA HE BESADO MUI SUAVE, MUI DESPACIO.

La unión de un hombre i una mujer es poca cosa. Es un leve accidente. Pero la unión de tu idea i la mía se basa en la unión tuya i mía. EN NOMBRE DE ELLA TE PIDO FE EN MI, IGUAL A LA FE QUE EN TI TENO.

Porque sus asaltos de infamia son asaltos de los que se sienten inconscientemente amenazados en su disfrute. Es el asalto del burgués que por medios tortuosos busca el conservar sus posiciones. Defender su explotación.

I baste.

¿Sabes Nela que preparo ya las bases sociológicas en que se ha de fundar mi libro que escribiré contigo cuando vaya a la sierra? Un libro indio. El primer libro indio que se habrá hecho en nuestro Ecuador. Un libro nuevo. Pero no será con mi nombre sólo que aparezca. Lo escribiremos i publicaremos juntos. Contendrá de todo. Ensayo; cuento; crónica... Lo más que se pueda. Por allí Serafin del Mar i Magda Portal tienen un libro de poemas unidos. Esto será otra cosa ¿Que dices?

Te amo por mí i te amo por el montubio. I por todo lo que significa REIVINDICACION. Como en la biblia repítote: del fuerte sale la dulzura. Somos Adán y Eva de nuestro pedazo de mundo.

-Yo no sabía que era el amor...

-Yo sí. Por eso te amé...

-Tú me lo enseñas. Te amo...

I será nuestro beso como una llamada....

Porque sólo he besado la estrella de tu frente.

Nela – Joaquín.

Esta mañana es una mañana gris. No se ve sol. Anoche llovió. Como llueve acá. Nunca has visto esto. No es el deshacerse copioso de las nubes. Es que las nubes mismas aplican su vasta panza contra la tierra i el aire todo es ocupado por la masa del agua. Es el ruido ensordecedor sobre los techos que se van a derrumbar. Es un diluviar continuo, encharcante, pesado, enorme... Así llovió anoche. Después de una bellísima tarde tempestuosa. ¿Te acuerdas de la tarde en que esperaste a mamá hasta las cinco i tuviste que salir, acá en Guayaquil? Fué una tarde de naranja. Una tarde amarilla de un lado, ploma del otro. Pues esta tarde no fué asi. Tenía esta tarde de las últimas de noviembre, un tono rosa obscuro en el vasto escenario que eran las nubes desgarradas al poniente. Del otro lado —hacia Durán— era casi noche. Acá ardió como una gigantesca hostia roja —tan roja como tu boca— el padre Sol. I la cambiante tonalidad marina i púrpura del cielo me llenaba de un inenarrable poder de sugestión sentimental. Allí comprendí que es inútil buscar la fuerza de nuestra alma en el frío intelectualismo; que si no hai una llama mental-sentimental que lo agite a uno; uno carecerá de la fuerza cósmica que requieren las grandes cosas. I te he amado más que nunca: por espontáneo grito del fondo de mi ser i por convencimiento de mi espíritu tenso. En el instante supremo en que tras mis cerros de Chongón se hundía el astro —te he tenido toda— HE SABIDO QUE ESTABAS PENSANDO EN MI.

¿Qué me irás a escribir esta noche? ¿Te molestaría mi carta breve? A veces temo ofenderte. Aquella carta era brusca. Yo soi tosco así. Pero creo que tienes una manera de ser dulce que acoge siempre con una caricia mi rudeza. I que habrás sabido leer entre líneas en mi carta... Veremos qué me dices esta noche. Porque tus cartas me llegan de noche. O si no me dices nada. En fin. Tú me dijiste una vez que no era tosco yo sino sincero. I que sabía también de la delicadeza.

-Toi, tu es ma douce, ma chére, ma bien aimée...
-Luchar...
-Lo es todo la lucha?
-SI: porque tras de la lucha está el amor...
¿Sabes Nela que estás escribiendo precioso? También tu voz ha cambiado.

Señorita Nelly Azur... Io quería decirle una cosa... ¿Le gusta realmente su seudónimo? No preferiría firmar con su nombre? Este seudónimo es bonito. Le gusta al pobre diablo que le escribe. Pero le gusta demasiado. I las cosas demasiado bonitas son de desconfiar. Disponga patrona lo que quiera...

Vuelvo a tu carta. ¿Estabas en estado de gracia humana cuando la escribiste?

«Bendita en el nombre de todas las cosas
que fueron motivo de nuestro querer...»


¿Son demás largas mis cartas? ¿Te aburren? Dímelo con franqueza. Io quisiera que las tuyas fueran largas. Mui largas. Que me contaras en ellas todo lo tuyo. Que me hablaras de tu vida. Relátame minuciosamente un día de tu casa. Desde que te levantas hasta que te acuestas. I lo que sueñas. — Pocas veces me gusta mirar atrás. Considero que el espíritu es un cadáver si vive alimentado de la podredumbre del pasado. Pero hacia adelante si me gusta agacharme. ¿Nuestras cartas? Las rompes? Yo no rompo las tuyas. Algún día por fuerza irán a otras manos todas estas cartas. I se dirán: Amor! Cómo eran...Es que realmente somos distintos. Estamos viviendo una novela nueva. I eso que faltan, faltan capítulos. Pero si la vida quiere los escribiremos. Llevábamos la revolución no solo en los labios sino en el corazón. I nuestra obra espera. Espera con impaciencia. Es poco! Es poco lo que pode-
emos hacer! Pero ese poco es ya mucho, enorme. Vamos a gritar por encima de todos un grito sincero por la primera vez en favor del indio. No será ni un grito literario —Mata ¿?— Ni un grito ético —Vaca ¿?— Ni un grito romántico —Las Casas— Será como el de los nuevos indigenistas peruanos un grito integral: por razones sentimentales; por razones morales; por razones económicas; diremos: es un crimen el que hacéis hombres del Ecuador al aplastar al indio. I todas las razones en movimiento, las razones dialécticas forman una sola razón: la razón socialista. El indio siervo; el montubio esclavo; el obrero proletario: un Ecuador nuevo. Un Ecuador, pedazo de Indohispania y del mundo.— La obra es grande. Somos pocos para realizarla. Pero no nos asustamos. I entre esos pocos, los dos haremos juntos lo que podamos. Pese a los burgueses enemigos. Pese a la imbecilidad erigida en directora. Pese a nosotros mismos si fuere necesario. I pese al centenar de kilómetros que hai de allá a acá. Por el momento nada veo aun de inmediato en mi ida. Pero me has comunicado el entusiasmo —entusiasmo de siempre, continuo, hecho voluntad— y yo no sé. Acaso.

«El Clamor» ha de salir el 1 de Diciembre. ¿Cuando saldré yo rumbo a tu nidal de cumbres? En todos los sitios grandes y en todos los sitios humildes en este tu viaje de ahora habrás ido dejando algo para que me vaya recibiendo conforme me acerque. Algo de tu mirada. Algo de tu amor a todas las cosas de la vida. Tú eres mi cristal Zeiss: atravez de ti veo y amo todas las cosas de la vida.

¿Que te dicen en tu casa de mis cartas? ¿Te preguntan quien soy? ¿Que les dices? ¿I no se extrañan que te escriba tan asiduo? Una cosa curiosa: aquí como te conté algunos me bromean contigo. Pero —¿que encierra su gesto de prevención i de ternura?— Cuando se trata de ti i estamos solos mi mamá me besa. Yo quisiera explicarle ingenuamente que es otro campo del corazón el que te he dado. Que nada quito a ella de mi cariño inmenso para ofrecértelo. Es cosa diferente. Pero no me atrevo. «Ah! ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave...» Yo no conseguía sentir ya estas cosas. Tú le das un sabor nuevo... Una nueva emoción. Vuelvo a ser niño para ser más hombre. I pienso que debo i que no debía decirte estas cosas: es que no debía cargar sobre ti la responsabilidad en el destino de un hombre (El destino de un hombre es a veces el destino de un pueblo). I al mismo tiempo debo hacerlo. Para que la obra tenga sexo. Sea fecunda. Nazca de mi siembra y de tu surco... Ahora que —no es que tenga duda ni de mi ni de ti ni de la vida— es que estoy encima del triunfo i encima de la derrota: si la vida hiciera que nos engañásemos... Sería cosa de empezar de nuevo... Porque muchas siembras se pierden. Por culpa del grano mal arrojado o por culpa del surco. Pero siempre puede volverse a sembrar. Prepara pues —oh! madre del mañana— el vientre de tu corazón: que sea blando i poroso; que tenga la humedad de savia i la dulzura del regazo. Que comuniques suavidad y comuniques jugos vitales a la idea. Que la idea nueva tiene que salir del vientre del corazón de una mujer; i acaso tú eres la elegida. (Piensa en María la madre del carpintero, en Isabel la Católica...)
En tu carta me dabas tu expresión integral. Lo que pensabas y lo que sentías. Yo estoy tratando de hacer lo mismo. Darte una carta completa.

Es lo mismo que la de antes y es otra cosa... Soy el efímero que sólo permanece en tu amor.

Averigúate cuál sería el precio de una villeta o casucha o lo que fuere donde meter nuestra pelleja por allá. Siéntete mujercita de tu casa y haz algo como la síntesis casera de lo que vale la vida... El agua el pan y la sal... Hai que buscar caminos prácticos para llegar a una meta. Recuerda que somos místicos del materialismo-espiritualista nuevo.

¿Qué lees? Voi a ver cuando puedo mandarte unos libros. Certificados.

- La cultura nació en las mesetas altas... En los altiplanos que están cerca del cielo...
- ¿No nació en la llanura?
- Sí: en la llanura alta.

- Salieron del lago —del Titikaka— ojo de los Andes azules que mira al cielo. Un hombre y una mujer la llevaron por la tierra, la derramaron por las vertientes como se derrama el agua de las nieves y se derrama también —a veces— la lava...

- Eran Pachakámac y Mama-Okillo...
- Sí mujer. Y el ciclo del mundo se repite. En los Andes debe nacer una cultura nueva. La indiada sombría que ha dormido siglos la lleva en el alma. Suenan en el rondador y en el pingullo. Hoy está erizada de anhelos la piel de la tierra, mujer, y un nuevo Pachakámac y una nueva Mama-Okillo son esperados...

- Sí: Los Andes esperan...

- La civilización mecánica debe ser destruida así como los blancos destruyeron la indiada oculta. Pero el mensaje de amor a todos los hombres lo llevamos los indios...

I ellos descubrieron que los inkas sepultados aprobaban.

Entonces se besaron. Y todo fue. Nela-Joquin

---

A Marianela Martínez Espinosa.

En Cañar.

El correo es un instrumento de tortura peor que el cepo chino o la rueda diabólica. Tus cartas me llegan juntas cada diez días. Las mías de seguro
si es que no se pierden, te llegan lo mismo. Esto me fastidia. ¿Cómo estás Flor del viento, Nela? ¿Qué haces? ¿Qué escribes? Mándame algo para publicar. Me dijiste de un artículo, hace días, no lo he recibido. De todo lo que me mandes literario deja una copia para que no se pierda. ¿Recibirías la última mía, carta, una extensa en que yo contestaba las tres que me llegaron? Quien sabe! Desespero por —ya escapado de sus garras— poder reírme al correo en sus barbas ¿Cómo? Estando cerca de ti. Pero...

A todos tus-mis ñañitos les escribí. Es decir aquellos de los que me has hablado. Ahora lo haré de nuevo, aunque más brevemente.

...Anhelo del modo más vivo ir. Yo no sé. Se me vuelve esto obsesionante. Algo que me mantiene con los ojos turbios por el alcohol de la idea fija en todo momento. Ir... Sueño de los buenos proyectiles. ¿Cuando podré estar en esa tierra? ¿Cuándo?

Seres de un día estamos llenos de nuestra pequeñez. Creemos porque la injusticia de siglos está en pie y porque nosotros sentimos su horror estamos ya predestinados a destruirla. ¿Será verdad? Yo siento mi predestinación a tu lado para combatir a los opresores, para sacudir la raza. Me emborracha esto. El redencionismo se apodera de mí. ¿Qué va a hacer de mi existencia? No nos lo preguntemos. Vamos a ello. A luchar. No hai otro deber. A luchar!


...Habría dos maneras. El ideal total: el ideal de sacrificio; el ideal inalcanzable que es sólo una meta a la que eternamente se aspira i nunca se alcanza; aquel ideal que vibra en el verso de la INTERNACIONAL: «Es la lucha final... O el otro: el ideal heleno: el ideal que contemporiza con las realidades. El ideal que busca su triunfo en el goce sano, de la vida i en la aspiración constante, en la constante lucha por las cosas del espíritu. ¿Cuál, en tu sentir, es el nuestro?

Inclínome por el segundo. Ya tú sabes que con toda mi quijotería no tengo temperamento de mártir. I muí poca paciencia. Dime lo que piensas. Dímelo, mujercita rara, a quien sin hacerla reír se puede hablar de estas inquietudes, porque no es ya solamente la hembra que entiende exclusivamente de «frivolerías» de la carne. Para quien vive estas cosas en su plenitud ellas también son carne. Dura carne martirizada.
El indio! ¿Cómo amanecen las cumbres doradas? ¿Cómo se siente en el aire la connoción eléctrica de los hechos que se avcean? I sin embargo te he dicho que tengo miedo. Lo efímero nos acecha. Todo conspira contra las frágiles tentativas de los hombres. I esta tentativa es una flor —una flor del viento de nuestras vidas al encontrarse... ¿Ha algo más frágil i más efímero que las flores?

La otra noche hablaba de esto con la mujer de Feafa. Le decía: yo nada tengo en mis manos codiciosas. Pero Uds. poseen ya. Son en cierto modo realizadores de un ideal. Están unidos. (Así es en ellos: aunque con menos religiosidad que en ti i en mí). Hai que defenderse! Hai que defender el amor con uñas i dientes. El amor tiene muchos enemigos. Lo efímero lo acecha. I ella decía que lo defenderían: que todos dos: con inquieta solicitud, velaban junto a la cuna del chico adorable...

El amor —el de verdad— tiene la fibra de un niño. Yo supe esto cuando recibí tu retrato de 1914. Lo supe: en la gordezuela beba aureolada del sagrado encanto de lo puro, vi la imagen de nuestro cariño. ¿Quién es el que no defendería a un infantín así. A un pedazo vacilante de carne rosada en el que está la semilla de todo un mundo? Nela! Es domingo 21. Está cerca la navidad. Cómo no estar cerca para ceñirte a las sienes aguinaldos de ternura!

Enrique Gil es implacable ahora. También él vive. Pero esta vida que practica es otra etapa de la vida. Me dice: en nombre de Raúl, en nombre mío, sal de «El clamor». En el periódico ese eres tú la única idealidad i un poco Feafa i algo Naveda. Los otros! Ah. I termina: se que no vas a querer... I tengo mi recurso: hazlo por ella, por ella te lo pido hermano, sal de El Clamor.— Vengo a ti por lo que me dice Enrique. ¿Qué dices? Una palabra tuya i dejaré El Clamor. En dos calidades te consulto: en calidad de camarada i en la otra calidad: en la de que te amo. Me confío en dos cosas: en tu juicio claro i en lo que puedas sentir hacia mí. Contéstame.

Volviendo a Enrique (no se lo vayas a decir) está siguiendo un camino interesante como expansión de energía pero que no lo conduce a ninguna parte si no es a un saludable desengaño i su consiguiente experiencia. «La mujer más bella de Riobamba», el atractivo máximo que da a todo los niños de la ciudad la idea del suicidio, le tiene un odio mui parecido al amor. Indiferente i desdeña para con todos en su elegancia i su mimo, sólo para el «mono» socialista había de tener antipatía, torcidas de ojos, interés de bestezuela ansiosa de presa. ¿Porqué? Porque él—inconscientemente le pone la cara de atraerla. Es decir que sin darse cuenta la enamora. Porque finge que no la ve. El cree que seriamente no se preocupa. I no es así. El corre contra el viento a un mal bordo; en términos chulos marítimos. Pero seriamente no corre peligro: es duro el muchacho; conmigo se ha templado. Daño, lo que se llama daño, trágicamente, no se lo puede hacer una muñeca de esas. Una mujer de en cierto si talvez. Pero en todo caso no sería eterno el mal; ya sabría curarse.
...Vuelve a hablarme de EL. El es una roca. El es la montaña misma encarnada en un hombre de las razas montañeras. El tiene siglos en las manos. El vive la historia como ninguno —acaso ni el mismo Ayora— la vive hoy en el Ecuador. Su cabeza? Dime como es su cabeza. Dime de su contextura frenológica, de sus ojos, de su pensamiento. Dime qué piensa de verdad sobre el Extranjero que atravez de su Guaira Sisa le mande el mensaje de la reivindicación.

El socialismo es lo único que puede despertar al Indio. Todos los otros recursos serán nulos. Darles la conciencia de su valor i valor es lo que puede elevarlos. Entregarles sin restricción su tierra para que la fecunden. (No se fecunda ni la tierra ni la mujer de otro). I entonces se podrá pensar en educarlos. Antes no. Yo no sé que pienses tú, que eres hija de un blanco dueño de tierras indias. Todos los dueños blancos de América fundan su propiedad en rapiñas de sus abuelos ejecutadas contra los verdaderos dueños. Los títulos ínfames de concesiones que destruyan las comunas! Los más irritos i más sencillos métodos de expoliar sin pretexto suiquera! Todo se ha empleado contra el Indio para despojarlo i esclavizarlo: la barbarie, la animalidad han caído sobre él como el gallinazo sobre la res muerta. I la hora de la justicia suena. Pero echar unos contra otros a mestizos e indios sería anti-ecuatoriano. Valcárcel lo explica: nosotros que sin ser indios queremos su reivindicación tenemos que hallar la palabra conciliadora; catequizar al mestizo; catequizar al proletario de las ciudades; al montubio: a todos: el porvenir del Ecuador como nación consciente de su sino histórico esta en el socialismo. I el socialismo evolutivo que sirve para trepar a los advenedizos no lleva a ninguna parte: el socialismo verdadero es la REVOLUCIÓN.

Estoy leyendo las páginas escogidas de polémica de Illich Lenín. Este hombre es demoledor. Da la impresión de un hacha. Corta. He reconocido mi misma vehemencia en él: pero templada por una lógica irrebatible, por un conocimiento extraordinario de los hombres i de sus sistemas, por una serenidad pujante i majestuosa. Para Rusia Lenin es la revolución. También leo ahora una crítica filosófica del marxismo desde el punto de vista de la humanidad: es un maravilloso estudio de Fernando de los Ríos. Si nuestro correo fuera otra cosa! Siento no poder darte estos libros a leer. En fin: ya hablaremos.

Feafa se va. Una gira de amor i de estudio por muchos rincones serranos.

Llegará por donde tú estás. Seguirá a Cuenca. Me invita también a ir; él me llamará dice cuando se instale en la grieta de un risco cualquiera a dialogar con las nubes i a bañarse con el agua de las estrellas que sólo las mujeres de la Sierra saben preparar para sus hombres. ¿En que radica esto? Yo no se, pero es la verdad. Los temperamentos como los nuestros sólo con mujeres serranas hallan complemento. Nuestras mujeres de la costa nada nos dicen... I te diré que no sólo en el aspecto integral de una mujer nueva he encontrado yo regazo en la sierra. Antes también... En mi pasado hai hasta tres mujeres serranas...— (No era el amor; era la carne; pero era).
No puedo aun mandarte la sorpresa color de tiempo que deseaba. Tampoco será el martes. El jueves sí, espero.

Anoche no tuve carta tuya.

Enrique me hace burla por mi intención de matar. No importa. Mis decisiones de cierto carácter no las alcanza ni burla... ni... ruego. Dejemos eso.

Con cual nueva sensibilidad de ánimo descubriré el Ecuador desde las ventanillas del tren que me lleva a las alturas. ¿Porqué no pude ir a tu lado el día que te fuiste? Cómo habríamos gozado en redescubrir la tierra! Lo que no fué. Me duele. Ir...

Te veo. Cierro los ojos i noto que estás más adentro de mis ojos.

Te toco. Ajusto las manos i los brazos de la mañana son tus brazos en mi mano.

Te siento. Cierro los labios i estás más abajo de la raíz de mi lengua.

Te oigo. Me tapo los oídos i tu voz hunde su cuchilla más allá de los laberintos.

Te gusto. Sabes a siempre i a nunca.

Te huelo. Tu perfume se acuesta en la almohada de mi recuerdo con inquietudes virginales que sueñan...

Te presciento.-

Pués no sólo por los cinco sentidos vienes a mí: por el sexto sentido del amor lates en la sangre de mi cerebro i en la sangre de mi corazón oh! Humanidad mia: Nela. Te amo.-


En el fondo de mi mismo — a pesar de todo— estoy triste. ¿Porqué no estás a mi lado? Tengo en la boca la extraña sed de los que van a morir. Yo, el optimista, de siempre, el optimista: yo: sin ti me siento solo. ¿Porqué no estás a mi lado?

Ah: es dura la camaradería fraternal de Enrique: Enrique es implacable conmigo. I hai ratos tan pesados de silencio i de soledad que la voz del her-
mano nos es como una espada en el pecho. I necesitamos el regazo, necesitamos la voz de la amada.

Hoi quisiera la tibieza de tu falda para hundir la cara en ella. ¿Llorar? ¿por qué no? Humana es la risa y humanas también son las lágrimas. Yo con los ojos secos he odiado el llanto cobardes. Un vengativo temblor de lágrimas me ajusta el cuello con los dedos. Por gusto. Porque sí. Porque no te tengo. ¿No llora el niño sin su madre? Hoi sin ninguna razón me duele la vida.

¿Porqué no estás a mi lado?

Lejos de mí ya ese desfallecimiento. De nuevo quiero alzar la frente. De nuevo si grito mi aliento sacudirá las cortinas de las nubes i romperá los cristales de los cielos. ¿Desfalleci? No importa: soi pequeño i soi grande porque si solamente eso: el hijo del hombre.

Ven. — Ven a mi: recoge el sangriento corazón mío al que hizo daño el mundo.

Guillermo, Loly, Aurorette:

Los tres niños, para los tres una vez más repito mi cariño i mi saludo. ¿Han recibido mi carta? Aparte le escribí a cada uno. En mi próxima les volveré a escribir así. ¿Qué hacen? ¿Cómo están? ¿Qué leen? Voi a tratar de conseguirles libros para ir enviando poco a poco. Queda el temor de los correos. Pero veremos si se puede.

Acá su niño se aburre mucho con cosas de las que ustedes no pueden todavía tener idea. Pero el recordarlos me vuelve a hacer chico; me siento mucho de veras al pensar en mis gentiles niños a los que ya quiero bastante. I cuando tenga la dicha de ir allá me acabaré de componer de estos malos ratos de nervios.

Recuérdennme i piense que tienen en mí a un niño mayor que de verdad los ama.—

Nela:

Voi a terminar i siento que quisiera irme con esta carta. No se puede. Me quedo. Algo se me golpea en el pecho. En fin.

He recibido hoi un periódico de Montevideo en el que aparece un comentario bibliográfico sobre «los que se van» hecho por Guillermo Cuadri, autor de «El agregao». Está bonito. Lo voi a enviar el recorte a Enrique Gil. Te cuento.

Te beso la frente, la rayita esa dulce de tu cicatriz rosa, con lenta suavidad, con estudiada y sabia ternura, con sereno e íntimo arrebato. Te escribiré más largo el martes. Beso

---

J-19301223

A Marianela Martínez Espinosa.

En Cañar.

Cada mañana eres un grito en mi cráneo. Los centros de broca, los centros del lenguaje articulado vibran como extrañas pilas cargadas en la electricidad de tu nombre bien recordado. Himno de las madrugadas de invierno te vuelves. De las plomizas madrugadas húmedas de lluvia. I es lozano el tropical recién nacido de mi cariño cada día nuevo: no muere cada tarde con el sol —última línea de fuego estelar: mensaje cósmico— i sin embargo de no morir renace. «Es mi pásqua la pásqua matutina —más clara que la pásqua jovial de Palestina— porque si en los católicos rebaños —el pastor galileo nace todos los años— cada aurora del indio florece epifanías— porque el Sol, dios supremo, nace todos los días...»

Fuerzas intensas, fuerzas imponderables —¿ciegas? ¿Con intención superior?— no sé, pero extrañas fuerzas me arrastran. Voi a ti. Cuando intento descubrir el porqué de las psíquicas atracciones, de la violencia desencadenada del íntimo furor con que amo en ti a todo lo que es vida, a todo lo que es lucha, no me puedo explicar. Estás en mi sangre sin otra explicación que el estar. Encarnas e involucras mi derrotero. Eres bolína para bordar el mar del mundo. Eres vela henchida. Eres mar fosforescente. Eres estrella. «Er viejo cholo sabe rumbiar una balandra po er claror de las 7 cabrillas i de las 3 marías...»


Destino de nuestras mujeres... Ah. Duele. Es cierto dime, es cierto que la carga es irredimible? La mujer por el hecho de llevar la carga de la maternidad ha de seguir siendo la esclava, el juguete, el instrumento? No por vida

60
del diablo: el mundo estaría condenado entonces a ser Onania o Sodoma i Gomorra. El mundo nuevo necesita de la mujer. ¿Porqué ha de permanecer así? ¿Le basta eso? Nace i la enseñan a ser hembra. Todas han sido hembras. Único pensar: la reproducción. Inconscientemente. Se pinta; flirtea; agrada; no se educa; no piensa en bastarse a sí misma; cree que su único destino en este mundo es esperar un esposo, cuando este viene darle hijos. En tanto él va a comprar el artefacto que necesita en su casa; para darle juego a su instinto; para que le cepille el saco i le cosa los bolsillos i pégue los botones; por último para tener hijos. ¿Es eso un ser humano? ¿La necesidad de ella de alguien que la mantenga no la coloca en la precisión de depender de un marido? ¿Depender — entregarse porque le den lo que necesita para vivir— no es venderse? Para nuestra visión la que se casa según el tipo antiguo para que la mantengan ¿no es lo mismo, que la prostituta? No: hai que sacudir: hai que transformar: es preciso que la mujer recabe su derecho al trabajo que la libertará; su derecho a la ciencia; su derecho al arte; su derecho al mundo. El hogar es una prisión tan vil como el harén. La mujer en su elección de hombre no debe estar oprimida por la ineludible necesidad del matrimonio; no debe ser escogida como se escoge un buen caballo; debe dejar hablar a la voz de su espíritu. La compra de la mujer por medio de la venta legal del matrimonio —a la antigua— es uno de los motivos de la insuficiencia de la civilización burguesa. Ahora que el nombre no debe asustar. Entre seres libres se puede consolidar la unión por medio de ese instrumento de compra de los otros. Con tal que en esencia la boda no sea una compra, la fórmula es lo de menos. Es: dicen las mujeres, hasta las nuevas: la mejor prueba de que la quiere de verdad que un hombre, dentro del régimen burgués puede dar a una mujer: aun siendo de criterio libre ambos.

Yo no tengo ideas fijas sobre eso. Es más: el problema tengo que planteártelo para que me lo resuelvas. Mi concepción de estas cosas está supeditada a mi modo de mirar de varón. La mujer es quien debe hallarle solución ella misma a su problema.

Dentro del estado actual de estas cosas; vencidas por la incomprensión como están estas ideas; ¿cuál ha de ser el camino de una muchacha inteligente? ¿Una muchacha de la condición que te digo que caminos optará? Por donde empezará. ¿Qué debe hacer de inmediato? No lo digo por ti sólo. Tú vives este problema, pero solamente en parte: tú eres una intelectual i una revolucionaria. No todas van a ser intelectuales ni revolucionarias. Hai una cantidad inmensa de chicas de la clase obrera que despiertan. Hai una mayoría crecidísima de chicas de la clase media que viven en estado de opio. Sin esperanza de redención, sin una luz. Hai una cantidad menor en las ciudades industrializadas de empleaditas de la clase media: ellas necesitan unirse, recibir una dirección espiritual; dejar de ser las víctimas de la belleza de las medias de seda i de la fealdad del chino su patrón lujurioso i estúpido. I hai una minoría de «niñas bien»: las más animales i las que acaso más necesitan
de luz. No vamos a hacer la liberación económica humana a base de una clase social exclusiva. No: la lucha de clases es un postulado momentáneo de la revolución. Se catequiza a los oprimidos con preferencia de los opresores; porque el sufrimiento hace que los primeros sean más asequibles a la doctrina de igualdad: pero no quiere decir que no sea digno de lamentarse el vivir estúpido de las «niñas» burguesas. Tal veo a grandes rasgos el problema económico-social femenino, involucrado naturalmente i etapa sólo de la revolución socialista; en nuestro medio ambiente.

Por él hai que abogar. Considerarlo; estudiarlo; analizarlo en términos enteramente científicos. Planteárselo a todas las muchachas... i resolvérselo. Esa es obra, de ustedes. Es obra tuya. I yo no puedo hacer mucho. Necesitas pensarlo. Te daré libros. I harás tu obra. Tú lo puedes. Tienes la materia prima necesaria. Hai que estudiar esto; trabajar por esto; lo que creas que puedo hacer por ayudarte en ello dímelo. Tengo entendido que no estás absolutamente desconociendo el asunto. Claro que para poder hacer con fundamento cualquier cosa no es un somero estudio sino una vasta cultura a fondo. Esta cultura de todas las cosas no es la que antes se usaba. Hai las culturas como todo son cosas en movimiento. En devenir constante. Así que empieza a escribir de inmediato artículos con lo que sepas. No te aflija el no conocer a fondo a fondo el asunto.

Yo me afligía al pensar en qué mis quince o veinte libros que me he leído sobre socialismo no bastaban para tratar el problema. Después Feafa me hizo ver que esto debe ser un devenir. Que la acción se preconiza como inmediata para el revolucionario: pero que la acción no impide vivir inquieto, vivir remozando las ideas, cambiándolas por otras, mejores; leyendo, discutiendo. Es así como vamos a tener una actuación i una hondura dignas de la nueva humanidad hispanoamericana. Hacer —pensar: Esto es ya una idea integral para nosotros. Yo — me verás con el atrevimiento con que abordo todas las cosas. La sed, la curiosidad, perenne de saber que me devora. I hago. En la medida de lo posible es mi plan. ¿Cómo en mi ignorancia —soy sincero: lo es— como me atrevo a hablarte con suficiencia de esto? La suficiencia es aparente. No es en realidad suficiencia sino agitación. Tal vez i sin tal vez una infinidad de errores se han pasado en lo que te acabo de expresar. No importa. Ya los corregiremos. Por ahora no he querido darte una lección: no soi el maestro Quiñonez que sin saber leer, ponía lecciones. No: lo que he querido es agitarle. Hacerte pensar en esto. Demasiado— no, no: el amor nunca es demasiado, es la fuerza motriz de todo pero no debemos hablar exclusivamente de amor. O mejor dicho en personas como nosotros el amor debe ser una síntesis de mejoramiento moral e intelectual. En esta calidad te hablo de todo lo que a mí pequeño se le ocurre. ¿No hai siempre en mí el cordial acento de comunicabilidad del que ama i no la fría exposición del maestro indiferente? No: la actitud del dómine nunca la he entendido. Sólo a un anquilosado como al viejo Chávez Franco se le puede ocurrir que tengo el tono demasiado elevado de un
maestro. Antes bien: soi humilde; confieso mi ignorancia en la multitud de los abrumadores problemas que nos circundan; pero confesar mi ignorancia de ellos no quiere decir que me considere impotente de actuar por ellos i aprenderlos i de tener la voluntad de agitar mi espíritu por ellos.

C'est ça. Eso es. That is the question.-

Debe tener la culpa el condenado correo. No tengo carta tuya ni el jueves ni el sábado pasado. Veremos si esta noche. Es martes 23.-

EL REGRESO.

... Mañana será 24. Nochebuena. ¿Qué meditaremos—in recogimiento—sobre el gran socialista de hace 1930 años?

Tratemos de sacar unas cuantas ideas vitales. Ve:
El era grande. Una descollante i altísima figura humana. Un creador de historia. El desplazó las fuerzas de la cultura mágica de tipo oriental i le dio mito central a la cultura gótica. Por ende su influencia en el nacimiento de la cultura occidental cuya culminación son el capitalismo i el marxismo tiene en él una de sus explicaciones. ¿En qué forma? No es en una forma directa i positiva. La forma de influencia que tuvo el cristo en los hombres de la cultura occidental —Dante— Calderón— da Vinci— los anónimos forjadores de catedrales —Goethe — Beethoven— no fue directa. En el espíritu mismo de las sociedades europeas Cristo obra por lo negativo. La morfología de su influencia no se ha escrito aun. Yo llamo negativa i sólo mito en raíz a la influencia cristiana que parecen mostrar los occidentales. En efecto: el cristianismo puro de los primeros concilios, de la iglesia con San Pedro i San Alejandro a la cabeza i con el arrianismo i con Juliano el Apóstata por enemigos; el cristianismo de las «loggias» o sea en moderno «soviets» no tiene que ver nada comunista e igualitario como es, con el catolicismo de San Gregorio y de San León: con la decisiva intervención de San Agustín que le da color fáustico, lo transforma. Transformado es el catolicismo. Ha perdido ya su fuerza de terror cósmico. La forma filosófico-mágica redencionista del Galileo —idea de cueva, advenimiento de los Mesías, Apocalipsis al final— vuelvese con los católicos ascensión de infinito, extra versión. Hacia el año 1100 en Europa se cumple el cambio. La influencia del Cristo ha dejado de ser directa, el cristianismo ya no es comunismo. Nuevos mitos —los dantescos más tarde— con nuevo valor antropomórfico llenan el alma de los pueblos. Un despertar se anuncia. Es el advenimiento de la cultura occidental. Esta trae el tipo aristocrata. (Como todas las culturas nacentes) Su culminación fáustica es el capitalismo. Cristo pues sólo como mito originario i como nombre está en ellos. De todos modos es innegable su presencia.

Le quitamos eso si la virtualidad máxima que pretende dárselo. No: no es Cristo quien preside favorable a los devoradores, convertido en Cristo Rey a la lucha actual. Cristo Rey! Oh abominación. Si el crucificado despertara echaría a palos de su iglesia a los tratantes en cerdos de Chicago. Ay: es cierto
que tan perdida está hasta la idea gótico-católica que no se vacila aun siendo católicos en reemplazar las naves de los templos en perenne ascensión con el bullicio polvoriento de un estadio. Los católicos yanquis hacen misas a Cristo Rey al aire libre. Misas mónstruo. ¿Cristo? Su pobre polvo de socialista no sabe perdido en los lejanos arenales de Judea que el nombre —ni eso siquiera— una representación con nombre hebreo de algo que fué su persona sirve a la hipocresía de una cultura moribunda que trata de engañarse a sí misma. Sirve para pretexto; sirve para dar a una masa de explotados el opio de una idea fija religiosa absurda i para que así duerman i se dejen devorar, sigan esclavos.

El socialismo derivación de los materialistas del Siglo XVIII (Montesquieu, Voltaire, Diderot) atravez de la dialéctica de Karl Marx repudia pues con justicia las religiones i ésta como todas las otras. Si hai alguna religión es la de la humanidad. Es ésta la que puede servir de complemento al materialismo histórico i sacudir las grandes masas humanas hacia el futuro.

Entonces puede ser que como un símbolo nos regrese el Kristo —ya en judeo no en ningún idioma occidental: Kresto—el ungido—el salvador—. Como expresión de fuerza humana. El Krestos perfectamente hombre, hombre de la cultura mágica. Oriental; comunista: así regresa a nosotros.

No reclama ya la pompa de la liturgia gótica; no pide tampoco el escueto templo evangelista ni el exótico culto ortodoxo. Como hombres podemos inclinarnos a él. Ya no sirve de pretexto. Ya no se lo apropien ningunos sectarios ni ningunos sacerdotes. Es de todos. Es el soñador anciano de los ingenuos comunismos primitivos. Es el de las loggias de las catacumbas. El pálido rostro fino de las barbas doradas de los lienzos bizantinos de Santa Sofía. Trae manos de suavidad i como las de Lenin pueden investir la harina de pureza i virtualidad humana.

Hosanna Nela! El Kristo ha regresado.

..........................

Sorpresa color de tiempo... te dije. Hoi va. Es un retrato que ha fijado en el tiempo de 1930 mi efigie con más o menos parecido. Es tuyo. ¿Soy yo? Tú lo verás.

Por ser tarde —las seis del martes— no puedo escribirles a mis ñaños. Ya lo haré en breve con mucho que decirles. Que me vean con mi poco de ingenuidad i de... no sequé allí voi.

Te beso la frente... I ahora un poco más, desciende sobre tus ojos la llama de mis labios. Cierra los párpados, hasta que te escriba de nuevo te estaré besando la mirada...

Joaquin
A Marianela Martínez Espinosa.

En Cañar.

Nela: te escribo brevemente. En el correo pasado no pude hacerlo. Ha estado en estos días en la agonía mi tío Enrique. Esta mañana a las cinco al fin murió. Es día 30. Aunque era cosa hace tiempo esperada estoy siempre medio nervioso. Me duele. Con él hice mis primeros pasos por la poesía. La muerte causa si está tan cercana una extraña impresión!


En la revista la Sierra lee con atención el estudio sobre la poesía de Varallanos. Este muchacho era toda una luz. Pero como nosotros debió morir joven. Era un amado de los dioses. El sol nos llama. Yo también debo morir pronto...

El indio necesita una sacudida en la raíz de la médula. Debe ser doble. Por un lado se procederá a crearle mitos humanistas para reemplazar a los católicos. Será socialista i será el primero de los indianistas. I por otro lado será la sacudida material: es preciso hacer opinión porque el próximo congreso vote por una ley agraria repartiendo la tierra. La obra no debe perder sus vinculaciones materialistas. Vamos a crear una pequeña burguesía. Con esa pequeña burguesía que crecerá más tarde será la lucha final.

No importa. Se habrá removido el alma del pueblo indio. Se le habrá levantado. Vamos a ver...

Conforme más considero el movimiento indigenista que hasta ahora ha surgido allá en la Sierra, más me repugna. Necesitarían muchas cosas para ponerse a tono. Ante todo cultura revolucionaria. Olvidar la decadencia: escribir claro, sin futurismos pasados de moda, haciendo resaltar el valor cósmico de la imagen pero haciéndose entender. Olvidar la decadencia: ser puros, nada de licencia en las costumbres, ni borrachos, ni morfinómanos, ni frecuentadores de prostitutas. Luego no creer que por el he-
cho de ser intelectuales son superiores a los proletarios y sus guías. Nosotros somos obreros tal como los demás al servicio de la revolución; querer otra cosa es abusar. Por todos lados los muchachos—con buena intención y nada más—de Cuenca y otros sitios—all menos los que conozco—necesitan renovarse.

Sacudirse. Con buena intención se puede ir uno al infierno. No basta. ¿Has visto el manifiesto que los universitarios cuencanos envían a Pérez el presidente de Venezuela? Qué cosa más ingenua y bien intencionada pero que cosa tan vacía, tan sin fuerza y sin cultura. I no hai que olvidar que la reforma del indigenismo serrano se hace indispensable; porque no crear uno costeño resolveremos los problemas pendientes: la solución brotará en síntesis de todos los ecuatorianos unidos: indio-montubio-proletario-intelectual.

Bueno...Ah. Cómo me aturdiera!

No recibo carta tuya hace dos correos. Veremos si esta noche. Te deseo un año... Como yo puedo deseártelo. «Que la ilusión te mime, que te bendiga Dios...» ¿I a mí? Que no me atormente mucho. Ruega a la vida que no haga padecer de balde. Por mi parte me deseo tu mano acariciándome el frente, mi pasito... I si algo significa para ti tu tendrás algo este año. Algo a lo que no se puede de ninguna manera llamar tu dicha. Pero que será como las alas del Ángel de la guarda, como la estrella que brilla poco sobre tus sienes, como algo mui humilde y mui orgulloso que sigue los pasos de tu destino con el dedo sobre los labios callando o gritando según quiera esta palabra: Amor! ¿Lo quieres? ¿No lo quieres? Bueno: no sé: yo lo que sé es que te amo.


Joaquín

1931—Nela

N-19310101

Joaquín:

Tu frente engolfada a lo infinito sortea canciones para engarzarlas collar es en mi garganta. Desde siempre aguardaba la pascua florida de tu navidad
para dormirme luego despetalando perfumes en mi sangre. Aromas de ríos y vientos y cráteres andinos! Llegas. Y es el sol la copa brindante en nuestros labios. Sorpresa color de tiempo. Arribo real de tu presencia. Última jornada de Noel. Imagen: escena de adiós en mis manos. Tú. Antiguo en mi recuerdo de ayer no más. Tiendes la fuga de los días idos en retorno. Te identifiqué con la imagen que hay dentro de mí. Tú mismo, con cierta dulzura en los ojos que los veía ya mas bien duros. Una suavidad de tristeza que lucha trazando dos ánimos; el uno: combativo, fuerte, activo, con energía juvenil; el otro: de emanaciones cristianas, con el aroma redencionista en los resquicios de la mirada honda, poseído de un profundo poder de penetración. Así revives en mí!

Cuando contesto alguna sugerencia tuya; anticipadamente en la soledad de mi silencio mismo gravito ya algo así como una delineación confusa y vaga; lo hago porque en la antena humana de tu carta llega tu pregunta hecha luz, himno, guirnalda de música cósmica, dinámica intensa.

Me dices. «La mujer por el hecho de llevar la carga de la maternidad ha de seguir siendo la esclava, el juguete, el instrumento?»

La mujer por el hecho de llevar el don de la maternidad ha de ser humana, con la humanidad divina de la creación física, de la creación espiritual. No es la concepción material la que lleva en sí únicamente. Creo que la maternidad es una ciencia de ley universal, estudiada intensamente en cada mujer por la conciencia natural; una ciencia–virtud que se levanta santificada del fondo mismo de la carne. Pero a este don de la maternidad le ahogan el alma. Le sepultan en abismos de injusticia. Le quieren simple hembra reproductora. Deberá la mujer amar el fruto de traiciones canaleseñas, de violaciones infames, de triunfos brutales? Podrá ser madre con hijos engendrados en la compra comercial de la pasión, o en la venta de su cuerpo al capricho irresistible, al goce sensual solamente? Si hay algo que de ese estado la levante, la dignifique es el germen de la maternidad que existe en toda mujer. Germen de creación y de vida!

Siembra la semilla del bien. Hazla comprender la magnitud altísima del trabajo. Despierta el poder de sacrificio que hay en ella. Aparta de la frivolidad haciéndola más pura. Trázale la actuación suya respecto al hombre. Actuación de complemento mutuo, de desinterés personal o económico. Levanta su rebeldía ante las rutinas que la tienen esclava. Predica el vigor de la revolución social que salva. Enséñale a protestar contra la lucha plástica en donde la erigen idolo animal de belleza desleída y fugaz; donde cruzan bellos ejemplares de exposición en los concursos eurítmicos sin el hertzianismo de una manifestación cerebral emotiva, y tendrás un ser que ame el bien, la lucha, el sacrificio, la rebeldía, la verdad de la religión humana, la libertad con la facultad suprema de su maternidad. Es así, a cada idea, a cada doctrina, a cada principio la defendemos celosamente como a un hijo.
Fue una coincidencia. En mi carta anterior te hablaba de mi esperanza en la mujer india. Mira el desenvolvimiento de la generación actual de mujeres indohispanícas. Mientras los apóstoles vanguardistas bien pagados por los diarios burgueses terminan haciendo inútiles lamentaciones al margen de los dolores, las mujeres con anhelos nuevos, ansiosas de darse a ese mismo dolor, sin afanes de admiración se entregan a la lucha proletaria. Negándose a la miseria del oro que derrama la traición una Maríblanca Sabás Aloma. La convicción, el valor amplio y sereno de Magda Portal. La intensidad de anhelo de Blanca Luz Brun. Vehementes y peligrosas contra la maldad encumbrada. Revelando una fortaleza que muchos hombres no serían capaces de imponer. Con las manos dispuestas a levantar la bandera de la revolución, hecha ya con sus cantos; caminando hacia el ejemplo de Rosa de Luxemburgo la inmensa líder asesinada cuando escribió ya su libro «La acumulación de el capital» que Lenin calificó de más notable después de «El Capital» de Marx.

Solo libertándola a la mujer puede ser útil nuestra cultura. Necesita integración para ser fuerte. No se ha de forjar tan solo en el hombre. Debe complementarse para no sucumbir. Para representar totalizado el pueblo, no una mitad o menos de la humanidad. Hay que iniciar el nuevo concepto a cerca de carácter de la sociedad conjugual que incluya el fundamental cimiento de la situación económica, jurídica y moral de la mujer en la sociedad presente. La ideología socialista sólo encauzando en su movimiento a la mujer puede encontrar triunfo completo en su idiosincrasia. Será la cultura nueva de absorción total y total realidad redencionista. Reconozco mi íntimo conocimiento sobre lo que acabo de decirte. Hablo porque has avivado una inquietud en mí. He tratado de buscar el origen de nuestra degeneración actual. El tiene su principio en el egoísmo. Quienes son los primeros en lanzar su anatem contra la mujer nueva? En criticarla, calumniarla y poner barreras de imposible a su gesto redentor? Los hombres. El hombre debe buscar la defensa de la mujer como un deber imperioso de absoluta urgencia? Cuando? Ya. De inmediato. Se trata de levantar una lucha viril. Una voz reconocidamente lógica. No ya un grito de agonía o desaliento que es lo que se hace hasta hoy entre nosotros.

Cuando apenas conocía la situación del indio en la América, escribí unos cuantos artículos femenistas —impotentes de ser femenistas— llenos más bien de un gemido femenino. Sínceros pero sin la fe salvadora. Leí entonces la obra de Marañón a la que te refieres —hace dos años— No lo tengo y desearía volver a leerla. Entonces lo hice de prisa, con mi juicio aun muy débil. En un momento desconcertante de incomprensión creí que cada mujer aisladamente, según sus facultades debía actuar en su desarrollo evolucionista más o menos intenso. Y aunque llevaba yo misma la consecuencia de esta situación separatista y vivía su tragedia olvidé que el polen de su reivindicación debe unirse en los 4 puntos cardinales porque de la unión nace el triunfo. De esa decepción —entre nuestras mujeres burguesas es mayormente
te condenada la protesta, el despertar, la resurrección o mejor la nueva for-
mación— nació mi entrega, mi visión libertaria, mi cimentamiento del nuevo
día salvador en el indio. He quedado en el silencio esperando que la mujer
surja agitada por la voz de otra mujer. Será un hombre quien la integre, le-
vantándola de entre sus ruinas? Rima esa voz que alzara cantos oceánicos y
montañeros en la cordillera de pueblos del universo. Una mayor esperanza
me obliga a decirte: lucha también por ella. Puedes hacer de tu nombre la hi-
dráulica de fuerza expansiva que arrastre a la mujer en su vértigo. La sirena
de palabras de luz para la madre ungida por el misterio de la concepción. La
reivindicación de la obrera víctima. La campaña que vibre en la anunciación
de una entera justicia. La rebelión contra los dogmas condenatorios y con-
denados. Del marasmo de la actual insuficiencia lleva el pomo blanco de la
idea. La fecundidad del ensueño que se atreve a dislocar el problema de la
pesantez. Eres navidad renovada en cada espíritu que te conoce, cada día!

Enrique tiene razón al hablarte así. Pero se podrá abandonar la lucha sin
efectuarla aun sabiendo su inutilidad? Y nunca el trabajo es infecundo. Sin
el hombre mismo darse cuenta ella reprodujo ya el impulso multiplicado en
las conciencias que la vieron llegar. Por eso creo que tú debes continuar en el
Clamor hasta el momento en que puedas trabajar solo o bien con personas de
más ideología y acción. Sin Feafa —me decías que se venía— quedas tu solo.
No importa; estoy convencida que tú puedas darle vida al periódico. De que
puedes llevarle por una ruta más amplia a un derrotero social más fecundo
y de mayores alcances revolucionarios. Pero yo te digo esto porque no sé con
cuantas dificultades más tropiezas allá ni el caudal de peligros que tus pala-
bras traigan. ¿Qué cómo pasé la navidad? Te escribí el 25. Tus cartas últimas
me llegaron ayer ¿Las mías? Cuando reclamé en los correos anteriores me
dijeron estaba interrumpido el tráfico. Ya llueve. Ah! caminos! Ah distancia!
Ah invierno! Un avión mensajero aterriza en nuestros cerebros, colgado en
la garúa del agua: paisaje de nieblas para trasmitir los pensamientos.
Hoy es primero de enero. Pocas veces como hoy he sentido las huellas del
tiempo al pasar. En la última hora del año estuve contigo. No sentiste como
yo iba borrando la ausencia. Haciéndome más tuya. Pintando en cada ar-
tería un corazón a tu encuentro?

1930: con su violín de distancias aun respira estrellas. Y su red de oro
aprisiona los días sinceros de consolaciones. Las horas esperadas entrela-
zadas con la angustia. Las pupilas ciegas en el pulmón tísico del tiempo. La
cruc de las espigas santificadas en el alba. El cáliz del domingo con nues-
tras mañanas de fiesta y nuestras palabras deshojando luceros. Cada uno
de nosotros que huyó con su cariño. Alejados sin dejarnos...Aun la noche
que nos abraza enraizada en nosotros: cisternas de la ausencia.

1931: realidad de la lucha sin límites con nuestras vidas sin tiempo. Segui-
remos, nuevamente descalzos sobre las aguas hacia el día! Así, calmo esta
secret sed! He visto que participamos de los dos ideales: el inmediato y el
lejano existente. Estamos llenos de un fin irrealizable y tangible a la vez. Porque para nosotros el final es invisible y al mismo tiempo el resultado inmediato de la lucha futura ya es nuestro, puede ser nuestro. Oh el mañana perpetuo! Nuestro ideal es un ideal colectivista. Todos los seres podrían mirarse en el cómo en un espejo. Enfrentados allí nos reconocimos. Postigos abiertos para el alma! Hunde las manos de tu cariño en ella!...

Trazas una parábola desde el monte visible del recuerdo! Dulcemente me deslizo a la largo de tus miradas infinitas!

Nela.

N-19310309

Joaquino: Tengo albas: rociadas de auroras; fuertes: lumbre y sol; suavísimas cual pajería de pétalos en mis manos que miden fronteras inmensas de distancia, tus frases con aroma de refugio en mi camino... Aun sintiendo la alegría de un retorno, siempre queda al fondo la tristeza de un recuerdo que pide ser presente... Ah. Es que tu, no estás!... Tu, no estás!

Ve: son las 5 de la tarde. Un vientecito fresco que golpea las cabezas de los trigos los mece locamente infantiles. Las verduras húmedas de los pastos emanan secretos de bendición lejana. De rodillas en el césped los indios siegan perfumes de frutas, apenas. Vuelco de palabras quichuas dan las ondas del río al trenzar los cántaros con sed de las indias shulladas de promesas al cinto... Gavillas de centeno en las cosechas maternales que quien sabe si traerán mañana un eco de altiveces sonoras desde el corazón ido de las montañas, hasta ese día... Los hermanitos pequeños juegan rompiendo mazorcas con granos de cristales en los oídos del silencio... Son cinco chiquitines que llenan la vida del campo de sonrisas y mares de alegría ingenua... (No incluyas a Loly entre ellos. La mujercita no está ya aquí. Se la llevó el amor desde hace un año a otro hogar. Vino a vernos los meses pasados y se regresó ya. Le he reclamado tu carta. Espero que nos escriba... ¡Ausencia!) Los torbellinos de unión del aire en el espacio con vuelos de gorriones sobre la cuna del maíz en flor. Las frentes rociadas de cansancio en el sudor del pan, que pesadamente se amasa con el barro de la tierra endurecida con la sangre de los valverdes y los pizarras que cada siglo renacen en minuto sin números y sin fin... El filtro azul del cielo-ande que destila mensajes de luz. Yo contigo en las alas del cóndor del silencio. Ceñida de fragancias, en las rosas, para ti tropicales de tu camino, en mis brazos, reviste idéntica tu imagen. Estoy dejando que un aliento de alturas agite mis labios. Hacia las playas de amancay que te retienen va el cálice cuajado de la nieve fría para besarte... Espera: guardo en la mirada los iris de la jora; los tréboles de los huertos; las retamas errantes de mañanas y crepúsculos: la nupcia clara sin sombras de los valles y las cumbres; la risa de fruta dulce de los niños, para verte. Tien-
do la garganta que retiene tu voz huracanada de soplos de huelgas y cariño a que reciba todo sabor del campo, para así, huida de la ciudad, ser el surco que te tenga... Aspiro las brisas que vienen húmedas desde las sementeras y los árboles; acaso ellas retienen como aroma la angustia de las lágrimas no lloradas por los hombres infelices y con hambre. Las brisas que desde los comienzos de los tiempos traen pólenes de horizontes para nuestros hijos. Brisa crucera de estrellas de los Shyris... alzada con nostalgias desde el dolor de las madres heridas de ayeres sin futuros. Con la brisa cargada de imanes para la brújula proscrita de la libertad que anhelo... así, por ti y por ella, yo te beso.

Tengo ahora de energías, una escuadra de voluntad en marcha. De voluntad activa. Con la múltiple tragedia de los seres que ahogan la ciudad hirviendo el océano de la necesidad y la miseria en su boca, se desgarra también mi grito: Quiero trabajo por ellos. Un trabajo de telares de campaña ruda; de protestas con combates en el sitio que marque: vida o muerte, triunfo o derrota. Que se defina íntegro. Que se haga llama para fundir realidad, la esperanza sin maldiciones de los esclavos, al fin... Que suba huracán para aventar cadenas y romper fronteras desenraizando llantos de pobreza y los cardos de prisiones que nos nacen en el alma, cantando...

Yo procuro educarles a los huahuas runas de los cuentayos; de los huasi-camas; de los mayoralles y de todo trabajador de las tierras. Hacerles amar la escuela, y los hermanos y los hijos de los blancos... Pero se requiere más aun. No basta. Todavía las llagas sangran a todo nuevo golpe de látigo en los hombros viriles con cicatrices de eternidad y de siempre, acaso? Leemos abecedarios cósmicos en los amaneceres que trazan, carteles que son ruta a nuestros pasos? Hasta cuándo esta roma con cirios de humanos y de fieras se llamará América? Yo que vivo su tragedia te pido otra siembra por ellos... Y todavía quieren resignación y paz. Qué paz?...

Tengo tus tres cartas.

La del 28 de febro. Del 3 y del 5 de Marzo. También tu recuerdo... Lo he recibido con la aceptación, sin palabras de agradecimiento, como todo lo tuyo; lo que viene de ti. Es que me surge espontáneo no decir gracias. Reconozco también que no basta callar. Y te envío con mi recibo de satisfacción un sencillo, sincero «Dios te pague» serranamente hablando. Cuántas delicadas dulzuras trajeronme tus cartas! Hermano, amigo, compañero: he sentido tus manos francas con lealtad y ternura. Las retengo más tiempo en las mías, hasta que los últimos albores de ansiedades nos sepulten. He querido retenerme en este estado, como llegas, con arrullo y fortalezas para saberte mejor y otra vez único. Tú has palpado, comprendiendo la íntima arista de mi espíritu: astilla de inquietud más que de recuerdo. Hoja por hoja he repasado convaleciente el corazón espinado de golpes, cercado de agonías, terroso de distancias. Sonrió nuevamente a la alegría de tu encuentro... Hoy estás aso-
leándote en la cima más alta de mi fe con un brillar de astros retornados por tu querer, mi sol. Yo te veo más arriba que él. Eres la línea equinoccial de mi mañana... Está más bajo el sol. Me cubre... Cae con una tibieza de plumones de nidos en mi frente. Con una cósmica inquietud desaparece en el regazo grave de la tarde... Larga he sentido su caricia. No sé, pero ese roce del otro sol lejano, yo siento caricia tuya, cercana; estremecida... Camino. Auroras. Luz. Nosotros obreros le sentimos venir a Dios a esta hora final de la jornada...

-Estoy en vosotros los que me miráis: Aire, agua, fuego, estrella, tierra, hombre: Amor.

Le oímos y nuestras sienes y nuestros labios se han juntado... Y yo te digo suave, cariñosa, profundamente: Yo seré la madre de tus hijos

Nela
Marzo 9. 1931.
nicos que acunan con sus manos de olas el pacífico y el guayas. El abrazo es­
tremece las dos tierras. Un brote tierno del trópico, al fin, ha recogido trébo­
les náuticos de cariño en las pestanas de los niños pastores de la sierra! Las
lejanías anchas. Estoy ordeñando leche de perfumes en el cielo para regalarle
en los labios como un beso. Tengo la faldada llena de plumones de nidos para
su cabeza y las manos mojadas de ternura que vibran en canciones la voz para
ahogar su tristeza. Preparo la cuna de mis brazos para dormirle. Recostado
le cosquilleo la nuca con las historias de los ángeles buenos y los querubes
que velan por los nenes en las noches. Le enseño a rezar el padre nuestro
de las cumbres. La salve de los huérfanos. El avemaría de las auroras y los
días. El ángelus de frescura de las tardes que vuelan a las sienes de los mu­
chachos labriegos sin juguetes ni amigo. Le reclino en mi pecho ciniéndole el
pulgar de mis arterias por corona. Siente su corriente, tanto, que ya sabe,
el porqué se nace.

No son los hijos los que ignoran. Duele decir: son los padres los que no sa­
ben para que los crean... No digas final vulgar de historia. Tiene encarnada
un final doloroso. Nunca vulgar desde que El existe. Es cotidiana, no vulgar
la presencia esperada del fruto humano del amor. Las raíces y las savias no
abandonan sus flores. Una ráfaga, la sequía o el viento; las tempestades cre­
cidas avientan esparciendo el polen. El hombre menos hombre que el árbol
abandona. Pienso en que le haría estrechado, realmente, abriendole sende­
ros y cauces hasta la incógnita, la desconocida vertiente de mi sensibilidad
materna y femenina si no fuera que está y estoy penosamente tan lejos de
él. ¡Tu hijo. Debe tener frío, oyes. Así, un poco de extrañeza al llamarle al
otro: padre. Y le estará maltratando el alma el vacío que debe navegar en sus
venas sin ti... Quiero oírte llamarle nuestro más continuamente. Será lumi­
noso el aliento que revuelca en las ondas revividas del pasado muerto, hacia
el futuro...

No te remuerdas con cardos punzantes si le hiciste el mal de la vida o el
bien. ¡Quién sabe si mañana le arrullaremos tornándole la caricia primera
de un recién nacido bautizado con mi sangre. Todos mis nervios se tienden
cables para encarcelarle en una palabra mía: Hijo. Es así que para cuidarle
prendo, diciéndole mío, una esperanza... Si alguna vez, llegan a besarte mis
labios los sabrás santificados ya, en el crisol de su nombre dulce. De ese nom­
bre que levanta notas de estrellas y hondos azules de espíritu en mis oídos
ansiosos de sentirlo vibrar en tu boca... Pasa mi visión enardecida, en am­
bientes agitados de emoción intensa a su encuentro y yo te dije: Joaquín,
me has traído el mejor presente que el hombre haya podido entregar a una
mujer y como ninguna, soy feliz teniéndolo. Ve, extiendo mis manos igual
que las madres frente al recuerdo del hijo ausente!...

Sabes, tu escrito «Tragedia y ecuatorianidad» fue casi todo para mí. Incon­
forme siempre hasta hoy. De muchacha leyendo en el horizonte que nos tra­
za caminos al refugio de infinitos de la mente: el mar. Después de la escuela
oscuro, las vacaciones rayadas en cosechas con recreos de sol y nostalgia ponían millones de hélices para fugas del mundo, hacia los continentes que nos esperaban por las noches, con insistencias de amigo sentido cercano. Las ciudades que ahogaban ahondando la suprema partida; sólo con una inmensa piedad de hogar: el campo; único sabor del Ecuador que me ha quedado. Mi nacimiento sellado con cantos de torcaces montañeras y bocinas, me arraiga profundamente a lo mío, pero el indio y el ande que me habitan me pidieron rodar en voces sin cadenas; queriéndolo, me apretaron una sin palabras en la garganta que desde entonces calla... Ha sido ése, uno de mis sueños; el viaje con ellos y mi anhelo, a otros puertos... Si me hubieras conocido. Los 16 años sin cariño y con el penoso pensamiento imposible. Era una colegiala enamorada de la luna, la geografía y el agua. Tiempo lírico en que saltaba a la cuerda con el océano y los siglos y Cristo se hacia amigo con santa Teresa y el Kempis. Y surgían místicas las rosas vírgenes! Estas: «Después de oíros, Kempis, sonó la hora de abandonar el mundo e ir a Dios. Oh! Kempis, tornaré ahora, por el camino que enseñasteis vos —Aunque huye las espinas mi flaqueza, para en algo imitarle al buen Señor, se inclina sin protestas mi cabeza y entonces mi alma vuelvese mejor— Ya conozco los humanos lazos me resigne a su Santa Voluntad y tiendo hacia sus clavos, pies y brazos, por saber de su Gran Serenidad. Se disgregan mis locas vanidades y yo, tranquilamente las dejo ir. Quiero ser papel blanco sin maldades, quiero ser como un niño en el vivir. Ya puedo oh. Kempis emprender ahora la misma vía que seguisteis vos. Tu libro que al ser faro, es guía y luz, indícame entre ingentes claridades la divina silueta de la Cruz 1929»... Ahora... esta alma de viento silvestre y bohemio que nos da el germen se transforma. Con el mismo fervor de entrega, pero de entrega a los humanos, el corazón quiere partir. Ya no como antes. Seres iguales habemos en el África, Europa o aquí. Nuestros los trabajadores de allá; más nuestros los de este lado porque venimos y vamos psicológica y físicamente con ellos. Más que esto; participo la tragedia porque siento saboreando el dolor muy nuestro: indio. Nos bulle en el cerebro hasta hacernos uno en él a nosotros todos americanos. Sabes a tiempo de las siembras necesarias. «es la predica económica y política comunista la que salvará la reivindicación indígena» Lo palpo. La esclavitud de los padres recae en los hijos. Mis esfuerzos dejan una sonrisa de dulzura apenas, en las almas de los niños. Entonces comprendo su recelo, que ante mí se aleja pero no desaparece. Claro, si es que me dicen: Amita, no pueden sentirme igual o creer en la igualdad que yo les digo. Y si existe la servidumbre de los concierlos que se pertenece a la hacienda por que la deuda les hizo herencia del primer infame con título de patrón y sienten la rudeza de las tarjas y las leyes que hacen para el indio los blancos con peonadas y derechos crueles; me miran como a la hija de un blanco, a quien le nombran señor, con delicadeza tímida de siervos y humildad de esclavos. Yo estoy huyendo de los otros para no seres extraña ni ajena; pero sin trabajo yo llevo zapatos mientras ellos que tiran del caballo en que montó se rompen los pies descalzos contra todas
las piedras del suelo. Me agradecen todavía al hablalres y sonreírles. Y no es limosna, ni caridad que dicen los católicos. Sin fingir, por qué oyen distinta a la suya mi voz. La distancia no está salvada ni en espíritu de igualdad cristiana siquiera. Se les viola las carnes con látigos sobre las espaldas que todo el santo día se inclinan a cargar. Moralmente desmoran su conciencia a pedradas, a látigo de hechos y palabras que alborotan la sangre sedienta de los burgueses antropófagos. Va. Estoy mala también, ahora.

La Revista que me anuncias me augura. Pensaba sugerirte. Brotó de ti. Mejor. Espero mucho de ella. Lo que dé yo para ella no será, o no quiero, simple colaboración sino intenso y humilde trabajo propio de ella misma, en mí... Yo sí obo y si tú superas como. Tengo largas jornadas forzosas sin descanso. Nos alumbran las pupilas vertidas en la noche de los caminos sin lumbre ni ruta. Los niños, las mujeres y los hombres están abriendo los espacios de sus almas para cantar la tierra!

Las cartas. Fueron algo más de lo que crees. Fueron confidencias de familia que yo las hacía para ti. Unas están perdidas desde hace dos meses. Las otras algunos días ya. Tú me preguntabas por mi vida, recordas? Yo te hablé de mis viejos, de mis hermanos todos, de mi misma. Era un cuadro para llenar lo desconocido externo; pero más para entregarte la propia intimidad de hogar que te revelaba en ellas. Por eso que me sorprendió el que no aludieras nada al respecto. Es Aidée Estrada la que las retira. Lo sé, sin duda. Por ciertas notas que de la oficina de allá, ponen en tus cartas, conozco que leen las mías.


Encuentro una belleza suavísima en lo que me dices...si, te doy gusto. Mis indios acostumbran todavía como nobleza legendaria llevar la trenza crecida. En el sur, los cañaris son los únicos. Me ha gustado siempre verlos así. ¿Te sorprenderemos así?

Oye. Me avergüenza un poco... pero te digo. Yo nunca he cosido mi ropa porque no sé y no me gusta coser... Los hilvanos los hago, con agujas de picos pájaros y hebras de iris, alturas, sol y ríos. Pero resulta audaz no saber más y cobarde no contrariar ciertas repulsiones naturales... Hay que saber ser
frívolos dices; sí, y reales. Saber pespuntear unas cuartillas también como unas varas de lienzo que nos proteja y remendar un pedazo de luz en un rincón, ceniciento, como componerlo si se nos desgarra, el vestido. Caeríamos desmayados incendiando mundos al hacer la revolución si, nuestra cocina está fría; y resultaríamos inútiles para los otros si no podemos amasar un pan o hacernos un vestido. Reconozco las dos fuerzas de lucha y las recibo. Ahora...Envíame un diseño, lo trabajo y me pongo ese vestido el día que tu llegues; quieres. Te escribo teniendo tus cartas del 12 y el 15. Hasta hoy 20 no llega el Clamor. Qué fue? Lo esperaba. Continúas tú, en el periódico?

Y nuevamente por el hijito y el indio, tuya

Nela

-- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- -- --

N-19310326

Marzo 26.

Joaquín: hoy recibo tu carta del 22. No has recibido carta mía dices. Te he escrito tres anteriores. El 17 el 20 y el 22. Son las diez de la noche. He querido contestarte de inmediato. Me despido de los viejos y los hermanitos y vengo a ti. Hay un cuarto de luna. Cae como anunciaciόn entre los árboles el río y la humildad de las chozas tendidas al borde del camino. Hace frío. Yo me siento sola entre un batir de silencios. Sola, contigo! Como puedo estarlo? Tengo una tristeza empapada de sombras, de noche, de lejanías. Ah! Abril: Vengador de la distancia. ¿Será? Te estoy esperando como la madre al hijo «como los niños a la pascua» como las vírgenes de lámpara encendida al amado. Como solamente yo te puedo aguardar para recibirte así...

Vuelven también aquí a martirizar al indio. Yo creo en la revolución. Tengo por ella un canto optimista de esperanza y bendición. Llegan compañías de soldados para desgarrar el único aliento que revive. No se puede levantar la frente sin recibir la corona de espinas del martirio. Al gritar la misma voz nos ahoga y nuestras manos nos están abriendo el sepulcro... Estoy siguiendo la farsa de Ayora, Egas y los demás protectores del indio. Nadie protesta. Ahora que lo van a hacer allá, temo. Toda renovación, toda doctrina necesita sus víctimas. Más la nuestra que no endulza el espíritu en el más allá imposible de la espera. Es la realidad que extiende sus manos porque el humano crea su destino y su fe. El trabajo y la lucha! Con todas mis miradas de espíritu estoy allá para verte. Voy siguiendo paso a paso el camino de los días para hallarte. Espero que me llegue el Clamor. Hasta entonces que habrá pasado? Por qué no recibes mis cartas. En las chozas a los indios se les maltrata y se les roba. Ley británica para los explotados. Yo pienso que se debe dar en el supremo esfuerzo la última palabra. Miro la resistencia pasiva como ilusa. Entre nosotros no puede ser. Necesitanse armas y brazos para combatir.
Acaso el único frente de resistencia está ahora en la costa. Los intelectuales de la sierra nada dicen. Apenas se desprenden el nombre de alguno que cae acribillado a maldiciones y abandonos.

Después de tropezarnos el alma amargamente en todos los dolores con las manos y el pecho rotos a fuego tú me has besado y aun después de la muerte he encontrado el triunfo en tus labios.

Nela

Te envíe el Comunismo hace varios correos

N-19310409

Inti:

Vienen a mí tras un día de recuerdos tus cartas últimas del 4.

Son la entrega total, única del rumbo; la santidad y la lumbre en nuestro viaje. Caminantes, traemos para no sucumbir la fuerza que construye creando, esa que nos hace menos mala la vida, la que nos da el dolor y el sentido de la luz y el ave para recibir el don de humanos que llevamos como una áncora de dios en los naufragios. No. Al espinarse el anhelo en todas las coronas del silencio se está redimiendo ese futuro nuestro. Lo que nosotros pensamos y dijimos tendrían que pensarlo nuestros hijos. La reivindicación inmediata vendrá cuando convencido el hombre de la lucha por el hombre, se abrace a ella hasta morir o renacer. Para convencerlos necesitarán palabras de verdad ahora. Algo, una arista o un mundo irán quedando. Recogerán el aire aspirando como el neófito cristiano el perfume de Cristo en las ondas de la voz. Intangible o inmensa pasará en semillas la promesa, pasa el germén fecundado, ya tenemos dinámica la potencia del deseo para transformar en voluntad y fe la vida. El pensar es ya accionar; es obrar en nosotros para llegar a los demás. Estamos perdiendo al Ecuador por egoísmo. Se coloca en la cumbre el «yo». El instinto personal absorbe íntegra la razón. No triunfa siquiera «el nosotros» peor aún «el todos» Hay muchos «unos» que se ahogan, que se asfixian, que están encumbrándose sobre cadáveres. No importa subir sobre muertos. La cosa es destacarse, estar más arriba del vecino y glorificarse. Ese porque angustioso lo he definido contigo: es la muestra de que vivimos mientras tantos, tantos «vegetan» El fierro que nos señala hombres quemándonos en carne viva. Tenemos un deber, transmisión y herencia española. Resucitar la raza tornándola cósmica. Incorporarle al indio en el total trabajador consciente de la tierra. Traerla en derechos y energía auto-activa. Recoger su altivez de bronce para volverla platino en la más luciente realidad. El indio por sí mismo nada podría. Hay que despertarle a gritos, destrozándonos quizás. Y si es verdad que soy india y me defiendo en ella; lo es
que constituye también, la clase actual del ecuador crucificada. La más
tiranizada en explotación, en despojos e injusticias. Es sobre la que cae
aplastante toda la miseria defraudada del capitalista extranjero y nacio­
nal. Ese cuento de Feafa tiene una realidad que traspasa. El ser miserable
que busca el dolor más fuerte para olvidar el más íntimo. El indio que pide
contribución de sangre a su pena ya que la hay de amor. Tus pensamientos
me llevan de médula a la raíz del fin científico-sentimental: revolución.
Soy de ella en ti. Que ligero se me haría el ande para llevarlo al mundo si
yo te tuviera ya!... Y no crees que el lugar social determinado en la escala
burguesa puede ayudarnos para distribuir independizándonos de ella la
lógica económica sintética política y única de la revolución comunista en
hechos de trascendencia nacional o colectiva?

A Benjamín Carrión le había conocido apenas por algo que sobre él he leí­
do. Me es simpático y fraterno. Esa flor de américa que con él me viene, será
en su lectura perfume de tu afecto y tu recuerdo en la arena de la conquista
cordial y sincera...

Nadia me hace compañía aun. Me hará siempre luchadora e íntima. Re­
chentnikof me ha herido con la rudeza de sus pobres sirgadores rusos como
antes ya me hirió la visión de los peones indios serranos.

Tu novela, cuándo la leeré, ah? Te falta mucho para concluirla?

Ve. Te voy a pedir algo si no te es molestoso. Puedes enviarme los poemas
que sobre el montubio tengas escritos? Deseo tenerlos. Quieres? Desde el
frio de mi altura te transporto en las manos un poco de calor quemando
las maderas del gran puente que hemos tendido los dos, en la estufa de tus
ojos para consumir la ausencia... Sabes, los chiquitines esos me hicieron
besar la imagen de lo que aun no existe; del hijo que traerá las manecitas
llenadas de cielo del ande y en la boca el ritmo navegante del suelo, ecuador.
También he pensado en el otro nuestro hijo distante; ausente porque ha­
bría que destrozar un derecho para gozarle. La mujer esparce su plenitud
espiritual en el hijo. Por repercusión, por luminosidad de sol o prolonga­
ción de llama en el hijo funde su amor de renacimiento la madre. Tengo
puesto en su frentecita el presentimiento mío de que le tendré cómo? No
sé pero vendrá, lo siento. Con una ternura que humedece los ojos y trae en
una caricia todas las bendiciones yo le quiero, le arrullo, le duermo en mi
seno, regazo al que le falta para palpitar con el mundo una cabeza de niño
tan solo.

Corazón! 9 de Abril, hoy... Calla... No, no digas así. Tu como yo al nacer
cumpliste el mandamiento del cosmos, amarnos. Pecas, quieres que te
diga? pecas de egoísta hablando así. Traías único la fuerza del canto y el
beso para mi ensueño... Todas las tempestades imposible de la espera hi­
ciéronse fiesta con el iris de luz de tu llegada. Y si para tener más limpias
las pupilas del alma; en los brazos nuevas gavillas; en el corazón fertili­
dades de tierra en surcos; manos bañadas de espinas para guiar las ma-
drugadas y para himnos de advenimiento y promesas las gargantas angustiadas, sea. Sea el dolor con la misma anunciación matinal que lo es una alborada riente en nuestros días claros. En mi amor para ti no obró la voluntad. Surgió la estrella y yo temblando la incrusté en mi pecho comprendiéndola. Ese destino que te dio el dolor no fue, quieres creerlo, no fue absurdo. Sin él, con qué rostro tan distinto de extraño te habría conocido. Como tantos otros habrías huido tú. Luego, tienes tu parte única, irreemplazable en el frente donde son el baluarte las puertas humildes, por donde pasan peregrinas tantas vidas pequeñas sin apoyo y sin rumbo anónimamente, sufriendo el estigma de la pobreza y el vacío espiritual incógnito. Por nuestras américa y el indio; por los hermanos y el orbe; por el socialismo y nuestra idea y nuestra palabra de entrega y fortaleza. Capitán y obrero en las filas primeras del hombre, en la vanguardia de las milicias de la lucha y el arte, tu puesto. Vuelvo. 9 de Abril: beso, lumbre, cariño, recuerdo, fuga del tiempo, canción; alegría mía frente a ti; luz; ah! pero también ausencia; pesada inmensidad; agitarse desesperado de caricias heridas; manos que se hacen alas en lejanías sin barcos; pañuelos de adiós en partidas fatales; distancia... Joaquín. Una ternura; la de tu madre te alumbrará hoy día y es triste no estar con ella! En la eternidad, con el sollozo de los seres y los años que no vuelven a nosotros sin espacio besando el minuto amargo de su partida; alcanzándole al fin en la fuga de lo que ya no está; con voces de música que se respiran sin oírlas nos hemos mirado largamente... Todos los astros y los abismos supieron la fecha, al tenernos... nos hemos juntado porque ambos, tu viejo y yo, hemos podido llorar sin el consuelo de tus brazos, sin ti; porque ambos, lejano, te amamos. Y desde entonces no es la palabra pasajera en mis labios. El corazón mismo retornado de la muerte viene en sendas del tiempo sin principio de donde llegas. Frente a su memoria he recogido el acento de la verdad que él no la dijo aquí en la tierra para ti. Me dio su mensaje de infinito y yo le sentí acercarse. Y yo te traigo su cariño en mí. Somos para ti, un camino bifurcado: aquel de dónde vienes, este otro que te encuentra en el mismo viaje, abrazándote...

Inquietud. No podía dejar de sentirla a esa niña Gloria Chiriboga. Ayer al leer tu carta volví a pensar lo que una mujer y una hermana pueden sentir ante la hoguera de un cuerpo violado que se purifica y protesta en un afán supremo de liberación. Qué hizo la autoridad proteccionista con los violadores de la muerta? Les cambió de lugar para que el nuevo crimen cambie de paisaje, de víctima y de pueblo. Si pudiera hacer un solo grito de mujer en el ecuador estúpidamente corrompido! Protestamos contra el machismo y la cobardía civil y militar. Necesitamos del hombre para con él forjar nuestro destino. Queremos colaboración no oposición a toda comprensión o reconocimiento ya no animal, sino humano. No vamos a reivindicar vamos a crear. Nunca la mujer construyó la institución la familia o su trabajo como
engendradora de su rumbo o su pensamiento. La insuficiencia educacional de cultura le colocó en la dependencia exclusiva del hombre. Degradación femenina que la hizo capítulo de aventura pirata en la conquista sexual. La escena fúlgida de la muchacha celicana ha dejado su vibración perenne en el presente que nos urge! Y en mí la llamada insistente de su nombre para la simiente de la nueva mujer altiva que tarda en venir a nosotras en el siglo que formamos: Pantalla del nunca y el futuro. Así, miro las marchas de los siglos en el tiempo reuniéndoles a todos juntos en la hora venidera que canta una esperanza madura al espíritu. Has iniciado el secreto de mis días atareados en canciones y caricias maternales sobre la tierra... La casa está un tanto defendida. Claro que en caso de un ataque nada se podría. Pero no tengas cuidado. Esos pobres diablos andan en explotaciones a las gentes del campo y los indios. Allí donde saben que hay defensa no se atreven a llegar andan bien lejos.

De mi correspondencia? Mamá la sabe. Te escribo libremente. Están acostumbrados a las largas horas de mi desaparición. He tenido la orientación que responde. La voz que contesta. El punto final a todas las preguntas surgidas. Ya no ruedan las pupilas interrogantes y trágicas por todos los horizontes. Mi alma es mar, es cielo, es tierra. Eres como podría serlo una inmensidad cósmica en el mundo. Y quedará por siempre la huella olorosa que dejaron nuestras vidas en el trámite de todos los caminos.

Nela

Tú me escribiste el 24 de Nbre. Una carta de realidad y presentimiento recuerdas? Fue esa fecha la del aniversario de mi nacimiento. El sol de ahora me sabe a regreso... Cholo! Montubio! Longo!

Te beso.

N-19310418

Camarada mío: Tu carta del 9 me ha traído el asombro de mi silencio fabricado en las oficinas de correo. Tienes tres cartas mías anteriores que no has recibido. Ni las oficinas de aquí andan bien; hay muchísima correspondencia perdida. No sé si ellas se hayan extraviado en ésta o en la oficina de Guayaquil. Esta carta la voy a dejar personalmente y allí averiguo por las otras. La certifico otra vez.

Y dices «Estoy solo»... Ve lo que yo hago cuando me siento sola. En mis grandes momentos de cansancio. En mis horas sufridas de abandono, cuando no voy a la madre aunque también padezca; ni a las hermanas que saben de todas las consolaciones: ni al libro que espera eternamente. Hago el viaje largo y hermoso del corazón hasta ti como la madre, el libro y el hermano
sufres consuelas y esperas pero que solamente como tú mismo amas, como tú, comprendes... es así que encuentro nuevas tus manos que sostienen. Yo consigo, en una suprema concentración de mis facultades dar vida a tu imagen y la siento y la hablo con el exclusivismo mío de ilusa. Y al tenerte te encuentro en la ternura, la sonrisa del cielo y el abrazo de los ríos en camino; siempre mensajeros sin vuelta; siempre de la inmensidad al infinito; ríos errantes entre las fronteras y el hombre... Qué único es el amazonas nuestro, entre ellos. Padre. No sentiste mi alma haciendo el gran alto en la tuya? Atravesé el ande hasta el último declive del sendero llevándote en mis labios junto a la brisa el beso hondo de la tierra. Tenías el fruto maduro en los huerros del hombre, las espigas y los racimos cosechados; el dolor; pero encontrabas, altísima la flor, el árbol divino de los humanos campos; en brotes de alas y gérmenes de vuelo: la idea; polen de luchas y estrellas y cantos.

Estuvo la fecha iluminada con los avisos luminosos del pacífico en nuestra costa? El pensamiento apóstol del sol alumbró cósmico en mi tienda ese día. Ha quedado tumbada entre el viento la palabra profeta: Nueve de abril.

En «mapa de américa» Benjamín Carrión incendia el rumbo —como el anillo ecuatorial el mundo— con Mariátegui. Hizo bien en finalizar con él en remedio al sol que orienta su luz final y bella a la cabeza de cóndor de la cumbre y la cordillera... No conozco las obras de Teresa de la Parra. Trato de adivinarla quizás en un fuerte afán de innovación moral y educacional en la mujer y una más fuerte inclinación de arte con una conciencia combativa, armónica, irónica y clara. A Pablo Palacio para conocerle la belleza interna suya, fuera de su lenguaje sonoro y burlesco de redes complicadas, he tenido que hacerle descansar en toda abierta de espíritu con aire puro y respirable para descubrirle. Allí en «Débora» encontré una escena. Descripción de una casa de placer en los barrios bajos; dormidos al sereno de la noche los niños mientras sigue en el trajín de venta la madre... Con toda su originalidad audaz; su temperamento rebelde; su amplitud cósmica y captadora de realidades, Palacio no representa 1/6 de continente porque el mismo lo dice: «He puesto frente a frente el vacío de la vulgaridad y la tragedia de la genialidad» admirable; pero esto no es crear. Y viéndole a Torres Bodet —el de la intromisión del paisaje— al Vizconde «elegante mientras despierta» y Sabat Ercasty, me quedo con Sabat Ercasty. Yo le encuentro más puro; más del suelo, más nuestro al uruguayo; ah? Ya en el final me ha penetrado una tristeza íntima de canción india. El día ido. La tragedia en plena cima, agitando las orillas de los mares del Magdalena y el Guayas... Emoción... Ya en pleno combate no te presintió Mariátegui? No te dice de la espera fuera del puerto, en el ritmo gigante de la conquista? Es toda la América presente iniciada en los dos grandes polos: el indio, el obrero, «porque se debe luchar desde el libro, desde el gobierno, desde la revolución» la que encomienda para morir tranquilo; en siembras suyas? Iremos a contarle nuestro amor ya concluida
nuestra obra; ¿verdad.
En «Creadores de la Nueva América» le conozco mejor al Carrión de las tierras explotadas con seres errantes que esperan sus caminos; las de los cercos de espinas en los límites rivales; a las de todos los tiranos miserables y asesinos; al continente de músicas de razas universales en Vasconcelos, Ugarte, García; al evangelio que lastima y sin parábolas en el grito de Arguedas con su Bolívia de los páramos nuestros. Habla también Benjamín Carrión del motivo indígena exprimido en novelines baratos de los que se acordaron del indio sin tener ya de que hablar, desquiciando el alma y el arte, en indios llevados en deformación de harto mestizo a la ciudad. América con las 5 razas fundidas en su seno; sí; pero primero con la suya consciente y reivindicada; culta y educada para ser trabajadora y socialista.

Tus vidas verdaderas y totales, tuvieron la respuesta depurada a una pregunta que yo me hacía en los precisos momentos en que llegó tu carta. Buscaba las vías de la gran imagen hacia las dos distintas: vida, existencia. Es qué se puede vivir aun sin existir. Y existir sin vivir? Y veía la gran oleada de las existencias sin vida en la marea de los que viven sin existir y la agitación de olas de los que viven existiendo. Y sentí el pulso de la vida que nace.

Bueno. Háblame de Oscar, quieres? Y dime de los dos hermanos: Raúl, Enrique. Y cuéntame cómo puedes hacerlo a mí, qué es de ese viaje a la sierra que te espera? Acaso han surgido obstáculos imprevistos? Qué fue? Ah! Mi hijo a quien te tengo ausente, las manos se esfuman en caricias dispersas a los vientos y los pétalos cargados de ausencia y la frente está pesada de lejanías y anhelos que se adentran dolorosamente intensos y buenos...

Ahora. Ya no estás solo. Ya estoy a tu lado. Como en este instante he de mirarte sorprendiéndote el alma. Hundiéndote las miradas de mis preguntas de niña, como lo están las preguntas de mis ojos que acumulan el corazón, en brazadas nuevas de auroras de ternura; de luceros húmedos de brisa en mis sueños y el ande...

¡Está loca de pájaros, de trinos, de agua y luz la mañana. -La mañana que parece estar de novia y de fiesta blanca— Amor; alba; música; soy tu novia vestida con todos los lirios del campo.

Nela

Compañero en todas las partidas y las llegadas todas de mis barcos al mundo: salud a la vida en flor. Salud a los hombres que aprisionan la muerte con cercos de dolor y a las madres náufragas en mares de angustia. A los
umbrales de los puertos con picos de guías para beber la nube y el agua en lejanos países. A los que abrigan los hijos en las noches pobladas de agonía. A las frentes lastimadas con cardos de espinas. A las sienes comprensivas que abrazan los humanos caminos. A los que vencidos sin retornos de triunfos, caminan. A los que llevan racimos de ideas por brújula y mensajes de justicia en las manos. A los indios los negros y los blancos destrozados por sentir; porque piden libertad del pensamiento, la tierra y el aire. A las almas prisioneras en destellos piadosos que no pueden alumbrar. A nosotros que hemos sorprendido nuestro, el llanto en todas las pupilas que sonríen lágrimas al beber lejanías hondas. Salud! Porque llevamos tras el huracán de la huelga suavidades de brisa para refrescar la gran llama de la muerte! Se hacen semillas en tus músicas las palabras. Yo imagino las caudas recelosas de los días sin ti. Las imagino sedientas de un itinerario por los mapas de la ribera que escondía el sol. La luz! Has lavado mi eternidad y mi principio en una inmensa claridad. Ahora mi corazón transmite ondas de regazo y ternura a los ejes desconocidos donde giran los astros y las vidas. Percibe junto a las cunas y las tumbas la verdad que sin saberlo, la traen sin descubrir y se la llevan, los hermanos. Como el sol; como el agua; como la tierra. Se da; se entrega; los recibe. En un supremo destino mi alma viajera marcha en los seres y los frutos; se hunde en los océanos y camina milagrosa con el apóstol del evangelio sobre las temperadas y las olas. Camina hacia las orillas de muchedumbre sembradas de dolor. Tiene ya los brazos del viento y los labios del cielo para esconder de las miradas la trágica emoción del vacío y estrecharles a los campos y besarles. Estás en mi. Soy la página de espíritu donde se grava tu arte y tu poema; tu alegría y tu pena; tu lucha y la libertad prisionera que vuelas. «El libro de mi corazón está escrito en todas sus páginas» Por tu nombre el de mi vida también lo estará. Tu sabes recoger las frases es espacios de fragor de lucha y de bien. Pero me saben a dulzura. Las desmenuzo; las vuelvo astillas, aristas, pétalos; los pulmones llenos de perfumes silvestres las respiran. Me abrazan y que quieres, si vienen de tus manos y tus células cósmicas, si ellas quiebran la distancia con sus motores de estrellas y sendas irradiadas para acercarme a ti... Ando buscando a tientas las voces que cantan. La mía es pequeña para acariciarte. Yo solo se adormir apenas a los niños y consolar la inquietud de las madres y los trabajadores enfermos y sin cariño. Pero no. Ya no busco. Encontré en mi garganta el himno maternal y dulce de la tierra para decírtelo...

Mira. Hay cenit; hay belleza; hay altura y rosas y luceros. Pero hay también martirio; jadear de cuerpos; sucumbir de almas. La riqueza y el hambre. La pobreza; el placer; el amor; el odio; inevitable, la existencia; la nada; la agonía; el dolor y la vida. Eres un temblor de siglos en el ande. Tus cartas! Las estrujo a mi pecho; las renazco en mis dedos; las florezco con mi boca apoyada en ellas para sentirlas más íntimamente mías, con la promesa y la suave mentira: tu — yo. Me traen alientos. El cansancio pesado destruye.
Contigo los indios se levantarán ávidamente para la lucha. El Inti silenciará para siempre en las yugulares radiantes de valor; morirá entre sus hijos sobre las tumbas de los campos donde el fusil y la bayoneta militar hacen al héroe-soldado; se extinguirá el último soplo vencido o el triunfo del indio libre será. Es imposible amalgamar las necesidades entre fábulas ilusorias, prometer el mañana de los otros; proteger la idea para ahogar la acción; olvidar el presente para levantar aviones de esperanzas al futuro en la mente. La realidad nos destruye, nos desgarra. Son girones despedazados de raza; girones de conciencia y voluntad los que flamean. Y esperan, próximo, la ascensión de las auroras al día o la caída definitiva en el sepulcro de la noche. El brazo que envíe unido a los otros la primera flecha con acierto. La sílaba que llegue al oído imperativo y dulce; enérgica y fuerte; agitada y henchida de paz para herir si se requiere pero también para elevar la canción de la piedad que germina y la alegría. Y los hombres esperan su ley y su llegada antes que el sol se ponga. Tu vendrás. Quiero que tu sangre bautizada en el mar y la montaña suba el clamor de las sirenas y las selvas a la soledad de las nieves en las cumbres. Y porque como yo te espera el otro mundo con la misma frontera de infinitos: Amor.

Las diferencias naturales entre la sierra y la costa, forman para mí la parte integrante, con el oriente, del ecuador. Distintas e iguales se completan. La estética misma se acentúa. La memoria copia la temeridad del volcán reflejado en el mar y da más intensa sensación de hermosura que el cráter sólo o el mar. Espiritualmente la huella de ambos anhelos es más persistente aún. Recuerdo que me enseñaron cuando pequeña que la patria estaba dividida en región: anteandina, interandina y trasandina. Ya mayorcita he sentido que antes del ande, en el ande y después del ande están el amor y el indio ecuatoriano. El editorial del «Clamor» es la fortaleza jovial de una formación de foetazos y bofetones con cordialidades de un abrazo al esclavo costeño y serrano. Han debido los burgueses regionalistas sentir un golpe tanto como yo su caricia. Disputa celosa de zonas que quieren llevarse el tributo, de qué? Crueldad de los rivales del banco y la política. Ah! El otro título de provincia! Este Nº 9 está más enérgico, más definido, más nuestro. Las dos páginas Hispanoamérica e información mundial se destacan; adquieren la rebeldía del hombre a la bestia humana que traiciona. Y es más intensa la vibración del mismo sentimiento y el mismo grito en el círculo del orbe.

La página del feminismo está bien. Lo escrito por Ferrándiz hace un juego de explosivos que matan con risa y poco después con lágrimas. Parece que Ortiz tuvo buena intención pero J. de Asúa está demasiado palpable allí. Decadencia y revolución los contenidos del arte de hoy? Has auscultado las vísceras del corazón y el cerebro para encontrar la sangre afebrada en el pulso yerto. Se siente virilidad de juventud e ideas en «Irresponsables y Cárcel». La defensa del último paría en nuestra tierra y justicia criminal. Y se alzan los que debieran ocupar el número y la celda del asesino y el ladrón. Le conozco

Nela

¿Qué me dices del niño? No olvides; recuerdos a los tuyos. Ah! Mi longo?

N-19310521

Joaquín, hermano: Aquí de nuevo pensándote, regresé ayer. Con la sonrisa labriega reverdecida en espigas de promesas; en los jahuayes con bocinas del alba que canta; en los brotes maternales de blancura en los trigales florecidos en gorriones niños, en los granos del trigo reventado; en cada luz de la campiña que es germen —luminarias errantes se desprenden y el hombre es heroico marino en el océano de barcos claros, celeste del espa­cio— en el ritmo de los pasos que ciñen los caminos grandes te encontraba y seguíamos por los valles bebiendo el sol que en nuestros labios se perdía besándose. Adentro, intimamente seguras de mi abrazo; en mi escritorio, confidenciales me esperaban tus cartas. Con unción de caricias llegas, estaban tus tres últimas cartas. Tres besos caídos, en el alma. Tu... habitante de mi misma que pasas con la brisa estremeciéndome; tu.

Tengo una inmensa inquietud por lo que dices. Emma está enferma. Ah! yo no sé expresar del todo lo que siento por eso mi cariño puede ser silencio. A ella, como amiga la estimaba; como tu madre y mía, la quise. Fue la otra etapa de sentimiento, la que es dulce, la que es tierna; el afecto que trae en cada recuerdo una caricia y en las palabras la bendición que sonríe y nom­bra suave, obeccionante... La he comprendido hace tiempo. La miré mujer y viéndola madre me fue más alta todavía tan mis estas horas tuyas junto a su lecho, en la noche desgarrante que pasa tan lento; y los cirios de las horas cómo caen en la caja funeral de la sombra despacio, despacio en los minutos llorado por algún reloj vecino, nuestro compañero de la fuga, en el viaje cer­cano a las tardes tristes; sin auroras que nos llamen por el nombre, desper­tándonos quizás; entonces yo debí velar contigo, apoyándola en mis brazos a que durmiera mejor! Lejanía! La estoy cuidando en la distancia, la estoy cuidando como una hija podría hacerlo; como con mi madre misma lo haría

85
yo; como tú lo haces ahora, tiernamente. Y tengo ganas de no decirte más; de consagrarte en ella mi última canción de ternura de poner su nombre y muy cerca el mío, terminando.

-Pero, qué cosas tienes; ah! Y duelen! Dices: «quiero tener seguridades hondas de si me amarás; si me amas como dices que lo es» No digo solamen-te. Ni te contesto, no. Más, cuánto lastima el alma la ausencia! Yo podría espigar los pensamientos tuyos en respuesta eterna. No lo hago. Tengo el anhelo de obrar por convencer; de razonando y sintiendo poner frente a ti, en el primer lucero inicial, realidades serenamente. Quizá es intangible el deseo; acaso vuelva a encontrarme en las esquinas donde se cambian los caminos, sin ti. Siempre yo llevaré encerrados en el pecho los mensajes del único hombre amigo que sintiera mi vida; seguiré con el que supo del puerto y vio el ancla del sol en las manos... después; oh! Después todo vol-verá a herirnos; el cansancio amargo de las inútiles esperas!... Sabremos de los amaneceres tronchados en flor; del beso suspendido del cielo en manos... después; oh

Después todo verá a herirnos; el cansancio amargo de las inútiles esperas... Sabremos de los amaneceres tronchados en flor; del beso suspendido del cielo en manos... después; oh

Ya ausentes, nos miraremos amargamente sin habernos hecho daño, sin habernos odiado nunca, sin siquiera el mal del alejamiento para decir: por esto. Y pensar: porqué la duda se hundió como la muerte; por nada, por nada se fue... adiós? Hablo, más que no sea así; que no sea... Qué causa te hace ser así? Cual? Yo no sé; pero tampoco me acuso. Tú lo quieres? No; verdad?... Has notado qué fácil se entrega a la creencia contigo mi fe? Tú convences, yo veo. Tu traes, yo recibo, yo hago mi canto; yo lo siento. Es que sin retornar no doy cargada de corazones estremecidos mi voz?

A qué pues rasgar en los ojos un abismo? La materia con que imagino debió formarse mi alma habrá sido un vaso de agua limpia. Sé de la diafani-dad alucinada en ser crisol. Y no ha cambiado en el estrellarse de golpes el principio ingenuo de campo que ha tenido. Es la misma sencilla y sincera. Pensé que tu la recibirías así. No ha estado bien; sea; pero antes, háblame; te espero.

Y ahora, tras de haber saboreado el dolor nuevo vuelvo a leer tus dos cartas primeras... La del libro ruso. Escucha; integralmente a mí sentir llega tu idea; ella es música del cosmos; viento emigrante con raíces del cielo; árbol frutal de sonidos virtuosos; olas de ritmos desechos en las gargantas todas de las mañanas del mundo. Conduces el misterio sublime en rodaje de canciones de estrellas en las que la velocidad trepidante del eje en donde gira el universo, mi sangre está corriendo... «Las vibrátilles antenas primaria-s del ser» Sí avia vital del murmullo de colmenas de humanos; renovadora avía en el pulso de creaciones ardientes que se alzan en oleaje; esa creación que sin la genialidad o el talento, une al hombre en la transfiguración altísima del artífice supremo. Si; pasa de ser en la nebulosidad indef-cunda del placer lo sensual volviéndose lo humano: la belleza, la armonía, el amor. Entonces ya se sabe de la tierra que fructifica su regazo en entre-ga; alza el hombre al orbe comulgando y trémulo la ofrenda del hijo hace,
mirando a dios; sigue la ascensión de luz hasta el principio mental del ger­
men; se reproduce la eternidad de los siglos con sus luchas, sus conquistas
sus sedes urgentes en el ser que volverá en pensamiento a guiar la marcha
cósmica sin fin... Quizá la tragedia de la mujer en el ecuador, más intensa-
mente que yo nadie la sienta. Sin embargo no pronunciado mi feminismo;
eres tu quien ha llegado a esa intimidad mía en comprensión. He querido
que esa mi misión principiara con un hijo el día altísimo de la maternidad.
Cuando traiga a la lucha en santidad el dolor y el amor como baluarte in-
vencible en mí —no será la intelectual que forma el club de grandes letra-
ros llamativos o la que estudia el problema feminista desintegrándose de
su carácter sexual en la pasión científica exclusivamente—; cuando pase
de ser el deber maternal sufrimiento en la delicia religiosa, en la emoción
de alegría divina henchida de ley social; en el momento en que yo sienta
que engendrar es renacer en mi conciencia instintiva de madre libre con
dignidad de ideal que germinó purísimo, entonces, habré aprendido a lle-
nar la parábola del polen y los nidos y me quedaré en las pupilas de los
niños que han llorado de frío, que han sentido el hambre, que han perdido
la madre y leeré en las tablas de la naturaleza el mandamiento salvador
a las criaturas defraudadas en su anhelo y su esperanza por existencias
devastadas y sin rumbo; les sembraré en la frente pálida la redención de
claridad venida desde el comienzo del alma. Caducidad de lo que pasa;
solo el amor quédase latente en las arterias del infinito juntándonos, si
permanece en los brazos de los árboles y las guirnaldas de los astros, en
las gavillas de cabezas que piensan y en las espigas doradas de los picos
que cantan; quédase en el agua, el fuego, el aire, la tierra; elemento que
no tuvo principio. Y ya él no tendrá fin... Si yo me he separado del «flirt»
burgués; de la frivolidad coqueta en descenso rápido de toda moral; de la
mentira, del enamoramiento falaz, es por lo dolido de mi rebeldía ante to-
das las miradas, espinas del deseo animal en el cuerpo —para eso creo—
de la hembra, allí donde no hay amistad sin intención torcida y donde se
sonríe la carne en venta directa, de galanteos fáciles o dinero vilmente,
estúpidamente en la degradación viciosa, en la corrupción de los instin-
tos mismos y de la nobleza de conscientes que se tiene. Estoy contigo. Te
atiendo y por qué no decirte que también yo, hace tiempo, lo esperaba ser
así. de ti en todos; de todos en ti y te agrego, es la entrega que aguardaba,
te presentía al renunciar, porque mi orgullo de mujer no pudo delinquir
así tan cobarde, tan miserablemente y porque esta virginidad mía no la he
conservado por prejuicio o por temor: fue la revelación en combate hura-
canado de mis sentidos, de mi cerebro, de mi misma toda, en obligación total
al único vuelo de protesta que aleteaba contra el macho de fuerzas bru-
tales, físicas dominadoras, en desprecio íntimo no perteneciéndole. Y en
confidencia fraternal te digo: he vencido. Te cuento porque tú has llegado
desde la mujer por eso y nada más. Ah y cuántas cosas por contarte aun. Sobre
mi cabeza cómo se hizo la tempestad. Y así, sola subí a la colina que lleva a la montaña de la revolución por cambiar la vida. Fue una de las causas profundas que me llevaron al socialismo por buscar al hombre; lo busqué a nombre de todas las que como yo, encontrarianse inciertas con el ultraje bebiendo en un sollozo de vacío bien amargo... El sacrificio de renunciación de voluntad que yo hago diariamente a la fe de mis padres y su creencia. lo siento ya pesado, inmenso pero en heroicidad filial de afecto, lo acepto. Claro, por ellos mismos nos exigimos el matrimonio que de nada significa entre los dos. Y sin el cual sufrieran tanto, nuestros viejos por nosotros. Y eso no sería justo, verdad? Es mejor satisfacer todas las prácticas rituales para tener perfecto espíritu de complacencia interior y bondad. Ser buenos es hermoso, es humano, es lo nuestro. Yo te prometo que mi padre pondría el cañón de un revólver en mis sienes para matarme si no obrara juiciosa y católicamente y lo más cruel y doloroso su maldición que nunca quiero oírla, nunca. Oye, es tanta su decepción contra esa sociedad que le ha herido, tanta, que no te aceptaría sin conocerte el alma primero, sin saberte honrado después. Pero ya vendrás, llegará a comprenderte y confío, venceremos también, lo espero... Oye, traes tras los prismas de mariposas estelares con las manos llenas de perfumes, la pobreza la miseria la soledad de agonía de los huérfanos sin caricias, la tristeza de los frutos ya maduros y sin destino; si, traigo en mi corazón smbrada toda la angustia del mundo, todos los pesos para encarnarlos ya redimidos junto a ti. Tú has compuesto la orquesta en notas triunfales luminosas del amor; es música de los orbes en mi frente, Artista. La música. Cadencia de mis años idos; cuando niña colegiala aprendí a tocar algo en piano, me cansó la lentitud de la conquista y lo olvidé. Me basta oír un ritmo —el ritmo del viento en euritmia loca, por ejemplo— para gozar ya. Brisa celeste en los oídos la palabra y Juan Cristóbal te deja el aire que yo respiro aromado de luz.

De quién es el estudio comunista. De la página feminista me ha gustado el último artículo. Esa mujer es talentosa, es renovadora y siente. Su concepto sobre el hogar es único. La gente del campo. Te iba a contar. Liberado con otros fue a Quito hace días. Se consiguió llevar a un alegato de defensa con las firmas de varios peones de las haciendas en donde se les atropella se les roba cínica, despiadamente. El cultivo por parcelas de las tierras pertenecientes al patrón la hace el indio concierto por el usufructo medio de la tierra. Más en pago inmediato tres o cuatro días sin salario. Ya no se le quiere obligar solamente a esto que representa un ciento por uno de beneficio al gamonal, ahora con la imposición del látigo, el destrozo de la choza, la detención de la mujer o el hijo; se le detiene semanas enteras sin jornal, trabajando. Si el peón protesta pasa la sementera a poder del dueño del suelo, sin un descuento mínimo por gastos de explotación. Los regadíos pertenecen a los fundos extensos. El derecho al agua aunque este haya existido para el pequeño propietario queda en manos del latifundista. Se llevó la queja al ministerio de Quito. De allí la pasaron a la de Cuenca. Se formó una junta con el gobernador de la provincia. Junta de los burgueses (ilegible) hacer justicia. Natural, en el fallo se sumó a la multa para reclamos ilegales, la venganza de los Amos que están rugiendo de alegría y persiguiendo a los «runas ladrones» para humillarlos. Ya ves; es desesperante. La lucha es inhumana, es infa­me, es cruel. El último impulso que diéramos se despedaza también; ya los hombres fieramente vencidos sucumben. Queda algo aún: nuestro beso por ellos en los andes violados, nuestra vida emigrante de peregrinos en la fatiga larga de sus pechos; nuestra ofrenda de entrega salvadora en sus tierras tumultuosas, ya alzamos desesperado nuestro amor en los caminos del hambre en los labios con sed, en las cunas donde los niños enfermos se quejan; en el suelo donde las madres muertas aun sonríen Ah. Por ellas que me dejaron sus almas, compañero, ya sin distancias soy tuya

Nela

---

Intimidad: Verás cómo esta mujer siembra todos sus anhelos en el surco de tus sueños sintiendo el corazón del mundo dolido entre tus manos... He caminado en un minuto siglos porque el tiempo se ha quedado en ti, infinito... Levanto mi alma queriendo ser lo más blando en tu vida. Pienso que el mar sería el ritmo de tu pensamiento en mi música pequeña de alas inmensas... Nunca habiéte sentido tan dentro de mi misma, creciendo... Si el amor será un hijo en nosotros!... Mi carta anterior olvidala, estaba triste. Pasó... podían haberte hecho daño mis palabras... Vuelvo a sonreírte. Y porque es grande llevemos el dolor con alegría alzando nuestra voluntad en tu consagración perenne de altura que nos lleva. Es él, la cumbre! Oh! También yo sufro... te decía... ciertos momentos desesperados me llevan... Entonces sólo sé que tú

89
me detienes. Yo viviría por el triunfo del hombre sin libertad ni pan, por su justicia que es la mía en un pueblo, en una lucha, por una bandera. El marxismo me ha unido más a ti y fuera de ti aun con él, no tendría ya el camino, la bandera, ni la fe. Eres lo más inmediato que me llega a la humanidad. Sentí fatigada de agonías la raza; la raza que bautizó mi cabeza con su sangre. El indio despertó la primera chispa revolucionaria en mi cerebro pero sin el complemento de tus brazos en mi obra habría reemplazado el silencio a la angustia que ahora tengo sin olvidarlo; sin estampar en la frente de los andes su tragedia a que la vea el mundo; sin llorar el poema de su carne destrozada de su espíritu en girones en nuestro libro porque yo te creo, Joaquín. «Fe unida; lucha unida: amor» Tu libro, el mío! Se cita conmigo en las horas largas de tu recuerdo. Viene de tus sienes con su plegaria luminosa de esperanza. Me sostiene. Le tengo ajustándolo en mi pecho dulcemente, esperándote... Aun no he escrito nada para él. Cuando lo intente es inútil. Me faltas tú. Necesito de tu presencia para que él nazca y tú vendrás... Vendrás? Fue un grito! No sé qué temo! Yo siempre te esperaré en nombre de mi amor y en su nombre. Nos bendecirá la tierra en sus montañas, en sus ríos, en sus valles, en sus hijos. Las punas traerán la virginidad de sus nieblas; la virginidad de sus auroras; las bocas doncellas de las ñustas volverán desde las cabeceras nevadas de la muerte y una guardia invisible de espíritus se llegaran a sus chozas, bajo sus árboles de raíces del suelo igual que sus cuerpos un día, guardando eterno nuestro paso por sus campos. Las madres con sus entrañas fecundadas que se anuncian engendrarán algo de nosotros porque su fruto será libre: síntesis de dios y de belleza más que grande, inmensa; es decir, así, le habremos formado. Arribo maternal de nuestra entrega en el viaje ignoto, entristecido, frente al dolor de los hijos con amo aun antes de ser. Para ellos están presentes las lumbres de tus ojos traídos en los míos que te cantan viendo el sol... Miro: Cordillera; más pareces el símbolo de su alma: andamio de largometraje celeste sobre América... Y en conciencia y rebeldía: en el dolor, el arte y la vida te estoy llamando.

Dos cartas tuyas recibo. La del 10 y la que viene con «Repisas» Sincerísime no me gusta, casi nada. Pepe de la Cuadra degenera en la mayoría de sus cuentos en un burgués bien comido con ambición de literatura barata. Y es que para saberle a un escritor un hombre, busco su inquietud renovadora del ambiente. Porque el arte; lo humano; lo artísticamente humano siempre está por crearse. Hacer de una posibilidad real de combate o semilla que tiene derecho de imponerse lo inútil, lo cruelmente vacío! Se ve en la última parte de su libro que si siente tiene miedo o si no; se presta lo que no es suyo propio en ideas para su avance múltiple. Lo malo está que al multiplicarse defraudan sin darse cuenta quizás. Y es que una cierta prevención restan lo bueno talvez de sus últimos cuentos. Y sus niñadas de extranjerismo no desaparecen ante lo nuestro quichua que solo con el español creo debe juntarse en un arraigo de íntima fraternidad. Comentario? No. No hagas caso.
¿El derecho al amor? Enamórate de las bellas figuras animales. Amor: ¿patear, boxear, auellar? Amor la carne sensualmente. Sentir con los músculos. Pero ni tener sensibilidad siquiera. Que habría sido de todos los hombres no completos machos sportman? Conquistarse el amo o la hembra más o menos será lo brutal, la pasión, no el amor. Ve ni protesto, desprecio los derechos supuestos por los códigos burgueses tan absurdamente estúpidos. Ni siquiera les pido silencio. La corrupción o el vicio se saturen de «ese amor» en las inmensas tragedias de los hogares pastos de las enfermedades sexuales del placer carnal y las traiciones de las prostitutas niñas bien o los amantes engreídos de ser aptos para el amor Bah! Calla! Tapo tu boca con mi mano para no oírte más!

Y después? Lo he leído. Oye, lo que yo te digo después: esta es mi verdad: te he comprendido. Cómo dejar de amarte? Quiero darte yo lo que la existencia apartó de tu lado. En un reír de sol mucho cariño: traspapelar las nubes para traerte una estrella; sorprenderle para ti a la felicidad en su fuga. Ser tu madrecita; tu amada... agua, transparencia, luz... tener la garganta de una chiquilla loca despetalando risas de jilguero alegre todas las mañanas junto a ti... Darte el secreto de mi corazón ingenuo, de mi corazón de niño y ser tuya, tu compañera en tus caminos, en tu triunfo, en las luchas dolorosas de tu pensamiento. Dejar juntos nuestra esperanza en germén, en caricia, en raíz y savia de amor ya siempre en la eternidad que nos tendrá... Si yo pudiera mostrarte mi enorme conquista: te quiero más que todos los seres que te abrazaron amándote en la tierra... Yo llevaré todos los días mi cántaro lleno de ternuras a tus labios.

Nela


Mío: Te escribo... Es esta la última tarde de mayo. Retengo el paisaje dulce de tus palabras en mi frente. Ah! Este mayo indio: ternura de mujer dormidora en las cabeceras de las brisas novias del campo; el aroma se nos va florecido entre sus manos regadoras de cantos... Hago dentro de mí el panorama del día con la mejor idea que acierta al pasar. Dentro de este día que está reteniendo maravillas celestes para incrustarlas ramos de perfumes el pensamiento de los niños en los altares de la Virgen, he guardado bien llena de ti, una inquietud que es esperanza, insistencia de una palabra tuya que quiere hacerse inmensidad en mí. Tú hablas de la mujer; del redescubrimiento que urge en el Ecuador; de la gran llamada a su espíritu con germines de infinito en vida para el nuevo arribo de la luz a su conciencia. Dice Valcárcel

N-19310531
hablando de la rehabilitación indígena: —en el folleto que me envías que está bello— «No es la obra de un hombre ni una generación» Yo veo más próximo el triunfo de la raza al triunfo siquiera a la lucha real del feminismo entre nosotros. Al desbandar nuestros vuelos socialistas en la tierra usurpada que estuvo latente y esperaba el resorte que la moviera, instalamos reconstrucción, retorno; es claro, adaptada a la atmósfera del siglo su reivindicación. Los indíos se aman; se han hermanado en su dolor; las emociones las sienten juntos; perciben el afecto fraternal en su amistad sencilla, cierta, de puro contacto con la tierra; se han amado así siempre y se comprenden. El ansia de libertad palpita en ellos. Vuelve a obrar la sangre que circuló sin cadenas. La educación completaría su iniciación socialista evidente. El feminismo requiere creación. Sólo la educación nueva puede salvar a la mujer. La colectividad, la mayoría es y ha sido esclavizada. Esta esclavitud no tiene el bendito dolor de sentir. Sienten pocas; está en una gavilla a penas de almas de mujeres. Las que trabajan; las oprimidas por el hambre; las necesitadas que se entregan por el fin más inmediato abandonadas ya, caen en la degradación moral... Con educación, el trabajo ampliamente concedido iría restando esta inferioridad que nos sujeta dominante en la miseria. Con la revolución alcanza el indio su retorno a la tierra que es retorno a la cultura. La misma revolución incorporaría a la mujer como tal: célula vital en la vida; complemento ella, como complemento natural es el hombre; no ya deseable en la reproducción como simple producto orgánico, sino maternal en creación altísima de hijos, de sociedades y culturas; esto, si en ella existiera una relativa armonía ideal para encauzarle hacia este fin. El proletariado al pedir el derecho instintivamente pide por su familia o su clase universalmente. La mujer generalmente lucha para sí misma. Aquí ni una verdadera voz guiladora se ha levantado aun en afán de conquista y trabajo, en defensa. Con la defensa del proletariado se trata de tangibilizar una avanzada que brotó en la misión del obrero espontánea y responsable; además aunque oprimido no ha sido negada su capacidad intelectual, sino en la diferencia de razas; la raza considerada inferior presentaba su división; la clase superior perteneció al hombre siempre. El proletariado va a oponer ha opuesto ya, su resistencia enemiga triunfadora. Con nosotros es bien distinto; recién a poner los andamios de las ideas y más lejos de ser realidad vencedora, porque apenas nace. Luego, hay que unir preparación y de inmediato fuerza enérgica impulsadora res- tando el tiempo perdido. Nos falta educación. Desde muy remoto la semilla socialista llegaba al pueblo; hacía pensamientos; hizo también vidas y doctrinas, la mujer las recibía como venían dictadas por el hombre; el medio social y familiar trazado; la senda a seguir e iban por ella resignadas o no, aceptándolas. Se perdió toda igualdad al constituirla esclava en el hogar anulándola cuidadamente. Su misma belleza adulada rebajola más. Valía para el placer sexual menos gozado por ella ya que le imponía el varón su capricho ley, obligándola. Por último constituye su más grande aspiración agradar al macho.
No es la virtuosa antigua hogareña. Es hembra solamente. Cuando aislada-
mente se presentó alguna que reclamara u obrara independiente y altiva se
creyó en la excepción; en la única y aunque más frecuentemente hoy día, no
llega a ser una fuerza ella. Mira: me queman las sienes millones de palabras
que no puedo decirlas. Me pesa como una montaña el pensamiento... En fin;
cuanto está por hacer y si es trayectoria de bien el talento, vale más el co-
razón!

El estado de la mujer, aquí? Desesperante. Ni siquiera se cuenta con la
independencia del trabajo de oficina o fuera del hogar. Menos afán instructi-
vo, mas fanatismo enfermo de hipocresía; más apego conservador de viejos
ambientes, parcialmente, para innovaciones de avance espiritual; se des-
borda en la inacción del devenir de ciudad pequeña el afán tonto de lujo, la
vida ociosa con pasatiempos frívolos del cotidiano estúpido que gira en la
misma simetría de vacíos perpetuamente. Ya habrás notado en la clase in-
telectual de Cuenca y estos lados: El gran lirismo romántico y la poquísima
cultura. Los anhelos están sofocados de cansancio en eterna renuncia a
toda lucha y es verdad que pesa el ambiente hostil en torno al hermetismo
impenetrable, católico-burgués enraizado de prejuicios incurables, miedo-
osos, arraigados a lo viejo en poder absoluto ¿Las maestras normales? más
insufficientes de llenar su misión instructiva que las religiosas. Son el mayor
mal existente. Son ellas mismas las que rehabilitan la influencia eclesiás-
tica con capellanes, catecismos etc., por no asustar. La normal de Cuenca
educa a muchachos del pueblo; la aristocracia la huye y eso, con ser decla-
radamente católica. En el campo y los pueblos estremece de dolor esa en-
señanza. El puesto y la indulgencia ganan las maestras con concesiones y
amistades. Que la de aquí es querida del Director de estudios; la de más allá
de un visitador escolar: y así! Y se acepta y se busca el empleo mercantil-
mente. Y las manos ásperas de gentes sin conciencia modela generaciones!
No hay honradez, no hay amor, no hay ni siquiera cumplimiento del deber.

Iniciación bien lenta; ocultamiento de ideas para no escandalizar apar-
tándolas, eso es lo que hago con unas cuantas amigas que me escriben; aho-
ra sostengo una discusión acalorada con una chiquilla cuencana: Antonieta
Ponce. Ella sostiene que el único camino de la mujer es el hogar. Yo le niego
porque de ser así el matrimonio sería el círculo fatal sin salida; se lo recibi-
ría obligadamente. Mujeres inteligentes las hay, pero con orientación falsa;
ah ah la sociedad desequilibradora de almas! Pero de verdad tengo solo una
amiga. Es revolucionaria; vive aquí; su carácter es brusco, enérgico, resuel-
to. Yo la quiero mucho; nos comprendemos. Le hablé de ti. En el fondo no
cree del todo en mi amor y es que ella supo como fui y hoy no llega a convencerla mi palabra. No es intelectual pero es toda una obrera de combate en
sus adversidades de lucha que es fuerte.

Y la confianza creciente de la que te hablaba en mi otra carta... Esa era
una confianza de niña mimada ¿no? gorrión! Ahora... que belleza voy deshi-
lando en el telar de cada palabra tuya. Te digo todo lo que por mi cabeza corre... Bueno o malo, tú lo oyes. Estas inquietudes grandes que están buscando quien las recoja van a encontrarte; antes se atropellaron al querer dormirse en el alero de otras almas, contigo van al puerto, al abrigo a ti: cariño. Tengo anhelo de ser; una sed inmensa de avanzar... de llegar en ascensión incansable al borde del infinito para beberle ahí a Dios... El, será tu amor...

La intensificación de medios equilibrará el pasado muerto para la posición nueva de la mujer honradamente libre; femeninamente comprensiva; maternal en la extensión de sus caminos y claro, que la situación apremia y es imperiosa la necesidad del dominio para alcanzar su marcha definitiva. Y queda el ir hacia el estudio para el desenvolvimiento de las ideas nacidas ya. Sería necio, sería ridículo presumir, encontrar la orientación en sí misma sin otro apoyo que la esclarecida. El índice de la senda puede existir ya, más falta la luz para seguirla. Por qué me avergonzaría al pedirte des la ayuda para lo que no sé y debo mirar conociendo? Es esta la intimidad: «Dame a beber, en tu cántaro, del agua que sacia hasta la vida eterna»: Manantial de amaneceres de lumbres; chorros de estrellas a los iris de los ojos para encenderlos; estelas descubiertas de mundos al alma para seguirlos hasta el alba; savia de amor en raíces de espíritu y así encerrar el universo dentro de nuestro pecho...

Vuelvo. ¿Acepto yo la labor que tú inicias? Eres insaciable queriendo los «sis» Y como te los digo siempre, porque preguntas lo que sabes cómo voy a contestar! No, no te enojes. Perdonas? Cuando estés cerca y me preguntes algo parecido te hago callar sellando despacito el silencio con un beso; ah?

Nuestro libro: Cañar–Ecuador–América. He besado estremecida de ternuras tu pensamiento: Orquesta de caricias que están cantando los pájaros de las auroras al nombrarle... El nombre saturado de las alturas indómitas del páramo; de las cumbres que se ciñen túnica del azul-astro del cielo; de las gargantas graníticas que aun cantan su himno del Taita Inti, cerca a las ruinas, llorosas que aun piensan en él. El pétalo del sol no se cae, vive germinando...

Qué me contestas? Espero saberlo. La casa está ya contratada pero falta saber cuántas piezas se necesitan. Junio llega y tú también! Te aguardo; te espero con mis anhelos de india y de mujer crecida hasta tus sienes, reteniéndoles en el aliento de tu voz creadora negada.

Al poner mi frente de rodillas al infinito resurges y ¡largo arriero de las madrugadas! cuánto bien haces en traer tus caricias a mi casa sin el sol de la mañana que se fue y en consuelo, estoy sembrando una alegría con tu vida presa en mi vida... Salteando sobre los cercos de espinas anarquistas, traído en las hélices de todos los dolores donde estaba, se llegó el sol a mis labios... Una luciérnaga se humedece por las noches al brillar en mi boca.
Tengo tus miradas encendidas en las flores del silencio cuando duermo, como que estuviera con mi soledad en tus brazos.

Nela

Va el libro de Yaroslavski. Que la revolución te pague! Mamá leyó tu carta anterior... Calló; y solo preguntó si venías después que le dije: «Le va a conocer pronto» El debe ser bueno mi hija; me contestó... Al despedirse tembló su mano bendiciéndome y bien vi yo que te pensaba... Negro! Y que dentro de mí estás! Te beso.

---

¡Joaquín!:

Me tienes inquieta. Desde la carta que recibí con el folleto indigenista peruano y contesté el 30 de mayo ninguna más me llega. Hoy acabo de ponerte un telegrama desde Cañar en donde estoy. El correo está regular, llega cada día y sin embargo nada de ti me traes. Tengo todo un girar de suposiciones en la cabeza... Al fin creo que me habrás escrito y se han perdido o retienen tus cartas. O quién sabe si estés enfermo o te haya pasado algo grave o también que... bueno no creo que no has escrito y le retiro a la idea como se pudiera retirar un estorbo que nos molestara bastante haciéndonos daño... En armonía los días están tristes. Una lloviznita helada que viene cuando no hace males y las sementeras han crecido, llega con el viento de las vacaciones vecinas sentadas a la orilla esperando... los pobres cuánto sueñan recogiendo cintas de aromas en las cabelleras del viento andino y el aire de luz; ensartando estrellas con las agujas de los árboles en el frío... y quién sabe si el peso de las escarchas de estas mañanas no marchitan prematuramente su pensamiento. Insistente queda la esperanza de un ideal prendido en el cerebro con la llama caldeada de tu voz creadora que me estás sosteniendo.

Al caminar yo sé que el final, es el golpe tuyo que me nombra. Quiero entregarme a ti en la libertad del campo, porque tengo necesidad del amor igual a la sed de sol que tienen las cumbres acariciadas... No te asombres, pero soy así, desnuda. No doy nada o me doy toda. No puedo restarme. Me recibirás total, plenamente tuya hasta la última arista de las células. Tendrás mi cuerpo donde estremeciéndome nos brotara un hijo: semilla del hombre renaciendo en mi vientre ajustado de abrazos; chichotes de apretones a la cintura de una india que siente millones de vidas que crecen... Y mira, a ti sí lo puedo decir; traía un renor profundo que hacíame egoísta, llegó a reprocharme como de un renunciamiento de lucha, un deseo de cariño... y se volvía espinado de arenas ardientes que mordían, para mí el futuro. Quería ser una mujercita imposible que hundiese en si
mismos sus alas para ser más pura. Desprecio doloroso de martirizada que
lleva palabra amarga su soledad retenida en la garganta como el llanto;
eso, lo que yo tenía adentro para todo el que me hablase de amor.
Bien supe que se mentía! Ah! entonces cuál sería el amor? —Pero sí el
amor que yo he soñado no ha de llegar nunca, porque no existe. —¡Si él
fuera!—... Y yo amaba mucho a los niños, a los pájaros, a las plantas y las
nubes y más amaba a la cordillera con nidos de nieves para las aves intocables
del cielo: los luceros. Pero no le quería al hombre y estaba muy lejos
de él para ser humana. Así recogí en mi pecho el dolor del indio presintiendo
que debía ser el mismo dolor. No es alejándose de la humanidad como
se la puede sentir y me encontré con espacios llenos de gavillas maduras
sin poderlas segar; inútil de acomparar el ritmo del corazón golpeado de
abismos con el palpitar de los Andes que piden claridad en su altura. Desconocía
este vibrar con el mundo por amor. Eres tu quien, ha cantando la
plegaria de su música en mi sangre; solo tu... Y ya he palpado angustiada
tu ausencia en mis labios que se mojan de rocíos y crepúsculos en el cenit
para besarte; en mis manos que han perdido la brújula de la alegría, sin
ti; en mis entrañas que persisten en tenerte; en mis sienes cansadas de
la cruz del anhelo sin tu frente; en el espíritu y la carne que no me oyen
cuando les ruego esperarte, porque ambos traicionan el secreto de mi si-
lencio, gritándote esta debilidad cobarde que no resiste.

Apenas una niña tu mujer... la querrás así, tu?...
Nosotras cuando encerramos el medio de la creación sexual diferente con
temor y velamos principios esenciales, primeros no solamente para nues-
tra comprensión individual sino cósmica, colectiva de la especie, levanta-
mos el vicio para el goce animal del dominio de la sensualidad, negando el
privilegio de la maternidad nuestra, iniciada sin adulterios de lujurias que
la corrompan, sin degradaciones que la humillen; libre, altiva, santa.

Qué es del Clamor? Escríbeme. Te espero; ah?... Vienes?
Y ahora se vuelven incendio de himnos los gérmenes de mi seno que sal-
tan al llamarte.

Nela

-------------

N-19310620

Joaquino mío: En el correo pasado envié un cuento. Ahora va otro. Yo te
prometo que no sé si renunciar o seguir escribiendo. No me parece bien
que sea así. Te necesito. No sé que tengo, oye, pero es algo nuevo lo que
viene a mí a inquietarme. El anhelo de comprender estética y sentimen-
talmente toda la belleza y el dolor del mundo. Pero así, callada, dentro de
mi misma con la visión desbordándose junto al silencio... no; miento. Compartiendo contigo; comprendiéndonos en la misma emoción, porque por donde voy allí te encuentro muy cerca a mí, siempre. Es que mira, soy una criatura, una guaguá que se asusta porque lo que soñó no resulta como ella quiso que fuese... Más, hay algo que me sostiene, que me es alienógeno, regazo: tu palabra. Ah! pero es tan desde allá que viene que la aspiro, el beso suavito, con temor de que se aleje; con un miedo infantil de perderla...

Ve: es de mañana. Tu «longa tempranera» ha venido a la orilla del río... estoy con mi mano izquierda tocando el agua; está fría, fría; ha helado anoche, por eso que está tan azul el cielo y hay más sol... Así dicen... Sobre un cebedal tornasol, ya casi dorado, un libro: mi escritorio; he tenido que recostarme para escribir en el fermento de las espigas con espumas de oro claro, para ti. La cebada tiene los tallos ásperos, capaces de lastimar, la siento, no importa... si soy indio! Porqué les querré yo tanto a estas pequeñas esperanzas de consuelo?... Tu llegas ya... Te cuento. Ríete. Fue por aquí la primera cita con el primer enamorado. En unas vacaciones de escuela... No llegó el muchacho a besarme ni la punta de los dedos, pero yo temblaba. Le regalé unas violetas que llevaba en el vestido y qué miedo! como que le hubiera dado el alma! Es que pienso. Cuando tu llegues nos huirremos por los campos. Vendrá a verme. Ya no serán violetas sino besos. Tus caricias en los sembrados llegarán a la tierra. La ternura brotará en los surcos. Lloverán nidos en el paisaje sobre nuestra cabeza. Sonreírán las cumbres al oírnos...

No recibo carta tuya ni El Clamor. Es hoy veinte?... Ese estudio que habrás leído sobre el Hatun-Cañar vale al presente por la descripción de las ruinas que han quedado... Hasta el día en que te sepa cerca a los muros viejos junto a las piedras de gesto altivo yo voy a visitarlas por ti. Mejor vas tu en mí... así, en uno de estos días pasados, he mirado la gloria creadora destruida que no quiere irse del todo sin sentirte. Siguen destrozando las ruinas. La inconsciencia pesa hasta doler... Te hablaba de Ingapirca y Huana-cauri, están aquí cerquísima, más arriba. Del castillo existe una foto de hace mucho tiempo; voy a ver si la consigo, para ti, así como una traducción del Jahuay y algunos escritos sobre el indio del Abuelo cañari, padre de Simón y el tío que escribe el folletito que fue. Y allá también mi llacta: Coyctor, con cordilleras y alturas de estrellas para mis brazos tendidos a los tuyos del mar y los montubios. Esa parcela de la que se dice conserva su sabor primitivo de costumbres es la de Liberato. El Auqui rebelde defiende ahora su comunidad de Sisid. Hablé con él. Quieren dividirla para los límites de varias haciendas. No ceden los indios esta vez. Quien sabe de los juicios que van a las cortes con influencias de los gamonales. Pero ya luchan.

Va Plata y Bronce. Me gusta más cuando se olvida de la crítica histórica y pinta. Tu tenías razón al decirme que esto le perjudicaba. Existe diferen-
cia entre la sierra suya y la del sur. Cuantas cosas tendría aun que contarle a Chaves!

Hay brotes crecidos, luz, pájaros, trinos, nubes, ganados, pastores, agua, nidos, indios, toda esa fuerza circundándome las sienes, comunicativa y en mí, en síntesis luminosa del universo: amor. Hombre: tu mujer se ha quedado esta mañana leyendo en cada hoja, en las espigas, amanecido de espacios infinitos su cariño. Al regresarme llevo incendiándome el sol, para abrazarte. Inmensa y grande al quererte.

Nela

Ｎ-19310825

Chico: Regresamos ya. Han sido unos días pesados, intranquilos estos. No he podido ni escribirte. He tenido que hacerme de una serenidad aparente, externa, especialmente ante mamá que está sufrida para animarla, para darle ese cariño de ayuda y fortaleza que tan dulce es!... Ese que tú me sabes dar, negro. El viejo nos ha dado amarguras muy grandes ya cerca del adiós final. Parece que convalece ya; aun cuando el frío le hace muy mal todavía. Y en todos los momentos pasados junto a él venía con un aroma de distancia que se acerca el recuerdo triste y querido de nuestro padre que se fue. He sentido su presencia llamándome insistente y vuelvo como nunca a ti por él. Y ves. Luego de ser la mujer fuerte allí donde hay que restañar un dolor que también duele busco un refugio de consuelo en tu ternura. Entre la fatiga de estas incertidumbres la suavidad de paz que es tu cariño va tornándose espacio de sol; límite indefinido; la canción lumbre de tus labios en mi alma...

Recibí tu carta del domingo 23. Después del viaje tenía una música de horizontes con hoces de cosechas; con bocinas que lloran en la cruz de los caminos sin término; con el vértigo de las imágenes vistas al paso, apretándome las sienes. Y al abrir tu carta la ilusión de siempre volvía. Antes de leerla besé con pena, con emoción, tus ojos... el fulgor de abismo de luz de tu mirada que se hundía otra vez renacida de regresos en mí. No sabes el bien inmenso que me has dado!

No sé si habrás recibido una carta mía muy anterior en la que iba el artículo de Andrade. Nada me dices. Me preguntaron hace poco unos universitarios de Cuenca por ti... Me dijeron que sabían ya con quien me casaba... Sí? —Claro que es verdad lo que me dicen: Novio, aun cuando no es contigo sino con otro más feo que se llama... Quién será? Oye; y otra vez no me preguntas esas cosas porque me resiento ¿Humberto? Mira te vas a enojar y es mejor que no sea así. Por eso calla. Sé quién es el hombre y me río. En conclusión: Nada.

Hablando con estos muchachos sentí la opresión vieja que les pesa. El rec-
tor Crespo Toral proclamado por sí mismo el Unamuno de Cuenca. Y me cuentan que tiene un sillón cómodo instalado en la Universidad para sus siestas. Es lo que hace el Maestro en sus horas de acercamiento a la juventud. Existe en ellos que aún no saben bien lo que quieren, ni su derecho, una rebeldía latente; está la protesta dentro pero no tienen para hacerla clara un poder de lucha para renovarse. El poder de transformación de las juventudes que vienen su hora en la nueva cultura que viene. Les decía yo de la anticipación, del avance que nos lleva al encuentro, hacia el norte. De la acción vigorosa que va instalando el triunfo en los hombres nuevos. Me conmovió el relato que me hacían de ese devenir lleno de pobreza espiritual, sin unión, con profesores egoístas: pedazos del ambiente hipócrita que les cerca fanático y absurdo. Les di entusiasmos. Les dije lo que de ellos se espera temprano para la armonía en la labor definitiva de la nueva creación social. Luego les hablé de cómo a pesar de los aislamientos la obra buena nunca queda sola. Los que la sienten, los que la anhelan, los que la esperan se juntan íntimamente con los que la trabajan. Yo quisiera que después de la voz de represión les llegue la de alerta con el auxilio de una ruta de ayuda de quien se junta fraternalmente guía dor. Ah? Espero. Piensa en que es toda una generación la que fracasa y es por falta de armas y de combate por que se rinde así. Bueno. Cuéntame que es del proyecto aquel de editar el Clamor. Y la huelga? Que consiguen? Lo poco que dicen los periódicos es nada. Larrea Alba y Paredes que dicen? Este señor socialista qué hace? A mí me parece que ha de ir hacia adelante ahora. No será a pesar de todo un paso menos el que se haya dado. Quedará siempre como una carta al futuro la idea salvadora del presente. A fuerza de decepciones me vuelvo optimista. Y si no hay esperanza qué nos queda? —El amor— Pero acaso el amor mismo no es sólo la eterna espera? Esperanza: espero...

Su carta. Hay un reproche para mí en ella. Pero será mi afecto el que supere a su delicadeza que me es de ternura esta vez. Abrázala hasta entonces por mí. El arte. La lucha. Nuestro libro. Primavera. Vida. Creación. La fiesta sembradora de las frentes rebeldes en el ande otra vez. La mañana henchida de luz por el amor. El pensamiento grande prendido en la canción que repercute entre los hombres entrando todo luminoso en el alma india que está desde hace siglos de rodillas esperándola. Nuestra voz abrazándose en el beso supremo hasta hacerse el regazo profeta de una estrella anunciadora en el cielo con tormentas graves. Palabra fértil que tendrá sus raíces en la vida. Arista humana que crecerá en las cumbres como un extraño jeroglífico cósmico de dos nombres que componen una verdad inmortal en la tierra. Todo el silencio del dolor que crece se formará un acento sediento en el vientre inmenso de la cordillera minada de hambre, de esclavitud y de lágrimas. No hay mejor testigo de agonías que ella. Nuestro libro: pauta inefable de la aspiración que junto en un gran campo infinito las parcelas de nuestro espíritu errante... Para señalar su prodigio en nuestras vidas solo falta un hijo. El vendrá porque es tuya tu

Nela
Cañar, noviembre 9.

Han pasado días, muchos días sin que mi acento de cariño haya ido hacia ti, hombre mío que estás en mis pulsaciones aceleradas de ansiedades; en mis instantes grandes de vida como un regalo de emoción que en cada madrugada de caricias tuyas que yo presiento poseyera mi sangre dulcemente. Ah! Y qué de emociones; qué de tiempo reducido a la brizna de la palabra que no expresa, hacen una cuna tibia para tu compañía clara de sonrisas recién ideadas en mi alma también hoy codiciosa de infinitos, de presentes, como tus manos ávidas, Joaquín! No sé porqué no callo para siempre besándote!

Ahora los horizontes se abren precisos, límpidos, en el lirio de carne madura de sus nubes, con un anhelo rudo de abrazar las cumbres, allí, tan cercanas. Es un lago de agua limpia sobre las cabezas el cielo. La mirada camina sin tropiezos por una sola orilla de luz hacia lo distante. El frío aumenta; viene despacio; se entra con el silencio hasta las venas sin el ruido ágil de la lluvia; sin los vellones grises de la niebla; sin la carrera de los vientos segadores, suigiera. Y es un frío malo, un frío verdugo, este. La casashca! Hiela. El desaliento de los hombres se vuelve una reconvención amarga, sin destino, sobre las yemas marchitas de los sembrados, cada mañana al ver destrozado su trabajo. La helada quema los brotes tiernos y después miente dejando una tempestad de colores; poniendo un rastro de oro a sus cosechas sin fruto, que aun no llegan. Y así, el crecimiento vano de las mazorcas y las espigas sin infancia para la madurez, es un símbolo, un remedo, nada más. En las trillas de soles de los días sin un secreto de sombras, hasta los niños saben la angustia futura del pan perdido. Quise poner en el paisaje, al hablarte, un poco del calor de mis manos pero se ha ido en un año, la caricia, un poco de cenit del trópico que tu de justaste caer en ellas; se ha ido ya; vuélvela.

He dejado mi campo. Coyocotar tiene para mí algo de tu presencia, un perfume cordial de cariño íntimo muy nuestro, y ahora en el panorama vulgar, lo extraño. El pueblo asfixia, no es para mí lo que el campo alentador y fiel. De los pueblos serranos abrumados de hipocresía fanática de estos pueblos degenerados. Sergio Núñez ha hablado y bien. He sabido de la acre indiferencia de las cosas nunca mías. Casa sin sol; hogar que se habita sin sentirlo; ajeno todo con un gesto agrio a cada mirada. Molestia que hiere al consumarse un dolor más. Se extiende de cansancio la resistencia al minuto. No puedo soportarlo ya. Pienso en Enriqueta. Pienso en Simón. Y por qué no decirte que más que en ellos, más que en sus caminos, acaso extraviados, talvez rectos, únicos, pienso Joaquín, fabrico locuras pensando en ti. Yo me
voy te dije y te repito. Buscando el ir a ti yo no sé a dónde llegue. Temo. Quién sabe si me aleje más aun. Si es así, oyeme, no era cobardía, ni abandono, ni traición contra mí misma, lo que me guiaba. Fue, créeme, el dolor desesperado; desequilibrio moral frente al mal terrible, al mal horroroso de tu ausencia. Pasan sin detenerse, al compás de mis inquietudes inmensas tus palabras. Huyen. Pierdo el timón del presente, del futuro. Un extraño grito me arrastra. Ya no soy la que construye su destino. Ah! Porqué me faltas, porque estás tan allá tu?... Espera. Otra vez se pliega la juventud de mi amor; de mi optimismo; de mi naturaleza campesina arraigada a la tierra, a lo fecundo, a lo libre en el consuelo de tus brazos. Estoy con mi fatiga; con este cansancio oscuro de meses trisados en la sombra en la ternura bendita de tus brazos. Un año sin tiempos cortos, sin horas breves; largo... con una inacabable lentitud clamorosa ha clavado su soledad en mis sienes hasta transformarme. Soy otra, distinta de la muchacha confiada que tu conociste. Tengo la triste experiencia de todos mis sueños rotos como un racimo de angustias. Que me pesa en el alma. Es la única vendimia que recojo después de tantas madrugadas vividas para amarte! Soy egoísta? Perdóname. Pero hay algo, adentro, que te llama, que te espera, que sólo a ti nombraba. Me acerco. Con qué emoción de silencio te beso ausente, oh mío! Si supieras cómo en esta hora las ternuras brotan en mis manos; aletean en tu frente; se adentra en tu cabeza circundada de cariño! Después de esta lucha contra el imperativo brusco del momento en la que he sido vencida, qué suave certidumbre de paz tiene tu nombre al vibrar cálido en mi garganta, en mi boca donde se esconde un grito de voces mudas; de dulzuras nunca dichas; de canciones felices que debieran ser y no han sido. Te encontraré con todas mis esperas de mujer. Ah! Tu comprendes. Te necesito. También de mi carne inquieta se eleva un gemido por el impulso supremo del amor que quiere crear, por ti. Mío, te siento; te vivo en todas las rutas; en todos los anhelos; eres en el índice de mis lágrimas y mis sonrisas, luz; eres mi artista proletario la humanidad que viene hoy para mí en un hombre que traer todas las sedes y también todos los manantiales frescos para ésta mi sed inmensa. No sabes la impresión de vacío cruel, amargo, que he sentido sin tus frases de fortaleza acariciándote, sin que recibieras las mías. Hay un nacer de bendiciones nuevas en tu amor y yo no puedo, mira negro, no puedo ya separarme de él. ¿Qué dices?

Guillermo se fue a Cuenca. Te contaré que hace. Me falta el chico. Yo espero algo bueno de él. Es mi primera obra espiritual revolucionaria. Me pertenece casi íntegramente como un hijo y siento pena por la educación conservadora; por la católica resistencia que le oponen tenazmente.

Como te contaba esta desorientación; este cambio duramente obligado de lugar, me han tenido callada, sin t. Sin t? No, si tu estás. Lo siento. Vivo tu presencia en ilusionada realidad de fe. Mientras tu puedes haberte olvidado ya que tienes esta mujer hundida en la distancia de un arisco pedazo frío de cordillera india, con temblor de alturas redentoras que te quieren suyo.
Si, tienes razón; soy una inútil. Se vuelven un remordimiento los meses que no han visto la gloria del trabajo; que no han tenido la repercusión, el aliento de lo que en lo fugaz, quedó estable. Otras ocupaciones, dices? Que te figuras, chico, que yo hago? Recuerdas que te conté de una labor que proyectaba? Reuní casi un centenar de indígenas pequeños que iban a verme todos los días. Llegué a comprender algo de su quichua puro. Nos entendíamos. Todos eran hijos de peones conciertos. Saben ya su destino desde que nacen y son de una tristeza tímida. Ahora, ya ves, he tenido que dejarlos. Aquí no se puede hacer nada parecido. Me lincharían. Todos los obreros pertenecen a agrupaciones católicas. Una innovación por mínima que sea trae la tempestad de un escándalo. He ido a las escuelas rurales, he visitado la miseria de sus pajonales. Allí encontré una maestra, una mujer joven, que pretendía suprimir en su escuela las clases doctrinarias y religiosas. Y sabes, va a ser retirada por incompetente según declara el párroco que es el delegado de la dirección provincial de estudios en esta sección. Los niños no pueden salvarse así. Hay que declarar que es un abismo moral de muerte este en el que se les arroja fatalmente. Se necesita acción constructora y destructora a la vez. Más que inquietar, desespera la visión de la verdad siniestra. El comercio de puestos en el magisterio resulta del negociado degradante con el que se obtiene el derecho de engendrar el alma de una generación. Es así imposible conseguir, pretender lograr una educación sana. Yo pediría la abolición total de estas escuelas. Quizás la ignorancia es preferible al desvío, a la corrupción de los que principian a saber de su amplitud como valor social y humano. Al hablar de esto pienso en el fracaso de la última huelga estudiantil. Se ha perdido un paso grande al retroceder con la cobardía vergonzosa del que renuncia. Para mí, Mata Martínez y los demás no son sino inteligentes buscadores de oportunidades. Abandonan la conciencia revolucionaria que pueden tener por la utilidad luciente del momento en que actúan. Pero sí ni siquiera saben ser hombres en la consecuencia honrada que se deben a sí mismos.

Y qué se hace ahora? Dime qué nueva aurora asoma en nuestro mundo. Yo también voy a escribir. Voy a hacer del sufrimiento un martillazo de luz para forjar el carácter. Un golpe que arranque un sonido como un sollozo, una nota musical que lejos de alterar afirme el acero cimbreante de los sentimientos y las ideas ciertas. Pero es la verdad que una preocupación honda me imposibilita ahora. Brillan fustigadores tus entusiasmos en mi inercia. El aliento alentador me agita. Eres el que traes la fiesta iluminada de los advenimientos infinitos a mi alma. Golpea en mi pecho, en mi cerebro, una marea impaciente de conquistas por vencer. Bien sabes camarada - amor, que eres el hombre, para mí doblemente imprescindible, necesario, único. Trabajaré por ti, porque tu lo quieres al despertar, el deber solidario de quien no se pertenece.

Al escribirme hazlo con la misma dirección, solamente suprimiendo, Coyocótor. Tengo que seguir usando esa oficina pues la de aquí no es segura. Ve,
 estoy avergonzadísima, dile a Emma que me dispense el no haber cumplido aun su encargo. Es que se consiguen solo plantas. Para coleccionar semillas se necesita algún tiempo. Procuraré enviarlas lo más pronto posible para no quedar con ella así y no aparecer también, como algo que no me gusta ser. El artículo de Andrade he dicho a los del Mercurio que te remitieran. Yo no tenía sino uno, el que te mandé. Va un cuento de Ramona en el que la encuentro superada, con relación humana, a todo lo escrito por ella anteriormente. Y otro de G. Humberto. Humberto junto con otros «vanguardistas de la izquierda cuencana» echan a rodar por allí una idea que yo ya la he visto en algún indigenista peruano. Se propone la división de las repúblicas quichua y blanca. ¿Y los mestizos indios y blancos a la vez? Así se toma el problema como un medio para un retroceso de egoísmo racial; no lo aerean de comprensión amplia, más fecunda, más libre. No miran en el indio la clase explotada, miran en particular la raza, aisladamente. Entre nosotros el obrero desnudo, el agricultor hambreado no son la última miseria. Queda aun el indio sumiso a las pequeñas y las grandes ambiciones; esclavo de todos los desprecios. Es por esto que constituyendo la india la población más numerosa de américa, con su fuerza rebelde de cultura que fue, presiona tremenda su reivindicación, o mejor su nueva creación inmediata. Al defender el comunismo agrario por ejemplo, no hacemos con el fin de que perdure el pasado por el hecho de haber pertenecido a un pueblo que tuvo su gloria más o menos alta; no, es por la razón socialista, por el bien colectivo que ese derecho remoto representa. Para mí nuestra cultura actual tiene más valor social y artístico. No es que desconozca la grandeza relativa de la antigua civilización oriental, sirve si, como un principio ya evolucionado desde lo primitivo, hacia la cultura moderna. Por qué lejos de salvar de un salto la carrera, la distancia de tiempo separador, hemos de situarnos en la nebulosidad de lo menos seguro y lo más distante? Luego hemos compactado la historia del mundo hacia el máximo alcance del triunfo humano, por la solución proletaria marxista, en todos los continentes sin exclusiones geográficas, ni raciales. Hay una equivocación en el desbordar blasfemias de venganza ciega en revancha de esclavitud. Es un mal sistema de lucha entre nosotros; no se levanta rebeldías, se agigantan odios. El indio entonces siente enemigo al tirano, al rico de sus tierras, lo mismo que al hermano oprimido, sin diferencias, por el único parecido del color y el lenguaje. Justicia histórica y justicia social se harán cuando, humanamente, se introduzca al indio a la vida universal. Entrará él con su aporte de raza potente a fortalecer la sangre y aumentar esa cultura del mundo a donde llegué —porque aun ignora en donde existe— así de alejado de su suelo se halla. Y nosotros que tenemos en nuestras manos la bendición de luz para los faros de las nieves en las cimas y nosotros que llevamos en el corazón el canto del alba para los labios acongojados de maldiciones amargas!...

Y nosotros? Y nuestro amor, Joaquín! Mi cariño, que un dolor, el más
grande, no traduce, temblando de perderte, hombre de siempre y de nunca!

Ah! Soy tuya, y te beso mío!

Nela

1931—Joaquín

J-19310116

A Marianela Martínez Espinosa.
En Cañar.
El correo se interrumpió. Dejé de escribirte esos días. He estado torturado como no te imaginas. En fin: ojalá te llegue esta carta. Creo que va por la vía de Naranjal. El día catorce recibí carta tuya, todo lo anterior no, nada. La carta era la escrita el primero de enero. Después, hoi 16, acabo de recibir una tuya y otra de tu ñaño y mío. Es la del 25, la escrita angélica y delicosa y graciosamente... ¿Sabes que me gusta el chico? Sí me habías contado lo del viaje a Cuenca. Está bueno eso. Veo que tiene una orientación de hombre verdadero. Un espíritu sin contagio, un espíritu que en vano busco en muchos chicos de acá. Son por lo general dañados por las malas películas, fumadores, viciosos, con un ideal vacío de llegar a ser buenos animales del deporte y nada más.— Este Guillermo no es así y me complazco. Le escribo ahora. En la anterior tenía una carta de Aurorita. La que calla es Loly. La espero. A todos. A todos voy.

El derrumbe de Chanchán me ha crispado los nervios. Mi egoísmo de enamorado sin carta y mi altruismo de soñador y de loco han sufrido. Esta tragedia obrera tiene sus autores y coautores en los patronos ferrocarrileros y en el presidente de la república. Los geólogos tenían advertido y pronosticado el peligro. La servil inquietud de apresurar el paso de Ayora hizo llevar al matadero a tanta gente. Hai sobre todo algo... Algo que me ha llegado a las más íntimas fibras con un escalofrío de noche y de temblor de fiebre palúdica: el ingeniero Díaz y su esposa. Quiteño y Guayaquileña. El joven amor destrozado. 22 días de boda. ¿Qué sientes? ¿Qué te dice esto?...

He leído con atención y con placer lo que me dices sobre problemas femeninos en tu carta. He buscado el libro «Tres ensayos sobre la vida sexual» de Marañón y no lo puedo hallar. Me lo ofrecen para pronto. I entonces te lo enviaré.
.....Confundo con deliberada intención, con encanto íntimo dos de tus car­
tas en una sola palabra que me llega santificada i dulcísima.... La mezcla que
hago se me vuelve una mixtura de ambrosía que me embriaga como un hát­chis... Dices: «La mujer por el don de la maternidad ha de ser humana, con
la humanidad divina de la creación física, de la creación espiritual... Es una
ciencia–virtud que se levanta santificada del fondo mismo de la carne... Mis
labios encendidos de nombrarte. Mis ojos cansados de ir tras tus miradas me
saltan escenas antiguas...Todo lo que soi presente te busca en cada palpitar
de idea...Toda yo soi una canción encantada de estrellas... Si te digo, hasta
mis palabras son regalo de madre en espera del hijo que conoció un día i a
quien hoi llama: mío...»

Hai siete cielos en esas palabras. Me hacen creer en la vida de nuevo.

Ponen llama donde no podía ya haberla. Me estremecen. Me hacen girar
mil soles en torno de la cabeza herida. Estoi aquí como borracho con tus car­
tas. Me vuelve muchacho. Salgo de mi persona acostumbrada. Entro en esta­
dol sonambúlico. Salgo... Salgo... Las oprimo en mis puños contra pecho, con­
tra los labios. Las beso. I tengo -parece mentira: yo!— tengo un buen poco de
cristales de lágrimas, de nieves de altura derretidas, en los ojos. Es hermoso
sentir lo que estoy sintiendo... Aunque todo fuera un espejismo; aunque nada
se creara; aunque nos estrelláramos la frente anhelosa de estrellas en los
tumbados bajos de la realidad: bendita fueras siempre por este vuelo, bendi­
ta por mis alas abiertas hacia ti...

«Páscua, páscua, corazón!»
La angustia de tu interrogación me cubre de las heridas que en las ex­
tremidades de los miembros le abrieron a Jesús los clavos...«¿Porqué nos
dejamos cuando podíamos ser más ritmos, más nuestros?» Sí, es verdad,
somos distintos a todo. Una comprensión lúcida i extraña nos tenemos.
Porque te iba a hablar precisamente de esta diferencia que hai de entre
nosotros dos a todos los que se aman en este instante en el mundo. ¿Es
pretensión mia? Podrá haber en otros lugares parejas que se nos igualen.
No hai una sola que nos supere. Idealidad–realidad es nuestro símbolo. Ah:
quién simbología de lucha i de vida!
Es que se me ocurre esto teniendo entre mis manos dos cartas. Dos cartas
parodias de las nuestras. Las dirigen un guayaquileño a una ecuatoriana
austral i luego la otra es de ella a él. Se trata de dos intelectualoides: amb­
os poetas líricos. Maquilón Orellana (autor de letras de pasillos) i Mary
Corrylé poeta de Cuenca. Tienen esa forma de mensaje medio verso me­
dio galimatías que le place tanto a H.M.— Luego... Son súplicas. Son lloros.
Son explosiones de una sensualidad exasperada. Ella le escribe: «Amado
mío...» i por allí continúa. Le dice las ansias de su carne con cínico arreba­
to. Histérica se desborda en deseos. Tiene detalles escabrosos sobre lo que
le concedería si estuviesen juntos. Parece enferma, morbosa. Él ya te dije

105
que se muestra un llorón de siete suelas. Eso es vacío! Resulta una burlesca imitación inconsciente de nuestra charla del mar con la montaña. Eres el Ande y sol el Pacífico.

Es qué quisiera que vieras! La elevación sencilla y agreste de tus palabras de amor que no me dices con la frecuencia que desearía suena a robustez: a salud, a frugalidad montañera. Mi siembra de inquietudes, mis arrebatos de cósmico fuego que es mi amor hacia ti. Eso es parodiado de la manera más ridícula. Me he reído y me ha dado cierta rabia. Los imitadores inconscientes. Después he pensado que todo eso no era nada sino mejor: con esas sombras destellan contrastando nuestra luz...

Nela... La cabeza me arde. Las venas de la sien me laten. Reconcentro mi pensamiento y te lo envío. Recibe mi acento dolorido con dolor de hombre, mi acento profundo y triste, mezcla de cántico y de lamento. Como el Allighieri puedo decir todo lo que sé porque sé el dolor y se le alegría.

Te amo.

Mi espíritu ha ido a ti todos estos días. Cuando el sol de invierno sobre el mojado vidrio de los cielos tejía mil bordados de púrpura de oro... En su polvillo de crepúsculo volaba yo. Eran tardes despejadas. Aparecía la ribera azul del perfil de los Andes por el Oriente. Encima de Durán el Chimborazo. Sobre la isla de Santay estaba la meseta del Cañar. Era una masa de lejanía violeta recortada en la honda tintura de la noche cercana. La besaba el sol con su polvillo ese... I yo iba en él. I debí llegar a tu frente en la cuchilla sangrante del postrer rayo. I debí ahondar la estrella de tu cicatriz. Has debido sentir un presentimiento de nuestro beso: he penetrado en tu mente. En todos los centros cerebrales tuyos se habrá deslizado el misterioso fluido. Habré impregnado tu célula de la mía. Entonces toda tú habrás sido distinta. Te han de haber preguntado: ¿Y bien qué tienes? Porque yo habré estado en tus ademanes y tus gestos, en tus palabras y en tu voz. En la mirada con que mirarías a tus padres. En los rumores de la alta noche andina. En los indios curvos que vuelven a sus chozas lentos por los viejos caminos lodosos. En ti i en lo que te rodeaba. Han sido noches álgidas en las cuales yo no estaba en mí mismo. No dormía porque la tensión cerebral no me dejaba. Era un estado misterioso de desintegración. ¿Te llegará esta carta? ¿Cuando?

Se alejan mis esperanzas en vuelo largo. Como el protagonista de Elemir Bourges puedo musitarme: Los pájaros se alejan i las flores caen...— No i no. Espero siempre. Mil i un inconvenientes impiden mi viaje. No importa. Espero... Aunque nunca se realice mi esperanza de llegar a tu lado.

Voi a conseguir documentación lo más posible para el estudio de los problemas que te hablé. También sobre el indio. Proyecto nuestro libro i otros libros. ¿No es verdad que también son hijos los libros? Deben por eso nacer de la fusión de dos cerebros. Me serás i te seré. Vamos a trabajar. Trabajar es la ley más hermosa del mundo. Yo voy a trabajar materialmente también.
I pronto acaso. Entonces las esperanzas serán menos esperanzas. Ya no me hallaré con problemas de dinero pues acaso lo gane. Emprendo en estos días estudios bacteriológicos. Tendré un laboratorio pequeño. Les ganaré dinero microscopio en ojo. Vas a ver. Es que tengo que deslindar bien el concepto: revolucionario si. Pero no como los revolucionarios ociosos i bebedores. Esos que dicen haber consagrado su vida a la revolución i sólo viven de la explotación a los obreros cuyas sociedades los mantienen. La vida es trabajo ante todo. Los cumplimientos del ideal están enraizados al trabajo. Sólo siendo independiente en su vida personal es que la labor revolucionaria puede tener solvencia moral. Si yo no necesito de los obreros i trabajo por ellos verán claro mi desinterés. Por lo demás no aspiro ni a ganar ni a acumular fortuna. Quiero ganar suficiente para vivir i fructificar. Aparte de que confío en el porvenir: acaso llegue a ver mis libros bien regados (nuestros libros debemos decir) por todo el público de habla española. Vamos a ver! Ese es el frente que le planteo al año de 1931 i que tú saludas después de hacer el responso del pasado.


Después... Viajar. En una forma u otra poder partir por los caminos del planeta. Peregrinar a los lugares santos del arte, del amor, del ideal. Ir a comprender a Jesús en el paisaje de su Galilea natural. Ir a comprender a Gautama-Buda en las tierras bajas, en los arrozales ocre, en el paisaje de biombo de la China del Sur. Ir a Leningrado con las obras de Lenin i de Dostoievski en la mano. Ir a Francia i a Italia. Ir a la madre: volver a las fuentes: España férrea i virgen. España de Santa Teresa i del Lazarillo de Tormes i del Cid i de don Quijote i de nuestros abuelos todos. Ir... Ah. Quién sabe si mis ojos vacíos no mirarán nada por siempre jamás en el sol de 1931... Quien sabe señor...

Estoy comprendiendo el marxismo más que cuando leí lo poco que de Marx he leído. Leo «El estado i la revolución» i «El imperialismo, etapa superior del capitalismo» dos obras fundamentales de Lenin. Ya te hablaré de ellos.

Oye... ¡Qué es del patriarca indio a quien habías hablado de mí? ¡Qué es del Liberato Tenesaca, el luchador? Dile que le envío mi mano a estrechar la suya. Dile que me intereso por él i ansío conocerlo. Dile que la hora de la lucha va sonar i que pronto verá coronarse de guerrillas las crestas de los cerros. El indio se pondrá de pie al oír nuestro grito. Vamos a hacer lo que podamos. Algo podremos. Ah: porqué sólo tengo en mis manos esta pluma débil? Porqué no puedo —es la primera vez que lo lamento— porque no puedo marchar, ir, entrar en acción, disparar un fusil, gritarles a voz en cuello en las tribunas? Yo estaría en todas partes: en los caminos pantanosos, en las quebradas que se llenan de sangre tras las jornadas del combate, en las chozas incendiadas, en los vivas...
Ah: porqué no tengo el don de la acción así como tengo el de la pasión? Qué pequeño veo mi esfuerzo aunque acierte a empapar en lágrimas mi pluma, aunque me sirva de tintero la sangre de mi raza, aunque escriba con las llamas de nuestro amor! Ya no como dijo Nietzsche —no importa!— ya no como decía aquel loco sublime aprenderán los hombres que la sangre es espíritu, quiero que mi lección i tu lección les digan que el espíritu es sangre.

G.— Fui hacia la Sibila. Era en el imposible país del sueño. I ella era una vieja arropada de arrugas i que tenía enredados mil años en los cabellos. Le repetí tu pregunta.

—¿Porqué nos dejamos? ¿Porqué nos dejamos así como dos extraños?
—Cometisteis pecado de timidez; contra la ausencia, contra el tiempo, contra lo efímero, debíais haberos besado en las sienes hondamente. El perfume de la juventud os envolvía. El encuentro fué. I vino luego la separación: esta sería solamente triste ahora. Es trágica. Es trágica por el desgarramiento que suena en las palabras de ella i que suena en tu voz al repartir melas...

La escuchaba i me dolía en el alma tu ausencia.

—No importa: no ves que su palabra vuela a tí en alas de «aventureros besos»...Espera: sólo vencen los que esperan.

I yo juré a los dioses obedecerla.

Voi a cerrar mi carta. I es con todo mi fervido anhelo superior a las tristezas i superior a todo, que deposite un beso total, casto i fecundo sobre tu frente grávida de lucha, plena de pensamiento i de amor. Guaira Sisa, bandera azotada por todos los malos vientos i siempre tendida virginal i nueva sobre las auroras puras de los nuevos días... Símbolo de la nueva existencia. Mujer nueva del Ecuador. Hembra del hombre. Varona. Mujer cercana que comprendes, i que «sabes en el fondo lo que yo pienso de nuestro señor jesucristo». ¿En la estrella de la frente o sobre los párpados pesados que caen sobre los lagos remotos de los ojos? ¿Dónde? ¿O será ya —(no: no es aún)— el otro, el que no nombro?

Joaquín

Post-data.— ¿Es en mí en quién piensan tus soledades tristes en tu alcobba? Soi tan vanidoso que lo que me ha dicho Güill me lo hace suponer i no he dormido anoche (es 17?) pensándolo... Eso de la no dormida es relativo como supones. I el no haber comido de engreído... es de sonreír ¿hé prenda linda? ¿No longa bella? — Ríete de mi vanidad: quien sabe cual preocupación de más trascendencia fué tuya. I no creas que es que dudo de que me pienses: siento en el mío los latidos de tu corazoncito... Vale. Espera: no ven lo que escribo, pero —un buen chico— me hace broma: dice que te diga que cuando leo tus cartas el corazón se me vira patas arriba.
A Marianela Martínez Espinosa.
En Cañar.

Tenía i tengo listo un paquete de “El clamor” con una larga carta. Va esta por vía Naranjal. Recelo que si la valija de Cañar se compone solo de mis periódicos no se van a tomar la molestia de transportarla de Cuenca a Baquerizo Moreno. Prefiero esperar: i en todo caso te escribo ésta al viento, a que llegue o se pierda, según el capricho del azar... Vamos a ver si en la semana que viene se restablece la vía-postal Sibambe Tiquisanga. Entonces te enviaré los periódicos.

Ahora te tengo que repetir obligadamente algo de lo que te digo en la otra más extensa carta.

Te digo que soi cada vez más una sola llama. Soi cada vez más un arco de inquietud tendido hacia el infinito. Tus palabras son música. Me suenan de acuerdo con la sideral sinfonía que llevo en el pecho. Me estremecen. La dulzura de tu vocación materna —santificada en carne e espíritu— tiene un lácteo acento de ternuras. Adivino ese hondo ese íntimo lazo, esa síntesis que forma el alma femenina al amar a un hombre. Dice Simmel que el hombre es más amplio pero menos profundo en el amor. El hombre pocas veces ama a una mujer. El hombre ama a la mujer. Al sexo. La mujer no ama al HOMBRE. Ama a un hombre. Al individuo. Radica esto biológicamente en el instinto maternal. La mujer siempre se siente regazo. Siempre esparce un calor de dulzura. Su mano siempre riza el pelo i suaviza la sien de su varón. Por eso tu voz esa tráeme acentos inacabablemente prolongados que vienen a buscar su eco en mí. Somos dos notas que en distinta cuerda de guitarra —la guitarra del vivir— lanzan su vibración que en el aire se junta i se hace acorde completando la maravillosa escala de la armonía. He buscado donde varios libreros imbéciles los “Tres ensayos sobre la vida sexual” que es el libro donde Marañón expone sus doctrinas. No lo hai. Dicen que llegará pronto. Apenas haya te envío. Entre tanto vamos a ver que puedo conseguirte. El problema es digno de un estudio completo, de una investigación i documentación cuidadosas. A cada rato me convenzo más de que sólo culturizándonos, aprendiendo de continuo, viviendo en perpetuo avance de ideas es como se puede estar a tono con el momento. Estudiaremos pues!

En mi otra carta te cuento más en detalle que estoy haciendo estudios bacteriológicos menos quijotescos que los otros: parece que tendré en un futuro “no lejano” —como dicen los diarios— un pequeño laboratorio donde haré un poco de plata con el microscopio. En fin...

Entonces viajaré a mi gusto.
Tengo en el clamor que voi a enviarte un estudio sobre trabajo femenino que deseo leas con atención. No estoy yo gran cosa documentado pero lo que me falta de conocimiento me sobra de interés por el problema.

Te hablo también —en la otra carta— del asunto derrumbe de Chanchán. Yo lo considero un verdadero crimen burgués. Sobre todo me ha causado vivísima impresión la muerte del ingeniero recién casado. Es doloroso: trágico eso. Me ha sacudido. I que haya habido alma todavía para robarle después de viuda a la pobre mujer esa...

Tus cartas me han llegado el 14 e el 16 de este. La que llegó primero era la de 1 de Enero. Las otras eran la tuya del 25 i la de mi niño del 23. Es un tipajo el chico! Me gusta. Revela una firmeza varonil su manera de ser. Además sus preocupaciones i sus inquietudes son las de un chico digno de serlo, un chico de verdad. Será un hombre «de a deberas». Yo no he encontrado sino pocas veces un chico así, sano, sin contagio. Los de por acá tendré que confesar que son o bien vacíos o sino deportistas en exceso i fumadores i cineastas. No me placen. Lo quiero ya mucho i siento que voy a quererlo más todavía.

Ahora le escribo unas breves líneas. En la otra carta va más larga respuesta a la suya.

...— Me hieres en el centro del palpitador. Me causas una impresión salvaje de renacimiento perenne con tus palabras de la carta del 25. Esa carta es mi evangelio de solitario, el encanto de las horas que de otro modo serían vulgares. Por ella entro en «estado de alma amoroso». Algo como el olor de santidad de los santos, un «odor di fémina» me envuelve sus lazos de espíritu...

Tengo mucho que hablarte: tengo la palabra que es para tí. Mi música perecedera quiere expresarse. Tu oído es el elegido. Así como lo es el mío para escuchar el ritmo constelado de tus palabras. ¿Estoy?

Si te llega esta carta que te llegue con ella mi ferviente i pasional saludo. Que se deslice mi beso por tus manos. Que llegue mi caricia hasta tu frente. Que serenamente sepas que llego a ti. Como un mensaje cósmico en el que psiquis se vierte vuelo hasta la estrella de tu frente i me adentro en tu cerebro: tu célula se impregna de la mía. Soi tuyo:

Joaquin

J-19310125

A Marianela Martínez Espinosa.

En Cañar.

te envío, en mi opinión, es mejor que el pasado. Ferrándiz i la mujer fuéronse esta mañana a Huígra. Te mando una revista, La Sierra. Contiene un interesante comentario de Magda Portal i un cuento de María Frontaura.

Tu carta que tengo en mano es una carta revolucionaria. Seca i cortante. Es un viento castellano. Es por eso que te voi a hablar del cuento aquel. Revolución. Es la palabra sagrada. La palabra fecunda. Sí. Más yo creo también en el arte. Tú eres poeta. No lo olvides. Necesito que escribas versos. Necesito historias cordilleranas puras i fuertes. Puedes hacerlas. Te corresponde. El arte tiene una misión única en nuestro momento. Una misión de clase: debe ser el guía de la revolución. Es el único que puede embarrarle los labios de dulzura. No podemos —los que por la imaginación i el entusiasmo sentimos— no podemos digo, negarnos a hacer arte. El artículo de polémica o de análisis científico social está bien en su sitio. El cuento nuevo me atráe i la novela. Ese cuento sugestivo i sugeridor, pesado de imágenes, hondo, con un grito a través de todo el que exprese la raza.

Naturalmente debe salir de tu temperamento. Brotará del ritmo cósmico de tu personalidad. Lo bucearás en las íntimas sentimentalidades de tu ser i lo vestirás de la épica expresión de ambiente de tu sierra.

El cuento de María Frontaura a mi juicio es bello. La figura legendaria del guardián de las lagunas emerge vigorosamente. El vagoroso i fantástico relato de las sirenas de ojos verdes i cabellera de algas, penetra. Adolece de ciertos defectos. Defectos que talvez lo sean sólo para mí. Yo hallo por ejemplo fuera de mi gusto el afán de intercalar palabras keswas en exceso. Está bien que se mate el habla con regionalismos. No censuro yo eso. Lo que me parece mal es que habiendo palabras equivalentes castellanas se busque sólo para dar ambiente i color local, todo un léxico keswa. Ello le quita trascendencia general. Todo el mundo no conoce keswa en las tierras de habla española. La primera parte del cuento no se entiende. Creo que ni tú la entenderás con ser serrana.


pequeña polvareda. Sabes que soi —somos— ambiciosos? Tengo el egoísmo—para los dos— de creer que el prestigio de un nombre ayuda a conquistar posiciones para la revolución I que un sincero amor por estas reivindicaciones se compagina muy bien con el ansia de vencer. No?

Dime tu opinión sobre todo esto. Me interesa saberla. Poco a poco te vuelves mi consejerita. Mis resoluciones son más resueltas e se vuelven más serias i más prácticas aconsejas por ti. Ejerces a conciencia tu femenino papel de camarada. Je te suis reconnaissant.—

Te adjunto unas palabras liminares a nuestro libro. No son todas. Esto es un principio. Una vez escrito habrá que añadirle algo más sobre el contenido. Dime que te parecen. I si temes comprometer tu nombre literario en una empresa así. Es atrevida. ¿Tendrías valor?

Es algo así, por supuesto sujeto a cambios y añadiduras, para que realmente sea obra de los dos.

«Se ha dicho que el libro es hijo del hombre. El hombre para reproducirse necesita de la mujer. Las generaciones humanas nacen de la unión de los sexos. Hasta hoy casi todos los libros han nacido por generación unisexual, como ciertas especies retrasadas de la escala zoológica.

«Los autores de este libro —hombre i mujer— se han unido para crearlo: mejor dicho lo han engendrado en su libre unión. Han querido que fuera realmente un hijo, cuya vida proviniera de sus dos cerebros, de sus sensibilidades, de sus dos visiones del mundo, masculina i femenina.

«La creación unisexual, en prodigiosos creadores que llevaban dentro de sí el dualismo total de los dos sexos, que eran hombre i mujer a la vez por su genialidad, producía libros determinados, fuertes, sanos, verdaderos hijos del hombre a su imagen i semejanza.

«No debemos culpar a esta clase de creación la vaguedad, el indeterminismo, la vaciedad, de tantos libros?

«Hemos creído que de nuestra nueva especie de creación podría brotar un libro determinado, un libro no vago, un libro con sexo. Esto quiere ser este libro: un libro nacido por generación natural, un libro con sexo.»

Habría que añadir como por poseer determinación i sexo nuestro libro tiene honda relación humana con el paisaje, con las costumbres, con el aire del Ecuador, siendo un libro muy ecuatoriano. Enseguida se aumentaría cómo por todas las razones anteriores es un libro indio-español racialmente. I al fin de cuentas que es verdaderamente un producto humano genuino.

Me refiero a nuestro libro que soñamos i que se va forjando poco a poco. Es toda una empresa! Yo no sé si me querrás bastante para lanzarte conmigo a ella. I no te seduzca el sugestivo de su aventura. Probablemente nos van a morder.

¿Necesitamos una mujer en la página femenina de El Clamor? Claro: es lo que te decía desde hace tiempo i vos negabas. I tus razones son las verdade-
ras. No nos falta buena intención. Nos falta el hondo conocimiento sin estudio que da el alma femenina. Nos falta esa cosa tenue e inefable que no puedo expresar bien: algo como tinte de delicadeza i de amor que es consubstancial a las mujeres — a ciertas mujeres.

Me quejo. Talvez sin razón. Me quejo. El apasionamiento revolucionario te hizo dejar en el tintero... alguna cosa. Piensa tu qué fue. I verás si no es... ah.

«Ser admirado... Es nada. El caso es ser amado.»

A. de Musset.

Sólo el amor justifica. Sólo el amor salva. Sólo el amor redime. La obra del socialismo quedada en esqueleto marxista de plan científico de producción nueva no influiría en los hombres. Si hace adeptos diarios no es por comunista. Es por humanista. Es por el amor. El amor es una ley biológica que nos lanza su voz cósmica hasta el individual amor de dos seres de distinto sexo!

Va un folleto de Jiménez de Asúa. Es un estudio jurídico sobre problemas sexuales i femeninos. Contiene de tal modo ideas revolucionarias que pensaba hasta no mandártelo. Me he convencido de que una mujer como tu puede leer todo. Te recomiendo en todo caso mucha discreción, mucha serenidad, mucha rectitud al juzgar. Las páginas sobre la libertad de matar. Lo que dice sobre la maternidad consciente, sobre el aborto, etc. Vale la pena ser meditado. No se debe aceptar nada de esto ciegamente ni tomarlo al pie de la letra. Está sujeto a múltiples interpretaciones.

A él respecto te tendría que contar muchas cosas. No vale la pena por ahora.

El libro es como verás de Ferrándiz: de que lo terminas lo certificas remitiéndomelo para yo mandárselo.

Tengote casi conseguido con un amigo el libro de los tres ensayos de Marañón.

¿Cuando podré partir? Esto de echar raíces en el suelo, esto de estar inmóvil en un país es cosa que no soporto ya.

I es que necesito verte. Es sed, es hambre. ¿Crees que se puede reponer la célula material sin alimento? El alimento de mi espíritu es tu presencia. O siquiera algo tuyo. Pocas veces los animales experimentan sacudidas afectivas de esta clase. Pocas veces sobre la tierra el hombre pasajero siente pasiones así, que tienen esta ansia formidable de durar, de hacerse eternas, de arraigar en el cosmos.

remedio de lo que fui mi pasión humana estaríamos en el punzón de la congatrepanadora i en la legua tentacular del osito hormiguero.

Mi amor es una fuerza de la naturaleza: es un elemento: qué bien se haría brisa tras los abanicos de las hojas anchas i frescas del platanal. Qué bien se trenzara en viento sobre las sabanas ilímites. Qué bien fuera sol i mar. Mi amor...

Amar así es placer i es tormento. Lejos de mí la romántica exageración. Estoi hablándote de un sentimiento a la vez espiritual i sensual. Un dionisíaco sentimiento que se complace tanto en la gloria de tu jóven inteligencia como en el agua cambiante de tus ojos maravillosos. Mi amor...

I montaña: ande abrupto, peñascal pajizo, páramo helado, choza recogida, sueño azul de las noches a lado de las estrellas cercanas. Trigales fecundados por cobrizas gavillas de indios; viejas ruinas sonoras de viejos ecos de palabras keswas. Voz de pinguilos llorosos i de rondadores lejanos, agachados hacia las costas sudorosas donde acordeón marimba i guitarra despulverizan su son cercano, mientras bailan los negros con el pelo zambo alborotado con las negras de grandes pechos al aire.

Bohíos de Corralitos a la boca del Balao; bocanas de Esmeraldas con casuchas i covachones abiertos al grito chino del Pacífico de ondas anchas. Tierra-mar-sol-viento- raza-mi amor...

Nela soi una cuerda de anhelo templada hacia el infinito i en la que todo encuentra su eco. Todo me hace vibrar. Pero la esencia de la crin esa de mi anhelo es amor, amor por ti, amor que me llevará quien sabe adonde... (O a un triunfo muy grande o a la boca de una pistola?)

En carta que va dentro del paquete de El clamor escribo a todos mis ñaños. Es medio repetida con otra que fui antes. No quiero repetirme otra vez. Estrecho tu mano, beso tu frente, te miro mucho con la pena de no verlos, los ojos esos que tengo la ambición de llamar míos —que a mí sólo miren— i termino esta carta. Adiós.

No adiós... Hasta luego.

Joaquín

J-19310404

4 de Abril.

Nela María: Recien ayer recibo tus dos últimas cartas del 22 i del 26 de marzo. Me han causado una emoción que sólo puedo comparar con la de un cable eléctrico de muchos voltios aplicado a mi cerébro. Me has hecho vibrar hasta la postrera célula del cerébro, sí, i hasta la última neurona de mi vida. Eres tú, toda tú, la que me une, la que me ata a tu existencia con
dulce nudo indestructible. Tú, la que «has encontrado en tu garganta el himno matinal y dulce de la tierra para decírmelo....»

Como cinco mil personas leen el Clamor y ni los insultados ni los defendidos ni ningún ser humano reacciona a nuestra voz. El Ecuador es un desierto dije alguna vez y amargamente compruebo a cada paso esta verdad. En ratos de pesimismo me pregunto si tendremos compostura, si es verdad acaso la condena que la pseudo-ciencia oficial y Europa nos echa encima, de inferiores. Y no puedo creerlo. No: la raza como entidad biológica no tiene significado social alguno. El ser indio o el ser mestizo no es nuestra culpa; el ser de los parias de un régimen económico absurdo es lo que nos hace así tan bestias, así tan indiferentes, así tan ridículos y castrados de iniciativa y de vigor humano. Es que fijate, Longa mía, somos una horda primitiva e estúpida, sin preocupaciones, sin conciencia de lo que somos en el planeta, sin ver nuestro destino, individualistamente preocupados de cualquier miseria o pequeño. Es desesperante.

¿Habrá que esperar otras generaciones para encontrar la capacidad de reaccionar? No sé. Pero entre tanto no olvido mi deber, ni lo olvidarás tú, ni nadie del puñado de pilotos que nos hemos propuesto guiar a la pobre canoa ecuatoriana que no dejase gobernar. Ni encauzar. Y que se vara en cualquier río de agua aplastadora y turbia. Y entonces, cuando me salgo de mi mismo y de mi exaltación redencioñista, entonces serenamente me doy cuenta de que aunque nada consigamos, aunque se pierda por el momento nuestra semilla, ella no sale en vano de nuestras mentes y tarde o temprano fructificará. Así no hai que desesperar. Alguna vez verán que en esta hora tenebrosa e estúpida en que el ecuador se hundía en una noche de vergüenza y de oprobio el Ecuador existía todavía grande, todavía tristemente luminoso, melancólicamente desesperado en el alma de un puñado de seres que lo ansiaban mejor: entre ellos esa promesa e suave mentira: tu-yo.

Yo me digo a veces en qué consisten estas inquietudes que nos hacen distintos de los buenos burgueses que comen y duermen a costilla del trabajo ajeno... ¿Porqué somos asi? Seríamos más felices siendo tan brutos como la generalidad de nuestros compatriotas. Repugnante felicidad; felicidad de chiquero; felicidad de muladar y de cloaca donde campan bien los microbios. Todo mi dolor salvaje, toda mi inquietud, toda mi desesperación y mi soberbia, dolorosas, trágicas, infinitamente a pesar de lo mucho que me hacen doler, son mi patrimonio de vida, el signo de mi superioridad doliente e humilde, la muestra de que vivo mientras tantos, tantos vejetan.

«Tragedia e ecuatorianidad» era algo que tenía la necesidad imperiosa de decirlo. Como todas las cosas mías tiene, eso sí reverso e anverso. El reverso en este caso es mi alma vagabunda. Soi viajero por naturaleza. Pero cuando, a mis diez y seis años místicos como los tuyos, estrellé contra las paredes de la jaula mis alas, comprendí que se puede viajar lo mismo que
por todo el globo, por dentro de un jardín o por dentro de una habitación. 
Viajar... Para mí viajar es conocer. Por ejemplo yo, en los días de sol y de
gozo que viví a tu lado, yo viajé. Te aprendí a conocer. Me supe de memoria
todos los horizontes de tus ojos, por los que hice navegar mis barcas de
inquietud, tus ojos lagos míos, lagos oscuros de agua en que con gusto me
ahogaré.

No hubo detalle tuyo que yo no aprendiera a conocer viajándolo. Me de-
tuve en tu cuello flexible y pleno, en tu perfil, en tu silueta, en la rosa de
carne de tu rodilla e in tu pie gentilísimo con empeine elevado de estirpe
grácil... ¡Viajé por ti! ¿I en tu alma? También viajé por todos tus inquietos
pensares. A veces adiviné cosas que no me gustaron, en cuanto a restos
de misticismo se refiere; luego aproveché esos restos de misticismo en-
cauzándolos por una vía fecunda de humanidad. Yo te he tenido, a tu al-
mita, en mis brazos, con ternura maternal. Sabía que eras «aquella» i no
otra. Entonces la crisálida entreabierta en mis manos a veces torpes por
lo presurosas, me abrió cada vez más i hoi tengo lo gloria de ver volar
hacia mí la mariposa azul de tu alma. Quiero ser luz. Tengo el anhelo de
superarme para atraerte. ¿El anhelo de tener genio no es el genio? Yo
quiero que vengas a besar en luz tus alas mujer, yo quiero hacerme uno
aunque sea un minuto —un minuto eterno— contigo. Después? Que venga
lo que venga. Pero necesito tu alma, como pudiera necesitarla un dios o
un demonio, necesita que me ames como se necesita el agua para calmar
la sed. No sé si alguien es capaz de tener la sed que tengo de tu amor.

Yo también supe de Kémpis. En el día de hoi Kémpis está de actualidad,
porque es jueves santo. Ese Kémpis es un enemigo de la vida. Yo lo hubiera
puesto en una jaula junto con Federico Nietzsche el amigo de la vida, para
que se maten allí. Tu voz desde entonces es ya robusta y grave como pocas he
uido. Me recuerdas a Medardo Ángel, a Nervo, al «Pobrecillo» de Asís, a veces.
Me gusta más este que los otros místicos. Yo puedo sentir bien el amor pan-
teísta por todos los seres que sentía San Francisco. En cambio la austeridad
mortal fuera de la existencia del asceta loco de Kémpis nunca me pudo ser la
fuente de verdad. ¿No conoces a los místicos españoles o a los místicos pri-
mitivos? Hai en ellos cosas maravillosas. El cántico espiritual de San Juan
de la Cruz, que dicen fue inspirado por el mui humano amor a Santa Teresa,
si lo debes haber leído.

¿Adonde te partistes
amado i me dejaste con gemido,
como el ciervo huistes,
defiéndome ferido,
partí tras ti corriendo i ya eras ido...

Fray Luis de Granada es otro gigante de voz de oro. I lo mismo el de León.
«La ciudad de Dios» de San Agustín hizo las delicias de mis 15 años. Después,
tuve que estudiar por inclinación y por necesidad a varios teólogos más. San Gregorio de Nicea, los anti-arrianistas, los condenadores de Juliano el Apóstata... Los evangelios apócrifos, el Talmud, la mar. Cogí un horror al pensamiento místico como el que más tarde debía cojerle al sofistico. Ni Sócrates ni Jesús se satisfacen como filosofía. Para encontrar uno agradable a mi mismo en la actualidad entre los antiguos sólo hallo a Epicuro y a Diógenes o la dulzura gentil del maestro de Horatio. Es que en ellos hallo más humanidad que en las deshumanizadas dulzuras del Cristo o en la dialéctica de la razón pura del padre de la filosofía griega (?). Actualmente estoy con los idealistas puros que no mezclan filosofía con teología, o con los materialistas. No puedo entender a los positivistas y utilitaristas que en Dios y en otras sardanas encuentran el motivo para buscar los bienes positivos (?) y para ser burgueses explotadores de sus semejantes.

En fin te ahorrará toda aquella filosofía que dicen no vale un beso de mujer. Déjemosla de lado y sigamos con tu carta.


Esa maldita se nos robaba las cartas ¿con qué objeto? Por divertirse de seguro.

Ah, diablos y porqué no se le ocurrió divertirse con su mamá y dejarnos en paz a nosotros?

Siento como no tienes idea la pérdida de esas cartas. En todo lo que se refiere a tu vida, a la pasada y a la que ahora te rodea, tengo una curiosidad que sale del corazón. ¿Quieres hacer eso de nuevo? Entregarme la propia intimidad... Ese trabajo te lo puede recompensar una sonrisa mía, talvez. Entonces, coje mi retrato, miralo, largo rato, i verás que mis labios se han agitado, se han entreabierto, te sonrisen, luego se fruncen en un beso al vuelo. Allí estoy porque mi alma te sonríe.

¿I qué notas se atreven a poner en las cartas de la oficina? Dímelo para quejarme.

No me figuré nunca que Lolly fuera mayorcita que tú. Hasta en el retrato no me lo parecía. Porque... Bueno. Ya lo descubrí. Contigo no importa. Tú lo tienes que perdonar esa pequeña en nombre mío. Guillermo me mandó retratos de ustedes. Sólo uno de tu mamá me falta. ¿Querrás enviarmelo? Yo quisiera que existiera una palabra ligera y fina, grave y noble, para definirte lo que siento por ella. El haberte dado el ser es para mi una credencial de amor.

Magdalena y Estela están muy chiquitas para mi primo. Tendrá que esperarlas largo rato. Me he mirado en el espejo y me he reído: Ah, feo! me he dicho, ya ves ni celos puedes despertar. I eso que las lindas pigricías de mis niñas son guapas. Vaya me anuncias tu presencia i... sin celos. Cuando yo
esperaba que les hubieses hecho como de niña le hacías a Lolly. Las hubieras boxeado. ... Ríete larga, ríete que me estoy riendo.

Estás sola. De mamacita. Cómo te viera! Tu casa, tu hogar es un remanso de quietud y de belleza en la turbulencia del siglo. Te digo que adivino en él calmas y dulzuras que ni en mi casa gusto. ¿Que tiene tu mamá? Cuídala. Todo lo que hai de sentimental en la mujer debe dirigirse a la madre i al... bueno al elegido.

Con Lolly si que ha sido buena la equivocación. ¿Que habrá pensado de mí? Dímelo. I dime también, de todos aquellos que me conocen, allá, cual es la idea que se hacen de mí. Dímela con toda franqueza. No sé cómo seré acogido por todos ellos cuando vaya. Si visito alguna vez tu casa ¿que dirá tu papá? I ahora ¿como hacemos para que no te digan nada de tanta correspondencia? Cuentame todo eso que me sirve de guía sicológica para tratar a los tuyos. Ay. Sospecho que de allí más tarde, habrán de surgirnos bastantes insospechadas dificultades. Qjá no sea. I claro que no de parte de los que ya me quieren. Si no que tendrás además otras personas familiares...


Me encanta que me des gusto en lo del cabello. Ya te he dicho porque. Las trenzas cañaricas caerían sobre mis hombros también a no ser porque habito en la cosmopolita i estúpida ciudad occidental de Guayaquil, mi mui amada tierra. Es nobleza i nobleza obliga a una cañari lo mismo que a un punáe. I creo que no me sorprenderán ellos ni me sorprenderás tú con el pelo crecido.

Ja, ja, ja... Conque no sabes coser? I que importa? No todas han de ser Martas también hai Marías. Mientras la una trabaja, cose, cocina, teje, hila i borda, la otra escucha las palabras de verdad. La otra piensa i sueña. No importa que no sepas coser. Si te empeñas puedes aprender. Voi a ver si esta semana imagino un diseño. Pero hai que ponerse al día en asunto modas. Recorreré catálogos i otras menudencias i veremos de fabricar algo. Puede que salgan corriendo al verte eso sí. Como modisto no valgo gran cosa.

Vamos a ver, pues, ya que sería un encanto verte el día que llegues vestida así. Ya te imagino i el alma me sonrie.

Te envié el Clamor 9, i esta ocasión va el 10. Sigo aun en él. Tiene ahora el
acento debido i preciso. Es que yo lo estoy piloteando ahora, desde que Ortiz
está ausente en Riobamba. Vamos a ver si te gusta. Rubrico lo escrito por mí.

I.... Una pequeña explicación te mandé una carta en que te pedía perdo-
nones... porque creí haberte ofendido con la historia de nuestro hijo desde lue-
go sino ha sido así, si ha sido como yo preveía al contártelo, si eres superior a
los prejuicios la carta queda sin significado ni valor alguno.

Escribiré a Guillermo muí pronto. A ver si Aurorita me escribe. A Lolly...
A Lolly le debo particulares explicaciones.

Bueno mi pequeño país color de ternura, hasta bien pronto pongo bajo tu
«charmant pied de soie» «mon genie et mon destin».

Tuyo muí tuyo, en los montubios i en el otro hijo, en aquel bautizado con la
gloria i con la bendición de tu sangre.

Tu
Joaquin

J-19310421

Abril 21
Nela:

Como en esas grandes sinfonías de conjunto en que sólo al final se tiene
la plenitud de la impresión musical, solamente después de la tercera o cuar-
ta lectura de tus cartas, he visto ya en su totalidad el cuadro de égloga que
me pintas como la vida que llevas. ¿Podremos hacerla lo mismo cuando yo
vaya? Ese es mi ideal de vida sana i humana. No se concede nada a lo ficti-
cio. Se vive vidas culta en puro contacto con la tierra. Mirado así el campo
serrano es algo ideal. Acá en la costa no se podría obtener una vida así. Con-
fieso que es esa vida de allá la que yo necesito. Vivir en medio de preocupa-
ciones ridículas, en el ambiente mezquino de la ciudad es uno de mis peores
tormentos. Yo, como tú lo sabes, no pertenezco a la decadencia cosmopolita
que invade Guayaquil, con sus placeres estandarizados i que se dan como
en el pasto al rebaño. No es egoísmo sino fuerza de reacción contra el medio
burgués, el pensar que es otra la verdadera vida que no vegeta. Vivir para
el perfeccionamiento moral i social, creando, fructificando: hijos i libros... O
hijos i cuadros, o estatuas, o música... Se me ha presentado obsesionante la
música como un motivo de inquietud en estos días. Por dos causas que han
coincidiido: la una es el estar leyendo la obra de Romain Rolland: Jean Cristo-
phe, historia de un alma musical, de gran artista, fieramente independiente,
alma libre que rechaza todas las pequeñeces provincianas i burguesas i se
eleva por etapas a un plano de humanidad superior. Bien: allí en esa obra he
encontrado cosas estupendas que me han revelado comarcas enteras de mi cerebro que yo no conocía y que estupefacto, loco con la locura de un Colón, he contemplado silencioso, lleno de la idea de ofrecértelas... Esas nuevas tierras que he descubierto te las iba a dar. I tú, plena de presentimientos, me hablas de tu amor a la música. Es otra de aquellas cósmicas casualidades que labran religiosamente (religio, religare, unión, unir, en latino) nuestro destino, nuestro sino. Para mí la música es como para Romain Rolland, el mejor exégeta de Beethoven y Bach hasta hoy, la flor pura del espíritu, el canto maravilloso de los siglos. Es de las artes la más libre y la más espiritual: acaso la primera porque no penetra por ninguno de los sentidos precisos, sino por la vaga región inexplorada del oído. El sonido en sus combinaciones extrañas, en sus complejidades antropomórficas, va derechamente al subconsciente. No se detiene en la inteligencia; hierie el genio. Los mediocres, los hombres de talento no son sus amantes: algo de salvaje, de primitivo y otra vez—cósmico—hay en este arte desligado de los demás, lleno de huracánicas energías, de sollozos, de ternuras y expresiones hondas de humanidad como ninguno. Yo lo amo. I fíjate cómo: entendiendo lo sentimentalmente. Para mí que carezco de oído reproductor musical, la música se vuelve sentimental, se vuelve cosa primaria que me sacude, me impulsa, me estremece, me hace amar, reír, llorar e incluso dentro de mi arte —literatura— crear. Se realiza en mí eso que Fernando Gonzalez llama epifenómeno. Ignoro absolutamente la técnica musical, no sé una palabra de corcheas semicorcheas, negras y demás... Pero puedo, ignorante y todo distinguir por la impresión una música grande de una mediocre. Tengo una amiga que ama los clásicos. Por ella he tenido ocasión de escuchar algo de Beethoven, no mucho ni lo que quisiera pero algo; he oído también a Juan Sebastián Bach, el músico más grande del occidente a creer a Spengler, el creador de la FUGA. He oído sobre todo a Wagner. Ciertas óperas valen, pero hay una generalidad que pasa por clásica para los burgueses y que no es más que un melodrama barato. Mozart no me gusta. I debes de conocer por que no existe quien no la conozca esa maravilla inaudita que se llama EL AVE MARIA de Gounod. Cuándo yo, hace un buen chorro de años, tenía entonces 12 hice la primera comunión, una chica Drouet la cantó, sumergiéndome en verdaderos éxtasis, a mí que entonces tenía el alma blanca y celeste, capaz de volar de verdad con las alas el polvo de las estrellas. (¿Quién me diría que más tarde había de tener el alma roja?) Así es la vida... Recuerdo que el obispo dio permiso para oficiar en mi casa, gracias a la vieja catolicidad de la familia Gallegos: el padre Proaño, superior de los agustinos, que ya es alma de la otra vida, dijo la misa. Comulgué, i seis chiquillas amigas me acompañaban. Buenos i hermosos tiempos... Se fueron; no me arrepiento de ellos; tampoco quisiera volver a vivirlos. Cumplían su misión: creo que vivir es darse a la vida en todos sus momentos y que la actitud más digna en esa época, para mí, era la de ser un místico ferviente i artista. Pero claro que eso no me imposibilitaba para evolucionar, para con el tiempo transformarme en lo que soi, así como lo que
soi ahora no me impide esperar lo que seré mañana. Mira: niño ingenuo i férvido hasta los dieciséis; adolescente curioso i bárbaro hasta los veinte; artista joven en pleno poder de creación i de amor hasta los treinta: de allí en adelante político, cabeza de grupo, hombre de acción i de reforma humana. Siempre con toda el alma. Naturalmente al llegar a la juventud otra vida paralela se ha juntado a esa vida: la de una mujer con las mismas inquietudes i los mismos fervores; como la época lo reclama esa mujer tiene que sentir amplia i humanamente su feminidad integral, ya no es la pobre hembra, es la mujer superada que vuelve por la dignidad suprema con que la toma, una cosa sagrada la maternidad.

I se cumple así la ley de la existencia en todo el vigor de las posibilidades humanas... ¿Sueño? Esa vida no la consentirá la burguesía? Es cosa de pelearle un poco. Es cosa de estar unidos fuertemente, reciamente, en el común anhelo i no dejarse vencer ni dejarse separar ni dejarse ahogar por los ambientes hostiles. En cuanto a mi se refiere ambiciono para vivir la vida así, una cabaña en los Andes, a mi madre, a ti, un pan i un sorbo de agua cada día. Lo demás es lo ficticio. Lo humano es otro.

¿Tocas piano tú? ¿O algún otro instrumento? Si no tocas i posees aunque sea algún oído, ya sabremos despertar más en ti, en el fondo de tu ser la veta de harmonía. Yo quiero que seas la armonía de mi ser: de tus manos debe brotar la inspiración literaria para mí. Sostengo, en contra del punto de vista comunista, que el arte tiene un fundamento subconsciente tan grande que siempre existirá la inspiración. Ellos dicen que es cuestión de disciplina mental, de mecánica cerebral; lo niego; pero ya tú sabes que no soi, al menos no quiero ser, esclavo de nadie: ni de los comunistas. ¿Eh? I conste que no me estoy retractando. En cuanto a soluciones políticas se refiere soi comunista i revolucionario. Pero en unas cuantas cosas me permito no seguir ciegamente sus conclusiones, que por lo demás pueden ser ciertas pues es muy fácil que esté equivocado. El fenómeno de la creación artística no se puede explicar geneticisticamente: es un complejo de hechos de índole muí diversa. Por lo tanto, volviendo a la música, tengo la sugestión de que este arte liberador i libertado debe darnos una honda causa de más amor... Sabes que tengo sed de amor? Tú vas abriendo los últimos repliegues de tu espíritu para mí; me entregas la flor más pura de ti misma: yo sediento me inclino hacia ti: sigue, sigue te digo, más de tu alma, más de tú ser entero, tengo sed de ti. Esta profunda sed cósmica, esta sed estelar de fusión, que hace precipitarse ebrias de amor a las nebulosas unas contra otras en la noche sideral para fundirse creando soles. Te amo, mujer única i quiero llevarte un amor único también. Quiero que entiendas tu superioridad en mí, que sepas cuál es la médula de fuerza que te liga junto conmigo a las cosas elementales: al fuego, al agua, al Ande, al Mar. Es preciso que sientas esto. En todos los humildes de la tierra cuya concreción somos, en todos los dolores anónimos i en todas las bellezas desapercibidas, en la ternura que no tienen los niños huérfanos,
en las madres de seno estéril que agostaron el próvido tesoro de sus pechos sin amamantar, en la tristeza del hambre y en la tristeza del látigo, allí nos hemos encontrado: allí nos amamos! Entonces el amor superado ya no es una brama sexual solamente. Tiene del sexo la fibra primera, pero después, matizada de cosas supremas de la naturaleza, dignificada en la religiosidad del mundo, se ha convertido en esta amorosa entrega de nosotros mismos al gran oficiante, a la materia sublime en sus dinámicas propiedades, en la materia que es DIOS.

La cabeza me da vueltas. No sé si me ha dado a comprender bien. Quiero que así sea. Sólo entendiéndonos en esto, convirtiendo estas cosas supremas en una realidad de nuestro ser, no en un ensueño utópico, sólo así somos quienes somos y podemos ser. Cuando tú veas que este amor a las cosas humildes no es en ti un puro i egoista placer estético, cuando sin mentirtelo a ti mismo hayas llegado a tener este amor a mí en todos, a todos en mí, entonces que sea para ti como el pan de cada día, entonces...

---------------------------------------------------------------

Esa postal es Ingapirca en el año de 1905. Se la envió como puedes ver por la lectura mi tío Jorge a mi Padre. Estaban las ruinas en mejor estado parece? Digo por la foto que me enviaste. ¿Sabían estas ruinas que íbamos a nacer nosotros más tarde, allá en esa época? Deben haberlo sabido. El viento cuya flor eres, debe haberlo contado a las piedras. El corazón del santuario al beso eterno del eterno sol, ha de haber estremecido su pétrea entraña. La esclavitud de la raza habría de tener al fin quien la sintiese hondo i la hiciese su verdad. Bien sé que hai otros, mejores que yo i que tu que estudian el problema, se interesan, lo aclaran con el talento que no tengo, bien sé, sí, pero nadie sino tu i yo hace la entrega total de la vida por el indio. Nadie vive en carne i alma esta tragedia como nosotros. I no exagero: deja al tiempo; ya verás que nuestra siembra de espíritu en el libro que escribiremos juntos será semilla buena. Ella volará en los aires; se posará en los paramos estériles; rodará sobre las rocas lisas de las duras entrañas; no hallará arraigo durante mucho tiempo. Pero su corteza de fuerza protegerá al amor que lleva adentro. Nuestra semilla después de mucho tiempo de incomprensión acaso, sabrá despertar bosques enteros de amor i de fervor, forjará generaciones nuevas llenas de amor por el indio, levantará al alma misma de la raza, porque no será ni el estudio del sociólogo (frío aunque claro) ni la visión pura del esteta (fría aunque hermosa) sino un sangriento girón de vida escrito con sangre de nuestro amor. ¿Quieres? Sí, ya me has dicho que quieres. Verás tu el libro que forjaremos los dos. El libro que a imagen i semejanza del hombre tendrá padre i madre.

Yo iré a tu hogar serrano. Iré a Ingapirca. Iré a soñar, iré a vivir, iré a poner mi alma en contacto con la tierra y en contacto con la raza de esta tierra andina, tendrá como intermediario vibrátil tu corazón de mujer apto a reci-
Birme. Pero fuera estéril el sólo gérmen mío. Se juntará al tuyo. I... haremos lo que podamos por ese libro al que no me atrevo a mirar cara a cara porque lo sueño algo muy grande, para él que nos hemos venido preparando poco a poco, para él que tendremos que hacer un esfuerzo gigante al engendrarlo.

Pero el vuelo con las alas musicales por los campos primarios del ser no nos distraiga del consciente cultivo de nuestras facultades. Lee ese libro sobre la nueva estructura política y jurídica de Rusia. Es algo de verdad interesante. Llega al alma el esfuerzo ese gigante de los hombres por ser humanos: es en la página 51. En el décimo congreso panruso de los Soviets. Se trata de dar nombre al nuevo estado. Frunse dice: En la esperanza de que el nuevo estado abarque al mundo entero, acabando con las denominaciones nacionales, propongo que se dé a la Federación el nombre de UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS (RABOTSCHAIA SOCIALISTCHAIA SOVIETSKAIA RESPUBLICA). El congreso panruso de los soviets aceptó esta denominación adhiriéndose a las razones alegadas. La unión está abierta al ingreso de todo otro estado socialista.

Este hecho humano es de una importancia tan enorme que se mide por siglos. Huelga todo comentario. El que no siente su grandeza es hombre perdido, debe suicidarse. I así todas i cada una de las nuevas leyes socialistas que se van leyendo con atención creciente. Es una visión objetiva aunque un poco general del nuevo orden de cosas bolchevique. Vale el libro.

Tengo un gran placer en mandarte mis versos. Ahora no me gustan. Yo no soy ya el artista exclusivo del montubio. Soy un artista hispanoamericano. De modo que los hallo estrechos. Pero no importa. En el correo que viene podré mandártelos. Ahora no los tengo; se los presté a de la Cuadra. Mi novela? La voi escribiendo lentamente. No es mucho mucho lo que me falta, pero aun es algo.

Romperé todas las otras copias que tenga de mis versos para la única que exista esté en tu mano. Será un simbolo más de entrega. Has golpeado con resonancias divinas mi corazón al hablarnos de nuestro hijo soñado, de ése que «aun no existe i que traerá las manecitas llenas de cielo». El libro quedará incompleto, la obra a medias, la acción sin final, si no hiciéramos a este hijo: él será la parte más integral de nuestro amor, la parte más fecunda i más sagrada. El otro que tu bondad atrae ¿sabes? es digno de mucho cariño por ser hijo no del amor sino de la lujuria. ¿Soy duro? No importa. No eres tu ninguna niña bien remilgada. Te hablo como se habla a los fuertes. Tu padre i tu madre, mi padre i mi madre se amaron. Hai por eso tal plenitud de amor en nuestras vidas. Es algo comprobado por la medicina: el estado de espíritu en que están los padres durante
el acto que da la vida por ineludible lei de herencia forjará el carácter de
los hijos. Si vamos pues a este acto solo brutalmente encelados, llenos de
avidez carnal, figúrate cual ha de ser... Cuál el producto de esa hora de
amor falso. Pero las predisposiciones hereditarias son únicamente la ma-
tería prima del carácter: la crianza de la madre, los días de la infancia, el
ambiente familiar determinarán luego el alma del nuevo ser. Por eso la
salvación de este chico serían tus brazos. Pero si es sano i digno, no en un
sentido de ridícula dignidad burguesa, sino con una sagrada dignidad de
responsabilidad moral, conscientes del acto que se ejecuta, no como los
matrimonios burgueses que van al lecho en la misma actitud que las pro-
stitutas i se creen unas santas porque han recibido los cuatro mamarras-
chos en latín de un majadero! Entonces digo, responsables moralmente,
los dos seres que se aman, pueden i están en su derecho crear una nueva
vida. Es más: están en la obligación de hacerlo. Pero... Siento que es te-
rrible, es difícil, echar contra la cara de una sociedad entera el reto de
una unión libre. I luego, dejemos eso. Convengamos en que se desafía la
moral corriente ridícula i pervertida; que no se teme la opinión pública;
lo creo más o menos fácil: es cosa de audacia i de dureza de carácter. Pero
siempre queda el sentimiento de los padres. A los padres no podemos ha-
cerles ver las cosas del mismo modo que nosotros. Sería vano tratar de
convencerlos. Una unión libre los heriría en lo más vivo de su creencia. De
su clima moral. Les parecerían corrompidos i malos sus hijos. Aquí nace
la necesidad del nuevo matrimonio, que podríamos nosotros llamar tipo
Feafa. Teniendo en cuenta esta necesidad de satisfacer aunque sea por
sentimentalismo la opinión de otras personas, nada importa sacrificar a
una fórmula. Aun casado se sigue siendo libre, dado que el divorcio es cosa
relativamente hacedera. Entonces, con este hilo de pensamientos que el
tiempo no me permitió deshilvanarte en su totalidad de mi carta en que
te lo decía, es que pretendí pedirte... Es decir pedir tu mano. Lo decía así...
bruscamente, en un espontáneo arranque que ignoraba yo mismo de don-
de venía. Ahora que no olvidaba ni un minuto que tu eres mía i yo soy tuyo
por libre elección i derecho que tienen los seres conscientes de disponer
de sí mismos en absoluto albedrío ¿estamos? Pedirte a quién? A tu papá.
Pero no sé si estará bien. Preveo allá una montaña de cosas como la que
dices tú mismo que me contaras más tarde. Talvez será mejor que no lo
haga tan prematuramente. En fin, teniendo yo en ese sentido la voluntad
de hacer lo que tú quieras, ya veríamos...

Me haces una pregunta. Creo que es ¿si el lugar social en que estamos
de la escala burguesa nos permitirá i nos ayudará a actuar revolucionaria-
mente, desde luego independizándonos del sentimiento de clase i llegando a
lógica económica–política comunista? Sí creo. Por eso es que me he atrevido
ta pegarle duro en la jeta a mi clase comilona, la burguesía. Por eso es que
he renegado de ella, en todo lo que tiene de malo, conservando mi personal
amor hacia los míos, los de mi familia. Por eso estoy a tu lado en las filas del
socialismo.

Es fácil que tengas razón al decirmelo que no debo maldecir de mi imposi-
sibilidad de las piernas. Pero sin egoísmo, creo que fue absurdo el destino
que truncó una existencia que hubiera sido tal vez menos útil pero sí más
hermosa. Al fin y al cabo tienes razón, sí. Mejor es ser útil que ser bello. I so-
bre todo tienes razón cuando me dices que no fue absurdo porque permitió
nuestra comprensión. Yo te aseguro que si no me encuentras en tu camino tu
existencia no hubiera florecido a pesar de todas tus cualidades en la forma
que lo hace ahora. Es que tu sensibilidad es rara: tiene una púdica tendencia
to cerrarse, como ciertas flores que niegan su cáliz a las abejas cerrándose en
sus pétalos. I es claro que la brutalidad general de ese machismo que conde-
nan tus frases rotundas, hubiera herido tu sensibilidad. Quizá la hirió. Esto
seguro de que te enconstraste con mucho cieno en el alma de los hombres
antes de toparte conmigo. I no es que me pinte como el único bueno, no. Es
que hay muchos, muchos como yo de intención recta i con sed de verdad i
de bien; pero, esos no son comunes es claro, i sobre todo se ocultan a su vez,
heridos por ese «hembrismo» que yo no condeno menos que tú en la gene-
ralidad de las mujeres ecuatorianas. Para esas mujeres del «hembrismo» no
es hombre sino quien a las tres horas de conocerlas ya le está proponiendo
irse a la cama. Naturalmente eso es ignorancia i animalidad. Pues con esas
mujeres se temen encontrar los hombres que buscan no una hembra de un
rato sino una mujer para la vida. I la dolorosa experiencia los obliga a escon-
der su alma, a no darse por miedo a la incomprensión. Yo en mi aislamiento
salvaje he aprendido a tener siempre el alma a flor de piel. El contacto de mi
mano basta a dar a conocer que es con un hombre solidario con quien se está
tratando. Hombre que es claro tiene defectos sin fin, imperfecciones a mon-
tón, pero que no se rehúye, que sabe todos sus egoísmos, sus pequeñeces, sus
miserias i las ataca, las rechaza, con sed de buscar su perfeccionamiento.
Con sed de amar. Vuelvo a tí: tu alma femenina i púdica cerrada al roce de un
mundo al que veía irremediablemente vil, se hubiera enrollado en sí misma,
se hubiera abstraído en imaginaciones místicas, hubiera no florecido para la
vida, para la humanidad. Ese es creo el único bien que ha podido producir la
imperfección de que hablamos. I si de veras por esto es que se han aproxima-
do nuestras vidas ¿qué importa el resto? Es un designio cósmico, como dice
tú. I bendito sea.

Ah. Lo que me dices de mi padre. ¿Cómo sabes cual es el camino para ir
al fondo de mí mismo a despertar emociones nunca sentidas? Tus pala-
bras llegan a mi untadas de armonía vital, me estremecen. Te sales fue-
ra del tiempo i del espacio a buscar el recuerdo del viejo perdido en las
brumas del tiempo; lo coges del brazo, a él, vienes i me los traes redivivo

125
envolviéndome en su memoria. Habrás dialogado con él. El te habrá dicho «quièrelo, que él te ama». Tendrían una sencillez marmórea tus frases i las de él. El ya no miente. El está más allá de la mentira. Está más allá de lo humano, en el tiempo. ¿No es verdad que te dijo que él veía desde allá que yo no mentía al decírtelo que te amo? Por eso es que viniste así de pura i así de entregada a mi beso, cogida del brazo de él. I te ha de haber signado la frente con la triple bendición del espíritu.


-Existe —dijo— una mujer que escribe así en el Ecuador?

-Existe —le dije—. ¿Qué es lo que te llama la atención?

-Es que esa es una mujer: i yo no creía que en el Ecuador había más que hembras. No es el talento, no, ni es la sensibilidad. Es el atrevimiento i la es la comprensión.

-Amo a esta mujer como es difícil que se pueda amar— le dije.

-Es digna de ti— me gritó. Pero no debe ser... No, tú la has forjado. Es creación tuya, es plasmación de tu espíritu. Es que has hecho carne tus sueños.

-No —le contradije— ella no es mi creación. Ella es mi comprensión. Ella se ha encontrado i me ha encontrado. Yo no he hecho sino agitar más su inquietud, en ella me he hecho más hombre i a ella la he hecho más mujer. Ella como hombre me ha dado un sentido religioso de vivir i como artista me ha integrado a mi raza sacándome de un camino por donde iba descarriado, ya no soy el artista montubio sólo, soy el artista universal de la América Hispánica, quiero serlo. Por ella. I vamos a escribir un libro los dos. Un libro que hará sangre...

Un asombro enorme se leída en la cara de este hombre bueno. I un vago asomo de envidia que de un gesto un poco amargo alejó diciéndome:

-Son ustedes dignos uno de otro.

Le tendí la mano i le dije en silencio: Gracias.
El 24 de Noviembre... ¿Qué te dije? Porqué callaste? No fue justo eso. No sé qué te habrá parecido el que yo te comuniques mi día cuando tu no me comunicaste el tuyo. Es que yo necesito comulgar en todas las cosas contigo. Toda la vida la contemplo ya desde el punto de vista no mío, sino de nosotros dos. Y por eso nada te callo. Me doi en totalidad. Una interrogante: ¡qué será de mí, que será de nosotros el próximo 24 de noviembre? No me interesa claro. Ya se verá cuando sea su hora. Dejemos hablar a la vida.

-----------------------------------

Gloria Chiriboga! ¿No tenía novio? ¿Porqué se quemó? Yo la siento sublime i ejemplizadora en su actitud que has comprendido tú con tanta exactitud al definirla como un afán supremo de liberación; pero no la siento humana. Está demasiado pura. Demasiado divinizada. Era lo único que le quedaba hacer si no amaba. Si tenía un amor... Oye.

El regimiento que contaba a Juan Pérez entre sus filas, en la guerra de Marruecos, con ocasión del famoso desastre de Annual, gran crimen de Alfonso el último, tenía una cantinera. La cantinera era la novia de Juan Pérez. Se amaban desde España. Eran ambos del Sur de Andalucía i del mismo pueblo. Ella cuando le tocó quintas, no se resignó. Quiso seguirlo. Se alistó como cantinera del ejército i consiguió que no la separaran del regimiento de su amado. Vino Annual. Vino la hora trágica de la ofensiva de los moros. Una noche sangrienta el regimiento fue sorprendido en su campamento. Dormían los españoles i fueron destrozados por la oleada de moros. Juan Pérez con un bayonetazo en el pecho fue llevado a un hospital de sangre. A la novia la cogieron los moros. Fue algo estremecedor. La violaron. Una kábila de moros se compone de quinientos hombres que no faltó ninguno en martirizar el pobre cuerpecito virginal. Después le cortaron los pechos. Juan Pérez curó. Juan Pérez no sabía qué había sido de su novia. Un día. Había pasado Annual. Abd-el-krim ajustó un armisticio con Alfonso el último, i hubo un intercambio de prisioneros. Pálida, flaca, con una chiquitina de unos dos años, de tez muy oscura, cogida de la mano volvió a Cádiz la novia de Juan Pérez violada por quinientos moros enfurecidos por la sangre. Se encontraron los antiguos novios. Juan Pérez la tomó en sus brazos; alzó a la chiquitina; la acarició. Con sencillez le dijo que se casarían en el mes siguiente, como así fue. Ella no quería. El se enojó:

- Me crees tan ruin? Una desgracia de la que no tienes la culpa habría de ser motivo para que dejara de amarte? Te amo como antes, esta chica es mi hija. No sé más. Yo en ti no amaba una virginidad más o menos sino a la mujer que me amaseo... O es que ya no me quieres?

- Te amo más que antes, pero...

- No digas más, nos casamos...

Yo, Joaquín Gallegos Lara, digo que Juan Pérez era un hombre. Digo tam-
bién que debía tener la piltrafa del pecho que no les sirve de nada a los burgueses del porte del Chimborazo. I como hombre culto que soi sé bien que nada me hubiera importado, siendo el novio de Gloria Chiriboga en casarme con ella, a pesar de su desgracia. He aquí explicada mi actitud porque pedía un poco de amor, un poco de temblor de lágrimas humanas en los ojos, para la sublimidad de la muchacha celicana.

I tengo todavía tanto que decirte... Lo he dejado para el último. Te he consagrado mi mañana de hoy —21 de abril— enteramente, para poder certificar a la tarde el libro en el que va esta carta. Pero tengo sueño. ¿Sabes? Anoche no he dormido. Cuando regresé de la calle mamá estaba mal. Se había acostado sin embargo. Subí. Me acosté. Pero me levanté enseguida. Ella no quiso que molestar a nadie. Tosía tremendamente i tenía asma. A su lado i contigo pasé despierto largas horas. Cómo reconcentraba mi amor en ti en estos instantes de la alta noche con la otra persona a quien quiero en su otra forma lo mismo que a ti, en la vida. Las horas se deslizaban sin sentir. A la madrugada se mejoró. I entonces me eché a dormir. Ha amanecido bastante mejor. Ojalá se componga pronto del todo. Ya te seguiré informando.


En el correo que viene volveré a escribirle a Loly a Auriorti i a Guillermo. Ahora salúdalos, échales un poco de mi cariño de largo alcance...I no olvides aquella caricia que se me hace ritual a tus-papás. A los exagerados del comunismo que piden la destrucción total de todos los nexos familiares les presentaría a Lenin. No me van a poder dar mejor bolchevique. I sin embargo cuanto amó este pobre pelado a su mujer, a su madre, a todos los suyos. Claro que no a la manera burguesa; pero siempre con una devoción extraordinaria. Yo soi así de amante. Por ti he llegado a forjar un cariño que ni ellos mismo podrán saber nunca, creyéndome como un extraño... No importa. De nada valen las manifestaciones ruidosas. Me basta con estar presente en el beso que deposites en la frente de ellos. Así como estás en los que doi a mi madre i en la bendición que me da cada noche, rito que me persiste de mi niñez, cuando tenía miedo las noches i no me podía dormir si no era bendecido por esta mano de mi madre cuya bondad, cuyo amor yo no sé cómo medirlos, porque son realmente algo fuera de lo común: esta señora me quiere Nela, como pocas madres pueden querer a sus hijos i yo la adoro. Ella ha sido buena conmigo en una forma sublime: mi vida se la debo varias veces; no sólo por habérsmela dado, sino por conservarla vigilante, ya que sin sus cuidados no hubiera podido subsistir dos días. Tú la quieres ¿verdad? Así como yo he aprendido a amar a tus creadores, a quienes silenciosamente bendigo.

Bueno. Me voi a despedir. Estar una mañana así es una delicia. Se me ha

128
ido en un pestañear. Vamos a ver cómo serán los días que nos forjemos en esa vida hermosa de tus Andes. Si nada se interpone etc... Ya sabes la canción de quien te besa. Joaquín.

---

J-19310423

Abril 23

Nela:

Me llega una carta tuya en que contestas a la mía del 9 de abril. Llegaron al fin las cartas anteriores a ella que allí me dices. Las he contestado.

Tu lección amorosa contra la soledad me ha servido de mucho; es una arma que me das: si, cuando me halle solo, sabré refugiarme en ti; concentraré mis facultades: te traeré a mi lado. Estaremos juntos y borrada la barrera de la distancia me embriagaré con tu presencia. Ah. Me dices que vienes a mí como no vas a nadie. Yo también: tú eres mi refugio único, tú eres el remanso y el regazo, hundo mi frente en tu seno y olvido todo dolor individual. Allí tomo fuerzas, allí soi de nuevo capaz de no sufrir ya mi pena, pobre pequeña pena, sino de prestar este instrumento sensible que es mi corazón, al dolor colectivo: al grande dolor de las muchedumbres esclavas, al dolor anónimo de los humildes. He escrito: para ti en todos; para todos en ti: como siempre: es un cuento. Creo que te gustará. Se llama «En las tierras calientes». Es la historia de un joven longo que viene a Guayaquil. Quería habértelo mandado ahora. No puede ser hasta el otro correo. Lo di al Telégrafo y ya está armado, pero ha habido exceso de material en la edición de hoy y no ha salido. Como no salga hasta mañana lo retiro y lo doy a El Universo.

...Sabes encontrar la palabra precisa para henchir mi soledad. Pueblas mi silencio de ti. No te arrepientas de lo que halles en tu camino de abrojos y de piedras; ese tu viaje largo del corazón encuentra al fin mis brazos. En estos instantes en que nos unimos mentalmente se va forjando cada vez más nuestro libro ¿no? El espera. No importa. No tiene apuro. Antes cada hora de concentración es un nuevo germén de fuerza que adquiere. I están nuevas mis manos, sostienen, también se sostienen en las tuyas. Sueño el roce. Ya me es conocido. Se deslizan las leves pulpas de tus palmas en las mías ásperas ligeramente; se entrelazan las antenas nerviosas de tus dedos; el tacto nos comunica inquieta vibración hasta el corazón que está temblando; así unidas se entibian más, humedécense suave y cálidamente, oprimense suave, hasta que la tensión de espera las hace estrecharse fuerte, ya apremiantes, ya deseosas de ser una sola carne -vaso de espíritu- que contiene un solo espíritu...

Me preguntas que si no sentí tu alma haciendo el gran alto en la mía? Sí la sentí. Antes de que me lo preguntas yo te lo decía. Me trajiste en los la-
bios el beso aquel de la tierra. I eran las dos tierras las que se besaban. ¿Que somos sino pedazo de tierra? Carne que es polvo. Pero así como esa carne que es polvo tiene la propiedad de sentir y pensar, así la tierra toda de la que hemos salido y a la que iremos, no quiere saber de odios ni de mezquindades: ella también tienes esa capacidad vital de sentir. Ella siente. Borrándonos el pensamiento consciente, en instantes lúcidos, por ejemplo tras una tarde de amor, llegando a existir sólo con las vibrátiles antenas primarias del ser, podemos percibir el latido universal, la voz cósmica, el acento desesperado de la tierra que quiere manifestarse. Nos encontramos en la ternura de la tierra.

El paisaje forma parte de nuestro ser. No sólo por los ojos: por los cinco sentidos, con un toque extraordinario en ese sentido inexplorado de que te hablo en una carta anterior: el del oído, percibiendo la armonía del mundo. Yo he oído girar los astros. Yo he oído crecer la hierba. Yo cuando tenía tus manos entre las mías he percibido la música de la circulación de tu sangre, sinfonía que marca el mismo compás que la de mi sangre, que fundirá su latido en la sangre de un niño, parte de tu vida, parte de mi vida.

¿Porqué dices que eres ilusa? Serás ilusa para los burgueses que miden todas las cosas utilitariamente a su egoísmo. Ni siquiera utilitariamente a la generalidad lo que sería menos malo. Pero el poder de ilusión y la capacidad imaginativa lejos de ser inútiles son el único escape que tiene el hombre para salir de sí mismo y superarse. La misión del arte socialmente por eso es la primera. I poseer imaginación es cierto ser ilusa, pero eso no lo digas despectivamente, esa es una bendición, es una consagración, un mérito. Lo demás es sembrar papas.

Mamá no se mejora del todo aun. Estoi un poquito más tranquilo eso sí, porque lo que tiene es, creo, fiebre palúdica nada más, aparte de los rezagos de la grippe. Espero verla mejor, pronto.

¿Has leído la crítica de Feaфа a «Mapa de América» de Benjamín Carrión? Sino la has leído resulta que también vas a ser crítica. Francamente yo no esperaba opiniones de esa clase por tu parte. Te suponía únicamente la facultad creadora, que es bastante. Ahora sales analizando y para ser primera vez i brevemente, no está mal. Tus asertos son casi exactos. Casi nada más. Estoi de acuerdo en lo que dices de Mariátegui por ejemplo. Es también lo que dice Feaфа. Pero creo que aun se quedó corto y que para exegetizar a Mariátegui no le bastaba, como me lo decía Benjamín personalmente ayer que puede decirse que pasamos el día juntos, no le bastaba digo, un libro entero. Es Mariátegui el orientador máximo, el maestro actual más grande de América. ¿Teresa de la Parra? Teresa de la Parra se parece, en su segundo libro, el que vale, como una gota de agua a otra a Enrique Gil Gilbert. Es una fina novelista americana. Pero su poder creador no es vigoroso sino claro, sencillo, irónico i tierno. Es la América eso sí en sus «Memorias de Mamá Blanca» Libro que te enviaré prestado muy pronto. El otro «El diario de una señorita
que escribió porque se aburría» no me gusta. Voi a ver si lo consigo también. Con Pablo Palacio sí has acertado en absoluto. Esconde mucho valor humano general, no es un hispanoamericano aunque puede serlo, y lo querremos ver más adelante. Yo no he leído «Débora». Pero el nuevo método de novela que él pretende crear, no me convence. Es fácil me equivoque. Por lo menos yo no lo siento. Esa extraversion que quiere ser cinemática se me antoja disparamada. Prefiero mis métodos naturalistas. En fin: puede ser que yo no esté suficientemente preparado para comprenderlo. En lo que se refiere a su ironía sí me encanta. No por lo creador que sea: porque sirve para asombrar y asustar a los burgueses con sus salidas violentas. En todo caso tu finura ha llegado a hallarle su cubicaje de ternura, que naturalmente no podía dejar de tener.

Sábat Ercausty es un poeta máximo de honda raigambre cósmica hispanoamericana. Me gusta. Talvez te pueda mandar, porque me lo han ofrecido prestar pronto «El libro del mar». Es algo maravilloso. Estoy de acuerdo contigo en esto. Torres Bodet no me gusta en absoluto. Pertenece a un movimiento cerebralista i deshumanizado que está fuera de época: por lo menos a mí —borracho de paisajes— no me puede agradar nunca un introvertido como él. En cuanto a Lascanótegui... Ese es un... No sé qué palabra iba a soltarte. No me gusta ni dormido ni despierto. Es un decadente.

He recibido una carta de Jaramillo Alvarado (Petronio) en que me invita a formar parte del «Partido Agrario Ecuatoriano» que piensa crear en breve. Yo le voy a contestar que sí es revolucionario sí. Que parlamentarista, no. ¿Qué te parece?

... iremos a Lima. Buscaremos el cacho de tierra donde duerme Mariátegui. Una oración pagana, derramarán nuestros besos sobre su tumba. A él, que amó la vida, a pesar de su dolor no le podemos llevar mensajes luctuosos. A él lo arrullaremos un instante con la canción de los besos, con la música de las caricias. Y sentirá.

En la semana que viene saldrá un libro de de la Cuadra: REPISAS. La última de las repisas es la que vale. Hai allí ocho cuentos bien trazados. Te enviaré el libro. Los demás no me gustan. Entre los que no tienen médula hai uno. Uno que me hace sonreír i me hace doler a pesar de su escaso valor artístico: se llama El derecho al amor. Ya lo leerás. La tesis que sostiene me anularía en la existencia amorosa. Pretende este cuento que el defecto físico, por mui doloroso que esto sea parar el individuo que lo padece, quita el derecho al amor... ¿Qué dices tú que tienes la experiencia? De que leas el cuento hablaremos. Y me serás mui franca, mui sincera, no me mentirás una línea. En esto sí me querré volver duro contigo, por amor a ti. Porque necesito tener seguridad hondas de que me podrás amar, de que amas como yo quiero. Si no... Bueno. Eso es otra cosa. I para que veas que no tengo prevención alguna añadiré: quiero tener seguridad hondas de que me amarás siempre como ahora dices que me amas, en una superior comprensión i en una plenitud total.
(De que termines de leer este pedazo lee mi última carta, la de 7 hojas que fue con el libro ruso... lee...)

El motivo indígena preocupa intensamente a Carrión. Él va a consagrarle un libro que publicará en breve. Ya te hablaré de eso. Guarda proyectos tan geniales como el de proponer en el congreso una nueva división territorial, en el que no haya provincias del litoral ni provincias andinas. Se creará otro tipo de provincias que tendrán mitad sierra mitad costa. (El guayas, se fundirá con Cañar? Me gustaría. Así como tu vida con mi vida).

La vida... Las vidas. Yo te decía en ese momento una evidencia mía. Esto que los burgueses guayaquileños llaman la vida es una de las pocas posibilidades que se tiene de existir totalmente: pensando, sintiendo, amando, bebiendo, riendo, comiendo, holgando... La vida es lago integral. Si se suprimen por darle gusto a los intereses de una clase las posibilidades de muchas de las partes que forman la vida, ya ésta estará castrada i no lo será de verdad. Ahora que tienes razón: se puede vivir sin existir. Un ejemplo: nuestro libro i nuestro hijo. Ellos viven en nosotros; basta con que nos unamos i surgirán. Luego viven sin existir todavía. I también se existe sin vivir: como la mayoría burguesa que existe en realidad pero que no vive porque tiene seis u ocho limitaciones que impiden saborear la existencia en su plenitud. Por ejemplo: un rico pretendiente buen partido, nunca conocerá la dicha de ser amado, aun cuando se le entreguen las mujeres, ellas no se habrán entregado a él sino a su dinero... No vivirá aunque exista porque no habrá probado una de las más puras dichas i maneras de vivir: la de amar i ser amado.

Siente pues el pulso de la vida que nace: puedes sentirlo: tú amas i eres amada; tú piensas i expresas tu pensamiento; tú ríes o lloras sin tomar en cuenta si esto perjudica a tu bolsillo.

¿Oscar? Tiene 20 años. Es bueno, franco, leal, inteligente. No es artista ni ha escrito jamás una línea. Tiene una hermanita linda de la que estuve yo enamorado sin atreverme a decirle una palabra cuando tenía 14 años. Nos conocemos desde muy chicos. Hemos peleado muchas veces i siempre hemos vuelto a ser amigos. Es mi hermano de sangre: figúrate que a los diez i ocho años en un peligro que nos ocurrió por ahí, nos salvamos mutuamente la vida, i como teníamos la imaginación novelesca nos cortamos después el brazo i mezclamos las sangres quemándolas luego: su amigo es mi amigo; su enemigo es mi enemigo; mi amigo es amigo de él; mi enemigo es enemigo de él. Hemos jurado trabajar para que se suprima la frontera entre el Perú i el Ecuador. Tiene esferas de su carácter con las que estoy reñido a muerte: es él un donjuán i yo destesto a los donjuanes por parásitos i por burgueses; no tratamos jamás ese punto: soi intransigente i él no puede dejar de tratar de enamorar i gustar a toda mujer que se encuentra en su camino. I cómo se preocupa de las burguesistas las burguesistas se mueren por él. Es lo que llaman «un irresistible». No es capaz de amar a ninguna por supuesto. Las ama
a toda; se desparrama i no ama a una sola con la furia, con la seriedad con el ímpetu con que yo he amado i amo.

Te cuento como puedo hacerlo yo la demora de mi viaje a tu lado. Una la enfermedad de mamá. Otra el que tengo unas cuantas cosas que hacer: entre ellas estar presente a la solemnización de la república española en una velada en la que tendré que hablar en un público según creo en broma te conté. Otra el que tengo que hacer aún otra cosa probablemente i es debatir con el ruso Kovalof, emigrado, militar del zarismo, anticomunista i que está atacando el comunismo aquí públicamente: vamos a rebatirlo i no si seré yo o será Ortiz quien lo hará. Ya te contaré. I finalmente, razón de más peso junto con la primera, es decir la de no estar Mamá buena, es esta con toda franqueza: no tengo todavía la plata necesaria. Porque si la tuviera mandaría al diablo a la fiesta por España i a Kovalof i todo lo demás para llegar antes a tu lado. Pero tampoco es negra del todo la situación económica: se compone a ojos vistas; te he dicho que creo estar por allá al mediar mayo. Veremos. Le lei a Carrión algunos capítulos de mi novela, me dijo cosas agradables que no hai para qué repetir; él cree que si la termino en mayo circulará en Octubre de este mismo año.

Sí: ahora ya no estoi solo. Me has enseñado a tenerte siempre a mi lado.
Me sorprendes el alma, sí. Te me presentas en una actitud deliciosa, te sumerges en mi ternura: me llegas deliciosa, niña en tus preguntas dices, i madre en tu enseñanza... Dulce madrecita mía otra.

I en esta mañana de la ciudad, menos hermosa que tu mañana andina, con mucha luz i mucho cielo azul, vienes de novia. Te veo novia mía. ¿En cuál brisa, en cual nube coincidió de nuevo nuestro pensamiento? Porque yo en mi carta anterior escrita antes de recibir la tuya en que me dices esto, sin llamármelo con esa palabra te pido ser tu novio. Sí, mi novia dulce, vestida con los lirios del campo, aquí estoi, esta es mi frente fatigada bésala, dame tus ojos a que los cierre con mis labios.

Joaquín.
A Ellos el abrazo i el beso en la frente de costumbre. A Loly, Guillermo, Aurorita, mi recuerdo i mi cariño: les escribiré pronto. A la bulliciosa pajarera de los otros mis caricias: ¿Malena, Estela? Háblame de ellas ¿Cómo son? ¿Qué piensan? Cabecitas...

---

J-19310425

ANVERSO.
Nela María: Tenemos que luchar. La salud a ríos debe correr calidamente por tus venas. Tus ojos otra vez nuevos recorrerán con inédito placer la hermosura de la tierra. Sentirás la plenitud sagrada del encanto de vivir.
Yo te dije que quería te sanaras. Sentirás la espera como un verde campo primaveral. Se hará mi ausencia afecto comprimido en tu pecho. Será besos acumulados en tu boca, música del mundo en todo tu ser para que solo mi oído pueda oírla i mi anticoómica sabiduría vibrarla. Serás una lira de lucha i de amor. Sabrás el canto nuevo de la huelga. El canto nuevo de la madre. Banderas rojas clavaré en los horizontes todos de tu vida. Por el montubio i por el Indio. Por los niños todos hijos de los esclavos. Por la nueva ley humana del amor.

La recompensa está en la cumbre. Padece en el camino es la ley. Padezca­mos unidos. Padecer unidos es gozar. ¿A que los tormentos? No los quere­mos. Optimistas gargantas sean las nuestras: son sirenas de nuevos incen­dios de amor. Salve su canto, salve su canto, que no has oído aun. Sólo los ecos de este canto han llegado a ti como presentimiento. Cuando los oigas tu mundo, tu espacio tendrá una nueva dimensión: tendrás el espíritu henchido y fecundo. Camarada, bendita seas entre todas las mujeres, bendita para mi, para mi que con fervor sagrado —con el corazón limpio de malos pensamientos— te elijo para madre de mis hijos: pero libre, libre, e inteligente, capaz de decir sí —o— no —a conciencia. Si el «si» sonara de nuevo en tu boca...JGL

REVERSO.

Nela María: ¿Como te sientes?. Estoi a tu lado. Te deseo buena. Quiero salud en tus celularas todas auroradas de renacimiento. He sacado a solas tu escon­dido retrato. Lo estoi mirando. Le sonrío. Lo beso. Una infinitil alegría de tenerte me invade, me ilusiona. A golpes me tortura el cráneo enseguida, al darme cuenta, tu lejanía. Es demasiado!...

No sé lo que voy a hacer. Cada día que pasa me exaspera. Cada minuto colma mi medida. Siento mala la cabeza. Estar sin ti: dolor; estar sin ti incierto de cómo estés, de si aporras, de si recáes a tus malas horas i me lo oculten, me aturde, me arrebata razón, me hace solo oír sordos instintos.

En estos días es tan salvaje la necesidad de verte que me duele continuamente la cabeza. No escribo. No leo. Nada acierto a pensar ni a hacer.

Te extraño.

Apenas recibas esta, es decir en el correo que sigue inmediatamente al que lleva esta carta, reclama certificado. No impreso certificado, ni carta sino paquete certificado. No dejes de hacerlo.

Como los dolores de cabeza no me dejan (mui físicos) dicenme que estoi neurasténico. Dígome para mí que no soi ninguna señorita ociosa para tener esa enfermedad. Lo que yo estoi es Neloténico... Ah los equivocos tristemente chistosos. Vida! Vida!

Me despido. Un beso en la frente de tu Joaquin.

(Estas letras las vas a leer. Llevante algo de mí. Por unos instantes me
comunico a tu persona. Al firmar allí terminábase esa comunicación. La separación mínima se ha acumulado como una montaña en mi pecho: He suspirado. Ah. ¿Con cuantas letras se escribe?)

---

J-19310427

Nela María. Ya estoy curioso por conocer lo que has escrito para nuestro libro. Tienes que darle lo que le falta y lo completa. Tu parte en él es esa. Cómo lo arrullo en sueños al bebé delicioso! Amo ese libro no nacido aún i que hace gravidas nuestras frentes que lo llevan. «Soi una anunciación en tu sangre por ese libro mui nuestro. En él se afirmará nuestro amor. Será nuestro documento pasional hacia el futuro. I como estamos henchidos de redencionismo será un evangelio andino. Las palabras de ternura de dos americanos nuevos. De un hombre i una mujer que se aman en cumbre i en llano, en raza i en espíritu, en carne i en alma. — El indio puro, el puro esclavo, es el tipo representativo del Ecuador. El paisaje serrano i el hombre serrano llenarán el libro. Será el tributo que eche a tus pies el hombre de la costa que irá allá con los ojos llenos de sol, mui abiertos, los ojos que lavaste con agua de estrellas i que serán antenas para captar el ritmo de la vida de allá. Al terminar de escribir a tu lado será como si hubiera nacido en la Sierra. La fusión habrá quedado hecha: el nuevo Ecuador nacerá. I como soi montubio porque lo soi, sin necesidad de gritarlo como chicharra, unidos estarán los dos suelos. Mar i montaña. Los dos azules. No podía menos que fundir los dos azules en su seno de mujer la que trajo a la costa el nombre de «Azur»... No me gusta el Ne- lly. Tú eres Nela. Mi Nela. I saboreo al decir estas palabras: Mi Nela. ¿Serás mía? ¿Seré tuyo? ¿A qué temer el que será si ya es? Ya somos uno de otro. Nada más. Ahora no importa nada. Te amo i en un segundo he gustado la eternidad. Intenso sabor tuyo tengo en el alma.

Por primera vez en una carta tuya he encontrado la Sierra. La sierra azul que sueñan mis ojos deslumbrados. Desde que empecé a leer: «Desde aquí miro los campos que sintieron la lluvia»... Estuve allá. Vi. Gusté el paisaje atravez de tu mirada. Me embriagué con el vino de tu palabra. «Esas alas de los que deben irse pronto» se me cayeron de los hombros al caerse las tuyas. Somos dos buenos chicos, hijos de los hombres, que se aman. Como escribe Naveda «sabemos dónde terminan nuestras perfecciones i donde empiezan nuestras imperfecciones. Nuestro amor lee libros de sociología i se baña...» Siento gozo de vivir en mi tiempo. A pesar de la energía que me queda del salvaje, me place ser civilizado. Solo siendo mui civilizado i mui culto a la vez triunfa el hombre i triunfa el amor.

Dice Gregorio Marañón —nuestro enemigo reaccionario— que uno de los mayores obstáculos para la realización de la sociedad comunista —des-
trucción de la propiedad privada—es ese deseo del hombre enamorado de conquistarlo todo para la mujer a quien ama. Es uno de los mimetismos sexuales—nadie se escapa a él. El hombre es individualmente poseivo porque es macho. Yo quisiera adueñarme del mundo para ponerlo a tus plantas. Esto me nace. No lo reflexiono. —I esta idea me ha impedido siempre— queriendo ser buen comunista contrarrestar aquel anhelo instintivo—ofrecerle nada. Viendo más hondo me hallé en contradicción. Sólo dejando correr nuestro íntimo deseo, sólo siendo consecuentes con nuestro sexo, somos verdaderamente humanos. Antes que comunistas, comunistas, i después de comunistas, seamos humanos. También me escudo en ser una pequeña, una insignificancia frívola i ligera, lo que te envío. Te ruego que lo aceptes. No es el regalo o presente de los «niños bien». Es apenas un recuerdo cariñoso. I nada más: no decir «gracias», que impedirían la gracia sonriente del minuto. Un recuerdo cariñoso... A veces cuando me desespero, cuando me siento pequeño a tu lado, i me empequeñezco i me hundo en mí mismo, el «de profundis clamavi» que yo pediría es ese: ser un recuerdo cariñoso en tu vida, un perfumado recuerdo quédete del hombre efímero que tanto te ha amado...

«Haremos el milagro».

Iré.

La vida se pliega entre las manos de los que saben querer como se pliegan las cañas en el viento.

I tengo «tu promesa para la cuna de nuestra idea». Es lo que sé. Te lo he dicho muchas veces. La ansiedad de saberlo me afiebraba. Aceptas. Es lo central. El cómo sea ya me lo dirás. No soi yo quien dispongo. Espero tu palabra. De tu regazo saldrá ese libro. Tú sabes cómo... Este «sí» tuyo me es grande de luz. Alfa i Omega de ella: estás clavada ya en mi vida como una espada. ¿No es verdad que serás en mi vida como una espada? (No. La espada hiere: escrito por Nela)

Estás mejor me dices. Me resisto a creerlo. Pero como esa es mi orden i la orden de mi ternura es ruego a la vez, supongo que aunque caprichosilla te hubieras negado a obedecer, tus células todas te habrían hecho traición obedeciéndome a mí i dándote la salud. Tú no sabes aun cómo sé «querer» yo.

En lo que me dices de Ortiz, ya lo he notado. Ortiz es demasiado inteligente para ser sincero i no lo suficiente para ser grande. Es que hai una sinceridad ingénua e ignorante. Hai enseguida una inteligencia que ve a medias. Por último la inteligencia que ve del todo i siente. Yo ignoro quién i cómo sea el Dr. Paredes. Yo sentí que Ortiz le era un enemigo personal conversando con él. Su actitud (la de Paredes) fué simpática a mi modo de ver. Ahora que resiste solo mientras los otros han renegado atrás más. Los indios cabecillas comunistas asesinados claman más que «El Clamor» para mi. Yo fui franco en la redacción. Dije lo mismo que tú me has dicho luego. Un periódico socialista no se sale por la tangente

Creo que en ideología debemos ser comunistas. Pero no nos conviene violentarnos. La revolución no está aún madura para nosotros. Debemos prepararnos para sincronizar, para responder al movimiento que partirá de E.E.U.U. i de Europa. Tomar la iniciativa revolucionaria sería una locura. Mientras triunfe en los países de los que económicamente dependemos el capitalismo nada podremos. Triunfaria por horas nuestro movimiento i al fin un crucero extranjero en el Guayas impondría de nuevo, el poder burgués. Pero eso no significa dejar de ser revolucionario: Lenin esperó, revolucionario, desde 1900 i aun antes hasta 1917 hacer la revolución social en su país. Porque supo esperar la ocasión venció.

Bueno Nelytta, recibe mil besos en tu frente bien amada de tu
Joaquin. B e s o s.

A Lolly, Aurora i Guillermo que todavía ésta no me queda tiempo para escribirles. Muchos recuerdos i cariños. Lo haré sin falta pronto.

Ojalá te llegue esta carta con la libranza lo más pronto para que puedas reclamar el paquete. Vale.

J-19310512

Te remití el «Ideario Bolchevista» que da una idea clara del fundamento de las doctrinas revolucionarias. Leélo con atención. Lo mismo que el folleto sobre problemas indígenas remitido ayer. Hai que prepararse. Tiempos se vienen en que no habrá tiempo i en que será imprescindible ser un marxista capaz de interpretar i de actuar organizando i dirigiendo movimientos que se avecinan.

Por lo pronto i hasta tanto llegue el viaje acaso está más cerca de lo que parece; vamos a emprender una tarea sistemática en el sentido que te acabo de decir. Aquí hacen falta datos. Necesito que me los des. I que me los des
interpretados al mismo tiempo que narrados objetivamente. ¿De qué índole? De la que está más a tu alcance. De todo. Del estado moral de la mujer caña-reja, de tus amigas de allí y de Cuenca. De la diferencia que debe haber en un grupo: las que han estado y se han educado bajo la enseñanza laica y las educadas religiosamente. Dime cómo pasan las cosas y cómo las interpretas que piensas de ellas tú. Quiero saber los progresos de tu adoctrinamiento revolucionario. Háblame también de la labor burguesa-religiosa y de sus ligas de señoritas y niñas caritativas que debe haber allá así como hai aquí Belenes del Huérfano y Casas Cuna. Del trato de las asistencias y hospitales (esto ya has comenzado a anotarme y bien: cuando recién lo lei nada te dije; pero de allí me nació la idea: lo mismo con relación al problema del agua en el campo) Pero principalmente cuéntame cómo son y analízame su carácter los hechos educacionales: cómo se comportan los maestros laicos y las monjas. Qué se enseña y cómo.

Observa y anota con cuidado. Dime luego lo que piensas tú de los hechos que me narras. Acaso —i esto por la prisa de tu revolución íntima— encuentres que no estás en lo justo al pensar esto o lo otro i que nos has interpretado a la manera marxista. Bien. En ese caso yo te rectificaré. No haya rubor. Ambos aprendemos. Es cuestión de educarnos. Como mi interpretación a lo mejor resulta falsa también, yo la haré corregir. Yo no estoy mucho más avanzado que tú en doctrina. Pero como no me avergüenzo de no saber pido ayuda a diario lo haré por los dos. Nos prepararemos. Vamos luego a estudiar táctica e métodos de organización. ¿Aceptas? Creo que sí. Hai que pensar que al haberte colocado por tus dotes naturales y por la independencia de tu carácter en la posición que tienes de mujer nueva, antes que derechos adquieres responsabilidades y deberes para con tus hermanas las mujeres del Ecuador. El deber de educarte para poder dirigir e organizar la emancipación revolucionaria. La responsabilidad de todos tus actos que han de encaminarse a tomar cada día mayor eficiencia para poseer mayor número de posibilidades.

...Eso y mucho más quiero y reclamo de ti. De mi mismo exijo cada día una serie de cosas en ese sentido. Yo espero no aparentar ser sino ser realmente. Mis inquietudes debo transformarlas en realidades. Hegel dice que lo ideal es real. Esta máxima filosófica no ha sido superada. Pero para que sea cierta debe intervenir una voluntad realizadora muy firme.

Parece raro que se le hable a una mujer —según el concepto vulgar— de intereses de tal orden. Yo no lo creo tratándose de ti que me encanto en creer que no eres como todas, que tienes una orientación definida y correcta. Confío e creo en tu intención i en ti: i, sin vanidad, en esta clase de modos de ver psicológicos, no me equivoco fácilmente.

Estoy leyendo el «manifiesto comunista» de Marx i Engels. Por desgracia no te lo puedo enviar. Me lo han prestado por muy poco tiempo. Es un libro
clarísimo. El libro donde se expresa más pura la idea del socialismo científi-co. Lo leo con avidez. En mi próxima carta te charlaré del.

El Arte! Pienso en mi profundo amor de artista por el arte. Hablemos. Tal vez, a ti, como a mí, tras de hablar de secos i esquematizados lineamientos de ideas, tras un conjunto de sistemática cerrada en que se marchaba por un mundo de deducciones lógicas, te parece la revolución. Si bien miramos no es cierto. ¿Porqué lo necesario habría de excluir lo hermoso. Antes bien hagamos una síntesis: lo necesario i hermoso se juntan en el arte nuevo. (Lo hermoso para nosotros -no hai belleza absoluta: lo feo en Europa, bello en China i viceversa). Así es como hemos subordinado la estética a la necesidad histórica, así es como sentimos revolucionariamente. I esa es la raíz de nuestro «Libro cañari». El libro de los dos: tuyo i mío. ¿Que te parece el título? Lo dije impremeditadamente. I me parece en cierto modo certero. Es la raza cañari una de las más o la más representativa del Ecuador indio. Tiene un idioma propio distinto del Kechiva. Sus caracteres se definen histórica mente. En el gran despertar del alma indio —Sinfonía— el cañari es el acorde ecuatoriano. Expresaremos lo cañari en el conjunto Tahuantinsuyo —lo cañari tan pariente de lo huankavilca, tan maya en fin. Porque el Ecuador no es inka sino maya— indio rebelde i bravo de América Central, indio culto indio potente.

(Veo en «El Telégrafo» la última encíclica del papa. El papa es un estúpido, el más ridículo de los esbirros de Mussolini..

Ah...I te amo. Te necesito. Ya no como camarada solamente sino como ser a ser en expresión biológica en cósmica atracción.

Me hacen falta tus caricias, tu risa alegre como un trino, tu corazón ingenuo que se dará entero en sus íntimos pliegues, para alegrar el mío. Yo te daré la alegría del mundo. Amor... Longa, longuita, chiquita cómo te quiero. Recuerdo a todos i todas envío mi beso filial i cariñoso. A ti... Sobre la frente, sobre los labios, mis labios te dicen cuánto te amo. Joaquin (A LA VUELTA)

P.D Aquí se ha organizado secretamente una liga de gamonales, capitalistas, terratenientes, banqueros, etc. regionalistas. Quieren obtener el poder para iniciar el terror blanco, establecer prácticamente el fascismo. La lucha empieza. O ellos o nosotros. O ellos con la costa esclava de ellos o nosotros con todo el Ecuador libre. O fascismo o revolución.—

Ah,

Nela María: En que momento doloroso me llega tu carta del 19. Siempre he pensado que las más grandes cosas nacen de horas de prueba y es lo que me sostiene. Ruda crisis hace hoy día nuestro amor; golpe cae sobre el lazo que nos une, queriendo romperlo: confío en que saldrá más puro, más luminoso, más fecundo de esta hora. Me siento capaz de resistir al conjunto de circunstancias determinantes que hacen el sino. Y te creo a ti capaz de hacer lo mismo.


Y no voy a ir. Ahora no es ya un impedimento de tiempo ni económico: tengo listo el viaje. Pero no puedo ir porque el doctor no se lo permite, por el momento, a mamá y no puedo ni llevarla ni dejarla sola. ¿Comprendes lo doloroso que es esto para mí? Estar obligado a no verte cuando puedo verte...

... Yo que quería ver tu pelo crecido lo tendré que ver más crecido ¿sigues dejándolo criar?

Oye: dos cosas: mandame un rizo tuyo i mándame el retrato grande de don...de Iounis que me ofreciste. Esta ausencia puede durar... No se fijamente hasta cuando. Regularmente será en Julio (las cosechas) cuando podamos ir. El corazón de mamá no está bien. Pero felizmente no es nada grave ni definitivo, depende de irregularidades de los riñones; está ahora sometida a un régimen que posiblemente en breve la deje sana por completo. Me haré retratar mañana i te mandaré retrato i pelo... si los quieres. Viejo romanticismo (hai que saber ser románticos a su tiempo) me estremece a buscar un alivio a la lejanía.

Vamos a esperar... ¿Me esperarás? Me ha venido la palabra «chico» que tú dices tanto, exactamente como si te oyera. Tu voz ha golpeado con inflexiones intensas mi memoria auditiva. Y le he hallado un parecido del que siempre me he venido olvidando de decirte. Te pareces hasta en eso a mi prima Matilde. Ella es como yo Gallegos — Gallegos Ortiz, hija de mi tío Emilio, mi prima hermana. Se ha criado en España. Grande vino i como tú dice «chico) con tu misma voz i tu mismo dulce acento serrano-madrileño. Pero el parecido no se limita ahí. Ella tiene tus ojos i tu boca i tu frente. El color i la mirada, la expresión de la mirada son los mismos. Se te parece mucho; el otro día estuvo asombradísima de que la mirase tanto: se casó hace cerca de un año; ha venido de Vinces donde están las haciendas del marido a desembarazar. Todavía no lo hace. Yo pensaba en ti i como este parecido de que te hablo llega hasta la estatura, yo te evocaba y soñaba dichas para el día en que te tuviera como ella está hoy: en vísperas de darme un muchacho...

Hai algo de raro siempre en esto: el 24 te escribí sobre la época de mi primera comunión. Me hablas tú de la de Gerardo i de la relación que tiene con tu espíritu. Pués sí: yo fui también así de ferviente católico. Hoi no creo...
en Dios, pero estoy tan impregnado de fuerza vital, de fervor y de religiosidad que soy la afirmación más viva de Él.

Estaban reunidos todos y yo no estaba... Me duele.

Se presentan situaciones acá en la costa (que llegarán allá pronto) que nos hacen esperar en la revolución para muy pronto, contra lo que esperábamos. El ejército se hará rojo parece y el pueblo se organizará en proletariado comunista. Te informaré. Quién sabe si a fines de año o a principios del 32...

Todos me abrazan y su abrazo ahora me llega más que nunca: el dolor nos estrecha, la ausencia nos une. Abrázalos a todos, a todos... Me detienes un momento más: ya a solas siento mi cuello ceñido por tus brazos y ciño mis mios al tuyo. Ternura. La cabeza me arde. Te hablo tan cerca como no le he estado de ti jamás. «Amemonos ¿quieres?» Dices. Sí, si quiero, quiero, tanto que quiero imaginar qué y cómo sufres sin mí, viendo lo que yo sufrí. Amémonos...

No olvides lo que te ruego, el pelo, el retrato grande ¿podrá ser?

Reclama encomienda el correo que siga a este.

¿Un beso?

Joaquin

J-19310607

Nela mía: nunca te podrás dar cuenta de los días angustiosos que he pasado ahora último sin cartas tuyas. Es hoy 7 de junio y desde el 16 del mes pasado nada sabía de ti. El día 3 de este mes te hice un telegrama. ¿Lo recibiste? Anoche recibí el tuyo que empezó a tranquilizarme. Esta mañana me trajeron del correo el paquete del libro de Yarovslaski. Pude leer por fin letras de tu mano... Benditos sean los cielos y la tierra. Un respiro enorme de alivio ensanchó mi pecho y se me fue la angustia. Temía. No sé qué, bien. Algo como una opresión, como un presentimiento malo: evidencias de mi pobre vida que se aferra a tu cariño con un ansia celeste. Temía un golpe que rompiese el lazo, deshiciese la unión, cortase este invisible hilo mágico de emoción, de inquietudes espirituales, de amor y comprensión dulcísima. Lo he contado todo a mi madre. Una noche de estos días pasados me arrullaba ella, me consolaba, me infundía tranquilidad, haciéndome ver por un lado que debía ser cosa de los correos y por otra recordándome la fe que se irradiaba de mi, la vehemencia que sé comunicar para impedir olvidos. No, no me has olvidado. Palpo tu carta y la beso como pudiera hacerlo con tu mano. Estoy bien así acariciándola. Después descorriía, sugiriendo, sin precisar, sin declararme del todo su pensamiento, el porvenir tal como ella me lo sueña. En mi ambición confía que se forje. Me hablaba de mi novela. De España. De esa España adonde quiero ir contigo. Y con ella. Me refería
también de largos noviazgos y de esperas fieles de amantes que han durado uno, dos, cuatro, seis, ocho, doce años. Aquello se me volvía legendario. Te veía transfigurada. Se esfumaba toda la vida en un prolongado soñar hacia adelante las dichas que sólo los corazones fuertes cosechan. El miedo —fétiche malo del alma vuelta por el dolor al alma cavernaria del niño— se me enroscaba un instante al cuello, pero al conjuro vago de las palabras consolantes y cálidas huía. No sabes lo que es terrible tu ausencia para mí. Todas mis fuerzas desaparecen. Me siento pequeño, débil, extraviado. Has llegado a ser una necesidad en mi existencia. Temo lo que será de mí si alguna vez la vida nos arroja lejos. Tu promesa para ese caso, tu promesa de recordarme siempre como el dueño del tesoro íntimo de tu espíritu, no me bastaba, no puedo bastarme. Te amo integralmente. Ah. Bien pobre cosa es el hombre si ni del amor puede ser dueño. Si florece para pocos días en su vida que dura pocos años.


Estoy muy satisfecho de tu análisis de la realidad social. Ya hablaremos de ellos. En carta próxima. Ahora te quiero decir otras cosas. Es tarde. La seis. Está oscuro casi. Te pienso tan hondamente que me parece sentir fluir como una cosa material el venerable vehemente de mi pensamiento que vuela a tu lado. (Acerca el oído, quiero repetirte eternamente, repetirte: te amo...)

Me interesa tu amiga la revolucionaria. ¿Con qué no cree? A ver si tendré la necesidad de decirle yo mismo que siento tu amor y que o soi un zote o comprendo que si me quieres o soi un imbécil o mi confianza en tu amor es algo más fuerte que el acero: es espíritu. Pobre de mí si no se transfigurar una muchacha poeta en una mujercita seria que toma con pasión la vida, que sabe unir el pensamiento con el sentimiento en síntesis armónica y que ama. Dile que le deseo un amor que le nazca en el alma y entonces comprenderá.

A la que sostiene que el único camino es el hogar... Se le puede decir tanto! El hogar... ¿Y la vida? El catolicismo acético, que se abstiene pretende que fuera de las dichas sencillas y anónimas de dentro casa solo hai corrupción y mal. No niego yo la mucha parte de verdad que encierra este aserto. Pero todo no es así. La vida amplia también se puede entender religiosamente, también al amor, a la ciencia, al arte podemos llevar una convicción sagrada: la de los deberes para con los demás. Podemos en la vasta y amorosa solidaridad humana, en la suma de deberes sociales encontrar la razón de una existencia libre, sana, convencida y fuerte. El pensamiento místico–romántico te dijé una vez me parece lo mejor de todo el panorama de la psicología de nuestro país. Pero no en sí mismo. Sino como el camino más viable a la consecución de una psicología revolucionaria. Esto: porque no están viciados de utilitarismo los católicos. Del amor a la virgen se puede pasar a un fuerte amor a la madre. Del
amor a Jesús se puede pasar a una ennoblecedora pasión por la paternidad. 
(Me duele como una cuchillada a veces aquel hijo que es i no es mío). Pero en 
sí mismo es mezquino i estrecho el modo de ser católico. Colocado de espaldas 
a la tierra mirando hacia un cielo fuera de la vida desdeña el amor humano. 
Da por caridad i no da por amor. Odio la caridad. Amo el amor. La caridad da 
de arriba abajo. El amor aunque se halle más alto que la persona amada o más 
bajo, se coloca en el mismo plano que ella. Es una entrega. No se mide utilitariamente. No se mide en cantidad sino en calidad. El amor es la única verdad 
de la vida. El factor económico es lo que nos ata al ser animal. El factor amoroso —tan fuerte como el hambre— es lo único que nos hace humanos i nos superioriza. Ya también te he dicho esto una vez. I fue de viva voz: no querría tu 
Porque el amor no pide nada a cambio. Se satisface en sí mismo. Pero si que 
remos medirlo así, puedo decir que traigo para pagar: amor. El refrán aquel: amor con amor se paga... 

Bueno. Se hace tarde. Tengo que decirte algo. Los sís. Está bien. Sí. ¿Que 
vol a perdonar? Nada. Perdona tú mi vehemencia. Perdona tú mi verdadera 
Quiero la confianza total. ¿Porqué no? Dí. Tú me estás callando a pesar de mi 
insistencia, a pesar de nuestro figurado enojo, a pesar de las paces condicionales 
qu a lo que querías. Necesito que me lo digas de inmediato. No creas que 
no puedo. I si no pudiera no te dije ya que con la misma confianza te lo diría. 
Es así. Esta vez no te negarás a decirme que es. I te mandaré. Sin que me agra 
dezcas. Sencillamente. Como pasan todas las cosas entre nosotros que nunca 
tratamos de hacer comedia. Que vivimos la vida no como la vive la mayor par 
te de la gente en calidad de farsa sino como vida. ¿Quieres? Vas a decirlo o de 
lo contrario me resiento allí si. Qué te cuesta decirlo? 

Te contaré que nació la sobrinita. Matilde se llama también. Es una guapa 
chica. Nada se parece a su tío. Con lo que te aseguro que es en verdad linda. 

Te escribiré más largo. 

La casa? Pero es que... Ve: necesitamos un pequeña. Cuestión de dos pie 
bré guardar el mundo en el bolsillo. I a ver sí me comunicas el precio. Pero no 
será enseguida el viaje. Unos paquetes de perfumes le llegan de Francia a mi mamá. Esperamos a que estén ahí i los sacaremos del correo. Después de in 
mediato será el viaje. Es todo. 

IMPORTANTE: Por cuenta de un agente de la casa maucci de Madrid prep a 
ro un libro de cuentos ecuatorianos. Necesito que te escribes uno o dos cuen 
tos indios o de lo que tú quieras i me los mandes a la vuelta de correo. También 
indica el nombre con que quieres que vayan firmados. ¿Estamos? Eso está un 
poco autoritario. Endulcemos la cosa añadiendo que no te lo exijo sino que te 
lo ruego. ¿Ya?
I ahora... sabes que me ha llegado hondo el temblor de ternura que adivino en tu mamá al imaginarme. Sólo por eso tengo el deber de sí en mi mano lo deja el destino hacerte la vida suavemente feliz. Tengo las manos duras. Sabré forjar todo aquello. Tengo también en mi dureza un poco de blanda paz i de amor. Yo creo que amando no nos equivocamos jamás. Sabré cumplir. Verá ella que su temblor no se engañaba. I prolongada me viene —si te bendijo a ti— su bendición hasta mí. Yo no soy bueno. Pero quiero serlo. Tengo esa voluntad esa sed. Aunque me viene del animal ese impetu de hacer mal que a ningún hombre le falta. Pero sea la vida un perpetuo avance hacia el perfeccionamiento. No podemos ser como quisiéramos. Seamos lo mejor que podamos. I comprendamos sobre todo que sólo por amor podemos ser. Sólo el amor redime, purifica, ennoblecé, enciende las almas. Es lástima no poder en este instante hablarle a ella. Son las madres, las transfiguradas i estupendas madres en los minutos álgidos, las que mejor comprenden en emoción. Dile que la amo i la respeto. I que ya me conocerá.—

Ah. I no sabes lo terrible de esta angustia que me invade de no verte necesito verte. No sé más. Quiero estar a tu lado. ¿Sabes? Te veo en mi mente i la fiebre de tenerse cerca se vuelve algo atroz, algo devorante, algo desgarrado. Tengo una verdadera convulsión cerebral. No sé que hacer. Ganas me dan de hacer locuras. Me desespera esto de una manera que ya no sé como arreglar. Debo torcer al destino entre mis manos. Quiero verte. Tengo sed. Soy capaz de llorar, de morir sin oír tu voz. No sé que va a ser de mí si no te veo pronto. Olvidaré mi destino olvidaré a mi madre te olvidaré a ti misma i me quitaré la vida. Te juro que no soporto más esto. Me enflaquece. Me destruyo. Me arden los ojos. La cabeza me gira. Temo hacerme el loco. Me desespera. Tengo que verte o me muero. Es peor que sed o hambre. Es un infierno. Te juro Nela que me dan ganas de morir por no padecer esto. Perdona. No debería decírtelo. Pero nada te debo callar. Creo es la neurastenia o algo así. Pero me siento mal. Este estado febril de deseos de verte me arruina. No puedo escribir una línea. He interrumpido. Paso los días con un fantasma. Me bailan las ideas. Se lo tendré que decir a mi mamá. Es de vida o muerte. Tengo que verte...

«...Estuviera con mi soledad en tus brazos...»

Te besa
Joaquin

Virtualidad potente de las canciones de cuna! Encanto pretérito de la voz lejana! Primera armonía que hirió nuestros oídos infantiles! Ternuras

J-19310624
inefables i vagas! Seno lácteo; vago ensueño; sensaciones nuevas; olor del mundo en el pezón rosalado de la madre! -Asisto como testigo a este proceso psicológico, que ni lo es siquiera. El despertar de un alma humana. Regazo. Vida inédita. Esto lo podrás leer como una continuación de lo que te contaba en una carta pasada sobre una prima mía que ha parido.-

I bien Neluka mía, después de tantas horas vulgares, después de tan amargos instantes vacíos, como tiemblo de emoción en todo mi ser leyendo tus cartas!

Un bien negro estado de espíritu me coge lejos de ellas. Te necesito cerca. Chupo los confites que me envías como una anticipación del confite de tu boca.— Tengo tu encargo, tu arrimo de confianza leal, i a ese sí le digo gracios. Es un poco de entrega material que se posa en mi brazo. Ya te hablaré más.— Ahora permite que te hable de tu cuento, admirable.

No esperaba, a decirte franqueza, un cuento como el que me envías. No te creía tan adelante. Esperaba algo todavía con un poquito de eso que llaman vanguardismo. Es decir algo contagiado de literaturismo, sin verdad i sin energía. Porque yo sé los puntos que calza tu espíritu, conozco tu recta orientación, sí. Pero hai un tiempo en que uno tiene ya desarrollada i fuerte su personalidad pero no puede aun expresarla. Tú ya has dejado los balbuceos.


Vamos a hablarte primero, entrando en el terreno de la crítica, de lo que yo juzgo deficiencias todavía, para terminar hablando de las excelencias. A mi modo de ver hallo en la parte de la forma del cuento algo que reprocharle: exceso. Está frondoso. Está demasia. Le sobra cierta ramazón. A nadie le falta. Depende de la falta de lima. Hai que pulir. No demás. Un poquito. I ve: no es ni eso: hai que borrar unas líneas. Esto lo hago con lo mio; con lo de Enrique Gil i Enrique Avellán; lo he hecho ahora último con lo de Feafa, que tambien para este libro me ha dado dos admirables cuentos. Yo le dije que me parecian frondosos. Cortelos me dijo, pero no añada nada. ¿Quieres que haga lo mismo con el tuyo? Corregir es una fatuidad; un atrevimiento. Suprimir, podar, no. ¿Qué dices? Claro que soi respetuoso de la belleza i nada esencial quitaría. Cosa de pocas líneas.— Veo que vine firmado con el nombre; debe ir así? El nombre vale infinitamente más estéticamente que el seudónimo aquel de Nelly... A esto que te digo responde.—

El cuento es todo un cuento. Los seres i las cosas adquieren un alto relieve plástico i un colorido sobrios i vigorosos, expresando toda la tragedia del ambiente. Lo envuelve todo una nebulosidad psicológica de lejanía que cae bien en la carne brusca del relato. La figura de Pedro i la de Don Genaro resaltan sobriamente. En segundo término, pero no menos real, se queda la
de la longa. Se la ve móvil, en un instante: es por ella que se desencadena la lucha económica; ella es el pretexto inmediato. El cuento posee una naturalidad, un sabor andino, mui de época. Los viejos no podían hacer esto. Tenían demasiado colonialismo, demasiada gamonalidad, en el cerebro. Sólo con una mente socialista se puede uno plantear así artísticamente la realidad. I... Como el niño mimado que recibe su caramelo yo grito: quiero otro! quiero otro! —Escribe, vas muy bien. I no olvides mi recomendación. Hai que dar las más fuertes sensaciones con la menor cantidad posible de palabras. En el correo que viene te mandaré una copia de cómo quedará el cuento si tu admites que le borre unas líneas.—

No olvides que quien habla es el crítico. Un crítico algo rudo, que se las pica de imparcial. Los elogios de él son valiosos por lo raros. Ahora, si el crítico está satisfecho, que no lo estará el camarada i el enamorado: se me cae la baba de ver las cosas que sabe hacer mi negra! —Estoy seguro de que hará ruido en América nuestro «Libro Cañari». Ya verás. —Lo trabajaremos con amor.—

Ayer, 24 de Junio, día de San Juan, alegre para los Juanes, me visitó la alegría de tu carta. Vinieron juntos dos paquetes certificados. I la carta. Veamos ijita, eso que me manda no se llama chumacera sino rulimán. Es un cojinetes de bolas de acero para ayudar a girar a un eje. Seguramente debe pertenecer a un eje cercano de un piñón de transmisión, para precipitar el movimiento. Tengo mis visos i altos i bajos de amor a la mecánica. Ya lo he mandado a hacer. Irá la pieza nueva. También las otras diez bolas que serán para otro rulimán me supongo. Creo que quedará bien. Lamento no poderte complacer en eso de la planilla. El mecánico dice que si quiero planilla debo pagarle un real de papel para hacerla. I yo no tengo suelto. Es una lástima. Tendré que conformarme sin la planilla. Si me parece inútil, la planilla indicaría poca confianza.—

Recibí el libro de Schlesssinger. Como no he dejado de escribirte i nada me dices de las cartas que no fueron certificadas, certifico esta. No tengo por el momento libro que enviarte. Pronto te remitiré. La carta del interior del libro... Ah. Bruto de mí. Te he hecho doler. Acaso demasiado. Es injusto, dolorosamente injusto. Pero es justo también. Tú lo compartes conmigo; la menor idea. El menor afán, la inquietud más leve te comunico. I esa pena compartida es menos pena... (Las penas entre dos ya no son penas...) Sí, sea así. «Adonde fueres, allá iré...» No sabemos nada. Pero tengo (ilegible, rota)

nes la firme intención de que más tarde o más temprano —lo (ilegible, rota) posible— nuestros caminos se junten i se fundan en uno so (ilegible, rota). poseemos armas de combate. Venceremos la lucha. Triunfa (ilegible, rota) no es imposible, aunque es difícil. Somos fuertes. (ilegible, rota) Vamos a ver si se traga nuestro viejo lo del amigo (ilegible, rota) grande que las diez juntas del rulimán.
Leo la crítica de «cuentos morlacos» que me mandas (ilegible, rota) —mucho interés en conocer ese libro. Ojalá que no (ilegible, rota) dista. La crónica de Humberto Mata no me gusta (ilegible, rota) crítica. Se le ve inficio-nado de la idea esa (ilegible, rota) acaso que el arte es la suprema cosa del mund. (ilegible, rota) A mi entender no es así. Lo primero de todo es (ile-gible, rota) de las cosas de la vida, de las manifestacione. (ilegible, rota) arte. I hai otras cosas más principales: tal el (ilegible, rota) parcialmente considerado, el hombre explotador i lo (ilegible, rota) parece un arte sin substráctum político, sin co (ilegible, rota) mejores cosas de tu cuento es esta conciencia (ilegible, rota) problema del concertaje se aborda allí en toda (ilegible, rota) no lo has agotado, ni agotarse puede en los (ilegible, rota) posee importancia humana i social, no de arte (ile-gible, rota) de burgueses barrigudos o de niños bien morfinóma (ilegible, rota) bral. I no hago alusiones personales.— Confío en (ilegible, rota) Muñoz Cueva. Pienso cons agrarle una crónica. En «se (ilegible, rota) vorable: en El Clamor si es dura. Yo me caso solo contigo (ilegible, rota) mujer sólo: en lo que hace al arte, criticamente, con na (ilegible, rota)

Te contaré una cosa estupenda. Tengo unos cuantos libros e (ilegible, rota) cuestiones socialistas. Libros buenos. Entre ellos «el discurso (ilegible, rota) plan quinquenal, de Stálin, 1930» Recién publicado. Pero lo más raro es quien es el dueño de estos libros ¿Adivina? Pues... Víctor Emilio Estrada. El banquero de la Previsora. Me los ha mandado. Va a venir a mi buhardilla (cuánto honor!) a charlar sobre nuestros problemas... Parece imposible ¿eh?

Yo quisiera, a pesar de ser yo un pobre diablo i él un grande hombre, sugerir un poco a su exelencia. Sin pretensiones, desde luego. Le pediría yo que fuese un poquito consecuente consigo mismo, nada más. Nada de socialismo lo cual es imposible en él. Basta con que quiera tener actuación política. Burguesa; pero verdaderamente burguesa-capitalista; no feudal. I que le diese, desde un congreso en el que tengo el atrevimiento de sugerir ser diputado, la decapitación del latifundio i el liquidamiento del gamonalismo feudal, en costa i sierra. Se podría fundar un partido provisional, economista, como el que llenó tan buenos servicios en Rusia hasta que Lénin, juzgándolo inútil tras de haber llenado su misión, lo destruyó... Un plan medio loco, pero realizable. Vamos a ver.—

I ahora otra cosa, tu carta en la que me explicas lo del rulimán —al que tú llamas chumacera— es la última? O es última la un poquito pesimista del libro del estado de los sovietes? No sé. Ponles fecha. Porque en ella hai líneas que apresuran la circulación de mi sangre i me hacen andar más de prisa el corazón. «I porque tú no sabes cómo nos va a acercar el mismo Dios...» ¿Que debo entender? Ah. «Te diré en mi próxima carta...» ¿Que es? No se que. Nada imagino, nada presiento; la experiencia de tantos reveses no me deja esperanzarme por gusto. Pero presiento algo grande. Por algo es que
me dices «Ya no importa la distancia...» Ah. Porqué? —Si me gustará que él sepa. Fruncirá las cejas. Su epidermis moral estratificada por la vida y por el conocimiento de los malos encuentros no será fácil de penetrar. No importa. Tendrás convicción en la voz, en el aliento, en el hálito espiritual de tus palabras. Dile lo que hemos llegado a ser. —Otras veces a pesar de lo terminante de tus decires, temo equivocarme, interpretar demasiado optimistamente tus palabras. Temo de nuevo.— Yo sé que seríamos grandes amigos con él. La raíz del carácter es la misma supongo. En nuestra tierra se dividen los hombres en dos grandes grupos: los satisfechos con todo y adaptados al ambiente chato, con la médula del carácter desecha; i, los insatisfechos, los inadaptados, los que ansían otra cosa y conservan inmune i limpia su sensibilidad. De esos somos. Las demás diferencias nada significan. El más años; otra psicología; yo menos años i la revolución social en medio.—

Los detalles de la casa son satisfactorios. Por ahora nada. Vamos a ver. No sé si te he contado que la mamá de Walter, mi tía, estuvo la semana pasada a la muerte. Hubo un instante en que se creyó moriría. No fue así, pero no mejora del todo. Lo cual es malo para el viaje. Mamá no sé decide a dejarla así. I por otro lado los paquetes no llegan. Allí viene una cosita. Algo. Te mandaré aunque revientes de coraje. No hai remedio. ¿Si no para qué me endulzas la boca? No había derecho. Ahora se me pone a mí hacerte otra cosa. Ya verás.—

Picara Loly: yo no soi mentirosillo; es la vida esta de todos los diablos la que me retiene por acá impiéndome darme el gustazo de conocerte de cerca i abrazarte. Me recuerdo de ti a toda hora. Eres simpaticísimas con tus salidas; tanto que recelo sí a pesar del hijo de vecino tercero en la Discordia no te plante dos amenazadores besos en las mejillas el día que te vea.— ¿Has leído a Shakespeare? Hai en una de sus comedias «sueño de una noche de verano» creo, un diablillo que se llama Puck. Un duendecillo de alas de iris alegre i retozón. ¿Eres Puck mi querida mujer-niña? Tu ñaño

Vacilo mucho, en el caso de ida, en la elección de cocinera. La guapa me tienta por lo que tanto me atráen las serranas sabrosas; pero si la vieja tiene sus ribetes de bruja i sabe mil i un leyendas, que silabea entre sus encías, estoy de acuerdo con la vieja. Me servirá de diccionario popular además de cocinera. Creo que para quererme i dejarse querer no faltará otra longa, mejor si tiene la piel clara i se llama... como a mí me gusta.

Es todo por ahora. Ah. Me olvidaba: el sábado de mañana han quedado a entregarme la pieza (El molino es de viento ¿eh?) mecánica. De tarde
lo certifico. El lunes parte. Llegará allá cuando les plazca a estos infames esbirros del correo.—
Ah, cuan dolorosamente alegre estoy... Te besa la frente, Nela mía, tu Joaquín
(A la mamá mi recuerdo cariñoso i fiel.— Aurrótita salud i confianza; cariño.— Un abrazo a Guillermo. Caricias a la chiquillada. Sin que lo noten mucho. No ser indiscreto.—)

J-19310701

Nela María: Allí va. Tengo los nervios, chica. Por mil causas. No sé que nos va a contestar. Por fin mi carta está mal escrita. Ignoro los resortes que hai para mover para conmover a los papás, no teniendo la práctica. El cielo se me junta con la tierra, como Sancho dice a don Quijote. Me hace falta temperamento... A lo mejor tú papá me envía a paseo... Oye... Qué chico se siente uno, el revolucionario traga bombas, afusilador de burgueses, delante de un viejo que tiene esta delicada máquina infernal que se llama equilibrio sentimental de la vida, en sus manos.—
El otro día escribí de apuro i en un estado de espíritu que ya lo habrás notado. Colmado estaba hasta los bordes de la copa del alma. Desgracia no poder traducir en frases estas embriagueces supremas! Dejé sin contestar algunos puntos de tu carta. Un punto de contradicción eterna entre ellos i nosotros —los padres i los hijos— en estas épocas revolucionarias en que la historia cambia, es la cuestión religiosa. Sin embargo no se atormenta sino el que quiere. Hai más parecido del que generalmente se le halla entre un católico i un comunista. El mismo punto de referencia a la universalidad cósmica; la absorción del individuo por la comunidad colectiva. Únicamente que radica el objetivo del católico fuera de la tierra, en un cielo hipotético, un cielo antropomórfico; i el objetivo socialista está en la tierra: pero no menos contenido de ideal en marcha tienen ambos campos: recuérdese sino el himno de la INTERNACIONAL: «Arriba los pobres del mundo —de pié los esclavos sin pan— alcémonos todos al grito de viva la Internacional!... «Es un mesianismo de puro tipo judío igual al que engendró el pensamiento católico fundido luego de los extrovertidos de Gotia. No hai que olvidar que en la creación del socialismo científico es el judío Carlos Marx el que da la nota dialéctica i lo hace viable dentro de una nueva morfología que ignoraron los utopistas Fourier, Compte, etc. A mí me tienta el punto. Hace unos meses leí un libro de Fernando de los Ríos, el político español, no sé si me habló de ese libro: «El sentido humanista del socialismo». Estudia estas tendencias mesiánicas i humanitarias del socialismo. Me parece interesante sí, la cosa. Ahora que con tiento. Curiosamente. El único socialismo viable es el materialista; la única filosofía posible después
del fracaso de todos los idealismos es la filosofía materialista, derivada del idealismo puro de Hegel atraves de Feuerbach, Marx i Engels. Sin ella; sin su base no se puede defender en conciencia el punto de vista revolucionario. Volvemos al sentimentalismo de Fray de las Casas que no reivindica sino que da caridad. El punto ético que niega el derecho por ejemplo del Indio a la tierra, i sólo pide escuelas a los indios. En fin... Ellos tienen que ser católicos. Nosotros no podemos menos de ser materialistas. Sin dioses; o con mejores, más altos dioses: las ideas, las relaciones cósmicas del individuo i la especie con la materia en movimiento, la materia sensible.— No me acuerdo si te pregunté el otro día ¿qué te aconsejaba tu mamacita con respecto a mí? ¿Qué te decía? Ojalá me comprenda. Seguramente comprenderá: el amor que te tiene es el camino.—

Mi hijita: enténdamonos: yo no pienso en la muerte del amor antes de nuestra muerte. Hacerlo perdurable? Si que quiero. Sed tengo de inmortalidad. Pero no en ilusorias inmortalidades de la llamada alma inmortal. Sed de inmortalidad de carne i hueso, en los hijos. Que el amor nos multiplique. Que nuestro fervor sea el fervor de ellos. Que no se interrumpa el hueso de mi hueso ni la sangre de tu sangre en el devenir del planeta. Durante la vida? Si en la belleza i en la juventud hallaremos motivo de querernos. Que el amor nos multiplique. El amor total. No es cosa que dependa de más años o menos años. Es la elección ecuménica, el encuentro máximo de dos vidas en el torrente de la especie. Mira: estás viejecita, estarás mui viejecita i no se habrá apagado la llama. Codiciaré tus besos, codiciaré tus caricias, te codiciaré toda físicamente como ahora te codicio: te haré mía siempre, con las pocas energías que me dejen los años. I si tu vientre no florece de nuevo será porque ya habrá frutecido i gastada esté su savia. Amor! Ideal i hecho completo, camino, síntesis, explicación, motivo, hálito, propiedad característica de la materia. Turbión vital que cuando consigue una conciencia clara és.— Así te amo. Pero que sea hora de charlar sobre el tema suscitado. Vamos a hacer un trato para ahora i siempre. Sean cualquiera las circunstancias. A ver si aceptas. Te advierto que tengo la convicción de que no será necesario por el hecho mismo de haberse resuelto i previsto. Es esto. El día en que por una causa x o z dejo de quererte, en gracia al actual amor, por respeto de él i su recuerdo, te lo digo, con franqueza i hasta con brutalidad si cabe. El día en que por una causa x o z dejes de quererme haces lo mismo; me lo dices con toda tu franqueza, con todo tu arranque de sinceridad. ¿Te parece bien? Ah. Es horroroso creo eso de haberse querido i arrastrar el andrajo de un amor tan grande, mui grande. ¿Para qué? No es una ley convencional el matrimonio? Aunque estemos casados, aunque seamos novios, aunque tengamos hijos... Si se apagó sencillamente la llama; si te enamoraste de otro mejor que yo; si me enamoré de otra inferior a ti... Sea como quiera. La verdad. Ni una sombra de fingimiento; ni rastros de engaño. Superiores a esas miserias. Fuertes en una moral
sana i nueva. Yo te lo pido, si ello —antes me muerai— llega, aunque veas que sólo en ti hubiese muerto el amor i que sigo yo tan enamorado como antes dímelo. Es lo noble. De lo contrario te juro por ti i por mi amor que sin vacilar te mato. I no hablo de balde. En cambio si lo dices... Yo no sé si tú sabes... Pero yo sé sonreir. A todo. Yo no tengo miedo. Como uno de mis cholos con tres lados de aguardiente en el pecho al exaltarme soi capaz de ser todo lo bruto que se necesita para decir: Yo soi muy hombre c... ! —Mal sueño dirás. Quita. Borra esas imágenes. Para no asustarse de fantasmas lo mejor encender luz. Consideremos esas cosas con atención analizadora i veremos que no suceden.—

...Porque yo te quiero mujer, estoy loco por ti, borracho de ti. Yo te amo. Una sola cosa grita perdurable, ronca, mi vida enteramente como una cuerda de guitarra: Nela. Te veré i te dirán mis labios mui de cerca cual es mi ansia, cómo se amar! Arrullo. Horas lúcidas en que cesa de existir el tiempo, en que el ser en verdad abandona su personalidad i se funde en uno. Uno que es dos. Dos que son uno. Maravilla. Hallo aquí una explicación nueva de la unión de las viejas trinidades búdica i judía para los dioses. La relación de amor fortifica por separado i liga. Ligote a mí; soi en ti. Eres en mí. Bórmanse los egoísmos. Un yo único emerge. Un yo que compondrá la personalidad nueva, que recibirá fijeza en el primer vagido del bebe que nazca. I cómo fuera hermoso estar a tu lado! Cómo el hundir la cara en tus cabellos i gustar su sabor i oler su perfume; como besarte los ojos i decirte al oído lo que sólo el oído se puede decir... I hacer que sienta tu cuello i que sienta tu talle la cadena musculosa de mis brazos. I sentir en torno a mi cuello tus brazos tan suaves como la luna; i en mi pelo bravo los tentáculos amorosos de tus dedos ligeros... Mirarte allá, a lo hondo de tus ojos míos i que mires el abismo de mi alma por la fijeza negra del hueco de mis pupilas. Después i serenada la furia de besos, en tácito murmullo forjarse mundos. Hablar de todos los campos maravillosos de la sensibilidad i de la imaginación. Sentir como se colma de savia la inteligencia completada, como la suprema energía de crear arte nace en un: como nunca, sentir la lucidez nueva que adquiere la existencia, el comprender todo, el explicarlo todo, el perdonar todo, el amarle todo. Lentas las horas parecerán volar i ser rápidas. Lo que fué asombro inaudito del instante primero se vuelve costumbre asombrada. Llegan las preocupaciones cotidianas i parece que no fueran las mismas: estamos juntos para enfrentarlas. El trabajo llega i llega la obra. El estudio viene i viene la inquietud. Trabajamos juntos; juntos estudiamos. Vida.— I la cauda de los meses que es tediosa a solas se vuelve un escenario de emociones i de fervores, de luchas i de obras realizadas. Se es, al fin. Pues solo el hombre nada puede; ni puede nada sola la mujer. Ah...

...Es un buen canto de ausencia. Mi ambición es esa. Más no te figuras que el paraíso es cosa terrenal. Ello no será un paraíso. Habrá mil pequeñeces i mil fastidios; surgirán ya que todas las vidas los tienen. Más con amor se
dulcificarán. Conozco hogares felices cuanto se puede serlo. A trabajar por eso...

...Ambiciono muchas cosas. Si no fracaso las tendré porque trabajo por ellas. Nos ganaremos la vida con la pluma en cuanto pueda, vida limitada claro y no de ricos pues me avergonzaría de la plata. Pero fácil sí. Con aire libre y con viajes. Con las madres juntas. Con las madres mimadas. I una villeta alegre en un rincón andino, cerca de Cuenca, cerca de Guayaquil o de Quito... Escribir, hacer muchachos... Vida.-


¿Sirvió la pieza? ¿Se adaptó el cojinete? Avisa no más.— Tengo mis dudas al respecto, en mi ignorancia de la mecánica, más me asegura el experto que es lo mismo que la otra i que servirá igual. Si no me la arregla de nuevo. Veremos. Así que dilo.

Leí el discurso sobre Inga-pirca. ¿Qué es para tu mamá el autor, que se llama Espinosa. Está bien en cuanto a datos. I lo demás, la parte del autor lo pinta a él, ni bien ni mal, naturalmente, como debe i puede ser. ¿Qué es de los cuentos morlacas? A ver si los consigues. Acá no se venden aun.

I me topo con lo último de tu carta. ¿I tienes ánimo de preguntarme chica que contesto? Ah. Si es por gusto. Tu lo sabías, mi novia, tú lo sabes. Vamos a ver cómo sale esta tu primera inquietud de amor, de los labios. Y cómo se le frunce el ceño al viejo. Pero después si es su bendición... Ah. Comprendo lo que debe significar para ti la aprobación de él. Cuando me hablas de cariño que le tienes, me encanto; parece que fuera a mí. Cuanto más derecho i sano te veo el corazón —ese corazón mío— más me gustas, chola prenda. Cuando al fin vaya... PORQUE YO QUIERO IR I PRONTO. Entonces...

Creo que para diciembre «La bruja» estará de venta en los escaparates de las librerías de Madrid, de Méjico i de Buenos Aires, así como las de Quito i Guayaquil. Y de otras ciudades. Vamos a ver. Si fracaso tiro la estilográfica y me voy a sembrar papas... Quieres decir que no valgo para novelista. Por ahora trabajo todavía. Con toda el alma pensando en ti. El Clamor, lo recibiste. El último número que va a salir será el último de la vida del periódico también. No hay plata.—

¿I que es de la Loly? ¿Cómo está Aurorita? De ella nada recibo hace tiem-
po. A Guillermo le escribiré i a ella. Una ronda de cuentos de hadas de cari­cias para los chicos. Un mayo, una navidad de azahares para ni novia dulce de los Andes, que me espera. Besos?...

Joaquín

Entregas la carta adjunta. Háblale de mí... como quieras. Temo.—
Ponle sobre con el nombre completo imitando mi letra.
Escribeme pronto contestando, temo.—
Te besa tu Joaquín — Esta tarde voy a retratarme dow’ Iounis. Reclamo tu retrato el grande. Los versos no me los devuelve aun la Cuadra. El correo que viene van. Ve si te parece bien la carta a tu papá. Yo no sé. Tú que lo conoces ve si se las das o no se las das. O indícame cómo debe escribirla. Pero ya sabes que confío en ti yo también.—

J-19310721

Haz lo más que puedas lo que haces en esta carta que hoi recibo: dime de todas tus horas; pintame los instantes, los seres i las cosas. Atravez de tí he gozado artísticamente las horas ligeras de una fiesta india. Sostengo, de nuevo, que ya antes de esto te dije, la catolicidad sólo aparente de fiestas i ceremonias en que actúan los indios. Para mí bajo la fórmula religiosa del conquistador blanco, impuesta i adherida a su epidérmis, late pagana, sensual i jocunda el alma india. Tu mismo lo caracterizas así con justeza cuando me cuentas que la música es propia suya pero el canto ya no habla del Sol sino del Cristo. Pueblos que poseen música propia tienen demasiada personalidad para que así como así abandonen su propia manera de concebir la existencia. En la música late el sentido religioso que tienen del cósmos las razas. Este hondo sentido pagano —no cristiano— llena el ceremonial todo del indígena. Es dolorosa la befa. Los vestidos ridículos que se plantan: todo un proceso sicológico de servilismo i de violencia en la imposición de los modos de ser. Si: pero sólo exteriormente. Voi a publicar el fragmento todo de tu carta que se refiere a la fiesta, en EL CLAMOR. Está realmente hermoso. ¿Sabes? —Habla el crítico. El imparcial juez que puso su nota a tu poema del montubio, habla el hombre que no te engaña nunca: me gusta más tu descripción, la encuentro mejor que la de FEAPA.— Razonemos: la de Feafa se refiere a otra cosa, claro; pero siempre la ejecución es de notar. I en ello está tu ventaja. Los hombres i las cosas adquieren en tus palabras forma plástica, relieve, colorido. No expresas tu: el color se derrama por todas partes; el color, el color... Dices como son, a tu manera, i la imaginación se representa viviente el cuadro. Sencillamente. Ahora otra cosa: el no es artista; siempre aun en sus mejores momentos se siente al analista, al sociólogo, en su terreno. Sus apreciaciones son lógicamente deducidas; eso no es arte.
I cuando se lanza a manejar el barro de las imágenes, éstas se hacen vagas, se esfuman, o adquieren rigidez lógica de quien amolda la realidad a su deseo de analizar, de enjuiciar, de decir este estado social es malo, injusto, etc. por ejemplo. Recuérdese aquello de lo que el indio no discute sobre el precio de lo que vende. La apreciación es verdadera. Radica en una justa comprensión sociológica: en efecto, raza pasional, de acento cosmogónico que no pone su acento en la miseria utilitarista, el indio, cuando se trata de pequeñeces gime, llora, pero cuando es la hora de encontrarse frente por frente con el blanco le presenta su imposible mueca de estoica resistencia que los sociólogos criollos califian de estupidez. No hai tal: es la sombra inmensa del alma indígena la que se presenta en el silencio, en el sufrir sin quejas, en el soportar la carga sin protestas, en frialdad frente a un mal que su educación y su medio les hace ver inevitable. El blanco para los indios es un enemigo, un poder inexorable al que no se le puede combatir y a quien es inútil suplicar. Algo como la idea que se hace de Dios los que creen en él. ¿Entonces? ¿Qué hacer ante esta ciega fuerza superior que de todas maneras extermina? La respuesta lacónica y viril la suministra la gran alma de la raza: aguantar. Sin quejas, sin gritos, sin rebeliones que de nada valen. Aguantar al blanco como se aguanta lo inevitable.—I bien: todo esto se desprende sin lógica, sin análisis, por la simple enunciación maravillosa de los hechos de tu cuadro riveresco. (Así pinta a los indios en sus oleos el mejicano Diego Rivera).

Me quedo con toda la parte artística, para publicar. Ello es un breve fragmento. Se termina en el punto en que te conmueves: allí dices: es la más infame de las explotaciones católicas esta de los priostes... Si. Más eso ya no es arte. Es sociología indignada. Cada cosa en su terreno. Artísticamente la cosa se plantea de otro modo. ¿Soy imparcial o no?

¿Así qué de mamita otra vez. Vaya aprendiendo pedazo de longa guapa a atender una casa... La casa? Como? No nos hemos declarado independientes a toques de tambor? No optamos por la ágora y por la oficina? No somos políticas y periodistas las mujeres nuevas? —De acuerdo. Si. Pero el error de los que antes pensaron estas cosas está precisamente en esto: se figuran que porque la mujer hace una cosa no puede hacer otra. Incomprensión unilaterial. Para todo hai tiempo durante los días pocos que pasa la raza de los hombres en el mundo. Especialmente para este sector femenino. Y si es verdad que tiene derecho a toda la vida, en plena actuación social, también es verdad que tiene deberes para con la especie a los cuales no puede faltarles. Este deber se lo indica la forma de su cuerpo, la tendencia maternal de su alma, día a día ella, la mujer, en la visión de sus intimidades se sabe surco y semilla. ¿Es inferior el papel del surco al del sembrador? No. Dos actitudes distintas. Ambos prestan sustancia: una doble semilla se funde en el brote nuevo. Más de guardar a la mujer las consideraciones a su papel maternal. Las leyes sociales del trabajo, desde el punto de vista socialista, reclaman para la mujer cuatro semanas antes y cuatro semanas después del parto de descanso.
I esto considerando para la mujer proletaria. La trabajadora material. ¿Que no será para las que disfrutan el privilegio de la labor intelectual solamente? Deber fecundo de la mujer para con la raza i para con el destino de la raza. (Dentro de una sociedad socialista el trabajo material i el intelectual alternan; corresponde cierto tiempo dedicar al uno, cierto tiempo al otro; para ahorrar privilegios).

I bien; de todo ello se colige que ni la casa impide la actuación amplia ni la actuación amplia impide la casa. Es eso. I, entonces, mi recomendación no es tan descaminada como a la feminista que nos interpeló hace poco le parecía. I ello cae bien en lo que prosigue tu carta. ¿Enriqueta. ¿Cual su desviación. ¿Hasta que punto. Hai justicia en lo que hace según me dices con ella la marginación ciudadana. La imaginación es un peligro —viejo lugar común— que en este caso resulta cierto. No basta con la inquietud ciega; con el ansia de renovación a locas; no basta la sed de horizontes. Es preciso la conciencia del deber solidario para con la humanidad; es preciso que la sed renovadora oriente hacia la justicia i hacia la racionalización. Racionalizar la vida es tan imperiosa necesidad en este terreno como lo es en el puramente intelectual vitalizar la razón. Pero me doi cuenta de que es inútil decirte esto a ti: lo tienes bien comprendido: aquí lo pones: «el hogar tiene un derecho, el de la creación i el cariño». Cuéntame claro qué es de ella, de Enriqueta. Qué hace. Porque concretamente no la ves (ni le escribes, supongo) desde hace tres años. Me interesa, desde luego que fue presente en tus horas de adolescencia, cuando se forjaban tus primeras impresiones estéticas las que habían de tener por remate una impresión integral de humanidad más tarde para completar dejándola más cabal tu personalidad. Este devenir es mui femenino. Los artistas están dotados de un alma femenina. También a veces los pueblos.

He señalado en el comentario que se refería a mi viejo esta tendencia. El Ecuador intelectualmente —lo mismo que tú en tu individualidad— ha redondeado su personalidad colectiva, en los que la tienen, llegando a la inquietud social por la inquietud estética. Pero esto naturalmente no se refiere de un modo estricto al proceso. Nunca hai razones intelectuales en los hechos sociales, sino económicas. Es por ser pequeño-burgueses, desterrados del banquete de la gran burguesía, que podemos, según la determinación económica de nuestra situación, llegar a sentir el otro, proceso de inquietudes. El proletariado a su vez llega a la convicción socialista por otros caminos.

He dejado para referirme finalmente a ellos dos puntos de tu carta que me interesan particularmente. Me hablas del padre: dices primero que estás sola con él i los pequeños, en la casa. ¿Estás cansada i te ha vuelto a doler el pecho. Es malo eso. Me inquieta, me conturba terrible tal idea. Cuídate. Creo que tengo un poco el derecho de pedírtelo i aun de imponértelo. Como un ogro de marido a la antigua o de novio a la vieja exactamente: ex-cáte-
dra et urbi e orbi, yo ordeno. Es un instante. Te sonríes ironicamente. ¿En
nombre de cual autoridad? ¿porqué?Con qué derecho. ¿No será seguramen-
te con el del macho. ¿Entonces. Me tiemblan las pestañas i sonrío. Tú calina
i dulce obedeces... por amor. Como yo estoy dispuesto a obedecerte. I nada
más. ¿Quieres cuidarte negra. ¿Nela ma cherie me darás gusto en eso. La
situación que me cuentas. Como me gusta que seas así de franca conmigo, así
de confiada al hombre que en ti confía. Pero es triste, con tristeza angustiosa
i cerril, lo que dices. Encontramos en la injusticia social al herirnos aristas
no pensadas. Podemos en esta prueba de los reveses económicos, con su an-
gustia ridicula, experimentar lo que padecen los oprimidos de la tierra... Ah.
Para ellos la vida no es más que esto. Sólo esto. No tienen derecho a tener un
alma, como nosotros. La preocupación central, el porqué de la existencia ve
restadas todas sus posibilidades; únicamente sabe qué debe luchar i recon-
centrar todas sus fuerzas en esta maldición bendita de la conquista del pan.
Lo demás es superfluo. I nosotros cuando medimos de golpe este inmenso
suceso trágico retrocedemos. Es un vértigo. Si a nosotros, venida de pronto
la dolencia económica, nos trastorna i nos duele ¿qué no será para quienes
es el leit-motiv eterno de la existencia. I que una necesidad fisica encadene
i destruya al hombre que sueña inmortal. Al hombre que tiembla
hasta la última célula cuando se llama yo i piensa en ti... La distribución so-
cial es injusta. Evidente. Un mejor orden de cosas se avecina. Pero... Todos
los alumbramientos son trabajosos i largos; las sociedades como las mujeres
sufren violentamente al ser madres poniendo un hijo o un nuevo mundo. En-
tre tanto quedan estas pequeñas tragedias inmensas! Me parece, si no existe
otro medio, que tu recurso que le ruego acepte, no es muy eficaz. Los hom-
bres que tienen la costumbre de manejar el dinero, son duros. Es en vano
el suplicarles, que no será el solicitarles dignamente... Además complicado
con el ave de presa del capitalista hai en su personalidad el hombre-besta...
Quien sabe la clase de apetitos que fermenten en su cabezota de inferior. Eso
me molesta. ... Es que me molesta que estés expuesta al roce con esta vida
mezquina i ruin... El trato de los perros-hombres. Quisiera aislarte. Pues que
de ti nada temo menos en un caso de índole tan baja, más chócame el que
tengas que contemplar asqueada la bestialidad potente erigida en tirana.
Chócame la bestia aislando su baba para cubrir lo puro i hermoso del mun-
do en su mancha viscosa. I tengo pena del mal... Pena de verlo inferior. Pena
de que exista.

Como Buda sufro por todos esos pequeñines rezagos de miseria... Gusanos.
prevengo que todas laten en el alma de la clase capitalista. Es que todos
esos hombres han penetrado a la decadencia. Son una sombra degene-
rada de lo que fue la burguesía al iniciarse el siglo XIX, cuando se erigió
en revolucionaria derrochando la nobleza feudal. En un siglo cómo se han
liquado... Serán motivo para mí siempre de enojo estas cosas. Porque no
me gusta que te muestren su porquería los animales dañinos. De esos que tantos vistes en Guayaquil, cuando tu viaje. Aunque después de todo es sabiamente que se presentan estas circunstancias. I de la contemplación del mal tú sacas el bien por contraste, aprecias otras cosas en más valor i por último templas tu carácter. Si: tienes no sólo derecho, tienes deber de no retroceder a ningún espectáculo vil, como el que ahora ofrecen los perros acreentes según me dices de nuestro viejo. Es infame. Esto i de acuerdo i es más: es asqueroso. Dile que se purifique tras de tratar con semejante canalla, con tal taifa de pícaros i logreros. Cómo debe de sufrirse la nobleza de su alma en tratos con esa gentuza! Esto i con él, esto i mui con él. Tú lo sabes. Es natural, si, es obligatorio el habérmelo contado. Tu confianza tiene un suave sabor de ternura melancólica. Está bien: tú conoces a quien le cuentas. Ni compasión ofensiva, ni ninguna otra clase de incomprensión. Solidaridad tensa de varón a varón; amargura suya amargura mía. Tú como lazo entre los dos.

Oye Nela, dices que tienes abierta la ventana de tu cuarto... No. No quiero yo que hagas eso. Primero porque te hace daño. Puede resfriarte el viento o coger una pulmonía. Segundo porque junto a ti, cuando estás escribiéndome, estoi yo. Mira: soi mui friolento; el calor me ha hecho así; soi un pobre cholo de las paludas caliginosas. Me voy a aterir. Te costarían tantas caricias el reanimarme, tendría que estrecharse tanto el nido fragante de tus brazos, mullirse de tibiezas de tal modo el cuenco de tu falda para poner mi frente... Estoi junto a ti. No lo olvides. Ten cuidado con tu costeño. El no está para dibujos en el frío.

Me ha caído atroz tu definición «un muerto íntimo guardado en el corazón i que nos pesa...» Protesto de tanto pesimismo. Nuestra ausencia implica tregua, no ruptura. Nuestro alejamiento no es final. Quizás me engañe i nunca más sobre la tierra nos veamos. Pero tengo —para poder vivir— por lo menos la confianza i el presentimiento de que no será así i de que mui pronto nos volveremos a ver. Te juro por mi madre que de no tener esta idea en este instante me disparaba un tiro sin vacilar. Es eso una locura probablemente. No tengo yo temperamento de suicida. Se lo que es de ridícula esta actitud. Mi proeza no sería allí el matar a un pobre diablo que apenas porque te ama merece vivir, mi proeza sería el desafío al ridículo. El no temer la opinión de los otros... ni la mía misma que está de acuerdo en calificar el suicidio como una de las manifestaciones más seguras de imbécilidad, de reblandecimiento cerebral. Pero siempre hai razones...

Estemos con él. Ah cómo se corta un destino juvenil bruscamente. Inmortal está en tu conciencia i así me viene. Lo pienso. I es un gozo hasta egoísta escucharte. Porque si este muerto vive tanto en ti i va a vivir tanto en mí... Es que es mentira lo que decías antes: nada se pierde; nada de lo que vive en el cerebro i en la sensibilidad puede decirse finito. Él está vivo en nosotros. Yo como tu silabeo en lo íntimo mi plegaria a su vida rota.
tan estúpidamente; tras de decirme como tú misma: «Me acerco a él en el tiempo, con el pensamiento lleno de tu amor... Simón Espinosa... Uno de mis hermanos. Recuerde el marmoreo verso de lápida de Hugo:

La mort aime a poser sa main lourde et glacée
sur des fronts couronnés des fleurs...

(Literalmente: «La muerte gusta de posar su mano pesada i fría — sobre frentes coronadas de flores...»)

El leit-motiv de las flores es de amor i de muerte. Según esté mi espíritu cuando percibo aroma de rosas, pienso. Si estoi triste i huelo rosas pienso en alcobas fúnebres i negros ataúdes; en gentes llorosas i en besos compasivos. Si estoi alegre las rosas son una sensual perspectiva de lechos frescos, de voluptuosidades gentiles: los pétalos de las rosas están hechos de la misma sustancia que la carne femenina desnuda. El olor se hace tacto.— Amor i muerte. Los hermanos gemelos i supremos. I el recuerdo grave, sin el aparato católico del dolor luctuoso, se paganiza en melancolía. El dolor desgarrador, el dolor del instante sólo lo expresa sombrio i viril catolicismo... La desesperación es el alimento de los fuertes. Pero cuando el tiempo aleja los hechos i borra las figuras sin dejarlas irse del todo es una vaguedad melancólica el recuerdo de los seres idos. ¿Tienes el «bocetos andinos». ¿Quieres prestarmelo. No es verdad que un muerto mueran... Tú lo dices bien. Hablaremos con frecuencia de él. ¿Cómo te decías ríendose qué era Dios i el amor. El te mostró la senda. El —a él le tengo una deuda inmensa. Me hizo desde allá el presente de tu alma i del de tu comprensión.— Guillermo. No he recibido carta suya después de la última que le contesté. Pero como no es cuenta corriente de cartas, en el correo que viene le escribo. A Loly i Aurorita mi recuerdo cariñoso. Un recuerdo muí vivo que confía estrecharles pronto la mano. A lo demás ya sabes mi envío de siempre. Siento el amor, en la palabra, con todo mi ser: TE AMO.

Joaquin

Otra vez nada me dices de «eso». Yo quiero que me digas ¿ah? Di longa rica ¿qué quieres que lleve cuando vaya? Porque de todas maneras...

J-19310723

23 de Julio.

Tienes en tus palabras la virtualidad de hacerte presente. Te das en ellas. I es a mí. A mí solamente. A mí nomás puede ser. Recuerdo que preguntabas en una carta anterior si yo creía que podrías alguna vez ser para otro lo que has sido, lo que eres, lo que serás, para mí, en mi vida. Tú te decías que no, que para nadie podrías ser igual, que sería otra cosa si ello sucediera. Yo lo creo.
Como nuestra unión ninguna. Como nuestra comprensión la de nadie. Rara vez en la tierra deben haberse comprendido i amado un hombre i una mujer como nosotros dos. Te tengo mía en el anhelo que te estremece toda. Yo lo siento también. Enloquezco de ansia por tu presencia. Se me nubla la vista de no estar a tu lado.


«Después de los diez i ocho pienso de otra manera». Ya ni me atrae lo romántico puro ni lo puramente carnal. Ya mi deseo es completo. Quiero un ser del sexo opuesto, por entero. Alma i carne. Una personalidad. Distingo. Encauzo todos mis deseos de acuerdo con la elección hecha. Viene el amor. El amor total. El amor que nos sentimos, el amor que nos tenemos. Y ya no es a la mujer —sea cualquiera— lo que deseamos. Ya no es al hombre lo que desean las niñas. Es el amor por una mujer, distinta de las demás, diferenciada, elegida. Ella es quien produce el arrebato i enciende el deseo. I viceversa es de un hombre, de un elegido. Por cualquier razón, de quien depende el amor de las muchachas.

Yo tengo fiebre de ti. Ninguna mujer sino tú es capaz de calmar esta sed, esta fiebre, esta locura. I creo que se ha de afirmar en lo hondo de tu pecho la conciencia de que sé para ti, para decírtela a ti, no una canción de amor, sino la canción de amor, tu canción de amor, que haga plena tu alma, plena tu carne.

Yo la pensé a la Mamá; verás si soy sincero; la pensé no el día aquel del 15, día en que no establecís la relación del nombre ni imaginé. Sino ayer de noche. Golpeándome la frente bruto de mí que no reparé en ello. Bien. Pero creo que eso no disminuye el beso grandote, el beso puro de sentimiento, de cariño leal que le mando por tu boca a su frente buena, a su frente de regazo, a su frente de madre.

Ya te hablaré de mi teatro. Te mandaré una copia también.
Los versos allí te fueron.— Sobre la estilo está bien para su mano linda, chola. ¿Sabe? Sí al decírmelo que sólo le gustaba lo tosco se buscaba que la galanteara, también sé hacerlo, cuando estoy de humor. Su mano es un lirio de cinco pétalos, lirio más mórbido que los mismos lirios del campo, porque circula en esa su carne rosa de pulpas delicadas, la sangre traslúcida i roja que latirá un día en las venas de mi hijo. ¿Cómo no será digna de esa miseria de caucho solidificado artefacto gringo. Bah. La majadería esa es la que es indigna de su mano, señorita.

Leí «Cuentos Morlacos». No me gusta. I como no se callar mi admiración ni mi disgusto según consejo de un gran crítico, en breve te mandaré publicada mi apreciación sobre el dicho libro. Su romanticismo regalón, su suavidad egoísta, su preocupación retórica i gramatical, los elogios gongóricos de que venía rodeada i por último el post-liminar del vejete ese imbécil de Crespo Toral, todo me la hizo antipática.— A propósito ¿no es ni pariente lejano tuyo el señor Crespo Toral. Porque...En fin. No es de malo que lo hago.

¿Humberto Mata insiste en enamorarte? Dile que se vaya al diablo. Ya me tiene harto con su vanguardismo enrevesado i sus vicios literarios que dicen las crónicas. I no sea ofenderte si le tienes amistad, pero, a decir franqueza, me parece un pobre hombre i un farsante. Claro, ésta opinión a través de su literatura. Porque al hombre no tengo «el honor» de conocerlo ni falta que me hace. En el comentario a cuentos morlacos le mando su parte. Vamos a ver si quieren publicarme aquella crónica.— ¿Hai mucha violencia en todo lo que he dicho? Probable. Pero no le hago, no lo creas, la distinción de tenerle celos. Ni hai razón para que puedas temerlo. Por si acaso está muy guapo e inteligente cuando vaya a los campos cañaris te recuerdo nuestro trato... Aquel de la advertencia. I Santas Paces! — Me cuentas todo lo referente a las amenazas románticas: O tu amor o la muerte. Drama en 3 actos i un epílogo paso de comedia.

El cuaderno de poemas indios de Carrera sí que es una cosa admirable i hermosa. Jorge Carrera Andrade es el más grande de los poetas ecuatorianos. En su época sin lugar a ninguna duda el primero. I acaso también el primero en toda la historia literaria ecuatoriana, hasta aquí. Todo lo que hemos hecho en poesía los otros es agua chirle a lado de un sólo poema de este gran poeta.— Ya conoces mi opinión sobre los de Humberto Mata. No me gusta el confusionismo ni las palabras que se aplican porque sí, vacías de ideas. Entiendo que hai otros buenos poetas serranos. Sirvan de ejemplo Miguel Ángel León, en Riobamba; Jorge Reyes i Gonzalo Escudero en Quito i el mismo Telmo N. Vaca, de Ambato según él i sus amigos, de Guano según sus enemigos. ¿Cuales son los que iban o van a ser comentados por ti. ¿Porqué razón no publicar con toda calma i sin temores opiniones que se sienten. Soi del parecer que se debe ser consecuente con las propias opiniones. Ahora que acaso haya en esto alguna razón especial que ignoro. Cuéntame.
I, ya no en broma como enantes, dime si estás convencida o no de lo sano y racional que es el decirse con franqueza prístina el instante en que se termina el amor o se reemplaza por cualquier motivo. Ni sombras ni engaños. La verdad que no es alimento de dioses sino de hombres. La lealtad que sólo las almas fuertes pueden profesar. I esto no como duda ninguna sino sencillamente como que no respondiste a la carta en que te lo decía y es este un tema que me es favorito. Por lo pronto creo que no tiene aplicación. Ni en ti ni en mí. Confío en que no la tenderá nunca. Pero es mejor estar preparados. Te lo digo... Porque veo chicas guapisimas. Oye, chica, unas serranas lindas saben venirse a Guayaquil. A mí me gustan las serranas. Las comparto con pomitas de los pomares atardecidos de los andes, con frutos duros y sabrosos que tienen en el alma una miel que no conocen los hombres costeños. Las serranas guardan para mí siempre una tentación inédita en los ojos. Me ponen loco. ¿Eh. Sobre todo una que yo me conozco y que se llama Nela, Neliuka, Nelita, Nelicha, Nelly... Marianela, María de la miel y de la canela. Los ojos tuyos. La boca tuya. El rico y claro y amoroso amor tuyo... María Mía...

I... Luego no me creas todo lo anterior. Divagaba. Ay. Bien es que así como ningún hombre puede ser para ti como yo, así también ninguna mujer lo será, ni lo ha sido como tú para mí. Solo tú. Te amo como algo cotidiano y dulce, sin tragedia, suavemente. Te amo como la casa estable, como a la casa y al remanso. Eres la que no hastía. La siempre inédita. La esposa. La elegida. Dulce será cruzar la vida juntos... Me recreé leyendo el artículo que te acompañe. ¿Un cuartito así te gustaría. ¿Trabajar los dos así te sería grato. Amar las flores y los niños como yo los amo, a mi lado ¿gústate. ¿Tener no a una sino a las dos madres allí cerca ¿que dices. I partir uno a lado de otro por las rutas americanas e por los caminos de Europa. . . . .

Te beso mucho, cariño de siempre, eternidad mía, carne mía, hueso mío, alma fundida a mí ser. Te beso a tí Nela de Joaquin

J-19310801

¿Qué tal chiquita. Quiero no dejar de escribirte ni un correo, porque aun cuando más cercana en distancia estás más lejos de la vía del correo y hai un retraso en el recibo de las cartas. ¿Tendré esta noche alguna tuya? Ojalá. Me caerá bien el espíritu, que se desconforta sin saber noticias tuyas. Espero también que así como yo les mandé a todos esos majaderos de Cuenca el Telégrafo, me manden ellos a mi el Mercurio en que contestan, si es que lo hacen. Sino abur. ¿Que lees ahora. Tengo un libro que remitirte en el próximo correo. Es un viaje a la URSS. Bastante bueno. Escrito por Rafael Ramos Pedrueza, un mejicano de la revolución, el cual


Tengo en mi mesa un superinteresantísimo libro sobre cuestiones educacionales. Se llama: «La nueva educación en la Rusia Soviética». Es un libro realmente de ciencia. Hondo i noble. Lo he empezado apenas. Lo leo, con fiebre, sobre todo ahora que tiene tanta actualidad este problema en el que terciaré en su discusión posiblemente. Es de un profesor ruso, marxista, Alberto Pinkevich. Te hablaré en una próxima carta extensamente sobre él. Hace tiempo que no nos enfrascamos en una charla de este carácter. No creas que es porque me entregue a otras actividades sino porque el estudio ha sido un mucho acción en estos días.

El deseo de verte se traduce en una impaciencia salvaje, en una vehemencia terrible en todos mis actos. No sé si te conté que el otro día en la Universidad me acaloré bastante con un tal Moctezuma, dizque «noble descendiente de los emperadores de México». General i enviado del general Sandino, dizque. Quería que le diéramos permiso para dar una conferencia. En el salón de actos. Entre tanto la directiva discutía, se puso él a charlar conmigo. Me habló de la patria, del romanticismo de Bolívar, de Jesucristo, de San Martín i de Sandino, revueltos. Al imperialismo lo rechaza por patriota. Le dije entonces que me parecía ser el imperialismo un fenómeno puramente económico i que se le debía rechazar del único modo posible, del socialista que lo contrario de que él piensa es universal i no chauvinista. Dijome entonces que él era indio i descendiente de emperadores. Como es blancho i barbado le aseguré entonces con calma que era probable que sus abuelas hubiesen sido traídas i llevadas por los conquistadores españoles. Se enfureció i me le reí. Me pidió explicaciones i me le reí. Por último alguien lo cogió del brazo i lo sacó del salón, rojo como un gallo. Esto decidió de inmediato a los dirigentes de la huelga a negarle el
... I allá, remota, alucinante, tu figura me llama, me grita en el corazón vacío. Te necesito e enloquezco de no verte. Bien saben las fuerzas del cosmos cual es la honda necesidad de verte i de tenerte que me postra. Pero es mejor sonreír. I basta.

Te besa tu
Joaquin

---

J-19310803

Te incluyo un buen cuento peruano.

Ahora, con mayores posibilidades materiales i morales que antes, un nuevo partido de izquierda es posible que se forme. Será un partido ecuatoriano, total, de carácter socialista, pero que no se denominará ni socialista ni comunista. Recordará al APRA. Benjamín Carrión, yo, algunos más nos lanzaremos a fundarlo. Va a ser necesario pues Neluka ponerse a trabajar por allá a ver si se forma la célula. Yo te indicaré las directivas precisas cuando sea hora. Por el momento no hables de ello. Carrión me escribe. Vendrá al Ecuador en enero. Aquí, dará una conferencia. Pasará a Quito. Confío mucho en las expectativas que esto abre.

¿Cómo estás? ¿Cómo están mis viejos? ¿Qué de Loly i qué de Aurorita? Voi a escribirle a Guillermo. Te mandaré a ti la carta para que la comuniques. Será en el correo venidero. No sabes en que actividad he entrado en el escribir mi novela. Pero no se qué tiene que no termina; bien es verdad que anulo capítulos enteros i los vuelvo hacer en un afán loco de perfectibilidad. Pero no puedo pasar del año o rompo todo i no hago nada.

Hoi es el día. ¿Cómo hacer para darte la sensación de mis labios en tu frente a pesar de esta maldita distancia? Imagina una boca ardiente i suave a la vez, llena de todos los ímpetus de la posesión i de todas las ternuras del rendimiento, oprimiendo i rozando la epidermis tersa de tus sienes, recorriendo hebra a hebra la viviente selva de tu pelo; imagina que esa boca susurra en tu oído vehemencias i locuras i te dice i te prueba que es el amor... I nada, nada habrás sentido todavía. La imaginación crea fantasmas. Maldita! ¿Cómo volverla si quiera un minuto realidad en este instante? Un segundo... I estás lejos.

He visto en la foto que me manda Guillermo a la parvada gentil de los ñañitos. Están bien esos gorriones, cuyas risas talvez nunca me alegrarán la vida al oírlas! A veces, sumergido en las brutalidades cotidianas, tropezando con miserias morales más repugnantes que mi pobreza material,
pienso que si no es en un estado especial de espíritu como me lees, si no es olvidando todo lo imbécil todo lo ruin de lo habitual, no me entenderás. Porque no es que uno —tú e yo— seamos distintos. Es algo diferente: es que las sensibilidades embotadas, los cerebros rutinarios, se orientan de otro modo que nosotros. Vibramos de una manera especial. Para ellos seríamos exagerados, locos tal vez. Yo me siento fuerte en mi clima moral, me siento lleno de estas cosas vibrantes, que le hacen por ejemplo amar a un puñado de chiquilines con ternura amplia, a pesar de separarnos un poco de distancia.

Pero si somos hogar, si somos fervor ¿Comos no vamos a ser capaces de conservar el fuego? No, no puede agotarse. Te borras a veces, a veces no te siento a mi lado —debe ser cuando no me piensas— pero al cabo vuelves, estás en mí. Te ansio, te espero. No dudo ni un momento ya de que finalmente, inexorablemente, si no me muero antes, serás en mí. ¿Iré yo? ¿Vendrás? Nada se. La vida dirá. Pero cuando se sabe querer algo se lo hace ser. La fuerza de un pensamiento es tal que cambia mundos. Si es decisiva en la estructuración de la vida social la cuestión económica ¿quién, a no ser el más cerrado de los mecanicistas negaría la influencia de la intervención psíquica? El hombre voluntarioso i perfeccionable es, a pesar de su estómago. No nos dominarán las fuerzas ciegas del hambre o del sexo. Somos seres civilizados, hemos hecho la revolución en nosotros mismos, antes de aspirar a hacerla fuera. Sabemos racionalmente cual ha de ser nuestra actitud ante todas las situaciones. No violentamos la pasión: si tenemos hambre comemos, pero cuando i como i qué, la razón diciéndolo; i si estamos en celo nos acariciamos, pero sabemos con quién cuando i cómo ... De allí que todos los actos se eslabonen de un modo distinto, con una ética nueva, a base de un utilitarismo ya no material, sino integral. Siempre para mejor i más útil, sí, pero no para mejorar de la bestia ni para mejor del refinamiento deshumanoizado, sino para utilidad del ser completo. Todo, dice nuestro momento. I es por eso que nuestro momento es el momento más revolucionario de la historia del hombre. Las fuerzas de la costumbre, del fetichismo, de lo irracional, de lo atomizado e incompleto se derrumban. No se sabe que luces se encienden para nos. En este siglo de sangre i de fuerza, de claridad i de razón sensible i humana, en este siglo fecho esta carta Nela, mujer escogedora de un hombre i escogida por un hombre.

Joaquin

J-19310815

¿Qué te parece la política Nela? El asqueroso tráfago i aparato de una democracia basada en el aguardiente i en la estupidez, se desarrolla en estos días ante mis ojos. Las masas prueban su capacidad de interés po-
lítnico proclamando a Mendoza. Es un engaño, porque este soldado no es mejor cosa que sus contrarios en la candidatura. Pero eso prueba que si es posible la intervención revolucionaria de la masa en la dirección de sus destinos. Lo que hace falta es conocer el resorte psicológico que las mueve. Porque auténticamente el movimiento mendocista no funciona como todos los otros —especialmente el bonifacismo y el carrerismo, conservador el uno y el otro de la bancocracia guayaquileña, ambos regionalistas— a base de dinero. Mendoza no tiene plata. Es espontáneo su partido y popular. Se diferencia del bonifacismo de las masas de la Sierra en que él de allá es sumiso a los gamonales y empujado catolicamente por estos. En cambio el mendocismo es netamente popular. Ahora bien, yo creo que quien se preocupa por ser hábil e conocedor del alma colectiva de un pueblo, es capaz de interesarlo. En este caso no hallamos algunos que creemos poseer una posibilidad. I —somos obreros tanto como intelectuales— tendremos para mi pronto a la formación de un genuino partido obrero y campesino, de carácter socialista, que rechace tanto a los candidatos sean cuales fueren, como a los majaderos que hasta aquí se han llamado comunistas. La Tercera Internacional de Moscú acaba de rechazarlos a todos, proclamando que en el Ecuador, nadie la representa a ella y que no ha partido comunista sección de la Internacional Comunista. Ni Paredes, ni Confederación, ni el negro Pacheco. Todos fuera. Con esta limpieza ya se puede empezar a tratar de reivindicar como un partido serio el nombre socialista. No más algaradas de opereta en las calles, no más pedradas a los faroles. Estudio, capacitación de obreros, propaganda, huelgas... Programa lento de lucha a largo plazo. ¿Dos, tres, cinco años? Pero la insurrección vendrá cuando esté madura. No queremos más ridiculeces intempestivas, sin orden, sin fuerza, trabajando anarquicamente. Ahora plantearemos las cosas de otro modo. Se luchará como luchan las fuerzas de la naturaleza. Suave pero persistentemente. No hay otro camino. Hay que contar con que la desgraciada e insoluble situación de miseria en que nos hallamos ayuda, desengañado en poquísimo tiempo a las masas, a buscar el buen camino. Ya tendrás noticias de lo que vamos a hacer aquí en Guayaquil. Después iremos por todos esos sitios.

Estoy adelante en el trabajo de componer mi novela. Ahora sí confío en terminarla antes de fin de año. Una actividad extraordinaria ha reemplazado a mi estupefacción de antes. Allí te va un recorte de algo que he escrito sobre un libro yanqui interesantísimo: Babbitt. Voi a tener una sección abierta en los periódicos que llamaré como va titulado en general ése comentario. Apreciaciones de la vida americana. Vamos a ver qué cosas puedo hacer.

¿I tú? ¿Cómo van los cuentos? ¿Por qué no has escrito más? Me darías tanto gusto dejando esa ociosidad intelectual, puesto que a otras cosas sí te has de dedicar. Vamos a ver si voy a sacarte de tu reposo. No es posible
continuar así ché mía. No. Vuelva usted la cara a todo este chorro de meses que dejamos atrás... ¿Qué ha hecho. ¿No se le suben más los colores de los acostumbrados a su serrana cara? A trabajar haragana! Voi a hostigarla hasta que me envíe. Sobre todo cuentos. Yo los haré publicar. Hai que adiestrar la mano, hai que aligerarse el pulso, hai que refinar la técnica. I sólo se consigüe practicando. Ningún consejo, ninguna sugerencia vale. En las cuestiones de creación recordaré una frase célebre: La primera ley creador, crear. Sin prejuicios, sin rubores ficticios, sin temor sin contemporización. Porque en este caso contemporizar con el medio es contribuir a que se más chato, más runa, más católico, en fin i con eso se dice todo. ¿Harán escándalo? Bah. No importa. No hai que tenerle miedo. El miedo es cosa que modernamente nos guardamos al bolsillo.

Tomar así, ligera la vida, i sería a la vez. Hacer algo. Seguramente lo más codiciable sería el trabajo revolucionario, Pero a falta de eso el oficio de las letras no es malo. Por vocación irresistible me inclino yo a él, lo amo. Es un oficio macho, rudo, valiente! Claro que no se trata de frivolidades a lo Corylé, que nos cuenta sus estremecimientos voluptuosos en sus versos. Eso se queda para ella. A mí me parece que todo lo tierno, fogoso i cálido que es el lazo íntimo, oculto de los dos que se aman, todo lo contrario ha de ser la parte artística. Es que ya se ha abusado en literatura de las efusiones carnales i eróticas. Estas tienen calidad de caricia sexual, de mimo irrelorado, de dulzura escondida, repetido. Pueden compararse a los besos, a las manos juntas. Pero nunca se puede pretender que sean arte. Arte es la historia triste i dura de Juancito, el longuí­to vendido, con toda su ira de rechazo, con toda su férvida acusación de alegato social. Lo demás es... cascarria.

Te voi a mandar un libro en el próximo correo. Vamos a ver si te gusta.

Oye, por tercera vez, ya que no me has respondido, te voi a averiguar por el artículo de ese señor Andrade, que se perdió con una carta. Seguramente Haydée lo leyó. Lo que es mis ojos no lo vieron. I me interesa saber qué decía. Talvez les enviara algún dardo nuevo.

Proyecto ir a Cuenca, como te he dicho en otra carta. Me atrae. A ver si cuando lean mis notas de viaje en los periódicos de acá, se enojan i me linchan. Aunque mi amor a su paisaje i a su tierra les incita a perdonar mi odio contra la explotación al indio i contra el catolicismo. Ya se verá.

La cuestión educacional como te cuento ha quedado así... No sé cómo. Es feroz el problema de los revolucionarios intelectuales. Les creo cada vez menos. Hai que desconfiar. La única revolucionaridad sincera tiene que ser por fuerza la proletaria. El que no sufre directamente las patadas en el trasero, de los gamonales, siempre, así sea el más puro, deja abierta la posibilidad de ser sobornado. Yo no acuso de tanto a mis compañeros. Pero tengo sospechas i dudas sobre su sinceridad...

166
Antenoché estuve conversando hasta media noche con la madrina criolla. Ia ves lo que digo acerca de ella hoi día. Es una chica mui apreciable e inteligente. Tiene una belleza cálida i robusta. Unos ojos admirables i una frente modelada maravillosamente. El pelo de color de ámbar casi rubio. I recita poesías, con una dúctil ligereza de lengua. Ha leído sin asustarse «Los que se van». Ha tratado en Panamá, donde se educara, mucho, con Aguilera Malta.

Casi tengo que hacer el viaje —ella se fue ayer— junto con ella, hasta Portoviejo. Se trataba de un negocio de camiones, de Julián. El me mandaba a cerrarlo, como persona de su confianza. Pero se disolvió el asunto i cátate que me quedé, cuando ya estábamos convenidos para ir charlando por esas carreteras manabitas, bajo nuestro sol de fuego. Te hubiera dejado en ese caso unas cuantas líneas. A la semana hubiera estado de vuelta. Me ha invitado a que vaya a escribir la novela de la explotación de la tagua en los bosques esmeraldeños. Es mui difícil, aunque sí me gustaría, que llegue a ir.

I ahora, má chère petite, au revoir...

Pongo un beso en la dulce cicatriz mía, la estrella mía, de tu frente.

Te tomo la mano i la conservo entre las mías hasta que un calor tenue i una tibieza húmeda las junte en un sólo latido joven de unidad.

A todos mi recuerdo
I.
Un beso,
Joaquin

Chica, me voi, me voi a Chojampe, Chojampe latifundio, feudo, tierra de los gamonales Gilbert, familia de nuestro camarada Enrique Gil Gilbert. Estaré por allá unos 15 días, más te escribiré puntual porque es mui cerca a la hacienda, a la orilla del Guayas, tarda una hora en llegar la lancha. ¿Me escribirás, bastante, bastante, negra?

Te quiero lentamente, rápidamente, en todos los tiempos, en todas las direcciones, en todas las dimensiones, con amor pequeño i con enorme amor.

La huelga vence, la huelga triunfa. Pero es mínimo el triunfo. No va a ser ni una pulgada de ventaja lo obtenido. Ya Saad está en Quito con los compañeros. Ha sido bien acogido. Ha presidido una Asamblea de estudiantes. Los ha hecho entenderse cuando no podían. Logrará sindicalizarlos, logrará fundar la República de los estudiantes ecuatorianos. Saad es un fuerte, un recio talento.
La dictadura fascista está cercana si es que ya no ha comenzado. Cosa curiosa, la dictadura fascista es costeña. Recuerdo yo que allá por el 1928 año de dictadura serrana, lloraban los gamonales de Guayaquil diciendo que no tenían ejército, ni soldados ni oficiales costeños, que el ejército estaba serranizado. Ahora salen a porrillo los oficiales costeños a ocupar presidencias i ministerios. La ciudad de Quito—pobrecita!— tiene un jefe de Zona i un intendente de policía costeños. El batallón Yaguachi compuestos de forajidos costeños mata i hiere a más de cien proletarios de Quito. El batallón Cazadores de los Ríos está acuartelado aquí en Guayaquil. Lo integran también bandoleros de la costa. Arman los fusiles contra estudiantes i obreros en Guayaquil. Se ve patente que las solidaridades geográficas son mentira. El ejército esbirro de la casta dominante, fusila lo mismo al proletariado serrano que al costeño. Una dictadura fajista lo mismo es de imbécil, de militarista, de cachaca, como dicen los peruanos, siendo serrana que costeña. ¿Qué piensas negra linda? Bueno, bueno. Pero yo creo que tanta vileza, tantos miserables gobiernos gamonalista surgiendo uno tras otro, desenganan cada vez más al Ecuador. Los comunistas vamos a ser llamados por los mismos burgueses al poder, si esto es posible, a lo mejor. Es que los métodos de la política económica gamonalista son torpes i empíricos por excelencia. I sólo una metodología por lo menos socialista, es capaz de salvar la situación. Se impone racionalizar científicamente toda esa anárquica majadería años interesantes se avenían. Creo que vendrán cuando ya tú i yo estemos unidos. Asistiremos i actuaremos juntos, talvez.

Hoi es jueves 3. El sábado 5 si no hai inconveniente me iré a Chojampe. Aquí no puedo escribir arte. Necesito soledad sin lucha. En estos últimos días no he dejado de tenerla i vivísima. Saldrá «El Clamor» pronto. Te lo enviaré. I quiero terminar mi novela. Te mandaré una copia cuando la ponga en máquina. Para que no tengas que esperar a cuando se publique i puedas leerla antes que las españolas, chiquitina mía.

Dile a Gerardo que me encantaron sus letritas i que le voi a responder, será en el correo que viene. Antes de irme dejarte una carta echada al correo.

¿Qué es de Loly? Mi mamá por el retrato de overol la quiere bastante. ¿Cómo está Aurorita, Aurorita – Aurorette? ¿I el Guillermazo, aquel mi ñaño que me entiende?

Un beso a la frente de los viejos, un beso mío i tuyo a todo sabor de antigua ternura, con ligereza confiando de comprensión a ella, con insistencia fina de «a pesar de todo» a él.

I a todos los demás, sin olvidar a Gelo, mi presencia cordial atravez de ti.

A Humberto Mata que se vaya al diablo. Aíslese

Te beso, longa – Joaquin
15 de Octubre de 1931.

En tierra lejana,

tengo una serrana;

siempre en primavera,

mi llegada espera

tras de la ventana...

Suenan guitarras i acordeones. La voz de las marimbas soñolientas de calor se junta al acento helado de los pingullos tristes. Los amoríños se trenzan a los yaravíes. El canto huele a janeiro fresco, a alfalfa empapada de rocío, a mangle en celo, a maízal en flor. El canto te va llevando toda la emoción de la ausencia, todos los días largos i vacíos vividos sin ti. Está tan henchida mi palabra de cosas qué decirte que durante mucho tiempo no sentimos las horas. Es el tiempo en que te conocí. Es el octubre maduro que desgrana la mazorca de sus horas en la que picotean los pájaros de mi corazon.

Un año. Me niego a creerlo. Va a hacer un año. Soi incapaz de comprender de qué modo el amor tiene años. ¿No está fuera del tiempo? ¿No se crece i se achica a su gusto? ¿No posee una vida propia de árbol savioso que mete sus raíces en las tierras vírgenes de tu pecho i del mío? Sí. Lo siento que se enlaza a las fibras de mis músculos que se aferran a tus pomas delicadas. Sí. Es, existe con una vida propia que depende de sus íntimas circunstancias: i ahora me siento hundido en él, saturado de él, sumergido en él, bebiéndolo con todos mis sentidos.

No sé... Pero esta necesidad de verte me atormenta. Estoi como enjaulado. Voi a hacer alguna locura pero voi a ir. Se me ocurre a veces... Es cuando, de noche, tú, eres una fiebre que se me envuelve a la cabeza, una fiebre que me hace gritar... Se me ocurre... Ah. Me digo... Si yo fuera abajo, al laboratorio, si yo me inoculara los bacilos de Koch i si me hiciera tuberculoso... No. ¿Para qué verte sin salud? No puede ser. Tengo que ser él de siempre, el robusto, el duro, el amante que te desea al mismo tiempo que te ama.

Olvidate de esa exaltación. Tú me conoces ya. Soi así un bruto para sentir; no se ponerle freno a mis pasiones.

Más yo iré. Talvez iré a Cuenca. Ahora te puedo contar. Me he librado de una pesadilla. No era solamente tu presencia lo que me faltaba. Es que no podía escribir; es que una preocupación violentísima contraía mis horas. Eran cuestiones de esa bendecida huelga. Ahora todo está tranquilo. Ahora todo está arreglado. Pero no sabes lo que me cuesta. Me cuesta cuatro o cinco ca-
maradas. Los he perdido. Yo los creía sinceros; ahora mismo no sé si lo sean. Pero son los que han aceptado arreglar la huelga i han ido en seguida nombrados de profesores al Vicente. Los periódicos lo dicen. Eso es cosa muerta. No importa. No sé, ignoro el significado de la palabra desengaño. Pero siempre duelen cosas como estas. Lo que sí me alegra es haber recobrado mis fuerzas totales. Me alegra estar de nuevo con mi pluma en la mano. ¿Sabes qué ya me olvidaban por todas partes. Ahora voy de nuevo a escribir. Ahora voy de nuevo a rugir, Nela. Para ti, en estas cartas i para todos por todos lados.

Al hablarte de esas miserias ridículas, dignas i de un cuento de Pablo Palacio, no lo hacía con miedo. Me siento capaz de todo. Sé que mis puños son recios i que mi frente es testaruda. I seré algo, sino me muero, porque me ahogo de ambición, me ahogo de sed de irradiar fuerza e inteligencia.

Estoy con hambre de tu presencia. Comprendo cada vez esto más. Todas las inquietudes, sí. Mira, en nuestra intimidad absoluta puedo decírtelo. Toda la irritación absurda de mis nervios viene de ello. No puedo, no se puede contrariar veintidós años robustos! Antes de conocerte el encuentro torpe de una hora con una cualquiera lo arreglaba todo. Desde que te conoci, me respeto, respetando tu recuerdo. I te amo.

Mi vida entera asoleada i sanguínea se tiende a tu presencia, como una llama que te besa i te aureola. Nela, Nela de mi fiebre i de mi soledad, de mi pobreza iracunda, Nela ausente i áerea, cernida entre neblinosidades sobre mis días torvos i sobre mis noches eternas... Te quiero. Estás en mis iras i en mis ambiciones de proletario, en toda, en toda la vida mía, la vida de un hombre. Nela, estás unida inseparablemente, inseparablemente fundida a la vida de un hombre. Sea cual fuere nuestro destino lo que eres en este momento para mí ninguna mujer lo será nunca. I quiero, me rompo el alma por conseguir, que lo que soi i he sido para ti nunca nadie lo sea... Nunca.

No tengas cuidado. No estás tratando con un loco. Sencillamente soi yo. ¿Me conoces. Vieja i dulce emoción de un año prendida en tu boina azul i en tus ojos que miran tan así como ellos las páginas de «los que se van». Danzan los cuadros de Bellolio i las estatuas de Pacciani, con el mareo de los primeros triunfos, con la luz de mi juventud rendida a la tuya, en estas horas...

Danzan...

Te dije de unas semillas de pensamientos para mamá. Te dije del artículo de Andrade. Te dije...

Te dije de Lolly i te dije de Aurorita... I de papá i mamá i de todo... Te dije mi palabra de siempre una vez más.

I ahora te digo que te quiero i te beso.

Joaquín
Nela: Esa mujer era delgada, de un trigueño claro, fina; un tipo judío aunque no tuviera la nariz corva. Estaba casada con un viejo manabita, hijo de griego, de un apellido extraño. El era un hombre alto, blanco i de ojos azules que se emborrachaba cada tres días. Tenían una hija: Olga, a la que yo quería; la chica también me quiso bastante. Tres años tenía. Vivían en esta guardilla donde vivo yo hoy. La chiquitina era un copo de algodón rosa, con sus ojos azules i una boca menuda; se obstinaba en que la besase en los labios como nos veía hacer con la madre. Fue algo frenético de pasión lujuriosa. Tenía una llama extraordinaria en los ojos esa mujer. Ime em- briagó durante tres meses de un modo absurdo que me hizo enflaquecer i volverme pálido. La vida nos apartó. No sin que antes hubiera comprobado que le correspondía a un nuevo amante. Pero ella estaba ya embarazada. Yo me enforeci con iracundos celos carnáceos. A lado del adornado esposo se fue. Un año más tarde la volvi a ver. Me citó en su casa. Me enseñó el chico i me dijo que era mío. Estaba recién nacido entonces casi. No pude apercibir parecido alguno. Probablemente lo involucré en la repugnancia que me dio la madre pues era para pedirme dinero. Que estaba el marido enfermo, que necesitaba trasladarse de domicilio, que mi chiquitín estaba malo también, que esto i lo otro. Le di el dinero que me pidió: S/. 80. — I no la he vuelto a ver. En compañía del chiquitín, ya crecido de dos años, la vio hace algún tiempo uno de mis primos, amigo de ella. Le hizo broma: Aí, este es el de Joaquín ¿No? — Majadero. — Entonces de quién es? — De su abuela. En tono de burla todo. Pero dice mi primo que el chico es igual a mí. Entonces mandé yo a una persona, a la vieja criada de nosotros, de mi casa, que también la conocía a que se enterara. Pues que no acababa de creer en lo que él me decía. I ésta, no sé si te acuerdas de ella, es una vejanacona gorda que es muy fiel, habiendo entrado a servir a la casa cuatro meses antes de que yo naciera, corroboraba el parecido i dice que ella, la mujer de la historia, ya sin burla como con mi primo, le dijo que sí, que era mío, pero que yo era un perro... Esa es la historia. ¿Que puedo hacer yo? Aconséjame. Como yo te he dicho le tengo tanto a la madre como al chico poca simpatía; además no estoy para bromas económicamente. Con que...Ya ves. Es la verdad. Ella de nombre se llama Raquel. El chico le ha puesto José. Mi segundo nombre, como sabes. El esposo se llama Temístocles. Yo no sé si soi un canalla, un descastado, o un perro como ella dice. Pero a ti te soi franco.

He pasado unos días negros, fastidiados, sin escribir. Temo con verdadero terror el que te hayan prohibido escribirme. Estoy desconcertado sin saber qué hacer. En dos correos pasados no he tenido carta tuya. Te mando una novela de Pío Baroja, donde vive una Nelly que tiene correspondencia con un español, una Nelly que en pocos, muy pocos rasgos, se te parece. La novela es hermosa, está bien trazada, por ello te la envío. ¿Has escrito? Haz cuentos.
Eso ayuda al pulso. Se toma confianza con la novela.

Ya mandé tu cuento a Revista Universitaria. Saldrá de fijo.— He conocido pues que llegó a César Andrade Cordero, escritor de Cuenca i aristócrata i demás. Es inteligente a pesar de todo. Lástima de tipo. Me pide algunos ejemplos de «Los que se van» para darles a los muchachos de Cuenca. Veremos.

Oye longa... Tu cholo es mui salvaje, mui primitivo. Tiene todas las defensas mentales de la cultura pero no puede tener la calma de un civilizado i está temblando de superstición. La abusión, el terror sobrenatural que no radica en la mente sino en la sensibilidad me tiene crispado. Ayer mi mamá i otra persona femenina de la casa me han reconvenido por haberte regalado pluma, pues según creencia criolla regalar un objeto agudo produce inevitablemente sino un disgusto por lo menos una separación remota, un alejamiento para toda la vida. Ahora bien, a mí me gustó la pluma que te mandé i que acaso ya habrás recibido. I según el elemento femenino la única manera de neutralizar el mal es que tu cojas bonitamente la pluma i te pinches tu piel delicada i como un seguro total me mandes «medio» metido en tu próxima carta, con lo que ya no será presente sino compra. ¿Estamos? Te vas a reír de mí. Pero en un estado de hipersensibilidad cómo el que estoy no se qué hacer con estas nerviosidades que me hacen doler la cabeza, me vuelven tonto i me rompen en fin. Nada sé. Nada espero. Confío sólo al azar para que nos dé una solución. Talvez, pienso, hubiera sido mejor no decirle nada todavía a Padre.— Se me ha perdido la planilla que me dieron donde Cástano, en el taller donde se hizo el rulimán., Por eso no la mandé; pero yo no soy del todo de desconfiar... aunque si de robos se trata i pudiera robarte, te robara.

Tú no sabes Nela cómo te estoy queriendo ahora que te me quieren quitar. Ahora que ningún plan para el porvenir tiene fundamento seguro. Ahora que brumas me velan todo i siento que me voi, que la sombra me tira, que nada puedo. Uno de estos estados de ánimo nebulosos i estúpidos que sabían provocar con sus versos los poetas morfinómanos de la generación pasada. Aquí es la vida, la estúpida vida, la maldita vida, que dicen en la filosofía barata los rimadores.

I el ansia de verte, la soledad del mundo, el fin de las finalidades. Ah. Ni ganas de hablarte a ti mismo me quedan juntándose a un inaudito afán de al mismo tiempo impedir que se rompa el lazo que nos une. Mezclas de sensaciones. Trastorno de los valores. Mira, ahora no te diría una palabra. Mi vida toda se traduciría en abrazarte, apartar tu cabeza i quedarme por años mirándote los ojos, sintiendo transfundirse mi alma en tu alma, desaparecer mi ser en tu ser, para que nadie nos aparte, para que todo desaparezca para nosotros i el mundo entero lo seas tú-yo, yo-tu.

Te besa tú

Joaquin
Saludes a Loly, Aurorita, Guillermo i Compañía. Mi mamá a quien he hablado de ella, siente mucha simpatía por Loly, me decía. A tu mamá mi recuerdo cariñoso. I a nuestro viejo grúñele ternuras al oído, impregna de ternura pertinaz todo lo que puede ser...

En los retratos antiguos encuentro nebulosidad de vieja canción olvidada, de perfume evocativo de lo lejano. Pensar que esta imagen borrosa que se desdibuja en un fondo de penumbra fue también un hombre i como yo se agitó en emociones, amó, odió, ambicionó, luchó... I ahora, lejos, duerme, se deshace minuto a minuto en más fino polvo... Hace días estuve a ver la exhumación de los restos de mi abuelo i de otros muertos familiares. Eso me descoyuntó los nervios. Es algo espantoso la cantidad de sarcoma que se vuelve un cráneo humano, un cráneo humano en vida nido de ideas. La muerte. Es ella la reina i para el gusano trabajamos dicen los pesimistas. «Dos cosas bellas en el mundo: amor i muerte» dice Leopardi. I del pesimismo más hondo arranca un nuevo optimismo vital. Si más lejos miramos, si vemos las cosas i el mundo con un sentimiento panteísta, veremos cómo ninguna de las formas vitales es superior a la otra: da lo mismo el sapo que la rosa! Da lo mismo la fruta henchida de los senos virginales. No es mejor la palabra del hombre que el susurro del viento en el monte. I visto así, sabemos que de carne sufrida pasamos a ser hierba, a ser polen, a ser gusanos i abonos i viento en el devenir del laboratorio supremo: pero vida, siempre vida! Vivir! Vivir. ¿Porqué diremos que Simón vive más en ese retrato vago o en sus poemas en esbozo que en nosotros que lo estamos viviendo mentalmente. Me agrada figurármelo: blanco, alto, esbelto, con ojos dulces, sin la rudeza de los míos, con unas cuantas idealidades que lo hacían aparecer como desconcertado entre el cotidiano vivir vulgar. Con el alcohol de una idea fija royéndole las actitudes. Al mismo tiempo fino, queriendo i querido de los niños, amándolo todo, con esta misma indulgencia mía que no es sino el producto de la intensa vida interior. I guapo, acaso, como yo no soi. Evocar melancólico de alguien a quien no he conocido... Sino en ti. Luego sus viajes. ¿Qué impresión habrá tenido del orbe ancho? Afinidades hallo entre su destino trunco i el mío que probablemente lo será de igual modo. Bah.

Voy a ver si te consigo algo del «gringo» Frank. Este sí que es un hombre entre tanta máquina numerada que con etiqueta humana circula en Yanquilandia. Hai un apreciable movimiento intelectual en la patria de Ford. Existen dos asociaciones de escritores socialistas: «La Joven América» i la «Sociedad de los hurga estiércol». Muchos nombres resaltan brillantemente. Entre ellos el del cuentista Sherwood Anderson, el de Sinclair Lewis, premio Nobel de literatura en 1930, autor de «Babitt», tres o cuatro buenos poetas cuyos
nombres son rebeldes a mi memoria gracias a su enrevesamiento inglés, y fi-
nalmente, a lado de Frank, el del novelista Upton Sinclair, verdadero maestro,
militante del partido socialista, autor de «Carbón», «Petróleo»: «Un patriota 100
por 100»: «Metrópolis», etc. I de una novela de cuyo nombre está también ol-
vidado pero que se refiere al proceso Sacco-Vanzetti. Toda esta gringada se
destaca con perfiles agudos en el fondo por el que pasa el vigoroso partido so-
cialista e el comunista norteamericano. Últimamente han estado en Montevi-
deo en el Congreso Sindical Hispano Americano los delegados yanquis. Ricos
tipos! En una fraternidad verdadera. Sin pretensiones de protección ni tutela
ni superioridad, de igual a igual. Se avivó a la Yanquilandia proletaria e a la
América Española revolucionaria. En el Congreso Sindical se ha prestado una
importancia única al asunto diferencias raciales. Los negros e los indios ocu-
plan lugar prominente en la atención del Congreso. Se ha hecho resaltar cómo
en el único partido político de los Estados Unidos de América en el que militan
negros es el partido comunista.

Ayer te certifiqué mis poemas del montubio. Los he estado ojeando antes de
empaquetarlos. Qué lejos de ellos me sentí. Cómo se cambia! Todos te los de-
diqué. Habráis de añadir el poema «El indio» al final. I estará cerrado el último
ciclo de mi poesía. Probablemente no volveré a escribir versos. Aunque nada
cuente considerarse definitivamente cancelado.

Estoy escribiendo una tragedia criolla, en prosa desde luego, refiriéndome al
problema del concertaje. Se llamará «Juan del hambre» es una historia de ga-
monalismo e de rurales, de montubios esclavos e de rebeldías ciegas que se con-
cluyen ahogadas en sí mismas. Trato allí de presentar ciertas innovaciones
de carácter técnico que realmente no son innovaciones sino resurrecciones.
El carácter de la obra dramática moderna me parece restringido, pequeño,
embrollado en psicologías malolientes de un individualismo mezquino. Vuel-
vo los ojos a la Grecia del buen tiempo, encuentro allí una tragedia en pleno
vigor antropomórfico, en plena fuerza colectiva. Eskylo, Sophokles, Euripide
mismo, son grandes. He soñado en volver a hacer lo qué fue de la tragedia,
provechar las similitudes del medio e hacer una obra amplia, plena de sentido
mítico revolucionario, convulsión del alma colectiva de un pueblo e no relato
individualista de las miserias sexuales de los burgueses. Para conseguirlo re-
nuevo —a mi leal saber e entender— el contenido trágico de la obra escénica
i su parte técnica. Ya he dicho que la renovación íntima es el reemplazo del
absoluto burgués por el absoluto proletario. La técnica es la aparición del coro
como personaje colectivo. Mi innovación si es que la hai es remota resurrec-
ción. Vas a ver. Te mandaré una copia e otra cosa: como las compañías de arte
burgueses son tan inasqueibles he hablado con unos muchachos obreros, hom-
bres e mujeres, de Confederación Obrera, que se dedican al arte escénico prole-
tario. Acaso mi obra no se represente en el Olmedo e Edén, sino en la Sociedad
de Cacahueros e en la de Carpinteros. Veremos. Te contaré.

«El Clamor» no salió el primero. No saldrá. Hasta el 15. El último número
periódicamente regular. Luego será ocasional. Tenemos el proyecto de hacer-
lo también periódicamente pero no escrito sino oral. En un local tal vez, más probable en un parque, los redactores hablaremos nuestro periódico. Idéntico en actitud política, en afán cultural, en apreciaciones objetivas sobre todos los problemas de actualidad, en interpretaciones de cable. Te informaré a su tiempo, también. Van a ser unas charlas como las de los griegos en los jardines de Academos. Una cátedra de aire libre.


Es tarde. Se cerrarán los certificados. ¿Tendré que repetirte lo que sabes. Ah. Me sube el deseo de decirte que te amo más que nunca con fiebre a la garganta. Te amo i padezco. No importa. Ah.


Hai mucho apuro, pero me queda el tiempo suficiente para besarte —de lejos Dios! —la frente, los ojos, los labios; tu

Joaquín

---

J-19311227

Nela, chiquitina mía, estoy con un poco de fiebre y escribo por ahí echado y con lápiz. Aunque tengo una letra pésima creo que harás un esfuerzo por comprender los garabatos. Los estados de ánimo de uno tienen su origen orgánico: estoy triste y tonto por estar enfermo. Una amargueza de quinina me satura el paladar y me satura la vida. Tu última carta me ha causado una impresión extraordinaria. Lo que me refieres al final es golpeante. Me pondré a hablar de ello antes que nada; me urge. No se necesita ser un águila para saber lo que encierran tus palabras. El tuyo es un grito. En las frases circula mal velada una angustia de tragedia. Yo lo sé. Creo saberlo. Ojalá me equivoque en mi sospecha. Perdóname tú si mi pensamiento ha sido ligero y si es una injusticia lo que imagino. A mí me parece... Mira; Moisés, el legislador judío, trazó para su pueblo, de pastores medio salvajes un código de violencia y de brutalidad. Ese código moral fue apenas revisado por el camarada Jesús. Los padres de los concilios fústicos tampoco lo rectificaron. Esa ley nacida en la mente de un dominador de horcas sombrío y rudo se conserva incólume en el catolicismo. Los gamonales
católicos de los Andes son, lo mismo que los pastores patriarcas de Judea, dueños de sus hijas como de su ganado. Una muchacha es para ellos como una vaca joven o una cerda u oveja. Según las conveniencias de la tribu se la cede en matrimonio al patriarca vecino que más ganado puede pagarle de dote. Si ella en un acto de rebeldía se niega se la encierra en el convento de las monjas. Nace de esta clase de relaciones sociales una ideología apenas estructurada que santifica la obediencia ciega. O mucho, me engaño o se pretende someter a algo parecido a lo que he descrito. Si no es así, perdón; tú sabes la absoluta sinceridad con que lo digo, sin odio, más bien con pena. Porque yo no te callo nada. Más ¿si no es eso q’ puede ser? No me lo terminas de decir y me pierdo conjurando. Ahora bien si se trata de cualquier circunstancia de la índole habríamos que meditar mucho y hacer un examen de conciencia bien sincero, bien desgarradamente leal. Por mi parte me he preguntado ¿Si ese encuentro de destino, encuentro cósmico de quienes habían nacido para ser compañeros, ese nuestro encuentro fué para bien? Acaso tu rebeldía se hubiera ido extinguiendo falta de pábilo, acaso el batir de alas de tus inquietudes de mujer inteligente se hubiese apaciguado; hubieras podido dormirte al fatal seguimiento de una vida serena i mediocre; acaso el afán desorbitado y sin guía te hubiese llevado por malos caminos, quien sabe... Yo nunca hubiera conocido lo que conocí en tus ojos al mirarte y que no hallé en otros ojos de mujeres a pesar de haberme mirado en ellos... Ahora estarías talvez dispuesta sin dolor a cualquier renunciamiento, podrías sin repugnancia engordar a lado de cualquier succionador de indios. En cambio en mis labios has bebido la tragedia, tienes ahora en mí un sentido trágico de la vida. Yo, yo, te soy franco, prefiero con todo este dolor, prefiero que haya sido como es. A la ceguedad indolora y anestesiada prefiero la luz del amor y del dolor. ¿Qué importa? Padecer hace fuerte, hace mejor, eleva. Medita tú en esto que te digo. Sé sincera contigo misma y después podrás serlo con todos: contigo, con tus padres, con la vida. Se abrirán más limpios y seguros los caminos. Te tendrás más confianza.

Quiero que te preguntas a ti misma, buscando la última verdad tuya cómo va a ser tu vida, en qué forma la quieres, qué puedes hacer por forjarla a tu gusto. Voy a ello hasta contra mi interés Neluka, pero soy pobre y por eso soy desinteresado todo lo que se puede serlo en egoístas trances de amor. Mira que a veces todo es un espejismo; mira que puede ser que no me quieras tanto como te parece; puede ser que te engañen sentimientos demasiados exaltados. Ciertas esperanzas económicas que tenía me han fracasado; yo soy un desgraciado; quien sabe hasta cuándo no se despeje mi situación; entre tanto no podemos unirnos, porque nunca de los nuncios consentiría en que compartieras mi miseria. ¿Ya ves? Acaso no te sea tan odioso obedecer... Nuestro compromiso es tácito y voluntario; cuando te plazca puedes decirme que ya no me quieres sinarme explicaciones y yo me reservo el derecho de hacer lo mismo...
Sé que te estoy hiriendo, se que te estoy haciendo doler, que tienes derecha a quejarte de mi brutalidad; yo que no te he herido ni con el pensamiento, jamás en la profunda y viril delicadeza de mi cariño. Pero por lo menos te será edificante y te servirá de confortamiento contra tantas abyecciones que te pueden herir, encontrar la voz de un hombre. Cuanto más, no lo olvides, que este hombre te ama con toda la energía de un temperamento recto y leal. Porque yo Nela al decirte que veas si puedes rendirte, me causo un tormento indecible parecido a un suicidio que lo dejase en vida a uno. Sin ti no tiene la vida sino un significado mediocre y gris para mí. Si te perdiera no sé que me sucedería, aunque, desde luego, a pesar del fracaso de mi vida personal, seguiría fuerte, seguiría recio en las filas de la Revolución.

.... Como una pesadilla aparto de mí todo eso. Hago de cuenta que ya decidiste y que sigues imaginando proyectos locos para venir. ¿Cómo son. Cuéntame esos impulsos de lanzarte en mi busca antes de perder mi cariño. Quién sabe si no hay algo realizable, quien sabe si yo pudiera ayudarte. Ve: te contaré esta nueva esperanza y cuando sea su hora te contaré el nuevo fracaso porque otra cosa no espero. Te contaré mujercita mía, consultora mía, como todas las cosas te cuento. Va a salir tal vez el periódico «El Guante» de nuevo. Me han dicho que quieren hablar conmigo los directores. Si llegase a entrar a la redacción ganaría. Entonces te venías y yo te ayudaba. Estarías en el colegio donde estuviste o en otro o en alguna casa de señoritas. Trataríamos de hallarte trabajo y la espera de mejor tiempo se haría menos dura. Además podríamos hacer labor revolucionaria e intelectual. Por supuesto mi ayuda sería de camarada, sin exigir de ti nada más que lo que tú quieras, de hombre, no de burgués. Pués se de la infinita repugnancia del amor comprado, con dinero y sin boda, o con casa y alimentos y contrato matrimonial. Si tuviéramos un pequeño capital podríamos iniciar algún negocio pequeño. Imaginemos algo, y, además confiemos en ese saco riquísimo de sorpresas de lo inesperado... El año abre un interrogante triste; tratemos de cerrarlo de alegría.

Mi mamá se había ido a la calle con Meche la noche del 25. Había leído tu carta el día anterior y andaba ya rabioso, febril de mi impotencia para arrancarte y traerte a mis brazos. Con mil locuras en mente me eché en una hamaca. Me dolía la cabeza. No soy habitualmente envidioso, pero en esos momentos de vasta dicha ajena y de amargura mía maldecía del prójimo, si es que un feliz es algo para un desgraciado, y me sumaba al número inmenso de los esclavos y oprimidos que padecen en el mundo. A las 20 1/2 tocaron la puerta, llegó tu telegrama; maravillosamente se me despejó la cabeza; sonréí. Me metí al baño, me vestí y con un primo mío, me largué por esas calles en autobús. Apretaba contra el pecho el papelucho... Por las calles en fiesta cuando el bullicio confluyó, anónimo e indistinto, me entretenía en gritar a todo pecho tu nombre. Con el ruido no se notaba. Mi primo que también está enamorado, no se reía de mí. Por un rato disfruté de uno de mis instantes de
muchacho contento e ingenuo que a veces en mi vida atormentada sé tener. Pero al gozar de la frescura nocturna y de tu recuerdo yo sí me acordaba de los que sufren. Me acordaba como hermano; no como buen señor caritativo. Odio la caridad, burguesa y católica. En lugar de la caridad sueño con la justicia.

Por si acaso la vida nos separe te tengo una pequeña cosita de recuerdo que te mandaré pronto.

Mamá te saluda y te desea buena pascua, ella te quiere agradecer que te hayas acordado...

Mi abrazo a Enrique Gil en tu nombre será bien fraternal. Raúl Aguilera no me ha contestado y me duele: Raúl es de mis amigos el que primero me hizo sentir inquietudes socialistas, el que me guió artísticamente al comenzar. Le debo intelectualmente mucho. El no ha querido recibir nada de mí en forma de Consejo en los caminos anarquistas donde anda; me acusa de dogmático por ser comunista. Quien sabe...

Un abrazo a: Aurorita, Loly. ¿Llegó Guillermo. Un abrazo también. Es muy tarde sino le escribiría. Pronto lo haré. A todos los siento más mis ñaños que nunca ahora que no se si va a empezar o a terminar la vida. De todos modos una ternura fiel les guardo en mis afectos. Besarás en la frente a papá y a mamá. Te digo que hubiera querido ser como ellos deseen para su hija, para de ese modo poder besarles por ser tus padres. No es así y no es mi culpa. Los bendigo.

Contigo Nela estamos juntos viendo el ocaso de este año de reacción y de sombra. ¿Qué sea el próximo más favorable a la Revolución. Estamos juntos, sí, muy juntos y tus brazos rodean mi cuello y pronuncio despacio tu nombre y tú sin necesidad de una palabra ni de un gesto sientes que mi vida es tuya y cuánto te quiero... Nela

Joaquin
27 Dbre 1931.

Se termina este año malo, este año de separación, este año de reacción. Yo quiere dejarlo pasar sin enviarte la última carta del año. Me siento triste sin ti. Es natural. Qué vacío no será el tuyo allá, con lo que sucede personalmente contra ti i que tanto me contraría. ¿Nos dará la solución el año que viene? Parece mentira que una cosa tan subjetiva como es el convencional cambio de fechas convencionales, abra perspectivas tan amplias, haga concebir esperanzas o previsiones amargas tan grandes!
¿Hai allá en Cañar la costumbre de fabricar muñecos de paja de tamaño humano, con luengas barbas algodonosas i que fingen el año moribundo, para quemarlos a la hora post rera. Aquí las calles serán ríos de fuego. No hai puerta que no saque a la acera i de allí al arroyo un muñeco de aquellos repleto de explosivos artificiales. Mis familiares esperarán el nuevo año despiertos. Estaré obligadamente por no parecer un literatoide melancólico. Pero estaré serio, pensando en ti, mujercita lejana a la que extraño. En estas noches rubricadas de diciembre, mientras llueve, qué calentitos son los brazos amados, qué bien saben los labios, cómo se ve la vida emocionadamente!

No sé qué es lo que viene... ¿Como sigue el asunto aquel? He pasado estos días en tensión nerviosa i mental. Me das a suponer infinidad de absurdos. I creo en mi mente una porción de planes disparatados o infundamentados, que se me atropellan de un modo febril unos con otros.

Se me hace tarde. Son las cinco. Voi a mandar a hacerte un telegrama. Así que... Adiós hasta el otro año. ¿Felicitación, buenos deseos, protocolo. Para qué. Ni siquiera a los ñaños. Con todos ellos me limito a ser el de siempre deseándoles bien. A ti te besa tú

Joaquin

Nota: al reverso de la carta manuscrito por Nela que dice: Recibida el 15 de E.32.

1932—Nela

N-19320501

1 de Mayo, fiesta del trabajo.

Hoy día llegas a ultimar la canción cósmica en mi pecho. Las sensaciones polarizadas, vueltas luz de visión nueva, fijan en los carteles del cielo sobre la vida apresurada, su ilimitación. Continentes que se abrazan; muchedumbres que pierden la señal del anónimo y se esfuerzan; caminos directos en marcha del corazón de los hombres a la altura; la voz triunfal de la remota, de la humana expresión bíblica: comerás el pan con el sudor de tu frente, quebrándose en el agua y las nubes, los timpanos del mar y la montaña. ¡La tierra en todas partes, al fin! Génesis!

Que vibración súbita de palabras en el cerebro; se plasma la arcilla del sentimiento en infinitos! Y con todo, este temor de lo frágil que me asusta persistiendo en eternizarse en nosotros...
Tomo tu cabeza, mis brazos de mujer madre tiemblan de ternura al abrazarse buscando ser su descanso. Tú sufres y yo no puedo faltarte. No podría alejarme conociendo tus inquietudes que aunque ausente yo, empujada a lo extraño por un infortunio que reconozco nace en mi misma, son tan íntimas, tan propias mías. Tú me dijiste una vez—ahora lo recuerdo—mas juntos que siempre cuando sufrimos. Yo me he repetido es la hora Si. Más, siento cómo se vuelve malbaratadoramente cosa tangible la imposibilidad que me circunda. Vuelve, el corazón que lo puede todo, a llamarte, hijo: quién podría clamar mi grito de cariño cuando se que estaba triste una soledad de caricias en tus sienes. Yo acá sufría también en un extravío de amargas suposiciones que no quiero, no, evocar. Era una sorpresa de silencios hasta que ya no pude más. Mi primer telegrama te imploraba, así, por qué no decirte. Era la necesidad de ti la que golpeaba desorbitadamente en mi dolor de entonces. Esa mañana se terminaba, la ejecución por embargo de Coyocto y había que entregarlo. Cómo me acuerdo de esa mañana última de campo. Había una fragancia de belleza encantada de lumbres en las orillas húmedas de sol, un piadoso retener ancestral en los brotes que mecíamos en las pestañas como a niño; recuerdo las miradas de mis indios que me amarraban a cada rincón de afecto, defraudado, como todo afecto de concierto al amo que llega o al destino. Posiblemente nunca más vuelva allá, o si regreso será para besar por última vez el surco del horizonte donde germinó entre espigas mi vida. No sé cómo se confundía en mi sangre la pérdida de la tierra y la del cariño. Te habías vuelto existencia; tu nombre tuvo la primera circuncisión de humanidad en mi cuna; retoñabas en los veranos de mis vacaciones cuando niña; en el aro de mis juegos con el que rodaba mi infancia por los claros alegres; recuerdo las virutas de los maizales, maderas que cepillaban mis ojos para construir mi casa; en las vigías sinfonizadas de sueños de mi adolescencia campesina; eras más tarde el agua destilada en los estambres de las estrellas para mi sed desamparada en ese Coyocot, regazo que fue de juventud cuando tú me faltabas... Mira, yo que santifiqué mi misión social y estética en el suelo y busqué ser el arca materna del mundo en tu cariño; yo sueño madurado en mi frente con tu idea; yo retorcía la luz palpitante trenzando tus arterias con mis venas para rodear el universo; yo que volví al milagro sagrado de ser tuya unción creadora lo instintivo de las entregas te he amado en el retazo de ande, donde fui por vez primera, como una ley de la raza, religiosamente, mandato mío de siempre...

Ahora me esfuerzo en tener fe; en volverme otra vez creyente de tu sinceridad; en que seas para mí lo de antes: confianza... Perdóname. Sacrificio al hablarte así algo de mi orgullo femenino. Pero qué quieres que haga si estoy contigo acostumbrada a la verdad aun cuando sea ésta para mi muy amarga. Veo que tus razones estarían bien en otro caso, con alguien que no fuera yo. Cuántas veces hemos estado asidos desesperadamente a la comprensión en los estados grises de inseguridad mental, de empequeñecimiento absurdo de las potencias espirituales de cada uno de nosotros. No nos hemos pertene-
cido acaso con intensa unificación; en íntimo secreto de ternura, para que
pretendas extirpar ese enorme vuelco de un sentimiento que nos ligaba en
el suceso que se volvía nuestro, tuyo-mío, sea de cualquiera de los dos? Oh,
Joaquín, pienso que regresarás, analizando lo que de mí te bulle en las palas-
bras, porque me sabes una necesitada de todo lo que tú me prodigas. Y en
verdad que lo soy. Sé de la tortura de lo inestable, me hundo en el esperar
conociendo lo incierto. Mi amor ha sido múltiple; amanecía inédito a cada
recordar dulce y es solo, único, inmutable, persiste así, eclosionando los mis-
os futuros de la iniciación cuando formulamos, antes de decírnos, lo que
sería la gloria del cariño en nuestros brazos si llegara. Haces bien en traer
tu sol de domingo a mi esperanza, negro; y cómo rechazo lo que hace poco
te dije. No. Yo no sé cuál motivo más cierto, qué fundamento decisivo de si-
lencio habrás tenido, pero ya no dudo. Pero qué hacías, qué pensabas, a ver,
cuántame? ¿Querer olvidarme cuando trataba yo de deslindar lo que que-
daba de espacio entre tu frente y mis labios y mis manos; ahora ellas son
sabias; si vieras cómo están aprendiendo a acariciar los bucles de sollozos
de todas las distancias! «Fracasos personales» Cómo se van a llamar así las
contradicciones? Oye el fracaso es la palabra que se debe pronunciar a la
hora de la muerte. Entonces es el tronco de la vida el árbol que se cae y ya
después no se intenta nada. Antes, mientras no sacuda una vibración del
permanecer porqué se va a turbar la bienaventuranza de lo que existe? Nos
quedará una brecha hacia la salida o si no, explosionando la voluntad con-
tra los obstáculos, abriremos con el corazón la ruta. Y el triunfo será, si no
nuestro de los hijos que habrán de acampar sobre nuestros hombros; ellos
levantarán su tienda grande sobre las cenizas de los que por vencer, caímos.
En mis años largos de anhelo jamás he sentido un impulso de lucha como el
que de hoy me domina. Es la hora universal de los avances o los retrocesos.
Se conmueven las raíces del atlas al cambiarse la moral de sus geografías. El
orbe de los hombres nace...

En el Ecuador llega con Bonifaz el feudalismo colonial. Bonifaz dispara
contra los peones indefensos de sus haciendas. Numerosas familias indias
son desterradas actualmente de la parcela roturada con el rastrillo de sus
brazos esclavizados; defendida con la carne mártir de sus mayores, por estar
en sus campos de pistolero político. La reacción azotará muy pronto. Principla
el odio de los aferrados al conservadorismo por miedo, después será por
defensa y por placer enemigo. Se tolera la barbarie antes que el socialismo. Y
no hay guías para encauzar los entusiasmos que comienzan. Se van a perder
porque están a pesar de su fin desorientados en la manera de alcanzarlo. Yo
veo con terror la preparación lenta, la incultura comunista que prevalece
aun en el estudiantado y los trabajadores obreros. Son algunos, tan pocos
los que son capaces de una organización seria, rotundamente dispuesta a la
revolución. Las masacres de jornaleros nadie conoce; ni se protesta. El látigo
extiende la sombra sobre el hambre que tortura una cordillera de gente ex-
hausta que desfallece bajo la indiferencia del señor Dios que habita los cielos
sin pobreza. — Feafa a pesar de la clara comprensión con que hace el desbor­
damiento de los Zaldumbides y Cpñia. les presenta en su juicio, tendiendo a
lo bajo por lo crueles y lo hipócritas, pero con un algo de humanos; yo niego
ese algo que él les concede. Estos gamonales literarios son lo más malo de la
maldad opresora. Es que hay que sentir la fíereza de sus venganzas raciales
y de clase de fortuna y de doctrina, para medirlos como se merecen. Cuánto
más te diría. Pero no sabes cómo sufre al expresarte tanta miseria corrupta
que nos lastima la sensibilidad. Acá, no soy sino una ola en el turbión que
se arrastra. Y qué poco es lo que puedo! Sin embargo subo. ¿Te das cuenta
de esta pequeña tragedia de la ola leve, longo mio? Pero qué es lo que se me
escapa! Y yo que tengo suspenso prendido en las células más remotas del
alma un resentimiento que aun no se desprende, que no quiere, por más que
le ruego, irse. Si; a ti te puedo decir todo, aun cuando sea como camarada so­
lamente. Es mentira también esto, resentimiento: sabes, yo le quiero a pesar
de todo, después de lo malo que él ha sido, yo le quiero... No tendré cuando
nos veamos de qué perdonarte. Me reconfortas, vuelves a ser en mí y esto
me basta. Y estás más mio...

Inmortalidad mía has dicho, me estremeces. No sabías que desde hacía
mucho tiempo la bendición de la cumbre fértil, combada en madurez de fru­
to al sol, espigaba en mi vientre la anunciación de tu semilla! La suprema
voluntad de vida de la naturaleza en plenitud nos suspende en los labios el
beso... Oye, en mi casa hay un viejo huerto plantado por manos remotas hace
ya muchos años. El pueblo queda al lado opuesto; no se le ve; apenas si un
sueño de campanas tiembla como pájaro preso en el silencio alto. Arriba, las
jibas azules del Buerán recortan en gradería rítmica de ala tensa el espacio.
Más lejos, hacia el oeste, en un esguince dulce la montaña vuélvese regazo
para las estrellas otoñales recién nacidas en el nido de las noches hondas.
Abajo el manantial músico del viento junta el misterio sonoro de los trigales;
el campo se nupciala de frescura; en la gestación libre de los sembrados la
tibieza del verano extiende la guirnalda de oro de sus pétalos para el poema
trunfal de las espigas y la hermosura venidera de la harina que conoce la
intimidad sensible de la piedra cuando tritura apasionada, acariciando ruda,
ientamente... Los troncos añosos se abisman en la robustez de las savias ju­
veniles; se realizan a su sombra, bajo la confidencia de la tarde, los destinos
del cariño mientras nosotros que estamos lejos acaso nunca nos amemos si­
quiera como el agua, la flor o el ave en los mayos cantarinos de tenue ilusión,
efimeramente; quién sabe! Estamos tan lejos! Pero el hombre que es el resu­
mien de las potencias genésicas completadas, cómo no va a triunfar? Cómo
va a ser inútil nuestro esperar? En la noche hundo mi cabeza para recoger
la luz de tus palabras cuando me piensas... Tú sabes cuánta fortaleza se ne­
cesita para sufrir la huella de un amor como el nuestro con la separación
de cada día inmenso que transcurre? Llevamos en el alma el elemento duro
como de montaña: lo que no perece con porfiada, con dolorosa tenacidad. So­
mos, en el tiempo que huye, prolongación de eternidad. La angustia en la que
desfallecí me deja, al fin. No; cómo te voy a decir adiós! Hay veces en las que aun nos encontramos tan cerca y te nombro, sin saber por qué... Joaquín y te llamo así, siempre, por más que me despedace las sienes en el imposible, en el tiempo, en lo amargo de la ausencia...

Nela

---

N-19320525

Te encuentro. Apenas si hoy se vuelve a levantar después del tiempo envejecido, deshecho de tanto maltrato amargo de lo accidental, una guía confiada de certidumbre para abrazarte... Tengo surcadas las manos de un insistente esfuerzo que las golpea a cada buscarte de la vida; me visto ya no de la felicidad de tu nombre sino del dolor de su memoria si me vieras cómo voy reuniendo lo que queda de la madera trabajada del transcurrir; cómo se quedan en el alma las astillas de los días que debieran ser nuestros, para saber que aun soy.

Dios, palabra que yo ya la he abandonado y que de nuevo permanentemente se establece. Me vuelvo niña, recién creada a fuerza de contradicción. Sé que mi humildad tímida que vive adentro quiere asomar ahora a cada gesto. Me tienta lo insondable, me valiera más soportar una tiranía muy sobrehumana, irrompible, venida de lo desconocido, ante la cual se postra la debilidad resignada, que este aclararse de conceptos que me dejan torturada al negarme. Mirar la causa, sonreír al orgullo del conocimiento y otra vez, y entonces más rudamente, sentir la impotencia hace más daño, tanto mal que no quedan sino alientos de protesta que se echan en carrera a vengarse. Y de qué manera miserable nos amargan los hombres ¿Lo sientes?

Bueno. Los dejo. Yo estoy contigo, hombre sí, pero de otra raza moral, la mía; y recojo en mis labios el fruto fresco, savioso en ternura del mundo que se ha identificado en un solo designio con mi corazón que te abisma en sí, a ti que eres propio de él mismo como el cariño. En una de las tardes últimas de este mayo que no ha sido mío, pero ni siquiera en una palabra tuya sonreída de afecto, me azotó tan fuerte tu ausencia que no resistí el sueño de verte; digo así: a verte. Desde muchacha el tumulto de la voz ansiosa que bajaba en jalones cordiales de llamada me impulsaban a subir al Buerán, el seno lácteo de las aguas regadoras que se dan a los viejos agros comuneros que aun subsisten. Y fui. Fui a besarte. Estabas ajustado a mi garganta; adentro de la agitación de mi pecho; recibiéndome en el aire alto, respirado en sensación primera del cielo. El aire no era sino una brizna dulce de claridad alerta cuidando la intimidad fraterna del espacio adormecido hacia el mar. El viento violeta de la cordillera pasaba sobre mi cabeza regresando en purificación adolescente de colores al principio...
blanco de las combas madres de la nieve. Las siembras brotando espigas, desde arriba, en un explosión de cantos de tanto estar cara al sol metidas en el vuelo de los vientos vigilantes. No sólo se miran las cumbres serranas de tu orilla, de acá, sí subes a ellas bañarás los ojos del fulgor frágil de caminos palpitantes que huyen y regresan leves. Es el océano pero abierto apenas a la señal presentida del saludo que pasa... La sombra robusta de los bosques se para a vernos desde la costa, de puntillas sobre el agua, está ahí: confianza en la cuna del regazo que los músculos de los montes van preparando desde lejos para adormirle suya... Enmarqué tu cabeza de hombre pensativo; tu rostro de niño sincero, tu rostro que fue mi sorpresa amable, buena, el día en que te conoci en el horizonte venido desde tus manos que aprietan como tuya la tragedia que me abruma a mí también... soporte en mis sienes ceñidas con tu sangre la servidumbre esclava de toda una cordillera.

Sabía ya en dónde estabas como si lo supiera por vez primera. Pasará el tiempo sin que te retorne en otro recuerdo. Será hasta que tú me lleves a otra ilusión de presencia... será, yo que tan pocas cosas sé no conozco hasta cuándo! ¿Me vas a oír Joaquín? No te voy a molestar mucho. Ya verás. Excúsame si te digo, pero te lo voy a decir tan quedo, tan despacio, que si es que no quieres que te lleguen mis palabras la cercanía de intimidad que aun hay de ti a mí lo borrará todo; pero ya no puedo más. Es, ah! sí, es que tu quieres irte de mis manos; es que a ellas yo las siento inútiles, tan pobres de la virtud que te retenía! Y tienes razón. Debes fastidiarte de este dolor de mujer cansada que acostumbrada a ti, al apoyo que eras para sus fatigas, no quiera perderte... de este dolor que bien puede suceder te llegue de cómica exageración, de comedia, siendo así que me destruye. Joaquín... una palabra tan fácil de decirte y decididamente ya imposible. Lo que sufre cada vez que intento pronunciarla. Cómo te han llevado de mí! Por Dios, tengo miedo, estoy sola... Tengo miedo. El horror de una maldición me crispa a mí que siempre he bendecido... Y no es sino un grito, una angustia desesperada de hambre, como muchas que oirás entre tantos infelices de la vida, la que surge de mí, nada más, sólo eso quiero que vaya.

Egoísmo? Si. Y me avergüenza me hunde me ruboriza como una falta, porque si la es. Debería ser lo que tú; seguir tu ejemplo; desprenderme; darme a lo que más nos necesita. Pero considérame, perdóname, soy tan pequeña y tan débil al fin, que todavía se llorar. La necesidad del cariño que también es necesidad... Otra vez mi inquietud cobarde...

Ayer se declararon en huelga los trabajadores del ferrocarril sur. El paro alienta desde Sibambe acá, junto a una estrecha solidaridad, un solo reclamo clamoroso. El sindicato establecido por unos cuantos muchachos obreros cuenta aun con pocos hombres en esta sección; en cambio, se siente ahora la más fraterna acogida a sus tendencias entre los cientos de compañeros explotados, angustiosamente empobrecidos. Hacen ya cuatro meses a que no
se les abona el jornal. Esos hombres han trabajado en las más gélidas alturas durante el invierno; hasta en las noches, con linternas que les mostraban confusamente el barro acumulado por los deslaves para su labor, mientras se estremecían sin abrigo los cuerpos desnudos. Los campamentos de los jefes hacen misión de casa, para ellos. Las cuadrillas al renovarse en el trabajo encuentran sólo la carpa del cielo para guararese. Yo pasé una noche por ahí, de regreso a casa. La niebla se partía a trechos con la respiración móvil de alguna luz errante. Cobijados por la sombra hombros implorantes, trémulos, bajo el azote de hielo del páramo, genuflexándose dolorosamente en la tristeza de la noche despierta mientras en el pestanejar luminoso de las herramientas que siguen conservando el ritmo de los brazos, se mira pasar juventud de vidas entregadas a prisa, desesperadamente. Recostadas en los durmientes de los rieles; empequeñecidas de frío; con los hijos enroscados a su pecho, los hijos que aprietan los pezones áridos ya de tanto haber sido manantial de frutos para las bocas jugosas; nidos tiernos de promesa cálida, las mujeres, cuidan en su falda, con la misma ternura que a sus huahuas, el atado reducido de alguna frugalidad que a fuerza de cariño ellas quieren volver alimento... y lo entibian junto a la hoguera santa de sus vientres flácidos. Y se mezclan en el silencio, no inútilmente, los gemidos de las criaturas a los del viento endurecido de montañas. Por qué se habrían unido así pensaba yo con el tumulto del sufrir proletario, del espíritu cósmico ahogándome el alma. Habrán de juntarse hasta llegar a la voz totalizada de la tierra misma, para luego alzarse música del primer rumor revolucionario de verdad, en los andes? Hasta cuándo la hora nuestra.

Yo una mujer del acaso: a Ti —ya no te nombro— a ti el de mis ansiedades torturantes, que estás en el afecto, sensible aun en mi corazón a todas las caricias mías como la piel de un niño; que dominas la pista de mis sueños y mis insomnios, de mi júbilo y mi angustia, te pregunto: hasta cuándo? Estoy contigo para responderme. Quién sabe hasta cuándo!

Joaquín-Nela

Leo yo tus cartas a Loly. Recibo tu último telegrama. Tú has sufrido lo sé y me apena el que haya sido por mi. Y yo que soñé ser brizna de alegría dulce en tu vida. Mira, yo no estoy bien desde hace tiempos. Mi última enfermedad me ha hecho pensar de una manera persistente, desgarradora, en Simón. El tenía una constitución física parecida a la mía. No sabíamos de donde nos llegaba la debilidad. Eramos campesinos, amamantados a la lumbre de la tierra fecundada de aires de montaña; veníamos de gente robusta con sangre...
limpia depurada en las virtudes patriarcales del antiguo señor burgués, tipo perfecto del hombre de las serranías sociales de entonces. Y Simón llevaba el caudal más limpio que yo. No tenía en su familia la ascendencia un tanto aventurera y defraudada, de cerebro tal vez más intelectual, más dúctil, pero menos resistente y menos realizador que con la salud, ya más probada de esfuerzos que pudieran haberla agotado, me viene por el viejo a mí. Y sin embargo nos sonreíamos, presintiendo, en el término que esperábamos igual. Yo menos que él. Tantas veces puse mi mano sobre sus labios para que no hablara de esas cosas tristes sin creer, ni remotamente que llegarían así. Murió de bronconeumonía, apenas desembarcado allá. Cierto también que tenía una lesión grave en la pierna izquierda que lo aportó. Me dicen que si hubiera sanado de su última enfermedad estaría siempre imposibilitado de andar. Se quejaba a veces de un dolor fuerte en el fémur. Pero nunca creí que se agravaría como en sus últimos días. Es amargo, oye. Si, es penoso el decirme estas sombras siendo aún la que lleva un meridiano de juventud, de esperanza, de cariño entre las sienes. Y, es por Simón y por ti por los que no quiero irme tan pronto. El deber de él, su deber de vida hacia la humanidad, está como el tuyo íntegro, palpitante de certeza, en mí. Y yo quiero desesperadamente que sea; me agarro, náufraga, a la orilla de la existencia dónde estás. Me iré? No, si me quieres, no me dejes ir Joaquín... pero cómo harías. Qué cosas te digo. Perdóname. Si estoy tan tonta! Por qué estaré así. No fue la salida a Sibambe, no. Fue el viaje de esa noche el que me hizo daño. Ya en Charasol mismo tuve que ir a la cama. Aquí me puse mal. No te telegrafian antes porque no quise. Esperaba estar mejor para escribirte, me oponía a que te dieran una contradicción. Hasta me era preferible que tú creyeras en un retardo mío o del correo. Cuando vi que, el tiempo se prolongaba sin alivio consentí en que te pusieran un telegrama. Lola me tranquilizó diciéndome que ella iba a hacerlo de manera que tú no supieras que estaba enferma. Después me cuenta que ya te avisó.—Lo mismo de febrero del 31. La palabra se vuelve miedosa, hasta no poder ser escrita, como si con eso impidiera que retorne a mí lo que sí es posible y casi espero. Los médicos sí dicen la palabra exacta. Me extraña esa frialdad indiferente de insensibles ante la angustia del dolor ajeno. Entre los más remotos pero límpidos recuerdos está el de una pulmonía que sufrí a los 3 años. Vibra aún en mí la tortura de entonces. Tengo, en mi espalda señales, como de látigo que hubiera caído sobre la carne tierna, del alcohol con que me quemaban. Tú, viéndolas, creyeras que son el surco proletario de alguna lucha india por el pan. Pero ni, eso síquiera han sido!... No me reconocerías en los días que han pasado desde que nos vimos. Ahora estoy pálida como nunca... y fea, con una fealdad más triste que aquella de la que habla Blanca Luz Brun... Es cierto, negro. Así te quiero más pensando que tú —hombre— puedes amarme aún así como me encuentro. Mi cara serrana se ha transformado; yo misma me veo lejana, lejana, ausente de lo que fui. Pero yo me siento contenta casi al pensar en mí, porque sabes, aún cuando me siento empequeñecida, dolorosa en la alegría
que no te he dado me encuentro desprendida, liviana de trivialidades, ligera en el vuelo encontrado para ser más tuya siendo más buena, mejor en el cariño... Ah! Y cómo eres de propio, cómo eres de compañero al acercarte con esa tu inquietud acariciante que me hace, de un salto brusco tornar el destino. Sólo sufrí en la amargura que te he causado. Con unos días de campo habría estado completamente restablecida. Pero el tiempo está tan malo que me es imposible salir. Ahora yo no te quisiera aquí, o no, mejor me gustaría que tu montubio mío de las costas vueltas cenit quando cae la tempestad de sol bruñiendo tierra y agua del beso, sintieras la bravía fiereza de la cordillera cuando se agita. Está rebelde como una huelga cañari recién iniciada. Ha olvidado su belleza de montaña dulcificada en mansedumbre apacible. Está gritando reemplazamente. Si la oyeras. Aprieta entre sus manos los ventisqueros de las cumbres ariostas de nieve; se alza en las cuchillas de los páramos; endurece las lloviznas que descienden única atmósfera para la respiración del suelo. Los trabajadores en la altura se desgajan de miseria, anochan ven muerto dos, de frío. Para soportar en las manos las herramientas las envuelven en los tallos, húmedos de altura, de las pajitas; las calientan con el vaho tibio de sus bocas temblorosas, faltas de pan, implorantes de soledad sin los labios de la mujer; lejos de los brazos imperceptibles casi que saben abrigar los suaves, como las mantas recién tejidas que no tienen, en las noches orilladas frío sobre las sombras tan hondas. ¡Rasumushca, gimen. El hielo hasta en el aire! Apenas si puede escribirte. Hoy he salido a un corredor donde tengo mi escritorio y da al huerto. Veo caer el agua en fina prolongación continuada, sutil, claramente. El otro día recuerdo te escribí desde mi cuarto, asomado a la ventana que tenía frescura de cielo. A los días largos que había soportado con el cerebro dolido de abismos, palpé la emoción de la vida en el pecho donde te llevó jadeante de ansias, tumultuoso de ser, hijo, hijo, hijo! Ahora que salgo afuera todo está cambiado. El viento estruja las casas como la veta de los amos los hombros trémulos de fatiga. Sí. Es un chasquido de tormentos el que se oye. La agita a una, helándole, como si fuera hoja de los árboles que él troncha en el campo con su hoz de abrazos fuertes. Y allá frente a la tempestad, estarán los niños temblando junto con las espigas a la intemperie. Antes, con las madres, yo les acariciaba, recogía en mis manos la aventura de la juventud henchida en sus cuerpos tiernos, saviosos de sueños, aun no entregados por el hambre. Me duelen más que siempre. Sólo que de nada les vale mi ternura, cierto que ellos todavía se sonrieren al verme, pero me agobian ya ¡Ah esos mismos que no conocen más mundo que el de la miseria. Carne nueva para continuar la tragedia ¡Si fueran libres!

Gritan en Cuenca contra «hontanar» Hay un editorial en el «Mercurio»: la ciudad odiada, dicen, defienden los sagrados derechos de sus Grandes Poetas. Protestan. Los muchachos anónimos de Loja se han atrevido contra el parnaso.
Conoces el «Comunista», órgano del partido, que se edita en Quito. Me parece bueno para los obreros con conciencia de clase. Es un esfuerzo para no hundirse ante el desvío de los derechistas compactados y los socialistas de izquierda.

No me gustan algunos de los que trabajan con Benjamín Carrión. Claro, para el medio es bastante quizás lo que él hace. Pero para nosotros cada agrupación izquierdista no comunista significa desorientación en la masa. Además ellos son casi todos intelectuales y estoy convencida que es muy poco lo que van a conseguir entre el proletariado. Aun no conozco el programa. Es acaso por esto que me equivoco. Pero cuando se le está leyendo a Lenin se defiende la idea junto a la causa. «El infantilismo etapa superior del capitalismo» es lo que leo. También un estudio del Leninismo por Stalin. Debes conocerlos tú. Te devuelvo el A.B.C., con pena, con la angustia de tu presencia leve que se va. Quedó como algo tuyo en mis manos. El libro, la flor dada por el amado en el encuentro. Y ahora como si ella aun viva se deshojará al beso en los labios...

¿Qué dices... qué contestas? Espero. Es tu palabra la mía venida del corazón...

Loly te escribirá, te abraza como sabe ella hacerlo, con afecto. Hablo con Aurorita, todas las horas, de ti, mientras nos sonreíamos al leer los reclamos que Guillermo hace en todas las cartas... Que le envíe tus cartas. El no vendrá para vacaciones. Pobre chico, está sufriendo, pero está, a golpes, forjándose el mañana. Es demasiado cruda para un muchacho la incomprensión que soporta. Pero así lo espero más fuerte, más hombre. Ya sabe enfrentarse.

A la mamá... qué podré decirle que tú no hayas dicho? Si es lo mismo que la tuya mi caricia, lo mismo, cholo... Solamente que la mía está presente en ti.

Y la expresión suprema del cariño, el desborde íntimo del pertenecerte se está quedando en el silencio de tu nombre. Tuya, aunque nunca lo sea. Oyes, mío? Mío.

Nela

-----------------------------

N-19320724

Tengo cuatro cartas tuyas sin contestación aun. Tus cartas. Como las estrecho me parecen seres venidos de ti en un traerte emocionado e intenso. Si tienen algo como una caricia profunda nacida de los dos en una hora suprema de transfusión.
Hombre me tiemblan las palabras imposibles en los labios y tengo los ojos húmedos de sol de llanto de júbilo de certeza pero me ruborizo me siento tímida esquivo tu abrazo tu mirada al decirte la expresión absoluta de la entrega soy tuya. — Y es que en los vuelcos del corazón angustiado al sentirse ausente y en la inquietud temerosa de tu vida que me cobija he sentido duramente que te amo que te amo. Ah sí supieras con qué sueños espero tus brazos fuertes de obrero. Yo sé que me has de volver a la vida creadoramente. Antes temía. Como si la fuga contigo fuera una incertidumbre me retén nerviosa agolpando sombras al futuro impreciso. Ahora no, no. Hasta siento el grito bíblico que es voz cósmica acercándose. Me siento asida a tu llamado. Me encuentro ya en tu existencia respirando tus instantes como tú mismo.

Mira antes con egoísmo yo no quería que supieran de nuestro cariño. Cuando alguien me hablaba de ti evitaba el contestarle. Somos hermanos llegué a decir una vez y la frase me remuerde... Tú me perdones. Hoy no. Respondo alto: Si es cierto, le amo.

Ayer toda la tarde he conversado de ti con un amigo. El es militar retirado y trabaja ahora como ingeniero en Quito. Socialista instintivo de fondo pero sin mayor educación cultural un buen hombre. El me tiene afecto me conoce desde años y me sorprendió encontrarle algo resentido algo desconfiado y huraño. Bien. Le han contado en Cuenca de donde viene cosas absurdas nuestras. Que tú eres lo que los cerebros oscuros imaginan ante algo superior a ellos. Y cosas, cosas tontas que no hay para que decírtelas. Ya ves ni en la soledad encontramos descanso. Pero no importa. Ante él por deber de amistad íntima aclaré tu personalidad le hice saber por mis labios quien eras lo que tú significas de ideal de ayuda en mi destino.

Entonces me llegó tu carta última y la foto de mamá.— Mamá... cómo si viniera de ella me enternecio al pronunciar la palabra.— Le di a leer tu artículo. Se sorprendió alegremente. Es raro que un hombre que tiene las sienes escarchadas reconozca la razón humana del arte y sus funciones revolucionarias y rompa precipitadamente así de lleno contra el pasado. Me ha servido de gran alivio su comprensión. Le agradecí con ternura extraña trémula por ti. Y es que me duele con angustia el que no te conozcan y siento que el alma se me vuelve una sonrisa cuando oigo un acento de cordialidad para ti mi chico tan grande tan inmenso tan sobre encima de la vida misma. Camarada tú eres la luz mía.

Tú no me vas a juzgar mal lo sé porque yo me conozco en ti. Pero dime si tú no has tenido la misma idea que ha circulado en mi frente estos días. A los padres se les quiere con indulgencia desde cierto instante en que ya no nos preceden ya no van a nuestro lado. Nos revolucionamos vamos a prisa ellos se quedan. Muchas veces ha soñado en la dicha de tenerlos primeros en el cerebro como están en el corazón. Pero es imposible oye imposible. Cuando tengamos nuestro hijo sintiendo esta tristeza de la marcha forzada sin ellos...
hemos de ser sus camaradas más íntimos sus viejos cada hora renovados para estarnos más cerca del fruto en todo su evolucionar y su permanecer. Ya le miro. Traerá hondos los ojos tuyos valientes que serán de él y algo mío muy indio con frescura de suelo campesino arraigado al surco del mundo. Y esta sed de agua de justicia de redención con la que nos juntamos para saciarla. Como a nosotros los caminos nuevos le gritarán hasta sentir firmes sus pasos sobre ellos. Tu carne y mi carne mi sangre y la tuya serán simiente en la tierra camarada yo te prometo aunque tenga que fecundar con mi juventud la distancia para llegar a tu beso henchido de su savia. No tengo patria ni dios sinó los dejara por ti pero padre madre hogar si te los puedo sacrificar. La palabra está mal. No es como va a ser sacrificio cuando eres tú el que me esperas cariño más cariño que todos los sentidos: amor.

Te obedezco... estoy mejorcita estoy bien por ti. Mira se desliza con una sensación de nido la tarde suave olorosa a cosechas a parvas ya levantadas al cielo a eras con el pecho maternal jugoso de alimento de este domingo feriado domingo de pueblo con racimos de duraznos y de chicos proletarios que miran con el hambre subida sus ojos las cestas rebosantes de dulzura. Yo por los niños con quienes hablo te aprieto a la garganta con esperanza de que se quede, el pensar más tierno de tu cabeza en ella. Si mi garganta tuviera el aliento de tus sienes ya sería más madre tu mujer...

Si se puede conseguir una casita como tú quieres con arriendo máximo de S/. 10. Los muebles son algo más difícil de encontrarlos pero en todo caso ya sabría hallarlos. Para usted señor estaría bien la cama humilde tejida entre membrillos de los huertos serranos de su larga Nela?... ¿Querías? Sí?...

Pasa el correo hermanito. No tengo tiempo sino de besarte de besarte, mi cielo.

Nela

Entregan a veces ternuras maternas tus palabras, para mí que no tengo tus caricias. Sabes dulcificar la voz hasta volverla inefable de apaciguamientos, cuando hay tempestad. Tú eres más que el corazón, su descanso, su consuelo de fortalezas altas. Tus palabras leves como un sueño te han traído. Te esperaba tanto. Te esperaba temerosa de que tú no llegaras. Inútil temor. Tú estás en lo que vivo y cuando te acercas que es siempre, caes como una bendición sobre mi cabeza hasta el dolor. Ahora tengo el silencio como un apoyo. Si estuvieras conmigo me plegara a tus brazos con el mismo agitarse del viento que se derrumba sobre la tibieza de los árboles en esta noche fría en que casi no pienso porque la hora se está volviendo toda tuya. Pero a la fuerza, con el infortunio de la distancia en el alma tengo que volver palabras, actitud, lo que tú sin ellas comprendieras... Sabes? El trébol partió las miradas en cuatro pétalos que se hicieron rutas para buscar en la felicidad. Tuvo un estremecimiento como de flor viva cuando le acerqué a los labios yo que nunca había besado tus campos hondos de ágil, de humana fertilidad. Te amo en la tierra y el fruto.

Ella está mejorcita, bien te dijera si no fuera por ese decaer de la naturaleza débil cuando ha sufrido y que es lo que me inquieta ahora. Nefritis es lo que tiene. Algo impensado en una salud a prueba como la de mamá. Quince hijos llevados en sí como una alegría. Y pensar que más tarde cualquier levedad habría de sacudirla así, de raíces. El saber que existo porque desgajé el vigor de su ser en egoísmo incontrolable, de ley, y que vengo del sacrificio de una parte de su vida me hacen sentir un misterio de tragedia nacido de la compensación. Germen que se forma savia que se extingue.

Pero la gran necesidad de ser útil también es ley, ya no solamente deber, mandato que nos devuelve lo que damos en regocijo y en fervor. El campo se parece a Cristo, hace milagros como los de él. Será porque soy campesina que le tengo fe, pero me imagino que aquí está mejor que en ninguna otra parte y que es la tierra la que de nuevo nos la entrega. Tú que la has encontrado como nadie, en el hombre que sufre y que la llevas inmensa en ti mismo, en el ideal absoluto y eterno de la justicia proletaria, conozco lo que significa en entregas, en amor, en sostenes... Es esta noche de octubre con menguante que apenas se apercibe una noche de proximidades cósmicas. En el oeste la cordillera se vuelve humana de eras llenas arriba, en los riscos huraños recostados en la luz frágil, imprecisa, que aprieta los hori-
zontes contra el cielo. En la soledad de todo lo que les circunda las siluetas de las parvas perfectas de sombras finas ante la oposición cercana de la claridad, tienen palpitaciones de sangre estremezca en el trabajo de mucho tiempo. No son espigas, son brazos hacinados en gavillas los que se alzan triunfantes de creaciones, tensos de cansancio a lo infinito despierto. Solo las eras, cambian en la altura el paisaje igual desde lo remoto. Está mejor así, se hermana con las chozas humildes y los conciertos.

Después... He cerrado los ojos para llevarlos a lo que tú ves. Pero no sé en donde estás ni que es lo que miras. Regreso a la memoria las noches mías en los muelles, en las orillas aliviadas de abandonos, con racimos de gentes y de frutos confliados a la fragilidad del agua. Y no estás, no te encuentro por más que me acerque... Yo te hallo aquí mismo, a mi lado y cuando te busco lejano ya te pierdo. —¡Ah, la ausencia!— Cómo estás? Y Enma? Cuéntame. Quiero saber. Y el trabajo adelanta? Me tiene preocupada la escisión del comunista con su apoyo a la candidatura de Paredes. La división burguesa avanza a las filas del partido y nos perjudica. Maldonado Estrada y Gregorio Cordero —lo conoces?— es hermano de Ramona y el macho más canalla que lleva el título de hombre, de los que yo conozco— me han escrito para que forme célula de su traicionismo aquí. Les contesté ya —Te envío una lista de los muchachos a quienes se debe enviar Bandera. Para hacer menos costoso el envío se puede nemar para alguno de ellos todos los números. No hago que lo certifiquen a mi nombre porque tardan mucho en llegarles por mis manos a Cañar. Hay inmensas posibilidades para una total transformación comunista entre la clase obrera joven. Les falta educación y guía pero confío en que ella misma luchará por sus derechos, muy pronto.

Tienes un poema dedicado por el Dr. Chacón Rumbea, indigenista. Lo estuve buscando este momento pero no lo encuentro. En el próximo correo te mandaré. Le vale al poema la buena intención. Oye, quisiera conocer e libro de Pepe de la Cuadra. Si me lo pudieras prestar te agradecería. He leído las críticas, muy pocas y tengo afán de leerlo. A ver si yo también le critico, para ti.

He auscultado como he podido el corazón de las mujeres de nuestro Ecuador. Las he escrito sobre la necesidad de un sindicato de mujeres, imperioso, indispensable camino para juntarnos. Mira, si se llegara a la publicación de una revista, de un periódico feminista, pero revolucionario. Algo como Nosotras, publicación de Isabel Morel, pero más activo, más amplio, más de la obrera y la campesina. Las conquistas que tanto piden la mayoría de las mujeres intelectuales de los países burgueses no me preocupan tanto a mí, en lo que a cambio de sociedades respecta. Trabajar como mujer entre las mujeres, explotadas, por la revolución, sí. La revolución que pide madres y esposas conscientes para triunfar, no frivolidades torturantes, ampliaciones de libertad que oprimen la libertad humana. No te parece que sería muy confortante
el derramar un poco de luz? Y acaso sea de verdad una trabajadora, muy pronto, aunque me resisto. Te cuento? Ve, he querido no decirte. Desde que principié a escribirté he luchado. Pero, cómo callarte a tí. No puedo. Además estoy humillada y sufró. Se vino Merchán a conocer Coyoctor y recibírlo. Su cultura oculta su alma de clase y le hace un hombre simpático, amable ante los que le juzgan con su ingenuidad de buenos y no le profundizan. Bien resulta que después de todo quiere que quedemos aquí. El arriendo es alto pero acaso con arreglo, por la salud de mamá, se acepte. Y además por el cariño muy labrigo a la llacta. Pero yo no quedo. Habló aquí, en familia sobre la necesidad de tener una secretaria. Luego, directamente a mí, si aceptaría el serlo yo. En mi casa les ha dolido por la no costumbre. A mí eso no me mortifica en absoluto. Les he hablado de la necesidad orgullosa del trabajo y si yo soy la primera en romper tradicionalismos mejor aun, porque lo hago convencida de mi deber. Lo que disgusta es aceptar de él. Le dije que le contestaría, aunque papá de jó aquello a mi voluntad y yo comprenida que deba luchar ya, no ha estado en mi deber para contigo el resolverme sin tu palabra de decisión. Acaso le escriba mañana que no. Temo molestarte con estas cosas mías desgraciadas. Al fin estoy resuelta a no ir. Estaríamos más lejos y yo entre extraños.

Mientras te escribo, una luminosidad de ternura nueva, venida de ti camarada; dulce sueño de mis sienes sufridas y mi corazón de mujer que te aguarda, me circula por las arterias nombrándote. La noche se ha quedado más honda entre nosotros; más del hombre en mis ojos; más triste en mis manos que te volvieron a crear de cariño para sentirte hijo. Y perdóname si no te llevo una sonrisa, si en lugar de felicidad dejo un poco de mi amargura en tus labios al besarte. Soy tuya Joaquín.

Nela

N-19321213

Joaquín: te he sentido venir, a la sangre fatigada de esperas y palpitante de mundos aun no nuestros, quién sabe si ajenos a nosotros mismo. Tu carta montubia sublevó en un grito de soledad los nervios, el corazón... Ahora se caen los sonidos, terrosos de las manos... Mira, Joaquín, mira cómo he vuelto, en encontrararte en las orillas de estas crecientes que nos llevan. Tú dices... No, no es nada. El instinto iba a levantar un reproche.

Oye: la niebla que está amparando las siembras en todo el campo se diluye en la garganta de las mujeres sin hijos, a veces, y quiebra su hermosura desolada en cualquier pecho de india proletaria en olvido. Y no es nada. Apenas un juntarse de dos cosas semejantes. Tenemos necesidad de que alguien nos arranque las nubes que se cruzan sin descanso, en la frente...
Yo te he escrito dos cartas. Te cuento, aunque no tenga importancia. No has recibido sino una, me dices.

Longo! Di. Porqué te has ido? Hijo de todas las ternuras que nacieron del surco de una vida, qué ausente estás... Bueno, olvidémonos de toda sombra. Es el mes con signos de pascua en las sienes. ¿Ah? Sí...

Hasta hoy 13 de diciembre no sé el resultado de la manifestación antibélica que preparabas. La esperaba conocer. No he leído sino algo que fue para mí como un prolegómeno. El bellísimo cuento humano traducido del francés y tu nota revolucionaria y pacifista en él. Sólo eso. Crees que esta guerra, próxima en la América, tendrá una consecuencia de libertad para la revolución, como la del catorce en Europa? Es un destino de historia el que se acerca? Podrán las masas agarra el arcoíris de la paz en una creación cósmica de nueva vida? O, acaso nos tasajearán en multitud para el triunfo patriótico del hambre? Puede ser. Pero yo tengo fe infinita en que de las trincheras, antes que la muerte, ha de elevarse una progenitura de conciencia fraternal entre el proletariado de toda la tierra, la única fuerza capaz de abrir en los brazos de los oprimidos un abrazo solidario y robusto a la orden de fuego. Un ideal de rebeldía fecunda, aunque no sea el perfecto ideal marxista pero que sí nos ha de conducir a él, tiene que brotar de cada mano armada y de cada herida abierta. Luego, las mujeres, las madres, únicas dueñas de la tierra por los hijos, han de refugiarse en la revolución como en su defensa. Es cimentando en esto su idea por lo que Oliva Schreiner, la pacifista de Sud África, reclama el derecho de las mujeres a la dirección del Estado. Ella unciosamente lo dice: «es porque en este punto, sólo en este punto, el conocimiento de la mujer es superior al hombre; ella sabe la historia de la carne humana; sabe lo que cuesta; el hombre lo ignora». Hasta la fortaleza de la maternidad gime frente a la destrucción de lo que fue su dolor. Si es que vamos a matarnos, como es posible, la tragedia tendrá que formar un fruto de salud futura en todo vientre de mujer, para las creaciones nuevas: ¿Sino, para qué serviría el haber sido madres?

Y, qué es de Bandera? Los muchachos de Cañar me enseñaron el último número, hace mucho tiempo ya. Desde entonces nada he sabido. Temo que las campañas burguesas los hayan obligado a suprimir la publicación.

Leo ahora un libro que lo conocí en síntesis, por ti, muy antes. Es el de Alberto Pinkevich. La educación sexual se ve bien claro después de constatar los análisis de Pinkevich, no puede ser perfecta si no ahí donde se ha establecido la concepción sana de lo natural, sin falsas morales ni restricciones que obligan a descubrirlas extraviadamente. Veo la pedagogía actual de Rusia sencilla, fuerte, humana, como la única flexible para todos los climas del mundo. Sé que el factor racial se impone, porque es lógico, pero siempre subordinando a la condición social que es derivado económico. Me gustaría saber lo que dice allá, en Guayaquil, Luis Enrique Osorio, al respecto. Si es que piensa que la pedagogía, ciencia psíquica, está más determinada por
el jornal de cada hogar obrero que por la naturaleza diferente y los meridiano. He visto, el otro día que fui a Ingapirca, algo que me abrió un cielo con todos los horizontes en el corazón. Una escuela que tengo metida en las sienes, muy adentro. En un cerro de dimensiones erguidas, palpitantes de infinito entre el cauce crecido de la neblina, un rucu enseñaba un libro a los longuitos encuadernados cerca a él, sobre las piedras, tímidamente. Los rostros frescos, shulladitos de mañanas frías, sonreían a cada palabra del viejo. Era la escuela! Frente a la fortaleza destruida, que ya no existe ni en memoria, un hombre que había germinado en los surcos toda su savia, crecía su sueño de maestro en el alma vecina a la suya, de los niños. La escuela fiscal queda más adentro, en un valle. Los chicos se apegan al indio; se enraciman en las cimas por alcanzarlo. Deben encontrarlo más de ellos, más cercano, más íntimo que el profesor del pueblo. El viento les golpea el pecho, aventando los ponchos hacia las nubes que les circundan la cabeza; la lluvia, antes de llegar a las semillas, pasa por sobre ellos; el sol, a veces, se baja en rutas hasta las mejillas tiernas y sin embargo la atracción de lo que es dios les detiene a la intemperie, con una fidelidad de suelo a la gente que fecunda sus entrañas cada día. Tuve ganas de quedarme estacionada, viéndolos para siempre, de olvidarme de mi misma hundiéndome en lo único que, capaz de satisfacernos, nos llama con voces nuevas, firmemente. La tierra! La sientes? Cómo salta en los poros...

Hace frío! Un estrechón de manos, camarada, en el tiempo y la eternidad. Así —Hasta que regreses!

Nela

---

N-19321220

Tú, Joaquin, sientas el saludo de la tierra en el corazón. Sientas... Hablamos. Tu carta! Hay que contradecirla porque contiene un orgullo demasiado grande, bien alto para mí. Te sitúas con una fortaleza de análisis contra la sensibilidad. Acaso tengas razón. Tienes el suficiente esfuerzo para alegrar tu país subjetivo, valorizándolo dentro de ti mismo, en creación de cambios anímicos. Eso es renacer, no, surgir de uno hacia la serenidad. A mí —y no pretendo practicar el deporte romántico, no comprendo hasta, o mejor, desde donde principio la gimnasia de algo que sinceramente se siente, que dice el Señor Orven— se me humedecen las sienes tanto como los pensamientos frente a la lluvia; así como con el sol maduran frutos del árbol, de sembrados acariciados, en la cabeza. Soy consecuente conmigo misma para confesarte esta flaqueza infantil, colegiala quizás, quizás también de mujer. Estoy escrutando las nubes estos días. No hay rucu sabido en cuestiones de nubes que no haya sonreído a mi pregunta. Es el invierno que llega aquí como allá.
El invierno! Trabajan los hombres cultivando sus músculos con agua y fatigas. Los chicos, desde los hombros de las mujeres que andan flexibilizándose sobre el barro, alzan sus rostros al cielo para saborear una fuerza de sostén al comienzo de la vida. Los línderos de la vista se pierden en la puna enraizada dentro de la niebla hasta la corona. El dolor de las chozas sin lumbres; del frío mascado en los pajonales sin un sorbo de aguardiente, ni un abrazo; se extiende trisando alas de llanto entre la humedad que se ha quedado de aire y de luz. Sólo adentro, en el fondo, el verde claro que principia a crecer se agranda con tibiezas de sueño. Las siembras retienen el aliento del hombre como un pecho tierno que ha purificado el beso; lo devuelven en génesis de alimento y de ternura; en dios. Ahora las chirimías andan en los labios de los longos, de fiesta por navidad. Es el único rumor de vida que baja de la montaña. Los pijanos han metido los ríos, dentro de su caña como en un cauce de infinito para alzarlos...

Qué bien está que Enrique haya encontrado lo que hace falta para definirse en la eternidad de una realización; el cariño. Una sensación de felicidad como si fuera mía he sentido. Leí la crítica escrita por Enrique sobre el libro de Salvador. Buen crítico revolucionario es el muchacho. Más debiera afirmar.

Iré a Sibambe? No sé aún. Si es que puedo. Y como todo lo que se impone en uno mismo deber es obligadamente necesario, si es que no hay imposible, estaré allá cuando digas. Vienes...! Los caminos encierran las huellas de mis ojos, profundas. Pero, chico, me preguntas algo que no debe ser preguntado porque me ruboriza. Le escribí a Emma. No sé si habrá recibido mi carta. Ingenuidades, cosas de la tierra que quiso pasear. Y yo que le di gusto, nada más.

Luis Alberto Sánchez debió olvidar a Mariátegui antes de venir a nuestra tragedia india. Ironiza hasta la sensibilidad del suelo con su comprensión incapaz de ella. En Quito parece que lo han escuchado sin dolor de cabeza. Y el mal del seguirles sin oposición ni protesta se adentra en nosotros que, antes que ellos, debimos preconizar la libertad proletaria en las masas y fuera de ellas, aun cuando sea por desahogo. Y luego la posesión política y moral de América nos pertenece a nosotros que no somos de códigos autóctonos, sino universales; que revelamos el hecho más cercano por estar ligado con emoción y por justicia al corazón del mundo y no con aislamientos de soberbia ni privilegios. Los apristas, de ser sinceros, se dolerán de estas separaciones egoístas algún día.

Lees el periódico socialista de Quito. Que no sienta Benjamín un desencanto a lo García en su lucha.Debe ser duro para un confiado como él. Qué te dice. Recuerdo que me contaste que escribiría el prólogo para tu novela. Lo ha hecho ya? Me gustaría leerlo si es que ya lo tienes. Tu libro me hace pensar hondo en los campos; en los hombres; en el mar; me roza la piel de
la idea con manos de trópico. Se parece, en lo íntimo de mi memoria que no conoce pero espera a tu hijo.

Imprimo un sello firme de silencio a todo lo que está en mí y debo decirte. Será cuando se abra un poco más la tarde. Bueno, quizás influye en los nervios la ausencia. No sé. Una angustia de desfallecimientos que deben ocultarse me detiene para llegar a ti. Perdona. No es así como debiera acercarme una mujer. Mas, hay algo que se queda como tortura en el corazón y te pertenece.

Mira, olvida lo que está escrito. Rechaza las palabras, bórralas de ti.

Reclamas mi sinceridad? Ya la tienes. Estoy cerca a tus manos y las estrecho, sin caricias * con rudeza de índia, de cordillera... Joaquín!

Escrito por Joaquín: *Subrayado mío; noche 20 Dbre 1932. J.G.L.

Camarada: qué bien me han hecho esos poemas proletarios. También aquí, en mi corazón, como la única verdad grita con la vida su canto de ternura maternal la revolución. Siento su fortaleza cruzarme la frente, aunque yo misma sufro la imposibilidad de decirlo. Son de una hermosura dolorosa por rebeldes los poemas de ustedes. Se siente nacer frente al mundo una comunidad de amaneceres en ellos. El sol de una bomba recién estallada sacude las sombras. Es, sí, la hora única de historia colectiva, como la del principio, la que tiembla con temblor de luz que se crea en la eternidad y el tiempo ahora. «Anuario de prisión» es el poema más preciso en la sangre; más ajustado a los pulsos de un ideal que se nombra. Ahí el hombre siente; se concentra en sí después de girar por todo el universo con ansias de retenerlo humano en el pecho. Se le ve hasta niño, sonreír confiado a una esperanza, a esa esperanza que es su revolución; su vida en todas las vidas posibles de siempre. La estética firme, fortalecida de emoción saludable en el sacrificio, ciñe su idea más allá de las palabras. Hasta cadencias del ser que siendo libre se va apagando lejos del sol; cadencias de cuerpo que gime; de alas que se rompen, he oído, al leerlo. A mí, es el que en arte e idea, es decir en acción, me gusta más. Encuentro en él nueva tu voz, tuya.

Pedro Vera más vital, más rebelde quizás que Carlos Gutierrez Cruz se le asemeja lejanamente en el tono de arenga, imperativo, fervoroso; aunque Vera trae en arterias más jóvenes, definida, su clase para la lucha y la existencia de un deber que es el de la conciencia cósmica en uno. Buena promesa afirmativa es el muchacho.

De Enrique te diré que no esperaba, a pesar de conocerlo, una intensidad de compenetración, comprensiva, más aun, una solidaridad tierna, fraternal, como la que se crispa de angustia en su canto a los niños proletarios.
Unido a la humildad de un sufrimiento, que se conglomera de lo pequeño hasta ser inmensidad, crece su acento con el amparo de la revolución protestando, pidiendo. Encontrará el trabajador proletario su expresión en ellos. No sé. Pero lo que sé es que, al aspirar su aliento, ya hay un viento de semillas pasando sobre la tierra al corazón de los que padecen.

Es hoy el último día de este año tasajeado de principios y de fines en la sangre. Las últimas horas de algo que, sin quererlo ni remediarlo, se va sin resistencias, me obligan a orientar el tiempo en las latitudes del alma por conocer en donde mismo me encuentro... Y no hallo en donde. Quedo al final de todo con una sinfónica de caminos insuspenso en las sienes, en los labios, en los brazos. Qué podrá ser. Da una pena recién sentida, como huella de abismo, el pensarlo. En verdad no hay derecho de anticiparse.

Es algo inútil que nos lleva más a prisa aquello. No. No hay derecho. Alzo los cielos para apartar el peso y ni así me encuentro libre. Pero la libertad está dentro de mí hasta vencer. Le cuidaré como a la buena simiente. Algún día ha de crecer más que el desborde de un infinito. Y la necesito porque ella entraña mi obra, la urgencia imperativa de pertenecerla, de ser útil al ideal hasta en el átomo del movimiento más mínimo. Todo lo que viene le pertenece...

Pascua. La pascua de nosotros, los pobres de hoy que tenemos la Rusia luminosa en el alma nuestra y el alma del mundo, haya sido en el Cristo sabio de amor sencillo a los infelices de la tierra, sin amor.

Dale un abrazo mío de afecto a tu madre, Joaquín, por la felicidad del tiempo que viene sin pasados, sin futuros, sólo en presente.

Gracias por el libro de Bebel, lo recibí hoy. Voy a leerlo ya. He tenido pena al leer Barro de Siglos. Dolor de que el dolor, la tragedia más honda de los andes llegue a ser motivo de complacencia para los que hacen del indio su mascota de triunfos literarios, sin conocerle, sin comprenderle, ni amarle. Ganas de escribir tengo, protestando. Acaso lo haga. Me exige la defensa propia, nuestra. César Andrade Cordero, aristócrata bajado a pequeño burgués, artista que es en su clase que no olvida. Y ni siquiera es él. La influencia de los cuentos costeños de ustedes, de la Cuadra, se alza clara. La vida sexual del indio no es ésa. Acaso las chozas sin lumbre, las chozas que defienden del frío, sepan del abrazo del instinto dentro de la castidad del campo que está en su espíritu. Pero hacer del indio un ser que se desgasta en la preocupación sexual, más que en la sementera, más que en la explotación cínica que soporta desde que nace, es absurdo, es irónico y amargo. Más, adelantando conceptos de reivindicación.

Incidentalmente, recuerdo esto: porqué le dices tú a Cesar, en una carta, que irás a Cuenca «si es que Afrodita lo permite»? Puedes tener razón. Indiscreción es la mía el preguntarte porqué. No comprendía bien el significado. Eso es todo.
En las sienes siento esperanza tu pensamiento que edifica la ciudad futura:
—Allí no existe contradicción entre el hombre y el planeta —Allí no existe contradicción entre el hombre y el hombre —Allí no existe contradicción entre el hombre y la mujer— ¡La ciudad futura! Llegaremos. Ah: si ella fuera nuestra...

Tus manos Joaquín. Las estrecho en nombre de ella, camarada.

Nela

Dobre 31-32

1932—Joaquín

J-19320119

Nela, me decías el otro día que qué posibilidades tenía el nuevo partido aprista ideado en Guayaquil. Error de apreciación debido a la distancia era tu pregunta en sí. El aprismo peruano con ser una agrupación oportunista, enemiga del proletariado, cuya lucha tergiversa, cuenta en sus filas con hombres inteligentes que le dan por lo menos brillo ya que no eficacia revolucionaria. Aquí no pasa lo mismo. Los apristas guayaquileños son eso que su nombre dice: apristas guayaquileños. Es decir todos los defectos del guayaquileñismo: ineptitud mental, regionalismo, espíritu animal que los hace trabajar con el estómago e espíritu vicioso, lo que es peor que los convierte en una taifa de petardistas y rateros. Tienen un periodiquito repugnante que saca dinero bajamente de las porquerías que nunca les faltan a los burgueses. Las niñas histéricas que quieren matar a sus novios después de seducidas; los gamonales borrachos que lanzan su auto contra los obreros; los bandidos capitalistas que se asesinan a yataganazos son la clientela del periodiquín y de sus similares que se publican en la ciudad. A ellos con amenazas e insultos los explotan. Esa cosa sucia es el aprismo guayaquileño.


Estoy escribiendo a ver si me gano esos quinientos sucres que ofrece de premio la revista «Nariz del Diablo», un estudio sobre Montalvo. Como siempre el Quijote sale, quiero decirte que no he podido amontonar alabanzas ciegas como se hubiera requerido para ganarse la platita. El estudio me va resultando una interpretación clásista. Estoy tratando de demostrar el romanti-
cismo político tan desarraigado de Montalvo; su ideología liberal entroncada siempre, aunque indirectamente con la clase social que produjo al hombre, el gamonalismo serrano; estoi empaqueñeciéndoles esa figura que nos tiene montada en el cogote. Es seguro que con ese método la plata no sea para mí. I a fé que la necesito.

Aquí se plantea la estructuración de una Universidad Popular, en la que posiblemente tomemos parte activa nosotros los del ex-grupo El Clamor. No sé al fin que se realizará.

I a propósito de los del El Clamor, te contaré que Ferrándiz se va a España. Naturalmente con la señora. De Quito viene para tomar sus pasaportes el 15 del mes que viene. En el Colombo, barco italiano que pasa por aquí el 29 de febrero se irán... Benjamín Carrión en cambio llegará pasado mañana o al más tardar al primero. Tenemos que charlar con él largamente. Ya te contaré a su debido tiempo. Desgraciadamente mi libro aún no está terminado. Tú, sabiamente sabías el porqué. Me faltas... no soi nadie; estoy incompleto, inquieto, nervioso, distraído pensándote; no escribo bien; me insatisface lo más de lo hecho i rompo. Larga lucha porque surja el libro soñado que recostada la frente en tu falda tan fácil me fuera dictar a tu mano para que fuese saliendo en las cuartillas posada tu alma ligera sobre la mía pesada de desengaños i de demasiada vida.

Siento dura i aflizada en este momento el alma. Las ternuras de siempre no acuden a mis labios ni siquiera al pensarte, ni siquiera la sentir la luz ni el calor que significan en mi existencia tus amores. Se yergue dolorido mi espíritu duro i me duele todo pero me da soberbia también la injusticia de este régimen absurdo que nos condena a la ausencia cuando nos amamos.

Porque te amo Nela, i me complazco en repetirte esta vieja canción que hace tantos siglos se viene diciendo la pareja humana, pero que nunca ha tenido el sentido profundo que tiene en nosotros. Nela, Nela mía.

Joaquín

---

J-19320122

El comunismo es el propósito más grande, más sistemático de racionalizar la existencia de los hombres, de volverla moral, lógica, en una palabra, humana. La lucha por implantarlo es una lucha contra todas las fuerzas ciegas de la animalidad. El azar bestial e incontrolado es el que gobierna actualmente la vida. Hai que hacer que sea la razón. La lucha por el comunismo es por eso una lucha trágica, en la que se arriesga en una proporción 90% la piel. He estado controlado estos días por la bestialidad que se defiende en la persona de los esbirros de Nicolás Santos Alarcón. Si no cal preso con Saad
i los demás compañeros que estuvieron en las cuevas de la feudal-burguesía fue por que no salí a la calle. En la esquina de mi casa hai un quiosco. Junto al quiosco, si me asomo al ventanón de la guardilla, puedo ver a un hombre pálido, vestido de un indefinible color amarillo crema, con lentes negros. Es un «pescao», un agente de la célebre oficina de investigaciones donde se cuelga a los hombres de los pulgares. Lo conozco. Lo conocen todos los miembros del partido que me visitan o se reúnen aquí. Le dicen de apodo «el tuerto», el tuerto Zuñiga, de apellido fascista famoso. Este ente deforme y lamentable moralmente es un producto de la necesidad de defensa de los amos. No tiene la culpa de ser quien es. Alimenta un odio anti-obrero feroz. Es de los que en 1925, cuando el demagogo Mendoza, tratando de asaltar el poder, creó la famosa Guardia Cívica, a base de los jóvenesmaricas o jóvenesbien hijos de las clases poseyentes, aleccionaba, digo, a esta guardia. Esos jóvenes se presentaban en la COICG (Confederación Obrera y Campesina del Guayas) entonces revolucionaria, y atacaron a palos a los trabajadores, aprisionaron al Comité Ejecutivo, destrozaron los archivos y los afiches murales al grito de «Muera la Sierra. Mueran los obreros!»

La lucha revolucionaria, en Guayaquil, gana terreno. La simpatía de las masas se va al comunismo. En la lucha eleccionaria se han depositado casi a la fuerza 500 votos por la lista del Partido. Como era una farsa la elección esta canalla nos los borró o no anotó. En el Colegio Vicente han menudeado las traiciones por parte de unos cuantos de los profesores que fueron allí llevados para ayudar a la causa revolucionaria. Sólo Saad y dos más entre los profesores han permanecido fieles. A los traidores nada les ha valido su traición. Es tan fuerte el impetu de la reacción que a pesar de sus renuncias y sus súplicas los arrojaron. El motivo final fue una Asamblea que no llegó a realizarse totalmente, saboteada por los estudiantes burgueses que llamaron a la policía, pero que mostró en un admirable despliegue las fuerzas revolucionarias en el colegio vicente. Al revés que sus profesores, los chicos del colegio han tomado partido. Funciona la AER (Asociación Estudiantil Roja). Los estudiantes pobres formando masa simpatizan con el comunismo. El rector, el perro policía Trujillo que dicen los chicos, está asustado. En tres días se han llevado a cabo 47 expulsiones que la prensa cómplice y miserable ha ocultado a su silencio. De los expulsados 6 miembros de la AER cayeron presos. Se lucha. La pobreza que aumenta a cada instante, que ha agravado la inconvertibilidad o supresión del talón oro fiel sucre, que no es sino una rebaja de salarios i sueldos reales, pues sin disminuir estos en apariencia se paga lo mismo que antes pero con una moneda que vale mucho menos, causas son que hacen a una vasta proporción de población (obreros, campesinos, pequeño-burguesía empleada) simpatizar con la idea revolucionaria. Los desocupados son una fuente de nuevas luchas. Ahora pasan de diez mil sin exageración. Cuando la compañía imperialista White tomó un escaso número de jornaleros, los que se presentaban al trabajo eran cinco veces más
de los que iban a recibir. Se provocaron choques en las calles entre la gente indefensa que se batía a pedradas i los esbirros de los feudal-burgueses, soldados i policía. Vamos a asistir a choques, huelgas i paros cada vez más extensos.

La situación es esa. He tenido algún trabajo. Pero estoy cansado. Pienso ahora sí irme. No afirma nada. No sé adonde. Pero quiero un campo tranquilo, en la sierra si es posible, donde escribir. Presente está como siempre la imposibilidad o por lo menos la dificultad económica. Esa dolorosa falta de recursos que raya en miseria i que lo hace a uno sentirse humilde hasta para sí mismo, que lo hace despreciarse... No he tenido antes suficiente confianza contigo. Ha sido un error. Debi decirte cual era el impedimento. Además no debi prometerte ir. Mientras no se racionalice la vida con el triunfo de la Revolución no debemos prometer nada, no debemos ligarnos a nada. Es muy incierto todo.

¿El amor. Ah. Se vuelve más puro, se vuelve más desinteresado, más libre. Queda reducido pero queda más leve, le crecen alas. Me causa pena. Mis últimos resabios de romántico padecen. Ya no espero esa plenitud de sol i de alegría joven que hubiese sido el ir juntos por la vida. No espero nada. Sólo sé que te amo, que me parece todo lo deseable, todo lo puro que, como mi madre me queda en el mundo. Sé que quisiera pasar un mes a lado tuyo como un hermano, como un camarada, dominando mi pasión por la mujer con estas disciplinas que he aprendido de Marx el maestro. Ver unas cuantas puestas de sol a tu lado, unas cuantos altos cielos serranos, unas cuantas lunas mayinas como mi mayina, gran amor de mi vida demasiado miserable para tener amores. Leer juntos a mis poetas favoritos. Sonreír por lo que acaso no pueda ser...

Et moi je suis semblable a la feuille fletrie — emportez moi comme elle orageux aquilons...

Encontrarse en el camino, saberse amantes i amados, i, mientras no haya razon i luz en la vida, no confiar, no pedir nada al destino. Es inútil pedir, engañarse con esperanzas malas al desengaño. Se padece. I no vale la pena gastar energía en algo tan vacío. El amor es grande. Desesperadamente lo siento al ver como toda mi energía no puede obtenerte. Mi gran ansia, mi gran angustia eres tú.

I al hacerme estas reflexiones que me vienen de tanto rumiar amargura no cedo en nada, no me derorro en nada, no renuncio a nada. Te quiero a ti i quiero a la Revolución. Lucharé por ellas. ¿Caer? ¿Vencer? No se. Pero ya no me engaño. Ya no voy a creerme que el éxito literario i con el la posibilidad de ganarme la vida vienen en dos meses i que después de esos dos meses Nela, Nela mi amor, vendrá a mis brazos trayendome un rayo de cósmica alegría, de alegría de especie. ¿Para qué creerlo si es mentira? Seamos inteligentes ante todo. Es la mejor manera de no dejar de ser sensibles. Tampoco, hundido
como estoy en medio de la brutal reacción, del terror blanco de la feudal-bur­
guesía, que hoi no ha allanado mi casa para apresarme pero que mañana lo
hará sin duda, tampoco voi a pensar que la revolución está cercana. Mi idea
de la revolución, mi idea del amor no son ideas mecánicas. Son ideas dialéc­
ticas. No creo que la revolución se produzca sólo por las contradicciones del
régimen capitalista. Es preciso que hagamos la Revolución. Ella no cae de
un árbol. Depende de nuestra abnegación i energía. Las circunstancias de la
agonía del régimen opresor sólo hacen facilitarnos la posibilidad del triunfo.
Del mismo modo el que nos amemos no es que porque sí nos encontremos en
brazos uno de otro al cabo de cierto tiempo. Ello depende de que lo deseemos.
Yo lo deseo. Creo que tú, si eres la misma, i yo siento intimamente que así
debes ser, desearás también. Lucharemos. Vivir es accionar. Goethe dice que
«Al principio era la acción». Ahora ya puedo hablarte. He salido de mi crisis.
¿Es tarde en tu amor? Soy optimista. Es demasiado pronto para que haya
muerto. El aliento cálido de mi corazón entero de sinceridad sabrá remover
ese fuego. No tengo aún contestación de mi última, todavía pesimista, toda­
vía nerviosa i torturada. Que la vida diga...

Sentimentalmente soy algo anarquista... Sea risa, sea llanto, sea seriedad
o sea lo que sea, la vida es la que tiene la palabra...

Yo te amo, te amo con toda la fuerza de un corazón joven sediento de la
ternura hace tanto tiempo... hace tanto tiempo... mirada en tus ojos de mujer
inteligente que me comprende...

NOTA. Al final de la carta, Nela escribe: Por qué no firma? Yo la he rubrica­
dado con un beso. Nela
Estoy triste al recibir estas palabras del camarada Joaquín, yo sé, me grita
el dolor desde lo más hondo de mi misma que nada será, no tendrá la rea-
lización de su vida en mis brazos nunca. Sin embargo le digo que sí. Que
sí... I la palabra me pesa como el llanto... Este saberse lejana, tan lejana...
Comprendo que no somos los mismos. La angustia de la impotencia nos
avienta contra los hombres contra el tiempo i hasta contra cada uno de
nosotros. Persistimos porfiadamente, amargos. El cariño ha perdido ya su
jubilosa alegría. No es uno un dolor más el que hemos subido a nuestros
hombros... Pero, por qué nos habremos amado?... I me sé madre... mi ter­
nura de mujer quiere acariciarle íntima, dulcemente... i no puedo, no sé
hacerle llegar todo lo que grita en mi corazón... Es inquietud, chica
Nela, no pienses... Quién sabe! Yo sé que es por el sufrimiento la alteración
de sus nervios... está brusco conmigo; un aletazo de culpa me azota a pe-
sar de su afecto. Qué habré hecho sino querrerme, un poco egoísta, cierto,
Antes he de mirar como la muerte finaliza este pobre amor tan grande,
tan mi existencia, tan mi sangre... Hijito; negro! tú Joaquín no llegarás
nunca acaso a recibir cariño de esta mujer que se va... que se va.
10 de mayo día que debería de haber estado en ti—
Viene por olas... Talvez nace de una ignota semilla venida entre tus palabras de esta carta de hoy. Ignoro cuál sea el origen de esta sed. Pero necesito que escribamos pronto nuestro libro. Es como si temiera morirme sin haberlo escrito. Se me viene a la mente imponiéndose con ansias de vivir, tal como si fuera un ser independiente de mí mismo, toda la parte que me tocará escribir a mí, parte incompleta que sólo formará un todo cuando se junte con la parte que tú escribas... Creación a imagen y semejanza de la creación de un niño, de una vida nueva... Tengo sed de estar a tu lado, de cambiar ideas sobre el libro, de ver las páginas que tengas hechas... Demasiado tiempo hemos jugado a los sentimentalismos y a las caricias superficiales —de epidermis— necesitamos labio contra labio, carne contra carne, unirnos en nuestro libro. Necesito que seas fecunda ya. Escribe. Como mamá mejora, yo iré. I haremos, haremos nuestro libro. El dolor indio grita, la belleza inédita del Ande grita. Me atrae el libro como una sima. Quiero que sea, para que el sea nuestro amor con vida indestructible... Sin poderlo escribir por no estar junto a ti padezco mucho... Sí, es como si temiera morirme sin haberlo escrito... Me pierdo en sombras. ((Nela» te grito. ((Dame tus manos... Dame tu frente, dame tu luz... Nela, quiero crear nuestro libro en el vientre de tu alma, en las entrañas de tu conciencia de revolucionaria... En todos los dolores que has visto en la raza del indio, en todos los acentos de dolor que has adivinado en mi voz que es tuya. lo dolorido i fatal desde el nacer puedo comprender el dolor de esa raza dolorida i fatal... Pero necesito el sexo de tu mente la feminidad de tu ser: tú eres la otra mitad de mi mismo. Ven a mí... Te amo! Te beso! Sufro! Te beso!» Joaquin

Una vez en Estancia Vieja —por el lado del Daule— me iba ahogando. Caí al agua de un estero, profunda, verdinegra. Masqué arena i me arañé en el fondo entre raiceros. Me sacaron. Para el frio me dieron una copa de aguardiente. Tenía frío yo. El ardor del alcohol fue una sacudida. Así me sacude cálidamente, ahora, tu voz de antes i de después, tu voz de siempre.

Vienes fiel a mi cita. Te esperaba. Sé qué clase de fibra compone el tejido íntimo de tu corazón. Lo sé porque me lo has enseñado. I no cuando afirmas una verdad consciente, sino cuando sin intención dejas correr la fuente de tu sensibilidad.
Sabía que vendrías. Sabía que nos unen superiores fuerzas. Eres la que sabe decir palabras que estremecen, tan cargadas de energía vital están, palabras que encierran todo el hálito jadeante de una respiración. Hai, si hai, yo las respiro, hai células oxigenadas en tus pulmones, henchidas de savia en tu sangre, saturadas de tu saliva, olorosas al tibio sudor de tus axilas de mujer joven... Que sagrada impresión de feminidad bebo en lo que me dices con toda mi comprensión alerta.

Aldeana mía... Porque es mui campesino ese amor a la tierra. Felizmente tu sabes ampliarlo a toda tierra que da fruto, lo mismo que a tus trigales a mis huertas de cacao, i de allí al metal —sacado al fin de la tierra— vuelto máquina, máquina por hoy, menos en U.R.S.S., entregada a los amos, pero que mañana será la felicidad de todos. La patria en todas partes donde haya raza humana padeciendo bajo un yugo i esperando redención. I juntos siempre en todo, en el ansia, en la espera, en la pena de los pequeños fracasos. Porque si son fracasos... Ortega i Gasset dice que nunca debemos pensar de la vida como algo definitivo sino circunstancial. Nada se estratifica, siempre existe la posibilidad de renuevo, esa es la eterna virtud pasajera —tan dolorosa a veces— de la vida. Son fracasos pues, pero de un instante. Más adelante vendrán los triunfos o vendrán nuevos fracasos, pero serán siempre así, cosa de un momento que por efímera no debe doler tanto...

¿Qué hacía? ¿Qué pensaba? Vacíos mis días como aún en buena parte son, fuera de los momentos de lucha. En mi carta anterior te hablo algo de la política última de Guayaquil. No he ingresado aun al P.C. pero trabajo con él. En cuanto a escribir fuera de ciertas hojas de lucha nada he hecho. Espero irme. Aquí en Guayaquil no haré nada. Te decía que necesitaba un descanso en mi carta pasada. Era por no prometer que no quería que no quise decirte. Pensaba ir, otra vez pensaba. No hai nada. No podré tampoco ir aún. Cada vez que parece que ya voy a partir una circunstancia maldita se interpone. Incólume de cada derrota emerge mi decisión i mi esperanza idiota. Claro mi viaje a verte no sería nada definitivo. Acaso sería apenas dos o tres días. Aun en el caso de ser más días no tendría importancia. Acaso demasiado brusca pero era una lección contra el dolor de los desengaños que trazaba —para ti, para mí— en la carta anterior. No trazaré más proyectos. Lo que venga será. No nos prometamos nada. Es mui incierta la posibilidad. ¿No vale más emplear nuestra fuerza en querernos? ¿No vale más sentirnos unidos i confiar en el porvenir que ponernos a forjarlo cuando no viene aún?

Georges Pillement, escritor francés, ha traducido cuentos míos que publicará entre otros muchos en una ANTOLOGIA DE CUENTISTAS HISPANOAMERICANOS en París. Vigodski, un crítico soviético publicará en Leningrado otra antología en ruso. Allí saldrán cuentos míos también. De ese modo irradia un poco el nombre. Es posible que luego cuando aparezca
mi novela —proyecto dos novelas— salgan traducciones en volumen, ruso e francés. Acaso ya entonces empezaría a cobrar derechos de autor. Espero además hacer una tentativa para ver si una novela se filma en SOVKINO, el Holywood de los Soviets. Ambiciono. Ambiciono. En el fondo sé que es porque tú sonrías...

I es tu huerto oloroso a estrellas, al que penetro, en brazos de tu descripción. He estudiado ligeramente psicoanálisis estos meses. Tu huerto al que penetro... ¿Sientes el símbolo? ¿Te das cuenta en el surco más hondo de tu carne por qué se te ocurre la comparación de la piedra sobre la hari-na «triturando apasionada, en intimidad sensible, acariciando ruda, lentamente...» No hai idea católica de pecado en nosotros. No sentimos el beso completo como culpa sino como siembra. Si ¿Cómo va a ser inútil nuestro esperar? ¿Cómo va a ser vana nuestra «tenacidad dolorosa» si la causa, —definitivo, juntándonos para lo eterno,— el amor, el AMOR? Después de tiempo i pruebas te quiero más, Nela, más, más, más...

Nota: En el reverso de la carta y escrito por Nela:
AMOR: Asociación Mayor Orbe Revolucionario.
Esto para nosotros: el Amor
Recibida el 22 de mayo del 32

J-19320616

Alausí 16 de Junio.
Nela:
Con lo improvisado del viaje i con el temor de causarte una nueva alegria engañosa, no te hice el telegrama ofrecido. Ayer pasé por Sibambe i estoy en Alausí. Conozco ya tu Sierra i con una mirada la he hecho mía. Esto es mío i yo si de esta tierra definitivamente. Cierto es que en ti estaba ya vinculado. Ahora se selló aquello.

¿Porqué no contestaste a Guayaquil mis dos cartas últimas? Hubo menos quince días sin correspondencia en los instantes en que hacía los telegramas que seguramente recibiste.

Ahora bien, yo no estoy seguro de cuánto tiempo voi a quedarme. Tú sabes que viajamos con una tía mía que no está muy bien de salud. Ella ha sido quien nos ha imposibilitado de dirigirnos directamente a Cuenca o a Baquerizo Moreno.

¿Como hacemos para vemos? De aquí se puede ir a Sibambe a caballo. Dime cuando quieres que vaya a ver si te es posible acudir tú con Aurorita,
con Loly, con Guillermo si está, con toda esta gente tan querida a distancia i de la que siento, latiéndome de alegría el corazón, la presencia próxima. Allí charlaríamos un rato volviéndonos luego cada quien por su lado. Espero que mi tía se ponga mejor. Entonces después de un mes más o menos yo i mi mamá, dejándola a ella aquí con Walter, porque es la mamá de Walter que está aquí también, írimos a pasarnos unos cuantos días en la misma villa de Cañar o en Cuenca. Fácil que sea a Cuenca. ¿Te irías a Cuenca si voi? No sé, no sé. Indícame —si es posible— el día i hora en que nos veríamos en Sibambe lo más pronto. Si no es posible escribeme. Son las nueve casi i el tren pasa a las diez por aquí. Así que voi a cerrar esta carta, con un abrazo para todas mis serranas hecho ya un verdadero serrano que siendo antes costeño es ahora al fin completo el hombre de los dos climas, el ecuatoriano cabal, el ecuatoriano síntesis. ¿Un beso en la frente, chola?

Joaquin

J-19320620

Alausí 20 de Junio.

He bebido, las mañanitas, la niebla olorosa a eucalipto. He comido las fresas que saben a boca de muchacha india. He trepado a caballo —parecen cabras los caballos serranos— por los cerros pelados, erizados de vello de hierba ocre, arriba, arriba, hasta las casucas de adobes grises aplastadas contra las laderas. De tarde me he acostado en la cama del poniente andino rojo como la mañana de la revolución bolchevique. De noche he respirado ancho el viento saturado de sabor de estrellas y de tu sabor Nela. He escuchado gemir una dulzaina tocada por un indio viejo en el portal de piedra de una calle de estas. Me ha dolido el alma contemplar la tragedia de los niños i niñas indios amarrados a lo que dulcificando hipócritas llaman hacer limpieza i que no es más que amarrarse al bacín de los amos. Mil impresiones crudas i salvajes como yo sé verlas, duramente, cruelmente, han llegado a mi sensibilidad de artista i de hombre. Es un reportaje brevíssimo a un girón de sierra. Brevíssimo porque mañana me voi. Acabo de enviar a telegrafiarle. Talvez no haya tiempo de salgas a Sibambe. Lo siento. Hubiera querido verte aunque sea unos minutos. Si alcanzaras a salir! Te dejo mi fe de siempre, mi fe que no terminará sino cuando nos unamos en la tumba tras haber pasado unidos la vida. Te amo con toda la fuerza cabal de mí ser. Te amo con ese brío i esa amplitud que es amor a la humanidad entera en ti i que antes nadie supo sugerir en mi vida. I amo esta sierra enorme i soi ya de ella. I con todo eso encima me voy. Más... Yo volveré. Sólo faltaba subir una vez. Volveré. No sé cuándo. Es un arrancarse el irme ahora que recién empiezo a penetrarme en el ambiente. (El frío me ha herido los labios: no me podrías besar). La enfermedad de mi tía de quien te hablaba en mi carta anterior no admite réplicas.
Mamá se ve obligada a irse. No quiere que me quede sin ella. Va mal Carmela. No hai otro recurso. La próxima ocasión iré a Cuenca. Me tienta el ver cómo me tratan por allá. ¿Tienes amistad con Cuesta i Cuesta? Vale la pena el muchacho. Quiero conocerlo. Nos hemos escrito. En cuanto a Andrade i Arízaga me tiene sin cuidado. Es un pobre hombre. No vale ni como literato ni como hombre. Si te es posible te encarezco me envíes el recorte de su crónica. Esta vez seguramente no se reporta. Mejor. El insulto es mi más dulce tónico estimulante. Frente a las chozas me salen los perros i ladran en las trochas polvorientas que serpentean entre la verdura de las cumbres. Pero también ya hacia la tarde brilla una estrella sobre cañada del río profundo. (La estrella que me alumbró se llama NELA). Muge el agua o chapotea sobre las guijas o sobre los peñones. El viento helado que sopla de arriba besa virilmente mi frente. Galopó en las subidas y bajo silenciosamente. Charlo con los indios que hablan español. Converso con todo el que puedo. Disputo en la estación del tren con los costeños defendiendo la unidad ecuatoriana de mi amor a la sierra, aunque no valga la pena, por hacer algo i expilar el gozo de existir en este clima. I eso que no me ha cogido bien: la fiebre palúdica me cogió dos veces terriblemente. El viaje fue también hermoso. Recordaré toda mi vida a los pocos minutos que pase en un punto en que el tren se detiene sobre un puente, con un río de cauce o cañón bajo, en que el agua suena a lado de uno, sobre uno, i que llaman Estación Chanchán. En Sibambe: cómo hubiera virado dando le suelta a mi ansia de subir al autocarril i largar entre los dos cerros por donde la enrieladura corta el ande hacia Cuenca. Me has hecho sentir lo que acabo de sentir en las estaciones, reflejado limpidamente como la orilla en el agua quiera, con tu trozo de carta. Estás escribiendo otra vez frecuentemente. Me gusta. Yo también me siento mejor. Estoi a mitad de un cuento serrano que leerás pronto. Tu cuento «Y nació el Juancito» sale en la revista «Hontanar» de Loja. Tengo una gran amistad con los muchachos de la revista. También con otros lojanos más, profesores algunos del colegio Valdivieso. Con pena confieso que son más numerosos los buenos de Loja que los de Cuenca. Aunque claro lo regional es nada. Pero por ti i por Cuesta i Cuesta, cuanto zamarro en comparación con algunos lojanos que aunque no revolucionarios son al menos literatos no desechables. Yo vuelvo a la sierra, te digo. Iré a Cuenca. Tengo datos sobre el pasaje. Voi a reunir plata. Lástima que por razones parecidas a las que me hacen regresar fallara mi anterior venida. I aquí voi a tocar lo más sincero, lo más íntimo, la médula de esta carta. Dices «Permites Joaquín, que me acerque hasta reposar en ti que me has amado, que quizá me ames aun?» ¿Qué quieres que te diga? Intacto está lo mejor de mí mismo para ti. Sólo quiero que cometido errores para contigo, quien te he regado me los perdones, quien vibra locamente de emoción al abrir tus cartas, al pensarte en todo instante, al sentirte en lo genial, en lo central de mi vida, entrecruzada en mi lucha, bandera, cielo, estrella, míos. Ya estaré a tu lado i te diré todo esto. Estaré a tu lado con un temor, con una angustia de adolescente, esperando qué me digas, con ansia infinita de saber.
de cerca de tus labios que no es un espejismo mío el sol que inunda toda la vi­sión de la existencia de tu amor... Moriría contento con un beso de tus labios, sellando el que tu amor y mi amor se convirtiesen «para todo después jamás» en nuestro amor, NUESTRO AMOR. Amor de luchadores i de seres humanos íntegros, con sed de Dios, es decir sed de Verdad.

(Sello de Joaquín)

J-19320626

Tengo, Nela mía, una grippe estúpida: la cabeza no está segura sobre los hombros, la fiebre me come en este instante i la quinina me asorda i los ojos se me hinchan de lágrimas. Mi mamá no está mejor, el doctor se ha puesto serio. De cuanto placer me llenaría estando enfermo, pero a tu lado, recibiendo tus cuidados de madrecita joven de manos cálidas. Allí va mi cuento; ahora ya no me gusta: que por lo menos merezca tu piedad. Perdona que no te escriba largo. Hoy domingo 26, no ha habido correspondencia tuya del tres de ayer tampoco. Las otras sí las recibí i las he contestado. Esta va sin certificar más ella llegará creo, porque no pasa por las acuciosas manos de las señoritas empleadas de correo: se pone de noche al buzón i al amanecer las recogen al llevarse la valija. Es delicioso estar enfermo recordándote: todo me es delicioso en tí. Adiós pequeña cosa dulce, chiquitina mía que toda cabe en un beso...

Joaquín

Recuerdos, cariños, apretones de manos envía a todos «los suyos de allá» este pobre malato... Abraza a «ellos» como siempre.

El ruso blanco Kovalof habló al fin: lo oí; me reí; es un pobre diablo malcomido e ignorante que no vale la pena: dijo: «El problema social del Ecuador no lo arregla el comunismo. Indio trabaja poco o nada, no produce ni consume: hai que hacer trabajar más a Indio...»

J-19320629

29 de junio

Ciert, no he estado jamás ebrio. Pero he sentido la embriaguez hasta el punto en que ésta es un ligero vértigo inteligente. He sentido la embriaguez en mi dolor i en el ajeno, en mi placer i en el ajeno. He llorado toda una noche sobre una ruina sentimental i los ojos se sentían en llaga viva al claror del amanecer... He visto caer el 15 de noviembre de 1922, a mis
13 años, cientos de hombres, de proletarios, bajo el plomo de los soldados. Estaba con Julián en la Cruz Roja. De noche fuimos al panteón del cerro, al panteón de los pobres. Habían puesto centinelas para que no se acercaran las mujeres y las madres. Abrieron una sola fosa. Llevaban los cadáveres en plataformas. De la masa de cuerpos sangrientos que enterraban; Nela; salían gemidos. I nos giraba la cabeza cuando el oficial nos respondió, al intervenir por los heridos que iban vivos a la tierra: «Qué carajo, esos ya no se salvaran!»... El año 31, cuando el entierro del sastre Benavides, asesinado por el dueño de casa Cucalón, resonaba la Internacional en la calle, saliendo de cuatro mil pechos... Sabía el italiano ya cuando lei el canto IV, el de Francesca de Rimini, del «Inferno» de Dante: una sola lectura me lo dejó en la memoria.... En Mar Bravo me he colgado de las rocas oscuras sobre la espuma.... He bebido champaña, picoso i ágil i del color del trigo casi maduro; Rhin verde como los ojos de las chicas de Lorena; Jerez de la Frontera dulce i espeso como miel... He escrito diez horas seguidas con la fiebre de crear.... Entre las gavillas frías de la sombra nocturna, ha venido a mis brazos la muchacha que más amo en el mundo: el corazón quería arrancarse como una hebra de hilo.... I todas esas eran embriagueces....

Ahora es otra.... Desde anteayer no paso otra cosa que tazas de té con coñac cada cuatro o seis horas. Me produce fatiga hasta el mover los párpados para mirar las inquietudes de mamá. Tengo sereno los nervios, clara la mente, turbios los ojos con el alcohol de la idea fija. Siento como si flotara en ondas azuladas de aire fresco. A ratitos, por un segundo se me va la cabeza. I, claro, no es ayuno. No soi tan necio que ayune. Todo mi ser es una afirmación, racional, pero sanamente animal. Lo que hai es que no tengo hambre. Mi corazón desvastado por todos los apetitos humanos, del espíritu e la carne, hoi se calla. Un gran silencio lo visita. La sangre misma no canta su misterioso i profundo rumor. Hace calma de remanso, como el Daule en la vuelta de Estancia Vieja, donde viví unos meses, i , donde, en mayo, no se puede dormir tanto huelen los azahares en los naranjales, tan blanca hacen la noche con su nieve.

Hoi no duermo, hoi no vivo...

Es que está esperando la respuesta de Nela Joaquín

J-19320723

Tucuy llaactacunapac huachacuna: schulla ticuichic! Resuene el grito por todos los Andes. Desde las punas bolivianas a los páramos de Colombia acudan a formar la república de sus consejos, entrelazando su hoz al martillo del proletariado costeño. Estoi de acuerdo con tus opiniones políticas, compañera, he leído el periódico de los compañeros de Quito. Mui pronto aparecerá el
nuestro. Marchamos desde ya de acuerdo con ellos. Mui pronto seremos un solo bloque: la sección ecuatoriana de la I.C. Suscribo lo que le dicen al grupo socialista autóctono (?) de Pillo Jaramillo i compañía, entre los que está Carrión. Has juzgado perfectamente a los socialpatriotas que, si son llevados por la desesperación burguesa feudal al poder, se convertirán en socialfascistas. El año pasado creí que se podía esperar más de Carrión. Reconozco mi error. Personalmente le tengo aprecio. Aun como literato también. Políticamente —me había olvidado de contarte— estamos separados. Después de mi negativa rotunda a ingresar al partido socialista i fundar la local de Guayaquil, cosa a la que me invitó Carrión hace unos dos o tres meses, i de mi negativa a formar en la redacción de un periódico socialista, hemos cesado de escribirnos. Últimamente me mandó a decir con Adolfo Hidalgo que vino unos días a Guayaquil, si quería emplearme en el periódico que van a fundar. Ya puedes suponer que no he aceptado tampoco. La unificación del P.C.E. es casi un hecho. Ya te contaré más detalles.

¿Se puede transfundir una voluntad? Creo que sí. Tenemos a nuestro favor varias circunstancias: las ideas poseen vida, poseen personalidad, hieren o acarician. A pesar de la distancia la sangre de mis ideas se ha transfundido en ti, la sangre de tus ideas ha corrido en mis venas: un mismo rojo corre en nuestras arterias, mujer. Óyeme ahora: haz de cuenta que estoy a tu lado, que te estrecho las manos con firme seguridad viril, clavando duros i tiernos mis ojos en los tuyos; así mirándonos te digo: Quiero que te sanes, quiero te cuides, la vida te reclama por mi boca, guardo en mis labios la copa de la salud para ti i iré a llevártela. Quiero. Todos los gérmenes de la resistencia han de desaparecerá mi palabra. Cuando me mandes algo te obedezceré, compañera. Ahora te conmino a que me obedezcas. Recuerde la chola la disciplina proletaria. Se puede apelar pero por el momento hai que ejecutar la directiva sin discutir. I esta directiva sale del corazón, chiquilla mía querida... ¿Ya?

Por lo que no me contestas a lo que te decía sobre la casita i otros detalles entiendo que, cuando me escribiste la última, en la que me hablas de esa vida cortada a la raíz i que fué tan parecida a la mía, la de Simón, aun no habías recibido mis cartas. Hai una gran tardanza. Sólo en los dos últimos correos he dejado de escribirte, en los anteriores en todos te escribí. En todo el mes desde el 21 que nos vimos a este último veintiuno en que te envié una postal — foto de Enma, solamente dos cartas tuyas he recibido. Has estado enfermita, es cierto, pero ahora último yo siento que me has escrito más i que algo se ha perdido en el correo. Quieres una cosa? Mira, tengo trabajo bastante, con la unificación del P.C.E. en la que trabajamos. Las noches de correo, fatigado, voy a dormir a veces con la angustia de vacío de no haber leído una letra tuya. Quieres en todos los correos, en todos, en todos, en todos, ponerme aunque sea unas pocas líneas: ? Yo haré lo mismo. Es un alivio inmenso para la tensión nerviosa de la fatiga intelectual i del malestar de tu ausencia, poder leerte.
Por otro lado los asuntos de Julián no van bien. Espera ahora una decisión con la llegada el día 25 del banquero Estrada. Según como salga del paso tendremos que marcharnos de la casa. Te comunicaré a tiempo la nueva dirección para los telegramas si son necesarios. I ya por el cinco o diez de agosto pensaré en partir a tu lado si no se presenta inconveniente... Aguardemos.

Abrazamele a Aurorita hoy es sábado, te escribo contestando; si de esta noche tengo otra carta tuya, te escribiré mañana domingo otra carta contestando a la de hoy si viniera, entonces allí le mandaré unas líneas para que le remitas a niño Guillermo. ¿Qué hace? ¿Donde estudia o trabaja en Cuenca? —Tu cuento por exceso de material se quedó en hontanar para el número próximo. Estoy contento de que lo hayan insultado en el Diario del Sur de una manera tan grosera e estúpida al mocito sobrino de Carrión. La crónica contestando a Andrade Arizaga no saldrá creo en el Telégrafo. La he mandado ampliada a hontanar. Supongo que habrás recibido hontanar o que lo recibas mui pronto, el último número. Supongo también que el amigo de las poesías gagas Humberto Mata no me va a mandar su «sol maniatado» o como se llame, por lo que te ruego me prestes el ejemplar que él dedique a su pretendida «doña Nela Martínez y Espinosa», para leer ca no más...

Nota: escrito por a mano en el costado izquierdo. Espero que Loly me escriba, la abrazo. A ti, nenucha, un beso del que si será tuyo — siempre. J.

---

J-19320809

9 de Agosto.

Estoy en deuda contigo de muchos días. Ahora puedo dedicarte un tiempo largo. El viejo placer de las cosas habituales tengo al escribirte. ¿Como estás. ¿A qué has ido por los campos? Menos kilómetros que nada significan hai en la distancia vacía de ausencia. Que bien me siento, qué placer al pensar en que al fin mis palabras van a llegar a ti, que voi a estar en comunicación mental contigo unos minutos! Se siente débil este hilo i al mismo tiempo que tan fuerte! Débil porque se trata de idea solamente, sin lazo material. Fuerte pues es la idea la que determina toda la actuación de la vida en los seres pensantes.

En la primera de tus cartas respondes a una confidencia mía hecha como siempre porque sí, a tí. Quizá tienes razón al juzgarme i comprendes mejor. Para ello te sirve la intuición femenina de la similitud que siempre existe entre dos almas de mujer. Aun en las más distintas pues que no quiero de ningún modo compararte con esa. Pero de todos modos en el hecho de ser mujer está la posibilidad de comprensión mayor. Es verdad lo que piensas, tal vez. Pero yo ante todo soy sincero, i en lo que respecta a este asunto estoy bastante desorientado. Ni se cual decisión futura habré de adoptar. Creo que tú me ayudarás en ello. Veremos.
Luego viene mi estupidez esa supersticiosa. Estaba malo cuando eso escribía. Alterado el espíritu. Enfermo de verdad. No hagas caso. A veces me pongo un perfecto idiota! Entonces hais que tratarme con dulzura y no tomarme en serio todas las majaderías que se me ocurran. Aunque hais un valor cósmico de tendencia atávica que viene del salvaje en los actos estos supersticiosos. No significan nada, desde luego. Pero el tenerlos, así brutos, así absurdos, así espontáneos, es una prueba de fuerza primaria salvaje, de espontaneidad creadora de mitos.

En esta cuestión de diversidad de ideas de generación en generación hais que estudiarla para ser lo menos duros que se pueda con los que están atrás de nosotros. Los padres! Ah. Es un lazo centrípeto, una liga conservadora y sentimental la que nos hace vacilar cuando para cumplir con la idea del perfeccionamiento moral, intelectual y material de la especie, los contradecimos en su serie de coordenadas de ayer. Hoi es la antítesis de ayer. Por el hecho de existir negamos a nuestros padres. Nuestros hijos nos negarán a nosotros y asi siempre. Pero con ellos hais que ser suaves y quédese al mano recia para con tantas cosas que lo merecen en esta hora histórica de la agonía del capitalismo y de la burguesía enloquecida que se precipita a su fin, siendo capaz para no morir sola de hacer morir a la civilización entera. No se qué monstruosas guerras se avecinan en Europa e Estados Unidos. Me hablas de la cuestión alemana. Yo veo oscuro el porvenir de esos países. La burguesía es demasiado fuerte. El difunto José Carlos Mariátegui tenía una frase estupenda sobre esto decía: «La tragedia del mundo actual consiste en qué el capitalismo ya no puede más y el socialismo no puede todavía... «Es esta la síntesis de esta hora de caos. I sólo en la U.R.S.S está la salvación del mundo.

Ahora que concretamente, de rabia es cierto el sacrificio que se pretende hacer, en aras de la más torpe de las estratificaciones del pasado —la religiosa— del espíritu inteligente, capaz, joven, de Guillermo. ¿No tienen ustedes algunos parientes próximos, sin egoísmos y más avanzados en ideas? Si no los tienen, habrá que esperar. I que se fugue de que tenga 16 años. No le que da más remedio. Peor es que se le convierta en cura. Es trágica la situación esa de las juventudes de la Sierra. Cada vez me explico menos tu proceso psicológico. ¿Cómo puedes ser como eres, civilizada, en medio de esas gentes que viven en la edad media? Creo que para salvarse van a tener que arrojar a todos los viejos como dice Gómez de la Serna. Los viejos en esta época la única manera cómo pueden justificar su existencia —añade— es proclamándose los campeones más decididos de lo moderno, sino habrá que matarlos. I la greguería irónica no deja de encerrar una profunda verdad.—

Creo también, i esto de una manera que no es indiscreta puesto que tenemos entre tú i yo una confianza ilimitada, que el matrimonio de Loly no es más que una consecuencia del estado de ánimo familiar ése retrógrado i fuera de época. Tengo la convicción también de que en el fondo —tu mamá no, ella es distinta— pero si tu papá, desea que la vida no cambie, que siga cerra-
da la estancia, que la fe impere y la razón muera, que te cases con joven militar
que trague veinte hostias pegadas todos los domingos y se confiese... que mate
indios como animales domésticos cada vez que estos animales traten de recordar
que también son seres humanos. Perdona mi franqueza, tal vez brutal. Pero ella responde como no ignoras a un inmenso cariño, a un amor de verdad
por ti, por tu tierra que también es mía y por todos los tuyos.— A Aurorita, que
aun es tiempo prevenla de esta conspiración monstruosa por conservar intacto
el pasado y que de paso ahoga la vida en flor, que sólo puede existir en libertad,
en libre juego, en espontáneo desarrollo. I esto orientando bien el espíritu desde temprano.

Estás en lo cierto al comparar el hogar católico con el harén musulmán. Si
bien se mira en más certidumbre de lo que tú mismo piensas al decirlo. Porque
el hogar católico de tipo español, no es el mismo que los demás de la Europa
católica. En España han estado siete siglos los árabes y no en vano. Allí han-se formado estas células de conservativismo de puro tipo mahometano. Claro España con sangre, lengua e instituciones todas, transmitiónos esto. I en los
Andes castellanos, en los lugares ásperos y apartados del tráfago contemporáneo subsiste la vieja, la rancia y bravía institución hogareña como subsiste aun hoi en el centro de la árida y reseca i aislada estepa castellana, allá en esa Castilla la Vieja, en la real Burgos, en Pamplona, e todo el sur de Madrid. Cada
vez me convenzo más de que lo único que hai en América es España. España que asesinó la cultura indígena y la reemplazó con suya. Como no se puede resucitar esas culturas hai que incorporar a la occidental al indio. Y el vehículo de tal incorporación cultural es la libertad económica socialista.

En lo del engaño, estamos de acuerdo. Eso esperaba yo que me respondieras. Eres digna de la pregunta. Trato hecho.

No sé qué horizontes me abren en las otras dos cartas, tus palabras... No sé qué... Ah. ¿Te vendrán? Quien sabe. I me quedo pensativo de lo que dices. Los rieles como cuchillas de sol apuntan al horizonte. Suben a tu sierra, pero también si de allá se les mira bajan a mi orilla. En los cristales de la nieve se reflejan las estrellas cercanas. Acá abajo, en el agua del mar quieta se te acercas, se posarán tus ojos en las estrellas reflejadas por el cristal de la ola muerta. Estarán lejanas las estrellas. A veces no se verán. Pero existe la fosforescencia. Mira. Recuerdo mis noches del mar del trópico. Una vez venía yo en una ballandra de Balao. Era entre Puná y la Boca del Guayas. Un sitio en que durante una hora más o menos de travesía no se ve orillas i sólo hai mar i cielo. Era una madrugada oscura. Tu sabes que la madrugada es más oscura que en ningún momento, nocturno. Las estrellas se agachan i se pierden, su claridad oscura no presta ni ese vago color lácteo que fuga iridiscente y pálido en las más grandes oscuridades de las primeras horas. El campo o el mar a las doce de la noche o a las diez, por ejemplo están bañados de un fulgor alabastrino e tenue. Las madrugadas sin estrellas no. I me estoy refiriendo naturalmente a épocas de cielos despejados, porque los nubarrones claro son otro elemento.
Pero era esta que te digo una madrugada despejada de cielo azuloso-negro. Mamá dormía con mis tías bajo la ramada, en el camarotito. Yo estaba echada la cabeza sobre un rollo de cabos, en proa. I el agua fosforeció de súbito. Violentamente. Era una maravilla de olas verde pálidas, azuladas, rojizas o de polvo de oro. Durante unos minutos navegué en un mar de fuego. Sonaba arriba como una queja la vela en su polea con el viento fuerte e intermitente. Hichabánse como pechos de mujer el foque i la trinqueta. Unas cholitas dormían en hamacas detrás de mí. Había un olor a brea i a pescado penetrantes. Además de la emanación húmeda i salvaje de las olas. Ese es el mar hermoso, el mar:

Padre Océano, principio de las cosas!

Quien sabe digo si muí pronto, te diré algo. Quien sabe...

Hasta este momento —12 del día domingo— la huelga universitaria continúa en pie. Pero parece, por lo que se lee en los periódicos de esta mañana, que el gobierno se prepara si no hai un arreglo final, a usar la fuerza. Ya se verá. En ese caso probablemente iremos —los que integramos el grupo de que te he hablado— a ver a los obreros. Apoyaremos a los estudiantes en la formación del bloque. La huelga se hará extensiva al trabajo. Tal vez ocurran prolongaciones imprevistas. En fin. Pero a mí, francamente, me parece que no se llegará a tomar medidas violentas por parte del gobierno. El gobierno tiene miedo. El gobierno se tambalea. No querrá sin duda exponerse a caer más pronto de lo que pensaba.

Espero la réplica del morfinómano. Al diablo los viciosos! Si vale la pena le zurraré también la badana. Si es demasiado por lo bajo no lo tomaré en cuenta. Lo que quisiera saber es que ha dicho su majestad Crespo Toral. Cuéntame más por el detalle lo que opinó el Sr. Cordero sobre mi ataque. Me causa una risa deliciosa el fregarles la paciencia. ¿A Muñoz Cueva? ¿Estará furioso? ¿Los coronistas reales Jorge de Lara, Brummel, Señor de Clausel, Delorme? Estado mayor del ejército de la reacción. Pioneros del movimiento; Monsalve Pozo, Moreno Mora, G. Humberto Mata O. i la infinita caterva de los peraltas, cordero crespo, crespo cordero, toral cordero crespo, crespo cordero, toral cordero, toral crespo, i toda su gente tarada de imbecilidad consanguínea por la mezcla entre ellos, todos animales de la misma sangre. ¿A la señora Ramona?Ella que había creído encontrar su don Pancho en la costa!


Después de haber hablado de tantas cosas i especialmente después del último párrafo, no quiero poner aquí, ternuras. Tú las sabes. Te beso serenamente la frente, más enamorado de ti que siempre i que nunca.

Joaquín
Qué hermoso i qué difícil es encontrarse con una verdadera mujer: esa satisfacción intensa, de plenitud, me causa tu carta en la que me respondes. Vienes entera, cabal, tal como te amo, tal como confío en ti. ¿Porqué suponer dudas en la rudeza de mi acento? No he dudado. Es que soi demasiado nervioso ante ciertas cosas. Temo ver ante mis ojos atónitos el espejismo borrarse... Porque eres un espejismo mío: eres el ensueño de la tierra prometida, el lamento de visión de la ciudad futura, todo lo deseable, eres... I tiemblo, desgarrado, confuso, a la sola suposición de que pudiera serme arrebatado tu cariño. Pero, todo lo tuyo que hai en mí —i es tanto— todo lo que me has transmitido e influido en nuestro largo contacto espiritual se subleva reprochándome. Debería pedirte perdón como siempre. Carezco de delicadeza. La pasión entorpece mi natural tosquedad. I ves... Voi a ir: allí te pediré que me perdones todos los malos momentos. ¿Consentirá mi beba que me arrodille a sus plantas? Quiero hacerlo. Me urge. I no pretendo encontrar excusa; más: puedes comprender el origen de estas tormentas que me estallan en la bóveda del cráneo o por el detalle de mi vida: es que estoy enseñando a ver romperse en mi presencia mis mejores ilusiones, estoy amargamente acostumbrado a que me mienta la vida. No es, repito una excusa, para contigo, contigo en quien tengo depositada toda mi fe. Pero es mostrarte el voragioso sitio donde nace el mar de fondo de mi corazón. Hai una pieza de Berstein, autor teatral francés que no escapa a los marcos burgueses pero que es un maravilloso analizador de intimidades humanas, dotado de maravillosa presencia; la pieza se llama «La galería de los espejos»: en ella se pinta u hombre insatisfecho de sí mismo i como consecuencia de esa insatisfacción vacilando ante todo, dudando ante todo. Me he sentido a veces retratado allí. El hombre aquel es un artista poderoso: duda de sí i atribuye sus éxitos a la suerte, sus obras maestras a la casualidad; lo ama una mujer, una verdadera mujer, con firmeza durable i honda i él, preguntándose entre sí porque lo ama ella, al sentirse tan pequeño, duda también de ella, aunque se arrepiente como un niño le solloza en la falda, sacudido por congojas torturantes... i sin haber dejado de creer en ella por otro lado, sin haberle quitado una brizna de su FE, nacida de una comprensión entre los dos profundísima.— Después de que te escribí me di cuenta de que había hecho mal i había hecho bien. No debo callarte nada. Era verdad que existía un descontento grande en mi por la publicación aquella. Tu lo sentiste bien... Es por nuestro libro. Luego, te debía ciertas verdades. A ti como a mí no nos hace daño la verdad. Alimento brusco, alimento feroz, que mata a los débiles i hace más fuertes a los fuertes. Porque tú no eres débil con esa debilidad que ha de mentirse a sí mismo para subsistir. Tú eres fuerte, con esa fuerza flexible de tu sexo, esa fuerza sin esfuerzo que Dante dice que tienen los ángeles, esa fuerza sutil i ardiente de la luz. I se te debe decir las verdades que están fuera de la subjetividad de
uno: las verdades que son de carne i sangre, que están más allá de nuestras egoístas vidas débiles. Tus versos son hermosísimos, pero tu voz se nubla al modularse junto a la otra voz: entre sonidos que no son afines no puede haber acorde. Creo que tienes un temperamento extraordinario para la poesía, sin que seas «poeta» en el mal sentido del término. Voi a preocuparme de este aspecto tuyo. He sido injusto a descuidarlo. Vamos a charlar con más frecuencia de poesía. Pero de una poesía que no es la manera de expresarse en todos los instantes de la vida, sino que es la modulación máxima de los instantes de emoción más alta. Que no te hará un poeta sino sencillamente una mujer que expresa la entraña de su emoción humana en el lenguaje de los hombres, su emoción que —esto ya es una realidad en ti— expresa no sólo el sentir propio sino el de todos. El tercer bloque de versos del poema ese es en su totalidad maravilloso. El resto del poema es confuso. Está dicho antes i no puedo menos que repetirlo. Pero la mentalidad dialéctica no aprecia las cosas abstractamente, aislándolas, sino que las eslabona, las considera en su proceso. I el poema no significa que tú no sepas escribir cosas estupendas i que me hacen henchir de satisfacción al pensar que es mi mujercita quien las hace.

Esa niebla clara desprendíase de tus ojos al leer mis cartas pone en este instante su cristal frente a los míos, al querer enviarte toda mi sinceridad. No es nada grave. No estoy sollozando tampoco. Es que tengo algunas lágrimas en los ojos. Haberte yo causado una pena! Haberte dado ocasión... Ah...

Tienes razón: valdría más el fin que la duda, Más yo no dudo, no desconfío de ti... Ni una arista... Ah. I cómo ha brotado sin premeditarlo el término... ¿Te acuerdas? Hasta esos detalles nimios han quedado impresos en la memoria. Fue esa la palabra que empleaste una vez, para preguntarme si dudaba. Estaba mezclada la baba del infeliz de Telmo Vaca. Te expresé la fe que leía en tus ojos, que sin una palabra, con solo chocar nuestras cuatro pupilas aceradas me infundías. ¿No te queda duda? ¿Ni una arista? Dijiste. I recordó que te besé la mano con el carbón encendido de los labios, i que tú abandone tu mano bajo el ardor de mi boca... No hai esfuerzo pues. No son celos. Si han habido sombras en mi palabra, se deben a la pasión, a la vehemencia con que me expreso. I no me retracto de mis cartas anteriores sino que las aclaro en el sentido de que creo que, aun sin quererlo, hai una influencia intelectual i no afectiva eso si en el poema de que hablamos. Hace tiempo bastante, cuando me dijiste una vez que tenían amistad, te previne contra la influencia de esa poesía. Mi sinceridad es completa con respecto a él. Considero que aunque posee temperamento de poeta lo desperdicia confusionistamente. I eso es todo. Al márgen de mi queja porque saliera tu poema en su libro había escrito yo con lápiz que no prestaba mayor importancia al hecho. Me dolía porque no hubiese sido en mi libro i nada más: mi libro que debe ser, que tiene que ser NUESTRO LIBRO. Ahora que no sería quien soi sino un ridículo pequeño-burgués si fuera celoso en el bajo sentido de esa palabra. Ig-
noro lo que son los celos a pesar de mi apasionamiento. Porque si se tiene una
confianza, una fe cabal, i solo teniendo esa fe es posible el amor, no se duda ni
en ausencia ni en presencia. I menguada es la fidelidad que guardan cerrojos
o rodrígones. No soy un hombre feudal que crea en la eficacia de los cuidados
i vigilancias materiales; tampoco creo en el famoso «eterno femenino» que no
es sino la mejor manera de aconsejar a las pequeño-burguesas que se prostituyen. Creo en que una mujer es fiel por inclinación íntima hacia un hombre
i por respeto hacia sí misma mientras quiere a ese hombre. Reivindico para
cuando por una razón cualquiera lo deje de querer la sinceridad de decirselo
i prácticamente de abandonarlo libremente, a la luz del sol. I precisamente
porque se ha obtenido esa libertad, porque el amor no es yugo ya sino brazos
enlazados voluntariamente, creo en la pareja humana monógama, unida en
comprensión integral, cumpliendo una ley cósmica: el amor. I eso: para toda la
vida. Tú concedes hace tiempo esa opinión mía. ¿Cómo puedes creerme capaz
de dudar i de no gritar mi duda exigiendo sinceridad inmediata? Porque nos
hemos prometido también hace tiempo, para afianzar con esa libertad nues-
tral ligazón, que cuando dejemos de amarnos nos lo diremos. I yo estoy seguro
que una mujer es fiel por inclinación íntima hacia un hombre i por respeto hacia sí misma mientras quiere a ese hombre. Reivindico para
que una mujer de tu complejión moral ni es capaz de una pequeña. No podía
pues atribuirte engaño; ni en el peor instante he manchado nuestra confianza
mutua. Porque tú sabes que desde que te conocí me reservo. En viril castidad,
para nuestro amor. PORQUE SOMOS UNO.— I creo que existiendo esa confian-
za en mí eres tú con toda mi voluntad, libre, completamente libre. Tienes toda
la razón al considerar que «obraste así en la convicción cierta de que no ibas
contra tu sentir más íntimo de fidelidad». Estoy satisfecho ampliamente de que
te des cuenta de que sería una ridiculez ponerlos traba alguna. Tú i yo somos
libres. I porque somos libres es que podemos ser más fielmente, más hondame
mente compañeros. Porque sólo el uso de la libertad nos libra de su abuso. En
acción i pensamiento estabas conmigo, sí. Lo creo. Lo que pasa es que soy muy
bruto para señalar equivocaciones de quienes quiero. Señalé mal el error que
en mi sentir hai en el poema. En todo soy inhábil. Tengo medio resentido a En-
rique Gil por una autocrítica revolucionaria tal vez demasiado severa . . . .

Se equivoca mi hijita si cree que soy imparcial. ¿Cómo podría serlo en cuestión
que me interesa tanto como lo es tu desenvolvimiento artístico? Lleno de
los prejuicios del amor i de la estimación intelectual juzgué tu poema. Por eso
le fui demás rudo. Se exige de los que se ama... I, me pregunto sonriendo, no
se desliza una sombra de ironía, una fina sonrisa tuya al piropearme así como
me piropeas... No es cierto, chiquilla del corazón, no es cierto que sea esa espe-
cie de apóstol que me pintas. Estoy llenos de defectos, entre ellos la soberbia.
Desgraciadamente no se escribirán historias de mi pobre historia como me lo
augurara compañera. Nada significa en el movimiento revolucionario del Ecua-
dor. Hombres que llevan luz en las manos van más adelante que yo. Soy un
infeliz que no puede juntar la acción a la idea. Yo que soy defectuoso en todos
sentidos ¿Cómo no habría de ser indulgente? No pienses que al criticarte lo he
hecho por sentirme mejor. Tu sabes lo mal que pienso de mi mismo. En una
lucha titánica soi débil i quedo derrotado; ese ritmo perezoso de los días que
es la costumbre me prende, como dices de ti. No es preciso arrancarse creo de
ése árbol. En todos los terrenos se puede luchar. Talvez yo que he cosechado
ya algunas hieles en la lucha en la calle deba volver a ser artista i a pensar
aparte. Arrojando sólo la idea i no la persona en la guerra social. No eres co-
barde, no te traicionas. Más bien yo...

Tiene un acento de dignidad nobilísima que me encanta tu carta. Así res-
ponde una mujer de verdad, escribía al empezar. Para estar de corazón con los
explotados no hai necesidad de intervenir directamente en la lucha, cuando
hai algo que no los impide. Pero es distinto eso a la producción de un arte que
se distrae a costa de la miseria haciendo malabares que sólo lo entiende el
autor. La idea sencilla, la idea fácil, al alcance de todos i que tiene la dinamia
de haber sido pensada reciamente, equivale al más brutal de los explosivos.
Tu camino no es el de exigirte una ruptura violenta con lo que te rodea, hacer
padeecer a tus viejos i padecer tu mismo. Tu camino es expresarte con la voz
que la naturaleza te dio: expresarte sencillamente, dando el agua de estrellas
que recoge en las cumbres tu manecita hecha taza, a todos... i a mí. A mi, com-
pañera, que tanto la necesito...

¿He satisfecho a pleno corazón tu deseo? ¿Te he juzgado —juzgándome—
como lo quieres, a pleno amor? Ahora, digo, en mi sentir de hombre no has de-
jado un segundo de ser para mí lo que siempre has sido, lo que siempre serás:
mi luz. Si que es aceptada total tu voz por mí, si que lo es. Me convence siem-
pre. Ni ese accidente nimio ni nada puede separarnos. Debes perdonarme eso
si, debes perdonar el atropello de mis ideas entrechocándose, comprendiendo
como ya lo habías comprendido que, por encima de todo, yo no aliento sino por
tu amor. Eres lo mejor de mi existencia, con mi madre. Tu beso puro llega a
mí con esa fidelidad que me envías. Lo acepto temblando de una emoción su-
perior a mí. Querrá la vida que no sea el último. I confío siempre en que si me
será dado gozar la dicha infinita que tu palabra buena me brinda: «El imprima
en tu frente toda mi ternura, todo el cariño que hubiera abrazado —abrazará—
tu vida de estar cerca yo». I como he confiado en ti, recojo la semilla milagrosa
de tu palabra i creo que «sabrás confiarme» tu destino que si me lo has entre-
gado todo como dices ha sido a cambio del mío que te lo di para siempre i no
puedo ni quiero retirarlo. En este instante de sombra i en todos los instantes.

Esta carta no debe contener ninguna otra cosa, nada trivial ha de deslizar-
te en su intimidad nuestra. Mañana te escribiré otra. Pero no quiero cerrar
esta sin soñar en nuestra proximidad que posiblemente, aunque breve, ha de
estar cercana. Tus manos grandes como el mundo sostienen mi cabeza débil
y vencida de dolor. Creces como un sol que nace ante los ojos de mi alma. Todo
se empaquece i sólo tú estás junto a mí, como dijera el poeta, bajo la mirada
de Dios: Dios eres tú. Has de ser, eres, mía, he de ser; soi tuyo.

Joaquin
Yo también, como tú, releo a solas tu carta. Es fresca i fragante. Me causa la sensación del roce de tu piel. Así eran tus manos siempre que estrechaban las mías. Nuestra soledad de los dos es en verdad estremecedora!

Estás aquí. Te tengo en las líneas que tu mano escribió. La sinfonía viviente que eres para mi espíritu surge en tus frases i me sugestiona...

Me acuerdo de que tus faldas sonaban como la selva, como el océano, como el rumor de las mareas en el grito de las caracolas. Ahueca la mano i acercate el infinito al oído. A infinito me cantaba el rumor de tu traje...

Me acuerdo de que jamás me han mirado ojos humanos que me comprendieran tanto como los tuyos. Una gota de luz de inteligencia, un fulgor de brillo de acero, un fulgor de plata de estrellas relumbraba en la sombra de tus ojos. También por allí me asomé al infinito.

Ah. Distancia. Distancia. No poder romper de un golpe: como se estrella un puñetazo el velocímetro de un auto, el rosario de kilómetros que nos separa! Así me cortara las manos yo lo rompería. «Estoy sola i te amo». Te amo. Fuerzas ciegas nos apartan. Las sabremos romper. I como es una sed que crece, como es una voluntad creciente i durable... El amor estará más grande que nunca, acrecido como los arroyuelos de nuestro Ande con sus diez millas de anchura caudalosa al llegar al padre mar; estará el amor si, cuando estemos otra vez frente a frente. No fuera lo que es nuestro amor sino fuera, además de intenso, extenso... Solo él es de verdad. Es nuestra lucha, a golpes, hemos adquirido el derecho humano de sostener en nuestros labios unidos el vocablo de fuego: siempre.

Sabes convertir lo subjetivo en objetivo. Eres una revolucionaria. Cuando está tensa la cuerda interior sabes volverte serena i dulce i contemplar el mundo. Mides afuera el dolor ageno i ves el tuyo propio empequeñecerse. Somos muchos los que padecemos, Nela, más tú has dicho, tú me has enseñado que el dolor es purificación i es fuerza. Tu semilla o tu savia están en mí. No creas que se pierde nada de lo que me dices. Era a propósito de mis poemas —tan malos los pobres—. Hagamos una nueva energía de cada dolor.

Cazadora cósmica de los hechos chiquitos que humildemente pasan desapercibidos, yo también, aunque lo olvide a menudo arrastrado por corrientes grandes, soi un enamorado de lo pequeño i de lo humilde... Yo te contaré alguna vez de cerca como en mis campos montubios me he sido el amante de las hierbecillas, de los guijarros, de los chaguízes i de las hormigas. Como quien se pone un lente de microscopio en los ojos me gustará echarme a tu lado, bocabajo en la yerba, a vivir el mundo mínimo donde también existe el amor... i el odio por el mucho amor.
Sí que sostienen la cordillera con el dolor de sus entrañas q' paren esclavos. Pero su dolor desgraciadamente aún no es amoroso odio, aún no es consciencia. No se cambian los destinos! Ellas, el suyo sencillo. A nosotros, ésta responsabilidad agobiadora de llegar a la verdad i de gritarla, esta sed que nos hace sangrar la garganta. Temprano se dan. Temprano concibe su vientre otro esclavo ¡rabia! ¡dolor! Tú has expresado en un poema tremendo ese dolor de parir esclavos, de las indias, sin saber porqué. I en nuestro destino, quiere la vida que sea un luchador, un combatiente por la verdad, uno que lleve alas a la frente, el hijo que te sembraré en el vientre... Quiere la vida... La vida que grita mi corazón: Nela, te amo...

No me idealices mujer. Tengo la culpa de lo que el partido ha de decidir conmigo. Sólo el P.C. puede conducir a las masas a la revolución. Hai una equivocación mía. Lo que yo no quiero es que un hecho sin trascendencia se vuelva lucha entre hermanos. I por eso estaré de acuerdo con lo que decidan. Tu confianza en mí si que me conforta. Lo que se puede esperar de Carrión es limitado. Mi felicitación a él era personal.

Pero me encanta que me comprendas i en que quieras bajar conmigo a la trincherá de los libros. Si tú escribes, escribo. Ya lo sabes. Te recordaré que no me has respondido por la longota lozana que te reclamaba el otro día. Te voi a mandar en el correo próximo un nuevo libro de cuentos de José de la Cuadra, mui hermoso libro: «Horno». Allí, en un cuanto, un cholo le dice a una longa un píropo que me ha venido a los labios: — Serrana linda, mamacita! — ¿Es lindo verdad?

Para los que tienen resuelto su problema económico, la vida es un juego frívolo. Todo es broma i alegria. Nada va de veras. Ni la vida ni el amor. Era esa frivolidad que encontrabas expresada no hace muchos días en unos «jóvenes bien» con teorías cínicas sobre el amor i la fidelidad. Lo nuestro es durable porque está enraizado en el ser profundo que el dolor ha educado en nosotros. Es así como ese ser profundo i realmente humano te hace amar la vida en mí, me hace amarla en ti, dándole un significado, una responsabilidad. I si te pido robusta, fuerte, sana, no es en grosero materialismo sino en materialismo inteligente. (A este respecto me acuerdo de que sólo a dos personas he visto comer con esa delicadeza de raza con que lo haces tú... ¿Te acuerdas? Eras alada i grácil. El otro es ese hermano que tiene tanto talento i tanta finura: Raúl Aguilar Malta.)

Vaya que quiero acercarme, sí, pero no sólo a furto, ahora que estás sola, sino en cualquier momento, a la luz del día de mi verdad para contigo... Lo que te pedía era una de esas exaltaciones bruscas que yo suelo tener. Tu respuesta es un gajo de azucenas i azahares. La ofreció vacía mi negra, pero yo sólo la acepto con dueña i todo. ¿Atrevido? Eso es contigo que es conmigo mismo en nuestra intimidad. Pero con el resto de las muchachas soi un tímido feroz. Si me vieras las raras veces que las trato. Otra clase de atrevimiento sostenida
en el revolver era necesaria el año 29 en las petroleras de Ancón al menos a los que cargábamos fuertes sumas de dinero (aunque no mío). De eso también te charlaré alguna vez. —Se cumplirán todos los requisitos que la niña exija, (menos el cura). Habrá flores, habrá noche profunda, silencio en el que se oigan sólo los corazones, las mejores promesas de cariño, i en lo oscuro verás mis ojos que dicen el chispear de llama del siempre. Acepto como aceptas. I el amor sea con nosotros. Toda la vida, sí, toda la vida. Porque sola podía dejarla, pero sí en ella encuentro la tibieza ofrecida de la mujer mía, nadie me quitará de ella, toda la vida. Te besa la frente tu

Joaquin

J-19320824

Probablemente el sábado me voi a Salinas. No has de tener carta en el correo que sale de aquí el domingo, si es que me voi. No es seguro el viaje. En caso de no realizarse sí te escribo. Un día de orilla del mar me va a ser delicioso con el tiempo que tengo de no ver mar. Lo único que sentiré todo el tiempo como un vacío es tu ausencia. ¡Si fuéramos juntos. Hundir nuestra mirada en la gran loma sin límites a la vista, la mirada de los dos hecha una sola, perdida en el confín azul! La primera vez que fui al mar era chico. Yo creía que el ruido de las olas en la playa era un motor. Tras la noche negra no se veía el agua. El viento salado oloroso a aire libre me causaba frío. El automóvil se atascó en un arenal seco. Vinieron cuadrillas de jornaleros del petróleo de un pueblo cercano. Sus voces roncas llenaban la noche. Chico timido de 8 años, yo tenía miedo i me arrebujaba hacia mi mamá. La porfia sorda por libertar las ruedas de sus inertes ligaduras de arena jadeaba a nuestro alrededor. El aire arenoso limaba la cara, limaba las llantas al girar estas en falso i un olor a caucho quemado se juntaba al olor del agua i al de la gasolina bruscamente quemada en el motor que estertoraba con un sacudirse brutal. Cuando el auto rodó i me volví al paisaje había salido la luna i yo sentía un asombro inmenso ante la anchura vasta que parecía una lamina de plata estriada o un lago vivo de azogue. Las casas pajizas de un pueblo cholo dibujaban entre girones de cielo nebuloso de nubes vagas sus formas oscuras. En el suelo amarillo de polvo salitroso la sombra del auto se prolongaba estilizada i quijotesca. Dormimos en un hotel. No podía hacerlo en la habitación desconocida. Al amanecer me asomé al deslumbramiento de los sentidos que es el mar... ¡El mar! Pasé días malos allí por otro lado. No comía sino tarros de dulce porque solí un serrano por el no gustarme el pescado —a muchos les gusta es cierto— i allí todo es pescado. Otras ocasiones que, ya grande he debido ir a vivir más tiempo, siempre he pasado incómodo. Es una majadería talvez —¿no te parece?— más es la verdad que no soporto el pescado, me repugna. Detalle que, después de todo, no tiene
importancia.

Mi otro amor, ignorado en los primeros días, pero despierto al conocerte, identificado contigo, es la sierra. ¡Cuando estaré de viaje para allá, Qalá, y cuanto más me gustará, partir a donde ti que al mar. Pero la vida es poderosa i contradictoria i ella que nos había hecho nacer para unirnos, que nos juntó i nos hizo amarnos se mezcla ahora i no nos deja... Es una ocasión que aprovecho este viaje si lo realizo. Voi con el novelista Alfredo Pareja Diez Canseco. El es empleado del ferrocarril i hace a menudo viajes al mar. Tiene gran amistad conmigo. Me lleva acompañándolo. Es un muchacho inteligente. Ha escrito libros malos. Últimamente publicó uno mejor «Río Arriba».

Tiene escrito otro, «El muelle», ya mucho mejor. Luis Alberto Sánchez literato i aprista desterrado del Perú que ha estado en Guayaquil i ahora está en Quito ha recomendado este libro a la editorial Claridad de Buenos Aires para ver si lo publican. Con Luis Alberto Sánchez tuve yo la gran discusión i zamarreada —por el comunismo yo, contra el aprismo de él— cuando vino, recien llegado a visitarme. Me vi en apuros porque es un tipazo inteligente. La cosa se agravaba por la presencia de algunas águilas de ambos bandos, como es Saad de los nuestros o Gilberto Owen, cónsul de México en Guayaquil ahora i antes adjunto a la legación de Lima i expulsado con ella del Perú por aprista. No soi fanfarrón para decir que venci porque tampoco hubo, práctamente victoria de ninguno de los dos, pero sostuve lo mejor que pude nuestras ideas. Los apristas empiezan a molestar aquí. Son 58 desterrados. Van a tener un órgano de publicidad, pronto. Debemos combatirlos i la lucha se ha iniciado ya.

Tejo la vida pensándote. En todas mis circunstancias estás presente. Me sostienes. I cuando es amargo o duro el trance o aburrido el instante, me vuelvo a mi interior donde tu existes i me digo que ¿qué puede importar todo mientras me quieras. La razón de la vida eres tú. El resto me parece superfluo. Teniéndote, nada más quiero. Pero no es con un sentido de limitación, no es con un muelle reducir la vida a un regazo: es que como eres la compañera integral me completas, me aclaras la existencia i teniéndote a ti lo tengo todo. En un ensayo de Marañón publicado en un número reciente de la «Revista Occidente» i que se llama «Amiel. Un estudio sobre la timidez», yo, hombre tímido con todas i atrevido contigo, leo: «Finalmente, distingue a ambas categorías de tímidos, la valorización psicológica de la mujer como complemento de la propia personalidad sexual». Por otro lado dice de las mujeres que aman a los tímidos: «En el fondo, estas mujeres muí diferenciadas, capaces de los amores perdurables están lejos de la preocupación primaria del instinto». I más: «Lo único que la mujer normal no puede encontrar sino en estos hombres, es —con la realización de la maternidad— ese descanso específico de su alma en el seno del alma masculina» «Obsérvese que ningún gesto supera en voluptuosidad para las mujeres muí femeninas, al castísmo de reclinarse sobre el vasto pecho del
hombre. Don Juan no conoció nunca esta felicidad i sólo los hombres que la hayan experimentado pueden vanagloriarse de su varonía.

Yo te amo, tu

Joaquín

J-19321029

Ante todo, vamos a hablar de lo que más me ha impresionado en tu carta. Te quiero escribir ahora. Mañana temprano te haré un telegrama. Porque las cartas se tardan. Se tardan tanto!

Siempre me ha gustado que tengas esa afición al trabajo. Es lo que te da tu característica, lo que hace que tu existencia sea de acuerdo con tu idea. Trabajar, ser el responsable de uno mismo es lo que más seguridad presta en las decisiones, lo que afirma el carácter con rasgos más decisivos, lo que da un sentido de dignidad i de sería firmeza a la vida. Trabajar es saber para qué se vive.

Pero hai cosas. Tengo yo una desconfianza de instinto ante ciertas cuestiones... Creo que eres tú quien debe decidir. Tienes suficiente juicio i discernes claro. Por mi parte, no me gusta. El trabajo está bien, pero es a lado de un señorito aburrido, acostumbrado a usar toda clase de artes, buenas i malas, para conseguir su objeto. Debe estar enseñado a que no se le resistan mucho las burguesas. Tú carácter lo exasperará. Una mujer para él es algo inexistente; nunca, es probable, se habrá tropezado con una. I temo. Acaba de ocurrir un hecho infame, tortuoso, algo que descubre la baja degeneración en que se encuentran las clases explotadoras del mundo, aquí como en todos los lugares. Sólo de vez en cuando una circunstancia imprevista descubre estas lacras. Pero ellas existen. Una muchacha pequeño-burguesa ha sido violada i entregada a la degeneración i a la bestialidad de una docena de desgraciados. Todo eso, —quizás este hecho influye en mí— me hace no gustar de tu trabajo cerca del amigo Merchán.

Más, te repito, a ti me confío i estaré de acuerdo con lo que decidas. Tengo plena confianza en tu inteligencia tanto como en tu firmeza moral. Hazlo que consideres más justo i bien hecho estará. Lo digo con nuestra acostumbrada franqueza, haciendo uso de esa noble independencia en nuestro hecho. i dichos que es la mejor garantía de la lealtad de nuestro cariño. Te acaricio la frente, rozándola con mis labios que dejan su aliento i lo infunden en tu cabecita, i te ruego proceder como tu lo desees.

¿Cómo está la mamacita? Acaso no sea tan grave la enfermedad. Yo lo deseo al menos. Yo siento en mí, como una voluptuosidad extraña, que sube como un cálido sabor a la garganta i anubla, mareando, la vista, un poco,
esto que tú me dices... Sabes que existes porque desgajaste el vigor del ser de ella en egoísmo de ley, sabes que vienes del sacrificio de una parte de tu vida, me explicas. Yo siento que ese sentimiento de savia que te viene de las raíces, se convierte en ternura hacia mi, porque juntos hemos de cumplir la misma ley, y juntos daremos algo de nuestra vida en una vida nueva. Es una emoción inefable como la llegada del verano la que me recorre las venas. Ese misterio de tragedia que te hace dulcemente sexual hasta en la más mínima frase, sin quererlo i sólo para mí; ese misterio que hace siempre cóncavo el nido tibio de tu abrazo que me espera i da un temblor de semilla al viento a las palabras, que, estremecido de distancia, trazo con la angustia de no verte. Pero no eres solamente botón virginal de feminidad que está listo a darme todo su perfume. Eres también la mujercita que te has vuelto conmigo, porque para ti es ley «la gran necesidad de ser útil».

Luego me hundo por los rincones saturados de olor a tierra jugosa de tu carta campesina. Qué bien perderse por esa tierra en flor, cerrar los ojos y recorrer a tu lado, a través de la evocación que tus palabras forjan aéreas e impalpables... Los riscos son algo nuestro. Las parvas y la sangre. El paisaje igual desde lo remoto. Ah. Me has llevado. Esto i cuando tú cierras tus ojos nos encontramos. Debes buscarme si, a tu lado. Algo de mi vida queda sin embargo diluido en él todas partes. I allí donde estés estaré.

Es domingo i no he podido remitirte el libro «Horno». En el correo que viene lo haré. No dejes de enviarme el poema del Dr. Chacón Rumbea. «De buenas intenciones está el infierno lleno»; si la buena intención de nuestro poeta se queda en eso... Adiós luces... como dicen por aquí. Con todo ya sabes que no soi sistemáticamente crítico. Me alejo de la posición crítica rápidamente. Después de verlo bien, no me importa nada cómo hagan los otros lo suyo i sí que me importa como he de hacer lo mío. Escribir es lo quiero. El crítico siempre es malo. No es que quiera yo congraciarme con todo el mundo. Antes me gusta que me odien. Más, considero estéril hasta cierto punto la crítica. Si a mí me la hicieran —ya me la han hecho— le diría: hágalo usted mejor. Claro que hál formas de crítica positiva, pero eso ya se convierte en glosa u obra nueva, con finalidad en sí misma, realizada como un bordado en torno de una tela. A la objeción que ellos critican i no son capaces de hacerlo mejor o de hacerlo, siquiera, los críticos responden; en efecto, yo no soy novelista i juzgo su novela, pero tampoco soi gallina i sin embargo sé si es buena o mala la tortilla.

BANDERA te agradece tu mediación inteligente. Si nuestros cálculos resultan bien creo que después de poco será semanario. ¿Dices que a cualquiera de los apuntados en la lista se le puede enviar, a Cañar, el paquete de los periódicos? Avisa. Cualquier detalle. A ver si envían correspondencias que no hai duda que las publicaremos; tú me dijiste esto pero yo no sé porque lo olvidé. Trata de que las escriban en el tono ese de masas comprensible i concreto, mal o bien.
Gran idea la tuya, la de la revista femenina. En la dificultad enorme de ediciones que padecemos creo que no es fácil llevarla a término. Pero si llegamos a realizar nuestra revista en grande que proyectamos, tienes lugar para hablar: una tribuna para el pensamiento femenino del Ecuador nuevo existente o por forjarse es imprescindible. Harías algo allí. Me gustará. A escribir só floja! Todos nos estamos disponiendo a la labor. Vamos a ver qué se recoge. ¿No notas un acento nuevo en mi en estos días? Un acento que recuerda al que tenía en los días en que me conociste. Un acento como el del tiempo en que salió «Los que se van». Me siento lleno de energía. Un nuevo avance debe ser resultado.

Vuelvo a leer tu carta de extremo a extremo, interrumpiendo la escritura. Te hablé de lo que sería mi comparecer a ti, con un supremo sentido de dignidad a la mujer que tú eres. Me extraña el tono con qué me dices que te sientes humillada. ¿Por qué? No hai motivo. Otra cosa se le ocurre a la delicadeza que quiero tener para contigo. Es esta: me arrepiento de haberte dicho que no me gustaría que aceptaras. Pero no, no me arrepiento—tontería inútil el arrepentimiento—y además lo siento así y debo siempre decirte. Lo que hai es que talvez te sea necesario ese trabajo. Y a mí me duele no poder ayudarte, me duele, me duele! A mí no me molesta eso sí, no lo creas. Nada de lo tuyo me es extraño. Siento inmensamente todo lo que sientes. Què cosas sabes decir, mi bien. Y yo endulzo tus labios, les quito la amargura con ligereza, con mis labios que ya son solamente tuyos, de tu boca, de tu lengua, y de las frentes bendecidas de nuestras madres. Neluja, mi hijita ¿me besas? Tu

Joaquin

---

Nela:

Le escribo a Enrique entre otras cosas algo así: «Tengo los nervios en punta. Fumo por verla en el humo. Como un chico trago caramelos y dejo en el plato almuerzo y comida. Me doy a todos los diablos y concluyo por reírme de mí mismo. He charlado con la mujer de Ferrándiz. Es muy inteligente, muy comprensiva, muy amable, muy mujer... Me explico ahora el amor de ellos. Ellos han realizado lo que tengo miedo de no alcanzar. No garantizo que sea duradero pero ¿que cosa lo es entre los hombres? He tenido envidia. De nuevo te ruego que mis palabras te suenen a efímeras. Que no las creas mi opinión eterna, ¡Somos tan efímeros! I siento que todas las horas que vivo, todas las palabras que pronuncio, todos mis actos son y ya no son. Tienen presente y apenas tienen presente han pasado. Ahora esta es mi tragedia: todo pasa y yo quiero durar. Todo se va y yo quiero permanecer. Todo se arranca y yo quiero agarrarme. I el único remedio que hallé a mi tragedia fue el de no querer du-
rar, el de no querer permanecer, el de no agarrarme... El de ser efímero. El de
irse con todo lo que se va. «Te molestan el ruido y el movimiento? Conviértete
a tu vez en ruido y en movimiento y nada te extrañará de lo que te rodea.» Dice
Paul Morand. Yo me diría: «Te molesta lo que es efímero, lo que se aleja?... Sé
efímero, alejate, y no notarás el paso, el devenir del mundo». Siento la belleza
de mi actitud y su fuerza. Esta carta pudiera ser la síntesis de una novela. De
una novela que no escribiré nunca porque me haría mucho daño...»

Eso escribo a Enrique, Nela. Ese terrible desmonte he tenido que abrir en
la montaña de mi corazón. Por eso te escribe un hombre efímero. Sois ya la
pantalla de un cine donde las imágenes se suceden una tras otra sin dejar
huella. Sin embargo para coger las imágenes la pantalla es blanca. Mi blancu-
ra persiste, mi blancura efímera eres tu...

Ma petite, ma douce, ma chère... Toi, la bien aimée, la très haute, si tu pus-
ses savoir combien je t’aime... No. Mejor que no lo sepas. Te engreirías. I qué
lejos estás!

Tendré carta tuya en el correo de hoy? O me habrás descuidado? Acaso:
pero algo me dice que este correo nada me va a traer.

«Creo yo que la personalidad social y cultural del Ecuador totalizado debe
hallar su tono y su fuerza en el indio. El indio es la nacionalidad del Ecuador.»
Esta es la tesis de mi trabajo indigenista — el primero de una serie que escribo
y escribiré.

Con este trabajo que puede ser un libro produzco ya cosas inspiradas por-
tí. No: miento: el poema síntesis del indio fué lo primero. Pero esto es ya el im-
пуlso cogido. El arranque fuerte que tendrá su trascendencia tal vez. La lucha
que culminará cuando esté allá y «reporte a los Andes.»

Ayer (17 de Nov.) vino el Tilmu ini vaca. ¿? — Nada. Charlamos largo. Per-
siste en sus símbolos. Pero es inteligente Telmo de todos modos.

Te he escrito sin haberte preguntado si recibiste mi carta anterior: la que
iba entre el paquete de «El Clamor» — ¿Recibiste? ¿Qué te parece el periódico?

Vamos a ver cuando me escribes. Porque... Bueno. Nada.
-No, no, di...
-¿Para qué? Estamos tan lejos...
-Uno, dos, tres...
-¿Qué pasaría? Me das miedo...
-Uno, dos, tres...
-Niña bien...
-No... Si era juego...
-Ah! — ¿I qué es el amor? El amor... Yo no se. — Ní yo tampoco, pero es que
yo te amo...
-Ajá...
I ríe el viento andino sobre la cabellera negrísima. I canta la calma de las tardes una canción de cobre en los ojos hondos i cambiantes. ¿Piensa en el costeño la mujer nueva del Ande?
Abajo el calor se hace anillo de acero i oprime pesadamente las sienes del hombre. Éste tiembla. El ruido de las ideas pasa por las llanuras de la palabra como un tropel de potros sabanero. I el salado olor del mar se esparce hasta las cumbres... Entonces como los héroes de de la Cuadra.
-I qué es el amor?
-El amor, yo no sé...
-No yo tampoco, pero es que yo te amo...
Joaquín

---

22 de Noviembre.

He comprobado todos estos días la gran verdad nuestra. Hai una trabazón de nerviosas ligaduras tiernas —he sentido sus hilos conectarse a mis arterias—, hai una red de cables en los que vibra una corriente vital única que junta nuestras vidas. Creo que es imposible ya que lleguemos a olvidar.

No es que vaya a contarte que he pasado enfermo sin saber de ti: basta la sinceridad de este vacío, la nulidad del ser incompleto; sorda, latente, como el rumor de una marca lejana dentro de un caracol marino, la distancia sonaba dentro de mi espíritu. Pasaban las cosas pequeñas i el hecho grande de faltar tú me destrozaba. La necesidad de completarme en ti, la necesidad tuya de completarme en mí, rugían, me arañaban, me hacía dura la fiera vida. Ráfagas.

Tu carta llega a tiempo. No iba a poder soportar más. Su licor cordial hace correr de nuevo la sangre abundosa i saltante en mi corazón quieto. La tierra india atravesde tus líneas vuelca su paisaje dolorido, martirizado por la casashca. Sirves de víscera vibrált, de antena recogedora al dolor de la tierra i al dolor humano. I tu mensaje no me llega inútil. Aquí está. Verán sus cicatrices los que hagan el resumen síquico de mi ser cuando me muera. Dolor de los otros, inconsciente, que se hace dolor nuestro consciente i sangrante. Dolor que nos hará implacables cuando sea la hora. Porque la hora será. Vamos marchando entre el tejido fino de las cosas pequeñas. Ellas nos ocultan las grandes. No vemos. Pero del conjunto de lo pequeño ha surgido lo grande. I lenta, la naturaleza ha cumplido su obra. La revolución viene, llega. Es un hecho fuera de nosotros. La llevamos adentro i está afuera. Es como el sol. Nos calienta, nos ilumina, se duerme i se hace costumbre en la pantalla de la
retina. En medio de la sombra, hundidos en la masa de lo oscuro no podemos olvidar que el sol existe. La justicia amanece hoy en el mundo. La marcha incontenible del proletariado no puede recibir diques ya. El capitalismo agoniza. Es el ocaso y el orto. Esperemos, juntemos las manos a esperar. ¿Veremos al sol nacido. Sí. Lo veremos. No desconfío. A pesar de la angustia inmensa del absurdo cotidiano, a pesar de los esfuerzos de la reacción. Del mundo viejo nace el mundo nuevo. Es la hora del parto; trémula la madre, padece; desgárranse las entrañas; frío sudor nieva la frente; críspanse los miembros; rómpese la carne al fin y el hijo es. Una hora de agonías, una hora dolorida e vibrante e del dolor ha salido la vida triunfal. Ahora se hinche dulcemente el seno colmado de leche; no es en el corazón, no es en el vientre, no es en el cráneo, no es en el espíritu: es en toda ella que un júbilo de surco vuelto espiga, se estremece. Cerca el sembrador espera. Está aún fatigado de la cópula fecunda. Palpitans los músculos, jadea el pecho. La boca sonríe a la boca. Suenan como el sol el beso. El beso ha sido frente al hijo, frente al brote, frente a la inmortalidad de la carne renovada. En el hijo están nuestras dos sangres mezcladas; es una afirmación y es un remate. El viejo tronco se esquematizaría por un árbol de ramajes floridos escalando las nubes. ¡Bien cogido en el barro saviado. Así la madre cósmica frente al instante. El mundo nuevo saldrá del dolor de este minuto de la historia. ¿Para qué. Para que triunfe la vida inmortal.

No sé; delante de la formidable reacción católica que ha hecho vencer a Bonifaz, que ejecuta las bestialidades que me cuentas hasta con las maestras inofensivas, yo desconfío de la revolución agraria. Es más: hasta los «vanguardistas» cometiendo estupideces me hacen desconfiar más. De fuera tiene que venir el impulso. Es el proletariado, obreros de las ciudades, no artesanos pequeños burgueses sino obreros calificados de fábrica, de mina, de ferrocarril, el que tiene la misión de ser vanguardia y fermento. Llevaremos la revolución allá. I el mundo talvez nos la envíe a nosotros. El imperialismo japonés oprimiendo a los trabajadores chinos suscita una situación terrible para el capitalismo. La guerra mundial está a las puertas. Tienen que ser mui hábiles para evitarla. Probablemente no lo consigan. I la guerra será o una hecatombe en que el capitalismo se suicide matando a la civilización en todo el orbe o será la Revolución.

La imposibilidad es cosa deshumanizada, es una fuga estéril en la imaginación. Por ella no se va a ningún sitio. El amor es la escala. El amor transforma las vidas. Las consume en su fuego como la zarza ardiente. Por el amor estamos unidos a toda la escala de los que han amado. Jesús, el primero de los que supieron amar. El Gautama más grande y más amoroso todavía. Ellas que se desdibujan en la sombra a su lado. Sin Marta e María, sin la Magdalena esa que supo olvidar su frivolidad y fue redimida porque amaba. ¿que sería de Jesús? Del flanco de sus mujeres sacó esa fuerza inaudita de ternura con que cambió la cara del planeta. Porque tampoco me harán creer nunca que Jesús
fue un hombre de esa castidad de fraile mojigato i masturbador con que lo pintan. La expansión de una vida como la suya tiene necesidad del amor integral i no de la simple unilateralidad del platonismo. Hai que figurarselo en sus jornadas del desierto, que él hizo creer a la ingenuidad de su pueblo que fueron de ayuno i meditación. Está investigando casi de un modo cierto que las pasó con Magdalena. Magdalena fue suya bajo el manto propicio de los claros cielos galileos. Junto a los pozos de los oasis donde las caravanas van a beber. Bajo la sombra fresca de las palmeras de dátil florecidas. En el oro maravilloso de los crepusculos tropicales. I cuando volvió a su pueblo estaba pálido no de la vil hambre sino pálido de amor. Qué cosas no se derramarían en el ánfora del oído de ellos solos a solas con la naturaleza de su tierra. En amor i en contacto directo con la tierra en la que ambos tomaban su fuerza, de ternura él de redención ella, sus días milagrosos deben haber sido un éxtasis perenne. Acaso los mejores, los más bellos días que ha pasado hombre alguno sobre la tierra. Me refiero a hombre histórico i hombre culto. Jesús no era ningún ganapán. Había estudiado en la India, en los días oscuros que se calla la historia, de su adolescencia i de su juventud. Esos días que designan los del evangelio como los días en que no tuvo vida pública. Mentira: Jesús tenía vida pública en las escuelas milenarias del Indostán. Allí bebió la doctrina amorosa de Buda. Allí se preparó el pensamiento filosófico más puro que se ha expresado sin llevar sistemática. I este hombre así, estaba capacitado como nadie para el amor, en grande. Descontado el mito de Adán i Eva que resulta imposible, pues aun cuando hubieran existido eran seres primitivos e incultos incapaces del goce espiritual al mismo tiempo que el material, solo queda Jesús i unos pocos, que palidecen al ser comparados como amantes con él.

Eso se me ocurre de golpe al pensar en esa tu tendencia que dices tenías. No estaba bien. Quizá no vale nada de lo que hasta ahora he hecho en el mundo —que es tan poco!— lo único que me salva es haber sabido despertar los sentimientos i las ideas que ahora me expresas con lengua de oro maravillosa. Pueden ser lo que quiera; acaso no duren; de nada estamos seguros: pero por un momento (YA TRABAJARA LA VOLUNTAD HACIENDOLO PERDURABLE) (EN LOS HIJOS) nos hemos evadido de la vida vulgar, hemos humanizado i superhumanizado la existencia. Esto que estamos haciendo, lo que hacemos, lo que haremos cuando vaya (NUESTRO LIBRO, EL AMOR) es vivir. Lo demás... Bah. Ni vale la pena. Pero estos arranques tienen también la cualidad de virtualizar i elevar toda la vida i no solo ya a sí mismos. Quien es capaz de sentir estas cosas que a primera vista parecerían romanticismo absurdo, tiene algo que hacer, algo qué decir entre los hombres. No sabemos lo que seremos, Nela...

I luego de ese vuelo sintámonos sencillos. Te sigo también en ese camino. Apenas una niña... Apenas una niña tu mujer —dicés— i preguntas ¿la querrás así? —Sí. La quiero. Me basta. Aun cuando no hubiera nada más.

Te escribiré después de otras cosas; aquí no pongo nada más.

Joaquín

Nota: En la primera página, al costado izquierdo Joaquín escribe: «Si tengo tanto qué decirte por carta ¿qué no será el día en que vaya a recibirla e llegues a Guayaquil?»

J-19321222

«Anch ’io»; Sí, yo también. Estoy escribiendo un libro de poemas, de poemas comunistas. Cuatro he escrito ya: «Los asesinados» —Chiriguaya i Oramas en Chilintomo, provincia de los Ríos, como sabes— «Film ferroviario», «La ciudad futura» i «Plátano». Creo que publicaré, el libro el mes que viene. Escribo con amor, con tensión creadora. En toda creación hay placer, aun en el dolor de parir, dicen las madres. Mis cuartillas se cubren de renglones ávidos de ser. Al inclinarme sobre ellas, tras mi hombre está tu sombra, y está tu manecita llevándome la mano. En el próximo correo te mando copia de algunos de los poemas. Ahora he prestado la máquina de escribir al C.C. Antes, que nada, he querido ser sencillo, dirigirme a una amplia audiencia democrática, como escribe Lunascharky. Vamos a ver si te gustan. Me lo dices con nuestra confianza franca, con la sinceridad de siempre, nuestra; aquella con la que te dije lo que hallaba de mi gusto i no de mi gusto en tu poema en «Galope de volcanes».

...Pero, chica, mi mamá protesta. No es posible que seas así. Ha recibido nueva encomienda i se siente aprensionadísima por tus molestias. Me dice que sí no te he explicado bien. Yo estoy seguro de haberlo hecho, pero tu cariño se hace generosidad que no está bien al prodigarse: para saber tu voluntad i de verdad correspondértela, no era necesaria tu molestia, pero ya que la hacias, bien; pero no; ya es mucho dice ella... Me hizo que le copiara en máquina una carta para ti que me hizo poner colorado hasta el blanco del ojo. Nuestro viaje se ha retrasado. Lo has de haber comprendido por la carta de ella. Me molesta. Quiero estar pronto allá. — En tu carta anterior hai un renglón: «Tú dices... No, no es nada. El instinto iba a levantar un reproche...» ¿Qué es. Yo digo; si: yo digo que te quiero i que te quiero toda la vida. Adivino lo que es. Todo lo demás que yo diga es accesorio, añadidura, lo central, lo vertebral es que te quiero. I luego ¿porqué estoy ausente?

231
Quiero estar, te siento cerca, muí mía. Voi a ti como de costumbre. Esta es mi mano.— Ya, en mi próxima, hablaremos de lo que me dices del pacifismo. Te contaré también los atrasos de la campaña antibélica. No vale la pena el imbécil de Osorio. Te diré pronto algo sobre lo que dice la feminista Oliva Schreiner. A mi parecer no se puede separar como ella lo hace las reivindicaciones de la mujer contra la cultura masculina, de las reivindicaciones proletarias generales. Son un solo problema. La esclavitud de la mujer al hombre es un fenómeno capitalista, hoi. En una sociedad sin clases la mujer será de hecho colocada en el puesto que le correspon­de. Luchar feministamente es ahondar, no solucionar, la contradicción del sexo.— ¿Verdad que es maravilloso el libro de Pinkevich. Me gusta mucho. Te voi a mandar en el correo que viene el libro de Bebel: «La mujer i el socialismo». Hai allí cuestiones fundamentales.

I... los últimos párrafos de tu carta recién llegada, la escritura con lápiz, me llegan, no sé decirte cómo, dolorosamente, pesadamente. ¿Porqué «imprimes un sello de silencio a todo lo que está en ti i debes decirme»? ¿Cual es esa tortura? ¿Lo que de ella queda tan solo? No, toda la quiero. Toda es mía, como han sido tuyos todos mis malos momentos. La ausencia no puede conmigo. Cierro los ojos i te veo. Tu ceja, el calor de tus labios, el cobre oscuro e inteligente del agua de tus ojos, de tus manos, toda tú, tu rodilla entrevista al borde del traje, tú manera de hablar cálida i dulce, toda, toda estás aquí i me embriagas: porque te quiero!

¿Sin caricias? Sea así si lo quieres. He subrayado esas dos palabras con una gotita de ternura en la garganta. Pero sonrío siempre, sonrío aunque algo me haga daño en el pecho, adentro, adentro, adentro. ¿Rudeza de india al apretar la mano? Bien. Rudeza de comunista hai en la mía: i lealtad también. La mano, sí, la mano de

Joaquin

Diciembre, 22, 932

1933—Nela

N-19330104

Joaquin: Tengo tu carta última recién recibida. Ante todo quiero hablarte como a mi me obliga un deber mío, de mujer, hacia ti. Y única, absolutamente, para que tú conceptües con claridad de conciencia nuestra posición que ahora yo la encuentro desviando a desconfianzas, que son fi-
nalidades, aunque yo no la haya sabido, en sentimiento para ti, esa palabra desconfianza. Te debo también una explicación que debía dártela muy antes. No fue así y ahora quizás, tarde ya, ella no sea sino indiscreción mía. Perdóname. De cualquier manera hay equivocaciones de comprensión en tu carta que yo no acepto aunque tú, finamente, quieras atribuir mi actitud a delicadeza de alma. No. Si es que realmente se hubieran terminado los sentimientos a que aludes no habría esperado a que tu talento descubriera lo que yo, por cobardía o gentileza, no podía decirte. Soy demasiado proletaria para eso e incapaz por lo mismo de faltar a mi palabra empeñada de confesarte francamente lo que de mí a ti hubiere en ese sentido. Que yo haya encontrado un cambio brusco, inquietante, en mi intimidad respecto a ti, si es verdad. Algo que se encubría de indiferencia por no flaquear el ánimo en la resistencia desesperada del sueño convergido en diversidad de rutas tan distantes. Pero no que busque una separación, que está libremente posible en cualquiera de los dos, por medios que no son, ni debieran ser, los nuestros. He atribuido mi sentir a muchas causas, entre ellas la ausencia que, aproximándonos por momentos, nos deja siempre una amargura de vacío muy adentro de la vida que da su señal de sangre a cada nombrarse. En días pasados pude, de dudar de ti, tener convencimiento de ciertas cosas. Antes de todo estaba la firmeza que tengo de tu sinceridad. Qué alguien interesadamente me sugirió esa pregunta. Parece que no fuera a mí a quien dices. Fue incidentalmente que lo llegué a saber. De la misma manera que, entre chismes sociales, —me repugna la expresión— tuvo conocimiento, antes que yo, mi familia de los comentarios que se hacían porque yo —según tu contaste a alguno de tus amigos, habíate buscado en Guayaquil, cuando llevada de mi independencia y estimándote ya en lo que merecías, fui, cierto, a tu casa. A buscarte como amiga más no como hembra que está a la pista de oportunidades para que la enamoren. Que después, acaso en ese instante mismo, nuestro encuentro fuera la iniciación de un futuro de cariño no significa lo que absurdamente se interpreta.

De la misma manera que han llegado hasta mí muchas cosas más que se te atribuyen y me es torturante explicártelas. Ya ves, Joaquín, como mi proceder no obedecía a lo que tú crees, porque, de estar cierta yo de tu culpa en todo aquello, distinta habría sido mi conducta. Es nada todo lo que pesa, nada, ante el estímulo doloroso del corazón que se agobia en su destino.

No creo, eso sí, lo que tú respecto al amor. Para mí, siendo el cimiento de vida constituye la primera necesidad de seres conscientes. No es la única finalidad de una existencia pero sí su principio y su ley humana. Además, biológicamente, de no tener un amor ampliamente comprendido y sentido, se tiene que recurrir al libertinaje. Se tendría que ser muy falto de aspiraciones para limitar la acción cósmica del amor a dos seres que no constituyen, ni con los hijos, el mundo. La unión del hombre y la mujer, sin ser lo
exclusivo en un ideal, es para mí su guía y su aliento frente a la emoción de todo lo que siente el vibrar infinito de la especie. Pero no quiere decir tampoco que sin la cópula él no exista. Será sexualmente la manifestación más humana de sí mismo, pero no admito que sólo después de ella encuentren el hombre y la mujer el amor. Así, yo te he pertenecido moralmente y físicamente porque no podía pertenecer de ninguna de las dos maneras a nadie más, sin haber habido aun entre nosotros acto materialista que me obligue a esa fidelidad. Y tú sabes que sin amor «por simpatía, por cariño fraternal, por camaradería» no hay derecho a la fidelidad. Tu concepción es extraña en tu última carta. Debes sentirlo así y tengo el deber de agradecerte, una vez más, tu sinceridad y confianza al demostrármelo.

Nela

Tu carta anterior pasó a Cuenca. No la recibo sino hoy junto con una última tuya: 12 de febrero. Este domingo de pueblo serrano con calles feriadas; con gente sencilla que mira resignadamente la vida; con sol triste, remoto, que apenas consuela la lluvia de todos los días, trae el tumulto a mis sienes, que se van de tanto ser fértiles en pensarte un riego de amargura. Para ser tuya más íntimamente, para llorar con más utilidad, creando; para abrazar los hijos de cada amor con tu presencia en mi sangre; para ser yo misma la que te encuentre, ¿Qué haremos Joaquín? Mira es ahora cuando las mujeres extienden su alma sobre las sementeras en brote; las del campo tienden sus manos para abrigo de las espigas, antes que la madrugada traiga la lancha. Es con un temor materno de perderlas cómo las cuidan con ternura, fieles aun al mañana que nos les pertenece. Hagamos lo mismo. Tú fortaleza será el día contra la sombra de los malos advenimientos. Ah, yo no sé si no recibir. Me duele el no valer sino para estrechar en los brazos la gavilla ya hecha.

¿Qué por qué no quiero que vengas? Tengo la culpa de todo lo que hayas pensado respecto a mi insinuación. Debí decírtelo con claridad. Perdona-me el no haberlo hecho así. Llegó a las manos católicas de un tío -hermano de papá- miembro del directorio del partido conservador en Cuenca, «Los que se van». Tu nombre, bien conocido por él hizo que lo enviara al viejo con una carta que no he conseguido leerla hasta hoy. El libro lo recogió mamá. Comprendes todo lo que esto significaba para mi, más aun lo que significaría llegando tú a exponer tu ideología —nuestra revolución— en Cuenca! No sé porque no contestaste, hace tiempo una carta en la que te hablaba de lo difícil que era convencer de la moralidad sana de nuestra idea a quienes nos ven atravezdel prejuicio religioso que no admitimos. El amor libre —libertinaje— comunista, es según ellos lo primero que se persigue al pedir el cambio
de las viejas normas sociales, la libertad económica. Te fijas de que manera predomina la cuestión sexual en las defensas conservadoras? En esa carta te contestaba también tu pregunta de lo que pensaba yo de tu proyecto de dar conferencias, aunque estas se relacionen con el arte. El arte es político y desde entonces afirma o niega la estructura social. El catolicismo por su parte va contra toda transformación ética. Maldice el socialismo proletario en la vida. Los católicos pobres son hermanos de los amos en el cielo. Allí no hay distinción de clases. Debe ser porque en el cielo, según el dogma, ya no existen las necesidades animales. El gran sector obrero en Cuenca pertenece a asociaciones católicas. Tu labor encontrará elemento entre los intelectuales pobres, universitarios, estudiantes de los colegios secundarios, normalistas. Más tarde, después de mucho tiempo, cuando la crisis se acerque o se establezcan fábricas entre los obreros. Mientras tanto, la oposición gritaría ahogar tu voz. Sería hermosa la lucha; ah! También la habría principiado yo, pero tengo un padre que ama su idea más que sus hijos y que me hubiera negado hasta la muerte su presencia de conocerme moralmente, tal como, alegre—amargamente, tengo el orgullo de ser. Y soy hija y le quiero con toda mi ternura de comprensión a su dolor Joaquín! He pensado que una renuncia me era necesaria, muchas veces, sintiendo raíces de espinas en el pecho al querer arrancar lo que es mi propia carne. El sacrificio del hogar o de la revolución. Sacrificar la revolución es sacrificarme yo, esterilmente; sacrificar mi amor; olvidar mi deber, hacer insensible la sensibilidad dolorosa, iluminada, ante las injusticias; no ser yo en mí misma. Y no puedo, no, renunciar a la vida, a la conciencia del destino individual cósmico; a ti síntesis del mundo, chiquito mío... Señor, la incertidumbre es ya un océano en el alma! Qué hacer para no hundirme? Te tengo? Verdad que te tengo Joaquín? Y todo lo que te decía, anteriormente, no tenía más fin que el de rogarte no ahondar lo que hay entre tu nombre y sus principios, siquiera a definir nuestra situación. Recién recibida la noticia del envío de tu libro acá, creía disminuir la tirantez actual sin tu venida. He visto luego que era indecente, por las circunstancias en que viajas, el pedirte aquello. Además es inútil quizás. Pero a lo menos el no provocar la hostilidad burguesa, si puedes.

El doctor Tarquino Martínez, protesta porque una señorita de familia cristiana tenga relaciones de cariño con quien escribe cuentos de «inmoralidad y erotismo» como los tuyos: «imposible de leerlos sin ruborizarse de indignación» Es más lo que dice, pero mamá no quiere contarme, a que no sufra me dice. Ella leyó la carta y pudo retirar el libro antes de que lo leyese papá. He sentido como las madres engendran con el hijo su pensar futuro. Por eso, aunque conservadoras penetran a la realidad con su instinto de cariño listo a comprender. Ella padece en esta mediación de generaciones. Comprende hasta porque has escrito tu libro, sin creerte un degenerado ni un vicioso. Me conoce como mujer y sabe que no puedo amar sino a quien tenga mi honradez moral. Te comprende cómo te comprenderá Emma, por ser
madre, sin solidarizarse pero sin maldecir, bendiciendo más bien hasta la causa de su inquietud y su sufrir. Si «donde estoy estas, donde estas estoy» Por eso te encuentro en mi soledad como el refugio, como el sol de mis horas brumas, amargadas con tu ausencia que es más que la muerte. Escribeme. Con la dirección a Cañar, no a Baquerizo Moreno. Estoy aquí, en medio de las restricciones, inconforme, extrañando mi campo donde te tenía sin temores, mío, en cada surco y cada indio.

Joaquin-Nela siempre así...

N-19330322

Tengo en las manos, temblorosas de ausencia, el latido de tu sangre, como el de un hijo, hoy que te escribo después de tantos días de silencio. Me han mortificado estos días revisando toda correspondencia que sospechaban era mía. Dos veces he tenido que retirar una carta escrita para ti y con dirección a Clemencia antes de que la leyeran. En la administración de correos hay quien está a nuestro favor. Pero estoy con una alegría nunca sentida hasta hoy, a pesar de todo lo que han gritado los católicos desde sus periódicos y las iglesias. Y digo a pesar, porque llegaron a tanto sus alaridos —expresión tuya— que mamá ha llorado por las palabras que me han dicho. Es ésto una tempestad de impotencia que lanza la clase dominadora —aquí catolicismo y política, órganos del feudalismo explotador— ante su fracaso frente al pueblo. Al principio circularon las hojas clandestinamente. Nunca he visto un despertar tan brusco. Nos pedían más tarde, sin temor a las autoridades que empezaban a perseguir ya. Ha sido necesario hacerlas leer en quichua, en los campamentos de trabajo. Yo, cuando las recibí, creí imposible entregarlas a los trabajadores jornaleros por sus conceptos antireligiosos. Fue una equivocación burguesa la mía, lo reconozco. Lo económico cuando se sienten el hambre y la miseria dolorosa está antes de lo religioso. Pero no es solo este nuestro triunfo. Hoy se ha proclamado la huelga de las cuadrillas empleadas exigiendo mejor salario y el cambio de los dirigentes, así como el empleo a mayor número de hombres. Le tienen secuestrado al ingeniero Cajian hasta que acepte cumplir las peticiones de los huelguistas, además tienen en su poder las herramientas, hasta los camiones de la obra. A raíz del primer intento de huelga se consiguió el pago de una quincena, ahora posiblemente se insista en el cumplimiento de la que falta. Quizás hoy mismo se establezca el primer sindicato de trabajadores. Nos hace falta propagada. En adelante habremos de estar listos para transformar en cultura comunista cada movimiento proletario instintivo. Hemos desconcertado la actitud patriótica entre los jóvenes trabajadores, casi sin esfuerzo y eso que su educación al respecto es incipiente aún.
Ya ves chiquillo si hay raíces para sentir alegría, aunque se nos nublen los ojos por muchas otras razones. Oye, el otro día hablé en público —frente a militares y curas y la aristocracia gamonal— contra la guerra. Se trataba de la inauguración de un curso de enfermeras, de la cruz roja, a la que me fue imposible dejar de asistir. Me invitaron, exprofesamente, por ver qué actitud tomaba. Fui y ya allí, sorpresivamente, me pidieron que hablara. Lo hice mal. Era para estar nerviosa el público, las miradas hostiles de los abanderados con la cruz y la bandera patria. Después de todo, a pesar de la expresión encubierta con que tuve que hablar, me comprendieron la intención. A la noche tuve una visita nada buena, de unos militarcitos que me preguntaban si en verdad era comunista y al oír que sí —fíjate en la cobardía— que si yo era la que hacía propaganda está bien y, desde ya, suprimían la investigación. Me reí dolorosamente y les dije que no se merecían ni la bofetada de una mujer. Además que tenían perfecta libertad de procesarme como a cualquiera si había falta. Pero nada más hubo.

Y allá. Cuéntame lo que se hace. Está ya libre Pedro Saad. La prensa burguesa nada dice. La dinamita está en mis manos, a las órdenes. Cuando la necesiten...

Sólo ahora, nosotros. «Después de la lucha está el amor» Llegaste. ¿Tus ojos...? con la fuerza afirmativa del que sabe pensar, amar y luchar. No con carácter autoritario; a lo menos para mí sólo sé de tu ternura de hombre y de tu ayuda dulce. Cuando tuve la imagen ajusté las manos por no hacerlas caricia sobre el frío de la ilusión quieta. Chico, en verdad no sé como resisto a este irse del corazón sin ternura. Ah, la vida. La india que hay en mi primativa, sonrío al coraje montuvio de los longos. Enrique está como lo pensaba más hombre y más niño. Has notado como hay algo de niños en todo ser, así la sangre este madura? Agradécele a Enrique y a Meche también por lo gentil y lo guapa que me vino. Es poco un abrazo, y lejano aún, para agradecerles.

Y qué es de Raúl Aguilera y su mujer?

Oye, qué has sabido tú de lo que se dice de nosotros dos, que comentas nuestra personalidad distinta, superada al juntarnos mas no fundida? Te digo porque los intelectuales cuencanos... bueno en especial doña Ramona Cordero y León critica mi actitud. Textualmente dice: «ella no es sino un remedio de Joaquín Gallegos, en todo. Yo no sé porque Ramona no me quiere. Entre las dos familias, la de ella y la mías, hubo de antiguo amistad. Más tarde un enamoramiento de Gregorio, hermano de ella, y de Enriqueta, enamoramiento que por poco se hace matrimonio, las distanció. Parece que ellos tomaron por orgullo la oposición al matrimonio, de parte nuestra, cosa que era lógica dados los antecedentes de él. Yo no sé. Era una chica cuando pasaba esto. Más tarde tuve razón para confirmar lo degenerado que era Gregorio. Mucho después, mintiendo un afecto de hermano, vino a contarnos la
vida íntima de Enriqueta y un niño mío, Julio, que estaba entonces en Quito. Nuestra sinceridad ingenua hizo que le recibiéramos con afecto por ellos. Su traición que no te cuento, en venganza, hizo que yo supiera recién principiada mi vida lo que es la bajeza y me enseñó amargamente a despreciar. Pero, no te parece que lo que te digo no es motivo para que Ramona tenga una agría enemistad conmigo, que siempre la he considerado superior a la vulgaridad por su talento, aunque éste le haya servido para refinar erotismos cerebrales, de vicio frente al materialismo sano, de naturaleza, que amamos lúpidamente en nosotros. Y me duele, porque llega a juzgar mi moralidad de una manera libre que se convierte en calumnia. Ha dicho tantas cosas. No es verdad, no me duele. Es mejor que sea así. Conoces su libro. Da pena de que haya gastado su inteligencia vigorosa en morbosidades tan al alcance de cualquier hembra. Todo su arte indiscutible podía ser tan útil. Yo sonrío a todo lo que se dice de nosotros, así sea malo. Nos juntan ya...

Un favor. Podrás enviarme la música de la Internacional. Aquí hay artistas salidos de la tierra, sin técnica perfecta pero con un fuerte sentido musical que los alienta. El autor de la «bocina» el primero acaso en hacer arte indio en el ecuador, tiene piezas inéditas de gran valor. Los sanjuanitos y chilenas que han servido para la gran producción autóctona andina, no nacen del indio sino del mestizo, del pueblo. Rudecindo Inga sí pertenece a la raza, aunque su vida actual sea la de un proletario de pueblo, sujeto económicamente a éste, lejos de los demás hermanos que cultivan la esperanza en el campo así sea del amo y sólo les pertenezca hasta hacer grano el surco. Intiraimi, y «El sacrificio de las Virgenes del Sol» deben ir con una leyenda. Yo no comprendí bien la música hasta que él me explicó su espíritu. La acción religiosa, de un ritmo de entrega alegre, va penetrando al temblor de la muerte con un realismo moral inquietante. He visto, a su música, detenerse a más de un rucu concierto, curtido a sol y a látigo, y traer del alma una estrella de luz, consciente como mañana de regreso, a los ojos. No sé qué fibra antiguá, que mundo ancestral les sacude. La piel que no cambia de matiz ni al golpe; los músculos de piedras de Ingapirca, inflexibles aun ante la muerte, se estremecen con sólo la nota suave que les devuelve infinitos recónditos. Rudecindo quiere crear una marcha de reivindicación a puro paso andino, paso quichua, que tú o yo le pongamos letra, pero antes quiere ajustar a las cuerdas de su violín nuestra marcha, única para el corazón del pobre. Escribirás la palabra que desde el pecho de la cordillera maternal circunde, con fortaleza de sol, el mundo? Ah, cómo fuera tuyo hasta el frío de cielo de mis páramos donde hace falta la mano que entible la frente y los brazos labriegos para el cariño. Cómo fuera tuyo el indio en mis brazos, porque también en mi carne se ha hecho vida. Está hasta en el dolor de mi juventud sin ti, razón de ser de ella. Está en mi voz que te llama sin derecho y con miedo a los amos. Es el grito impreciso que se hace madre en la distancia para detenerte con el tiempo, furtiva canción mía, Joaquín... Temo algo. El sábado de noche me desperté con tu presencia a mi lado. Te sentía con una extraña sensación de
ausencia dentro mismo de tu voz que me llamaba. Las sombras se compagi­
naban, se volvían ser en la noche, a mis miradas sin luz... Compañero: qué
mismo será de esta mujer hace tanto tiempo tuya!

Nela
Perdí el correo ayer. Me queda aun que decirte.

La huelga ha quedado en pie, aunque sin la actitud hostil del principio.
Se persigue ya a los trabajadores. Es posible que apelen a la fuerza para re­
ducirlos. Una nueva infamia se ha descubierto. Más de la mitad de los jor­
naleros actualmente empleados, no perciben los sueldos. Son conciertos
arrancados de su choza y puestos a trabajar a la intemperie por la deuda.
Se les descuenta de diez a veinte centavos por día. Mientras tanto los patro­
nes reciben todo el valor del trabajo, de un sucre a dos por día. Son esclavos
pertenecientes al gobernador y otras autoridades los que así se sacrifican.
Siento que ya no alcanzan las injusticias en la tierra. La Revolución! Y ellos
ni aun siquiera aprenden a nombrarla. Mas no importa, la llevan en germen
en su hambre y en el hambre de sus hijos. Y cuando venga, sabrán lo que era:
la vida. Mira, es posible que cuando me envíes certificados los abran. Pon la
dirección a Gabriel Borrero-Cañar. De las cartas no hay cuidado cuando lle­
gan, sino cuando van. Cómo nos conocen!

Te estoy mirando... Tengo tu retrato tan cerca de mis ojos que no sé cómo
no siente todavía. La cabeza oscura, donde los pensamientos se tienden
como alas, está quieta en espera de unas manos.

N-19330430

Chiquito: recibo en este momento —las 2 y 30— tu telegrama de hoy. No te
había escrito por un sin fin de pequeñas razones. Quiero convenir contigo en
un nombre, preferiblemente femenino, para dirigirte mis cartas a Cuenca.
Tenía algo de grippe también que como te conté me mortificaba un poco. Te­
nía... pero, quién sabe lo que una tiene después de haber sentido que la vida
se le va en ansia, en sueño, en ausencia? Oye, no he recibido sino dos cartas
que me llegaron juntas. La una en contestación a la mía y la otra anterior.
Ellas te trajeron. Tuve la ilusión de tus manos en las mías al tenerlas. Caricia
de fusión, mío.

El viaje es imposible mañana. Hay amenaza de lluvia. Además los caminos
están malos, dicen, entre semana si el tiempo está mejor ¿podrías? Quisiera
pasar contigo este primero de mayo después que has visto «la roja bandera
agraria del poniente» extenderse en la quietud agitada de mis tardes campe­
sinas: silenciosamente iríamos ajustando al corazón el día. Lo que más falta
en la sierra es sentir colectivamente la revolución. Haríamos un génesis de ella los dos, tú por todos los hombres de la tierra yo por todas las mujeres y también por los niños en vida y gestación; y más aun por los que todavía no están con nosotros. Sentía tan dulce la proximidad de este domingo para hacer una víspera india, jubilosa, con él. Pero ya que no es, alejemos el buen pensamiento como si fuera sombra... Cómo estás? La presión arterial... Recuerdas lo que me decías? Temo que la ascensión tan brusca te haya causado algún daño. Debes cuidarte, sabes? En la sierra las noches son muy frías. No hay que trabajar hasta tarde. Hasta la ley de ocho horas de trabajo es demasiadamente pesada cuando lo que se hace es escribir con sus pensamientos, largo. Para leer también solo la luz del sol, porque la electricidad con ser buena para iluminar no sirve en este caso. Cansa muy pronto la vista y hay que conservarla para ver qué cara pone la tierra cuando la volvamos bolchevique. Hay que ser juiciosos, con un juicio de acero católico dentro de la voluntad ¿no? Dí que si cholito feo, feo, feo. No, mentira, eres para mí lo mejor que haga existido. Sí.

Nela

El lunes, sino voy a Cuenca tienes carta larga. Es mucho lo que tengo que decirte y me está oprimiendo. Hoy no puedo.

Hasta cuándo?
Hasta siempre en el instante con un beso en tus ojos, mi hijo-

Vuelvo. Es hoy domingo 30. Regresé la carta pues que ayer no hubo correo, ni ahora, hasta las 9 de la mañana hora en que te escribo, pasa a Cuenca. El cielo está cortado por grandes cintas azules que se ajustan al blanco de nieve de las nubes. Una llovizna fina cae diafanizada de luz y de sol esquivo. Hace frío. Un frío de nuestra noche de estrellas en la mañana sola. Plenso en que aun así podrías venir. Pero es muy tarde ya para que puedas volverte hoy mismo. No quiero ser resignada y sin embargo busco, instintivamente, algo que reste esta nerviosidad de inconforme que me domina. Talvez ni mi viaje a Cuenca mañana, aunque me estuviera sólo breves horas allá, sea posible. Cuando me escribas avísame cuál es la dirección de la casa en que estás. —Montuvio, camarada de las cabeceras indias, tú no sabes aún lo que de ternura limpia tiene nuestra alma. No. Tú sí lo sabes, ¿verdad? Has visto los cebadales cabeceando su adolescencia al viento, fecundos desde ya. Has conocido la expresión humilde, de tierra agrietada por los arados y los riegos, de los rostros ingenuos de esta gente que vive entregándose. Has hundido tu aliento en el de todas las raíces de los frutos que crecen para el hombre. Tu si sabes del silencio arañado de dolor que aquí late. No ha habido quien eche a rodar por el mundo este grito de silencio solamente. Desde que te vi yo lo siento agrandarse en las fibras todas de mi ser; lo siento vuelto semilla en la sangre. Necesité tus ojos para enseñar a mirar a míos. Me falta tu palabra en los labios para alzar la voz. Me la das?
Mamá ha sentido un afecto nuevo para ti. Comprende lo que tú, chiquito, significa en mi pobre vida triste. Y es madre...

Estoy escribiendo un cuento que espero dártelo, en regalo cuando te vea. No sé cuál ejecución se necesite. Ejecución humana, me dirás. Eso es lo que quiero hacer. Lo sentimental renueve en mí un clamor íntimo de justicia; conmuye intensamente mi ser combativo, dándole un nuevo sentido de amplitud en la lucha. Después de verte he quedado con una inmensa sed de acción palpitando en la sangre. Estéticamente también aprecio a apreciar mejor lo que miro; a sentir hondamente, con tu presencia lo que me rodea. Tengo en la frente un batir de alas de infinito desde que pusiste tus manos en ella. Y tú ¿Estás escribiendo la novela ya?

Mejor no la escribas todavía. Descansa estos días. Cuando consigamos una casita en estos campos vamos a trabajarla ¿no? Qué muchachos nuevos encuentras en Cuenca? Recuerdas que te hablé de César Molina: Es el representante de la facultad de medicina; buen longo cañari capaz de sernos útil; sincero ante todo. A él le voy a pedir que le lleve a Rudy donde tú, a que haga música. Me dijo que iría a visitarte. Ya fue? Cuéntame tu impresión sobre la ciudad morlaca que no es solamente eso; es también el pueblo de los jornaleros sin empleo; del sombrero de paja toquilla; que ha dado altas cifras de explotación con ganancia a unos pocos y que aun ahora acentúa la miseria de una gran parte de la población cuencana con la remota ilusión del alza de los precios; mentira que obligan a creerla los de trust para no suspender las compras que las hacen, por la crisis, a menos del valor de producción. La urbe católica de los poetas de la lira, pero más aún de los cholos ciudadanos como industria y de los indios cercanos que trabajan para los patrones; en las tierras o en el agua lavando oro, y que a veces saben levantar la cabeza en la rebeldía instintiva de las huelgas sin dirección, trayendo a superficie su gran fuerza oculta, su sentir de vida con más derechos.

Oye. Qué más has encontrado allá? El folklore azuayo tiene hermosas imágenes inéditas.

Bueno, mi huahuito. Tengo mucho frío; quisiera tener cerca tu hombro para recostar mi cabeza que está cansada de sostener esta mala ausencia. Me duele este sueño nuestro, inútil hasta hoy. No. El me ha sostenido con cables de esperanza. Ha vuelto una sonrisa de niño mi corazón Ha sido mi aliento cuando tú estabas lejos. Por él, mira, no te descuides de sanarte. La sierra tonifica cuando se es dócil. Hay que aprender a disciplinar la voluntad Me oyes? Sí. ¿No es verdad? Entonces, un primero de mayo próximo oirá la internacional quichua y será más nuestro hasta siempre, camarada, porque habremos tenido en la revolución triunfante nuestro hijo.

Nela

Un saludo de Aurorita para ti. A mi nombre cordiales recuerdos allá.
Quieres hacerme un favor largo? Si, ¿no es verdad? Estreche la mano que busca la suya confiada. Me promete ser bueno? Todo lo que es usted siempre, chico. Sabe que ayer —mal día— escribí una carta de una manera que nunca debía hacerlo. Daría mi vida por tenerla ahora. No sé como pude no sentir el remordimiento que me espina el alma en este instante cuando te la enviaba. No sé. Y el favor? Es este: la rompes y nunca más te acuerdas de lo que en ella fue; la sacudes para siempre de la memoria; las tiras lejos del recuerdo como cosa inútil? Sólo una verdad hay que afirmar de lo que en ella decía. El libro. Será. Tiene que ser. La sangre joven saltará en frutos a nuestras manos será salud de campo para el mundo. La vida se afirmaría en El. Ya después podremos sonreír, sin miedo a la sombra. Fue el primero de nuestros sueños. Verás como realizado él todo lo demás se realiza. Será nuestro evangelio de cariño íntimo, porque lo ha de ser de lucha. ¿Qué júbilo nuevo nos va a llenar de bendición cuando lo hagamos!

Tengo los ojos húmedos de felicidad pensando en que será nuestro y tú al fin serás mío. Te quiero de una manera nueva, inesperada, inédita cada día. Te quiero...

...Pero quién va a saber, mi dios, cómo le quiere una India que duerme con los cielos sobre su cabeza —en el cielo hay copas de árboles besando estrellas y nubes besando nidos— a su hombre? Yo alzo una gavilla de infinito cada noche en los brazos al acariciarte. Me siento tan fuerte como la tierra, sosteniendo tu nombre. Se ha diafanizado la inquietud sobre mi cabeza. Una tranquilidad de agua en sosiego se ha vuelto el lago del alma. A tu lado ¿qué va a temer la mujer tuya? Una serena irradiación de tu fortaleza me ha redimido. La canción del siempre se agita ya no en lo subconsciente, sino en lo que es conciencia, clara, firmemente, con voluntad de creación. Oye, qué bien sonó la música de tu corazón en mi mano cuando la acerqué a tu pecho. Yo aprendí desde entonces a escuchar la revolución. Ahora, ya la puedo decir de memoria... Joaquín! Haberte inquietado sin motivo es lo que me duele. Porque no había razón. Estaba nerviosa y como soy así, a veces, una muchachita sin juicio, sin nada de juicio, te dije tanta frase absurda. Mira, me da vergüenza; siento ruborizarse mi dignidad de mujer... pero... sabes? Yo mentí. No hay nada de lo dicho. Es más. Me siento tan fuerte físicamente que ahora mismo estoy soñando con el nieto con los hijos de nuestro hijo. Me veo viejecita y niña —quién no se vuelve niña entonces?— y las manos enterne...
Una cosa por la que estoy resentida. Cuando te pido que no trabajes, tienes —sientes digo yo— la necesidad de hacerlo de noche. Con lo bien que te va a resultar este método —contradictorio— de vida. Porqué no dejaste para otro correo el envío de la crónica, así llegue tarde? Longo feo, te besara en castigo.

Están mejorcitas las manos del mecánico artista y revolucionario? Mientras estés así no me escribas. Me será dulce el saber que la mortificación de no leerte te trae un alivio. Me consolaré del silencio pensando en cómo vas a sanar bien pronto.

Tengo que ir a Coyocotur ahora.

Recibo tu telegrama de hoy. Qué pronto lo han transmitido. Son las 2 y 5 de la tarde. Cuándo podrá ser? Quería que vinieras para ir a Ingapirca. Ahora no puede ser porque llovizna en las alturas. Si sintieras el frío que hace. No mejor que no lo sientas. Te haría daño. Cómo se hace una pequeña para esquivarlo. Y aun así se adentra tanto. Y tengo una necesidad de verte que es más que de vida. Quizás esta misma semana podamos acercarnos. Te telegrafo o te escribo la víspera de mandar el carro. Sobre la posibilidad de establecerse aquí te he de hablar. Sonrii pensando en que pudiera ser...

Hay quienes te están reclamando... Ya me molestó. Ellas me dicen tener mayor derecho a una carta que yo. Todo será, pero ahora no escribes, eh?

Leo en «Nosotras» un hermoso artículo de Isabel Morel que relaciona entre sí, comparándolas, dos vidas, la de Paulina Luisi y la de Juana Ibarbouru. A esta la encuentra de una belleza estéril. También yo he pensado frente a la hermosura prodigiosa de su libro, en lo inútil de todos los esfuerzos por salvar la voz cuando no está trémula de humanidad, temblorosa de solidarizarse a todas las ansias y todos los destinos junto al dolor y la alegría de los que reclaman justicia y aun y más quizás de los que aun no la piden. Por ellos y en ellos es tuya.

Nela

N-19330520

Joaquín: no sé como la tierra pueda soportar tanto dolor y tan intenso. Cada mañana viene acá un indio viejo, de un color pálido de pena; un ligero temblor en la voz que renueva su cara pétrea, extraña, contradice su silencio de insensible para el gemido. Pide herramientas para abrir la tierra y madera para encerrar los cuerpos de los suyos, que se desesperan... Son diez ya. Ayer, mientras bajaba al pueblo, dejó en la choza, sola y fría, a un niño de dos años, también con epidemia en medio de los cadáveres del padre y la madre. Un longo al que se le retiró de los labios el pezón, flor sin savia, de la mu-
Jer ya muerta. Ella se dio al hijo hasta después de ya no sentirlo. Su pecho, ahora en la tierra, será una poma vacía de alimento pero las huellas de los labios del hijo aún la tendrán fértil. Y estos indios —conciertos de mi padre— con quienes he vivido todas mis vacaciones de campo —cuando se siega y se trilla— me han dejado con una rebeldía útil sí, pero amarga. Y con una sed de tormenta en el alma. Pesa una injusticia de tiempos que es falta de agua, de pan, de higiene, de aire y de ropa en el hielo de la cordillera explotada por la civilización de los hombres. Me aprieta la garganta la palabra que sin embargo no doy. En este vacío que se hace sin atmósfera inmediata y con tiniebla, se siente palpitar el germen de la revolución como una luz incommensurable y eterna. Es que ella está latente en el claro consciente que hay dentro de la sombra de ignorancia y miseria. Es... Ya solamente nos falta hacerla crecer en el corazón y los puños de los pobres ¿No hemos de ser capaces de ello?

El cuento de Feafa está estructuralmente frente al indio del norte, algo más cercano al maya que el nuestro, éste del sur del Ecuador. Pero hay un concepto equivocado respecto a sus relaciones con el amo y el misionero. El indio siente el dolor de la creación, en la intimidad más recóndita de su ser, al entregar su hijo a la vida para esclavo. Pero ni ante sí mismo, de manera razonable, aclara este sentimiento. Cubre todas las expresiones de su rostro y su voz ante los blancos con un limo de aceptación, de renuncia resignada, que es obra de su vieja costumbre de concertaje; de su arte antiguo de ser siervos. No. El no puede entregar nunca al poder sobrenatural que representa el amo ni una brizna de su mal pensamiento de liberación. Porque lo moral y lo atávico de su moral de concierto le hace ver malos esos impulsos, de hombre al fin, de libertad y protesta... Esto juzgo yo del cuento de Feafa. Talvez no sea así.

Es indudable que Saúl T. Mora quiere el puesto de primacía en la crítica ecuatoriana. Su revisión de libros viene a ser una selección de aquellos para los cuales tenía la alabanza ciega o el rechazo desmedido. Y se le advierte el espíritu de contradicción, pero inútil, sin control ni finalidad. Es una paradoja de conservador y anarquista el pobre muchacho. Y adolece de una gran falta de cultura. Leí tu artículo sobre «El campo azuayo». Está bueno.

Oye, agradécele por la música de la Internacional a Vera. Mu y pronto sincronizará el aire, aquí. Mañana que voy a Coyocot trataré de hacer una traducción quichua del canto. Si es que puedo te envío a que lo leas en modulación india. ¿Así alcanzaremos a acercarnos?

Bien. Te contaré porqué he callado estos días, cuando te vea hay cosas que sólo en presencia se pueden decir. Sí, si estuvo papá allá los días en que veías el carro 004. Y es posible que vaya la próxima semana también.

Música otoñal... Hay racimos de nubes de oro viejo estas tardes. El viento descuaja ramas de árboles. El agua también se parte al anochecer en espigas claras y múltiples. Más tarde se humedecen, con una fina lluvia, el cielo y la
tierra brillantes en la oscuridad trémula de las noches sin luna. Y en mi corazón hay una soledad de día ido...


Nela

1933—Joaquín

J-19330103

Querida camarada:
Estoi alegre de que te hayan gustado los poemas. Hacia algunos días que esperaba carta tuya. Anteriormente te había escrito, no sé si habrás recibido mis cartas.

Te ruego que, si no tienes inconveniente, escribas un cuento. Necesito publicarlo aquí. ¿Recuerdas al editor de «los que se van», Zea & Paladines? Me ha llamado para que dirija o seleccione una colección de cuentos i novelas cortas que deben aparecer periódicamente todos los meses i que se llamará Ediciones 1933. En el primer número pondré algo de Cuesta, algo de Cuadra, de Gil, de Alejandro Carrión, de A.F.Rojas i deseo algo escrito por ti. Ojalá te fuera posible mandarme alguna narración de las que sabes hacer, con esa serena i fuerte ternura femenina que no se parece en nada al sentimentalismo. No tenía cara de pedirte nada para publicar mientras no hubiese salido el cuento que me estaba dado a «hontanar». Supongo que lo habrás recibido.

Nota del AMM: falta un párrafo, carta mutilada

Esto me ha llenado de satisfacción. Siento que he superado por este hecho definitivamente el plano de los celos necios i demás. Me siento ligero, claro, cristalino, consecuente conmigo mismo.— El partido ha pasado por una tremenda crisis interior. Manifestaciones de trotzkismo i de menchevismo lo han conturbado en una serie de tumultuosas tormentas iniciadas desde la venida del traidor de Naula a Guayaquil. Toda el ala artesana i pequeño burguesa se movilizó contra el sector proletario-comunista. Se han liquidado tras borrascosas sesiones de autocrítica las desviaciones, en gran parte; sin que quiera decir que se ha vencido ya el trotzkismo. La liquidación de las desviaciones es un largo proceso. Bandera ha faltado víctima
del sabotaje. Pero antes de una semana vuelve a aparecer. La campaña contra la guerra retrasada por idénticos motivos, se reinicia en estos días. Ha comenzado a llegarme trabajo. Esto es otro motivo para que probablemente cancele mi viaje a Cuenca. Es mejor que no vaya. Yo he escrito en efecto a César Andrade la frase que me citas. Se conoce que alguno de los amigos de él la copió para enviártela. Bien. No soi yo capaz de fragmentar el pensamiento de nadie para usarlos como un arma para desprestigiar a alguien delante de cualquier persona. El sentido en que haya dicho yo esta frase es perfectamente inocente. Como puedes haberlo notado aludía a que Afrodita es la diosa del amor en la mitología griega. Para algunos Afrodita no es la diosa del amor sino del libertinaje. Probablemente ha habido alguna sugerencia al respecto. El hecho es que tu pregunta de la carta que contesto inmediatamente de recibida, la misma noche, coincide maravillosamente con el subrayado de las no caricias, coincide con la repetida frialdad, coincide, coincide. Parece que de la manera delicada i noble de quien no quiere herir la susceptibilidad o la dignidad de nadie, me estás diciendo entre líneas que ha llegado el momento en que no experimentas hacia mí los sentimientos que espontáneamente me tenías. Agradezco tu nobleza al no decírmelo de lleno. Como yo, además de mi natural dignidad de hombre, tengo el atroz pesimismo de mi mismo que conoces, el complejo de mi defecto físico, tu has tenido piedad. Eso está muy bien camarada querida. Te sugiero eso sí que leas el trozo en que A. F. Rojas en su artículo sobre GALOPE DE VOLCANES alude a la piedad por el indio. Yo soi medio jíbaro para la piedad, Nela mía. Me ha extrañado un poquito, de todas maneras eso sí, que, conociéndome, sabiendo el concepto que tengo de la mujer i del amor, i sabiendo que en mi las ideas son pasiones, hayas podido suponer que bajo mi frase de que «iré a Cuenca si Afrodita lo permite» existan actitudes de macho burgués. Es una frase que significa nada más que eso, en su sencillez. Bien sé que tú no lo entiendes en el sentido de que alguna hembra me retenga. Acaso alguien interesado en hacerlo te ha sugerido que el verdadero móvil del viaje de Gallegos era aproximarse a ti para obtener satisfacciones sexuales. Acaso se ha hecho que me tengas una ligera duda i que hayas podido aunque sea vagamente imaginar que el compañero libre, hombre de igual a igual con la mujer, era un vulgar seductor... Bueno; por eso pensaba que era extraña tu pregunta, conociéndome.

¿I. Entonces es mejor que no vaya. Así rompo con tu duda si es que llegó a existir. Naturalmente yo no creo en el amor si este no tiene realización física. Habrá simpatía, cariño fraternal, camaradería; pero sin cópula es imposible el amor. Ello no significa en manera alguna que yo fuera allá por cosa tan mezquina como un libertinaje, créeme. Mi intención era tratar-te, conversar, estar a tu lado, i portarme como me corresponde, pués no es mi intención causarte en manera alguna las molestias inevitables que tendría como consecuencia nuestra unión sin que vivas a mi lado, sin que salgas de tu casa... Te confieso que te quiero no como a camarada, no como
a hermana, sino como a mujer. Siempre he pensado que tarde o temprano tendríamos nuestra casa. Te quiero mi compañera, es decir mi esposa en el noble sentido de la palabra, aunque fuera de los convencionalismos y naderías burguesas. Tengo para ti un sentimiento durable, fuerte, que está en las raíces mismas de mi vida y que es muy serio. Debo añadir, con mi habitual franqueza que para mí el amor es una de las cosas fundamentales en la vida pero no la única. De manera que estoy ahora, ante esta inesperada circunstancia, verdaderamente rugiendo. Literalmente no sé qué hacerme. Vale más que no te hable de lo que estoy sintiendo. Pero comprendo que sólo confiando completamente el uno en el otro podemos estar de acuerdo. Tú dirás... Yo no voy a Cuenca. Es fácil que vaya a Quito.

Como siempre tu apreciación es intensa y honda sobre ciertas cosas: sabes bien sentir y comprender los poemas. Gracias.

Dirás que soy muy apresurado al pensar que tu frialdad significa todo lo que yo leo en ella. Es posible que así sea. Pero no me negarás que tienes un empeño en hacer notar que la relación es de camaradas, en borrar toda huella amorosa, en fin, por último en que todo ello ser relaciona con la pregunta...

Yo te estrecho la mano lealmente como camarada que en manera alguna piensa en molestarte porque le quites tu amor—viejo amor, dulce costumbre ya.

Hasta luego, camarada. J. Gallegos Lara

J-19330215

Quiero escribirte poniendo en las letras todo mi espíritu saturado de ti, y no encuentro los términos justos. Es la fatiga. He trabajado toda la mañana en cuestiones de la liga antiguerrera de la que como te conté soy secretario. Volantes para los bomberos, para los empleados públicos, para la fábrica La Fama que es aquella que tiene bloqueada la comisión de mi célula a la que pertenezco, en el P.C. todo ello se ha amontonado bajo las teclas de la máquina. Al fin estoy libre y no quiero dejar de mandarte mi recuerdo. Meche está mejorecita; se operará el día 20 o 21. Espero que no tendrá mayor novedad y que nos estaremos yendo el 30 o el 2 o 3, cuando mucho.

Con los días se ha vuelto una gran ansiedad para mí la cuestión de tu viaje acá. He pensado si no irá a ser tan malo el tiempo con nosotros que cuando estoy aquí estás allá y cuando consigo ir te vienes. Pero me digo que si tu deseas venir no es por el sólo placer del paseo sino por aproximarte a mí ¿verdad? De tal modo tú, o diferirás el viaje o no lo harás. Porque hai serias posibilidades de que sea por largo tiempo que me quede en Cuenca. Aquí, las cosas van de mal en peor con Julián. Nos hemos disgustado de
mala manera. Mi permanencia aquí se me vuelve difícil. A lo mejor, te re­pito, me quedo en tu sierra y la hago más mía que nunca viviéndola. I no me gustaría una ausencia a la inversa: tú acá y yo allá. ¿O es una precisión tu viaje? Perdona mi inquietud, perdona mi vehemencia para todas las cosas. Así es el estremecimiento de mi sensibilidad para contigo. Temo ver huir las posibilidades de verte aunque sea lejanamente. Hai además otras muchas cosas. Verás. Creo que debo darle un cambio brusco a mi vida. Estoi meditándolo. Por un tiempo más o menos largo voi a dejar de actuar en la política directamente. Necesito consolidar ciertas cuestiones fundamentales mías; más que nada tú. Bien sabes que si no he conseguido la si­tuación que no me era difícil conseguir, dado el prestigio que, sin vanidad, gané, ha sido porque yo mismo lo he rechazado, colocándome en la actitud de más fiero radicalismo. En ese sentido va a ser el viraje. No es que voi a renegar del comunismo. Es que voi a dejar de militar en el partido; yo a ponerme a hacer libros. Vas a ver. Porque quiero realizar prácticamente nuestro cariño, porque no aguanto más la vida sin tenerte cerca. ¿Sabes.

Es que te quiero, negra Nela, prenda de tu cholo

Joaquin

---

Mía: estaba nervioso la otra tarde. Talvez te exageré. Pero no te puedo negar que la vida sin ti se me va siendo insoportable. Tus palabras perfumadas ve­nían a mí en la última carta cargadas del ambiente de mayo. I se vertía como una caricia tu ternura de mujer por mis nostalgias. Entonces he escrito así pintandote mi dolor. No te callé nada. ¿Perdonas?

Una inquietud que es esperanza... Eso sea. Lentamente se hará la obra. El alma de la mujer redescubierta. Concretamente ¿que se hará? Cada día sem­brar una idea buena en un alma de mujer. Cada día también hacerse de más confianza i fuerza en uno mismo. I luego no es eso todo. También hai el escri­bir. La fuerza de penetración del arte por las vías de la sensibilidad i por me­dio de sus imágenes plásticas i sensibles es inmensa. Las deducciones lógicas del análisis no llegan a donde llega la evidencia de los cinco sentidos impreg­nados por el arte, por el arte por excelencia después de la música: la palabra escrita. La armonía de las ideas. Es bueno esperar más próximo el minuto de la redención indígena de lo que dice Valcárcel. Es bueno esperar más próxi­mo, tonifica. Más ¿tiene fundamento? Cuando se piensa en el horroroso pan­demonio de reacción que agita hacia atrás a los pueblos en este instante un poquito de duda nos amarga. El espectáculo es infame. Mira la América ahe­rrajada: un amigo mío recién llegado de Chile me dice: Chile es un cuartel. Allí arde en la Bahía de Valparaíso con los fuegos de sus calderas encendi­das en todo instante i sin pagarse nunca el monstruo de acero «Almirante

248
Latorre» con un cortejo de acorazados. En ese sólo barco se gastan 11.000 pesos diarios, manteniéndolo. La Federación Obrera chilena ha sido barrida a sablazos i fusilados sus jefes. La guerra con Argentina es la consigna. Si pasamos a Argentina no puede ser más triste lo que se ve: Uriburu, tras apoyarse en el movimiento obrero, i estudiantil para derribar al caciquismo de Irigoyen, desbarata la Federación Regional Argentina de Obreros i Campesinos i manda a la cárcel a sus líderes. El Perú enloquece bajo Samancocampo. José Carlos Mariátegui no tiene una sola flor en su tumba humilde de un rincón cualquiera del cementerio de Lima. Brasil, mejor es no pensar el desastre del fracasado socialismo brasileño. Venezuela tiene bastante con el cerdo de Juan Vicente Gómez. Colombia se entrega sin remedio por manos de Olaya Herrera el adulón en las manos del imperialismo extranjero. Panamá no existe hace tiempo. En México ha abortado la revolución socialista: los militarotes arrojaron a Vasconcelos al destierro. La América Central perece en el colmo, en el final, en el acabase de las tiranías del imperialismo externo i de la reacción burguesa interna. En el Ecuador veremos muy pronto la dictadura fascista-militarista. Tengo un olfato político... Creo que no pasan dos meses sin un golpe de estado. Vas a ver. El único país que sostiene la tradición socialista irreductible i que es la sede del gran movimiento obrero hispanoamericano: es el Uruguay. (Paraguay está también en manos militares: Bolivia no tiene a Siles pero tiene a Sux. Sólo el Uruguay es puro. Sólo él es libre. Una democracia que marcha rápida hacia la socialización adviene velozmente en la pequeña república oriental. ¿Queda lugar a muchas ilusiones en frente de tan cobarde espectáculo de desorden, de ruina, de tiranía? Yo no se. Ay: quien sabe si en muchas, en muchas generaciones los que vengan, nuestros hijos, no vean un poco de justicia. ¿Significa esto abandono de la lucha o miedo o desengaño? No: sepamos eso si cual es la tarea i cuales las esperanzas. Somos sembradores de un ideal que no veremos; conduzcamos a un pueblo a una tierra prometida que no pisaremos nosotros sino nuestros nietos. ¿Qué importa. A veces pienso que talvez, para la realidad revolucionaria de nuestras almas, almas de transición no se hace como ideal el triunfo sino la lucha. El objetivo no es la victoria sino el combate. «Nada importa vencer ni ser vencido — lo que importa es ser grande en la batalla» Además no podemos hacer otra cosa. No podemos pensar dada nuestra sensibilidad, nuestra visión del mundo en hacernos burgueses. Somos seres humanos i no animales. De modo que no por haber espinas en el camino el camino deja de ser EL UNICO. Hai que ir. Sea lo que fuere. ¿A sacrificarse? Talvez. No importa tampoco. Dentro de cincuenta años nuestras pobres vidas insignificantes serán algo legionario. Nos verán como titanes férreos. Se asombrarán al leer estas amargas cartas no pudiendo entender cómo luchábamos sabiendo lo que sabemos. Nuestros amores i nuestros odios pertenecerán al mito dorado.

La rehabilitación del indio se impone. Hai que salvar a la América Hispalana salvando al indio. La única reserva autóctona de vida es el indio. ¿I qué se hace por él? Es ceguedad. Es torpeza inmedible, pero es la manera de ser
burguesa consecuente consigo mismo i desnaturalizada. Si. Iré con Jaramillo Alvarado, a hacer algo de todos modos. Pero es nada. Lo que es criminal es estar tranquilo.

Gozo al oír venir de tus labios cosas rectas i justas sobre la mujer; sobre nuestra mujer. «Sólo la educación nueva puede salvar a la mujer». ¿Cuando? Es verdad. El movimiento no puede ser interno dadas las condiciones en que tienen colocadas a nuestras mujeres en esta bendita organización absurda. Por tantas, tantas, tantas, tan infinita cantidad de estúpidas, insensibles, utilitarias o frivolas cuan pocas las que son capaces de comprender tus palabras: «el bendito dolor de sentir...»

I sin embargo nuestra raza tiene un acento cosmogónico. Amplias creaciones universales la sacuden. Necesita vivir en mui elevados climas morales. Sus impulsos no van hacia el detalle de la utilidad material i práctica inmediata. Nuestra raza sin embargo... Ah. Recuerdo los versos de Castro a don Miguel de Unamuno: «Este gran don Miguel, fuerte Vasco, lleva el arnés grotesco i el legendario casco... A un pueblo de rufanes truhanes i logreros, dicta lecciones de caballería: i el alma desalmada de su raza que aun duerme, puede que despierte un día...»

Prosiguiendo en tu carta tienes razón: el problema de los trabajadores proletarios está planteado; la lucha de clases ha comenzado. A la acusación de inferior el trabajador cholo i longo responde reivindicando la fuerza espiritual del montubio i del indio, reservas potenciales dormidas i que un salto haría despertar. Con la mujer no pasa igual cosa. Es más difícil romper con un prejuicio sexual. El macho tipo común de nuestro hombre ecuatoriano, siente un olímpico desprecio por la mujer. Para él no es sino hembra. I no digo ya el niño bien donjuanista que vive a caza de cuanta muchacha inocente puede encon
trar para anotarla en su cuaderno de virginidades conquistadas. No: ese es un producto degenerado i vil de una situación social injusta; no es hombre. Refiriéndonos al hombre medio trabajador i al obrero i campesino: la ignorancia i el animalismo primitivo lo hacen pegar a su mujer, recargarla de trabajos, privarla de todo goce i de toda sensibilidad, mientras para él se apodera de todos los derechos, dejando todos los deberes a la pobre: hembra; porque no dicen mujer, dicen «la hembra, la hembrita». I antes que como madres de sus hijos les dan una responsabilidad moral que no tienen las mujeres de clases más elevadas socialmente. La mujer del pueblo no engaña a su marido sino es por miseria. Cuando no el amor adquiere un espontáneo libre juego en el que lleva la iniciativa el macho pero que liberta en cierto modo el espíritu femenino: me refiero a la polígamia en el tiempo, al amor libre. Mientras dura el amor están juntas sus parejas. Es un puro amor de carne. No es precisamente mientras dura el amor sino mientras dura el deseo. Luego ello se acaba. No conciben el amor en su plenitud integral. El amor síntesis maravillosa de inquietudes i de temblores de un ser integral también. A pobre cosa queda reducido el estremecimiento cósmico en el que laten miles de años, fuerzas imponderables de
la naturaleza, grito de nebulosas i palabra de semillas, dualismo de los almas que se impregnan en el infinito gozo de comprenderse el espíritu.

A propósito de aquellas comprensiones de halo, que no son intelectuales solamente pero que no son tampoco solamente físicas, comprensiones que hacen síntesis, que radican en el halo, en la personalidad entera de los seres, para mi, es una gloria comprender tu voz. Podríamos hacer la prueba, la haremos cuando estemos cerca. Yo sostengo que yo escuchándote hablar de cualquier cosa, indiferente, que no exprese nada, por el simple sonido i acento de tu voz adivinaría no lo que piensas sino lo que sientes, tu estado de espíritu.— Anoche me ha pasado una terrible cosa en este sentido. Llamé por teléfono a casa de la Cuadra. Tenía que comunicarte ciertos asuntos del libro de cuentos del que te hablo en mi carta anterior. I... Saludo yo. Empieza a contestarme tu voz — o lo que creí yo que era tu voz. Una voz baja i dulce, de una calidez de que yo conozco i que es la única que eriza la piel de mi sensibilidad; palabras vocalizadas tónica i cordialmente en una modulación de un registro musical muy tenue que yo no sabría definir pero que era el tuyo, es decir el que me llegaba a lo más hondo del ser a sacudirme recuerdos, ansias, inquietudes, ilusiones, ambiciones, todo el complejo moral de un hombre enamorado. No supe que preguntar, me olvidé instantáneamente de la Cuadra, de los cuentos, del diablo i de Cristo: balbucí: Nela. I puse la bocina. Era la mujer de él, de seguro. Yo que sé. El hecho es ese. Io no he podido dormir evocando nuestras conversaciones telefónicas.

Donde encuentra el análisis que solicitaba es en la parte de tu carta en que me hablas con franqueza ruda que en nada se parece al ambiente fanático e hipócrita del estado social del medio. Eso está bien. Es claro i preciso. Me parece justo tu modo de apreciar i dentro de la ortodoxia marxista. El gran lirismo romántico i sin cultura. El miedo, los absolutos.

Ahora una cosa; razóname porqué las maestras normales son peores que las religiosas? ¿Porqué el mayor mal existente? ¿Que les pasa que rehabilitan a capellanes majaderos i demás porquerías? Es vil, es cobarde ese comportamiento. Luego van amontonándose las razones. Comprendo. Es siempre el egoísmo individualista cerrado e embrutecedor. Qué estúpida es la llamada aristocracia de Cuenca! ¿Conque se permiten ser queridas del Director de estudios i del visitador escolar? Bazofias!

Te diré que tienes la responsabilidad de lo que saque de consecuencias en su discusión contigo Antonieta Ponce. Tu deber es hacerle ver lo más posible lo que significa la destrucción de toda la parte social de la actuación femenina encerrándose en el hogar. Dile que no hai derecho a destruir una vida limitándola. Que tiene que ir a la vida armada i libre la mujer. Que el libre albedrío debe ser fundado en solvencia i responsabilidad moral i culta i que no es posible actuar lo mismo que la yegua o que la vaca reproductoras; que el caso es distinto, porque aunque aquellas hembras produzcan potros i terneros incivilizados, nada importa porque el ganado carece de civilización i de ideales colecti-
vos de mejoramiento que sostener; pero que no es lo mismo la mujer; ella es la madre de los hombres. Los hombres —los dos sexos: tanto la mujer como el hombre— tienen que marchar por una vía de perfeccionamiento moral, social, cultural, completo. El punto de partida es la cuna. Debe ser bien dirigida la raíz infantil del niño. No basta con prestarle el vientre para la gestación. Hai que prestarle el alma para gestar el alma. El hijo es un derivado de la madre. Es esta la posición sagrada de la mujer en la especie. Yo, contra los que la pretenden inferior, sería capaz de sostener hasta su superioridad, sino creyera en la complementación.

Voi a insistir en dos cosas: quiero un cuento o dos escritos por ti. Del indio, de la india i la longa. Sobre todo estás en capacidad i posibilidad de estudiar aspectos femeninos de la realidad aquella en que vives. Escribe sin temor. No tengas cuidado. Escribe. Si no queda obra maestra por lo menos quedará obra inquieta. Si no es una realización artística magistral será la suma de inquietudes de un espíritu. Yo, te lo ruego.

Te mando —no sé si conozcas— la novela PLATA I BRONCE de Fernando Chávez. Léela. Vale la pena. Tiene unas cuantas reflexiones de carácter político. Ellas están demás. El arte se alimenta de sí mismo. Debe ser sólo arte. Si al mismo tiempo es un documento social i en su contextura interna pinta realidades que por si mismas obligan a sacar una consecuencia socialista, es otra cosa. Si tú quieres pintar al indio oprimido no tiene porqué ponerte a gritar esto es malo, esto es un crimen ni a decir tu opinión al respecto. Describe la manera de oprimir, imparcialmente, expón el alma de tus personajes tal como lo veas, i ya está. Más Fernando Chávez no hace así. Nos suelta su opinión a cada instante. Sin embargo hai páginas intensas de un vigoroso i profundo sabor de tierra andina. Ya te dije una vez eso si que me gustaban tus trazos de ambiente i de paisaje serrano más que los de «Plata i Bronce». Todo esto te animará a escribir o a enviarme si tienes escritos unos cuentos. Porque tiene cierta importancia el libro que preparo i que saldrá en España, pronto. Piénsate un seudónimo definitivo. ¿Eh?


No sé cuantas barbaridades te decía en la carta que dices que leyó tu mamá. Caramba. Lo siento i me alegra. Porque creo que nada se debe callar a una madre. I ella sabrá reconocer entre mis muchas violencias por lo menos una buena intención. Que ella me salve.

Longa mía, son 8 meses de no verte. Me duele la vida. Pero creo que no pasará un mes más... «Como que estuviera con mi soledad en tus brazos»

Je t’aime d’amour

Joaquin
¿Loly? ¿Aurorita? ¿Guillermo? ¿Gerardo? ¿Los demás todos? Distribuye un chorro alegre de saludos, abrazos, caricias, apretones de manos, etc. I qué más? Cuidado te equivocas i le cae un beso en la mejilla a la Loly que no me escribe hace tiempo — Vale. Al «viejo» me lo abrazas a la descuidada i a la mamacita ya te puedes decir que mi respeto i mi cariño le besan la frente por tu boca.

Nota: escrito por Nela

¿Oyó? Expresiones montubias ¡qué bellas! a la descuidada. Si le abrazo a él no te abrazo a ti. Neutro el «lo» junto al personal me. Si Juan recibe el abrazo ¡N. yo tiene acción directa de sentir el abrazo. Antes vaya a estudiar un poco de gramática correspondiente a lo señalado en el 3er grado de los alumnos de las EE.CC.

---

J-19330223

Qué finos i ligeros se estilizan los rasgos de tu carta. Escribe con un lápiz suave i apenas rozas el papel. También son leves i caen como tibios copos tus pensamientos sobre mí. Tu ternura de siempre me embriaga: te aseguro que es como el claro de luna fuerte el cordial de tu voz en mi corazón. Sentirme querido como te quiero es más de lo que se le puede pedir a la vida. I, fuertes en esto, que está más allá de lo que puede alcanzar un señor católico con sus manos indelicadas i venenosas de religión, que está más lejos del cualquier obstáculo humano, yo, que te quiero, no me siento inclinado a estar triste. Nela, tenemos nuestro amor. Todo lo que contra él intentan, todo lo que lo impide existe. Pero no puede vencer la pagana alegría de querernos aunque rabién. Pasaré mi mano sobre tu frente i te arrancaré de ella el mal metafísico de la tragedia íntima. Neluja, chiquilla, la tragedia no está en nuestros corazones débiles ni en el interior de nuestras cabezas frágiles: está afuera. Se hace de cosas materiales, de luchas objetivas. Sólo cuando matemos al enemigo interno que vive de introverse i de lamentar sentimentalmente lo que no se atreve a impedir con la acción, habremos superado la vida. I luego es preciso llenar las horas de muchas cosas. Es preciso no considerar la existencia a la reducida escala de nuestra visión de seres pasajeros individualmente. Estamos integrados en la cadena de la vida i a ella nos debemos. La contradicción entre individuo i especie no es otra. No dejemos crecer demasidado lo individual. Lo cual no quiere decir tampoco que se ha de estrangular la personalidad ni se ha de borrar la sensibilidad. Pero habrán de encauzarse por el camino de la reflexión inteligente i de la visión ancha i larga, sin prisa. Crees que nuestras penas, nuestra tragedia, crees que el dolor inmenso de las masas explotadas en la lucha animal por la existencia por los conductores de rebaño, crees que las derrotas i la aparente estabilidad i fuerza de lo estatuido, pueden detener el curso inexorable de la vida, el río de la historia, la aurora sangrienta de la Revolución? Se tarda pero llega. Acaso no la vea-
mos, acaso esté inmediata. Pero es justo que por considerar las consecuen-
cias que tiene para todos i para nosotros su no venida olvidemos que es nues-
tro deber acelerarla? I si a la medida de nuestras fuerzas, con la acción o con
nuestro pensamiento —en el comunismo desaparece la contradicción entre
pensamiento i acción—, contribuimos a ella, verás como todos nuestros actos
se hacen más sencillos, nuestro horizonte se aclara, nuestros antiguos dolores
se vuelve un espejismo lejano i quedado atrás en la ruta. Esto lo has con-
seguido siempre tú. Largo tiempo se ha prolongado nuestro diálogo distante.
Una luz de suave melancolía, relámpagos de trágicas crisis, tantas cosas que
han pasado por nuestras cartas... I conmigo no has desesperado nunca. Yo
no sé desesperar. Verás que todas estas cosas negras que están allí, salidas
a amenazarte desde el fondo del pasado, sólo consiguen fastidiarte mientras
haya dentro de ti un amigo de ellas i enemigo tuyo interno, mientras les des
cristal de alma para que se reflejen. No es ningún reproche todo esto Nela
mía. Es sencillamente que te estoi dando armas para que te defiendas. No
necesitas ninguna violencia. La contradicción que tú ves entre tu casa i tu
camino no es insoluble. Cuando te conoci te sentí inmediatamente una mujer
deja. Era que no te encontraba prejuicios. Eso que más tarde aprovecha-
ron nuestros enemigos, esa venida tuya inteligente, despreocupada del qué
dirán, llena de noble aprecio hacia el amigo a quien no conocías... Eso me
sedujó, me conquistó para ti; me hizo nacer el amor que te tengo i que no se
puede borrar ya de mi vida. Es justo que trates de ahorrar penas i molestias
tu padre. Pero eso no podrá llegar hasta el sacrificio. Porqué habría de
llegar? Acaso es necesario para la vida de ellos? Si fuera por sus vidas sí.
Porqué por qué por sus prejuicios? Su dolor pesa; más, i el nuestro? No es el
lazo del sexo, del sexo completo —carne i espíritu— un lazo más fuerte que
la vida i vida mismo? Hasta la ley burguesa lo reconoce. Pero ni hace falta
aquello. Basta con que no tomes tan en serio el ceño paternal. Ternura siem-
pre has de hallarla inagotable en nuestra madrecita, en las dos, la mía tuya,
i la tuya mía. Componse la cara i sonrie por dentro cuando truene olímpica-
mente el viejo. Sonriamos querida mía, no estemos insolentemente alegres,
estemos serenamente sonrientes. No puede el pasado contra el hoi. No pue-
de la sombra. En cuanto lo que me dices de las conferencias; puesto que lo
quieres sea. No las daré. No hacer mayor falta tampoco. Pienso ir a escribir,
a reponerme del cansancio intelectual, i si fuera posible a verte. verte es el
motivo fundamental de mi viaje. Se podrá? Pienso que con un poquito de de-
seo i aunque no sea prolongadamente podremos conversar i vernos.

No estoi de acuerdo con tu apreciación política sobre Cuenca. Es medio
aprista, lo que dices. Ni siquiera lo literario, que yo lo expreso con una sen-
cillez democrática, cuanto más lo comunista, está fuera del alcance de los
obreros, por escasos que sean en la ciudad de Santa Ana de los Ríos. A ellos
—los obreros, no los artesanos, los que son asalariados, los que son desposeí-
dos i no tienen ni un mínimo de propiedad privada— i en general a las capas
más pobres i miserables de la población es que me dirijo siempre como todos
mis compañeros revolucionarios. No creo en el papel de los intelectuales pequeño-burgueses. Los que no sean capaces de militar en las filas comunistas son un hatajo de traidores o de tontos. Su ayuda es sólo relativamente necesaria. I siempre hai entre ellos suficientes individuos de clara inteligencia e consecuente honradez que individualmente nos ayuden, se vengan con nosotros. Como clase son una plaga los pequeño-burgueses. Cuando me hablas de que los obreros son católicos en Cuenca, pienso que talvez no precisas. Los de la Eléctrica, los del ferrocarril Sibambe Cuenca, los de las demás fábricas o empresas que haya serán reacios a nuestra propaganda? No lo creo. Lo serán los zapateros, peluqueros, gasfiteros, orfebres, sastres, etc. que en todo nuestro país pretenden llamarse obreros pero que no son sino artesanos, capa de la pequeño-burguesía.

Le habrá turbado el sueño al buen don Tarquino este libro evocador de las cosas inconfesables de su juventud probablemente. Es un mal libro. Lo reconozco. Pero es un libro en que están más ellos que lo que yo soi ahora. Te ruego que lo expliques de la manera más sencilla que puedas así a la mamita. Dile que si no ha oído hablar del puritanismo bolchevique. Dile que son terminantes nuestras disciplinas morales e es mucho más fácil tergiversar sin peligro y burlar los prejuicios burgueses que nuestra ley de hombres nuevos: i esto es tal que sería capaz de matar en un caso cualquiera. La vida comunista sólo será obtenida al precio de una férrea organización e disciplina. I usaría de la palabra castidad si esta palabra no estuviera prostituida por la inmensa mayoría de los mismos católicos. I si no encerrara una violación a la naturaleza. Porque no podré resignarme a creer nunca, como antes te lo he dicho, a creer que nos amamos para que nuestras almas se acaricien en los rayos de la luna. Te quiero completa, sí, i si tus sentimientos, tus gustos, tus ideas, en general coinciden con las mías y por eso me hacen intelectualmente e moralmente necesaria tu presencia en la vida, no es menos cierto que tengo secos los labios de sed de besarte e ávido mi pecho de oprimir contra él tu cuerpo de muchacha, joven e alegremente. Cholita, muchachita mía, qué lindo me dices que me quieres... Sí, yo también te quiero... I siempre.

Nela-Joaquin
Me avisan en este momento que entró al puerto el barco en que llega Aguilera Malta. Son las doce meridiano. Una resollada entre nubes blancas dora al fuego suavemente el perfil inquieto de la ciudad. El río terso parece leche. El contorno verdinegro de las orillas se alarga quieto. Lentamente caen con sí vibrar metálico que va a hurgar supersticiones en las almas religiosas las campanadas de la iglesia que da la hora. Nela, Nela, te veré? Ah... Mis ojos, tus ojos...

Jueves, 23 de Feb. 1933

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - - -
Las cartas que te escribo son una especie de confesión o de diario íntimo. Te voy contando dudas, pesares, alegrías, entusiasmo, como sólo a ti puedo contarlo, tal como los va creando la vida dentro de mí. A nadie le refero lo que a ti. Ni a mi madre. De todas las almas que se cruzan en mi camino me separa siempre algo: de ella un sin fin de pequeñeces de tiempo, de amigos y de amigas diferencias i egoísmos. De ti nada me separa: estás junto a mí. He allí explicado porque entre mis entusiasmos i mis sueños te iban también mis dudas.

Pero no me he explicado bien. Has pensado que dudaba de ti i de tu amor... Tengo la culpa yo por no expresarme bien. Te soi sincero todo lo más que se puede ser en la vida ¿sabes de lo que dudaba? De ser digno de tu amor... Era ese mi tormento al preguntarte, al pedirte seguridades hondas. Ya ves que yo El Soberbio, soi contigo humilde...

Mis dudas... son pasajeras pero terribles. Existían desde que empecé a quererte. ¿Recuerdas cómo me temblaba la voz esa noche en que te hablé por teléfono, cuando te dije que eras buena, que habías tenido piedad? Al día siguiente hablamos largo. ¿Como te hablabas? Miedosamente, condicionalmente: «Si yo te amara ¿que harías?» Fue sólo tras una vacilación que ni yo mismo mido en intensidad porque me da miedo, te dije claramente: te amo...

Ahora, en este libro que te envío, autografiado para tí a solicitud mía del autor, encontrarás porque en estos días se suscitaba para mí crudamente el problema de nuevo. Lee el cuento «El derecho al amor». Señor! Señor! ¿Tengo yo derecho al amor? ¿Es cierto que una ininfirmeza física le impide a uno poseer el amor que es don de espíritu? ¿Que debo hacer? Porque yo te amo, Nela, porque yo te amo!

En vano luchó i trato de convencerme: la duda está en pié. Necesitaría tus manos en mi frente, necesitaría tus labios en mis sienes, tus palabras en mi alma. Yo me rebelo ante esa injusticia, yo como la Nela del cuento (casualidad trágica del nombre!) no conozco más evidencia que mi amor.

He vuelto a leer la defensa que haces de mi cuando me digo que mi vida es una carga... Me consuela pensar en que soi algo! Me vuelvo hacia el maravilloso orgullo de la comprensión de nuestras vidas como ningunas... Sí —sin falsas modestias— de los valores imponderables de mi espíritu. Pero yo lo que quiero es ser amado! Entre la gloria i tu amor escogería tu amor!

I la lectura de este cuento es una prueba ruda. Ha puesto el autor todo su egoísmo i toda su indiferencia de hombre sano. Ningún detalle atroz está ahorrado. Se busca cruelmente el triunfo de la salud.

...I entones he encontrado el lado débil de esta acusación contra mí. Porque esa vitalidad egoísta no es tu desprendido i generoso amor a los humildes. Porque este modo de ver es digno de burgueses. Porque yo —aunque sea
en mi calidad de humilde a quien estafó la vida— puedo con una migaja de justicia reclamar una migaja de tu cariño... I —soi tan poca cosa!— ella me basta. Nunca me he sentido más pequeño: querría apenas tu mano en mi pobre mano... ¿Donde están mis orgullos? Ah. Sólo sé que talvez no valdrá nada mi cariño pero este cariño es grande. La palabra esa «De todos en ti — de ti en todos» cae lacrimosa i dulce i me consuela. Me consuela el saber que aunque sea por humilde me querrás ¿no?

I pensar que por no expresarme bien te he hecho doler... No madrecita mía, de ti ¿cómo he de dudar? ¿Porqué me enamoré de ti? Desde que te oí hablar comenzé a comprenderte. Te vi distinta de las otras. He conocido i conozco mujeres bellas; nunca he sentido nada más que movimientos sexuales, nunca amor, por ellas. A ti te amé: levanté el velo que envolvía tu intimidad: no por intuición sino por amor.

¿Ahora ves bien porque acumulo dudas? No es por ti. Tu alma que «es la misma: sencilla i sincera» yo la supe entender. La recibí como tal. Por ser dueña de esa sencillez i de esa sinceridad es que fuiste capaz de encenderme el alma. No por ninguna otra razón. Así que no es como tú dices «no ha estado bien»; si ha estado bien; prosigues: pero antes háblame, te espero... Esto es lo que te hablo ¿es lo que esperas?

No se puede saber es verdad si la vida quiere llevarnos por un lado o por otro. Acaso los amaneceres se tronchen en flor, si... ¿Adiós? Sería tan doloroso! Dices: Que no sea así, que no sea... Ah. No será si es nuestra voluntad que no sea. Al destino ciego de la naturaleza implacable le opondremos nuestra voluntad firme de unir nuestras vidas. ¿Ves?

Ya sabes la causa que me hace ser así. Preguntas cual i te la he dicho francamente, lealmente; si yo fuera uno de aquellos que se contentan con medias tintas no te hubiese hablado de esto. Yo estoy seguro de que después de leer aquel cuento serás capaz de medir consciencemente las fuerzas de tu alma. Podrás entonces decírme de un amor más grande, más puro, porque habrá tenido la honradez de mirarse a sí mismo i de decirse la verdad. ¿Me comprendes?

«¿Tu lo quieres? No; ¿verdad?» Yo no quiero ni puedo querer esa separación que pintas tan dolorosamente. Mi intención es clara i recta. Si tú lo quieres, si tú me amas, esperarás cierto tiempo i luego serás mi esposa. Es lo que ambiciono i lo que sueño. Ahora bien: yo conceptuaría que te estaba engañando si yo te ocultara lo que piensa el mundo de los que son como yo i reclaman su derecho al amor. Por lo menos el mundo vulgar de la burguesía no nos comprende. Te muestro esto. Voy claro sin vacilar ya a mi intención.

En cuanto al lazo aquel como tú bien le dices es un ritual de fórmula. Nada vale para nosotros. Por lo que te dije i por lo que tú añades sobre nuestros padres se haría; el amor en nosotros es algo espontáneo, libre, puro o no es.
¿I qué piensas?

Ah. Cómo te amo. Te envuelves en un halo de amor i de energía. Eres esa cosa maravillosa – para mí– que se llama mujer! Regazo, canción compañía, alma que está unida a la nuestra como no lo está ninguna.

En el amor burgués que dura poco hai un marchitamiento poco después de la posesión. Es que ninguna fe ni ninguna labor, sirve de unión. Nosotros profesamos una fe común i tenemos que aplicar las manos a una labor común. Ella nos liga. Eso hace que no se rompa el amor. El amor que será fecundo en los hijos nacidos conscientemente, noblemente. (Hijos de carne i alma: niños; hijos del pensamiento: libros).

Lucha unida. Fe unida. Amor.

¿Estableces la relación? Es así.

Te van mis dudas; pero también mis entusiasmos. Sueño; lo que es ideal es real porque tiene la posibilidad de realizarse. Lo que en la mente se forja las manos lo hacen. La revolución nos liga; el despanojado e infinito amor nuestro se vierte sobre nuestro ideal i lo fecunda. Llego a tus páginas acusadoras sobre el Indio. Voi a hablarte del Indio. Pero antes deja que no te agradezca lo que me dices de mi madre sino que lo sienta hondo. ¿Sabes como? Como una prueba de que me quieres i de que te comprendo. Tus palabras son sinceras, quien habla como tú no puede mentir, se siente que «sin retornar me das cargada de corazones estremecidos tu voz»... Te amo, longa mía, flor del viento de mayo que das aroma a la existencia dura, carne celeste de mujer cuyo grito virginal cogeré yo con mis labios inmolando dulcemente tu carne al ansia de sembrar en ella un hijo. Esa tu virginidad arisca i en flor que no se dio a los machos brutales será del hombre que te entiende i te ama... Será? Te iniciará tan suavemente que sea tal el desgarramiento como el del sol sobre las brumas andinas que hace florecer en rojas rosas la aurora estremecida. El día pleno de la maternidad se anunciará en tu alma. Me dirás entonces como se hizo sobre tu cabeza la tempestad i como triunfaste. Si he tenido la dicha de recibir tu confidencia fraternal porque he llegado a la mujer ¿que más puedo pedir?

¿Fácil se entrega a la creencia conmigo tu fe? Así sea. Así continúe siendo. Yo no sé si soi un hombre justo, lo que sé es que nadie tiene acaso como yo la sed de ser bueno, la sed de ser útil, la sed de amor desbordada i loca que incendia mi vida. Mira lo que te muestro, lee bien mi pensamiento. Haz mío tu canto. Pero ¿cuál milagro sucede? ¿No sientes como tus palabras regresan a ti transformadas? Ah. Es que yo también tengo tu fe, tú traes i yo recibo, tú convences i yo creo, i hago mío tu canto. Por eso tengo fe en ti i me entrego. Pasa que cuando imaginas —por explicarme mal yo— que yo dudo de ti, es cuando más honda convicción de tu amor tengo.

¿Que palabra encontrar para execrar la maldición opresora que pesa sobre el Indio? No sé qué rudeza se me escapó decirle en carta a Loly el otro
día, cuando ella me dijo, ella que es buena como agua clara, que había menos miseria en los indios que en los aldeanos de la Polipina. ¿Puede haber más miserable condición que la que soporta el esclavo de los latifundistas bárbaros del catolicismo? Es dudoso. La horrible condición de la bestia yace sobre seres humanos nobles e inteligentes que un día fueron los creadores de una cultura extraordinaria. Están bestializados, están explotados, tienen hambre i frío en la puna, están enfermos, están deshechos en su conciencia colectiva, según me los pintas tú i según me los pintan ciertos amigos de la sierra que me escriben. ¿Qué te parece mi cuento «En las tierras calientes»? ¿Que más de horror? La revolución se impone. Ella no será solamente la vengadora sino que será la reivindicadora. El único medio de destruir este estado social es matando a los tiranos. La hora roja no tendrá más responsables que los que asesinan oprimen i explotan: si mueren en la lucha será justo. ¿No lo crees?

¿Que importa la sangre derramada? ¿Que significan las vidas humanas en frente del bien total de la especie? La naturaleza i sus elementos no son piadosos. Ellos proceden brutalmente contra los individuos i elevan i hacen progresar las especies. Las fuerzas sociales desencadenadas no son ya conjuntos de individuos sino masa elemental que irrumpe con voz de marea. La violencia siempre que se ejerce de abajo arriba para destruir caducos moldes i romper viejos prejuicios es sagrada. La violencia en la lucha de clases, esgrimida por los oprimidos, la violencia proletaria, debe saltar, saltará i será hermosa cuando sacrifique el pasado sin vacilaciones.

En cartas anteriores te he hablado de cómo seguía mal mi mamá, nuestra mamá de acá: ahora está mejorando de nuevo; confío en que será antes de lo esperado que me verás llegar. Entonces empezará nuestra obra lenta de mostrarnos a tu, a nuestros mamá i papá de allá, tal como nos sentimos. Entre sueños, esperanzas, dudas, i demás no debo de dejar de hablarte de la cierta esperanza que fundo en mi novela. Escribo poco. Pero avanzo. Yo creo que como va a ser publicada en españa i va a circular por toda hispanoamérica, esta vez tendré otras posibilidades. I cuando nos ganemos —todos dos: tu—yo— la vida con nuestros libros entonces... Ah... Abrázame a todos. Que se detengan tus labios en las frentes de ellos, de nuestros papás de allá... ¿por qué? Por las dudas. Por esas dudas más de mí mismo que me ponen triste i cuando uno está triste está más tierno con los que ama. Te besa en la frente tú

Joaquín.

Notas:

1. En el margen derecho de la primera hoja, escrito por Joaquín:

«Lo mejor del libro de de la Cuadra es el cuento «El sacristán». En general valen los 6 últimos» . En el margen derecho de la tercera página escribe Joaquín:
Tengo un libro sobre «La mística y humana feminidad de Teresa la Santa» que te mandaré para que leas, el correo viene.— Aparte: «¿Qué te parece mi cuento «En las tierras calientes»?


Nela: Otra vez tú enferma y yo ignorándolo: esta incertidumbre, esta flaqueza de distancia es de las peores cosas que tiene la ausencia. Pero quien soporta lo más bien puede soportar lo menos. Ya se acerca la hora del desquite.— Acá sólo mamá y Carmela, una de mis tías, han estado verdaderamente mal. Ya están mejor. Yo tuve naturalmente mi parte: se me curó con hielo; tengo una maldita robustez de guayacán.— ¿Ves? Has estado mal y nada ha sabido; es doloroso; me causa un malestar, inexplicable este hecho que me da la medida de lo incierto, repito. ¿Estás ya bien, de veras. No me lo ocultes. ¿Y los tuyos? Ese abandono que me pintas me hieren los nervios de dos maneras: la una, la inmediata es la altruista, la amorosa: duele, sí, y es devorante tu expresión enorme y alucinada: «no ser dios... El deseo ese te hace serlo. Ni uno solo de nuestros deseos o nuestros pensamientos se pierde: ellos aunque no los lleguemos a expresar siquiera, tienen su vida propia una vez nacidos y son inmortales. Parece que se perdirán; mentira: están ocultos; yacen latentes e inmortales en nuestra mente, en los rincones olvidados si no los hemos dicho, en la mente de quien los recibió, además, si fueron expresados. Estos pensamientos, estos deseos cuya vida parece pequeña e insignificante con los que en la vida, desde lo hondo del subconsciente van a dirigir nuestros hechos e a presidir la creación de las nuevas esferas mentales que a su vez actuarán en infinita, sucesión. Es el bosque del cerebro. El bosque cerebral es acaso más real que la misma realidad. Por lo menos la preside. Viéname a la memoria por ejemplo, en esta grave tarde de domingo, un pensamiento tuyo que ni recuerdas bien tal vez, y que sin embargo él dirige mi actitud y se reflejará en ti de nuevo cuando leas mi carta: no recuerdo bien las palabras y no tengo a mano la carta tuya en que está escrito: la idea es esta «el silencio nos envuelve con sus alas de cóndor». Leí este pensamiento hace tiempo; no le di acaso la importancia debida; hoy él vuelve desde su esquina y me sumerge en su hondura. Se vuelve realidad en mis hombros hincados sobre la mesa; sobre mi mano silenciosa; en mis oídos para los que se borra el gran rumor de la ciudad y están sólo llenos de tu maravilloso silencio. Callo. Detengo la pluma. Te pienso. ¿Las dos? ¿Las dos e media? Es mediodía. Estoy contigo. Te beso pasito las manos. Hundo mis ojos en los tuyos. 19 de Abril.— Es verdad: el silencio nos envuelve con sus alas de cóndor...
La soledad crea en los hombres una psicología especial que se distingue marcadamente por la falta de responsabilidad moral. Esas monjas de los hospitales a las que su religión les manda el amor (amor mandado no es amor) cómo me las figure impías para con los indios enfermos que tras el día de viaje que me cuentas llegan a ellas en busca de auxilio! Ver agonizar a la gente en los portales... Y todavía se llaman civilizados. Cogeré aquí el hilo anterior de mi carta: la otra forma herirme los nervios que tiene tu relato de aquellas miserias es la estética. Leyéndote te he sentido artista y me he sentido artista. Pero no ya a la vieja manera egoísta que hacía del arte un juego burgués. Todas las cosas de nuestro momento están teñidas de tragedia y de humanidad. (No es una afectación mía ni una «pose» escribir con tinta roja). El arte también naturalmente: el arte es hoi algo que está muy lejos del juego sentimentalón, algo terriblemente serio; el arte se ha erigido en vengador y en justiciero: se ha puesto al servicio de los oprimidos y no balbuce sino que implica. Por eso mi mensaje de hoy a ti es: Crea. Dinos el sino de esas almas; dinos la crueldad de esa tragedia. No con gritos ni declamaciones: pintando lo más fielmente que puedas la vida. El arte de hoy no aspira a hacer literatura sino vida. Talvez después de hacer (un cuento, una poesía) te parece a ti que no está bien. Es un remedio crítico viejo el que hace ver eso mal. No está bonito; no se parece a ninguno otro cuento leído... etc. Razones de eufrs. No estamos imitando sino creando. Nuestra obra no debe parecerse a la obra de los otros sino a la vida, a la cruda vida que no es literata! Tú lo dices: la belleza hoy día es sangre... Y por otra parte tienes razón en no creer aún. Ya hablaremos de eso a su turno. Ahora sigo contestando tus dos cartas últimas que me llegan hoy.

Pongo yo, sin decírtelo, eso que tu sabes ver, en mis palabras: «un vuelo de inquietudes remontadas en promesas... Lo que ahora hai en tu alma (los Andes, las espigas, las horas frutos, ni nombre) yo lo esperaba de tu alma, sí, yo lo provoque, yo lo quise. Pero porque lo quise. Porqué sembré en tu falda. Porque traías un volcán en tus sienes: por los mundos silenciosos que has descubierto... Es que te estás conociendo sí. No te he creado: te me he unido y he despertado en tí lo que dormía, las fuerzas de las que no dábaste cuenta. Sonó mi voz y a su eco se levantaron en tu alma los elementos que tenían que levantarse. Te desorientabas en el vago rodear estético inútil y vencido. Estabas cerca del modo de ser de Telmo: pero se veía que no era ese tu camino y fué sin la voluntad casi que me aprisionaron tus ojos y que se unieron nuestras vidas y nos cambiámos. Porque, con placer puedo decirlo, si algo te he hecho cambiar, tú me has cambiado a mí mucho más. Lee esta carta y cualquiera otra de las primeras cartas mías y di si no es otro hombre el que ahora escribe, el que es más puro y fuerte porque ha recibido tu beso.

Todos hemos sido místicos a la vieja; no hemos dejado de serlo: el misticismo nuevo es más humano nada más. La fiebre de amor y de exaltación es
la misma. ¿No lo sientes. Si lo sientes porque no puedes ser indiferente, porque le temes a la frialdad i porque has tomado el partido de los que padecen. Nuestro Dios es más grande que todos los dioses i está en nosotros mismos.

Recuerdas eso porque estamos liquidando las antiguas cuentas sentimentales separadas para juntarlas en una sola: la de nuestro amor. Yo también te estaba esperando. Fué en verdad así como lo dices el encuentro. Ve: yo tenía un miedo enorme de que no fueras capaz de oír mi mensaje. Soi un cándido: ahora me doí cuenta recien de lo que querían decir tus palabras cuando me respondiste a mi declaración interrogativa; creo que fué: talvez más de lo que imaginas... I realmente es caracter individual había desaparecido del diálogo: hablaban fuerzas cósmicas superiores a nosotros de las que no nos dábamos cuenta i que con un designio supremo aproximaban las dos vidas.

Me hablas de Nadia como sólo tú puedes hacerlo. Para mi esta revolucionaria es única, grande, tierna, sencilla, altísima; fué fuerte i recia sin dejar de ser mujer, sin borrar un minuto la sagrada consagración de su sexo, cuyo símbolo es la ternura. Se me parece a ti. Tómala por modelo. Te he pensado profundamente en las primeras páginas, mejor dicho desde, cuando en la escuela se conoció con Lenin. Pero hai otra mujer cuya existencia es paralela a la de Nadia i que tiene el martirio como añadidura ¿Necesito decirte que hablo de Rosa Luxembourgo?

¿“chaupi, punchapi, tutayaca” quiere decir que se hace tarde? Para mi no se hace tarde sino el día. Llegaré a tu lado i —recuérdalo— siempre será temprano.

¿El recuerdo de los tuyos? Cree mijita que no fué por crear en tu espíritu una simpatía refleja. No i no: te hablé familiar de ellos porque están para mi muy cerca, como viejos parientes algunos ya a los que me une filial ternura... Si. Soi incapaz de otra cosa i en esto como en todo estoy enseñando a decir lo que siento. Náceme para tu papá i tu mamá una atracción que no es respetuosa i lejana como la que se tiene para amigos, sino próxima i dulce, como de cosa mía. En cuanto a Loly i Guillermo i Aurorita ¿sabes que son mis verdaderos ñañitos. En la familia mía sólo con los chicos me trato del mismo modo que con ellos. Con los grandes soi medio huraño. Es espontáneo i comprensivo el quererlos.

I es tardísimo...

Prefiero seguirte contestando en el correo que viene.

Cierro la carta. Un beso?

Joaquín

Tus cartas dormirán sobre mi pecho. Las beso, las beso, las beso...

Así estaba terminando. Bajo i no es tan tarde; puedo añadir algo más: sobre todo me remordía no haberte dicho nada del retratito: es verdad lo que
decías: sí se parece a la mía tu mamá. I la tengo en la mente y mi cariño ve objeto, se vuelve más tangible. I como te decía, naturalmente que nació por cariño a ti y de él se alimenta el que le tengo a los tuyos, pero ahora es independiente i no encuentre en él para nada el deseo de agradarte.

No sabes cuanto me es dulce el escribirme con las chicas tus i mis ñañas: no le he cambiado al tono a Loly, todo sigue idéntico, nos conocemos un poquito más. La llamo «mujer niña» por esa ingenuidad infantil que notas en su carácter.

Antes que comunista soi hombre, de manera que humanamente no existe ni un solo sentimiento humano que me sea extraño; puedo comprenderlo todo: i es una comprensión apasionada la que busco del carácter de tu padre: ¿ha sufrido? Ya está ligado a mí. Por ese ligamen del padecer se tejen los lazos de la afinidad humana. Es para mí solemne i dulce a la vez tu confidencia, tu intimidad; dime de ellos i de ti. Ya me dirás más cuando esté contigo.

Cómo me suenan hallando eco en lo hondo tus palabras en este instante: «Después se nos van; hai que dormirles en ternura, en caricias, en fortaleza.» Ahora: es que estoy cerca de mamá escribiéndote. Ella tose; no está bien; se esfuerza en aparentarlo para tranquilizarme. Ojalá se mejore porque me hallo inquieto, porque tu que me conoces puedes medir cómo la quiero a mi viejita.

El clima le sentará cuando vayamos. Te he hablado del proyecto de radicarnos en esa. Sería hermoso!

Volviendo a él, a tu viejo, me exalta repito el devenir de su existencia que se abruma al atardecer. Ese es el destino que brinda la burguesía a los mejores: hai que arrastrase, hai que ser ruin para triunfar en estas mediocridades. Pero nuestro deber es la lucha; acaso la paz y la playa a su viaje algún día se la procuremos nosotros. ¿Quién sabe? Tengo revueltos mil cosas i proyectos en el cerébro.

Te hablaré de tus paseos...

Salto para contestar, dentro de la brevedad de tiempo que me queda a lo más esencial de tus cartas.

Llego a una cosa: túcribes pero como cada día es una nueva conquista de perfeccionamiento te parece malo cada día lo que ayer escribiste. Ya pasará esta inquietud. Tengo por seguro que has hecho ya cosas admirables. Ya me enseñarás i el crítico suplantará un ratito al enamorado para decirte la verdad: la verdad que te digo a ti toda porque sólo se le dice entera a los fuertes. Si yo lo supiera? ¿Qué? Di. Nos reiremos juntos.


Abrázalo a Guillermo: está bien que me quiera, talvez no supone cuanto lo quiero a él.
Advierte a la oficina de Telégrafos de Tambo tu dirección por si acaso tenga que avisarte mi llegada. Nunca de mis muchos telegramas te ha llegado ninguno.

Queda entera la otra carta. La contestaré por menudo.

Si no hai nada que se interponga entre la copa i los labios en los mediados, quizá en los primeros días de mayo te abrazará quien lo hace ahora lejos

Joaquin

J-19330526

26 de mayo.

Casi no tuve tiempo ayer de contestarte. Vino tarde tu carta. Hoi tengo más tiempo.— Quería recapitular sobre algo que me escribiste i que talvez pensaste que no prestaba atención. Todo lo que me dices lo anoto bien. Pero en este caso con más nítida persistencia se me grabaron tus palabras. Entendi mejor. Simón. Cuando me hablabas de él en Guayaquil no surgía para mi cabal su figura. Este veinte de mayo, cuando ha venido espontáneo a filo de pluma, ha estado más con nosotros. Ya había visto yo su tierra i la había hecho mía. «Serrano... ¿en apariencia?» Estoi serrano hasta la raíz del ser. I siento la adolescencia inquieta de Simón. Siento el batir de infinito que hai en las alas de su poesía. Lo siento ligado a nuestro amor, como un espíritu familiar de nuestra casa, de nuestro fuego, de nuestro hogar, que haremos. Su inquietud de alas que se agitan, su inquietud de alas rotas, cuanto no tiene de nuestra lucha tremenda con los obstáculos i los días. Pero sabremos, con el nombre de él en los labios, repitiendo sus poemas juveniles, donde asoma la vida por encima del intelectualismo; sabremos hacernos camino único de nuestros caminos: i nos haremos, compañera que será madre de nuestros chicos, uno que se llame Simón. Uno que será un desafío a la superstición de los que creen que no se ha de llamar a los guambras con nombres de los que murieron jóvenes. Concreción de todo nuestro sino de nuestra unión en nombre de él, derrotado antes de luchar por el absurdo de las cosas. Haces tuya su sonrisa i me besas: me has dejado en los labios la sonrisa esa de melancólica alegría que me mostró su retrato. Lo veo ahora bien. I en mí lo siento.

....I bien, sigo estremecido de temores que me lanzan de cara a tu regazo. Tiembro por mamá que ha quedado tan cerca del peligro. Tiembro por todas. I por ti ante todo. ¿Qué me guarde de ir. No. No. ¿Como serias tan bárbara para querer que no vaya si llegarás a ser alcanzada.—ah! no, no— por el mal. Iría a beberte la boca, iría a juntar mi vida a tu vida: son sólo una! No es egoísmo, Nela. Es razón vital de existencia, es lazo de sangre i de alma. No se puede romper ya. Ni siglos, ni mares, ni tierras. Amor.
I yo lleno tu frente que se siente vacía hasta no comprender mayo, María. Tu vida no se arraiga más allá de un sueño? Se arraiga con la mía. No es un sueño la vida: es un campo por arar. El nos aguarda. De nuestro trigo deben comer generaciones. No podemos abandonar la tarea. Nos exige, nos obliga, nos aguarda. Por ella y por mí procurarás salir de ese peligro.

Otra cosa: me habrás creído indiferente al desolado horror del indio, porque nada te dije. No es verdad. Lo tuyo germinó primero. Templé por ti primero que por nadie: al fin soi hombre de carne humana, al fin en tí deseo ser inmortal en carne i hueso, en nuestro hijo, como dice Unamuno. Pero yo sentía, yo sentí, yo siento el dolor de la inmensa miseria, de la inmensa suerte, del inmenso abandono. No podemos abandonar la tarea. Nos exige, nos obliga, nos aguarda. Por ella y por mí procurarás salir de ese peligro.

¿Como reaccionó don César? Le debe haber causado cierta impresión el artículo. Pero tengo el instinto de que no debe haber sido tanto: hai en él —estoy seguro porque es tu padre— un fondo de integridad moral poderoso, que sin duda rechazaría el soez insulto tan torpemente vertido contra mí por esa gentuza. Así no se convence a gentes honradas. A la taberna como en la taberna. Aquí me han hablado del que salió en Cañar. No me impresionan. Sé lo que valen.— Rechacé la sugerencia que tras el clásico manzano me hizo Ramona Cordero.

Te cuento porque nada te callo, aunque a veces tú me quieras quitar las espinas de las rosas. Ramona asegura que debe ser tu hermano César el autor de los artículos. No lo creí.

Lo que sí me llama la atención es la persistencia, la saña, la ira por algo tan pequeño. No te alarmes. Ayer me hicieron objeto de un ataque personal. Me hubieran apaleado tres chóferes de no estar con Humberto Mata i Muñoz Cueva. Estando a caballo a la puerta de donde vivo se me acercó un tipo, balbuciendo una lección aprendida, i apetando a aguardiente. Como tú comprendes lo rechace con términos duros, calificando de salvajismo su actitud i diciéndole que me consideraba libre de escribir lo que a bien tuviera. Por último le dije que cuando viniera a hablarme no viniera lleno de alcohol porque
no toleraba que me faltase al respeto con su borrachera. Me dijo entonces que el tendría alcohol pero que yo usaba morfina. Alcé la rienda para cruzarle la cara al desgraciado, pero se interpusieron. Allí cerca, dos chóferes más se apostaban en actitud provocadora. Me llama la atención, te decía. Parece poco motivo el de las crónicas. Dime, ¿ningún gamonal te ha pretendido y ha sido —naturalmente— desechar? ¿No te tiene un bestial amor alguna bestia de esas? Aunque talvez sólo sea cuestión de estupidez.

...Por sobre todo, por sobre todos, Nela, si tú lo pides están juntas nuestras manos, juntos nuestros labios. No dejes de escribirme. Tiemblo. Es preciso que se vengan. Un beso, sí, mi chola de tu

Joaquín

Saluda a Loly, Aurorita y Compañía.

Escrito por Nela con lápiz de cera rojo: «Pobre Hombre».

Quieres que te diga al oído un secreto, negrita linda... ¿sabes? Te quiero, te quiero i te quiero.-
soportable en ese poema, tan grande i tan hermoso dedicado a Juan Puma Vivar, la parte en la que se refiere a las hazañas de sátiro del gran indio «que tumbaba a las gañanas». No, la anarquía i la brutalidad no serán para mí motivo de elogio: en su lugar, les opongo el amor fuerza a un solo ser, a una sola mujer.

I encuentro en la inteligencia femenina, tan alta i más alta que la de muchos varones, cualidades de comprensión i de síntesis que asombran i encantan. Se necesita todo el feudalismo i toda la burguesía para haber hablado de la inferioridad de la mujer. Egoísmo, torpeza masculina. Pensar que en el Concilio de Efeso de padres de la iglesia católica discutieron si la mujer tenía alma, si era un ser humano!

Ayer fui a la fiesta de la lira. No puede negarme. Vinieron en automóvil a verme aquí a mi casa el viejo Crespo Toral i el hijo Cornelio. Me negué repetidas veces. No pensaba ir. Ante la insistencia no me quedó más recurso que ir. Fui. Me atendieron extraordinariamente, con una cortesía i una delicadeza únicas. Pero yo, al escribir sobre la impresión de esta fiesta, aclararé que todo ello no me compró, i diré mi franca opinión sobre su significado de clase. Por otro lado la poesía resultó mísera. Casi todo fué malo. Me presentaron a una serie de gamonales i burgueses. ¿Recuerdas que me habías hablado del viejo Luis Cordero Dávila, el grandote? Vino con la mano tendida a ofrecerme su amistad en los términos calurosamente retóricos que él usa. Conocí a Cueva Tamariz, a Córdova Toral, Peralta i otros más. Se mostraron amables. Me extraña la tolerancia de esta gente. En Guayaquil mismo no sería así.—Conocí unas huambras! Las hai realmente lindas. He visto unos ojos verdes. Pero de las tres que recitaron poemas, ninguna recitación me plugó. Sería que los malos versos no se dejaban sacar partido. O sería que no sabían recitar. Soi exigente. He oído en discos a Bertha Sirgerman. En persona real he oído a Emma Ortiz, una hermana de Rigoberto i Araceli Gilbert la prima de Enrique Gil, mujeres que recitan de veras bien.—

Bueno, he charlado largo. He querido extender mi espíritu hacia ti i aturdirme. Temo. Quisiera no tener esta impaciencia de noticias. Talvez no es para nada tu silencio. Talvez has escrito i el correo no pasa lo bastante rápido. ¿Tendré carta hoy? He oído a Emma Ortiz, una hermana de Rigoberto i Araceli Gilbert la prima de Enrique Gil, mujeres que recitan de veras bien.—

Nos hemos de cambiar de casa, de aquí al 1° o dos de junio. A la esquina de Escuela Luis Cordero, casa del Dr. Idrovo. Te mandaré más precisa la dirección.

Creo que Mary Corilé está enojada conmigo por mi crónica sobre la coronación del pariente.

...Te extraño. Que pase aunque sea poco la amenaza de peste i te podré
decir a todo pecho: ven o voi. Te extraño mucho, Neluja, te extraño. El 25 por la mañana como me acordaba. Perdona mi mala letra.— Quiero verte, quiero verte, Nela mía, mi hijita.

Es tuyo i te besa

Joaquin

¿Has escrito? Envíame. ¿Qué te parece la página literaria de «Proa»? ¿Como están todos los tuyos? Mamá recuerda cariñosamente a mamá.

Junio 18

La cordillera estaba nublada; llovía; me mordía la cara un frío atroz. Tuvimos tres o cuatro contratiempos largos cada uno de su hora: llegamos aquí a las 4 1/2 de la tarde. Pero la agotadora fatiga física era siempre menor que la sombra que clavaba su cuña entre mis cejas: te extraño... Ya veo que es imposible vivir sin ti. Me haces falta como la vida. Me preocupa lo que estarás haciendo; me inquieta tu salud... Ah. Pero tú me has ofrecido cuidarte. Sería capaz de morir de desesperación si me enterara de que no cumples la promesa de defender tu vida, nuestra vida. Loly, Aurorita, todos tus ñaños me dejaron el espíritu saturado de cariño fraternal: nos queremos! Son los ñaños que no he tenido y que ahora tengo. Qué bueno es tener ñaños! El sentimiento de la solidaridad entre los seres humanos ligados por el cariño es lo más grande que existe: la revolución se nutre en él. Más... «Nessun maggior dolore che ricordarsi dell tempo felice nella miseria...» La dicha que me colmara durante estos tres días, los mejores de mi existencia, cómo me duele ya pasada. No soy yo un reaccionario. Jamás he sentido gusto en tratar de dar marcha atrás a la vida. Vivir de recuerdos es para los inútiles. El pasado me sirve para crear el futuro y nada más. Y ese futuro es la lucha, la partida juntos al combate con todas las fuerzas negras que hacen mala la vida. ¿Verdad que nos iremos? Acaso se arranque algo muy dulce que nos ate al pasado y a la tierra. Pero yo ansío partir. Hay en tres o cuatro lugares lejanos del mundo —Leningrado, México, París, Buenos Aires— hombres que me tienen afecto y que me estiman. Actualmente es muy difícil hallar trabajo, es cierto. Pero no es imposible. Y acaso obtenga el marcharnos. Sé que es duro... Pero es la vida. No me aguanto más en este medio mezquino donde no se valoriza el trabajo intelectual. Voy a escribir a la V.O.K.S. pidiendo contestación definitiva. Georges Pillement, que ha traducido cuentos míos al francés, con un nutrido puñado de escritores nuevos, va a publicar la revista «Proletariado»: le voy a solicitar trabajo en la redacción. Escribiré a Plinio Enríquez. Escribiré a Gabriela en Colombia. Escribiré a Carrión en México. El viento sopla en las alas. En último caso iría a Quito. Renuncio a toda ocupación literaria que no sea el trabajo serio. Soy trabajador cuando me pongo. A fines de año necesito tener los libros en prensa. Escribe. Charlando
largo e íntimo contigo, he sondeado los recursos de tu espíritu: hazles un llama­miento; vence las preocupaciones cotidianas; calma los nervios; ajusta los dientes; serénate; trabaja: sólo el trabajo da derecho a la vida. Al irnos al extranjero habremos de llevar labor y entrenamiento para ser capaces de vivir del trabajo intelectual. Algo haremos por nosotros y por los demás si hacemos algo, porque ningún esfuerzo se pierde. Ya sentí el peso de la provincia y el de­seo de dejarla. O el campo como Cañar o las ciudades de ancha presión arterial y respiración de acero. ¡Cómo ardía la vida jocunda tendidos en el cebadal. Allí sí que se manifestaban en nosotros las fuerzas hondas de la tierra. Sólo el trabajo de derecho a la vida. Voy a trabajar. Trabaja. Pulso firme y ojo seguro. Y cuando acudan, ante los choques con la vida, lágrimas a tus ojos: piénsame. Recuerda mis labios que saben enjugarlas. Hagámonos fuertes. Porque te amo sé golpearme las sienes, soportar, luchar, vencer. Vas a ver.

En tu frente mis labios en un beso de puro amor

Joaquin

El 21 hace un año de Sibambe.
Pronto hablaremos de vernos.
Caricias a todos los ñañitos.

Loly, Aurorita:

Se ha multiplicado por muchos miles mi estimación por ustedes. Mi afecto no: ese nació ya muy grande y no puede aumentar ni con toda la bondad gentil de ustedes. Porque no es sólo agradecimiento que se guarda a lo que hacen por uno. Es cariño que olvida la gratitud y se alimenta sólo de cariño. Sois mis her­manitas queridas cuyas tibias y dulces manos femeninas se tienden a buscar las mías desamparadas en el frío de mi vida. Os quiero

Joaquin

J-19330620

20 de Junio

ojos turbios. Salada i amarga la boca. Tejido de telarañas el cerebro. Al fondo, te entreveía como la Stella Maris de los horizontes del buque fantasma.

... Una mujer estaba frente a mí. Sus ojos son del color de los tuyos, pero no tienen la expresión, no se parecen. Es bella. Sonríe. Habla de un negrito que, el marido, que es militar, le ha enviado de Esmeraldas. Mi madre le habla de los indígenas. Les preguntó que si no les es doloroso arrancarles de sus familias a los chicos indios i negros? La bella vecina me aseguro: «No. Sí están mejor con nosotros. Esta gente es muy desamorada. No tienen corazón, no tienen alma.» Ah. Es irreparable: durante mucho tiempo fatalmente los seres humanos nos hemos de dividir entre los que creemos i los que no creen que los negros i los indios tienen alma... ¿No has oído una marimba? Una marimba no es un jazz-band. El jazz es la marimba degenerada por los yanquis.

El tam-tam de los palitoque esmeraldeños es toda el alma negra, el alma desolada, burlesca i ingenua, primitiva i dulce como el caucho en bruto. Dientes de coco; caderas elásticas; cabello rizo; selva; cabaña; i, siglos de sentirse perros, siglos de fuete, siglos de comparar el cuero oscuro con la piel blanca. No sé si a veces, al tenerlos cerca, hayas visto el relámpago del bosque, el relámpago del alma negra, en mis ojos. Yo no sé donde me vienes. La orgullosa familia andaluza de mi padre i la ruda familia castellana i cuencana de mi madre, lo han ocultado, lo ocultan como un estigma. Pero mi piel, mi pelo, mi nariz, mis ojos, i mi alma selvática me confirman negro.

Quiero hablarte de algo que... No encuentro como decirlo. Es que volví a pensar en los días vividos de la semana pasada, siento un dolor i una vergüenza enormes. No me explico cómo he aceptado todas las molestias i sacrificios tuyos—materiales i morales—hechos para que yo vaya allá. Cada uno de ellos multiplicado me quema el rostro i el alma, ahora. Comprendo en este instante lo que me decías la noche del sábado. Te arrepentías de haberte llamado, aunque, claro, por otras razones. Eres demasiado generosa para que sea de otro modo. Pero yo quiero explicarte. Mira: si acepté fue ebrio de ansia de verte i de llegar a tu lado. No era por falta de delicadeza que me hiciera no ver lo que te costaba en todos sentidos mi ida. I, horror, en el momento de partir, las desdichadas condiciones de mi existencia hacen que no sólo no pueda procurar serte ligero i no molestoso sino al revés que te doble las deberes y inquietudes yendo acompañado. Después... La locura de esos instantes que me arrastra. El ambiente que tú i Loly i Aurorita i todos me formaban: esa aura irreal en que existí tres días... Ah. Lo que han sido estos tres días lo sabemos tú i yo. De improviso la monotonía gris de la vida se rasgaba. Las fuerzas buenas del mundo, adivinando minuciosas cada uno de mis más íntimos i caros anhelos, los realizaban, los ponían tangibles en mi mano dulces como el ensueño, i como por virtud de cuentos de hadas. Yo no sé si te dije en una carta anterior escrita en estado de sonámbulo, esto... Pero ya sé lo que es vivir a tu lado. Me queda a filo de labios el sabor de la dicha. Puedo imaginar cómo sería la vida a tu lado. En cada uno de los segundos paladeado hallo el germen de
interminables horas. Adquiero un nuevo sabor del tiempo. «A tal hora haría esto si estuvieramos con Nela...» «En este instante que está rosa el cielo y el aire sabe a distancia, leeríamos...» «Ahora que azulea el viento sobre las cumbres y el bullicio de las voces vibra en la calle, dejaríamos que nos sature de emoción el día, cogidos de las manos.» «En este instante en que se nos clava la cuchilla del frío y el aura gris quiere arroparnos en su poncho helado, nos tomaríamos el cordial de una mirada cálida y nos oprimiremos.» «Ahora que ha amanezido el sol sobre los eucaliptos y están claros los ojos y ágiles las manos, ahora la poesía estará como miel en la mano de Nela, y Joaco inventará las más duras historias de vida: cada verso será su grito por todos los que padecen, en los labios de ella; cada historia descubrirá una injusticia en boca de él» «Esta noche haremos estrellas, miles de estrellas como chispas de hielo en la mar del aire... Esta noche la tierra rumorosa es una cama germinal de follajes... Veremos moverse Aldebarán y sentiremos el roder cósmico de la vía láctea, como marchamos hacia Alpha de Centauro... En las bocas... Se habrán juntado las bocas y el ritmo unido de las sangres sincronizará con el ritmo de las constelaciones, mientras en la entraña de la mujer se cumple el doloroso y dulce misterio del hijo... 
«De los techos de paja se marcan las golondrinas. Llueve sobre la miseria de los explotados. Hal el horror de ser indio o de ser negro, bajo el cielo vacío. Es hora de partir con el insulto en la mano, es hora de partir contra todos los que gozan una dicha que cuesta sudor y lágrimas, Nela! Así la vida, mujercita, así la vida unidos y útiles. Porque no puede separarse lo que sólo puede existir junto. Porque veo un abismo si no te veo. Porque para fructificar es necesario de corola i de polen. ¿Sientes, Neluja en tu mejilla el roce de la mi? ¿Sientes tus ojos en los míos? ¿Sabes? No puedo imaginar lo que sería de mí sin ti. Lejos de tu lado sólo sé mascar lo amargo de la raíz de los días. Ni física ni moralmente vale de nada existir así. Esta ausencia me es muy mala consejera. Pero tengo una reserva secreta i honda de optimismo i de energía. No es ni un vano ilusionarse ni una creencia pueril en la buena suerte. Es algo más. No sé si creas en ello. Es fe. Fe en ti, en mí, en la lucha, en la vida. Algo íntimo; el instinto cósmico, ese sentido inconsciente i seguro que se tiene de todos los hechos y las cosas, habla en el fondo de mi alma: él me dice que sí será, que nuestro amor ha de vencer i fructificar, que hui que esperar en lo inesperado de uno mismo que no es eterna la noche, que hemos de vivir juntos pronto... Amor. Siempre me ha pasado así en la vida. El guía interno me advierte. No es una seguridad; no es una luz; es apenas el grito del piloto ciego, que dice Papini. Pero no me falta. Loiento. Me dice: esto será así. Esto no será así. I resulta cierta las más de las veces la alerta. ¿No sientes tú algo así? ¿Un acento secreto no te avisa? I ahora en estos malos momentos que vivimos... ¿no sabes secretamente que, sin saber cómo, darán paso, en su sombra, al claror de nuestras estrellas? Yo lo siento. Y no es que piense que la vida, «está escrita», que hai un hado o destino o providencia. Bien sé que la vida se determina a sí misma cada segundo; se auto-engendra múltiple, se crea a sí, abierta a todas las posibilidades en maravillosa infinitud. Todo lo que sucede de un modo puede suceder
del opuesto o de diez, cien un millón de otras insospechadas maneras. Pero es verdad también que en el vientre del presente está engendrado ya el futuro. 

Esa conciencia íntima de que te hablo es el producto de la auscultación del pulso presente. Verás, Nela, verás. En la firme dulzura de tus ojos de mujer de verdad, —ni hembra ni muñeca— mujer leal de un hombre que provoca ser más hombre cada día; en esto siento ya el triunfo del amor. Te amo. Te amo. Te quiero bien y quiero tu amor.

¿Qué habrás pensado de las cartas mediocres y dolorosas, escritas como bajo la impresión de un mazazo en el cráneo, que tal fué la separación? Tú perdonas el balbuceo y el quejido. Aunque no se te dé en ellas mi espíritu, en ellas también hai amor.

Mamá pone en la cajita de la encomienda que allí va, una monedita. Es algo ingenuo y supersticioso y de cariño. Es para Loly o para la que sea dueña del imperdible que se trajo. Dice que si no es así habría disgusto, como me decía una vez de la pluma ¿ah? Tú perdonas y la dueña del imperdible acepta por mí.

Bueno, ¿En la encomienda? Pequeñez, para ti de mí. No es nada. Tengo un poco de lágrimas que me atas en la garganta. Cierro los ojos para que no los veas nublados de rubor. Perdón. Extiendo las manos hacia tus manos comprensivas. Recibe. Sólo cariño contiene, sólo cariño es. Míralo sólo así. Como todo los que damos los pobres, va tímido, inoportuno... ¿Pero verdad que también tenemos derecho a que nos acepten? Ya veo tus ojos húmedos de ternura vibrando en unísima mirada con los míos. Esperando carta tuya se han helado y enrudecido mis manos cargadas de caricias. Por mi frente pasa un haz de nieblas de la cordillera. Te extraño. Diez años de mi vida por vernos. Ay. ¿Cuándo? Te besa la frente tu

Joaquin

---

J-19330712

12 de Julio

En este instante se va Elina; he quedado a enviarle esta carta a las once, al hotel. Ayer vino i anoche también. Hemos charlado largo. Vamos a ver si resultan algunas de las cosas que hemos pensado.— Con César habíamos intimado ya. Simpatizamos de veras. Ha venido varias veces durante estos días. La charla se ha ido por distintos caminos. César tiene un poderoso talento científico. Duro me era poder seguirlo: claro: él tiene sólidos conocimientos sistemáticos de muchas ciencias que a mí me cautivan; yo sólo las he bordeado en una lectura de autodidacto llena de lagunas. Con todo, nos entendimos. Hai una cualidad interesantísima en el muchacho.
Es esa capacidad heterodoxa de habituarse a todo, de no asustarse ante ninguna idea, de examinar. Pasión occidental por excelencia i de la cual es hija toda la técnica contemporánea. Ese afán de análisis occidental se alía mui bien al panteísmo quichua enraizado a la tierra.

¿Recuerdas el artículo—capítulo del libro «América Hispana»— de Waldo Frank, dedicado a José Carlos. Para Frank Mariátegui es el nuevo americano porque junta en su sangre las sangres europeas i las autóctonas, pórque une su amor a la tierra con su comprensión del alma occidental o faústica. Frank ha hallado allí un punto fundamental de comprensión de lo american. Cada uno de nosotros tiene que hacerse así, un indio europeizante para poder ascender a los valores universales. Mucho de eso hai en la hermosa i optimista actitud con que nuestro César aborda la existencia. I tiene como nosotros el sello de la amarga elección: se conoce que ha sufrido.— Estoi en otra casa. Elina te dirá cómo es. La dirección te la adjunto. En aquella cuya dirección te indiqué ayer han habido dos casos sospechados de fiebre tifoidea. El uno se murió en nuestras barbas, se puede decir. Lo sacaron i salimos. Era en un departamento vecino. Aquí estamos mucho mejor aun en confort. Si viera la salita empapelada béige claro, con una mesa negra sobre la que tengo todos los libros i la máquina, con vidrieras amplias i clarísimas a un claustro bien asoleado. Además me encontraba inquieto. En casa contigua a la que habitamos ayer, viven las zuacas Córdova Pozo, hermanas de tu vecino de Coyocto. Dos casas más adelante está la de tu tío el Dr. Tarquina. De modo que me sentía controlado. Aquí no, aquí hai una magnifica libertad; aquí nos desconocen; podrías, si por dicha vinieras, llegar con toda tranquilidad hasta la puerta.— He llorado ayer. Me ha dolido como si perdiera una mano. Me duele decirte. Es que al transportar las cosas, a pesar de que prohibí que los tocaran para conducirlos yo en el auto, me cogieron el más bello de los cacharros que me diste i me lo hicieron cisco. Sentí rabia. Pero no quise tener una mala razon en los labios en ese instante. I entonces sólo supe tener unas cuantas lágrimas por nuestro dulce barro, nuestro barro indio, tembloroso en sus pedazos en el suelo como carne de mi corazón. Es la anforita de dos bocas, Nela, la que tenía los contornos como las caderas de la chiquilla india que cayó con la peste. Es la anforita que mi mamá llamaba «Tú i yo». Alfonso Cuesta que es un amigo de una delicadeza, de una comprensión extraordinarias, anduvo una cuadra por recogerme los pedazos. Los tengo aquí. Los he de llevar para arrojarlos en las aguas del río de Cañar. I... ¿Me podría conseguir otra igual? Te prometo que esta vez me parten a mí pero no la rompen. Pero igual, igual, idéntica.— Te envío un artículo de crítica literaria marxista. Es fundamental. Aclara una serie de conceptos sobre la posibilidad de la literatura proletaria hecha por literatos no nacidos entre el proletariado. Porque el sectarismo trotskista niega la posibilidad de la literatura proletaria en general, peor en el caso de gentes no nacidas sino asimiladas a la clase proletaria. Gurstein desenmascara este
sectorismo anti-marxista. ¿Qué es lo que caracteriza al proletariado? Su ideología revolucionaria marxista-leninista. Por consiguiente, toda obra con una concepción del mundo y una inspiración saturadas de esta ideología revolucionaria, en forma positiva, es una obra proletaria. Gurstein explica esto con clara profundidad.— Va además un recorte de EL OBRERO DEL CARIBE en el que se narran los actos conmemorativos de los 40 años de vida literaria del compañero Gorki. Esto está lejos de la coronación de Remigio. «Sólo los trabajadores saben querer a sus escritores i a sus jefes». Los feudales han realizado festejos de una pobreza espiritual i económica mediocre. Su glorioso Remigio resulta una figura de literato provinciano de las más cursis. De veras que hai distancia de los actos académicos de Quito al entusiasmo de las masas de Leningrado.

De lo que hemos hablado con Elina es de la posibilidad de mi ida a Tambo. ¿Hai alguna. Elina cree que sí. Es verdad que existen toda clase de dificultades. Pero no son insalvables. Lo único que me haría realmente desistir es el causarte molestias. Pero, siendo prudentes hasta la nìmiedad, aquello se consigue evitar. También una actitud serena, ponderada, pacífica, sin exhibiciones antirreligiosas —mi madre i mi prima no faltarán a misa— conseguirán que se habitúen a verme entre ellos. El amigo Cárdenas creo que se marcha a Cañar. De mi parte, no habrían inconvenientes. Los chicos se han cansado su poquito de Cuenca. Marcharán con gusto. Nadie opone dificultades. Por otro lado, hemos imaginado que una fuente de contradicciones que nos enlazaría ante la vista acuciosa de allá sería no más el que ustedes buscaran la casa. Yo voy a hacer gestiones por otro lado, si tú me mandas tu asentimiento según lo que te parezca. I nos parece que no será imposible hallar una casa no muy grande i por otra vía si no es posible la misma, los muebles indispensables. Tenemos los colchones. De modo que se trataría sólo de camas (5) unas seis sillas i un par de mesas. No nos dejaríamos ver nunca juntos en el pueblo, contigo. Arreglaríamos entrevistas clandestinas en el campo. Dime tu modo de pensar para proceder de acuerdo con él.

¿Dirás que soi importuno i repetidor i necio. Pero no quiero cerrar esta carta sin hablarte de lo que es mi preocupación cotidiana. ¿Me haces ya caso en el cuidarte. Me has ofrecido... ¿Porqué obstinar en conservar un estado de salud débil cuando una ligera preocupación bastaría para devolverte tu robustez de siempre, tu robustez de longa que conocí en Guayaquil? César me pide que te hable. Dice que él cree que oirás. Si me entero de que me estás ofreciendo sin cumplir, voi a tener una penita grande al tener que convenir en que esto no es cierto, que yo no sé qué me va a pasar... Espero tus noticias de mejoramiento físico con ansia. Porque —me he enterado con placer— tú no estás enferma sino bajo una depresión de salud que no es difícil elevar de nivel. Eso sí, no hacerlo equivale a buscar enfermarse, equivale a no quererme, i, lo peor, a no querer todo lo nuestro: nuestros libros, nuestra Revolución, nuestros hijos, nuestros indios, nues-

274
tra tierra: todo aquello que forma un conjunto único de magnética fuerza moral, todo aquello que es nuestro dios. Y tu dios es mi dios. ¿Cómo habré de poner en mis frases una persuasiva dulzura que te haga concederme lo que te pido, Nela? Aquí nada se opone. Te has lamentado contigo de las veces que no has podido cantarme en el alma el canto del sí, con sabor de entrega confiada... Si ese sentimiento es verdadero como creo, hará que tengas un «Sí», posible, fácil, mío de siempre, en esta ocasión. ¿Querrás? Estoy seguro de que sí... ¿Sí. Porque sé que es sí te beso la frente.

Joaquín

-¿Cómo estás ñaña Loly?- ¿Qué tal va ñaña Aurorita. Yo me acuerdo, ñaña Aurorita, siempre que la veo o la pienso, i es siempre, de «La española inglesa» de «las novelas ejemplares» de Cervantes. Así es de linda i de gringa mi ñaña reflexiva, serena, pero vibrante.

Joaco

J-19330804

4 de Agosto

Ha helado toda la noche. Un sol puro me cae a raúdales. No hai una nube en el cielo. Al amanecer, los tejados vecinos i las cumbres cercanas blanqueaban: así encanece a un hombre el dolor de una sola noche.

Estoy sobre un puenteito de ladrillos. Une el barranco de Cuenca con la casa donde vivo desde ayer. Es una casa blanca, de ventanas azules, tan alreada que fue clínica. Está edificada contra el barranco, colgada sobre el Tomebamba, cuyo rumor —ah: no es el del Cañar!— se apaga en mis oídos. Frente tengo el puente del Centenario. Pasan gentes, caballos, vehículos.

Escribo sobre una silla i el cajón que enviaste con regalos a mamá. Aquí cerca, contra los ojos tengo, pues, tus letras. Porque eres tu quien escribió la dirección. Reconozco los rasgos redondos, claros, nítidamente seguros de tu mano de artista.

He dormido arrullado por la voz igual del agua. Me creía en el puerto de la Libertad. Suenan así casi el mar. Y he sentido frío. Me arrebujaba. Redoblé cobijas. El hielo nocturno me perseguía bajo ellas. Entonces he comprendido que el frío no venía de las alas del gran soplo de aire del agua corriente ni de la helada, cruel de la siembra Salía de Mí sin Ti.

¿Qué haces? ¿Cómo has pasado? ¿Cómo están mamá i las ñañas? Una sed ancha de ti i de todo lo nuestro me consume. Siempre te he escrito, aunque no pudieras hacerlo. Esta vez no lo he hecho. No quería dejarte ver lo que he pasado. No es egoísmo. Perdón. Todo te me doy. Pero esto... Ha sido demasia-
do. Te hubiera entenebrecido tus días de sol i de yunga. I no debe ser. Tienes que gozarlos, tienes que aprovechar en serenidad i salud. No creo que los hombres seamos más fuertes. En nuestro caso i por ahora, me siento capaz de soportar más que tú. Talvez pronto seas tú quien deba i pueda...

Así, nada de lo que te he dicho es cierto. No soi tan egoísta para que me importe más tu presencia que tu bien. Mentiría si te dijera que he estado contento. Pero estoi satisfecho de soportar la distancia con tal de que lo pases bien, con tal de que te sea útil i sano el viaje.

¿Has escrito? Ojalá. Tengo ansía de que envíes algo. Si tuvieras aunque sea algo escrito anteriormente te agradecería me mandes. De la revista AMERICA de Quito me han pedido colaboración. Envié un capítulo de mi novela. Quiero enviar algo tuyo. ¿Quieres?

Yendo a visitar a G. Humberto a Yanuncay conocí a sus huahuas, a la mujer i las hermanas. Son agradables las chicas. Los que son lindísimos son los crios del Humberto. La Lilita tiene dos años i el Trajano tiene casi uno. La chiquitina es un dije de linda i de graciosa. El muchacho es un chumbote de robusto. Se traga casi un balde de leche de vaca diario. Humberto está al terminar su novela INDIO INTIHUATANA. Me dice que el cambio en el estilo es un hecho. Me satisface esto. Humberto escribe por las noches. Hai gráficas i típicas escenas conyugales. La clásica contradicción entre las mujeres de los escritores i las cuartillas se ofrece con toda su irónica intensidad en Mata i su mujer. A veces, la fiebre de crear ata al hombre a los papeles. Corren el lápiz i las horas insensiblemente. El sueño o alguna otra causa la hacen impacientarse a ella. I de repente: zas! Allá te va! El zapato cae en el cogote desprevenido, haciendo saltar los nervios crispados del tipo. Concluye por reírse.

Nosotros, Neluja, no tenemos esa contradicción. Escribiremos juntos. I nos iremos a la cama cuando nos dé la gana. Es raro el caso de dos escritores compañeros. Cuando lo ha habido, muchas veces no ha salido bien. Era la época del individualismo. Además, esa gente ponía al literato antes que al ser humano. Figúrate: llegaban hasta a surgir rivalidades en letras. O si no aparecía la incomprensión masculina habitual: el marido quería obligar a la mujer a que dejase los libros i papeles para ir a pegar botones o remendar camisas. Fray Luis de León asomaba detrás del vanguardista. «La perfecta casada» de cuya reaccionaria i católica no se pudo librí ni el mismo Marañón, con ser un biólogo i un endocrinólogo probado. Es que Marañón saca de premisas médicas rigurosamente científicas, conclusiones sociológicas arbitrarias, sentimentales, empíricas. Por mi parte, antes que escritor soi hombre. En ti antes que la escritora veo a la mujer. I me complazco i te busco precisamente por ser una mujer nueva, por no querer yo la propiedad privada de una hembra que me cosa la ropa, cuide la casa i a quien hacerle hijos en el claustro del hogar-harén, sino la compañía de un ser igual a mí que tome parte en mi vida i tomar parte yo en la tuya, discutiendo, planteando,
realizando la plena existencia de los seres humanos, vivientes e creadores.

Teodoro Dreiser, novelista yanqui, está casado con una mujer que también es escritora i de tanta celebridad como su marido: Alicia Pound, acaso el primer poeta de los Estados Unidos de América. Porque se aman son compañeros. Trabajan y luchan juntos. Jamás se han estorbado el uno al otro. Nunca ha pretendido el llevarla del moño a la cocina. Últimamente estuvieron en URSS los dos. fué ella quien escribió un libro sobre la nueva vida en el mundo socialista. Un libro que se permitió plagiar o casi copiar en gran parte el autor célebre i burgués de BABBITT, el premio Nobel del año 1931 en literatura. Sinclair Lewis. Parece que Dreiser enojado por el plagio al libro de su compañera aplicó a Sinclair Lewis una bofetada gigantesca ante la expectación multitudinaria, en el gran salón de la Paramount en Chicago. Los periódicos hicieron bulla alrededor de esto. Seguramente leiste.

Dreiser, sin tener la fama de Sinclair Lewis o de Upton Sinclair, resulta acaso el mejor de los novelistas norteamericanos. Upton Sinclair es decidido revolucionario, pero queda demasiado propagandista i poco artista. Como novelista es vigoroso en el movimiento de masas, pero pobre de estilo, con caracteres de sus personajes rígidos i preconcebidos, falseando a veces la realidad en afán probatorio. Más son tesis que novelas sus libros, Sinclair Lewis es lo opuesto. Es un gran artista i un creador, pero de la pequeño-burguesía. No ve más allá de ella. Las grandes masas obreras no cuentan para nada ante él. Dreiser reúne la decisión del uno i el arte del otro. Sus novelas son las más novelas i las más revolucionarias. En cuanto a la mujer, en compañía de la brigada de los grandes poetas yanquis de raza negra es la primera en haber creado una poesía auténticamente americana i proletaria. Es la concreción humana de los sueños de Walt Witman.

¿Lindo escribir nosotros —tu—yo— a la vera de la misma luz, no?

Recibí la carta de Jorge Carrera Andrade invitándome a formar parte de su Grupo Social Agrario. Me daba la jefatura en Cuenca. Quería que estuvieran en la célula de aquí Muñoz Cueva, Cuesta i Cuesta, Mata, Monsalve, etc. Aprecio como literato a Carrera Andrade. Políticamente no me gusta. No me negué en redondo por no ofenderlo. Pero le he dado largas al asunto, pidiéndole discutirlo, no se había revelado aun como parte del Partido Socialista el Grupo Social Agrario. Ahora ya tengo motivo. Han enviado delegados al PS. Serán una sección, una brigada de choque, dicen del social reformismo.

También de Plinio Enríquez recibí respuesta sobre las posibilidades de irnos a Chile. Dice que él está trabajando en la revista NOSOTRAS con Isabel Morel. Así se gana la vida. Que todo está muy difícil allá. Que si es que te conozco a ti, ya que estoy por los barrios, que te saludes. Me habla del «Poesario» de Mary Corilé: «aliéntala, animéla —escribe— que esa niña puede dar mucho, etc.» (El subrayado es mío). En cuanto a mi posible viaje con mi familia, dice Raúl Silva Castro, el gran crítico chileno, que me conoce algo, podría
recomendarme a Don Agustín Edwards, dueño de las empresas periodísticas EL MERCURIO, de cuyo diario hai una editorial en cada ciudad chilena de importancia. Así no sería difícil el que me colocase en la redacción de cualquiera de ellos. Me recomienda escribir a Raúl Silva Castro por intermedio de él. Lo hice. Está seguro Plinio de que estando allá podría publicar fácilmente libros.

YUNGA de Enrique Gil no aparecerá hasta la semana que viene. Ha habido cierto retraso. Raúl Aguilera Malta recibió ya mil trescientas pesetas (en libros) valor que le paga la editorial CENIT de Madrid por los derechos de su novela DON GOYO. Tengo la seguridad de que colocaré en igual o mejor condición mi novela; la Cenit es una editorial que publica sólo por la calidad de los libros. Al contrario que la mayoría de las editoriales a las que se le paga para que editen, esta paga, pero paga a quienes escoge. No soi vanidoso, pero creo que mi novela es un buen libro, un libro capaz de resistir la selección de ellos. Pero... Debo terminarla. No la termino. Sólo que podría escribir ahora pasablemente. No quiero. Necesito escribir a mi gusto, necesito quedar satisfecho de lo que haga. I eso sólo tendré estado de ánimo de hacerlo cuando te tenga a mi lado.

Elina le dijo a Alfonso Cuesta que no habían recibido el telegrama que les hice al día siguiente de mi venida de Cañar, la vez pasada. Añadió que no había gente de confianza con quien comunicarse contigo. Tú, sólo una carta les has escrito, dijo, sin tratar de nada íntimo. Esto me ha llenado de inquietud. A lo mejor mi carta anterior, de tres cuartillas, que le remití a Elina con César, no te llegó. ¿No es esto? No sé...

Ah. Con tal de que la leyeras...

Tengo alguna bibliografía, todavía insuficiente, para mi biografía novela de García Moreno. Acaso la llame, porque se me ha ocurrido ya este título, «Gabriel García Moreno, tirano tropical». Leo poco. Paso largas horas cerca del río. Pienso, sueño, te evoco. La imaginación vuela ociosa sin concretar nada, perdido el freno de la voluntad. Porque lejos de ti pierdo mi habitual y sano gusto de vivir.

Ayer jugué: jugué dinero. Ante la mesa de juego el hombre civilizado, el comunista, se vuelve un hombre primitivo. Todo le es tótem. Parece inconcebible que así sea. Jugué con devoradora angustia, sintiendo la fiebre de los dados: a cada cosa que me doy me doy entero. Quería perder. Porque en el círculo de superstición trenzado en torno a la mesa aseguraban que ganar da mala suerte a los amores. I gané, gané. Saqué casi cinco sucrés con tres reales... Cuando salía, arrojé el dinero al agua por sobre la barda del puente del Centenario.

Reanudo mi carta un día después, para terminarla. No alcanzé a enviarla ayer. Debía ir junto con el anillo encargado por Elina. Sólo ahora va. Dejar abierta la carta me ha parecido una manera de prolongar nuestra charla. Una angustia de adiós, no de adiós, de despedida, me queda aquí...
¿Cuando nos veremos? Nela, Nela, Nela, te extraña, te ama tu

Joaquin

Mi cariño a mamá, abrazos a las ñañas, caricias a los ñañitos.

Ah: es, sabe a desgarradura la ausencia, beba mía, ¿un besito?

Joaco

Mira mi huella digital

J-19330908

Nela:

Gina Lombroso es una feminista convencida y un talento superior característico de su sexo. Pués ella por aparentar no ha tratado nunca de masculinizarse. Es una prueba viviente de sus propias teorías. Vale y demuestra que vale sin dejar de ser mujer. Está casada con el historiador, filósofo e novelista Guillermo Ferrero, hoi desterrado de Italia por la dictadura fascista. Ha escrito ella varios libros algunos firmados junto con su marido. La posición intelectual que ocupa está ubicada en un liberalismo de izquierda casi socialista. Anatematiza con una violencia terrible, Gina, al machismo, al egoísmo, a la brutalidad varonil. La incomprensión e las pasiones primitivas de la época de las cavernas, son el frente de la generalidad de los hombres presentan al sexo opuesto. En contraposición la mujer sumisa le brinda abnegación, altruismo e aceptación a sus métodos bestiales. De consiguiente se ha creado una situación injusta. Hai que rebelarse. Hai que ser independientes. Hai que recobrar el derecho a la vida, a la iniciativa, a la creación cultural y práctica. Pero ¿como? ¿Deberá la mujer cortarse el pelo, fumar, practicar deportes violentos que supriman sus senos y sus caderas e imitar los caracteres de su sexo imitando servilmente al hombre. Gina sostiene que no. Ella lo mismo que Marañón quiere a los hombres cada vez más hombres —no machos— y a las mujeres cada vez más mujeres.

Existe una diferencia: el papel que Marañón confiere a la mujer consecuentemente con una sistemática biológica demasiado cerrada es el hembra pura, el reproductora. La esposa de Guillermo Ferrero al contrario: sostiene la no inferioridad de la mujer e su diferenciación del hombre. La mujer no es inferior sino distinta del hombre: posee cualidades e defectos que este no tiene. Su talento es esencialmente femenino. Su manera de concebir el amor como mundo hermético es opuesta a la del hombre que lo concibe como espacio abierto. Pero los dos modos de ver se complementan. I la nueva cultura sólo puede surgir de una nueva comprensión de los sexos.

Estos granos de inquietud que me sugiere Gina Lombroso tienen origen en el recorte que te adjunto. Es una acertada síntesis de un aspecto de sus
teorías: el ataque contra la vieja estupidez y el viejo egoísmo de los hombres. Una cosa me sorprende por lo real que resulta en nuestro caso; es esta observación: «Es también porque en la mujer el amor es uno con el sacrificio, que ella ama al enfermo, al desgraciado, al hombre víctima de la fortuna, más profundamente que al ser feliz que no necesita de Ella».

Te revelas hondamente mujer, elevadamente femenina, noblemente mía en tu carta sobre «el derecho al amor». Cumplés con una voz cósmica de especie al ofrecérteme a ser «mi madrecita, mi amada... Yo... no se. Hai algo allí: la palabra sacrificio... ¿Puedo aceptarlo? Dudo. Pero tengo en mi favor esta reflexión: realmente hai un sacrificio, sí. Más ¿que se sacrifica? ¿A cambio de qué. Me contesto que lo que se sacrifica es un poco de cosas burguesas, acaso comodidad, confort o dinero. Y en cambio de la verdadera orientación y integración de la vida. No abogo en mi favor. Créemelo. Lo que sí te digo es que la felicidad no está fuera sino dentro de nosotros. Y que vivir de acuerdo con nuestras ideas y forjarnos la existencia conforme a nuestro temperamento y convicción es la actitud más recta del hombre como ser: vale decir algo parecido a la dicha. I esto te lo digo porque se que te lo puedo decir por varias razones. Primera: de la sinceridad desgarrada de tus palabras llego a comprender que me amas; por tanto el dar libre expansión a este amor es forjarnos la existencia de acuerdo con nosotros mismos. Segunda: porque te amo tanto! Porque encuentro en ti tan maravillosa comprensión, tan delicada sensibilidad, tan firme y noble carácter femenino que puedo repetir fervientemente como una plegaria de vida y de verdad: «Te quiero más que a todos los seres que te abrazaron amándote en la tierra...»

He hundido la cabeza en los gavilanes de estrellas que recoges para mí, en tu falda. Tibieza de tu regazo oloroso a vida. Estábamos solos en la sombra. Sóló tú me oías; tú i... Dios. El alma del cosmos palpita en nosotros. He llorado en tu falda todas mis lágrimas. Después he estado alegre. Libre de muchos pesos el alma. He reído. Te he visto igual a Loly. Y he sido contigo como soi con ella: un chico... Jugamos. Reímos. ¿No es verdad que vamos a tomar el mundo en broma? Fuera temores. Estaremos juntos. Verás como trabajamos. Tendremos una mesa para los dos. Escribiremos mucho. Retozaremos ingenuamente. Se volverán las cuartillas escritas por los aires mientras nos damos besos. Los gorriones vendrán a tomarnos el pelo. Empezará una chachara entre los pájaros y nosotros a cual más burlones. «¡Chicas, todo el día cantando... que llega el invierno y la hormiga no dará nada... ¡ ustedes —les responderemos— ¡ ustedes!... Carcajadas e trinos se juntarán. El diálogo proseguirá:

Los gorriones: — Besos, risas... ¿eso alimenta?
Nosotros: — Frágores de brisa ¿qué hacen ustedes al unir los piquitos?
Los gorriones: — Nosotros volamos! Nosotros volamos!
Nosotros: — ¿I que?
Los gorriones: — Venimos de los trigales, del azul. Hemos cogido cebad. india. El vuelo y la piratería celeste de las siembras en nuestro trabajo...
Nosotros: — Nosotros venimos de las nieves y del mar. Cazamos imágenes y nubes. Nuestro oficio es la risa y el amor: semillas de amor espingamos en los sembríos de los hombres...
Los gorriones: — ¿Qué es el mar, ¿que es la nieve, ¿Que los hombres? conocemos personalmente a todas las mariposas. Nos escondemos de noche de las lechuzas. El aire es la única verdad...I los gorriones.
Nela: — ¿Que qué son los hombres, ¿Qué es el mar y qué la nieve? Pues ve: este mío es un hombre y ha venido del mar a la nieve.
La gorriona: — Vaya Nela, poco orgullo tienes de tu hombre: mira este es un gorrión ¿que es mejor que ser gorrión?
Yo: — Paz gorriones. Para ti gorrión sin duda no hai nada mejor que tu gorriona: para mí no hai nada mejor que esta mujercita que es mía...
El gorrión: — ¿Como tuya?
Nela: — Yo soi de él y él es mío por obra del amor.
La gorriona: — ¿I que es el amor?
Nela: — (se pone colorada y calla)
Los gorriones: — Ajá ya los píllamos: el amor es darse besos mientras nosotros trinamos i vuelan las hojas de papel en el i suena el río i pasan las nubes como grandes pájaros blancos... Hasta luego. Ya volvemos, tenemos que ir más lejos...
(Los gorriones vuelan. Nuestros labios golosos se unen
Pasa la brisa del verano andino suavemente acariciándonos...
Yo, como creo que te dije, no he escrito nada tampoco de nuestro libro. Ni lo intento siquiera. «Me faltas tu» Es unidos como obtendremos su vivencia imaginal en nuestras almas, como sólo unidos podría henchirse tu cuerpo de una nueva vida. Pero eso sí siento imperioso el anhelo de crearlo. Como en la noche está el día, está en nosotros el anhelo de crearlo. Como en la noche está el día está en nosotros él. Surgirá. Al menos sea esa nuestra VOLUNTAD. Confío en verlo nacer i marchar convincente i cálido hacia la humanidad. Será algo nuestro, muí nuestro i de todos. Para escribirlo nuestros corazones convertidos en uno servirán prestando su latir al dolor colectivo.
. El viaje si no hai nuevo inconveniente, si mamá sigue mejorando, se acerca. Ya te he solicitado informes. Me enoja tener que hacerlo. Pero no podemos ser gorriones caramba!
¿No te gusta de la Cuadra en Repisas. Vaya con la niña! A mí los últimos cuentos me gustan. Los otros claro: no. Comentario? Sí. Hago caso i me parece bastante acertado tu punto de vista aunque talvez demasiado enemigo. Yo no creo por ejemplo — y ya vez: me permito diferir de tu opinión ma cherie — que «la última parte de su libro tiene miedo o se presta lo que no es suyo propio en ideas.. Cuentos como «El Sacristán» son sinceros i grandes. Es mi modo de ver, desde luego parcial porque tengo una gran amistad i mucha gratitud a de la Cuadra que es todo un hombre generoso i leal. Ahora que claro difiero de su burguesía de los primeros cuentos diametralmente. I estoy de acuerdo en eso contigo. El inglés me es antipático. Lamento que haya tenido el malchace de no caerte en gracia... Ja, ja, ja,... Te gastes una violencia hija, que... parece mía. De un porrazo sueltas aquello de las «prostitutas niñas bien»... Yo me asusto.


Pero ¿cual el motivo. El que yo me he puesto furioso al saber la vergüenza de mi pedigüeña i su rubor. No, Cristo i Recristo. ¿A mí. ¿Como me va tener vergüenza a mí mi chiquita. Si he tratado de inspirarme confianza desde que la conozco por una confianza recíproca... No. No. No. Ya me enojé. Estoi bravísimo. No paso por el barrio en una semana. Ni le doí sereno. Ni la voi a ver al salir de la fábrica...

Se cree ella que si me pide lo que quería i yo no hubiera podido con la misma confianza no le hubiera confesado «la abundancia de escasez de ayoras»... Bravo. Bravísimo.

Al fin me voy acercando. Timidamente. «Te has molestado Nela?» Sonrisa entre engreida i seria i dispuesta a condescender... «Habla Nela»... Otra sonrisa de la misma clase: «Yo molestarme. Porqué. Usted es el que estaba enojado...» «Cómo. Me tratas de Usted? «Eso es lo que quiere ¿no? Váyase a buscar a la otra. «¿Cual otra?. «Esa por la que busca pretextos para chivear conmigo... «Pero criatura si yo no quiero pelear contigo, si te amo, te adoro etcétera»...

Las paces se firman. Pero condicionalmente. A fuer de obrero, de primitivo i brutal él lleva la mejor parte porque ha obtenido que ella en lo sucesivo tenga más confianza creciente, que le sea así en todo i para todo; i que por el momento le confiese de plano qué es lo que quiere i necesita...

Así que ya sabe. No hai reclamo. A decir «eso» en la carta en que conteste a ésta i bien clarito con todas sus letras. Que se había imaginado la novia longa!

282
Ve: todos los planes quinquenales son pamplinas individualmente. La eco-
nomía tra-la-lira-lá... Por ahora, cuando fuera, pensaba llevarte alguna otra
menudencia de las que caprichosamente acostumbro en fijarme por su valor
insignificantes y por el mucho cariño que pongo en ellas mejoradas. Dí cual
es tu inmensidad y verás que yo no comprendo la economía ni por el forro.
¿Quieres hacerlo? Después acepto todos los planes que mandes. ¿Ah?

...I así voy a ti. Alegre y triste. Irónico y trágico conmigo mismo. Dudando y
creyendo. Siempre en contradicción. Serio y sonriente. Metido en sabidurías
y en gorrionerías... Haciéndome la pava de la vida durante unos instantes al
escribirte. (Si se dice allá hacerse la pava de la escuela por hacer novillos
que dicen en España y en Francia «l’ecole buissonière»?)

Vi el poema publicado en el «mercurio». Está bien, Ya hablaremos.

¿Qué es de Guillermo? ¿Porqué no me escriben Loly o Aurorita? ¿I Gerar-
do Magda e Estela? Acariciales a todos. Bésa a papás ¿Cómo están ellos? Ver-
dad que me sienten muy tuyo ¿Es que te estoy cogiendo la cabeza y besándote.
Chiquita! Borra tu pena. Bésame. Te beso.

¿Recuerdas? Si. Nela - Joaquin

J-19330914

Set-14-15-1933

¿Esperar, Nela? Sí sé. He llevado tres años en el alma la modulación de
esta palabra. La prueba trágica del tiempo no puede nada en nuestro
amor. La ausencia nada puede, nada podrá con este cariño, razón de ser
de nuestras vidas.

Seis meses después de encontrarnos, me hice comunista. Era que mi dolor
de hombre humilde, al hallarte, halló la luz. Se superó, fué capaz de adoptar
una moral de fuertes, una moral de vencedores. El comunismo es para el
dolor de los explotados la consciencia de lo que son; es voluntad de poderio,
razonamiento de triunfo. En ti y por ti soi comunista. Desde entonces, desde
antes, de siempre, esperar nuestro instante, esperar nuestra unión definiti-
va, ha sido mi sostén, mi fuerza para seguir.

Si se pierde algo sin retorno con el correr del tiempo, también se gana algo
al mismo tiempo: seguridad en uno mismo, confianza mütua en la durabili-
dad de un amor fuerte más allá que todo.

Pero no aceptemos tanta sombra; es un deber para con la vida, un deber
para con nuestras almas no aceptarla.

¿Sabes como es la sombra? Envuelve con su abrazo gélido, oprime. Su ca-
cricia de acero venda la frente. Satura el ser de una lasitud infinita, de un
deseo de no sentir, de no pensar, de hundirse en el no-ser suavemente. No se
ven horizontes. No consigue borrar la sonrisa, pero la vuelve un gesto triste,
irreconocible. Hay una palabra terrible para nombrar a la sombra que signifi-
cará el partir solo, el quedarte; esa palabra es: descorazonamiento... ¿A qué
 seguir viviendo sin motor vital? El organismo sin su músculo en movimiento
se inmoviliza. El deseo i la fuerza de seguir se terminan. Nada interesa: ni
la tierra ni los hombres, ni los ojos que comprenden ni los libros que hacen
comprender.

Quita de los labios ese decirme: te irás. Nos iremos, Nela, aunque deba es-
perar diez años. Eso es precisamente saber esperar.

¿Te acuerdas de enero de este año? Alguien a quien le sonrió cortésmente,
que se dice mi amigo, me calumnió, a traición, ante tus ojos. Sólo dudaste un
instante, el tiempo de escribir una carta. Ah. Trago malo me fue. Decían que
acaso no era yo sino un pirata que no deseaba sino un rato de tu vida para
luego publicarlo. Me sentí herido. No por la calumnia sino por ti al dudar. Pero
tú tenías tu razón. La cosa era diabólica: se me calumniaba con mis propias
palabras ingénuas. ¿Quién podría no dudar? Felizmente me conocías, feliz-
mente mi frente clara se alzó en evidencia de sinceridad. Bueno. Me acuerdo
de esto porque sería yo un vulgar tipo como quería hacerme aparecer aquel
«amigo», si me pudiera alejar consolado con la aproximación de un instante.
Te amo yo toda: en intensidad i en extensión. Tu alma, tu inteligencia, tu com-
pañía: no un instante sino la vida que alcancemos. No podría alejarme sin ti,
no.

¿Acaso es que no te comprendo? Sé las nobles i delicadas razones que te
guián. Más ¿porqué exagerarlas? El cómo quieres a Papá me da la medida de
cómo me quieres. Por otro lado, Nela, no he soñado jamás en ponerte a escoger,
en decirte «o yo o él». Sería equivocado, torpe, i cruel para ambos tú i yo. No
solamente no se oponen el amor a tu padre y el amor a mí, sino que se comple-
tan, integran el metal puro de tu sensibilidad de niña. Te quiero más cuando
más quieres a Papá. No se debe haber borrado de tu memoria una noche en que
llovía, en que estábamos juntos tú i yo, i hablábamos de él, i confundimos nues-
tras lágrimas. Nada de exagerado ni de falso había, ni hai en mí. En nuestra
comunidad de almas hago míos, absolutamente míos, todos tus sentimientos
i emociones: sí, yo lo quiero humildemente, tristemente, lo quiero como quiero
todo lo que tú quieres. Lo respeto con esa fuerza con que podemos venerar a
un hombre mayor a nosotros los que desde muy niños hemos perdido al padre.

¿No es por no contrariarlo a él que hablas de mi partida solo? Creo es la úni-
ca razón. Pero razonemos, muchachita mía. ¿hasta tal punto? ¿No vacilas en
desgarrarte i desgarrarme?

Repito que no hai oposición... Existen caminos. Repartamos... No sacrifiquem-
os pero tampoco nos sacrifiquemos.
Puedes partir sin que Papá sepa que vienes conmigo. Dirás —i no men-
tirás— que vas al trabajo. Yo haría creer ruidosamente que estaba en Gua-
yaquil. Hai que imaginar planes. En último caso irías a un convento en la
misma ciudad en que yo estuviera, pudiendo salir una vez al día... ¿Qué sé
yo... Algo. Tenemos que hablar mucho. Es demasiado el volver con la vida
derrotada sin ti. Te juro que no es egoísmo. Estoy listo a sacrificar lo más que
pueda... Pero la vida, Nela, la vida....

Claro que podemos retrasar la partida hasta cuando Papá esté bien, del
todo bien: hasta noviembre, hasta diciembre, hasta cuando digas. Ante las
razones que tienes nos acomodaríamos a todo, con tal de ir juntos: señalarás
todas las condiciones de viaje y estada allá. Pero vendrás conmigo, vendrás:
sin ti no puedo soportar, no puedo sonreír, no puedo escribir, no puedo dor-
siquiera.

Ve... Eres suficientemente mujer, suficientemente pura y talentosa para
entenderme. Renuncio a todo mi orgullo; no lo tengo ya ante ti; ve, Nela, te
digo que vengas... Te ruego...

Tenemos que hablar mucho, tenemos que vernos mucho a lo hondo de los
ojos. Tenemos que oír en la sangre la palabra. Tenemos que aproximarnos,
pero no para consuelo de ausencia sino por convenir el vuelo. Traigo en mis
brazos la vida que te llama a lucharla. El vuelo... Cuando, donde y como se
pueda, pero juntos.

Dispón nuestra entrevista. No sé si convendría que fuera yo o que vinieras
por un día. Acaso sería menos peligroso para ti esto último. Mi presencia allá
podría perjudicarte. Además ¿Dónde iría? Soy un proscrito en nuestra tierra
cañari. En tambo me vigilan mil ojos y está lejos de ti. En Coyocotar está Papá
y me conocen los campesinos del contorno. En Cañar no puedo permane-
cer una hora. Por allá sólo tengo un sitio que me acoja: lo que abarquen tus
brazos. Tal vez un refugio en el monte. En tal caso lo arreglarías todo para
recibirme. Porque iría solo, un tarde, para volver al día siguiente. Medita y
planea todo como te parezca más conveniente. Vienes o voi. El hecho es que
tenemos que hablar mucho, vernos mucho las pupilas, longuita mía.

Escribeme. No pongas María Seminario. Nada ha llegado asegu en el
correo. Mi nombre o el de César resultan más seguros.

... Recogeré en mis sienes la bendición de la tierra: no la tuya: a ti yo te
bendigo, a ti ternura, ternura, ternura, yo, dolor, dolor, dolor...

La tierra ¿qué es la tierra? Vuelvo a ella. ¿Que hacen ahora nuestros her-
manitos en el padecer, los camaradas indios siervos? Ya el eco del jahuay que
no oí esté lejano. Ya el trigo y la cebada cortados llenan una vez más los trojes
de los amos. ¿Qué aspecto tiene la tierra? Iré, antes de partir a la fecundarla
de iras con lágrimas. ¿Como es en este tiempo la cara de los campos espe-
ranzados de verde a mí llegada, dorados de alegría al echarme en ellos a tu
lado? ¿Cómo los veré como estarán al ir, al irnos? ¿Cómo suena ahora la corriente del Cañar? ¿Crecen aun los tréboles en el rincón aquel de la orilla en Coyocor? ¿De qué color están las hojas de los álamos a la entrada? Partir, partir... Llevando el mundo entre mis brazos en tu persona, sí. Sinó no sé, no sabré.... No concibo una partida incompleta sino vamos los dos. La más torpe de las amenazas que se puede hacer para obligar a una persona amada y que nos ama, es la de decirle: me mataré si no haces esto. No, yo no me siento en tal cosa. De ti no deseo nada que no sea deseo tuyo a la vez. Pero no te niego que a partir de tal abandono preferiría morirme. Tan duro me sería.

... No hai duda de que la ternura que ahora lees en sus ojos, que talvez expresan sus palabras te de la señal se hija preferida. Después de saber lo que sabe parecería imposible. Ni con Queta ni con Julio fué así. Es cierto que eso te obliga ¿pero hasta tanto como sacrificarnos? ¿Hasta tanto como ensordecer a la llamada de la vida y de la Revolución? En «Las ciudades y los años» un padre y una hija dejan a su mujer y madre por ir a ponerse a lado de Rosa Luxemburgo y de Liebknecht en el Spartakusbund. La vida llama. ¿No dejan todas a los padres por seguir al amor? Y aquí no hai prisa, no hai violencia, aquí aguardaré lo que me digas.

El único modo de explicarme esto es el pensar que tú crees que yo por circunstancias más estoi obligado a partir enseguida. No es así. Puedo i quiero esperar. Pero he venido a verte i no puedo volver solo. Esperará «más allá de la vida y más allá del aire y de la sed»....

Lo que me dices de «El Muelle» y de Icaza es justo i es mi propio criterio del asunto, en general. En el detalle varío ligeramente de opinión. Tu atisbo sobre la psicología de la mujer proletaria es de lo más sugerente i fino en percepción. ¿Porqué no te haces un comentario breve del libro?

Yo puedo escribir «Cacao». Yo lo imaginé al fin. Pero sólo tú me das la fuerza. A tu lado lo concluiré. Confio en ti como en él sol, como en mi madre, eres, tú sí, la que no defraudas, sé que no aceptarás que no querrás para los dos tanta amargura... Y yo te esperaré...

Te besa la frente camarada, tu hombre tuyo

Joaquín

A todos mi recuerdo.-
Avísame oportunamente las posibilidades de vernos aquí o allá, si fuera preciso telegráficamente.-

286
Octubre 20, viernes

La niebla con su poncho gélido envolvía el cerro. A un metro de distancia, los faros del auto no perforaban la masa blancuzca de humedad resbalosa al tacto como un cuero de pescado. A Cañar llegué rápido. Dentro de la pila vacía de la plaza estaba Elina quien saltó a saludarme. Las alturas estaban inmensamente heladas: el suéter e el ponchito hicieron magníficamente su deber. Hice todo el trozo de Cañar a Biblián bien calentito gracias a ellos. En el carro venía un francés. Charlamos largo rato. Me contó que estuvo en Barcelona cuando el levantamiento de los obreros anarquistas que se conoce como «la semana trágica». La ciudad en llamas, la toma de los edificios gubernativos i de los cuarteles i de los bancos, la rebelión proletaria triunfante, los tres primeros días. La tropa había sido vencida i obligada a encerrarse en el fuerte del cerro de Montjuich. Después un ejército de treinta mil hombres equipado como para una guerra con país vecino, decidió esta batalla de la guerra de clases, otra vez, a favor de la burguesía. El jefe obrero era Ferrer. Era 1908 o 1909, no recuerdo bien. Las campanas de toda España tocaron a júbilo cuando fusiló al anarquista que creyó que se puede derribar la dictadura burguesa sin imponer enseguida la dictadura obrera. Llegué a las diez de la noche aquí. Entonces todo el peso de la ausencia contenido por la preocupación del viaje, me oprimió las sienes i el pecho hasta destrozarne, Nela. I hai que ser fuertes sin embargo. Hai que tener el optimismo que vence. No manda siempre el ciego azar burgués. Nuestra hora proletaria tarda pero suena. Entonces somos al fin dueños de las circunstancias. Nosotros lo seremos, Neluja; nuestro amor es fuerza, fe, creación, vida. I será vencedor. En él, triunfante, persistente, fecundo, leal, en ese amor te besa

Nela Joaquín
(a la vuelta)
Aspiro tu liga. Huele como tus senos, como toda tu carne joven i cálida. La selva huele así. Nela, Nela, cómo te ama tu Joaquín.

Necesito que llegues pronto; necesito tus 110 libras de peso. Redobla la alimentación pensándome. (Esta frase podrían firmarla Lenin o Napoleón en la intimidad —ríete Neluja).

Un servicio: enviame unos diez sobres nemados a máquina con la dirección: Sra. Elina Palacios E. Cañar.


Joacon

Nota:
1. Al costado izquierdo de la primera carilla Joaquín escribe:

«Ñaña Loly: que bien corrió mi tarde tuya ayer. En dolor me dí a Nela; en esperanza i fuerza me dí a tí: pero había dolor en mi esperanza i esperan-
za en mi dolor. Todo ellos significaba más amor, más cariño, unión más estrecha. Con toda el alma te besa la frente Joaquín.»

2. En la segunda carilla al costado izquierdo escribe:
«Loly: las postales?»

Oct. 21-22-33
Para llenar con algo el vacío de tu ausencia he leído casi de un tirón las seiscientas páginas de la novela «Petróleo» de Upton Sinclair.
Verdaderamente, he nacido, estoy hecho para vivir a tu lado. Paso un mes solo y es un vacío. Un día a tu lado es la plenitud. Todo es natural, sencillo, de acuerdo con mi temperamento y mis ideas, contigo. Sin ti, la vida vuelve a ser el miserable trágico cotidiano. Cuánto haríamos juntos! Fecundidad total, esfuerzo completo, tensión creadora: vivir sin ti es vejer, vivir contigo es vivir. Un dolor agudo me oprime el pecho, la garganta, ahora. Quisiera gritar. Cómo me hace falta tu regazo mi Nela para que mi frente sea mi frente!

El libro «Petróleo» me ha turbado. Através del amplio cuadro social de la industria petrolífera, el nudo de la novela es la contradicción de las generaciones. Los padres burgueses y el hijo revolucionario, en pugna. Es bueno el padre. Los deberes chocan. Una llama de tragedia envuelve a Bun Ross: ama a su padre, ama a sus ideas y a una mujer que las comparte. Se parece a ti y a mí el hombre. La novela me hiere por ti y por mí. Mamá está, Nela, un poco enferma: la he encontrado con dolores de cabeza, que creo neurálgicos, al volver. Tú tienes a Papá enfermo, también. La lucha nos llama!

Bun Ross reflexiona: «Luchaba consigo mismo en los escasos momentos de soledad. Ayudaba a su padre, si.... Pero ¿era lógico que una sola persona tuviera derecho a tanto aunque fuera tanto? ¿Cómo un solo ser podía reemplazar al resto de la humanidad? Si fuera deber de la juventud sacrificarse por los viejos ¿cómo avanzaría el mundo? Conforme se prolongaba la agonía de los trabajadores llegó Bun a la conclusión de que su salida de California equivalía a una huida....» Otros ratos el amor, la gratitud hacia los padres vencen. Sacudido por ambas tendencias vive su tragedia. Los dos deberes, sin embargo no se contradicen. No es imposible luchar por las ideas y ayudar al padre a la vez. Lo que duele es la diferencia de ideales, lo que duele es no comprenderse a pesar del cariño... Para quien tenga dos mundos opuestos en su ser: uno para las ideas e otro para los actos, para quien sea un oportunista que finge su revolucionarismo y no lo vive, esta tragedia no existe. Los que en carne y alma llevamos la lucha de clases y sentimos nuestra causa de la justi-
ticia, cuán doloroso es esto: que no nos comprendan nuestro inmenso anhelo
los que amamos; y que ellos que aman a su modo lo mismo que nosotros no
comprendan que somos iguales en el fondo, aunque distintos en la fe....

En otro lugar precisa en una frase lo que nosotros —tu yo— teníamos ave-
riguado i hecho nuestra norma, hace tiempo: «La carne, sí; el deseo, sí; pero
no basta: el triunfo del amor solo puede basarse en afinidad de ideas i de ca-
racteres. En otro caso, tu amor fracasa.»

Cargóse de corriente nerviosa mi sensibilidad con la permanencia del otro
día en Coyector, con todo lo que me contaste. «Todavía la tierra da sus frutos
a quien no la ha abrazado» como escribe Pedró por Vera. Se ama la tierra. Para
el que vive en ella su regazo conocido es maternal. I Coyector arrancado ya
en el derecho burgués a Papá, les es arrancado también de hecho. Todas las
horas que tú has vivido allí, triste o alegre, se adelanta de pronto. Tus corre­
rrías por el campo, tus charlas con los esclavos indios, tus sueños de reden­
ción i de lucha, tus poemas, mis cartas, tus recuerdos infantiles, tus lazos de
caritiva para Papá, Mamá i los ñaños... cuantas cosas! I todo eso se queda. Los
extraños —¿quienes?— ocuparán las casa querida. Borrarán nuestras hue­
llas. Nos aventará el viento de vivir como briznas de callcha. Hai que asirse
fuerte. No hai que dejarse separar. Que las almas estén mui juntas hasta que
podamos estar del todo juntos. Porque si todo lo exterior cambia llevándonos
girones, en ese cambiar hai pérdida, en el cambiar de los corazones no la hai:
porque el hombre es un animal que se acuerda, i cada avance del espíri­
tu no suprime lo anterior. Persistiremos porque la vida nos llama a tantas
cosas unidos. Persistiremos... Siento que sí. No me engaño. Sé que estarás
a mi lado, que estaré a tu lado, definitivamente, compañera. Medito cada
vez más en que con un pequeño esfuerzo podríamos acompañar a Lol y a Quito.
Te restarías a lo que por hoi te debes, sólo mui poco tiempo. I me llevarías
nuestro rayo de sol, me llevarías el sol interior que ahora no goza porque
no vive tu hombre que tiene tanto frío, tanta soledad, tu

Joaquin.

Mamá te ruega un servicio. Quiere, si te es posible, que envíes a Guayaquil
flores, como otra vez ya lo hiciste. Deberían ir el 30 de este mes para que
el dos de noviembre pudieran estar allá. Mamá te agradece i te sonrie...
Yo te beso. Nuestro viaje se ha retrasado una vez más, hasta el 5 o 6 de
noviembre.—
Octubre 23.

Se ha cometido una infamia, contra nosotros dos, Nela. Tú estarías ya colocada de profesora en Ambato si tu carta en que respondías aceptando el cargo a Alfonso Cuesta, hubiese sido remitida. El no la ha recibido. Los amigos han estado esperando. La solicitud del puesto no ha sido hecha. La posibilidad de que, ya nombrada, Papá te hubiese permitido ir a hacerte cargo, nos ha sido vilmente estafada por quien sabe cual desagradecida enemistad. Me duele, me contrista i me enoja que se nos haya hecho esto. No lo mereciamos, Nela. Todo lo que viene de circunstancias lo recibí i lo recibimos con la melancólica sonrisa del que acepta conscientemente. Pero robar una carta de tal importancia es asesinar traideramente la vida de dos seres humanos. I perdona tú si un relámpago de cólera me vibra en el puño al escribir. La contradicción de los hechos por ciega i torpe que sea, no lo es tanto como la descomposición moral de los individuos. Esto me duele i me encoleriza. Pero serenémonos. Es justo aceptar todo sonriendo. Amándote como te amo no hay lugar a rencores en mí pecho. Sólo el odio de clase, que no es sino amor a la justicia, se puede unir a tu purificador i perfeccionante cariño. Voi a escribir a Alfonso diciéndole que haga realizar la gestión. Como ya otra vez dijiste sí, creo que no es tomarme atribuciones sobre tu libertad. En todo caso hai la posibilidad si te nombras de aceptar o no, como nos sea más conveniente. Si sin violencia i con la voluntad de Papá puedes ir ¿por qué no? Más para descargo mío te ruego que me respondas a vuelta de correo si hago bien o no al responder a Cuesta aceptando. Piensa que no estaré tranquilo hasta que no me justifiques. Quiero que cuando influya yo en tu destino, sea en la medida en que tú influyes en el mío, i en pleno albedrío libre de ambos. ¿No?

Va para ti ese número de la revista «América». En él hay un capítulo de mi novela, como verás. Me ha avergonzado por el abandono en que tengo el libro, este fragmento. He pensado cosas.... No sé si querrás. Te propongo un plan de trabajo. Ya que no estamos todavía unidos físicamente, que la unión de nuestros espíritus sea fecunda desde ahora. ¿Querrás? Yo sólo de ti bebo energía, fuerza moral. Tú eres más que yo en eso. Las mujeres que lo son de veras son siempre moralmente más fuertes que los hombres. Hazme trabajar trabajando. La labor nos llama. Escribe i escribiré. Por cada cosa nueva que tú labores tienes derecho a exigirme algo a mí. Naturalmente este plan no es convenio de Banco i deudor, violento ni exigente. Es sólo norma general i voluntaria de trabajo. Cuando tengamos razones para no cumplir no cumplimos. A veces no puedo yo escribir. A veces estoy enfermo. Esto no deberá tener carácter de obligación sino de estímulo. De ti lo necesito. Tú eres la que salva, la que no deja naufragar, eres el camino mío, mi luz. Ayúdame. Hazme ser lo que debo. Sin tí me pierdo. Sólo tú puedes darme el impulso para seguir.
Ya te dije el otro día que el crítico ha callado en mí. Me produce verdadero miedo el que tú no muestres lo que escribes por timidez ante lo que yo piense o diga. Yo no soy un maestro; soy muy joven y muy imperfecta es mi obra para serlo; soy un camarada que se equivoca como todos y que se rectifica por renovarse cada día. Espero leer tus labores. Las solicito y las ruego. Las espero. Son lo único que hará trabajar.


.... El río muge casi. Está crecido. El aire es plomizo. Las nubes aplanan la ciudad. Hace humedad, hace frío. Se siente uno muy desamparado, muy solo sin ti. Cómo estuvieras negrita mía, mi hijita, tú que sabes comprender con los ojos y con los labios, tú la de regazo cálido a mis sienes, la de los piececitos que despetalan mis besos, tú Nela mujer única, la de mi corazón, la de mis manos, la de todo mi ser. Si estuvieras saldría el sol i reiría el mundo. No estás y yo te espero, te esperaré, porque soy tuyo. Besos de tu

Joaco

Gquil domingo 19 nov.-

Neluja:

Se vinieron los ojos, los labios, el alma saturados de ti. Pocas veces he pasado un dolor como el de ayer al alejarme. El frío arropaba mi angustia. Cuando el Kalamazo traspuso la loma i dejé de ver el grupo que formaban tú i Loly, tú a la izquierda, creí que me moría. Algo se desgarraba materialmente en mi pecho. La niebla bajó a besarme de las alturas. Buscaba Charcay. Nadie supo decirme dónde era. Temblaba. I no era el frío exterior que iba creciendo al subir. Era el frío de partir sin ti, yo que fui a verte. Las últimas horas pasadas allá ponían el sabor de lágrimas en mi garganta. La esperanza se veía como se ve nuestro lucero de Coyocotí. Entre las nubes gélidas del momento yo me decía: que sea posible que pase pronto i que pronto ya nos vayamos. Pasé una media hora sentado en una plataforma en Sibambe. Conversé con los huahuas del proletariado de cargadores. El poncho que me da el aire de yungano me defendía; en la cabeza la boina de Loly. Sentía que una convicción se adueñaba de mí. No atemperaba mi desesperación. Pero algo me defendía. Era la convicción de la fuerza perdurable de nuestra unión. Sa-
bía, sé que tiene que ser, que venceremos los obstáculos, que estamos hechos para hacer una sola de nuestras vidas, que ya las hemos hecho así, y que la decisión definitiva llegará, llegará. Sólo soporto vivir porque espero nuestro viaje como convinimos. I no exagero. Sólo a tu lado tiene precio y valor todo. Estás de raíz en mí. Sin ti estoy como muerto. Mira, me duele la cabeza, no acierto a explicarme. Una niebla gris y vacía se me pone delante. Allá, allá brilla nuestra estrella. Vamos, vamos a hundirnos y a unirnos en sus radios plateados. Las horas, nuestras horas de Coyocotl, de Cañar y de Tambo, no están como recuerdo: están como una medida, como un anticipo de las que han de venir y vendrán. Qué minutos los de nuestra lectura juntos la tarde del viernes! Cómo contemplaremos la vida de la tierra y la vida humana. Cómo son i serán fecundos nuestros instantes. Llegué fatigado, triste al tráfago febril que es la vida de aquí. Un minuto sin ti es doloroso para mí como una puñalada. El mes que nos falta se me aparece como un milenio. He hallado aquí motivos de contrariedad. El partido está lleno de elementos de disolución; los mejores vacilan y retroceden; el movimiento no sólo no progresa sino que déca. Se revelan una porción de miserias y de pequeñeces desilusionantes. Pero la conclusión no puede ser desilusión. No hay derecho a desesperar. Compren, eso si mejor, que en el atraso del movimiento queda poco lugar para la acción directa que no pueden hacerla unos pocos sino que requiere asociación. I el ambiente es tal, que sólo quedan pocos en la brega. El recurso para ti i mí es el ser un par de francos tiradores; no abandonar nuestra trinchera: hacer lo más eficaz el arma de nuestras plumas. E intervenir. Dar todo lo que podamos dar a la Revolución a la que tan pocos permanecen fieles! I lo haremos. La tierra nos aguarda, compañera. Tenemos que ir. Es preciso que suene el aliento de viento fuerte de tu poesía revolucionaria. Por nuestra inclinación y por nuestra tarea, por la creación, por la lucha: iremos. Haremos de nuestra casita lo que ha sido mi antigua guardilla: un foco de inquietud i sobretodo un reducto de sinceridad revolucionaria insobornable. Desde el sillón de ruedas de José Carlos dice Waldo Frank, se tendía como una tela de araña invisible por América la llama que llevaba en el pecho aquel hombre. I no es cuestión de talento: es una cuestión de sensibilidad colectiva hacia la sinceridad. Cuando uno es llamado no puede discutir. Tenemos que ser los sembradores de fuerza pura, de auténtica fe revolucionaria. Que se tienda la llama revolucionaria de nuestros pechos hacia los hombres... No es pretensión; no nos engreímos ni nos tratemos de superiores. Es, que siento en todos la impresión que causamos tú y yo, lo que se espera de nuestros nombres unidos ya indisolublemente. Seremos perdonados entonces por Papá: él también se quemará en el fuego que nos abriga nuestros pechos unísonos. ¿No quiere sinceros? Le probaremos nuestra sinceridad: I le daremos para sus rodillas pesadas de vida amarga, la carga dulce de una nieta: nieta para que sea como tú, para que se te parezca en todo.... El sueño que tuvimos los tres Loly tú i yo al mismo tiempo, se hará sencillamente realidad. Para que llegue ese
instante hai que ser decididos: como Julio ya te dijo.... I será. Porque cuan-
do te he dicho vamos en nombre de Simón, sé que eso no ha quedado en la
superficie de tu espíritu: eso ha hundido hondo. I tu respuesta es «sí». Sólo
aplanada pero no negada está nuestra partida. Escríbeme, negrita. Aquí
me dicen que hai posibilidades de trabajo para ti i para mí. Yo no quiero. Te
hará daño. En este mes vendemos la finca de Walter i mía. Con eso traba-
jarémos allá. I nos fecundaremos la existencia, sol mío, dulzura mía, Nela,
porque nos amamos. Hasta prontito bien mío con un beso en los labios de tu
Joaquin

---

J-19331126

Domingo 26

A veces tengo un poco de humorismo. En el viaje de venida, de en medio de la
contrariedad i del dolor de alejarme, me surgió sin pensar la sonrisa. Venía
en el tren un pastor protestante. ¿Recuerdas al que tú decías conferencista
en el hotel? Sí que lo era, de moral evangélica, ido exprofesamente a adoctrini-
ar a los soldados, sobre Dios i sobre anti bolchevismo. Estaba sentada a mi
lado. Sacó una biblia. Charló. Yo no veía la tierra que huía a los costados; no
lo veía al tipo. Iba demasiado reconcentrado. Le empecé a contestar distraí-
damente. Después me empecé suavemente a burlar. No notaba. Hablamos de
las escrituras. Se asombró de que las conociera tanto. Hablamos de dogma
protestante i de las divergencias con los católicos. Concluyó por decir que
sólo me faltaba ser iluminado por la gracia, que nuestro encuentro era pro-
videncial. Concluyó, en Bucay, por brindarme una tajada de piña. En Con-
ducta, en Venecia, en Supaypungo, en Naranjito, en Milagro: rajas de piña.
Nadie se vio catequizado de tan agradable manera. Cada pedazo de piña era
darme cuerda. El buen hombre estaba encantado. Me dio las señas del tem-
plio evangélico en Guayaquil. Me confortó unciosamente. Declaró que mi vida
sería salva i lavada de pecado. I le pidió mi dirección i yo le di la de la casa de
Enrique Gil con un nombre supuesto. Se separó, radiante, en Durán. Su viaje
no había sido inútil —ni el mío—. El ganaba un alma para el cielo i yo cinco
rajas de piña.

El vacío que había llenada con ese rato de broma no se llenaba, en verdad:
seguía yo sufriendo sordamente al hablar, seguía sufriendo al llegar: todavía
ahora una tormenta retumba en el fondo de pecho. Todos los correos te he es-
crít. Con el nombre de Loly, con tú nombre. Sólo el jueves tuve carta tuya. No
habrás recibido las mías. Te extraño. Todas mis horas están tensas de tí; sólo
en tí, en el futuro, en la vida que representas vivo. Neluja mía: beso tu carta.
La otra noche, al escribirte, lloraba. Me paso tan mal sin tí! Ansio que transcu-
rran los días, ansio estar pronto juntos. Espero, espero con toda el alma.
He encontrado, llegando, una carta de Paris, de unas mis primas, hijas de un hermano de mi padre, que van a venir. Están ya en viaje. El martes o miércoles llegarán aquí. El padre, Jorge Gallegos, ha sido cónsul muchos años en Europa. Lo han dejado cesante i regresa. Entiendo que son unas burguesitás modosas estas chicas, nacidas en España i con rancios nombres castellanos: María Eugenia y María Leonor, como dos heroínas de Valle Inclán.

En una carta anterior, la primera que te envié de aquí, te hablaba de la descomposición en que se encuentra el PC. Sólo Saad i alguno otro se salvan. Quieren obligarme a lo que ellos no se obligan. Yo no estaré nunca contra la Internacional Comunista ni su partido. Pero se pretende acusarme por mi viaje a Cuenca. Dicen que acaso me expulsen. No me importará. Tú me conoces. Me conocen muchos otros, aun miembros del partido. I yo los conozco a ellos. Jamás he intervenido en porquerías de politiquería burguesa como de varios tengo las pruebas. La calidad moral de mi definición proletaria no la pueden discutir ellos. ¿Verdad que me crees? ¿Verdad que en este asalto estás conmigo? Aprovechándose de mi ausencia se ha minado la confianza hacia mí de los obreros que forman la base del partido. A última hora veremos quién echa a quien i cual ha servido mejor a la lucha proletaria. En fin, todo aquello es discusión vana. Lo que vale es el trabajo, la obra. Durante mucho tiempo he sacrificado a la política, a las volantes, al periódico, mi labor de arte. No tengo derecho a seguir haciéndolo. Me debo al libro. He comenzado i avanzado ya algo de la novela «Los Guandos». «Cacao» lo haré más tarde. Necesitaría ir a Balao. Iremos tú i yo, luego. Por lo pronto confío en terminar el mes que viene «Los Guandos». Ha. páginas que te van a gustar, allí. Oye: he puesto lo del tupu. Me he atenido a tu testimonio, a pesar de que César niega el hecho. Lo he presentado eso sí como tú lo decías últimamente.


Es asombrosa la imagen... Sí, suena como un aletazo el autocarril al arrancarnos. Me golpeó tan fuerte! La angustia me oprimió tanto que hubiera querido grita, apartar ese mal instante como se aparta una copa demasiado amarga. Hubiera querido arrojarme a la vía, morir en ese minuto. Estabas más mía, más esbelta i más superior, con un brillo de inteligencia i de ternura inmensos en los ojos, esa mañana. Así estarás cuando te vea mui pronto.

Dime Nela que te cuidas, dime que no tomas café, dime que comes bien, que aumentas de peso, todo en mi nombre, por mí, po. la pobre revolución nuestra, que desfiguran tantos! Quiero que me hables también de Coyoctor, de Papá. Ansio ver Coyoctor. Indeleblemente ha quedado su tierra en mi co-
razón. Cierro los ojos y veo la gran vuelta del camino, veo los trigales, el río, el arcoíris que caía la otra tarde como un chorro de fuego sobre los campos. (Fué la tarde del 19 de octubre, cuando fui de Cuenca con Manuelito Muñoz; cuando pasé la quebrada la tarde. A propósito, te ruego me digas el nombre quichua de la quebrada. César me lo dijo, no lo retengo. Io me es necesario). La casa blanca entre los árboles, en cuyas ventanas veía brillar la luz de tu cuarta la noche víspera de mi viaje. El callchar y sus rejillas donde silba el aire. Qué lejos estoy de todo eso! Cómo me duele la ausencia! La tierra está saturada de nuestro aliento eso sí; las huellas nuestras viven su invisible vida en el aire en la casa, en el suelo, en las nubes. Coyote, cuando he de volver a verte? Está hecha esa dulce tierra para fructificar a todo sol y a todo jugo cósmico, para vivir la vida de verdad.

«Tú que te encuentras en tierras distantes, ven a mí, Nela... Lo mismo que antes quiero en tus brazos soñar dulcemente, que tus pestañas me rocen la frente...
Pero después, ni velar ni dormir.
Méceme, Nela, que quiero dormir...»

He puesto tu nombre en lugar de un nombre intruso en esos versos. Escribo y leo febrilmente para poner algo en mis horas sin ti. Raúl Aguilera tiene un ciento de buenos libros nuevos, que le han dado en pago de los derechos de «Don Goyo». Estoy leyendo la historia de la Comuna de París de Lissagaray y novelas.

Esta carta va dentro del libro de Gonzalo Escudero. No sé si lo conocías. Me parece de gran valor poético; naturalmente es el súmum de lo burgués en refinamiento, en impopularidad, en oscuridad, en artificio. Pero contiene belleza. Veremos lo que te parece a ti. En el caso presente este ruego me expongas lo más extensamente tu criterio que me interesa mucho; más que en otras ocasiones, ateniéndome a que eres una creadora en poesía y de ella se trata.

Mamá te ruega una bondad. Dice si le puedes enviar papas de gradiola de lo más surtidas. Hai una molestia más: a ver si puedes enviarselas separadas. Cada una en una envoltura pequeña, aparte y dentro del paquete general. Sobre la envoltura individual habría que identificar el color de la flor que representa cada paspa. Perdón i... dios (dios i no dios) te pague; dice ella.

¿Cómo está papá? Sí un deseo fuerte, sí un hálito de voluntad y de afecto humano pueden influir en esto, el mejorará más y más a cada instante. Porque yo lo deseo con todas mis fuerzas, sin egoísmo, en plena unidad contigo negra mía bien querida. Sólo así puedo yo pedir el esfuerzo que te pedí. Sólo
así puedo decirte: como Julio, en nombre de Simón. Sólo quedando él bien, sólo sabiendo que es uno de los tantos instantes duros lo que le causamos i no algo irremediable, es que puedo decirte vamos, Neluja, porque es insoporable la existencia sin ti, porque la vida i la lucha nos reclaman.

Reclama certificado o encomienda a tu nombre, el correo que sigue a éste.

¿Se te quitó la gripe? Me aflige i me inquieta que puedas no estar del todo buena aun. Perdón. Acaso sea, mi hijita, monótono i repetido en esto. Tú lo recibes como va dirijido. Es únicamente cariño en la intimidad, expresión desnuda de mi ansia. Aquí tus ojos de artista exigente se dulcifiquen. No veas el lado este de la cuestión. Mira tan sólo que me desespero de estar lejos, de no cuidarte, de no hacerte comer a punta de caricias, de no peinarte como te peina Loly, de no rodearte de este «fuego vital» que es tuyo i que no se terminará ni a nuestros cien años i te diga «Viejecita mía.... Te parecerás a la vieja comunista alemana i uno de los jefes de la Internacional Clara Zétkin, entonces ¿verdad?

Cómo te quiero Neluja, dulcesita, caramelo de la vida, amor, amor mío.

Me estoy bañando dos i tres veces al día. Me hace una falta, nuestro ambiente serrano! Me ahogo material i teóricamente. Es aplastante el clima para un serrano, de adopción, aun. Cuando empezaba a baja, la cordillera sentía como si me fuera hundiendo en un gigantesco tanque de aire caliente. Me oprimía los oídos la presión de la atmósfera.

Extraño a Loly inmensamente. Qué deseos tengo de abrazarla, de oír su voz, de coger sus francas i buenas manos (que además son bonitas como las de otra longa que yo sé) de ñaña! Su ternura es el agua de mi espíritu. Tengo sed, una sed acumulada en tantos días de no vernos, de acercar mi ternura de ñaña de veras a las de ellas. Le escribo.

¿Se roban nuestras cartas? Cuarta es está que envío. Recibí una. ¿Cuántas has escrito? ¿Qué hacer para asegurar i estrechar las correspondencias? Cada noche de correo que no me llega carta no duermo, estoy mal; me angustio — Cuando no puedas escribir ruégale a Loly que me ponga unas líneas, indicándome sobre todo con toda verdad tu salud estés bien o indisposta. Lo que más temo es esto. Ella perdonará el que la moleste. Le debré más... Pero ella sabe que no la agradezco sino que la amo como todo un ñaña.

Es mediodía. Las calles están blancas de sol. Se me abren las sienes en la pesadez caldeada del aire. Oigo ruidos lejanos en la casa. Pero aquí —ya no vivo en la guardilla sino en la misma planta que todos— estoy sólo. Estoy solo contigo. Acerco mis ojos a tus ojos, mis labios a tu frente, mi palabra de amor a tu oído. Nela, espero en ti, te espero a ti, ansío tu presencia. Encima de esta caldera asoleada donde padecen los hombres igual que lo que padecen allá en las alturas, cruza el aire fresco i aromado que tú respiras i
que es el tónico vital de la lucha. Yo respiraré tu aliento, yo te llevaré mis manos. Porque es uno nuestro pueblo—el de los que sufren—es uno nuestro dios—una será nuestra casa y soy tuyo y tú eres mía Nela, y por eso te tiendo las manos que cuando van a ti no vuelven nunca vacías. Vienen cargadas de una miglla de espigas de amor de

Nela—Joaquín

Sábado 16—domingo 17

Nelujá mía, prenda: es de noche; es sábado; del correo vienen sin encontrar carta tuya; el jueves tampoco tuve. Espero aun. Mañana temprano enviaré de nuevo a buscar: quizá sea sólo retardo en poner en la casilla. Pero ahora quiero estar a tu lado en un rato de intimidad, quiero hablarte. Los días se agrupan pesados, duros, osco cada uno más que el otro. Y los correos que se tardan tanto! Estoi inquieto. Me pongo a imaginar que de nuevo no te encuentras bien. Tal idea me pone frenético. Quiero partir, ir a ti enseguida; tu presencia se vuelve una obsesión tan atroz que me revuelco en la cama y muero las almohadas para no llorar a gritos. Algo late mal dentro de mi cabeza. Me da miedo volverme loco; siento como que fuera a ahogarme en el alcohol de la idea fija. Y la sangre! A media noche, porque me quedo largos ratos sin poder dormir, la sangre se vuelve fosforescente en las venilias de los párpados: veo vetearse de ríos rojizos la negrura. Siempre me sucede así en el insomnio; te he contado. La sensación de ti: tu sabor, tu olor, tu piel en mis manos, en mi pecho, en mis mejillas, tus ojos en mis ojos, toda tú: estás tan lejana y tan cercana! Y no sollozo. Apenas se agita un nudo amargo en la garganta; apenas el pecho coge el gran sorbo de aire sacudido de un suspiro: y fluyen suaves, tibias, sin sentir, enfortándose al contacto del aire las lágrimas. Trato de que me tranquilice—por ti—el llorar así en el desamparo de la noche, tímidamente, sin dejar que me sienta nadie... Pero no: estoi seguro de que tú me sientes ¿oyes? Tú me sientes llorar en la noche ¿verdad? Oprimo contra el pecho la carta en que me dices que cuando esté así te llame, y te crea a mi lado, y te sienta a mi lado. Tú imagen crece en mi cerebro. Apoyo la cabeza en tu falda, tus pestañas me rozan los ojos, me dices que es tarde y que me duerma y me duermo. Por instantes el subconsciente vive en primer plano, pero ¿qué vivirá? Doi un salto y me despierto y estoy solo en la inmensa, en la dolorosa noche del planeta. Sólo la vida del amor, la fusión de dos seres que se aman puede romper esta soledad del cosmos: eres allí una herida abierta en mi pecho, eres nuestra estrella de Coyoctor, eres la lejana voz del río. Susurro bajito: Nela, Nela, Nela! Más, lo que es pavoroso para mí es pensar que estés indispuesta. No, no quiero,
no quiero. Es como cuando niño rechazaba algo con todo mi candor i toda mi decisión. Estoy convencido de que no podrían rozarte siquiera males ni enfermedades, estando yo a tu lado. Mi ternura llegaría a ser hasta importuna, si la mía puede ser solo para ti. No, tú no te sentirás empalagada: será una nueva siempre mi ternura. Nacerá cada día. Cada día tendrá un nuevo mundo que entregarte. I luego: me cuidarías tú a mí también. Sí, será un gusto tu ternura, mujercita. Todo lo que tenemos que vivir i compensarnos, Nela. I siempre tendrá horizonte de amor el amor. Dicen que la costumbre lo mata i deja solo un afecto que, por miedo de llamar frío, llaman sereño. Aquello es falso: tal cosa ocurrirá a los rutinarios, a los que solamente deseo llevaron al unirse. El amor integral i verdadero, fuerte, fecundo, es toda la vida: él es quien hace las largas uniones, esas de sesenta años juntos i diez i ocho i veinte hijos. Los hijos están probando que no se ha enfriado el amor; él sigue completo, ya me comprendes. ¿Ves como se aman aún con todo el brío, con toda la sinceridad, ligados más por los hijos Papá i Mamá? Como ellos, seremos. Amor que hoi nos tenemos, amor auténtico i durable, con besos a la viejita, amor con ese temblor de inédito i de virginal que se experimenta para el ser de toda la vida siempre, a pesar de los años, i que sentiremos en alegría no gastada cuando aun entonces los besos hagan juntarse trémulas nuestras manos, latir más rápidos nuestros corazones, i llegar, ruborizados, como ahora, a... lo que sabemos, Neluja, longuita.

Me has ofrecido cuidarte. Sé que lo cumples. Pero insisto... Ya ves que soi cansoso: es el cariño; perdona. Pero ahora tengo un nuevo motivo de inquietud. No es que sea aprensivo. Es esto que te voy a decir lo que no me ha dejado dormir ni paz alguna en estos días. Ve: la guerra va a llegar. Talvez antes de ocho días, talvez uno o dos o tres meses. Si uno se deja llevar del humanitarismo burgués, uno es pacifista i se deja arrastrar a la matanza. Ve, Neluja, yo no quiero que seas enfermera. ¿Porqué vas a defender la patria si no eres patriota? La propaganda revolucionaria no es posible en el frente durante la primera ola patrioteria. Tú no tienes salud para ese trabajo pesado, i para ese malsano i horroroso oriente. Tú tienes una pluma en la mano que te resposabiliza para con los explotados más que la enfermería. Mejor que curar las heridas es arrojar ideas como piedras que impidan el ser dadas. El gesto de Barbusse al ir a la guerra ha sido rectificado. No quiero, por nosotros ni por los demás, que vayas. No quiero que seas sacrificada a los negocios de estos burgueses infames: tienes otras cosas qué hacer. No es ese tu terreno.— La guerra es un hecho. Estoy inquietísimo por lo que tú ya estuviste en esas cosas. Tengo los días malos, peores, por esta situación.—

Hasta allí había escrito anoche, cuando llegaron a visitarme Aurora Estrada con el marido i uno de los huambritas. Dejé de escribir. Estuvimos charlando algún rato. Qué mujer más inteligente i delicada es Aurora: en el hálito de dulzura i de pureza femenina es como tú. Le tengo a ella un grande i respetuoso afecto.— Bueno mi hijita, te decía que no quería que
fueses enfermera. Me atrevo a pedírtelo. Revolucionariamente nada te lle-
va a eso; antes bien, en quien no está obligado como los soldados i se mete
de voluntario, hai patriotería envuelta en la recta intención de lo huma-
no. Contra ello te prevengo. I ya en nuestra intimidad tengo que rogárte]
lo. No es egoísmo ni cobardía. Cuando llegue nuestra hora de responsabi-
dad debemos estar i estaremos; pero no para unirnos a los que defienden
ciegos los negocios de los amos etiquetados con el membrete de «patria»,
sino para romper esa ceguera i defender la Revolución. ¿Querrás darme
ese gusto? Ahora no va a tratarse sólo de aprendizaje que siempre es útil.
Ahora es la estúpida selva, la estúpida matanza, la brutalidad de un traba-
jo asqueroso i militarizado pernicioso desde todos los puntos de vista. Las
«niñas bien» que, como pudiste observar hace un año, toman la cosa frívola
i alegremente, que usan el uniforme para ponerse guapas i que al llegar la
hora del frente se esconden, pueden comodamente hacer demagogia con
la enfermería. Tú tienes que ver las cosas de otro modo; a ti te tocaría ir
al frente i no lo resistirías i sería un sacrificio estéril. Pués, está bien que
demos todo, incluso la vida, con sencillez por algo, con un objetivo, fecun-
damente. Pero es demasiado mezquino caer muerto por rutina pudiendo
evitarlo. Mi último argumento, mi pobre argumento, soi yo. Pero ya digo
esto no importaría. Sabemos resistir, sabemos esperar. En diarias pruebas
lo hemos aprendido. Neluja, quieres acceder a no ser enfermera, quieres
que nos unamos inmediatamente si estalla la guerra i que no descansemos
un día en idea i acción de luchar por la derrota del Ecuador, de luchar por
la fraternización en los frentes? Creo que es este nuestro camino. I sufro
por la inquietud en que me encuentro; sufro por que temo que otra vez ten-
gas contradicciones en tu salud....

Me voi a poner colorado cuando hable de ti en mi charla sobre poesía. El
día miércoles 20 por la noche me toca el turno, Veremos.

Volvieron ya del correo i no ha habido carta tuya. Acaso el martes haya.
Sino el miércoles te telegrafo. También estoi esperando a Guillermo. Quizás
él haya tenido carta i me dé noticias.

Me tardé ayer en mandar «la vorágine» i la regresaron otra vez. Sin falta
la pondré el martes.

Quiero furiosamente que transcurran los días. Pareja volvió a Quito. La-
rrrea es el nuevo director de estudios de Ambato. Confiamos en que no se
tarde mucho tu nombramiento. Vernos, vernos, ir a Ambato, ir a reunirnos
pronto: he ahí lo que permite sostenerse i esperar.

Aurorita aun no nos contesta. No sé si a Guillermo habrá respondido hoi.
Quisiera que venga.

Yo iré a verte de todos modos en enero. Necesito hacerlo. Quiero hacerlo.
Podré. Fuera mejor irnos ya definitivamente a Ambato. Si no, iré a Cañar.

299
Además, hemos de hacer uso del recurso aquel del nombramiento inexacto en caso de que no hubiera el auténtico en el mes que viene. ¿Volvió Loly. ¿Qué hai de nuevo por Cuenca? ¿Cuando se va Loly a Quito? Vida, vida, vida!

Dejaron ya Coyoctor. ¿Cual es el estado de ánimo i el estado de salud de Papá en estos días. ¿Mamá que dice? Cuéntame de todos. Todos forman ese mundo que tanto amo, al amarte; es un gozo el que me cuentes de ellos. ¿Maga i Estela están buenas? ¿I Ricardo, Julio, Cornelio, Gelo i Miguicho i Elina? Di a todos que no los he olvidado, que viven con toda fuerza en mí, que daría algo por abrazarlos. ¿I el huahuito de Julio? Me tiene envidioso Julio de su bebe. Mírese en ese espejo, negrita: así tendremos uno...

Esta semana no he escrito nada de la novela. He estado demasiado nervioso i ha habido mucha agitación política. Creo que empezaré de nuevo a trabajar bien pronto.

La mañana del domingo es fresca hoi, es clara, celeste. Los gritos de los vendedores de periódicos i de frutas suenan perezosos. Las campanas golpean con lasitud. están alegres con alegría de rebaño las gentes. Siento la distancia como un peso insosponible. Me digo: tantos son los kilómetros, los campos, los ríos, los pueblos, los cerros, que nos separan que aunque saliéramos en este instante es una cosa de otro no nos veríamos en el mismo día. Ah. Pero es peor. No salimos en este instante, no saldremos mañana. Es un desierto el horizonte, es un desierto largo. Talvez después de 10 de 20 días, de un mes —ah, cuando?— es que podremos vernos, es que podrá satisfacerse la sed inmensa de presencia... Nela. I concluyo: seamos fuertes. Sepamos esperar. Lo que sabe querer una voluntad firme, se logra. Es así o me voy a morir.

¿Accedes a no ser enfermera? Di. Telegrama si te es posible, pues, cuanto más pronto sepá algo es mejor para librarme de esta angustia. I no creas que exagero nada. Es inevitable la guerra i está a las puertas.

Hoi domingo — son ya las tres de la tarde — aun no ha venido Guillermo. No sé cual sea el motivo.

Pero dime como estás. Quizá te enojo. Perdónalo. Es que... Tengo fiebre palúdica en este instante. Siento pesada, ardiente, vacía, la cabeza. También tengo algo de gripe. Aleja de ti esta carta, no la aproximes a tu cara; guardala lejos i lávate enseguida las manos no sea que vayan gérmenes gripales a contagiarte. Me ha remordido en días pasados la conciencia. Talvez tuve yo la culpa de la angina que te dió. Cuando pasé de Cuenca, al venir, nos besamos tanto! Quizás allí te pasé la gripe i, en ese frío, se te puso mal la garganta. Quisiera preguntarte como te ha ido este mes con «aquello». Ojalá que no hayas estado mal. (Vieras como me arden las orejas i se me colorea la cara, longuita. Siempre queda gran timidez. Pero es justa nuestra intimidad. Yo vivo en la aureola de tu sexo femenino. Ya sabes, cada hombre vive en el...
de alguna mujer. Todas mis determinaciones varoniles, en tanto que se producen en este halo o círculo de irradiación de sensibilidad sexual femenina, eres tú quien las determinas en mí. Si pasan cosas como estas. El otro día escribía mi nombre en un sobre nemado por ti. Enrique Gil se asombró del parecido de la letra en sus rasgos generales. Hai una identificación de varón y mujer en esto. Quizás Neluja, —y yo lo espero— estas dificultades desaparezcan de tus reglas cuando estemos juntos. En todo caso son una consecuencia de tu debilidad general. Hai que cambiar todo aquello, hai que hacerte robusta en toda la línea, fuerte, mía.

Las despedidas, todas nuestras despedidas, me duelen al terminar de escribirte, al terminar de leer tus cartas: En Coyocot, en Cuenca, en Cañar, en Tambo: de noche, de mañana de tarde. Vuelvo a sufrirlas. Cómo duelen! Tú los encuentros amanececen en la memoria y prometen. Vamos Neluja, vamos. Te amo, te amo y te beso... ¿Donde? Dí tú. Ofrece a mis labios... tus mejillas, tu frente, tu pelo, tus orejitas, tu cuello, tus senos, tu boca... ¿Un beso?

Joaquín

Loluja: ¿Cómo estás ñañita. Hace días no me escribes. Tengo un inmenso deseo de leerte. Cuéntame que tal estuvo la fiesta esa —le diremos antipática en tu nombre y cretina en el mío— del populacho engañado y de las masas fanatizadas de Morlacolandia. G.H.M. me escribe que lo más notable fue que las «chicas» burguesas de Cuenca sentían gran complacencia en ser sobajadas por los jayanes pestosos a alcohol, a favor del tumulto. Perdona la ruda franqueza. El pudor está en los hechos y no en las palabras, como no ignoras. Y nosotros nos entendemos: la sinceridad es el producto de la pureza. Bueno, el poeta aquel me ha contado eso. Supongo que hubo también cosas interesantes. Tú dirás, beba. Yo te abrazo, extrañándote tanto y enviándote un beso a cada mejilla ñaña.

Joaquín

J-19331231

Neluja: es de noche, la última noche de este año que nos ha dado tantas horas nuestras, en el dolor o la dicha. He trabajado todos estos días «como negro» en los preparativos de la fiesta de la Federación Juvenil Comunista. Pero estas horas ya no las doi. No puedo darlas. Son tuyas, son mías. El otro día fui a pasearme al río a pesar de lo doloroso que me pasé la noche, a pesar de que me debía a ti en esos instantes. Me remuerde, aunque era algo íntimo y donde la alegría fue subrayada siempre por la sonrisa amarga. Esta noche no podría hundirme en la alegría ruidosa e impulsiva de las masas. Sería demasiado. No podría resistirlo. Por oír tu poema clavarse en el corazón de las mujeres y de los niños obreros, al ser recitado, fuera. Más prefiero estarme
en casa pensándote; prefiero estar con el corazón y la frente saturados de tí, recitándome tus poemas que me sé de memoria; evocándote, sonriéndote, con la vida entera entregada a tu recuerdo que es presente y futuro. La noche es honda de ruidos, voces, redoble de puños sobre tarros, carreras de gentes, claxones de automóviles, vibrar de una alegría inconsciente de la crisis, del hambre, de la miseria. Hai una brisa casi fresca que barre el calor denso apretado en los rincones. Los gritos de los muchachos forman oleadas cuyo flujo y reflujo golpea mi pecho. Si hubieras venido conmigo cómo estaríamos alegres y serenos y tristes y serenos, los dos juntos esta noche! Estaríamos alegres y triste porque a nada seríamos extraños, porque seríamos completos, la pareja humana, la célula de humanidad integral. Solo, estoy amargado, estoy triste; me faltas y el mundo está mutilado. Pero tu amor, Neluja, no me desampara. Vienes y no defraudas. Te siento aquí en mi: eres el germen de toda esperanza, el motivo de seguir. Te telegrafíé esta tarde. Te decía que al llegar la hora justa de iniciarse el nuevo año te pensaría. Yo te pienso todo el tiempo. Lo que quería decir es que reconcentraría con todas las energías de la vida mi pensamiento en ti. También te decía que este año que empieza luego será el nuestro. No sé: yo lo siento en mí. No me equivoco. Es una costumbre de nosotros dos el pensarnos de este modo. El año pasado yo sentí, en un día como así, que el 1933 que comenzaba nos veríamos. Ahora, yo siento que este año será el nuestro, el de nuestra unión. Pero no creo en que el azar mande. Creo en nuestra voluntad luchando y venciendo en su contradicción con el medio. Por eso sé que nuestra unión será porque la queremos. Consulto mi pecho en este instante... No resiento a nadie de los seres queridos. Pero eres tú, es mi madre, es Loly lo que forma mi vida. ¿Viviré a lado de las tres por la revolución? Nosotros lo queremos. ¿Verdad esposa mía, mujer mía, compañera mía? Porque lo eres te besa tu Joaquín.

(Escribe. Te escribiré.) ¿Nos casamos? Di, sí. Contesta.–

Guayaquil 31 Dbre. 1933.

1934—Nela

N-19340101

1 enero 1934

Anoche me estaba quedando dormida a las diez. Mamá entró a darme tu telegrama. Nunca tu palabra ha caído así tan clara, insistiendo con la voz de
la vida dulcemente. Las silabas se volvían luminosas, inmensas, venían de la tierra, del mar, del espacio. Y estube con ellas en los labios fiel a la cita. Te llamaba mi ser desde lo más remoto. Te ansiaba hasta el futuro más lejano. El presente crecía como una planta o un hijo en tus manos. Tu ausencia cobró desde ayer un nuevo significado. Ya es la ausencia sin resignación. La llama se alza, como en el sinai cuando consumía las sarzas inacabables, en el pecho. Tú eres el camino a la lucha; en ti está el amanecer. La fugacidad de mi existencia se resiste a continuar aquí, sin ti. Quiere permanecer en algo que quede contigo. Quiere esta pobre vida realizar su destino antes de que la sombra llegue. Y el canto para olvidarla, para apartarla, está en tu corazón.

Es el mismo canto que conserva el mundo desde que existe. He secado todas las lágrimas de mis ojos en este día. Miro sin niebla, a plena luz, la hora. Y la luz me dice que vaya a ti. La luz me junta a la humanidad que marcha hacia la justicia con el sol en los brazos y en las mentes. La luz se hace carne de esperanza en los hombres y en los surcos de la tierra.


Este año será nuestro a pesar de todo, Joaquín. Qué nos importa lo que está más lejos? En nombre de todo lo que nos junta yo te prometo. Y te beso mío en el templo y más allá de él.

Nela

Joaquín: Esta carta me duele tanto, tanto, como le puede doler solo a Ud. Espero ir a verlo muy pronto. F/ Aurora Martínez


Recibí temprano un telegrama del subsecretario de educación. No pensé yo. Fue el corazón el que decidió. Pero antes fui a verle a mi viejo. Le leí. Al principio me dijo que no: el sueldo era, para él, algo bajo y le dolía el que
fuera quizá a padecer. Había también la inquietud de dejarme ir sola. Yo callaba. Al fin después de unos minutos de silencio me abrazó y dijo: no hay que ser egoístas. La vida es amarga. Ándate aunque yo padezca. No lloré detuve las lágrimas pensando en el, en ti, en la vida. Me voy.

En este momento contesté tu telegrama de anoche a Loly. Me pesa el haberme inquietado tanto con mi silencio. Pero sabes ya. Estoy bien, estoy bien, chiquito. También en este instante recibo el tuyo en que me avisas lo del trabajo y los pasajes. Oye, yo quisiera unos quince días de plazo para irme. Ve si es posible. De lo contrario voy cuando sea, cuando se me llame. Ahora te digo: ya ves porque tenía el presentimiento de aproximación, sin saber nada de lo que venía... Algo fuera de mi me gritaba esta hora dolorosa y alegre. Sabat Ercasty llegó a tiempo. Su palabra inmensa y dulce ha regado con agua de mar – la tierra de mi corazón; antes de juntarnos he sentido el mar. He soñado contigo y el mar. He puesto la vida en una ola de océano y esperanza.

Es el destino de nuestra espera, yo sé, nada más; ah, y también el destino de nuestra sed de justicia que hoy se hace agua, frescura de fortaleza, en nuestros labios, en nuestras manos, en nuestras vidas juntadas, Joaquín.

Nela

---

N-19340514

Joaquín: anoche quise escribirte pero llegaron los compañeros y estuve con ellos hasta las once. Esta mañana, hace un momento, Raquel vino a ver si ya te había escrito para llevar la carta al correo. Estaba dormida. Pero no me costó ningún esfuerzo el levantarme. El día está oscuro, húmedo. Anoche llovió y esta madrugada está fría. Estoy bien cubierta. La gripe me molesta un poco, muy poco. Me siento físicamente mejor que antes y creo que podré soportarla sin mayor dificultad. Además tengo síntomas de que lo otro se aproxima.

El conflicto de los campesinos de Leito se agrava. Han ido ya delegaciones de allá a Quito. Si fuera posible hacer que el Partido tome la dirección del movimiento, ah? Aquí ha habido gran tardanza y casi un rechazo a los campesinos cuando vinieron a pedir la dirección del CR. Con todo ahora se trabaja por obtener la libertad de los que están presos y ya en una volante del 1º de mayo se defiende a los trabajadores robados y se le ataca a Restrepo. La redacción es del compañero Rodríguez.

Los compañeros quieren que vengas el viernes para que al día siguiente des una conferencia. Están preparando local y público. Uno de los compañeros se irá en autobús el jueves para regresar contigo el viernes en el
mismo carro. Te parece bien? Cuánta sinceridad hay en el fondo de estos 
hombres buenos. Orozco reconoció ya su error y retiró la moción hecha a 
favor de Lalama. Lo que se necesita es trabajar. Te esperan con una fe nuev­
ya y un afecto antiguo. Vienes?

El doctor Lozano se va el viernes a Cuenca. Ayer me preguntó por ti pero 
sin ningún comentario. Quizás no recuerde más lo que le dijeron. 

Hoy espero cartas de Cañar. Estoy extrañando el machetillo. Tú sabes lo 
que me cuesta escribir con un lápiz grueso. 
Tengo tanto que decirte longuitó, tanto. Pero temo no alcanzar al correo. 
La otra sí será larga. 

Loly te abraza. Aconséjala más. No puedo escribir aun por tener atrazado 
leccionario de la escuela. 

Me sé unida a ti en todos los caminos. El sol, la tierra, el aire, nos llevan 
juntos. Los hombres que nos quieren han agrandado el lugar del corazón que 
me habían dado, que me habían dado y hoy nos dan. Los niños llevan tu son­ 
risa y mi sonrisa en los ojos. Mira el júbilo de estar unidos. Qué cosa sin sen­
tido íntimo era antes la vida. La revolución misma estaba en suelos lejanos. 
Hoy está en nosotros. Y qué alegría me da saber que esto es la existencia, así 
con dolor. Oye, porque has de llorar mi hijo, si estoy contigo besándote. 

Nela

N-19340715

A Joaquín-
Cañar, julio 15–1934

Longo mío: llegué. Qué cosa más cargada de emoción es en este momento 
esa palabra. Es algo nuevo, lleno de vida, tiene alegría y dolor en sí. Ella sig­
ifica ausencia y retorno y yo no sé qué hacer con esta palabra metida en el 
pecho. Le he abrazado sí, al viejo por ti. Y con qué ternura me ha recibido! 
Viajé hasta Sibambe con Galo Ochoa. Pero cómo vine! Llevándote. Llevándo­
dote. Cuando te ibas mirándome cerré los ojos para no perderte ya en la 
distancia. Una dulce serenidad de nuestro cariño como cuando ponía en tu 
hombro mi cabeza, me envolvió. Sólo sentía el no traerte, el dejarla a Loly. 
Pero llegaremos a vencer la contradicción, te prometo. Y supe por primera 
vez hacer que cada palmo de tierra que quedaba fuera una fuerza que nos 
juntara más todavía. Qué cerca estamos, chiquito! 
En el Mercurio han publicado nuestro matrimonio con un artículo de
Aguilar Vázquez. Voy a tratar de conseguirlo para enviarte. Aquí todo el mundo dice pero yo me rio. Ah, porque contigo he aprendido a reírme. La risa es un arma de fortaleza comunista, ya sé.

Cómo está? Que esté bueno. Que sea dócil. Que me espere con alegría. Que me sienta muy cerquita, cuidándolo, mimándolo, hijito...

Dele un abrazo a Emma. Escríbame.

Añoche sentí frío y le pensé. El recuerdo fue cálida manta en la noche. Usted no falta nunca cuando lo llamo. Ahora mismo siento sus labios besándome en la frente como ayer en Riobamba. ¿Nos besamos?

Nela

1934—Joaquín

J-19340115

Neluja, dulcesita mía, cariño, chiquita, vienes a mí como siempre, trayendo más de lo que se espera. Vienes con tu ternura nuestra que es toda mi vida, y vienes con un chorro de luz en la frente y en las manos la hoja donde has escrito un poema. ¿Qué poema! Cada vez eres mejor. El alcance del impulso lírico es mayor. La depuración y la claridad sencilla y dulce del acento penetran insensiblemente, poderosamente al espíritu. Se diría que tu poesía se ha conocido siempre, que no es sino la revelación de los ecos infantiles con que nos arrullaban en la cuna que se han hecho conscientes y que claman en el dolor del hombre y en la sed de justicia del hombre. Este poema tuyo me ha hecho llorar al comenzarlo y reír terminándolo. El sol ha subido desde nuestros pechos hasta más allá de los horizontes. El dolor y la ausencia se vuelven en verdad fecundos, por ti. Por ti prometen los amaneceres nuevos sobre nuestros Andes y sobre nuestro mar.

No ha de ser, vida mía, que no escribas luego. No quería yo pedirte que escribes. Temo el esfuerzo que te cueste que no te pueda sentar bien. Pero tú como los pájaros felices tendrás cargados los labios de poemas pronto, cuando estemos juntos y la alegría crezca como una planta milagrosa en nuestros pechos. Es necesario que sonría días buenos para nosotros ya. Es necesario. Lo queremos y tenemos que poderlo. Nuestro amor, nuestra vida, todo lo que somos en trabajo y en lucha lo reclama. Es imposible seguir dándole evasivas a la vida. No ha sido ni es nuestra la culpa de la espera, es cierto, pero no por eso estamos menos obligados a luchar por decidir nuestras existencias. Ahora, hai una cosa... que te diré más abajo.
Has venido a colmarme de tantas cosas, a hacerme vivir, a hacerme temblar la ansiedad, de inquietud, de recuerdos, de anhelos de los que eres objeto bien mío. ¿Estás buenita de veras. No puedes negarme la verdad. Dí si es cierto que estás bien. Temo que no quieras contarme. Mamá había escrito a Aurorita que no estabas muy bien. Me atormenta la idea de que puedas estar con tu salud perturbada. Debilucha sí tienes que estar. El ánimo debe intervenir valiente, lleno de fe, duro, fuerte con la fuerza nuestra de los dos, Nena. Ayer pasaba por la casa donde viviste aquí en Guayaquil. Te vi con meridiana claridad como eras entonces. ¿Qué he hecho yo de tu alegría. Yo quiero que seas alegre. Tú eras alegre. Si quieres que no me reproche con amargura el tenerte yo la culpa de tu tristeza, debes estar alegre. Esa alegría elemental i dulce que emerge de la satisfacción del deber cumplido i que surge inmensa en los últimos versos de tu poema que ahora me envías, esa alegría es la nuestra. Yo la he visto hecha sonrisas, a pesar de que la tiniebla era densa, una noche en que jugábamos en la cama. Así de chicuela enamorada i sencillamente alegre te quiero. Si no será un tormento perenne para mí tu tristeza. Sentiré el remordimiento de haberme hecho consciente del dolor sin mostrarte el camino fecundo de la alegría vencedora. Aun en nuestros peores instantes sepamos sonreír. La Revolución pide decisión i sonrisa. Nadie puede ser tan alegre, atravéz del camino del dolor consciente, como lo podemos ser nosotros. Nosotros trabajamos con la naturaleza i con la historia. El cosmos nos da la razón. Nuestras vidas ausentes son un accidente. Individualmente, personalmente podemos sufrir esta ausencia i llorarla como ahora mismo la he estado llorando aquí a solas. Pero la luz de lo que somos i del adónde vamos ilumina nuestra sonrisa. I la decisión nos hace creer en que pronto realizaremos nuestra unión. Verdad que sí, longuita? Dímelo para poder sonreír yo también.

No sé a qué te refieres en lo que me dices de Elina. Supongo que alguna carta se ha perdido. Aurorita me ha contado que la niña de Elina estaba muy grave. Por lo que me dices entiendo que me has dicho algo interesante con respecto a ella. I debo decirte que no es por tratarse de ti —lo cual por sí solo bastaría— sino por ella misma, por el fraternal cariño que su sincero afecto ha suscitado en mí que estoy dispuesto a intervenir en cualquier cosa que pudiera serla útil. Elina es por mil conceptos uno de mis cariños más sinceros i auténticos i más fuertes. Dila que siento lo de su niña de ella. Abrazala. I escribeme inmediatamente el asunto que con todas mis fuerzas estaré dispuesto.

Ayer sábado no tuve carta tuya. No me escribas largo, Nelujita, pero ponme unas líneas o házmelas poner de Loly con la mayor frecuencia que puedas. Sufro mucho sin tus cartas. Sobre todo lo que me es doloroso es la incertidumbre sobre tu salud. Yo necesito que leas en mis palabras siempre un ánimo sereno, fuerte, inquebrantablemente decidido. Puede ser que yo llore, pero no vacilo nunca. I es una actitud así lo que tienes que tener tú en todo. Decidirte así a defender tu salud sobre todo i a cualquier precio. Decidirte así
a jugar al fin la carta de la existencia i a seguirme a pesar de todos los obstáculos. Decírte, NELA. Yo te pido, fundamental i finalmente, decidirte a tener una alegria rabiosa, una sonrisa rabiosa, una dureza rabiosa. A ser un metal de poderosa en todo. Es justo que nos impongamos en la vida. Es justo. Tenemos derecho. Hemos hablado mucho de esto con Aurorita. Ella te dirá de cerca lo que yo tanto te he dicho, lo que tengo que volver a decirte, i pronto.

Va una página de EL TELEGRAFO. Pronuncié por radio, hablando, después fue que redacté, las notas que van allí. Va mi foto. En las cartas hablan de mí. I por último Salvador me pinta en el trozo que Abel Romeo Castillo ha reproducido de la novela Camarada. Es una burda pintura. No soi yo ese tipo. Resulta una caricatura. Tú más que nadie lo sabes. Soi menos que ese apóstol orgulloso, pero a la vez soi algo más, algo mucho más que no es ese muñeco; soi un hombre.

Te adjunto también el poema «Leticia» de Enrique Gil. Es un poema grandioso realmente. Si gustas, opíname. I aquí viene lo que deseaba rogarte. Con Vera i Gil i otros pensamos hacer una audición de radio nuestra, bajo pretexto de ser auspiciada por la Alere Flannan i dedicada a la Liga Antiguerra del Ecuador. Habrá música, política i poesía. Bien. Yo quería rogarte una cosa. Lo hago con todas las salvedades del caso. Se trata de que escribas un poema antiguerrero, algo de las madres, algo con toda la ternura roja que respira tu poesía. No son versos de encargo. Sé que esto de la lucha contra la guerra es algo sentido honestamente por ti. Además, los poetas inconscientes de la burguesía son los espontáneos que no se controlan. Tú dominas tu inspiración i eres dueña de tu sensibilidad. Creo que podrías hacer algo muy grande. Pero no deseo que tomes esto como un pedido a ultranza, de todas maneras. No: lo que deseo es que lo hagas si te es posible sin esforzarte. Si te sientes bien, si no te causa molestia, si te sale como tú lo desees. ¿Ah? Creyendo que la admiración que le voy ganando al poeta al verlo realizarse, aunque ya lo conocía, no se mezcla para nada con el amor que el hombre tiene a la mujer. Son dos cosas distintas aunque están estrechamente unidas i correlacionadas. Te amo i sé que además de mi amor, de la compañera de mi vida, eres la camarada de la lucha i de las letras.

Me voy... Son las diez de la noche. Estás tan presente! Siento el roce de tus pestañas en mi frente, siento tus manos cálidas en mis manos, tu pecho en mi pecho, siento la mirada húmeda i tierna de tus ojos i la seda de tu pelo. Neluja, Neluja, cómo te extraño. Qué no diera por dejar este calor aplastante i embrutecedor, por estar en el frío de nuestra sierra, cerca, mui cerca, abrigándonos en un abrazo bien hondo, en un beso mui fuerte, Neluja de tu

Joaquín

Ñaña Loly:

Te escribiré. Es tardísimo. Creo que voy a morir de calor como tú de frío me escribías esa vez. Pero no moriré. Antes hemos de vernos, hemos de vivir
cerca, hemos de conversar larguísmo, hemos de leer juntos, hemos de pe­
lear con la vida i con las gentes. Recibe un beso ñaña de tu

Joaco

Nota: Al reverso de la carta, Nela escribe: «Está. Estamos seguros en el
alto camino del sol.»

J-19340213

Neluja: Ayer de tarde --martes de carnaval-- llegué a Quito. El domingo no
me quedó tiempo para escribirte. Tenía que hacer un poco de arreglos. De
noche, hice que Pedrójor te enviara un telegrama desde la capitanía. El via­
je me ha fatigado un tanto. Es bastante larga la etapa de Riobamba a Quito.
I sobre todo, yo venía sin la alegría de mi viaje a Cuenca. Entonces iba a es­
tar algo más cerca tuyo. Te iba a ver al pasar. Aquí, ninguna esperanza me
atraía de cerca. Todo era perspectiva para futuros que ¿Cuándo llegarán?
Te confieso que aunque no quiero me siento amargado. Tu presencia me es
necesaria siempre, peor más que nunca en la sierra. Ayer, te encontraba
en cada brizna de las yerbecillas del campo verde de los potreros, en las
piedras, en las pencas, en el agua de los ríos charladores. Encontraba que
sin ti todo carecía del significado profundo que tú les das a las cosas. Recibí
el chumbi i me lo he ceñido. ¿Cómo he de decírla? ¿Gracias? No, longuita:
me digo: qué gusto tengo en recibir lo viene de tu mano. Me huele el chumbi
al rebozo que te ceñía la noche en que salí de Cuenca i me enviaste el caba­
lllo a Tambo i fui a Coyoctor. Recuerdo que mientras hablábamos con Loly i
con el Manuelito, estábamos abrazados en las tinieblas. Tus manos estaban
frescas i fresca tu boca. Olías a campo, olías a lo que huelen todas las langas
limpias... I bien Neluja. No quería decírtelo. Lo que me duele más es el que
hayas estado tan malita como me cuentas, durante esa noche de viernes.
Debiste llamar a Loly. Debiste llamar a Mamá. ¿Porqué complacerse en el
dolor? Yo estaba contigo, yo estoy siempre contigo —tú me llevas en ti como
yo te llevo en mí. Pero no bastaba mi presencia, puesto que esta era solo
espiritual; era preciso que te hubieses cuidado... Cómo no estuve allí! Ah.
Se me va acumulando tanta amargura que a veces temo quedar amarga­
do para siempre i que ni la vida dulce contigo a lado pueda borrar el ceño
que ese me está pronunciando en la frente. Yo no temo lo que yo mismo
pueda padecer. Esto es nada; tengo todavía reservas de soportar para eso.
Pero es por ti... por la compañera, como tú me lo copias el libro de Tolstoi.
Quito es una hermosa ciudad, vacía sin ti. Es más extensa i más populosa
que Guayaquil por el vistazo que ayer al entrar le eché. Pero es una ciudad
feudal como Cuenca. Se ha pavimentado sus calles, se ha hermoseado sus
edificios, tiene hartos tranvías i automóviles, pero sin que desaparezca lo
fundamental que constituye el espíritu de una ciudad i que es el sello feudal
en este caso. Guayaquil es una ciudad burguesa e por consiguiente proletaria; Quito como Cuenca tiene de un lado a feudales i del otro a campesinos. Sin que quiera decir esto que no exista un proletariado cada vez más numeroso en Quito, i que no haya feudales y campesinos en Guayaquil. Aquí están tres hermanas tuyas. Hablamos en Guayaquil con Aurorita. Me dio una carta para una de tus ñañas, Sofía. Desde allá veía yo de otra manera las cosas, pensaba que me atrevería a llevarla al convento. Aquí, tengo una enorme timidez. ¿Qué te parece? ¿La llevo? ¿No sabrán algo de mí i lo tomarán a mal? Dime pronto que te parece esto para proceder según opines. I para Queta... no me dio carta Aurorita. Si hubiera traído carta para ella sí me hubiera sentido en ánimos de buscarla. Escribela tú, ¿te parece? No sé, no sé, cholita. Existen unas mínimas posibilidades de que halle trabajo aquí. Voi a intentar muchas cosas. Creo que es preciso luchar. Pero me siento inmensamente triste. No alcanzo ni a distraer a mi mamá. Al viajar i ahora mismo me he dado cuenta de muchas cuestiones. Ve, Nela, sólo teniendo posibilidades (ambos) de lucha, o sino teniendo yo lo bastante para los dos —tú yo— o tú lo bastante para los dos —tú yo— es posible lo nuestro. No querría decírtelo. Pero como Pedrójor lo escribe...: "No habrá mentiras para nuestras ilusiones". He viajado i estoi en pésimas condiciones. Me arrepiento de haber traído a mi mamá a esto. A mí me basta con muy poco. Pero la vida es negra. Me duele que ella tenga i tú tuvieras que andar conmigo por esto... No es nada. Yo me paso leyendo, sonriendo a tu recuerdo, pensando... Puedo pasar como pasan las masas de miserables iguales a mí por los hoteles baratos, por la comida mala, por los cuartos sórdidos, mirando con odio la riqueza de los otros. ¿Qué importa? Pero no es que quiera hacerme una niña-bien, no es que ansíe lujos ni primores para ti... Pero siquiera es necesaria la higiene, el alimentarse completo, algo, muy poco, pero algo... yo no tengo trabajo. En fin, a pesar de todo esto nosotros lucharremos i venceremos. Nosotros iremos juntos a la lucha por la revolución. I esta es la clave de mi pesimismo. Nunca termina en negro. Siempre afirma una confianza en nuestras voluntades unidas. Desde el cuarto de un hotel de tercera —¿Qué importa?— se te puede amar inmensamente, Nela.

Joaquín

J-19340216

16-II-34
Dirección.
Joaquín Gallegos Lara
Manabí Nº 25, QUITO

310
Neluja:

¿No estás bien? Me siento lleno de temores, amargado, triste, i, sobre todo inquieto. No recibo carta tuya desde tres días antes de salir de Guayaquil. De aquí te escribí enseguida de llegado. Tu presencia me hace una falta inmensa. Aquí me siento en el desierto, sin tí. En el desierto, a pesar de que me he estado viendo con todos los intelectuales. En su mayoría estas gentes son socialistas. Qué tipos! Los que no son confusionistas exprofeso lo son a pesar de su honestidad de tontos o de estrechados por el ambiente que es más miserable aun que el de Guayaquil... Tengo pensado aislarme hasta cierto punto, a trabajar. Cuesta i Carrión están lo más cerca. Pero sólo con Cuesta que es una ingenuidad, de un talento i de una lealtad enorme, estoy en relación más próxima. Los compañeros del PC son gente inteligente i sincera. Con ellos me trato, pero encontrando ahí muchos camaradas no encuentro ninguno o muy epidérmicamente al menos, amigo. Acaso Queta no sería como me era Aurorita en Guayaquil... Quisiera hablarte de tantas cosas. Pero hace frío, el día está negro, te llevaría demasiado esta amargura que me está desesperando i que la angustia de pensar en que no estés bien me hace más aguda i dolorosa. Si me escribieras. Pero no lo hagas si no te sientes bien, si te puede causar daño. Has eso sí que Loly me informe de tu salud i me hable un poco como hermanita. (¿Verdad naña Loly que querrás hacerlo? Perdona que no te haya contestando aún. Ya lo haré. Ah. Si se realizara en estos días de viaje. Si vinieras...) Bueno, Neluja. Es tarde. Dime si Elina fue o cuando va a Guayaquil. Me voy... Hasta cuando sea posible i hasta muy prontito en una carta, te besa tú

Joaquín

-----------------------------

J-19340223

23-II-34

Neluja:

Ya lo estaba pensando yo. Mi inquietud había ido creciendo sordamente. Ahora sé cuánta razón tenía. ¿Qué has tenido? Dímelo. Ha sido una fiebre parecida a la tifoidea, supongo, por lo que dices. Te debe haber debilitado horriblemente. Tu carta llega en momentos en que recién me repongo yo. Tres días he estado mui mal, con ganas ya mi mamá de telegafiar a Guayaquil i de telegafiarte. Estas comidas de restaurant me hacen mal. Una intoxicación aguda me ha postrado. I ya ves si deben ser malas con lo poco que yo como! Estoí con una cara de muerto. Me veo en el espejo los ojos hundidos, i de una delgadez irreconocible. Ayer i anteayer de noche me he pasado tomando hielo con limón para evitar la náusea. El estómago había estado realmente mal. I con la idea, en todo momento, de que estabas mal,
de que tenías algo grave que no me contaban, verdaderamente amargado i
tormentado. Me gustaría que pudieras venírte a pasar un mes, al menos, acá o a Ambato. En Charazol te alejarías, lo mismo que en Gualaceo. Mis car-
tas te llegarían atrasadas i las tuyas se tardarían tanto! Pero si no pudieras
venir con Loly, mejor es que no te quedes en Cañar. Anda a cualquiera de los
dos sitiós. Me dolería toda la vida retenerte egoístamente en ese frío de Cañar
que tanto mal te hace. Por otro lado hai el problema de la soledad. Estoí se-
guro de que no mejorarias nada en cualquier buen clima estando sola, amar-
gándote, llorando. Tú necesitas el sostén de la ternura junto a ti. Si Loly fuera
contigo! Ya a la fecha Aurorita debe estar con ustedes. Cuéntale todos los ma-
los ratos que me paso i dile como se cierran los caminos por todas partes. Es
algo que enfurece i molesta. No, chiquita, no vences en mí el pesimismo. Pero
háis momentos en que todo oprime i ennegrece junto a uno. ¿Qué hacemos. La
situación se me vuelve irrespirable. No sé que me vaya a suceder. Ve: yo sólo
puedo pasar un mes aquí. No tengo posibilidad económica de más. Vine con
ciertas posibilidades de trabajo que no se realizan. Tengo ya más de diez días.
Si tú te vinieras pronto haría un esfuerzo para quedarme un poco de tiempo
más. Sino, pronto tendrí que regresar a Guayaquil. La permanencia en Am-
bato no es posible. Al pasar me he enamorado de esta región. Es de un aire
maravillosamente dulce que nos sentaría admirablemente a ambos. La vida
es de una baratura extravagante en relación con el resto del país. Pero ¿como
quedarse. ¿A base de qué? Sí, no hai que mentirse ni ilusionarse. Yo me sien-
to mal, muí mal ante situaciones así. Porque es que no dejan ni un resquicio.
Nos resignaríamos con poco. Lo que queremos es vivir! I no nos dejan. Escri-
bo a Ortiz para que recuerde a Julio Larrea su oferta de nombrarte. Pero veo
lo precario i hasta inútil de ello. ¿Qué harías tú allí sin mí? Para eso mejor no
salir de tu casa! Porque yo no podría, ni un mes más, estar allí. Si me encon-
trara trabajo aquí, seria distinto. Por lo pronto, vendrías ateniéndonos sólo a
eso. Aquí no seria imposible hallarte trabajo. Claro que tendríamos que dejar
pasar unos meses a que estuvieras completamente restablecida. Mis condi-
ciones de vida han mejorado un tanto. Estoí en una pequeña habitación amo-
blada que por lo menos no es antigüíñica con esos infames hoteluchos. Espe-
ro todavía... Sí, no quiero, no puedo aceptar el desaliento. No puedo aceptar la
derrota. Siento una fiebre, una furia, una locura cuando medito en ella. No la
aceptaré, no. Loly: te contestaré largamente tu cartita. Escribiré a Aurorita,
dila. Escribanme con el nombre de: «Leonor Vera — Manabí 25, QUITO». Pensé
primero en poner el nombre de Pedrójor. Pero me pareció que aún daba lugar
da sospecha i es mejor el de la ≈ña de él. Ella está en Guayaquil. Que sirva
para algo el nombre. Pedrójor vendrá el mes que viene a Quito. Escribeme lo
más que puedas, Loly. Necesito tanto de ustedes. I tú Nela, escribeme lo más
que puedas sin que te haga daño. Comunicame toda resolución. No dejes que
se interrumpa la comunicación de cartas. Me sentiría ahogarme, como me
siento cuando no las tengo. Avisen si es posible la venida. Entonces me quedo-
ría un poco más. Pero que fuera pronto!... Ah. Sí, me siento fuerte, pero siento que mi fuerza se estrella contra barreras que no puedo romper. Esperaremos. Esperaremos, sí. Entre tanto, me siento bien triste, bien huambra, bien destrozado... como los desocupados de Alemania, como las masas hambrientas de Estados Unidos donde hai más de veinte mil «niños lobos» que dicen, muchachos parias de ocho, diez, doce, 18 años, robando ellos, prostituyéndose i robando ellas, en la infinita tragedia del mundo al acabar de podrirse el mal-dito sistema capitalista que niega el pan i la libre unión de los enamorados...
Abrazo a todas. A ti, chiquita Nela, te pido cuidarte, mucho, mucho, i te beso

Joaco

Nota al margen izquierdo:

Chiquita: me he bromeado conmigo mismo, diciéndome que tuvieras así de reflejos estando tú encinta...

---

J-19340513

Negrita: no son sólo las nuevas infamias las que despiertan en ti nuestra ira revolucionaria, nuestro odio, polo opuesto e inseparable de nuestro amor. Es que ahora tiene ya la capacidad biológica para ello. Ya eres la mujer: sientes en ti, fisicamente mismo, la vida; el amor ya no es sólo atracción sino realización; sabes que es preciso odiar a los enemigos de la vida i del amor. Sí, porque amamos i porque amamos i porque nos amamos, debemos odiar. Dialécticamente odio i amor van siempre juntos.

¿Como no he tener ira contra los responsables de que estés sumergida en ese pozo de polvo, trabajando con un sueldo de hambre en un duro trabajo? Ah, qué fuerte hai que hacerse para resistir al pensarlo.

Lo que me cuentas del doctor Lozano es terrible. Era de esperarse eso i es de temer todavía más de aquella mujerruela chismosa cuyo nombre se me hace repugnante, Georgina. (Loly ¿verdad que ya desconfías de ella i de sus chulos que le costean todo?) Tengo una ansiedad indescriptible por lo que el doctor pueda comprobar en Atocha. Por todo: sabría Papá enseguida i, además, ello cerniría una amenaza gravisima para mi madre. ¿Qué hacer? Ah, no sé. Creo que no es factible ocultarle, si duda i va a enterarse. ¿i no crees que contándole todo i expresándole el daño material i moral que es para papá el saber, se callaría? Depende acaso de que llegaras a conmoverlo i a despertar una rectitud nueva en él... No sé.

¿De qué manera se difunden las noticias? ¿Como sabe Mata? ¿Quién lo cuenta en Cuenca. Veo que en «El Telégrafo», noticias de Ambato, dicen de nuestro viaje.
El asalto es a fondo. Las contradicciones nos cercan. Sé que nuestra fuerza crece al resistirlas. Siento hasta el ritmo oral de tu carta la voluntad indomable, la decisión inteligente y ardiente. Me comunicas un valor reconfortante, una seguridad en mí mismo, en los dos, negrita mía!

Si obtuviera yo un trabajo y estabilidad en él, me parecería magnifico lo de la beca para el curso intensivo de octubre. Creo que es bastante posible que así sea. I si te agrada... Ya me imagino cómo te llevaría Torres. Supe lo de su conferencia en Ambato. Calculo las velasquideas que te cantaría por el camino. Ves que aprendes a soportar i a no gastarte en discusiones inútiles y aun perjudiciales. Es algo que tengo que aprender. No conozco la nota de «El Pueblo» que dices él lo hizo. Lo vi tomando notas entre el público ese día, sí.

Cuando estuve solo, acá en la casa, después que partiste, me fue imposible dejar de llorar. No almorcé. La grippe me ha aumentado. Anteanoché y anoche me ha dado un poco de fiebre. Anoche casi no dormí con una tos muy recia. He amanecido ya mejor. Con todo, lee de lejos esta carta.

Entregué el oficio a Espinel encareciéndole respuesta pronta. Le hablé de la oferta de trasladarte que me hizo. Me dijo que haría lo posible y sacó el eterno pretexto del no normalismo. Le dije entonces que lo necesario era un cargo administrativo —inspectora— i que si quería que influyeran otros para desplazar a alguien. Me dijo que sí, que claro, con mayor influencia...

De tarde, Cuadra me llamó por teléfono. Le conté que te habrás ido i te despedías. Me ofreció hablar con Espinel para insistir en tu traslado.

Leyla Cortés vino, primero sola i luego con Alba. Quieren vivir en el pensionado que va a poner mi mamá. Como han dicho, i hecho trato lo mismo, algunas otras personas, mi mamá activa las gestiones para instalarlo lo más pronto. Esta es ya alguna cosa. Por lo pronto sería una parte de la vida asegurada. Permitiría una breve espera, quien sabe si más.

Jaime Sánchez vino la tarde del día que te fuiste. Lamentó no haberse despedido i un encargo que te hubiese hecho. Le dije algunas verdades sobre Saúl T. Quedó en volver.

Está interesante lo de la célula. Era de prever. Sánchez se habrá lanzado. Dile a Ribas i a Rodríguez que se apoyen en Chico i en Vallejo. Aunque no creo que con el nivel actual puedan mantener la línea que les hicimos mantener, mucho tiempo. No he volver a Ambato. De que se vaya Lozano talvez. Pero lo esencial para acabar con el socialismo en el interior de la célula es el trabajo comunista, sin sectarismo, en las fábricas i entre los indígenas. Entonces se liquidarán solitos los intelectuales i los artesanos.

Aquí van a empezar luchas internas muy serias en el PC. En buena hora si fueran políticas. Son luchas faccionales i personalistas. Todo lo que el P. tiene de pequeño burgués y de rastacuerdo i colonialista, como una herencia socialista también, se pone de manifiesto ante «el paseito a Moscú». Esto
ocurre en escala nacional. La Conferencia Nacional que debe nombrar a los delegados al Congreso de la IC, la posterga el CC. En realidad parecen que quieren realizarla a puertas cerradas y a espaldas de la base del partido, con el fin de dejar sin tajada a los serranos. Pero ello no ocurre sin contradicciones. Coello contra Saad; Mejía contra Coello y contra Saad. Por su parte el Comité Regional no está dispuesto a dejarse arrancar el paseo de uno de los suyos. Lucha contra el CC. Al mismo tiempo en el seno del CR empieza la lucha de Silva contra Salgado y Rivera. La de Endara contra Salgado y Silva. Dan rabia y asco estas cosas. Voi a gritar ante los obreros ya que tengo la independencia del que no es un candidato más al viaje. Entre tanto, la dirección entera, los 4 Comités, el Central de Gquil, el Regional de Quito y los de Radio de Cayambe y el Milagro, se desprestigian ante la base, ante las células, y se relaja la unidad del partido, la cual ha sido siempre su fuerza. Claro que la solución no es la de Vallejo, retirarse; es la de luchar. El cable del mundo entero cuenta los incidentes del 1º. En París nuestros camara­das han levantado barricadas. En la Habana, en Nueva York, en Santiago han habido manifestaciones monstruosas y choques con la policía.

He dormido con tu carta en el bolsillo del pecho. Cuando me sentía mal la tocaba y estaba mejor. Cuando iba a llorar la tocaba y no lloraba. ¿Qué soñaste conmigo? Extrañaba tu abrazo al dormir.

Pero Negra querida ¿porqué no me dices cómo estás? Háblame de esto. Necesito saber que te cuidas, que no estás mal. Cuentame todo. ¿No te siguió la grippe que te trasmití o estás malita ya? ¿Ah qué pena. Habrás ido a la escuela; llovería. Vendrías cansada, con dolor de cabeza, llenas de tiza las manos. Y no estar yo a besarte las sienes y las manos!

Si que es dura la vida lejos uno de otro, negrita. Amargamente lo maso. Estoi solo en la casa, en la hamaca... ¿Te acuerdas? Gitan las uvas que gustan a Loly los vendedores en la calle. Hai sol y hai frío. Todo está igual en el cuarto. Sólo no está tú. Y lloro. Juntas nuestras ropas cuelgan ahí. Creo que voy a oír tus pasos. Ahí quedó una lágrima...

Mañana mismo pediré los pasajes a Leopoldo. Avisa eso sí si el sábado será primer día... de «fantasía». Si tienes anuncio de ello, iría yo el viernes mejor. Esto es más difícil por todo. De modo que si estás bien es preferible tu venida.

Lolycita, ñaña querida, no sé cómo decirte cuanto me extraño y como son tuyas tantas de estas lágrimas de hombre atormentado pero fuerte, doloso pero que no se rinde. Pero pienso en ti sin la angustia de días pasados. Me has ofrecido tanto! Y sé que cumplirás. A mí no me engañas. ¿Cómo, a tu chiquito a tu ñañito?

Nela, la firmeza y el calor de nuestro amor que llega más grande, más fuerte que todas las veces en las líneas luminosas del final de tu carta, yo
aprendo la lección de energía i de vida que me das, mujercita, compañera querida. «Soportar sin rendirse.... Saber padecer».... Sí, de allí sacamos nuestra sonrisa. Viene a tu corazón i encuentra la del mío i se besan longuísta mía.

Joaco
Mañana lunes te escribo más. ¿Ves. Te hablo. Parece que estás.... Sí estás.... I mui bajito, lloro....

1935—Nela

N-19350107

Lunes 7-I-35

Mi chiquito: tengo una mesa bajita en la que están apilados, con sus colores claros, los lápices que traje. Sobre una piel de venado, bien cálida comparada con el frío de fuera, está sentada la niña. Recuerdas el cuarto de Loly donde estuviste? Allí estoy, lo he escogido porque algo de tí hay en él y mucho de Loly... Hacia el fondo está mi cama. De noche está fría. Maguita durmió conmigo hasta anoche. Hoy se fueron al colegio las dos. Mamá fue a dejarlas con los chicos. Madrugué. Me levanté sin medias, como allá, y la sangre principió a encender la piel desde las rodillas hasta los pies. Sentí que me faltaba el roce húmedo de tus labios y su tibieza... La ausencia se envolvió ya en la mañana como una neblina. Y se ha quedado en el día.

He pensado en 1930 al recibir tu carta. Pero cuán más crecido el mundo de nuestras vidas. Allí estaba lo incierto. Hoy todo es certeza, todo, hasta el dolor es afirmación en nosotros. Te sé como nunca mío, llenando la existencia de mis sentidos hasta más allá de la dicha. La luz ha crecido en mi pecho y tú.

Sabes, ayer me decía el viejo que Tarquina vino a consultarle sobre la beca a Panamá. Nada había hecho hasta no saber la resolución de él, trataba de mostrarme, la mayor posibilidad que existe de triunfar en otras profesiones. Le dije que era verdad pero que no se podía ya que para eso no concedían becas por el momento. Se refería él a la pedagogía o la medicina. Está de acuerdo y le dijo ya a Tarquina que trabajara por aquello. Tarquina pasa a Guayaquil a establecerse y le ha hecho prometer al viejo que en verano irá... ¿Qué dice? ¿Qué hay en el Rocafuerte? Yo he dicho que tenía asegurado mi nombramiento para este próximo año. Y he hablado de mi vida en el colegio... ¿Hay posibilidades? Aurorita no está aún del todo bien. Pero yo crei
encontrarla más desmujorada. La robustez campesina no ha cedido. Ella y mamá están empeñadas en que la acompañe a Azoguez durante un mes. Van a ponerle unas inyecciones. ¿Qué dices? Yo resisto con el pretexto de no tener mi ropa aquí. Me han dicho que la pida... Le contará todo; ah? Y no puedo decir porque no quiero ir. No quiero verlo a César. Con Aurorita se ha portado muy bien. Hay algo de falso en su proceder, verdad? A Elina no la veo aún. Ya sabes que es difícil que venga a casa y yo no he salido aun a la calle. Se dicen muchas cosas nuestras... pero nada que nos perjudique realmente. Yo he dicho que Guillermo está en casa de Aleja. Procura convencerlo a que venga. Avisame si quiere para enviarle el pasaje.

Dile a Emma que vendí ya el pantalón en S/ 16 que le enviaré en el próximo correo. Que le escribiré yo misma avisándole los precios en cuanto mamá regrese. Y abrázela, abrázela mucho. Julio se empleó ya de secretario de la Jefatura política. No sé si te escriba hoy.

Bueno, mi hijito, no llorando, ah? Fuerte siendo, niña queriéndole mucho, pensando, yendo prontito, besando longuito pobrecito.

Aquí está Miguicho y tiene deseos de ver 2 corazones de G.H.M. y Huaspungo. Si puede mándelos. Le saluda él y me cuenta que en Cuenca se habla mucho de nuestro divorcio. Que dicen que su familia quiere.

Aún no trabajo. Ya verás cuánto va a querer tu negra ser una trabajadora... Piénsame al escribir, un poquito. Yo le estaré ayudando con toda mi ternura.

Está tan lleno el corazón de su milagro!

No tengo quien me aduerma. Leo hasta tarde. Cuando cierro los ojos le pienso, le pienso hasta dormirme.

Yaguachi estaba oliendo a tierra llovida cuando pasé. Miré con cariño la orilla en donde queda la casita. Me dio pena no haber estado ahí los dos.

Como van los trabajos de Bandera. Qué hay con Mejía. Como está Carolina y su chiquita? Recuerde que yo dije que sería mujer.

El correo pasa muy temprano hoy. Me siento triste de no escribir más.


Nela

Nota de Joaquín: Recibida 8 Enero 1935
N-19350119


Recibo puntualmente los periódicos. Pero, oye, no me pongas carta abierta en los paquetes. Ayer que llegué me encontré con que en la administración abrieron para leerlos. Y claro, también debieron leer la carta que venía allí. Me molestó mucho ésto.

Hablemos primero sobre tu novela. Me parece a mí que no es seguir la senda ya trillada por Huasipungo el darle un caracter agrario. Nosotros convenimos en que Huasipungo era una buena novela, socialmente, pero que en lo artístico estaba deficiente. Ahora bien la descripción del campo serrano aun no está hecha en una novela. Además sería un error decir que los pequeños propietarios indígenas, que son tan pocos, pudieron transportar desde Huigra una maquinaria de las dimensiones de la eléctrica de Cuenca. A los indios del Azuay y Cañar se les amarraba con sogas por cientos y se les enviaba. El Municipio de Cuenca o el Gobernador, que no recuerdo, hizo un contrato por el cual algunas personas se comprometían a trasladar la maquinaria. Ahora bien, estas personas entraban en componendas con los jefes políticos, tenientes políticos, etc., y a veces por cantidades miserables obligaban, cogiendo prendas, (es decir quitándole al indio los animales, saqueando las chozas, a veces arrancándole hasta el poncho) a ir al trabajo. En ocasiones los llevaban a la cárcel y de ahí los enganchaban a Huigra sin paga ninguna. Es natural que la autoridad contratista también tuvo su tanto % en el negocio. Claro el no detallar el campo está bien para no cometer errores, pero en cambio es necesario dar la visión de él, ya que no hay cómo escapar de lo que aquí domina, que es lo agrario. Sería interesante que trataras del viaje que se hacía saliendo desde Huigra. Las noches en los llanos inmensos, primero tibias luego frías. El nudo del Azuay antes de Cañar con su nieve que quema los pies de los peones. Y la mezcla de los indios de las dos provincias achochados los unos, conciertos de las costumbres y los patrones los otros. Pues aunque Cuenca esté ubicada en una región agraria y sea agraria ella misma, tiene algunas pequeñas industrias que son una salida de lo puramente feudal. No sé si es justo lo que te digo. Yo veo así. Aun hemos de hablar más al respecto ¿Qué te parece?

He tenido que enfrentarme con una cosa estos días. Alguna vez expresé mi deseo de dar mi grado de bachiller en Azogues. Papá que tiene muy buenas relaciones con el Gobernador de Azogues le pidió un empleo para Julio. Este no tenía si no uno de S/. 80,00 cantidad que papá cree que no está bue-
na para Julio, por su familia. Entonces me ha dicho que lo acepte yo, ya que para dejar tiempo para el estudio, a pedido de papá, se disminuía trabajo en ese cargo. Yo he dicho que ya vería y he dejado pasar el tiempo. Acaso nos sería útil... Pero hay que no estás y no quiero más ausencia. Seremos capaces de estar lejos y pelear por la vida? Aún me siento un poco chiquita.

Y el trabajo allá? No hay perspectivas? Trata de verlo a Estrada y recordarle. Te parece bien que le escriba a Colón Serrano si es que queda de rector del Rocafuerte. Cómo va la reorganización.

Tengo la piel quemada del sol de Charcay. Nos fuimos mamá, Ricardo, Dn Octavio, el agente, te acuerdas? y yo. Cuando llegué allá tenía el cuerpo estropeado. Hacia más de un año que no montaba largo. Me bañe en un agua que nace en los potreros, clara y fresca. Salté en la montaña como una niña. Ella estaba con olor de arrayanes y menta. Como cuando yo era chica y caminaba con Simón por su tierra. Tenía el color del verde húmedo que es el color niño de la yerba. Subímos al cerro a arrear el ganado. Mamá me regaló una becerrita que me gustó. Después de un año tendría posiblemente su cría. Será entonces una joven mamá de ubre rosada y llena. Y es nuestra. Estoy demasiado saturada del campo. En los cinco sentidos llevo su vida. Me daría a ti como la tierra al viento, al sol y a la lluvia. Tengo las sienes golpeadas con su aliento y el corazón con tu nombre, mientras mi vientre está vacío de un hijo tuyo. Por él, que será. Te beso con mis labios de mujer con sed. Longo!

Nela

Un abrazo a Emma. Le escribiré.

Nota de Joaquín: Recibida 19 de enero 1935

Al margen izquierdo, en la primera hoja, escrito por Nela: El viejo me ha dado el sello con su firma para que te escriba cartas.

N-19350131

él, de Loja. En esa separación, al sentirla, descubría su amor. Tiene por ahí una frase «Yo que dejo de ser un niño que ha vivido sólo con la ilusión de «hontanar» y de la lucha, ante esto, advierto cosas extrañas y tengo miedo» Hay en todas sus palabras una inquietud de adolescente tímido y sincero. Allí su vida toda es una esperanza. Yo he tenido pena de ese muchacho de entonces. De la promesa defraudada, del presente inútil. Te hablaba de publicar mi cuento en «hontanar». Y al mismo tiempo, en el fondo, ha surgido una alegría nueva. El veranos juntos aún y decididos siempre en nuestro camino de lucha que tantos lo han abandonado. El saber que resistimos, que avanzamos, que vivimos. No es nada la pobreza, ni el hambre, ni las amarguras de nuestra existencia humilde frente a la luz de esta alegría. Qué bien se mira el mundo y como se tonifica la sangre ante esta verdad. No hay que desfallecer. Y por eso te pido que sepas soportar nuestra ausencia. Que seas más fuerte que ella. No. No hay que llorar. Mira que tenemos tanto que hacer. ¿Qué es un espacio de tiempo comparado a la vida? Nos queda la vida, Joaquín, la vida! Sonríes? Cuando vayas a pensar en que estamos lejos, cuando sientas que te falta recuerda que no nos pertenecemos y que hay algo más grande aún que nuestro amor y que te reclama. Escribe para la revolución y para el pan. Mía ternura es tuya. Yo te beso la frente cuando piensas, cuando sueñas, cuando sufres. Ni un instante estoy lejos. Si eres mi hijo, pequeño. Mi regazo es siempre tu cuna. Pero este niño mío se seca los ojos, sonríe y trabaja. ¿No es cierto?

Yo desde hoy vuelvo a escribir también. No olvido lo que nos prometimos. Algo, aun cuando sea pequeño, he de llevarte.

Es esta en que te escribo una mañana con sol. Estoy en la huerta. La luz me ciega y no sé como llevo la mano por el papel. La tierra se eleva en un aroma de raíces. Las flores están llenas del calor del día y se hinchan bajo el sol. Mamá está cuidando el jardín con los chicos que se han quedado hoy por ser día de vacación. Hay hasta en el aire una serenidad de plenitud. El corazón se me ha abierto como un surco a ejemplo de la tierra. Tengo un ansia creciente de ser útil, de serte útil.

Creo que no nos iremos a Azogues. Aurorita está desistiendo ya del viaje. Que queden ahí las telas hasta que Lastenia pueda hacerme los vestidos. Estoy esperándole al cañón pañuelo. Ahora recuerdo que en una carta anterior me preguntó de qué color quería la cama. Si es que ha mandado a hacerle con el modelo que dio Alfredo tiene que ser de un color que combine con negro. Roja estaría bien o azul ¿Qué le parece?

Julio me trajo la carta del último correo y recibo la suya en seguida. Sabe? Parece que tienen ya otro hijito Enriquito está enfermo estos días con tos ferina ¿Qué le parece el otro huahua?

Que es de Adelaida? Se fue?

Ojalá se vayan los giles. Siento instintivamente repugnancia a una vida en
común con ellos. ¿Qué es de Alfredo? Y Paco?

Vuelva a insistir con Guillermo a que estudie. Si él se pusiera a estudiar en seguida mamá tal vez le mandaría la pensión todo el año. Pero sólo bajo esta base. Sinó que regrese. No olvide.

En mi próxima carta le ofrezco datos sobre lo que quería saber para la novela.

Sabe? No ha estado muy mala la fantasía. Ya estoy bien.

Abrazos a mamá.

Le besa a su longo su mujer. Deme la cabecita para besarla también.

Nela

Anoche leí Ruta. Me gusta mucho este número especialmente por lo que tiene relacionado con la literatura.

Espero el telégrafo de hoy miércoles por el artículo sobre José Carlos.

No olvido nada? Ah, otro beso.

Nela

Nota de Joaquín: recibida el 31 de enero de 1935

---

Nota de Joaquín: recibida marzo 5,35.

N-19350305

Longuito: recibí tu carta y la Revista. Agradécele a Emma. Dice mamá que ha estado muy bonita. Ella va en este momento a Azogues con las chicas y Julio. Papá está en cama, con una grippe algo fuerte. Va una libranza por S/.120, de los cuales son S/.90 de papá y S/.30 del corte de tela negra de Emma, lo de las corbatas y el pantalón irá pronto. Las corbatas no me las pidió y yo se las di a mi nombre. Es por esto que aún no va. Pero yo tengo con qué. No se rie? Bueno el viejo quiere que le mande el sombrero negro, del mismo número y marca, pero acondicionado como ya le dije, a que no se estropee, avisa el valor de la jabá y el transporte. Otro favor. Mamá quiere que le compre una cajita de polvo, color Rachel. Dice que hay donde Guillén la marca que ella usa que es «princes pat» No sé si estará bien escrito. Tú sabrás interpretar. En cuanto me avises el precio enviará. A Ferrándiz le escribiremos.


Nela

Nota de Joaquín: Recibida marzo 5,35.
Longuito: no he pasado muy bien estos dos últimos días. Yo tengo la culpa. El baño a la intemperie y con un tiempo momentáneamente bueno, me ha dejado un poquito delicada. Imagínese que estuve como una hora entre la orilla y el agua. En cuanto terminé de escribirle cayó de nuevo la lluvia. Pero ya estoy bien. Completamente sana. Bien curada. Me perdonas la imprudencia? Ya sabe que a veces soy una chiquita tonta, muy pobrecita. Y como no hubo quien me aconsejara; ah ¿Qué dice? Si hubiera visto lo linda que estaba la cascada de Pucuhuaico con el sol breve de esa mañana! Y lo tonificante que resultaba el estar con el agua hasta la garganta, bajo la frescura de la montaña que bajaba en el agua! Después hizo un poquito de mal, pero ya pasó. Y usted, viejo, sonríe y olvida, eh?

Gelo que anda a caza de periódicos vino con la carita encendida ayer, traíéndome el telégrafo del miércoles. Parece que hemos tomado por asalto la página, un violento asalto de bandidos. Hasta gallo! Bueno, hemos vuelto. Cómo fue? Oiga y yo soy tan fea, con esa carita de virgen antigua de los cristianos?... Y por qué me quiere si soy tan fea? Cómo me ha visto Alfredito? Puede que tenga razón. Así mismo he de ser, no? Más peor también soy. Pero me quieren... ¿Qué buena está la carga que le da Rojas a G.H. ¿Qué le parece lo que dice Coello? Yo sí estoy de acuerdo, especialmente con la interpretación que hace de poema de Enrique. Y hasta contra Papini! Vaya...

El domingo viene Manuelito a verme. El sigue en Coyotor con su familia. ¿Qué dirá, no sé. Seguramente se va a poner muy contento.

Aurorita está hoy en cama, con la fantasía. Creo que nos iremos juntas. Ella se sonríe cuando le digo que usted insiste y acepta sin decir gracias.

Oye; mi hijo, aun no sé si me será necesario. Yo te avisaré. Claro, con nuestra confianza... Tengo húmedos los ojos de ternura para ti. Y es que mira, he llegado a descubrir que es tan tuya la intimidad que ni mamá está tan cercana. Te tengo la misma; no, más confianza que a ella. No hago mal en decir. Creo que cuando un hombre y una mujer se han encontrado la unidad biológica supera a toda otra proximidad. Y eso que la madre es tanto. Ya hablaremos sobre tu sueño del viaje. Juntos determinaremos su realización. Con qué ternura me has dicho! Yo no te agradezco. Sólo quiero tu hombro para descansar... Así, qué bien si está. Pregúntale a Loly lo que, antes de recibir tu carta, le dije al respecto.

¿Qué gusto que mamá me haya pedido algo. En cuanto pueda le enviaré. Digale así. Ella no es pedigüeña. Tiene derecho... ¿Se enojó? No...

Espero tu carta. Me olvidaba contarte una cosa. Anoche soñé con nuestro hijito. Papá lo tenía en sus brazos. Las manitas pequeñas y tiernas resalta-
ban en la blancura de la cabeza del viejo. Ambos se sonreían mirándose...

Nela

Nota de Joaquín: Recibida el 23 Marzo 1935.

______________________________
N-19350406

Longuito mío: no pude escribirte el miércoles. Te voy a contar porqué. Pase muy malita. Yo no esperaba tan pronto aquello. Creí que por no haber tomado fandorine este mes se retrasaría. Y no fue así. Pero en cambio el cólico fue intenso. Como mamá había salido ese día a vigilar un trabajo en el campo Aurorita no se dio tiempo, atendiéndome, a escribirte. A la hora de correo en que suelo escribirlle el dolor se hizo insoportable hasta tener que recurrir al médico. Y qué falta me hacías! El viejo se asustó y la ñaña también. Lo peor de caso es que tenía una nausea incontenible, algo que me arrancaba las entrañas. Pero ya estoy mejor. Ayer me obligaron quedarme en cama por temor al frío. Esta costumbre de las mujeres que dice la Biblia y que es nuestra tragedia biológica ya debe tener su revolución médica. Los hijos, está bien. Nuestro egoísmo tierno, maternal, dice que padecer, llorar, morir por ellos es algo que se puede colocar dentro de lo justo. Pero lo otro! Mamá sufre cuando nos ve sufrir así y calcula todos sus padecimientos y mira su alegre valor fuente a los tormentos miserables, sin compensación. Y su chica tan huahua que se puso ese rato pidiendo perdón, diciendo que nada había hecho de malo para penar así. Con decirle que lloró bastantes lágrimas sin acordarse que era comunista y que debía aprender a soportar los dolores en silencio y con valor. Hizo mal...

Quería contarle algo de Ramón desde el otro día. Viene desahuciado a esperar la muerte. Tardará unos meses, un año talvez, pero es definitivo que se va muy pronto. Al día siguiente del que llegó lo llevaron a la huerta. Era una mañana con sol. Nos pidió que le cogiéramos unas flores. El aire tenía una cálida caricia en su marcha. Con su palidez creciente y sus ojos dilatados él estaba fuera del tiempo. Y sin embargo como veía el sol sobre las plantas, la fresca tierra florecida, la alegría de vida que lo rodeaba como algo eterno que iba a quedar en sus pupilas próximas a la sombra y en su corazón cercano a la ausencia. Los demás miraban el día con la indiferencia ligera de quien sabe que aun van a reventar muchos días a su paso, con la frívola mirada que no se detiene sobre la hora que es y ya no es. Entonces supe como sentía un hombre que iba a morir. Y tuve la misma sed. También yo quería dejar una huella eterna sobre lo que pasa. Abrazarme a la tierra. Al movimiento, a todo lo que alienta para permanecer sin el frío de lo insensible. Esparcir una.
sonrisa mía a que siempre sea mía en el mundo. De nuevo la sombra de Simón se ha llegado cercana, próxima, a hacerme compañía y de nuevo siento que la muerte se duerme en mis sienes para despertar en mi sangre. Tengo miedo de la soledad de ti, pequeño mío.

Me duele el haberle dicho estas palabras malas. Perdóneme. Sonríamos ambos ante este temor de niña.

Todavía nos esperan la revolución y el hijo. A propósito me gusta el poema de Enrique. Es muy bello. He pensado en la literatura de él y creo una cosa. Su poesía para ser buena tiene que ser un producto emotivo. Hay que fijarse es esto: Leticia es un estremecimiento vuelto canción ante la guerra. El mismo Enrique se preparaba militarmente y vivía en ese ambiente de repulsión y horror contra la guerra, por eso su acierto y su voz con ritmo de escuadrón en marcha, en ese poema. Y ahora en su canción del hijo la expresión de vida es toda de él, del poeta, porque es algo tan íntimo suyo que no pierde el movimiento de su sangre al florecer en palabras. En él como en nadie puede más lo instintivo que lo consciente. Es una cualidad? No sé. En otros por el estudio del motivo que van a cantar hay emoción, p. ejm. Pedro Jorge me imagino que trabajará al escribir sus poemas. Esto no quiere decir que Enrique no pueda ser un poeta de masas. En contrario. Pero cuando llegará a identificarse tanto con ellas que una emoción de éstas sea una viva emoción, igual a la emoción que le produce su hijo, en él? Será posible? Acaso estoy equivocada. Qué dices tú?

Cuénteme que tiene Paco pues he visto en los periódicos que está enfermo. Salúdalo a mi nombre, ah?

Hagamos un trato, quieres? En una carta anterior me ofrecías «lo que quiera». Así, lo que quiera, si adivinaba de quien era la letra de lo que alguien había escrito debajo de las palabras de Emma. Bueno, como yo sé que un montubio que se llama Joaquín es el que ha escrito le pido que le cuide a mi longuito que sé que está con dolor de cabeza. Es lo que pido en cambio. Que lo cuide mucho y lo sane. El es a veces un poquito tontito y se descuida como que es todavía chiquito, pero tú, mitayo viejo y feo, respondes con tu vida... eh? Cerramos el trato. Me cuentas como sigue, mi hijito, no?

Abrázala a mamá. Dile que yo, no he de tardar mucho en irme. De verdad que no he de tardar. Me creen? Si créame ella y tú...

Dice la ñaña que, como «un viejo amor es siempre un viejo amor que pasa por la vida hasta la muerte» te envío la efigie de tu difunta amada. Me está dictando. No se enoje conmigo. Yo nada tengo que ver con lo que ella dice. Así será...Pés! Qué le parece el romance del hermano G.H.? Loly me ha escrito. Ya le contaré lo que dice.

Ya estoy buenita, no dude. No olvides de procurar el puesto en el Vicente. Si acepta Pons acaso podamos. Loly dice que si tuviera trabajo en Guayaquil iría. Ella, o yo, o tú, o Aurorita. Se podrá?
Me estoy quitando con la mano los pensamientos negros de la frente. No quiero pensar si no que muy pronto tendré tus brazos para dormir. 

Nela

Nota de Joaquín: Recibida 6 de Abril 1935

---

**1935—Joaquín**

Enero 3-35-Gquil.

Negrita: Qué poca imaginación tengo. Los breves meses de tu presencia me habían hecho olvidar de cómo es el dolor. En vísperas de irte no lo imaginaba. Sólo cuando la evidencia del hecho estuvo en mí, supe... Es un vacío que no puedo ni decirte como es, tanto me duele y tanto me aplana. La soledad me rodea por todas partes. He llorado y lloro. En este mismo momento... Ah sí me cogieras la cabeza en tu regazo! Nela, cuando quedé solo ayer de mañana, volvi a saber lo que es morderse los puños y beberse las lágrimas. Te busco por todos los cuartos y los ojos sin verte se llenan de agua. No resisto, mi hijita... No sé qué va a ser de mí. I en vez de disminuir la angustia, en vez de irme habituando, siento crecer el peso de la soledad y volverse trágica la inadaptación: siento inútil la vida sin tu presencia. I te extraño.

Cuéntame como viajaste. Cuéntame si me extrañaba nuestra sierra. Dime algo de la tierra, de los indios que nos unieron, de las alturas que amamos.- ¿Cómo están? ¿Les has besado por mí las frentes? ¿El que te dice? ¿Qué te dice ella? Hablo de los viejitos. Estoy lleno de gusto de que los abrazes, de que estés con ellos, de que les des alegría. ¿Ya ves? Ya me sequé las lágrimas. ¿Cómo te fué en viaje? ¿Muy cansadita? ¿Cómo llegó, mi negra? ¿Qué tal Aaurorita? Le escribo a ella. ¿Estela i Maguita i Gelo i Tonito i Ricardo? ¿Has visto a Elina i a Miguicho?

Mi mamá se ha pasado llorosa todo el día de ayer. No se consuela. Te extraña. Habla de tu venida antes del plazo aquel. Dice que te lo dijo en el muelle y que te dijiste que sí. Guillermo vino de mañana. Me dijo que vendría a almorzar. No vino ni a almorzar ni a comer. De noche sí, vino temprano a dormir. Mamá lo vió durante el día dos o tres veces con Lalama. El me dice que era exigiéndole el radio. A Julio le escribo i le do detalles al respecto. Bueno: Guillermo durmió en la caja de mi mamá, sin colchón, en el cuarto...
de ella. Mamá durmió en nuestra cama. Yo dormí en el colchón de mamá puesto en el suelo, la cabeza en la puerta y los pies por la cama. No quise dormir en nuestra cama, tan solo... estuve en Agitprop hasta las 1 1/2. Cuando me acosté, lloré mucho, con los brazos vacíos y los labios llenos de cuentos para hacer dormir. Te extraño, Neluja, sufro, te extraño.


Te contaré —Mejía está furioso contra Gallo y contra mí. Dice que no tenemos por qué tocar su vida, qué él sabe cosas de las nuestras que son peores y que las dirá...

Tu vecina Alba ha comenzado a raíz de tu partida a derrochar su alegría característica. Parece libre de un gran peso. Bromea con todos y me dirije ya la palabra. La respondo monosilábicamente y sin sonrisas. Te advierto, negrita, que estoy harto de la presencia de esta gentuza. Quisiera marcharme a algún sitio. La perspectiva de tres meses sin tú y con ellos me es intolerable.

Tengo la hamaca ya en nuestro cuartito y me paso aquí refugiado. Debimos ponerla aquí desde antes. No estorba. Hubiéramos estado muy bien.

«Longo sufre mucho... ¿La niña lo extraña? Diciendo la niña si extrañando largo, si viniendo pronto... Triste estando! Llorando mucho...»

Ah. Me parece oír tu voz. Nela, Nela, Neluja...

¿Saben algo de nuestro matrimonio? ¿Qué te han preguntado y qué has dicho de tu vida cotidiana por acá?

¿Aurorita está mejor? ¿Qué cara tiene? ¿Vendrá?

Espero con ansia inmensa tus letras. Te ruego que me respondas una a una todas mis preguntas. Quiero saber de ti para poder contarte y preguntarte todo, consejera, compañera, confidente, dulzura mía. Este es el único rato en que puedo verter toda el alma, este cuando te escribo. Que vengas pronto a que se rompa la soledad cósmica con nuestra intimidad integral. Pero, entre tanto que me cuentas todo y que yo te cuente todo, lo de nuestras vidas. Dime cómo pasas los días, las noches; dímelo lo que lees y lo que conversas con papá y lo que escribes.


Su pinza de depilar quedó aquí. Enviárm. Lea mi carta a Julio.

326
Chiquita, en este momento venía la mamá de la calle. Dice que encontró en la casa a Gallo. Carolina dio hoi jueves a luz una chiquita, una Espartakiada como él dice. No ha venido él hoi. No sé detalles. Le contaré a la niña apenas sepa más. Cuando mamá ha contado, longo ha dicho a la mamá: ¿Y cuando la niña i el longo tengan huahua? — Adviértale que ayer mama había dicho a longo: Nela tendrá que contar de su matrimonio a los papás, porque si saliera embarazada... —Hoi ha contentado: lo querría muchísimo... de ella i de ti... Pero quisiera que tuviéramos trabajo, que tú escribiesas para que nada le faltara, para que estuviera como merece.

Mi hijita: Ayer le dio mi mamá el completo a Julián para el Fandorina i los óvulos. Julián no los compró ayer. Esta mañana recién lo hizo. Sólo ahora a las cinco han terminado de preparar los óvulos. De modo que he llorado al llegar las cuatro de la tarde i no poder poner la encomienda al correo. Mañana sí lo haré. Perdone, mi bien, esta tardanza que me desespera. Sin falta el lunes de tarde los tendrá. Dígame que me perdona. Le ofrezco que no ha habido despreocupación mía. Escribame que me perdona...

/Alfred P. Brown trajo la tarjeta. Van los telegrafos con las novelas./ La mañana de ayer el apuro fue tal que se le quedó la tohalla. Buena falta le haría. /Anteanoche el apuro hizo que se olvidara la cánula vaginal. El lunes irá con todo. He ahí los detalles que los poetas románticos encontrarán prosaicos, pero que para una mujer i un hombre «de a de veras» tienen la honda poesía de la intimidad integral, la poesía de Muchita sedosa i de Carihualarazo duro... Ríase mi niña, que yo lloro de la ausencia. Ah.

Mi mamá le dice que averigüe con su mamá los precios auténticos de las papas i de los quesos i de los perniles preparados si los hai. No es para que vaya a tratar de enviar la niña. Sino para mandarle el dinero para negocio. Mamá le envía un abrazo muy fuerte i estrecho, la extraña i la reclama. La noche llega i es más negra sin tí, es amarga de tomar en los labios pero dice la certidumbre de nuestro amor i la canción de querer vernos, de querer, querer, querer...

Tu Joaco

---

J-19350113

domingo 13-I-35.

Negrita mía:

Estoi cubriendo de besos la cartita que me escribes. La anterior sale de bajo la almohada a que la bese también i charle con ambas, al escribir esta. Qué contento estoi de lo contento que debe estar el viejo con una secretaria
tan querida i tan linda! Ajo que le estoi echando piropos a mi mujer como nunca se los eché de novios! ¿Cómo está Papá? Seguramente comprobarás lo que te decía: en la falta de ocasiones uno se enmohece. Las pruebas lo habrán templado, lo habrán hecho rejuvencer, al exigirle intervenciones energías y eficaces como las últimas que ha tenido. Todo él se pondría bien si una situación cualquiera lo llevara de lleno a la acción, a la política, a la industria.

Es un hombre joven, apenas mayor que nuestro camarada Stalin, Papá. I Stalin está empezando. ¿Nosotros? Aún no hemos empezado. Es fácil fijarse en todos los capitanes de la industria la finanza i la política: ninguno es un mozuelo. Todos son de la edad de nuestro viejo, más o menos. Cómo le deseo circunstancias, ocasiones! I, sabiendo que las ocasiones se preparan, se buscan, se gestionan, cómo deseo que contribuyas a infundirle ese ánimo de lucha, de confianza en sí mismo, de acción.

Goethe pone en el Fausto -i por eso el espíritu de movimiento de los occidentales ha sido llamado espíritu fáustico- la figura de la trágica alma expansiva i móvil del hombre, que se sintetiza en el verso aquel «Al principio era la acción». La perezosa i soñocita, a moverse i a mover! Que gústo que esté escribiendo. Nuestro mejor modo de acción por el momento es ese. Espero que me envíe. Acuérdese que nos dimos la mano con promesa de publicar libros este año. Me ofrece ayuda de ternura i compañía al estar yo escribiendo... Sí, la acepto i le ofrezco la mía para cuando usted esté escribiendo. Siéntame a su lado. Será imperceptible casi. Oiga: preste atención. Será seguro. Cuando usted esté escribiendo sus poemas o sus cuentos, sentirá la sensación de mi presencia a lado i detrás suyo, por encima de su hombro. A ratos será tan viva la sensación que llegará a sentir, cálido, mi aliento en su nuca o el roce de mi mano en sus trenzas... Sí que lo va a sentir.— Le decía que acepto su ayuda de ternura; más pido otra: necesito aún muchos datos para «Los guandos». ¿Podrá enviármelos? En mi carta próxima le diré en concreto los que deseo. Si quiere, desde ya, puede enviarme cuantos crea útiles, sabiendo qué es i cómo es la novela. ¿Sabe? Para suplir mi desconocimiento de ciertas cosas indias, también para no seguir la senda ya trillada de «Huasipungo», evitaré el carácter agrario, pintaré Cuenca, choles, gamonales i sus familias, i ese semi - proletariado de dueños de parcelitas de los alrededores de la ciudad que salen a trabajar en ella ciertas épocas del año, i entre el que (según datos de Manuel M. Chugo i de César Molina) se reclutaba preferentemente a los guanderos. Tengo 37 cuartillas escritas. Calculo que serán unas 180 o 200. Son cuartillas iguales a estas en que te escribo i dan página i media o 2 páginas de libro. ¿Qué le parece? Comente, sugiérame. Lo necesito. Para que sea real el que no estoy solo, el que estaremos en constante charla sobre todo lo de las vidas. Las clases altas de Cuenca las conozco bien; Cuenca en general es terreno pisado i explorado. Ya verá mi versión.
Notó que, como de costumbre, César Molina despliega una habilidad buída i fina, una política. ¿No tuvo ocasión de hablar? ¿No le preguntó de nuestro matrimonio? Su gesto, al evitar que Papá viera mi nombre, es el de siempre, el de una pretendida comprensión i apoyo moral que le den ocasión luego de sembrar, como sin sentir, chismes i prevenciones. Pudo olvidar sus deslealtades para conmigo i el que me haya tratado de desprestigiar a tus ojos; dos cosas no olvido: la cobarde e interesada campaña con la que pretendía aterrorizarte, atribuyéndote enfermedades, para que el espanto te echara en sus brazos, i la cobardía de hablar mal de Loly. Esta última puede que algún día te tome cuentas yo. No es mui grande el mundo.

En mi carta anterior te rogaba que no fueras a Azogues. Una cosa quiero añadir ahora. Que entonces olvidé hacerte notar que mi ruego no era algo exterior a ti sino que corroboraba tus negativas hechas antes de conocer mi opinión. Como siempre, estábamos de acuerdo. No sé al fin qué hayas resuelto. Persisto en mi ruego. Tú me dirás.

Gallo te manda un saludo. Su chiquita Lina engorda i hace progresos. Carolina no está mui bien. Tiene ciertos desarreglos i molestias. Ha mejorado un poquito ya. La lucha en Agitprop sigue reñida. Hemos tenido Gallo i yo boches tremendos con Mejía. En síntesis, el secretariado del Comité Central ha resuelto en favor de nuestra opinión que la Sección de Agitprop tiene derecho a conocer i emitir informe sobre la apelación de Mejía. Este informe i el que Viter presente después de hacer una investigación en la sección, servirán para que den la decisión fuinal: rectificación o no en «Bandera». Ya veremos. Otro boche se ha suscitado en Agitprop. Ha sido de menores alcances; i conmigo. Me habían comisionado en la sección para que sacase —creo que supiste— una página literaria. Implicaba también eso el conseguir con cotizaciones de intelectuales simpatizantes cuarenta sucrés para costear la página. Como tú comprendes mi compromiso era condicional a que alguien me ayudara, yendo a hacer cotizar. Pedro Vera no cumplió. Llegó el plazo i no tuve la plata. Bandera no saldrá de 6 sino de 4 páginas. En la sección se acordó hacerme una censura. He tenido por injusta la censura i he protestado. Las cosas no tendrán mayores prolongaciones. No hai otras novedades de política interna. Ah. Olvidaba. Anteayer casi me voi al Milagro a hablar en una Asamblea de los Sindicatos Agrarios, en nombre de Defensa Obrera. Me daban el pasaje. Debia ir con Eustacio Torres. A última hora no fué el delegado del CC, el c. Vela, ¿te acuerdas el rubio aquel que estuvo aquí esa tarde en la reunión de Defensa, el guapo? Como yo debía acompañarme con él, no pude ir tampoco. Hubo una Asamblea de Defensa en que habló Gil. Habló yo también. Habrá otra en que hablará Feafa. Ah. Otra cosa: te voi a remitir lo que quedó aquí de tu conferencia en sanción. Allá fue otra parte en tu carpeta. Debes recomponer. González Paredes pide para publicarlas todas en un cuaderno.

Desde hace unos tres días Guillermo está ya almorzando, merendando
i tomando café aquí, además de dormir. Se porta bien. Le ha causado mu­cho enojo contra Julio y contra ti el que le hayan informado a mamá de su conducta. Mamá le ha escrito reprendiéndolo y dolorida. Le ha escrito hoy a mamá. Según la respuesta de ella dice que tal vez viajará el viernes. Te enviare con él el abrigo y otras cosas.

Hoy recibí una larga carta de Loly que contesto enseguida y te envío prestada para que leas. Préstame las que recibas, si puedes. Me respondes de estas que te mando. Van dos ya con la otra. Adelaida se irá con Meche este semana, regularmente.

Te subrayo una noticia referente a las becas en el periódico del viernes. Las becas son un negocio y beneficio para el gobierno, para las compañías navieras y para los panameños. Para las agraciadas son... con tu perdón... una pendejadita. Si tuviéramos lo que cuesta el pasaje a Panamá, las cosas que haríamos!

Longo escribiendo, mucho escribiendo, cosas alegres... pero triste estando, extrañando a la niña... no resistiendo... Cuándo vieniendo la niña!

Me ha hecho rugir de nostalgia tu frase: «Con hambre, con sueño, una longotan!» Te extraño, chiquita. Mis manos esperan las palmas de tus manos, ti­bias, gordeuzuelas, dulcemente húmedas. Al darme tus manos, siento que te das toda. I tu vientre, tus senos, tus muslos tersos y míos, se anuncian para mí, cuando me das las palmas de tus manos. Una sed ardiente que me ralla con arena calcinada los labios, la lengua, la garganta, me está invadiendo sin tus besos. (Los camaradas dicen que esto es de mal genio. Ferrándiz dice que es el celibato.) Yo lo que sé es que tanto puede ser inquietud, como sed de ternura. Quisiera tu falda para hundir mi frente y tu mirada para darme encanto al corazón. Sin tu mimo se resecan mis días y se hace árido el horizonte. Sueño contigo despierto y dormido. El amor me agita y siento que amarte es vivir. ¿Sin ti qué? Nada. Estoy enamorado más mucho más que como a los clásicos 15 años. Estoy enamorado como hombre, como comunis­ta, sin contradicciones, en una sola e integral tensión e impulso de todo el ser hacia ti, mujer.

........................................................................................................................................


........................................................................................................................................

Puedes enviar a Loly las fotos que te envié. Las pagué yo. Pienso hacer otras copias para nosotros. Las pioneras te reclaman y te envían un abrazo un abrazo cada una. Las vi en una asamblea el otro día. No dejo de enviarte telégrafos. Avisa si recibes.

330
Escriba la niña. Longo ahora cumpliendo con deseo de niña: encantado de que sea pedigüeña. Miro como un desierto amargo todos los largos meses que nos faltan atravesar... El 19 de este cumplimos 9 meses — podríamos tener huahua, tomando en cuenta que el 17 fue el día real de la boda —; en abril tendremos un año... ¿Estaremos cerca en presencia? En alma sí, lo sabe el alma. ¿Estaremos cerca en persona? Tengo miedo i pena. Confío. No en nada sino en nuestra voluntad que supo unirnos por encima de todo. En nombre de esa voluntad, esencia de nuestro amor te besa la frente tú

Joaco

Di a Julio que le escribiré dándole cuenta de sus asuntos.

¿Cómo va siguiendo Aurorita'? Dila que conteste a mi concreta i conminante proposición de ternura, que venga. Aunque no pueda aún escribir que te diga que me digas que acepta. Esta vez sí ¿no Aurorita? A todos los demás mi recuerdo de cariño. I aprovecho, negra, de este recado para los demás, para cogerte la cabeza con las dos manos i besarte los ojos._

Chiquita: estoy mal. Tengo un forúnculo doble de grande que el anterior i para colmo en toda la articulación del codo. Me tiene loco. No puedo mover el brazo i son dolores feroces. Temo que me tengan que mochar el brazo. Te beso, JGL

Nota: al final de la carta, escribe Emma Lara, mamá de Joaquín

Mi muy extrañada Nela:

Recibi tu cartita, Joaquin desde que te fuiste hizo voto perruno de dormir en el suelo i por eso le ha picado un animal i tiene el brazo hinchado. Deseo que transcurra pronto el tiempo para estar nuevamente reunidos.

Muchísimos recuerdos para Aurorita i para ti un abrazo.

Emma.

El permiso sólo dura hasta el mes de Marzo pues cada día extrañamos más.

------------------------------------------

J-19350303

Guayaquil, Mar:3:35.

Negrita mía: En el aire de la tarde llega hasta aquí un clamoreo amplio de gritos i de toda clase de bullicio que producen las gentes jugando carnaval. Sin mi longuita, yo estoy triste. Con ella hubiese jugado bastante. Habríala bañado i empolvado hasta que no se la reconociera. Nos hubiésemos
alegrado bastante, sí. No hai como; i me paso pensándola mientras se retuerce fuera la algarabía de las masas.

El correo pasado, el del jueves, no recibí carta. ¿Porqué no me escribió, chiquita? Pasé intranquilo estos dos días. Anoche recibí al fin una suya, pero parece que no hubiese recibido la mía del martes, sólo a la del domingo responde. También a mí me parece imposible que Guillermo pueda indicar nada, ni deba hacerlo. Hai que insistir a Paco, me parece, en el sentido de que calcule aunque sea a grosso modo en cuantos estima sus objetos perdidos. Es la única solución práctica. Es necesario que se convenza de que nada puede salir de persistir él en su testarudez sentimental de querer responsabilizar personalmente a Guillermo. Nada recuperará por ese camino: sólo conseguirá dar molestias a mamá, i dárnosla a todos. Es preciso insistir. Tal es mi modo de ver en ese asunto.

Voi a tratar de hablar con Leonor Vera, para lo que Aúorita desea. No sé si sea realizable lo otro, eso de que hable yo. En cuanto a «canción de cuna», seguramente accederá i yo os avisaré oportunamente. En caso de que no se pudiera de inmediato ya la oirá Aúorita personalmente cuando venga. ¿Verdad que vendrá contigo? Ahora le escribo i se lo digo. Con qué emoción hablaría yo sabiendo que la niña me oía sonriendo !

Ya te dije las dificultades que habían al rededor de la consecución de la lista de libros. Pongo de plazo o pido de plazo, mejor dicho, hasta el jueves próximo para enviarla. Si no, va a ser materialmente imposible de realizar «el negocio». I lo siento.

Le he aclarado, al contestar, muchas cosas a Salvador. No creo que tenga motivos para enojarse más. Es un sentimental engorrosado i un megalómano atroz. No puede concebir el mundo sino en relación con su portentoso yo. He puesto a conciencia la mano en la barbilla i me dedicado a pensar en su famosa transacción. Me está haciendo cosquillas la idea de que la niña tiene más salidas que un diplomático. Su «demarche» es digna de haber sido elaborada por Litvinov o Balfour. Parece que fuera el ministerio de relaciones exteriores el que sutiliza así. I sin embargo eso sólo la niña —nada menos que la niña!— tirándole de sus feas orejas al longo. De acuerdo con la transacción yo... estaría... pero siempre que se me diese una nueva garantía de que antes de un mes vendrán por lo menos las tres cuartas partes del libro. ¿Ah? Pero déjeme manifestarle mi admiración! Ese «Si no se contenta...» es realmente genial. Para que no me vaya a enredar en más litigios diplomáticos yo le tengo que cerrar la boca a la niña con un beso... i contentarme.

Estoy encantado de que le haya gustado «Doña Bárbara» a mamá. Quiero que se lo deje para ella. Seguramente le complacerá poseerlo i más tarde volverlo a leer, comentarlo, prestarlo, etc. ¿Si le agrada porque no ha de ser de ella? Aspiro a que te lo acepte. Dáselo.
Puedes enviar el cajón con libros: ¿porqué me dices tuyos? ¿Es que no son nuestros? ¿No vas a enviar los otros nuestros — no los que antes eran míos — sino los que antes eran tuyos — i que también son nuestros? Díme que son así las cosas, huahua mía, mi hijita, mamacita...

Mamá dice que también te hubiera jugado carnaval ella, que a lo mejor va a tener que hacer carnaval aunque aplazado de uno de nuestros días cercanos de tu venida, para no quedarse sin el gusto de jugarte. A mí se me está poniendo entre ceja i ceja lo mismo. ¿Qué apostamos a que te juego cuando vengas?

Dice también mamá que le parece un buen precio el de los perniles i que le envíes dos para empezar. Te remitiría enseguida el valor pues están casi colocados. Que puedes mandar por lo pronto dos quintales de papas. Se da cuenta de lo ducha que se está poniendo la niña en «negocios». Los libros pero también las papas. Vaya una filosofía! Ni Marx.

Estoy pensando mucho a Loly hoi día. Cómo hubiese querido tenerla aquí. No te enojes si te digo que casi quisiera más que estuviese ella que tú... Es que... Fíjate: cómo se juega con la ñaña! Pero el longo está corazón está gritándome que exagero. Bueno, la niña primero, la ñaña enseguida. Qué hermoso!

Le enviaré por el correo que sigue, certificado, esa «Vida de Saint Just» de que le hablaba en una carta anterior. Es un libro que, aunque no está concebido con un criterio marxista, posee mucha objetividad i fuerza expresiva, permitiendo darse cuenta de muchas cosas íntimas de la Gran Revolución. Ese libro no es nuestro; me ha prestado Jorge Garrido, de modo que apenas lea procura enviarme. Uno que sí es nuestro i que también le irá —con el de las cartas de Blanca Luz ofrecidas— es el de Waldo Frank «América Hispána», ese es un gran libro!

Mamá le envía para usted i para que le dé a mamá una revista femenina de modas, por este mismo correo. Es atrasada, pero no de mucho tiempo i contiene cosas interesante según parece. Le ha de enviar sucesivamente otras que tiene por conseguir. Mamá le manda un abrazo a usted i un saludo cariñoso a Aurorita.

Sí quiero que me llames como a tu hijo... ¿No sabes qué ternura me embarga, chiquita? Al leer «pequeño, huahua, maridito», sentí, siento como si en ese instante estuvieras pariendo nuestro hijo, como siento como cuando, en simulacro infantil vital, mis labios besan las puntas sensibles de tus senos mujer mía.

tu Joaco
Chiquitina mía: Claro que te tuve en la sangre todo el día doloroso que pasé. I no doloroso por la ausencia: sé lo que es esperar tendiendo gusto en que estés con tus viejitos; mi espera es siempre mui vehemente pero no es egoísta: i sintiéndote como te sentía tan en mí, sintiéndote tan enraizada a cada célula de mi vida, no era doloroso sino ansioso el ritmo de la ausencia. Ah. Pero si estás en cada centímetro de mi piel, en las yemas de mis dedos, en las retinas de mis ojos, en la composición química de mi sangre: i en cada latido del corazón, en cada idea de mi cabeza, en cada sentimiento, en cada estremecimiento de mi vida. I ese día estuviste como siempre, no podías faltar a la cita. Pero yo estuve triste por mamá. La grippe ha seguido ese curso habitual que en ella tiene; ahora está con asma i tengo un miedo horrible de que se le haga congestión. Aún no tiene congestión, pero puede venirle. Hoy ha pasado con fiebre. Esta mañana le puso Julián una inyección de adrenalina para el asma. No sé. Ya te digo, chiquita, tengo miedo de que se nos vaya a poner malita.

Pero es que grande mi alegría de que al fin vengas... Ah. Tengo tanto qué decirte, bien mío, corazón mío. ¿Yo te enseñado a todo eso ten grande que es tu modo de ser i de vivir? Parece que lo dudo. Aunque talvez sí sea, porque yo sí que siento cómo me has enseñado tú el más profundo sentido de la vida. Tú eres tierra con sol...

La consigna del PCF o qué tu das para él es la que nosotros tenemos por justa. Ante todo la defensa de la URSS, sin olvidar que la revolución en Europa occidental tiene sus derechos. Esto tiene sus migas. Ya hablaremos mucho de todo esto.

El plano de la lucha contra la guerra es de tal amplitud que puedes quedarnos bien con el PC. i también con el viejo. Ese es mi modo de ver. Creo que debes plantear, naturalmente, las causas de la guerra en el capitalismo. No necesitas nombrarlo: las grandes compañías extranjeras aliadas a los potentados nacionales tienen en la guerra su negocio, su modo de salir de la crisis. En ella venden sus productos i liquidan matándolos, a sus desocupados. Pero con esto se abren su propia tumba, pues las gentes de todas clases que van al matadero, al fin se cansan. Es necesario detener este peligro. Pintar patéticamente los horrores, mejor dicho no patéticamente sino verídicamente. I las consecuencias en las ciudades, en la retaguardia. Un llamamiento a los pobres, a los que nada ganan i todo pierden con la guerra. I a todo hombre honesto. Creo que ese es el cuadro: pero la cuestión es que la imprimas tu tan característico i convincente sello de ternura i de energía que sólo tú sabes dar. Me contarás como te va en la arenga.

Te enviaré mañana mismo el telegrama tal como me pides.
Dila a la ñaña que recibí sus cartitas i sus flores i los pensamientos que cogió esa mano que escribe unas líneas al pié de la cartita de la bella Aurora. Por ahora nada puedo decir sobre quién es esa que cogió los pensamientos. Pronto, si la reconozco, le besaré la mano. Pero qué lindas han estado mis flores. Qué buen poco de alegría serrana me han traído a mis malos momentos. Tendrá la bella Aurora que enseñarme el nombre de todas las flores i florecitas que me ha mandado: las pequeñas lilas, las grandes i rojas, alargadas, las moradas, las blancas. Qué lindas! Si todavía me dura el poco de sabor de tierra fresca que me dieron la otra mañana... le daré un abrazo por ellas a Aurorita.

Sí, si quiero que «sea nuestro el 17» una vez más... fue nuestra hora nupcial... Qué beso de ternura tan grande como la vida que te tengo para ese momento, negra.

¿Gelo? Ya hablaremos de Gelo. No podré olvidarme nunca de lo que me dijo aquella vez en tu casa ¿recuerdas? Como tiene grandote el corazón que le dictó ese deseo de defender hasta dar la vida al perseguido...

Hasta nuestro beso, mi hijita, mi compañera, mi mujercita, mi amor
Joaquín de Nela.
Le escribo a Loly; la pensaré mañana... con la vida.

---

Gquil. Set. 8.35.

Negrita mía: ¿Cómo viajaste? ¿Cómo te ha ido por esas alturas geográficas i políticas? ¿Cómo está la queridísima i perranganísima de Loluja i su poeta don Luis? ¿Qué dicen los camaradas? Como ves, ante todo, lo que surge al ponerme a escribirte, es una intensa voluntad de comunicarme contigo, de saber de ti, de tener aunque sea una palabra escrita de tu mano. Imaginate el vacío en que me siento, Nela...

Ya tu sabes que los comunistas tenemos que eliminar el sentimentalismo. Sí, bastante fuerte. Siento por eso que lo atormentado que me paso sin ti, a despecho de la satisfacción que tenga de que cumplas nuestro deber revolucionario, es el producto de un legítimo i formidable amor, de nuestro amor de siempre, tan fuerte, tan grande, tan vehemente, tan puro i tan determinador de toda nuestra vida en todas las ocasiones. Te confieso que me he pasado muy mal. No sé por qué será. He sentido la ausencia como nunca tan fría, tan solitaria, tan tremenda que me quita hasta la razón de existir.
Siento que somos uno parte de otro i que no hai como separarse sin desgarrar.
¿Te diré que he llorado? Sí, pero a ti solita. No a la camarada, a la mujercita, a la mamacita, a la niña... El día que saliste lo pasé torvo. A la tarde ya no pude resistir i padecía tanto que lloré. Pero quiero que pongas el pensamiento aquí. Quiero que desentrañas de esa palabra tan fría que no dice nada, lo que realmente pasaba en mi corazón tempestuoso, en mi cabeza combatida: quiero que sientas un poco el sabor cálido i amargo de las lágrimas i la angustia que me oprimía el pecho: quiero que me imagines aquí, solo, solo, solo, curvando sobre la mano en la frente i con tanta amargura como para llenar el mundo. Te prometo que ha sido una de las peores horas de mi vida.

Ñaño perrito vino a consolarme i salió llorando junto conmigo. El pobrecito sentía terriblemente mi pena; mi pena por ser por ti lo atraía hacia mí. Te diré que ha estado bueno. Ahora vendimos un frasco i con eso tuvo para irse al cine. Allá está. De regreso, a la tarde, lo haré que te escriba. Dice que te va a contar cómo he llorado.

Recibí el telegrama que te adjunto de Gerardo Chiriboga i te hice uno al respecto ayer. Hoi de mañana me trajeron uno con noticias tuyas firmado por el camarada Maula. Doraenice recibió uno del poeta Parra. Creo que el texto dice así: «Recibí su bella gentilísima carta. Reciba mi afecto de siempre». Ella sostiene que es un telegrama frío i está rabiosa. ¿Cómo te acogió el tipo? ¿Qué dice del trabajo para ti? Ojalá veas a Gerardo Chiriboga. En caso de que el trabajo ofrecido por Parra resultara, le dirías que haga el nombramiento para mi mamá. Laura le escribe hoy a Parra solicitándole algo en el jardín de infantes, para Aurorita. A mí me ha ofrecido Rigoberto, quien vino a verme, hacerme trabajar en su radiodifusora. Coleccionaremos plata, chiquita. Ya no nos amargará la granperra vida misera. Vamos a ver, carajo.

...Uy... Se me fué... Perdone la mala palabra la niña. No la quiero borrar. No sería sincero. Además, desde que ha vivido en el ambiente popular, la niña se ha hecho tolerante al menos, incluso a veces suelta sus palabritas de masas. Perdone.

Ahora charlemos de política. Espero que me habrá escrito contándome cuanto de interesante haya, tanto en lo particular como en lo político. En los diarios de hoy hablan de la Asamblea Comunista. En ella anotan entre otros delegados al de Cañar. Entiendo que es Ud. Supongo que esta noche de domingo se inicie la Concentración de Izquierdas. Ahí estará la niña. ¿Recibió credenciales? ¿Le mandaron dinero? ¿Quién más han ido?

Ha de saber que Larrea Alba no llega hasta después de quince días. Imaginamos que ahí se encierra su pequeña maniobra. Con todo, creemos que sí será más o menos factible conseguir atraer al hombre hacia a las masas populares. Aquí se da por candidato oficial seguro a Trujillo. Se piensa que la concentración se va a romper. Por lo que los liberales querrán a Arroyo. Esperamos noticias con hambre de ellas.

El Comité Local ha funcionado bien. Nos enfrentamos con cierta resisten-
cia de la base; no contra el comité local sino contra el central, contra la candidatura de Larrea Alba. La base está medio incomprendiendo la línea del partido. Es natural. No en vano se pasan muchos años de radicalismo. Tomamos todas las medidas necesarias para hacer que la base acepte. Confiamos en que no habrá novedad. Aclaremos la línea i trataremos de hacerla asimil.

Por otro lado, hai tentativas de fastidiar verdaderamente majaderas. Pedro Vera anda diciendo que si el partido acepta votar por Arroyo el no votará i sembrando por este medio la desconfianza en la dirección. A propósito de desconfianza en Vera ¿has visto a Enrique? Salúdalo. Lo mismo a Ricardo, al Gallo, a Nepta i al Turco i otros animales de igual condición.

Escribeme largo, cuéntame todos los detalles i todas las cuestiones generales. Te extraño —entre todas las demás maneras de extrañar— politicamente. No tengo con quien discutir todas las cosas. Me hace falta tu ayuda para todo el trabajo. Realmente la fusión nuestra es tal que me parece sentirme mutilado de algo fundamentalmente i no hallar reparación sin tu presencia. Estoy enseñado a mirar todas las cuestiones a través tuyo y me parece también sentirme ciego, sin ti.

Pinchino le ha escrito a Miguicho diciéndole que en Cañar se sabe que has ido a Quito representando a los bolches. En los periódicos de aquí has salido tu nombre a diestra i siniestra refiriéndose a tu viaje i representación; aunque ponían Nella en vez de Nela, seguramente tu papá se enterará. Tienes que escribirle empleando toda tu delicadeza. ¿Ah? En un caso como este siento todo lo que lo respeto i quiero. Tienes de él hai en mí, al amarte. ¿Lo sientes así?

...El hombro derecho extraña tu cabecita i los brazos se quedan fríos sin estrechar tu cuerpo adorado. El sueño es una larga negrura sin la claridad de tu pijama i sin la luz de tu desnudez. Dormirse sin tus besos es un poco morir. I despertar sin tus besos no es el renacer impetuoso de siempre. Tu boca que hoy pronuncia palabras de lucha sabe pronunciar para mí las palabras de la ternura...

Espero con una ansia que no tengo cómo decir, tan grande es, tu cartita que vendrá. Quiero saber algo de ti, algo que sea más que las noticias que me da Naula; al diablo con Naula, aunque le agradezca sus noticias. ¿Sabes que Naula le ha conseguido un empleo de trescientos sucres al cerdo de Alejandro Coello? A propósito de cerdos ¿te has visto con la piara de los de allá? Habrán acudido cerca tuyo con su solieitud hipócrita, deseosos en el fondo de echarle Iodo. Malditos sean!

¿Has visto a Paco Ferrándiz i nuestro querido Augusto? Di al primero que le escribiré. Al segundo lo mismo, pero añádele un abrazo bien fuerte. Dile del enorme contento que me ha producido su colocación. Algunas cosas estoy dispuesto a perdonarles a la canalla ponsista por ese trabajo que han dado.
I háblame de Loluja. Dila porqué no ha escrito. He extrañado una cartita de ella. En tantos días ha tenido tiempo. Claro, uno se explica ese silencio. Puesto que no escribe ni a la mamita que la parió. Menos le escribirá a uno, pobre diablo. ¿Como les fue a ella a Luis con sus colocaciones ¿No les costó cara la quedada? Cuenta.

¿Cómo han estado los Andes a tu paso? ¿Cómo han estado los indios? ¿Me sentías acudir a tí en el olor de la tierra serrana que alzaba sus baharadas frías en los trigales, en las curvas de los páramos, en las lejanías, en la nieve? En Ambato i en Quito hemos dejado tantas horas juntas! Estarán volviendo a tí con toda la poesía de nuestra hambre, del reverbero, del chocolate caliente, de las noches consteladas de besos.

Mamá te manda un saludo cariñoso; lo mismo a Loluja.

I lo último de esta carta, lo que tiembla i se tiende a tí como una llama calida i latigueante... Negra, Nela, chiquita, te extraño. No puedo pasar un día sin tí. Eres un gran vacio, una cosa que repercute inmensa en mí i que me atrae. ¿Qué te dice el corazón de tu venida? ¿Qué hace la vida que no nos junta pronto? Ah. Tú sabes. Te beso, te besa tú

Joaco

Chiquita Nela, querida: Todo, todo, lo que tu cartita me ha sumido en una emoción indecible, enorme. Antes que nada, tomo tu cabecita en mis manos y la beso en la frente, en las sienes, en las mejillas, en los ojos. Va a ser esta carta muy corta, mi hijita. Estoy que tiemblo de inquietud, de nerviosidad, e indignación además. ¿Como pudo ocurrirsele a Ricardo o cualquier otro del CR semejante cosa? Realmente me causa estupefacción. El partido no es un cuartel burgués. Esa clase de imposiciones sienten muy mal. No se puede decir en este rato en que la gente falta en Guayaquil y estamos hasta el cuello de trabajo que un militante sea preferible en un sitio que en otro. Y se debieran tomar en cuenta las condiciones objetivas individuales. Ni por el dinero que no te dan ni por ninguna otra de las causas —reivindico con voz muy alta los derechos de nuestros sentimientos afectivos— se pudo ni imaginar tomar tal medida. Te voy a rogar una cosa, Nela. Es esta: que consigas la apelación en los días que siguen para que puedas venir el viernes y estar aquí el sábado. Ya nuestros motivos personales desaparecen. Estoy colocado con Ortiz y algo ganaré. Si vienes pronto es lo más factible que te coloques allí mismo tú también. En cuanto a los camaradas, es demasiada su falta de cordura. Voy a hacer lo siguiente. Y he pensado una hora antes de tomar esta resolución. Te voy a rogar como compañero, como hombre que vengas el viernes: con autorización del partido o sin ella. Materialmente no es imposible resistir un día
más. Me empujan a la desesperación. Mi resolución es esta: si no vienes ese día me desbarato; ese día presento una renuncia cuya copia mando a los periódicos burgueses, largándome fuera del partido. Te juro por nuestro amor que lo haré. No pienses que soy irreflexivo ni violento. Un partido en el que se puede intentar un abuso de esa clase no es, no puede ser mi partido. Que digan lo que quieran, que me llamen renegado y pequeño burgués. Pero no tolero que se nos haga infamia así, habría otra posibilidad, pero no la imagino, no creo humanamente en ella. Es la de que tú manifestaras tu voluntad de obedecer a ese abuso. Si tú me telegrafiaras eso yo lo entendería como que tú me abandonas. Tengo la más íntima, la más segura convicción de que no será así. Confío demasiado en tu personalidad de mujer y de revolucionaria, confío demasiado en nuestro amor para imaginarlo. Pero te resignes o no te resigne a ese abuso, yo no estaría ni un día más, ni una hora más en el partido. Te ruego que trates de hacer reflexionar a esta gente en lo inadmisible de su disposición. Te ruego también que mantengas confidencial entre los dos mi resolución. No quiero que vayan a imaginar que amenazo con mi retirada. Eso no. Esto te lo comunico en nuestra intimidad más estrecha, en nuestra unión, en nuestra fusión, que, en tanto que vínculo social, la siento yo más poderosa que todas las disciplinas del mundo. Porque toda disciplina es algo convencional y el día en que ya no existe la voluntad espontánea de obedecer, la disciplina se rompe. Y nuestro amor no tiene motivos para no seguir siendo, espontáneo y superior a todo abuso, a toda pequeñez de las gentes extrañas no pensé que Ricardo me hiciera tal cosa. Lo creí amigo además de camarada. Y te digo que saldré desesperado del partido al que lo tengo en el corazón, desesperado de que se interprete la revolución de una manera tan mezquina en el partido de la revolución... Pero ellos no encarnan ni se identifican con el leninismo exclusivamente. El día en que comentan un abuso como este se alejan de él.

Y ahora te llamo con el corazón, Nela. Te llamo con toda la alma, con toda mi ternura tuya, con toda la ternura que tú me tienes, con toda la estimación que nos tenemos, con toda la pasión que nos tenemos, con toda la vida unida. Te espero, chiquita. Te espero para borrar esa amargura que me cuentas, de tu frente, ahora te beso los cabellos y las sienes. El sábado te besaré, materialmente, íntimamente los labios, compañera.

Joaquito

---

J-19351006

Neluja:

Te adoro. Te quiero. Te amo. Todo yo me estremezco inefable al pensarte. Te extraño. Te llamo. Es de noche. He recibido tu telegrama en el que me diges que vendrás esta semana. Te amo, Nela, te espero con los brazos abiertos,
con el alma sedienta, con el ser entero en tensión.

De mañana te escribí largamente y les escribí a Pablo Palacio y Alfonso Cuesta. Les decía que necesitaba te nombraran y me nombraran. Como deben concretarse siempre las peticiones, le hablé del cargo que estaban a punto de crear Mata y Parra para ti, el de bibliotecaria de la Dirección de Estudios. Les explicaba la cuestión. Debo decirte que Guevara Wolf me mandó a decir con Contreras, el día anterior a la dictadura, que estuviéras lista porque iban a nombarte. Mi estado de ánimo me hizo olvidar contarte esto.

No he resistido a la tentación de volver a escribirte. Tengo que decirte que estoy loco, que estoy borracho de ti, de enamorado de ti. Esto es así, Nela. No, no son los sentimientos de nuestro amor tan grande y de siempre los que ahora debo expresarte. El corazón me dicta un nuevo mensaje. Como novio, temblando, como aquella primera vez allá en la buhardilla lejana, tengo que confessarte con toda la trémula sinceridad de lo verdadero, que estoy enamorado de ti... ¿Me aceptarías?... ¿Qué dices?... Te estoy viendo. Te pones roja, roja de emoción. No sabes qué decir. Y de súbito recuerdas que nacimos para amarnos. Y de súbito tienes en los labios, dulcemente para la palabra tuya hacia mí siempre: sí.

Leo tu cartita. La pienso. La beso. La sueño. La tengo aquí junto a mi pecho, Nela. Tu arrullo me mece la sangre. Soy tu chiquito, soy en este instante, el hijo que tendrás: soy un beso en tu seno izquierdo, soy el mamoncito que te adora, tu hijito, sí...

Mañana voy a gestionar con Eleodoro Avilés que me den pasajes. Tres pasajes. Voy a ir con Emma y con Tacle. Nos vendríamos juntos. Sólo unirnos en la intimidad dulce de nuestra camita es lo más grande que hay en la vida. Pero después de ese existe otro placer: el de leer junto contigo o el de viajar a tu lado. Será una dicha infinita, una dicha que no merezco y que imploro a los dioses, volver hacia nuestra casita, a lado tuyo, viajando contigo. Tengo tanto qué decirte. Me descubro tal cantidad de fervores adolescentes para ti, en el pecho, Nela...

¿Me das un beso?

Joaco

Si no te he avisado por telegrama mi viaje, escribe. ¿Quieres, negra? Y te avisaré si definitivamente no puedo ir para que vengas el sábado, «esta semana» como dices.

340
Joaco: El poeta—abogado—pedagogo—ex funcionario de policía—ex operado del hospital EE. Y actual becado en la facultad de... Augusto Sacoto Arias dice que eres un quillca pues aún no sabes hacer una solicitud. Que a pesar de lo dicho por el viejo Jero... la petición de vagancia debe ser presentada al Contralor General para que este pase al Ministro en papel S/. 0,50 adjuntando certificado médico. Mándale al c Barrezueta donde Ricardo para que le pida. Es necesario que lea hoy mismo, longo,

Hasta luego

Nela.

El cargo es de «amanuense»

---

Joaco:

Esta noche no he recibido carta tuya. Me aprensiono. Temo que estés enfermo o te haya ocurrido algo grave. Te he escrito en todos los correos pasados. Ahora he sentido la necesidad de charlar contigo un momento a esta hora, las diez de la noche. Esta tarde he llorado. He sentido el ala de la tragedia rozarme las sienes. Me sentí sola. En esa infinita soledad donde ninguna ternura está. Y no he llorado por lo que te voy a contar. Espero que tú también no te alarmes. Hay que ser serenos. Bueno, serenidad de los dos... Sabes? Tengo apendicitis. Es necesario operarme. Será después de un mes posiblemente. Mañana me examinarán otros médicos. Claro que no voy a precipitarme. Sólo cuando haya una absoluta seguridad iré a la operación. Entre tanto mamá y tú me hacéis falta. Ah, esto de sentirse niña, longo mío, que tierno y triste es a la vez.


Creo que en la oficina todo marcha bien. Me han enviado medicinas y médico diariamente. No he ido hace días.


Nela
Longuito: En el correo pasado no pude escribirte largamente como quería. Pensé hacerlo ahora. Y ahora tampoco puedo. Hoy es 25. Ahora pienso en ti con la ternura de quien piensa en un hijo ausente a quien no se le puede adormir en el regazo... Ah, mi pequeño. Me he despertado sobresaltada a escribirte esta carta. Me dormí a la madrugada. No salí a la calle. La familia de la casa nos invitó a pasar con ella. Subí lo más tarde posible. El correo llegó tarde y esperé tu carta. Después de leerla fui. Me sentía extraña. En uno de esos momentos en que a una la descuidan bajé. Pero me fue imposible dormir por la bulla que había. Además tú conoces lo nerviosa que para los recuerdos soy. Siempre esta fecha familiar me conmueve en la soledad. Y la alegría me resulta falsa. Te pensé intensamente y reí en el corazón tus frases de ayer...

No tuvimos vacaciones. Trabajamos hasta las seis como de costumbre, ayer. Y mañana tenemos trabajo también.

Usted está amargado por mi salud. No hay razón longuito. Estoy mejor estos días. La operación ha quedado para algún día. Ya hablaremos no? Por el momento, no quiero pensar en ella. Me cuidaría si fuera allá? Ya sé que me mimaría como a una pobre huahua que soy...

Sabe que hablé en la Caja. Me dijeron que podían enviar a la Agencia el dinero de sus aportes hasta octubre pues que de Noviembre no remitía la Contraloría. Yo convine. Quedaron en darme el número del oficio con que envíen la platuca.

Bueno papá. Ya es tardecito. Hoy voy a pasar en casa arreglando los papeles que aun no los he tonado desde que usted se fue. Ese cuarto nuestro me da miedo... Me parece que vas a llegar. Y estoy tan sola que me angustia, como que tuvieras la culpa, el no verte. No, chiquito, no eres tú. Es que la niña es tontita. Perdónela.

Y ahora un beso en los ojos a que me vea

Nela

QUITO, 31 DE DICIEMBRE DE 1936

Joaco:

He regresado recién de la oficina cargada de angustias y sueños. Siento pasar el tiempo. Es algo tangible, que quema. Se desliza como un río en el cauce de mis sienes... Pero es un río de los del Dante, profundo y amargo.
Quisiera retenerlo, ponerle un dique, hacerle un remanso en el corazón. Siento el aleteo de las horas que mueren en mi sangre. Tiendo las manos aprisionarlo y ya vuelve aereo, furtivo; ya se vuelve el misterio. Me duelen su peso y su levedad, su lentitud y su, prisa de nube en marcha. Pero qué es el tiempo y qué una fecha que cambia? No es convencional y lógico? Por qué entonces esta inquietud de ser primitivo y amargado? Dime.

Está anocheciendo. Hace frío y llueve. Oigo el ruido que hace la lluvia al caer sobre las hojas de los árboles que quedan frente al departamento. Siento henchirse la tierra recibiendo la lluvia. Hay una calma de campo, una silenciosa quietud de agua y raíz. Te escribo teniendo abierta la ventana del dormitorio... abandoné definitivamente nuestro cuartito. Me hacía daño el verlo. Y además para quién iba a tenerlo? Hemos cambiado la distribución del dormitorio. Todas las cosas inservibles han ido fuera. Mi cama está donde antes los roperos, recuerdas? Tengo a mi lado la biblioteca. Los huahuas han vuelto a ocupar su antiguo sitio predilecto. Además está cercana la hermosa parejita que me enviaste hace poco. Son hermosos? Los quiero. Be me vuelven tiernos los ojos al mirarlos. Estás y no estás. Hay algo de nuestra antigua vida es los objetos nuestros, en nuestros libros, en el espíritu de lo que me rodea. Y también está la ausencia, el viento de puna y desierto de la ausencia...

Qué quiere que le cuente? Los días se deslizan en la oficina con la misma lenta monotonía. Todo va a quedar como este año. El Ministro no aprobó nuestro presupuesto. Ganaré lo mismo. Ah, que terrible es pensar en esta cadena de días sin liberación que me espera.

Le dije que la plata de la Caja debía reclamar allá. Me dijeron que no tenías sino que presentarte a recibir. Fuiste ya?

Me he visto con muy pocos compañeros. Los Alvaros me encargaron saludarte y los Torres. Recordaban la otra navidad pasada contigo. Y me embromaban diciendo que me había enojado. (El lápiz negro se hizo verde) No hay largo a que los afine...

Manuilsky cumple bien

Enero 1.37

Leo que la Pasionaria ha muerto. No sé cómo decirte la angustia que me ha causado la noticia. Sufrí al pensarla. Ha caído ella. Tenemos que vengarla. Maldito, fascismo ¡Que este año sea nuestra Revolución! Con tu encargo... Que le dijiste cuando te ibas? A Mata lo vi ayer. Que te escribiría dijo. Augusto ha pasado enfermo. Es seguramente por eso que no te ha escrito. No ha venido a verme estos días. De Ricardo no sé nada.

Y ahora, pequeño, yo no digo después del sueño que he tenido al oir su cuento: había una vez... No, hay un largo que esta noche me piensa. Yo sonrio a esta ausencia que se llena de una luz de certidumbre por que mas allá
de ella está tu ternura y más acá estoy y está mi regazo para tu cabeza.

Nela


1936—Joaquín

J-19360502

¿Un beso, chola mía. No es difícil darlo. ¿Ves? Se acercan tímidas las caras, sin saber como se encuentran las manos y se entrelazan los dedos. Enrojece la cara. Hundense en una larga mirada los ojos en los ojos. Tiembla acelerado el pecho y la respiración se agita. Entrecierran los labios se aproximan, suave primero y luego apretada, duramente. Algo más allá de la vida de dos hace Uno.

¿Me das un beso, Nela?

Joaquin

J-19360506

Ñaña:

Le envío «Frente Popular» de Dimitrof. Hoy en él el informe que conocemos y otros discursos y resoluciones interesantísimas. También le mando «Arte» que contiene un poema de su colega lírico el vate Vera. Es para que opine. Hasta donde ha llegado! En fin...

Iré a encontrar a Julio y se lo llevaré al Estanco donde usted va a estar. Tengo que pedirle un servicio a las 12 en punto. Es algo sumamente urgente. Avíseme si puedo verla. Hasta luego

Joaco

Présteme, si tiene, el o los periódicos para leer y ver casas.
Mariana: ¿Quieres ir al Especial de no importa qué teatro donde pasen no importa qué película? Tengo una cosita que compartir con usted. Diga sí.

JGL.

7 pm. desde casa

Mariana:

Estoy desesperado.

Verte un minuto, darte un beso —con mi sistema— y morirme luego!

¿No hay cómo?

Lluvia.

Ah.

Adiós

Joaco

Ñaña: mi hijita: mamá: compañerita bebe:

No fui hoy a la Of. Perdone la desobediencia. Le envío dos copias mecanográficas de su poema. La una para que envíe y la otra para que tenga. No olvide lo de la libranza y disimule la confianza. Me interesa mucho lo de Chaplin. A las 5 1/2 estaré ahí para que no vaya a encontrarse como esa vez... Le cuento que estoy cada vez más enamorado... de usted. Lo que son los hechos para un enamorado: dos cuadras de delante me fue batiendo el corazón sólo porque salió a verme a la ventana cuando me venía, como en los tiempos del noviazgo. Envieme ahorita una palabrita escrita por usted. (f) El que quiere hacer un huahuito con Ud.
Quito. Set. 21.36.

Negrita adorada:

Los días de trabajo, el tiempo es devorado sin sentir por la ocupación abrumadora. No se siente el peso de la ausencia como se siente en un sábado —siempre de compras y de cine— o en un domingo. Han sido dos días que realmente me han dejado una impresión muy penosa y descorazonada.

Ya me figuraba yo lo que no iba a cumplir con el poema. Por esta vez está perdonada en nombre del mismo viejo Alexei que siempre gustó de ser un poco caperucita roja... Pero a ver si me manda en el correo que sigue; no ve que es preciso que salga y si no no va a alcanzar, mijita. También le ruego que busque el periódico ese EL MACHETE, aquel que contiene el cartón de los Milicianos Rojos, para poner en la parte posterior de la portada de BASE. En el correo trasanterior, le entregué a Augusto —pues yo ya había mandado mi correspondencia— un número de PALABRA, revista que llegó de canje de Perú. Seguramente habrá recibido ya. Mándeme alguna otra poesía, además de lo de Gorky, para MARIMBA, y la de Gorky la voy a enviar a la Revista Americana de Buenos Aires.

Le mando la copia de lo de Cento. Le he hecho muy pequeñas añadiduras. Estaba muy bien. Ahora lueguito le entregará a Luis e iremos a ver a Gonzalo. No pude hablar con César Carrera el otro día, parece que estuvo muy ocupado o se fue con Bayas, no sé. Pero ten la seguridad que hoy hablo. Ha sido mejor también para poder pedir la cosa para Cañar y no para Azogues. Entonces, si se viene la pequeña, estará muy recomendada en el «24 de mayo». Ya veremos.

He soñado hondamente con tu campo, con el campo de que me hablas tan poquito. Ha llegado a mi luminosa una frase de una carta tuya de otros días: «me entregaré a ti al aire libre...» Y en medio de mi sueño ha sido así sobre la ancha tierra severa, sobre el campo con jahuayes en el que aun hay trigo y ya rastrojos. Estabas tú como antes, como en tu carta de hoy, como estarás mañana, como siempre muy cercana y muy honda, muy mía. Espero que te robaras para el longo una horita siquiera y me escribirás una carta de esa hora y no la de diez minutitos que me escribe.

Preguntas ¿qué quieres que te mande? Planteo terminante y dulcemente una sola cosa. Quiero que trasmitas un recado. Expresando, que si no se acede habrá resentimiento y serio. Dile a la niña Cuzhita que le escriba una cartita tan bonita, tan dulce y tan íntima, como la que supo escribir una vez, a su amiguito Alamo... Nada más y nada menos.

Hasta lueguito, te besa la frente tu

Joaco
Yelito, niño Perrito:

Encantado de que seas tan hombre y tan nuestro, tan camarada. Tengo ansias de verte de nuevo, de darte un gran abrazo y de verlo a ese pionero rojo que has conseguido para nuestra causa. Ya eres un buen reclutador. Manana combatirás en las Milicias Rojas. Viva España Revolucionaria ¡Vivan los muchachos bravos! Un abrazo.

Joaco

Quito, Set. 28.36.

Negrita mía, huahua: No se quejaba el longo por los minutitos de las cartas, que decía. Era solamente deseo de saber más y más como está la niña, qué es de su vida, qué ve, que sueña, que piensa, que siente. Y yo, poveretto, creía que para decirlo era necesaria una carta bien larga, de una hora. Con esta que recibí el sábado me doy cuenta de que una niña como usted puede decir mundos en pocas líneas. Es una cartita linda que ha dormido sobre mi pecho, contra la piel cálida, llevándote hasta el corazón.

¿Porqué está nerviosa? Me ha intranquilizado lo que me dice. Cuénteme, como me ofrece. Ya sabe que su longo le tiene aquí su cariño, su solidaridad en todo. No me imagino de qué pueda tratarse, a menos que sea de una agravación en los asuntos económicos de Papá. O quien sabe qué, puestos ya en el terreno de suponer malas noticias.

Hasta ahora no me ha respondido, César Carrera. No he querido llamarlo, esperando su llamada. Pero si hoy no me contesta, lo llamaré y yo mismo a pedirle contestación. Tampoco he tenido noticia alguna de parte de Luis, sobre el asunto Cento. Quedó en avisarme, porque convinimos en que no se utilizaría a Gonzalo si no en caso extremo en que se negara a escuchar o tratar. Quería hacerse la cosa lo más amigable. Sé que manana va el pajarraco este romano.

Del Congreso de Escritores ya sabe a la fecha algo más, puesto que debe haber recibido mi carta anterior en la que le incluía una de Pareja en la que me daba detalles al respecto. Coménteme lo que le parece las cosas tal como está ahora. ¿Verdad que usted sí irá al Congreso? Siendo como va a ser en noviembre, Augustus me ofrece que asistirá. En todo caso tenemos que hacer concurrir a masas. Tiene que ser algo máximo mente democrático.

Tiene toda la razón mi niña sobre lo de los eucaliptos. Es un anacronismo imperdonable. En el texto que va a salir en «Marimba» podré corregir, pero lo que es en el que he mandado junto con su «Albatros» a la Revista Americana de Buenos Aires no hay ya como. Waldo Frank ha mandado un mensaje hermosi-
simo a la Revolución Española. Ha salido en «Repertorio Americano» que por no ser mío el número no puedo mandarle. ¿Quiere que salga su Gorkiada en «Marimba» también? Seguramente «Albatros» sale en «Base».

Creo que en el correo que sigue podrán ir los remedios. Están haciéndose rápidamente todas las gestiones. Ya tengo las recetas y ahora de mañana se las entregaré a Manuel Toledo. Creo que resultarán enseguida. Entonces se las remitiré certificadas. Tiene que apresurarse a enviar la solicitud de licencia. Porque el plazo está cerca de cumplirse y si no se gestiona pueden haber molestias. ¿No le parece?

¿Qué es del camarada Yelito? Dígale que aproveche de su permanencia allí para escribirme. Que no sea perezoso.

A la niña Cushita solamente la espera su amiguito en el afán de recibir su cartita, porque está enfermada; dígale que así y todo él le manda un besito y anhela que se mejore y escriba...

...Tengo un cuento de hacer dormir huahuas qué contarle... Yo se lo susurraré como tantos otros tantas noches para hacerla dormir en mis brazos la próxima noche nuestra... Ahora le beso los párpados con un beso de adormideras para que sea propicio el sueño, para que pase tranquila, para que me recuerde en el fondo más remoto de sí misma, en el recóndito nido del espíritu donde estemos muy pocos: sus viejos, la poesía, yo...

Augustus me dijo que usted le había escrito que en breve iría al campo. Abrace bien ancha a la tierra como si me abrazara. Siéntame cercano y de siempre, como en los días en que me aguardaba, antes, de novios... Sienta este amor que llevo tan vivo en la sangre como en todos los momentos que me desespera de ausencia y me atrae hacia usted fuerte, más allá de la vida. Si me quiere así déjeme besarle la frente y los labios,

Joaco

Quito, Set.30.36.

Ñaña, negrita mía: no he recibido carta suya. Estoy intranquilo, un poco mal. No dormí anoché nada. Me duele la cabeza. ¿Cómo ha pasado usted? Desgraciadamente no han podido ir aun los remedios. No pasará del correo siguiente. Haré apresurarse a Toledo. Bueno, no ha llegado su solicitud de licencia y ello también me intranquiliza. ¿Está malita? ¿Qué tiene? Peor con lo que me dijo que estaba nerviosa por no sé qué... Es chiquita esta carta pero es más suya que cualquier otra. Le lleva todo el corazón y los besos de su

Joaco
Le mando «Bloque», «España Libre» y «El Comercio». Ahora sí que me duele la cabeza al pensar en España, más todavía. La situación es muy grave para la república.

J-19361007

Quito, oct. 736.

Queridita, chica, huahua: Ya pronto te abrazaré, ya pronto te veré, te oiré, te sentiré en total presencia y la vida será vida. Recibí tu carta. No me has contado al fin por qué estabas nerviosa. Espero que no haya sido nada grave.

No he estado mayormente enfermo. Una ocasión dejé de venir. Seguramente ha dado la casualidad que fuese ese día el de la llamada de Manuilsky como tú dices.

Parece que Oviedo ha sido tomada por los mineros asturianos. El fascismo aunque se mantiene y tuvo sus pequeños éxitos parece que no logrará nada decisivo. El general Franco Bahamonde será decapitado con todos sus secuaces, creo.

Base no podrá salir hasta el 15 lo menos, porque los días de fiesta vienen a interrumpir el trabajo que está ya casi terminado. Sale de más de cien páginas.

¿Leyó los poemas de Arconada? A mi gusto, es un gran poeta. Estoy leyendo ahora su novela «Reparto de Tierras». Ya creo que no alcanzo a mandarsela, pues, según me dice, usted viene el viernes y llega aquí el sábado a menos que me avisé lo contrario.

Escribí una crónica sobre el asesinato de García Lorca por los fascistas. Se la mandé a Manuel Eduardo Castillo, y parece que ha salido en «El Telégrafo» del lunes, con una de Abel Romeo y versos del mismo Lorca. Ayer llegó el tren a las nueve de la noche aquí. No pude comprar el Telégrafo. Hoi lo compraré.

La extraño mucho; sueño con sus besos; déme la mano y deje que hunda el rostro en su palma tibia y rosada, hueca, y allí bese.

Joaco

J-19361015

Ñaña:

Como todavía no llega el ministro y hai tiempo, me he decidido, en vista de que no se puede hablar por teléfono, a contarte por escrito aquellas no-
ticias que le dije. Ayer llegó el Gallo Coello, es decir anteayer. Me cuenta que le fué bien, que, naturalmente por el momento, ya no habrá pleno, etc. Ortiz lo nombrará bedel enseguida, por lo cual se va el miércoles. Ahora bien, en una forma no oficial, me dice, Ortiz le ha recomendado que me diga algunas cosas. Le ha hablado también otras, como para que me las diga y no me las diga. Le ha dicho que recibió la carta de Mata i que iba a hacer inmediatamente lo que éste le pedía, pero que habló con Ataxaxio i que éste le disuadió, diciéndole que de lo que se trataba probablemente era de que nos íbamos a unir de nuevo i que eso no se debía ayudar. Por eso no le contestó una palabra a Mata. Quería dar a entender con su silencio la actitud que asumía. Que, por lo demás, temía que yo me fuera a enojar, si me enteraba, i que sostenía su ofrecimiento para el cargo mío en Publicaciones. Estando en tal situación, —esto ya no me lo manda a decir sino que se lo cuenta a Coello— dice que su compromiso se ha agravado ciento por ciento, ya que acaba de recibir un telegrama del Ministro Avilés en que le insiste para que haga inmediatamente lo que éste le pedia. Que no sabía qué hacer... Aquí viene una cosa que no se yo como interpretar. Dice que en último caso estaría dispuesto a hacer una maniobra para que yo gane dos sueldos en el Vicente (unos 550 sucrens en total), pero que no podría o no querría darle cargo a usted; naturalmente los dos sueldos son uno para mí y el otro para usted, pero sin nombrarla i sin que trabaje. ¿Qué le parece? ¿A qué se debe una oferta de esta clase? ¿Es por miedo a la hermana que no quiere nombrarla a usted? ¿Qué hai en el fondo? ¿Qué opina usted de todo? —Otras noticias que quería contarle es que Fernando Chaves le contó a Raúl Aguilera que alguien estaba tratando de conseguir para usted el cargo mío una vez que yo partiera. Otra noticia más es que a mi mamá le han escrito de Guayaquil que allá se sabe que usted va a esa con un alto cargo. Le debo decir, i le digo verdad, que a ella no le ha caído mal la cosa, que no solo no se ha disuadido de nuestro viaje, en el que insiste, sino me incita a que haga alguna tentativa nueva con usted para que nos unamos.— Le cuento todo, nitidamente, con sinceridad de agua clara. Bien sabe usted que yo me doy cuenta de la situación i no tengo ninguna actitud especial sino simplemente, sobre todas las cosas, mi cariño enorme, mi amor. El ministro no llegará hasta las once. Escribame si puede una opinión general sobre todas estas noticias. I ríase de la presión que todos, todos, los amigos, hacen para separarnos.

La besa la frente i la carita, su

J.G.L.
J-19361017

Nela:

Ahí va el muchacho por el periódico. Estoy en la casa, escribiendo. A las cinco llamaré para ver si vas donde Atanasio. ¿No has visto mi artículo sobre Salvador en «El Día»? ¿Has encontrado casa?

Oye: anoche te escribí, al regresar, una larga carta, una de esas cartas que se escriben para no enviarse nunca, que se escriben solo para desahogar el corazón. Ahora, al hablarte, notaba crecer en ti una frialdad inmensa, tersa, tristemente serena. En mí había angustia. ¿No sientes frío? Yo estoy desesperado. Ah, nuestro amor. Tengo mucho qué decirte.

Hasta luego.

J.G.L.

J-19361130

Nela:

En la actitud de un colegial, me pongo a escribir esta carta de amor. Tres veces la he comenzado y tres veces me he arrepentido de escribirla. Tengo tantas cosas qué decirte y puedo tan poco expresar lo que siento!

Hace un instante venía por la calle y el dolor que sentía era tan fuerte, tan material, en el corazón, que me daba ganas de arrancarlo. Al escribir en este instante se me nublan los ojos. Con una claridad que hace daño se vienen a mi memoria tantas de nuestras horas vividas que comprendo ahora a los que se intoxican o a los que se matan para olvidar. No puede detener un instante mi pensamiento, porque un incendio de angustia me recorre entero. ¿Cómo es posible que se nos haya hecho así la vida? No sé si pude hacértela buena alguna vez. Lo que sé es que si puede brindar alguna satisfacción a un ser humano el saberse amado, el saberse profunda, sincera, definitivamente amado, con una religiosidad dulce de todo el ser extático, tú pudiste tener esa satisfacción! Te amé y te amo, Nela. Y esto es lo que me hace padecer horroso, como un perro. No puedo más. Si esto sigue, te juro que no será por una pueril amenaza, que no podré vivir más.

Vivo unos días de pesadilla. ¿No te das cuenta? Surgen sin ilusión de seguir las mananas. Se pasan horas del día queriendo meter las cotidianas cosas fulguras en la vida. Inútilmente! Y llegan iguales y sin deseo de ser vivida las noches pesadas y vacías. En el primer momento, me pude decir: es la costumbre! Y no, no es la costumbre. Jamás podré olvidar la gloria, la ternura de acostarme a tu lado, de hacerte dormir con la cabeza reclinada en mi brazo, de vigilar tu sueño con delicadeza maternal, de soñar despierto sobre el sueño tranquilo de la que es toda mi existencia...
A veces pienso que no me amas, que íntegramente, totalmente, ha desaparecido ese sentimiento que fue tan grande como un mundo, que fulminó tu vida en un ideal tan intenso. ¿Porqué sino puede proseguir tan implacablemente esto? Acaso si me amara, ¿no sufriría ella mismo con la separación que, ofreciéndole como le ofrezco toda la vida, no la hubiese aceptado? Pero es tan complicada la psicología humana y a la vez tan sencilla...

Y me digo que no puede ser; que no se cogen como se coge papeles viejos seis años de prodigioso amor, de amor que nos ha transformado, que arrojan a un lado! Resentimiento, resentimiento... Si. Pero ese mismo resentimiento revela que no hay indiferencia. No, no me eres, no puedes serme indiferente. El otro día que conseguí arrancarme un poco del alma para ponerlo a tus pies, en que hablámos del adiós con las gargantas trémulas y los ojos húmedos, en que no quisiste enviarme las trenzas de recuerdo y las cartas de cariño, porque te hacía daño verlas y peor enviármelas, comprendí que un amor como el nuestro no muere, que no se lo puede arrancar así del pecho: y esto lo digo que yo aun queriéndolo —cosa que no ocurre— no podría, Nela.

Quiero pedirte una cosa, chiquita. Concédemela como algo que se le concede a un moribundo. Será como una sonda que se hunde en el mar a buscar fondo. Acaso saque a flote la riqueza humana de nuestro amor. Es que quiero que leas una carta mía y otra tuya del pasado. Cualquiera, del año 32, 33 o 34 o 35... Pero no sería nada un amor que se mantiene del pasado. El pasado debe ser sólo punto de partida. No soy tan cobarde que quiera hacer la vida a base de él. Pero no se lo que puede desdénar ni considerar como que no haya existido. El ha existido; el nos une: pero si le queda tal virtud es porque yo creo en el futuro de nuestro amor, porque yo creo en la virtualidad de todos nuestros sueños unidos que aun no se han realizado, porque me siento capaz de darte un presente de realización, de trabajo unido, de lucha unida, Nela.

Hemos cometido algunos errores. NO rehuiremos su responsabilidad. Más ¿porqué se les ha de considerar irreparables? Si el amor vive, no hay error que no se enmiende. Y que no se perdone. Porque el amor es el que debe hablar. Y se le debe dejar hablar.

Ahora bien, Nela. Yo te he pedido que me perdones todo lo que pueda haber realizado de contrario a ti y a nuestro cariño. Tú me lo has concedido. Por mi parte, he alejado todo resentimiento del corazón. Estamos de nuevo con una página de la vida, de nuestra vida, en blanco ante los ojos. Debemos escribirla. Y debemos escribirla con firmeza, con calma, con decisión.

Yo sé que, como te decía enantes, no te soy, no puedo serte indiferente. En este mismo instante recibo un papelito que me escribes. Dices: estoy arreglando nuestros papeles... ¿ves? Nuestro es el futuro, nuestra es la vida, nuestro es nuestro hijo que tendrá que ser: y no estoy haciendo una vana
demagogia; no hablo del hijo porque crea con ello despertar un eco de ternura y maternalidad en tu corazón: hablo del hijo como puedo hablarte yo, es decir el hombre con quien tu soñaste hacer ese hijo, y fue tan fuerte el sueño que le entregaste tu juventud, tu vida, la flor primera y pura de tu primer abrazo de mujer. Es así como no es demagogia en mí, el hablar de esto. Incluso pienso que tal vez no nos llegara. ¿Disminuiría eso las horas que nos aguardan en el mismo lecho, frente al mismo escritorio, juntos frente a los mismos camaradas, juntos frente a todas las noches y todas las auroras?

Quiero preguntarte, no ya con el acento de dolor momentáneo sino con la voz del dolor y del amor de toda la vida, Nela, si aun me amas. Y sé dulcemente en el corazón que es así. Qijál no me engañe. Si no me engaño, si puedo tener la alegría de un renacer al saber que aún me guardas aquel amor, yo quiero decirte solo esto: Ten valor. Mis brazos te esperan. Nada puede detenernos. Si procedes de acuerdo con el amor que te sale del corazón, de la conciencia ¿qué puede importar cualquier opinión? Ven a mi, entonces. Ven, Nela.

Dirás que no trato de ninguno de los problemas concretos. Es cierto. Pero es porque considero que por insolubles que sean, ellos se resolverán en el terreno del amor, del nos y no del tú y yo.

Y ahora viene el porque de esta carta. ¿Qué soy yo? Soy simplemente un hombre que escribe. Solamente escribiendo, solo a través de los renglones febriles que trazan mis manos y que son la verdad más verdad de mí mismo, puedo encontrar bien mi camino. Para poder afirmarme en mi mismo y poder gritar por el amor nuestro, no me basta hablarte, necesito cifrarte en letras sangrantes todo lo que se desborda en mi pecho. Te amo, Nela, y sufre lejos de ti. No puedo soportar más la vida. Es demasiado angustioso. A veces, como ayer cuando me decías: “No volveré a unirme contigo”, o como esta mañana cuando contestabas a Coello que no necesitabas ese libro, es tan grande mi sufrimiento que si tuviera un arma no vacilaría en dirigirla a en ese momento contra mí mismo.

Si me amas, por ti y por mí, yo te pido, Nela, que seas valiente. Y haz lo que te pido: precisamente ahora que arreglas nuestros papeles podrás leer una carta mía y una tuya, pensar en los libros que escribiremos juntos, en las luchas que viviremos juntos, en la vida que nos aguarda... Repito, ahora la palabra que una vez me dió miedo, la palabra que para mí será siempre del corazón, la palabra siempre... Tous les amants heureux ont parlé de mourir. ¿Et les malheureux?

Joaco

Si esta carta no te significa nada, te ruego por cuanto nos pueda ser sagrado que la rompas y me envíes los trozos con el mismo portador.
Enero 8–37

Joaco: Anoche recibí tu carta. En efecto he pasado enferma. Una pequeña congestión bronquial. Ya pasó. Tú conoces cómo se pone de aburrido Quito en estos días. La bulla sube como una ola hasta ahogar, hasta hacer daño. Anteanoche quedé sola en casa. Lola y Luis se disfrazaron. Estaba leyendo Las Cartas de la Prisión, de Rosa. Y sentí una ternura de lágrimas para esa mujer, que siendo tan heroica sintió, alguna vez el desamparo infantil que me angustiaba esa noche. No sé porqué entre las dos está tu recuerdo... Ah, pequeño, y ahora un recuerdo amargo. Tu enfermedad me tiene aprensionada. Yo sé lo mal que te pones. Te pediré que por mí, por mi recuerdo te cuides? No te descuides, ñaño. Dime que no.

No recibiste mi carta del primero? Ni la Revista Ecuador. Manda a ver en el correo. Talvez esté multada. Parece que la muchacha no puso todas las estampillas que debía.

Augusto me dice que te escribió. Kabra, los Alvaro y Chía reclaman carta y te saludan. Llegó Tacle del Oriente. Ha venido algunas veces por la oficina. Le di tu dirección a que te escriba.

Nema otra vez los sobres a mi nombre poniendo la misma dirección de la casa. Ya te diré porqué te pido. He tenido ciertas molestias. Estoy esperando con ansia que venga Aurorita.

Bueno, pequeño hasta prontito. Le beso los ojos a que se duerma.

Nela.

Te puse un telegrama por medio de Toledo. También yo extrañaba tus cartas.

---

Quito, a enero 14 de 1937.

Hasta allí, tan poquito, pude escribírle ayer. Enseguida tuve que trabajar. Qué le parece mi traslado a la Secretaría? Toledo protestaba pues comprendía que se trataba de una maniobra política. Yo acepté. Era mejor, no te parece? No quería demostrar ningún interés por alejarme de las miradas paternales del doctor González. Me es más fastidioso y pesado el trabajo pero el aislamiento me es, hasta cierto punto, ventajoso. Toda la gente de la oficina está sorprendida por la «deferencia». Hasta yo. Claro que me cuesta caro.

Me he quedado en cama hoy. Aquello vino. Pasé muy mal la noche, angustiada. A falta de mimo, recordaba. No he dormido. Tenía los ojos abiertos en la sombra y pensaba y veía, como bajo el sol la tierra, mi destino. Tuve miedo un instante. Pero yo sé bien que no es con temor como voy a mirar el camino, sea cual fuere. Y sé también que tú me acompañarás.


Que amejoare. Que me piense un poco y me sueñe.

Nela

-------------

N-19370223

Chiquito.

El trabajo de la oficina y luego el del p. me han llevado el tiempo. Tengo mucho que decirte, muchas cosas íntimas que contarte. Me falta que sepas cómo han pasado estos últimos días míos. Me falta que vuelvas a la intimidad de las horas cotidianas que ahora son angustiosamente solo mías. Anoche leí tu carta. Lloré. Hoy me duelen los ojos.

Nela

-------------

N-19370304

Quito, a 4 de marzo de 1937

Joaco:

Recibí tu carta última. Hablé con Ricardo y me dice que aún no recibe la que tú anuncias. No sé si la dirección habrá estado mala o si hubo retraso en el correo. En todo caso estoy esperando pues tengo gran interés en saber lo que tú piensas y lo que piensan los c.c. de allá respecto a nuestra actual situación. Ayer creí que podría escribirte largamente pero me dieron una comisión imposible de rehuir. Estamos colectando fondos para enviarlos a los de Galápagos. Nos han encargado a Mata y a mí este trabajo. Hemos conseguido organizar
una comisión mixta con el P.S. Por este motivo le he visto a Raquel Verdesoto. Hemos charlando, me preguntó por ti. He recordado nuestras conversaciones de Ambato cuando ella aún no era socialista y yo principiaba a ser comunista. Nunca podré olvidar que fue por ti que llegué al partido y que yo era como una chicuela inexperta e inútil en política cuando me enseñaste a dar pininos... No es así? Y aquella huelga nuestra de enamorados de la revolución y de nosotros mismos... Bueno pequeño, esto he pensado al leer tu carta... Crees que no me está doliendo atrozmente mi soledad, mi vida sin ternura, ni mimo. Claro está. Pero trato de superarme y sé que solamente en la lucha conseguiré ésto. Ni en la literatura, ni en el arte me sería posible alcanzar una tal serenidad, como en la agitación de todos los días en los que se sueña en futuro y se vive en futuro, peleando en presente.

Estamos cada día mejor en el trabajo. Hemos conseguido mucho. La base trabaja en su respectivo sector con un gran entusiasmo. Yo creo como tú que es necesario hacer una revisión de la línea política pero sé también que esta se rectifica y supera solamente a través de la acción. De otra manera nos resulta una fría crítica que a nada conduce. Lo primero es trabajar y luego superarse. Cómo sigue Luque. Espero con ansiedad noticias respecto a la salud de él. No dejes de escribirme al respecto.

Te cuento que estoy escribiendo un poema de amor. De puro amor trágico. El caudal de amor que existe en todo ser humano se ve impulsado a derramarse en la tierra en otra forma, por la contradicción del medio, que se vuelve una contradicción personal... Te mandaré. Quieres. Aun no había escrito un poema de amor, Joaco.

Procuraré que la próxima carta sea más extensa. No dejes de pensarme y quererme un poquito.

Nela
o menos, que ellos dos debían ser considerados los Jefes de movimiento po­

cular ecuatoriano. ¿Eh? Yo creo en la sinceridad de los dos, creo que no nos

traicionarían tan canallamente como otros. Pero los creo incapaces de una

verdadera orientación revolucionaria. No tienen posibilidades de transfor­

marse y de superar de una vez para siempre su mentalidad de clase. El P. ha

intentado aproximarse a ellos, sondearlos, ver qué posibilidades de trabajo

y utilización había. Hemos llegado a una conclusión: temen comprometer­

se demasiado a nuestro lado. Interiormente deben tener una sonrisa entre

compasiva y burlona: pobre gente se dirán. Ya les enseñaremos cómo se lu­

cha y lo que podemos.

El otro día fui a ver en película El sueño de una noche de verano. Está ma­

ravillosamente realizada. Tenía al verla una gran emoción. Se materializaban

los sueños. El mundo de las hadas y los duendes nacía de la tierra, giraba,

cobraba vida y sentido. Y el diablillo Puk... ¿lo recuerdas? Hay en la película

una escena maravillosa, cuando la más bella de las hadas arrulla al ateniense

convertido en asno. La melodía surge apasionada y dulce. La noche y el amor

se extienden sobre la tierra finalmente. Y yo tengo sueño. Ya no sé si estás

próximo o lejano. Si es un sueño la ausencia o la presencia. Los párpados es­

tán pesados de estrellas. Hasta mañana.

Nela.

_______________________________________________________

N-19370309

Joaco... 

Ayer recibí tus dos cartas últimas. Hemos de charlar largo respecto a ella.

Dile que me escriba, que no sea tímida. A propósito como se me ha encargado

dirigir el trabajo femenino me sería muy útil. Necesito además que me ayudes

y me des unos tantos nombres de mujeres capaces de seguir nuestras consig­

nas. Especialmente quiero que me averigües el nombre de la señora Veintimi­

lla que dirigía un grupo velasquista en Guayaquil. Creo que podremos hacer

algo. Siento no estar en Guayaquil. Allí este trabajo es mucho más fácil por las

posibilidades de éxito que hay. En el P. deben preocuparse de reagrupar a las

militantes. La supresión de la etapa de calumnias nos permitirá tener un buen

cuadro de mujeres. Lo que te han dicho es absolutamente falso. No, no es ver­

dad aquello de que tú estés obstaculizando el cumplimiento de las directivas y

nadie ha dicho tal cosa, que yo sepa.

Sería de mucha importancia, y te ruego lo hagas, un estudio sobre la actual

situación de los artistas ecuatorianos y lo que debemos hacer para atraerlos a

la militancia política. Se ha creado ya una literatura marxista en el Ecuador?

Nos hemos preguntado en estos días. A ver pequeño qué opinas tú... Escribe­

me al respecto ya te contaré por qué te lo pido...
Ahora un abrazo.
Nela

N-19370315

Quito, marzo 15 de 1937
Joaco:

Estoy apresionada. Hace muchos, pero muchos días que no recibo carta tuya. Te escribí indicándote la nueva dirección de la casa. No me contestas. Pienso en que acaso estés enfermo. O es que ya me olvidó... Yo sé que no me puede olvidar, puede no quererme ni como camarada pero no puede olvidarme, como yo no puedo olvidarle. Les escribo en una gris mañana sin esperanza de sol. Me da frío. Sabe que recibí un duchazo de agua fría a las seis de la mañana? Llevo unos diez días de bañarme todos los días, en un agua de hielo. Eso templa los nervios... No es así? Cuénteme como está usted y si toma hielo con limón como en aquellos famosos tiempos en los que le encontré... Cuénteme.

Hasta lueguito.
Nela

N-19370319

Esta mañana te escribí unas pocas líneas. He decidido escribirte aunque sea con intervalos en los momentos que el trabajo me deje libre. De lo contrario no va a haber nunca diálogo sino monólogo. Y tengo tantas cosas que contarte y decirte que he resuelto no prolongar el silencio. Desearía realmente poder escribir una diario para que vieras la cantidad de pensamientos y, además, de acontecimientos que necesito que tú conozcas y juzgues. Pero ya que eso no es posible cuando menos quiero que, de cuando en cuando, oigas el eco total de mi voz. De esa voz que a veces se vuelve un grito angustioso de impotencia y ausencia. Pero al fin mi voz a pesar de la tempestad invisible que hay entre dos distancias. Y ya sé sonreír internamente. El otro día le decía en una carta a Aurora que hacía sido ya capaz de arribar a la serenidad. El dolor es quizá más intenso, hay en el mar de la sangre un fondo amargo que, en esas mareas de la soledad, sube hasta las sienes. Pero ya no es el dolor retorcido en un incendio de clamores y resistencias. Tampoco es la actitud de quien cree que todo lo ha perdido y renuncia por que ya no espera nada. Nó, tengo aún mucha fe, espero, sueño, confío. Es... ¿Cómo decirte? Has visto aquí como surge el sol después de una tormenta? La tormenta existe aun en el aire, en la tie-
erra, en las nubes. Pero se ha vuelto serenidad en la luz diáfana, en el césped fresco y la alegría estremecida de los niños. Ya no hay sombra que opague las pupilas, ni viento que corte las cintas de aire de los sillos, en el cielo las nubes cargadas de agua se encienden y en la tierra el agua esparcida se vuelve una luminosa canción de estrellas. Es como si la tempestad se hubiese dormido. Cuando a veces me doy cuenta de que alguien ha sorprendido un gesto siquiera inconsciente, me asusto. Recién me doy cuenta también que la actitud de un revolucionario debe ser esta... Ríete. Qué val! Cuantas veces valdrá más una actitud de violencia. No te parece? Pues bien ahora me encuentro ligera frente a la vida. Si sufre es con el convencimiento de que ningún camino podrá cambiar ese destino. Destino?

Qué son sinó esas fuerzas incontroladas e incontrolables que marcan sus señales desde el comienzo de una vida? Yo no me dejo arrastrar, nó. Procuro que mi existencia transcurra de acuerdo conmigo misma. Pero frente a los obstáculos que surgen, cuando no puedo suprimirlos no me desespero... Qué cosas te estoy diciendo? La gente habla al rededor de mí de los asuntos de la oficina. Yo tengo un tremendo dolor de cabeza por qué me trencé el pelo estando húmedo y siento frío en la nuca. Bueno pequeño, tu perdonarás la forma y el fondo de mi expresión. Te acuerdas de esos días en que buscaba un refugio y no tenía sino una esperanza de mimo? Sé que tú eres capaz de dármela como hermano o como padre y más aún como camarada... Es algo fisiológico acaso.

En estos días he estado leyendo algunos libros sobre «nuestra tragedia» y comprendo mejor muchas situaciones que antes no sabía explicármelas. Yo no sabía por qué reaccionaba en tal o cual sentido. Ahora sé... Hasta justifico lo que más daño me ha causado, mi temperamento. En este momento hay una dualidad en mi. Me siento niña y me siento la mujer de que te hablaba. De adrede dejo que me cerque el frío. Por no pedir ternura, por no tener a quien pedirselas.

Hablemos de nuestro trabajo. Hemos logrado reunir a un grupo de intelectuales, a los más nuestros y próximos. Tuvimos ya una reunión. Estamos estudiando la forma de atraernos a todos aquellos que por cobardía o indecisión están aún lejos. Hubiera deseado que estés. Ricardo nos leyó un trabajo muy interesante sobre el nacimiento del arte y sobre las contradicciones que siempre han existido entre el trabajo manual e intelectual. Analizó las condiciones económicas ecuatorianas y demostró cómo se debían las manifestaciones de arte a éstas. No había concluido el trabajo y por eso no conocimos el criterio de él respecto de la forma de trabajo entre los intelectuales. No reunimos Aurora, Ramírez, Mata, Barreto, Bueno, Ricardo y yo. Tengo ciertas divergencias con algunos de ellos en lo que se refiere al trabajo. Opinan que debemos hacer una revisión de la literatura marxista ecuatoriana y antes determinar si tal literatura ha existido ya. Yo creo que lo primero es reforzar las filas, hacer un llamamiento a los intelectuales y trabajar en conjunto por crear la conciencia marxista... Es muy útil y nos servirá enormemente lo
otro pero, si bien el P. es el que debe realizar este trabajo no puede olvidar el medio en que actúa y por eso es indispensable suprimir resistencias. ¿Qué opiniones tuyo?

El otro día fui a la Caja de Pensiones. Hablé del descuento que te habian hecho. Me dijeron que no tenían por qué descontarte allá pues fué de aquí la liquidación. Ahora te envié esos formularios para que vuelvas a reclamar lo que quedó pendiente. Yo no he podido pues la autorización que dejaste sirvió para la primera vez. Cuéntame cuánto te dan para reclamar aquí, en caso de que sea menos de lo que te corresponde. No te desuelles, eh?

Quiero que conozcas un libro: La Literatura en los pueblos de la URSS. Está en francés. No sé si Endara tenga aún para mandarte. Voy a averiguar. Cuánto te envidio el que puedas leer. Ah, yo tengo una sed loca de leer algo bello. Se me pasan los días sin que pueda hacer otra cosa que leer y escribir cuestiones políticas. Es la misma sed que tengo de estar en el campo o tener un niño en los brazos. Y por más que me esfuerzo en rendir más no puedo. Yo quisiera dormir menos. Ya lo he intentado. Pero con tan mala suerte que me he puesto un poco maluca al día siguiente... Anoche me ocurrió eso. Dormí muy tarde y ahora estoy como para que me arrullen... He tenido que tomar café para no caer.

Hablemos de tu «Corderilla». Quieres? Yo le tengo mucha simpatía por el conocimiento de ella a través de tu carta. Debe ser dulce y amable. Te acuerdas de que me habías ofrecido? No te engañes. No rehúses amarla. Es que no puede existir un amor cuando hay otro recuerdo? Yo creo que sí. Debemos acercarnos más a la realidad, chiquito. No quiero que esto decir que se tenga un brutal materialismo, no. Tampoco creo que tú ni yo seamos capaces de volver a amar como nos amamos. Eso fue algo tan grande que por fuerza tendrá que permanecer en nosotros acaso hasta la muerte. ¿Qué júbilo en medio del dolor, qué niebla de ensueño nos ocultaba la fugacidad? Bueno, pero ahora teniendo tus manos entre las mías, como el ser más leal contigo, te hablo... Fué tan nuestro, tan hermoso, Joaco, ese amor que no puede volver a nosotros, deshecho, torturado, inútil. Se nos iría poco a poco hasta el recuerdo. Y como no podemos saltar por las barreras que obstaculizan nuestra unión es hora de pensar en ser los mejores, los más íntimos compañeros y hermanos. Te he dicho muchas veces que sólo en mi padre confío como en ti. Es lo insuperable. Cuando llegue un amor —que no será como el nuestro— a mi vida, no haré por alejarlo. Créeme, al fin es tal la soledad cósmica que a veces nos envuelve que necesitamos ese ser íntimo... Y cómo sabes que esa simpatía no pueda transformarse en amor?

Cuándo me conociste no fue tu voluntad la que te obligó a quererme, una voluntad amorosa, claro está. Pero esta no muere, cambia, se modifica, pero no se la puede desalojar del corazón... Luego como olvidar que fisiológicamente necesitamos o la proximidad o un nuevo amor? Ni tú ni yo podemos entregarnos pasajeramente. A pesar de nuestra vitalidad no somos simplemente
animales. Nos haríamos más daño que bien... Por qué entonces no juntar en
un amor esta necesidad? Y yo te digo esto teniendo para la muchacha de
quien me has hablado la más absoluta delicadeza y respeto. Me dices: Y por
que talvez la estime no podré hablarle de amor. Crees tú así? Si solamente
porque sé que las estimas me atrevo a decirte que la ames lealmente. Yo creo
conocerte pequeño... Sé que si para mí es una tortura en ocasiones esta sole­
dad para ti significa mucho más. Te estás haciendo un daño. Crees que leyen­
do, escribiendo, vas a suprimir lo otro? Si yo que tengo unos ovarios de niña,
siento que mis labios buscan un beso y mis brazos unos brazos, en algunos
días de renacimiento, así, instintivamente... Claro que en seguida me sonriso
y olvido.

Tenía escrita esta carta ayer. Hoy 19 te la envío. Aun me queda mucho que
contarte y decirte. Será pronto. Hasta lueguito.

Nela

N-19370324

Quito, marzo 24 de 1937.

Joaco:

Anoche recibí tu carta. Quisiera contestarla extensamente pero ya sabes
que el correo sale muy temprano y no es posible. No quiero sin embargo que
en estos días no tengas unas palabras de tu pequeña «ex-compañera»... Ma­
nana me voy a Baños. Estoy bastante cansada de la oficina y aprovecho las
vacaciones. Me voy con Blanca y una amiga de ella. Llevamos unos rollos de
películas que me servirán para que me veas. Estaré allá hasta el domingo,
siempre que no haya ninguna contrariedad. Si es que me gusta mucho me in­
terno en el oriente y me convierto en una jíbara con taparrabo... Te imaginas
cómo quedaría. Sería de reírse, no? Voy a pasar por Ambato y recordaré las
horas lejanas y próximas de nuestros días. Tampoco yo sé olvidar y por no
saberlo es que busco el refugio de la serenidad, que tú dices que es algo más...
Me gustaría que estuvieras aquí y me acompañaras. Ya te contaré como ha
sido el viaje y como me ha ido. Escríbeme con dirección a la oficina como has­
ta ahora para encontrarme con carta tuya al regreso. Háblame de lo que me
ofreses y de la «Corderilla».

Recuerdas Durán. Están aquí los c.c. del Ferrocarril. Quise hablar con Ro­
sero pero por la muerte del padre ha salido de la ciudad ayer. Aquí tratamos
de ayudarlos. Hoy se constituye el Comité de Ayuda a los presos y persegui­
dos políticos. Sería muy interesante que en Guayaquil hicieran algo semejan­
te. A quien podríamos dirigirnos. La iniciativa debiera nacer allá como nació
aqui del P., pero lo más disimuladamente posible.
No creo que el espíritu del P. sea el de convertir a los intelectuales en simples entes con consignas políticas. En estos días se ha escrito el manifiesto del P. que aún no se publica y en el que se hace por primera vez en nuestra historia de P. un análisis de la realidad ecuatoriana y se defiende junto con la democracia la cultura. Ya verás, está de lo más interesante. Creo que esta vez si el viraje del P. va a ser definitivo y hay que defender con justicia la «línea política» —por no tener otra expresión— actual. Cuéntame lo del trabajo allá.

Y ahora chiquito, te doy un abrazo y si tú quieres un beso en la frente, para que escriba cada vez mejor.

Nela

---

N-19370413

Joaco: he pasado maluca desde el día en que te escribí mi última carta. Cometí la imprudencia de bañarme en agua fría estando con la fantasía —si sabes lo que es no?— y no sé si por la falta de costumbre o por algo nervioso me dio una fiebre muy alta. He pasado en cama. Hoy he vuelto a la oficina. No pude escribirte el 9 como quise. Te pensé sí, con las sienes afiebradas y el corazón se volvió un sol de candelas próximas que quemaban la ausencia y las distancias de las vidas que llevan distinto camino y el mismo sueño... El sueño!

Porque me mandó las correspondencias? No quedamos en que iba a coleccionar? No le dije que necesitaba solamente las que no había leído!

Bueno papá, ya pasa el correo. Ah, me olvidaba contarte que hemos hecho una protesta por lo ocurrido con Repertorio. Después de firmada te envío para que firmen allá y la envíen por aéreo. También hicimos una adhesión a México, que te envíe.

Hasta luego.

Nela

Nota: En el reverso de la carta Joaquín escribe: Abril 13 # 32

---

N-19370415

Al fin no hay sino la compañía de la lámpara en vigilía de silencio. Al fin, hoy, día sin fecha, vuelvo a encontrarte, pequeño, en toda la delicada intimidad de nuestra ternura. Siempre tengo la costumbre de leer tus cartas para contestarlas. Hoy no. Me bastan su eco, su modulación de ola y su expresión de tormenta. Porque hay en ti, en tus afectos y tus odios, en tus júbilos y
tus angustias, mucho de elemental. Desbordas siempre. He creído, y te he dicho, que era un defecto que debías liquidarlo. Ahora ya no pienso así. He reflexionado durante estos días en ésto y creo que he tenido una grave equivocación al criticar algo que forma parte de tu personalidad, que está ligado a tu sangre y tu vida. Esto te hace ser menos político, menos utilizable en trabajos de transacción —ah, lo que tenemos que ceder y esperar— en la existencia cotidiana del Partido y de nuestra lucha. Pero también esto te da un fervor convincente, un calor de llama a la voz, a la palabra, a la afirmación o la negación. Y yo que cada vez amo más la libertad —nó, no está en el trabajo del partido, ni siquiera allí donde se ha realizado la revolución—, así, la sencilla palabra desnuda que es nuestro símbolo futuro, reivindico esta natural manera tuya de ser. Tu literatura, tu lucha, tus realizaciones de artista, de comunista y de hombre, están llenas, viven de las fuerzas de la naturaleza. Los impulsos, digo, porque luego son conciencia cuando ya interviene tu voluntad y tu inteligencia de ser culto. Pero laten en ti como tu corazón, aunque tú no lo quieras. Todo esto he pensado recordando tus últimas cartas. Yo no me he resentido, ves? Nó, no tendría razón ni derecho y hasta siento la alegría de saber que no me ocultas tu pensar íntimo. Tienes razón al juzgar mis palabras, mi actitud como lo has hecho. Pero créeme también, nadie está más próximo que tú y es por esto que no cuido, al hablarte, mis expresiones. Con nadie, ni aún con mamá, soy tan expontánea. Las circunstancias, lo incontrolable, han determinado mi actitud. Espera un poco, la noche me está pesando en los ojos. Ya hablaremos más.

El trabajo del P.C. está mejor. Se reorganizó la dirección. Quedó Ricardo de S.G. Le contaré más detalles. Y allá?

Esta no es la larga carta ofrecida. Es la dulce velada silenciosa de una noche que paso a tu lado.

Hasta mañana

Nela

---

N-19370515

Joaco: desde hace muchas tardes, al regresar del trabajo, he pensado en ti y me he dicho: tengo que escribirle... Pero luego ha caído la noche sin que lo haya podido realizar. Tengo una célula a mi cargo y además el trabajo entre las mujeres que me absorbe el tiempo, y no cuento con el tiempo sinó por las noches. Está un poco pesado el trabajo en la oficina y no me deja respirar. He principiado diciéndote que te pensaba por las tardes... Verás. No tengo que ir hacia el centro de la ciudad para regresar a casa. No sé si tú te acuerdas del barrio de La Tola. Es un barrio antiguo, hay que ascender por unas estrechas calles tortuosas para llegar a la casa. Antiguamente era este el barrio de la
prostitución, el barrio bullanguero que asustaba a la católica ciudad. Ahora han arrinconado a sus viejos habitantes empujándoles hacia el Ichimbía, pero el sabor popular del barrio subsiste, continúa fieramente aferrado en las tiendas donde viven las familias pobres, en las esquinas donde los muchachos se juntan para travesear, en las aceras estrechas y las piedras finas, mal dispuestas, que lastiman los pies al transitar. Estos atardeceres tienen un color violeta, el color de la distancia, el irreal color que a cada instante cambia de matiz. Siento encima de los hombros la ligera carga que se va tornando pesada mientras avanza la noche, esa carga que es como una leve tormenta interior que nos cambia. No es que me entristezca. Duele sí, pero en tal forma que no sabría si decirte que es un bien. La soledad que está en torno se vuelve tangible, la sed de siempre se vuelve más sed pero también más consciencia. El día nos había estado ahogando con su serie de pequeños y grandes acontecimientos externos y he aquí que de pronto nos encontramos, nos redescubrimos. Nos volvemos a interrogar como dos viejos conocidos... Aun eres así, como antes, como cuando nos alejamos. Ayer no más. Pero cómo han pasado las horas empujando la vida. Eres tú y estás sola... Por qué es la hora de la soledad cósmica. Pueden besarte las sienes y acariciarte las manos, pueden tener tu cabeza los brazos más queridos que te sentirás solo, tremendamente solo. Quizás sin el regusto amargo de quien sale de esa hora y también está solo... Pero qué dulce es esa evasión, a veces, no pequeño? Te contaba de mi barrio. Oigo las voces de las mujeres que conversan, de frente a frente, desde sus tiendas y la libre risa de los muchachos, al pasar. A veces avanzo hasta más arriba de la casa. Allí ya se ven las tiendas veladas con la típica cortina de cabuya. Nadie sospecharía que esas mujeres que están cosiendo, tranquilas, o acariciando la cabeza de un chico son prostitutas. No se disfraza la tragedia con esa alegria de torbellino hecho de música y alcohol como en la costa. A través de la cortina teñida de claros colores se ve el fondo oscuro del cuarto donde no falta una «virgen», con flores y espermas. Estas mujeres se santiguan al recibir el dinero que cualquier mano extraña deja en sus suyas. Yo las veía y adivinaba su angustia al rumiar su historia, con esa actitud de abandono, con esa actitud a la que falta hasta la exaltación de la embriaguez. Cómo pueden entregarse tranquilamente, sin tener la ausencia de sí mismas? Aquí cerca a estas muchachas que sonríen tiernamente durante el día he vuelto a sentir el horror que tenía cuando recién supe que el amor se vendía también...

Tengo ya mi cuartito, como tú querías cuando estabas aquí. Solamente que ya no estás. Los chicos están en las paredes con José Carlos y la Pasionaria. En la biblioteca he aumentado unos pocos libros, no muchos como quisiera. El libro que me enviaste estoy leyéndolo. Me gusta mucho. Pasa la tragedia como a través de una suave brisa. Casi no se la siente y sin embargo duele profundamente. No te había agradecido, no te lo agradezco tampoco, te digo que me ha gustado. ¿Está bien así? Leí la página literaria del Telégrafo. Me gusta la poesía de Enrique, Nuevo Canto, más que la otra que es hermosa pero esfumada, difusa... ¿Cómo es? No encuentro el término exacto. Pero
creo que él se ha engañado por la emoción que debe causarle el recuerdo del abuelo y no ha dado una mejor realización, no ha encausado mejor ese torrente de belleza de dolor y esperanza que hay en el poema. Esa es la impresión. No sé si me equivoque. Tu juicio sobre Isaacs me gusta. ¿Recuerdas que ya habíamos conversado al respecto? Lo que encuentro es que no has dicho todo lo que debías sobre Quiroga, que falta un poco de unidad al artículo por la prisa que te das para terminarlo, como siempre. ¿Cuándo aprenderá usted, jovencito, a concluir un trabajo con el mismo cuidado que pone al comenzarlo? Esos rascacielos que usted construye tienen una base gigantesca y de pronto se parten, se quedan plantados en la perspectiva... No se enoje. Quizás en mi existe esa preocupación de lo perfecto en lo que usted hace, sin reconocer que la vida no es nada perfecto y sin embargo encierra toda la armonía... ¿No? Bueno, además, pienso que la página debe transformarse en algo más serio. Esto no quiere decir que no tenga importancia lo tratado en esta de la que te hablo. Es más bien una exigencia de carácter político. Quiero decir en algo más inmediatamente útil. Tu mismo me cuentas que Abel Romeo quiere que haya algo sobre la guerra española y la democracia. Lo que dice Neruda de García Lorca me ha hecho pensar y comparar la charla que Hugo Byron dio el otro día. No estaba del todo mala. Pero que falta de emoción y qué ausencia de rebeldía al hablar sobre la muerte del poeta. ¿Cómo se veía que él hablaba en culto y no en sincero y menos en rebelde frente al salvaje atentado contra lo más popular y hermoso de España, contra su poesía. Dime en Guayaquil no existe en alguna librería el Romancero? Quisiera que me veas. No se olvide, eh?

Le incluyo la carta dirigida al Presidente de Costa Rica con motivo de la prisión de García Monge y Marín Cañas, a que se la haga firmar allá, si le parece bien. Si pudiera publicarla sería magnífico. ¿Sabes que no puedo escribir, que no tengo tiempo ni espíritu? Esta es una de mis más duras tragedias ahora, por que me siento henchida de canciones, con la tierra en el pecho para expresar su dolor y sin embargo no encuentro las palabras, no puedo decirlas. Creo sin embargo que pronto iré a Cañar y entonces podré. Creo que esta vez es definitiva la resolución de cancelarme el puesto. Han habido muchos incidentes que ahora no te cuento porque me hace falta el tiempo para charlar contigo de algo mejor. Pero te digo que la tormenta está desencadenada ya. Estoy serena. No haga nada sino que espero. Si me sobresalto y doy a entender que me preocupa la cuestión a estas gentes es peor. Hago como que nada existiera. No debes escribirme acá porque tengo vigilada la correspondencia. Cuántas veces he de darte la dirección de la casa. Te olvidas... León 241. Allá sí me llegan todas las cartas.

Estoy esperando la novela. Claro que le diré lo que me parece. Como siempre. Como nunca. Por que me siento más ligada a tus preocupaciones que antes, porque me es dulce saber que aun confías en mí humanamente, por que cada día siento un nuevo impulso solidario para ti, a pesar de lo regañona que debo parecerte. Ojalá me la remites prontito... ¿Me aceptas desde ya lo que
digas? A lo mejor te voy a decir que mereces un beso en las sienes, pero embargado al futuro.

Nela
Al reverso de la carta Joaquín escribe: # 37

---

N-19370620

Joa: Me dolió mucho tu carta. He querido serenarme para contestártela. Y he aquí que ahora encuentro en mi corazón solo palabras de ternura, para tu áspero silencio. No. No es como tú imaginás. No tengo por qué ocultarte. Si te he hablado de divorcio es porque sencillamente comprendí que la distancia de nuestras vidas era insalvable. Sé que tú y yo en este momento tratamos de querer a alguien. Yo aún no lo encuentro. Tu? Me he alegrado que sea a una compañera a quien tengo muchas razones no solamente políticas para apreciar a quien hayas buscado. ¿Sé? ¿Cómo he sabido? Es este un secreto «dulce amigo». Recuerdo la frase como aquella otra «no es el ruiseñor sino la alondra la que ha cantado». He ido a ver la película «Romeo y Julieta» Está bien hecha, bien cogido el espíritu del drama, tanto como «el sueño de una noche de verano» ¿Aun se puede amar así, apasionadamente, tras el relámpago de una mirada? Existe sí en nosotros la conciencia del amor, pero el surge aún —y quizás por siempre— del instinto...

Solamente que ahora pesa en nuestras vidas algo más grande que el simple drama personal, un nuevo sentido de la existencia ha soplado en nuestras frentes redimiéndonos de la tragedia que, pensándonos, no es capaz de liquidarnos como a los protagonistas de la obra de Shakespeare. Cómo podían esos seres llenos de inteligencia y fervor no traspasar su pequeño mundo oscuro y encontrar un motivo más alto de vida? Sucumbían por eso. En el Cemento hay un hombre que ama, que sueña apasionadamente en la dulce vida, junto a su mujer, que sufre tanto como un Romeo por su ausencia y que sin embargo sabe que no se debe así mismo y tiene una razón que es de los demás y suya, un motivo cósmico diría para existir, para luchar y superarse. Con qué ágiles alas de fervor traspasamos los círculos oscuros de desesperación y ascendemos como el sueño de Dante a la clara liberación, a la liberada serenidad. Ah, aun tenemos con nosotros el fervor...

Le remitiré al doctor Rojas aquello, con una nota mia. Te parece bien?

No te he enviado en estos días las correspondencias por que han llegado un poco retrasadas y yo no he tenido tiempo de leerlas. Por un recargo de trabajo en la oficina he trabajado hasta las once de la noche desde hace quince días. Estoy un poco cansada. Ansío unas vacaciones. ¿Qué dirías si me fuera a Guayaquil por unos días? ¿Te gustaría verme, charlar, contarme tus sueños y oír los míos? Qué es de la novela que aun no me envías? Tengo ansiedad de
conocerla. He leído los romances montubios. He de decirte la verdad. Me gustan como un intento, como un esbozo de futuras realizaciones. Todavía relatas demasiado. Ya está claro la belleza de la rebelión, de la muerte y la venganza montubia, pero aún te pediría algo más: la belleza en las palabras, en la expresión, en el decir. Tienes unas imágenes que me han sorprendido por lo hermosas. Y no por qué no te creyera capaz de decirlas sino por que es algo nuevo el oírlas.

Las posibilidades de realizar una hermosa y nueva obra en el romancero montubio son magníficas. ¿Has trabajado, no Joaco? ¿Has escrito algo en estos días? Como no veo el Telégrafo hace un mes quizás, no sé si habrás publicado.

El P. marcha. Supongo que la Dirección les remitiría la nueva línea política que me parece justa. Estamos decididos a cambiar la historia. Creo que ya es la hora de adoptar una absoluta unidad y tener la decisión bolchevique que hizo cambiar el curso de los siglos en un país. ¿Cómo están allá?

Ah, España. «Nos está ajustando las sienes su recuerdo, nos está quemando los labios su nombre...» Así principié un poema a España que tal vez no lo he de concluir nunca. Yo no espero que dios sino los asturianos castiguen...

Es necesario que envíes un trabajo para el «Boletín» Gonzalo cree que se trata de mala voluntad por parte tuya. Yo traté de convencerle de lo contrario. ¿No te ha explicado bien de lo que se trata?

Hasta prontito, pequeño.

Nota: Escrito por Joaquín: 42

---

N-19370817

noche del 17 de agosto de 1937.

Joaco: esta carta va a llevarte una tremenda sinceridad. Es a ti y no es a tí a quien voy a hablar. He sentido como una marea subir hasta mis sienes esta soledad. Como una tempestad ha estado sin saber yo en que ola iba a hundirme. Sabes lo que es la soledad, Joaco. Una soledad del último de los afectos, de la más pequeña de las compañías? Supieras como la he sentido yo, como la estoy sintiendo. Es una extraña coincidencia el que me haya llegado carta tuya precisamente esta noche. Venía yo de una reunión del Partido. La noche tenía un extraño misterio para mí hoy. He pensado al cruzar las calles en lo que significaba un trabajo político carente de emoción humana en el sentido más cordial de la palabra. Y de pronto me he estremecido bajo una racha de miedo. Si Joaco, he tenido miedo. Pero es que estaba sola... A quién
diría que en ese momento necesitaba un ser humano, una palabra cálida a mi lado? No es necesario olvidarse de uno mismo para trabajar mejor? Pués yo me he olvidado de mí, de mi poesía, de mis más grandes e infantiles sueños personales por ser mejor una comunista. Y es esta tarde la que me ha traído todo el mundo íntimo que he tratado de ocultarme. Te he dicho que esta carta será tremendamente sincera y cuando se trata de la sinceridad no se piensa en el orgullo. He llorado como una criatura. Tengo los ojos nublados aun. Veo húmedas las teclas de la máquina. No puedo pensar porque me duele hasta la última fibra de los nervios. Estaba tendida en mi cama llorando de angustia frente a este vacío cósmico, a este silencio de toda voz mía, a este abandono...

Este terror mío han debido tener los primeros seres que sin salir del todo de su mundo primitivo se sentían humanos, en medio de la naturaleza inhumana. De poder habría hundido los dedos en la tierra para sentir si aún palpita. Tenía un miedo de brizna perdida en lo infinito. He sentido como nunca agolpase con dolor la sangre a mi corazón y deseaba en mi angustia que fuera la última vez. He bordeado un abismo de angustia y mi corazón ha resistido. Que fuerzas misteriosas obran en nosotros dándonos una tal capacidad de resistencia para el dolor? Lo que sé es que después de estos instantes quedo con una sensibilidad de antena, desnuda, indefensa, frente a los nuevos golpes de tempestad. Ya ni siquiera tengo fuerzas de sufrir. Solamente he sonreído frenética a tu frase sobre el amanecer de un nuevo amor. Es una tragedia tal vez pero no puedo amar. Cuando tú te fuiste, unas semanas después, alguien que estaba cercano a ti y a mí en los últimos días nuestros me habló de su amor. Trató de que fuera una realidad. Pero no fue. Algo, que yo sé en lo que reside, hace irrealizable en este momento cualquier cariño. Yo sé bien cómo, con qué ternura puedo amar... Pero ahora... Y pensar que es necesario decirse: no sueñes corazón. En días pasados pensé que podría enamorarme de un camarada nuestro a quien estimo. Confundí una fraternal ternura con el amor. Pero como éste no existió en realidad no pasó sino de ser un «intento», un pensamiento mío, que ser realidad me habría defraudado. No trato de darte una explicación por qué no hubo amor. Yo sé cómo, con qué ternura me supiste dar difícilmente será capaz de sentir otro ser humano. Realmente
creo que para ti no he sido sino una criatura, una niña; es tanta la dulce claridad de ese mimo que me hago la ilusión de que aún subsiste. Perdóname, estoy mal. En el próximo correo te escribiré serenamente. Piénsame.

Me ha impresionado la noticia que me das. Le escribiré a Judith.

Nela

Nota: Al reverso de la carta, escrito por Joaquín: 45

Quito, setiembre 14 de 1937.

Joaco: Recibi tu carta enviada con el camarada Tacle. Hablé con él y supe que te encuentras relativamente bien, eso de relativo lo añado yo, pues él me dijo haberte encontrado del todo bien. Pero yo que te conozco sé que por muchas razones no puedes, como ninguno de nosotros, encontrarte bien del todo. Me alegra el saber que estás trabajando entusiastamente en tus libros y que trabajas en el P. Creo como tú en que no se debe descuidar la personalidad de escritor para hacer una simple vida burocrática dentro del partido, pero creo también que tenemos ciertos deberes impostergables que cumplir, a menos de caer en el otro extremo de intelectualismo puro, tan del Ecuador. A veces debemos sacrificar aun nuestras más íntimas satisfacciones para compensar la ausencia de militantes decididos. Claro que en nuestro terreno de escritores daríamos mucho más pero es la hora de trabajar con todas las herramientas, puños o pluma, abrazo o bomba. No? En el Comercio de esta mañana he leído que das una conferencia a cerca del arte, con motivo de la exposición de Kingman. Si es que la lees enviame que me gustará mucho conocerla. Ya sabes con fervor acudía yo... Bueno, que tengas éxito. Háblame un poco al respecto que aquí no tengo ni con quien conversar sobre «aquello», que tanto nos hacía discutir a veces. Puede ser que nunca pueda compensar para mis libros soñados estos días, pero estoy contenta, de poder trabajar dentro del partido. Me sonrió al pensar que los primeros libros políticos que leía me hacían bostezar de aburrimiento. Era en aquellos días de búsqueda de mí misma. Yo me ejercitaba en la disciplina al leerlos. Era más un afán de cultura. Ahora llevo meses de no leer sino casi exclusivamente política. Y como quien ha estado privado del agua pura, sin morirse de sed porque tenía otros líquidos, vuelvo mis ojos a esa corriente clara de nuestros días en Guayaquil, cuando leíamos literatura. Es como la visión del campo. Mientras más lejana más sugestiva, para mí que soy una campesina. Que hubiera sido yo Joaco, si no hubiera dejado alguna vez mi tierra, si hubiera tenido una cultura dentro de ella. Acaso una poetía ingenua y tierna y soñadora, pero humana. Acaso ni eso. No sé. Y hago unas preguntas infantiles. Cómo vale tener quien le escuche estas inocentes preguntas,
pequeño. Perdóname. No olvides mandarme la novela cuando la termines. Me harás un especial favor al darme esa alegría. Ojalá yo pueda también algún día enviarte los originales aunque sea de una proclama. A propósito no sé si habrás recibido una circular dándote el nombramiento de corresponsal del periódico «La Verdad», que es órgano, encubierto, de los tres partidos. El tono del periódico va a ser de lo más suave, pero abiertamente antifascista. No podemos criticar abiertamente al Gobierno porque corremos el riesgo de que nos prohíban la publicación, lo cual sería grave perjuicio, tanto para la unificación comenzada a través de él, cuanto por la imposibilidad de una nueva publicación. Es por esto que principiamos moderadamente. Si te es posible envíame inmediatamente una crónica o un artículo, como te parezca. Estamos trabajando en la redacción el doctor Borja, Manuel Agustín Aguirre y yo. Con Aguirre nos entendemos muy bien en el trabajo y políticamente coincidimos. estoy trabajando en éso especialmente por el momento. Tengo un gran entusiasmo y ojalá el periódico responda a la esperanza que hay de oír una voz nuestra después de tantos meses de silencio. Encuentro ciertas dificultades por la concepción que tienen los socialistas respecto al trabajo colectivo. El día en que le planteé al doctor Borja la necesidad de la crítica de los trabajos se asustó y se negó. Si fuéramos capaces de superar estas susceptibilidades resultaría mucho mejor. No me hago ilusiones al respecto y creo que ni así va a durar mucho el periódico. En fin cuando menos mientras se pueda. La situación política empeora cada vez más. La ola creciente del descontento popular tropieza con la anarquía política de nuestro pueblo y en esta circunstancia si no sabemos responder me parece que, lejos de mejorar nuestras condiciones de posibilidades para una intervención, retrocederemos. Y va peor porque la influencia fascista en el país crece y ya sabemos cómo esta se aprovecha del descontento, demagógicamente. Ojalá nos superemos. Yo tengo fe y esperanza a pesar de la tormenta actual y del desconcierto existente. Sé cuál es la situación allá y siento no estar a tu lado para ayudarte en el trabajo de P. Me sorprende el derrotismo de muchos de nuestros cc. de allá.

Me gustaría que me hablaste de las impresiones de Aguilera. Escríbeme a la lista de correos simplemente hasta darte una nueva dirección. Mi situación es instable en la casa, pues aunque no me separé del todo hace días, sino momentáneamente, se me han resentido. Creo que viviré sola. Por poder hacerlo en la forma más ventajosa posible no lo realizo aún. Supongo que Aguilera te visitará y habrá rectificado su actitud de los últimos tiempos para contigo.

Bueno, hasta prontito,

Nela

Nota: Al reverso, escrito por Joaquín: 48

---

370
Quito, a 6 de octubre de 1937.

Joaquín:

Ayer recibí tu carta última. También recibí una del c. Toledo, en la que me contaba que había charlado contigo. Mi viaje se ha postergado. Viajaré en la próxima semana, creo. Es por eso que me apresuro a contestarte, aunque sea brevemente. Indícale ésto a Manueilito y dile que me de dirección. Una dirección segura para que se comunique con R. y conmigo. Por el momento el negocio ese quedó aplazado porque se anunció demasiado y no era conveniente realizarlo. Es urgente que ustedes hablen con el principal accionista allá y que comuniquen. Audacia y prudencia. No estoy tan vieja como el doctor Baquerizo y he aquí que me permito dar tales consejos. Después de todo la experiencia, pequeño.

Venga acá criaturita. La falda de una mujer siempre tiene una ternura maternal y la mía para ti tiene además de la instintiva ternura femenina la consciente de una compañera, la ternura que crece y se entrega no solo con el corazón, sino con la voluntad. No es así. Bueno. Tú tienes una cabeza llena de pensamientos y sueños, una cabeza que pesa materialmente al tenerla entre las manos. Por eso tengo que dejarla descansar en mi falda. Tienes razón eres un chico, pero un chico «resabiado». Cuando te hablaba con ternura creías que no era verdad que yo sintiera lo que te expresaba. No. No me diga que no es cierto. Es que no lo creías o lo rechazabas? Sea lo que fuere, esa es para mí la verdad. Me dolió un día haber sido tan ingenua para revelarte tantas intimidades a las que tú contestaste en una forma áspera. Y bueno, ya pasó. Si mi carta anterior ha tenido un tono de violencia y acaso de injusta rudeza no ha sido premeditada, no ha tenido la preconcebida idea de hacerte daño. No. Si las mayores contradicciones de mi vida son éstas. Creo hacer bien, quiero hacerlo y hago daño. Siempre. No solo a ti. Hasta a mis hermanos. Hasta a mí misma. Tú sabes bien que lo que digo es cierto. Ya? No está resentido? Pero que huahua! Después de todo igual a mí... Se sonrie. Cuando un chico se ha sonreído, se le da un beso en los ojos y se le dice: pórtese bien. Y como hay que irse se confía en él y se despide. Pero hasta luego, nada más. Nunca se le puede dejar del todo solo, no. Hay la presencia.

Nela

Nota: Al reverso, escrito por Joaquín: 51
Quito, noviembre 23 de 1937.

Joaco:

No sé por qué este mes, sin incluir abril, me parece nuestro más que los demás. Hay fechas en él que son una historia nuestra, la historia del corazón y la lucha. Y al no recibir tus cartas he sentido un extraño vacío, una ausencia nueva, sin sentido quizá pero ausencia... Ahora... Te contesté de Cañar. Te di una dirección pero Estelita a quien recomendé que me enviara las cartas que llegarán allá me dice que no he tenido ninguna. Tampoco aquí he recibido. Que fue, ñaño? Y la niña que casi se muere. Me dio una angina fuertísima de la que tuvieron que operarme. Casi me voy... Ahora quiero decírle que como va a reaparecer la «Verdad» me envíes algo. No se desquie porque yo estimo tanto al artista como al hombre de lucha, al camarada.

Escríbame. Espero recibir carta suya para charlar largo y contarle muchas cosas de mi vida.

Si es que no le molesta le beso la frente, para que me piense un poco.

Nela

Escriba con esta dirección: Señorita Blanca Ortega, Cotopaxi 86.– Quito. Y adentro otro sobre con mi nombre.

Nota: Al reverso, escrito por Joaquín: 53

---

 diciembre 3.

Joaco:

A pesar de la buena dirección tu carta me llegó ayer, con retraso según la fecha en que fue escrita. No quiero dejar de contarte aunque sea brevemente. Espero hablar contigo largamente, pronto. Hace mucho tiempo tengo la sed de la confidencia quemándome el pecho. Y no hay nada de extraordinario en mi vida, no, es la sed de hablar en íntimo, sin ausencias ni silencios, nada más. Me he alegrado enormemente del retorno de c. Saad. Salúdalo a mi nombre. Creo y confío en que él les será muy útil ahora en el P. y a ti personalmente. Es en una de las pocas lealtades en que confío, política y personalmente. Ah, también nuestros sueños de enamorados estuvieron cargados del aliento en la lucha, también para nosotros hubo el encuentro en un camino de alegría y fervor a la vez... Pienso en que ahora es recuerdo, pero vale más el recuerdo viviente de lo que fue que el fantasma de un ensueño nunca nuestro. La vida está llena en los días que dejaron su huella más allá del corazón, en la tierra... No conozco aun al c. del que me hablas. He pasado en estos días bastante pre-
ocupada por los cambios habidos en mi oficina y por una fiscalización. Ventajosamente creo que ha pasado el peligro. No sé si has sabido que Atanasio y Chávez, así como otros, han sido empleados nuevamente en el Ministerio de Educación. Si te parece bien podrías escribirles para que reivindiquen tu situación. Si algo puedo hacer en ese aspecto ya sabes que tendré una inmensa alegría. Espero que me mandes la crónica sobre Jaime, prontito antes de que se aleje demasiado la fecha del aniversario. Cuéntame que es de la novela, y que más has escrito. Yo no pude escribir en Cañar como quería por la enfermedad que te conté me tuvo fastidiada. Y tengo una sed de escribir poesía, pequeño... Pero qué hacer... Es una lástima que ya no quieras escribir política ni crítica. Y yo que te iba a pedir me enviaras de urgencia algo para «Nuestra Tierra». Quiero dar un nuevo rumbo al periódico. Que los indios a través de su periódico defiendan su derecho a la cultura, su nacionalidad, su tradición. Pienso hacer un llamamiento a los intelectuales y a los hombres «demócratas» del Ecuador en ese sentido. Estoy trabajando y ojalá salga pronto el número. Veremos. Me falta un poco el tiempo, solamente. ¿Qué te parece la intención?

Te ruego me escribas pronto. Ahora es un poco tarde y no puedo seguir charlando. Escribe con la misma dirección de la carta anterior que es la más segura.

Hasta pronto, con un beso en las sienes,

Nela

Nota: Al reverso, escrito por Joaquín: 54

1937—Joaquín

J-19370321

Marzo 21

Nela: Estoy contento de recibir una carta tuya un poco extensa. Al fin tengo noticias acerca de tu estado de ánimo, de tu intimidad. Siento una satisfacción muy honda al saber lo que me cuentas de tu lento avance hacia algo parecido a la serenidad. No es justamente serenidad; es algo especial, muy tuyo, que me sabes expresar con la grandeza de una tarde de tu sierra después de la tormenta.

Muy tuyo, exclusivamente tuyo me parece ese sentimiento, repito. No creo que ninguna lectura te aclare sobre tí misma. Los malditos sabios quieren encadenar la vida! La vida eternamente nueva, espontánea, vigorosa, que borra todos los sistemas arbitrarios!
Nada podría agradarme más que esa reconstrucción espiritual de ti misma que empiezas a realizar. No puede ni debe durar el gesto desesperado. Mejor así. Y esto no disminuye en nada lo que podríamos llamar tu consecuencia para con el dolor. Tú siempre has sido así, apolínea, griega, con la vitalidad armoniosa de la Venus de Médicis, capaz para la poesía y para las matemáticas, todo lo cual en cálida i cordial humanidad.

Talvez a mí me cueste más trabajo rehacerme. Claro que luchó y trabajo. Pero yo me diferencio de ti en las fuerzas demoniacas que me sacuden el pecho y la frente. Yo me parecería más a un hombre medieval, a un Allighieri. Mi humanidad es tumultuosa; en mí reinan el desorden y la energía salvajes. Tú podrías llamarte clásica y yo romántico en la famosa división de otros años. Te caracterizarías en la poesía y en las matemáticas: a mí me seducen el drama y la filosofía.

Una celeste luz de ternura aureola toda tu existencia; si algo se escapa de la mía es un sangriento resplandor. Tal vez mi vida! Amo y odio mucho y olvido dificilmente. Por ser tan distintos nos completábamos tanto un tiempo!

Hay en uno de los últimos números de «Pan», un comentario de uno de los últimos volúmenes de la serie «Los Thibault», novela cíclica de Roger Martín Du Gard. Es una novela que se refiere al año de 1914. El comentarista se refiere a lo que constituye el eje moral del libro. /La aceptación o la negación del hombre frente al destino. Esta es, si se mira de cerca la única, la central tragedia del hombre, individual e colectivamente. Los que inclinan la cabeza ante el sino de su tiempo y ceden, y los que se rebelan contra él./ No puedo estar de acuerdo cuando me dices que frente a los obstáculos que surgen no te desesperas. Esa sería la aceptación del destino. Tú, una revolucionaria no puedes aceptar el destino que nos dan; de hecho no lo has aceptado nunca. (Y no hay que olvidar que en último análisis en nuestra época el destino es la economía política).

¿Qué has aceptado...? Jamás has aceptado. Si hubieras aceptado cuando aún no tenías la fuerza que ahora, cuando eras una adolescente, hoy serías la esposa de Borrero Bustamante o del viejo Merchán inclusive, habrías aceptado los límites de tu clase en que naciste, de tu religión que se te daba hecha, de toda la existencia que te ofrecía el mundo estructurado por las fuerzas ciegas e involuntarias que son el destino que se nos impone, y al que los que nacemos con sangre revolucionaria en las venas, cuando llega la hora de decidir decimos: No.

Tú dijiste «No» entonces. Desde ese tiempo, ni una sola vez que se te hizo necesario decidir entre el camino fácil, el camino hecho, el camino del destino, y las sendas ásperas que nos abre nuestra negación, has vacilado nunca. Debo recordarte sencillamente cómo el destino por labios de tu papá y de cuanto te rodeaba —con excepción de la mujer que fue mi hermana y me odió luego— te impedían acercarte a la vida de uno de esos hombres a los que tam-
bién el destino había marcado con la marca de los condenados; tú te negaste al destino y fuiste la luz de unos años de mi vida que valen por toda mi vida.

Hasta el momento en que floreció la confesión del final del cariño en una carta tuya, yo siempre creí que venceríamos al destino con la fuerza de nuestro amor. Cuando me dijiste que ya no me amabas comprendí que ahí sí había llegado el ocaso. Y te aclaré que nada había terminado en mí.

La tarde anterior a mi salida te hablé de este problema. ¿Recuerdas esa tarde? Sean cualesquiera que sean tus sentimientos, sola o acompañada de un nuevo amor, pasan tus sentimientos, sola o acompañada de un nuevo amor, pasen los años que pasen, si te da curiosidad alguna vez de saber qué pasa en el corazón de Joaco si aún vive, puedes preguntarle: y él te tendrá, aunque tú lo hayas olvidado, nuevo y espléndido de ilusiones, de temblores de la sangre, de inquietud inédita el amor que te dió un día. Ningún obstáculo es capaz de vencer mis sentimientos. Cuando mis manos se extienden hacia ti no te llevan sólo el corazón de un hombre frágil y voluble. Te llevan una fuerza de la tierra que se da una sola vez. «El amor es una fuerza más allá del amante».

Cuando se ha dejado de amar, el que nos digan esto nos desagrada; hasta si seguimos estimando y teniendo ternura para la otra persona, sus manifestaciones de amor no nos satisfacen.

Perdona que te haya dicho que te sigo amando!

No es requiriéndote de amores ni pidiéndote correspondencias que lo hago. Surgió la cosa al no querer aceptarte la teoría de la aceptación del destino.

Volviéndome a tu carta yo te digo que encuentro en ella una suprema ternura y la estimación inmensa que me tienes. Tengo todo el mimo y la ternura del camarada y del hermano que me pides y me pides con derecho. No pienses que no hay nadie a quien pedir ternura. ¿Si te amo no he de poder tenerle ternura? No demasiada, no importunamente excesiva, sólo la que tú quieras, la que se mida en el calor de afecto y de comprensión que necesitas y sí no tienes otra que te interese más en el corazón.

Me parece muy interesante la reunión que han tenido. Ricardo ya me había hablado de ella. Me gustaría conocer el trabajo que les leyó acerca del nacimiento de arte. Es especialmente interesante el que se haya ensayado una explicación de cómo se correlacionan las fuerzas económicas y sociales del Ecuador con su movimiento cultural y literario. De esto aún no se ha dicho nada que yo sepa. Y es un problema fundamental a plantearse por los que se interesan por la cultura nacional revolucionaria y sus perspectivas futuras. Tengo pensadas algunas cosas al respecto. Pienso escribirlas. Desgraciadamente no podrá ser en seguida. He terminado a mano «La Bruja» que seguramente se va a llamar así. Ayer me han entregado compuesta la máquina de escribir. Voy a dedicarme día y noche a pasar en limpio. Ansío tener listo
el texto para ser enviado antes del 9 de abril. No quiero cumplir 28 años sin justificarme a mí mismo con mi primera obra de cierta seriedad.

En la desesperación (ante el destino) de días pasados, cuando me reve­laste el fin del amor, sentí un vacío, una injustificación de vivir que hacían verdaderamente crisis. Me sentí viejo. Puesto a pensar por qué, sentí que no era la edad cronológica sino el tiempo perdido lo que me pesaban. No impor­tan los ochenta años a un corazón joven con tal de mirar atrás y contemplar que se ha cumplido con todas las horas. Yo he cumplido con la vida —estoy contento de mí— pero no con la obra. Y he ahí mi furia de trabajo.

Tengo un interés muy grande en saber que opines de mi novela. Acaso lo que más extrañe —y son horas intensísimas de la carne y del espíritu las que anoro en ti y contigo— es tu presencia a mi lado, nuestra mutua colaboración, al escribir. Talvez pude ayudarte un poco y tú fuiste infinita en tu ayuda. Para todo lo que anhemanente se llama vivir me haces falta a mi lado querida pequeña ex— compañera, pero para el trabajo artístico!

Creo oportuno, a pesar de que esta carta se está haciendo demasiado lar­ga, recordarles que es preciso abandonar los últimos vestigios del sectarismo para con los escritores. No creo que el partido deba a aspirar a hacerlos a todos sus militantes ni siquiera conducirlos a la acción política. Mucho tiempo se ha considerado la literatura como una simple sección del secretariado de propaganda. Es necesario volverse contra eso. El partido debe ayudar a los intelectuales y especialmente a los escritores a tomar una posición ante la vida en tanto que escritores. Debe estimular su orientación hacia la for­mación de una cultura ecuatoriana. No debe olvidar nunca que su función específica es cultural, es la de realizar una cultura de raíces populares y de llevarla democráticamente a las masas. Querer hacer de ellos políticos a ul­tranza o simples militantes del Socorro Rojo es una tentativa de golpe a la cultura revolucionaria, es un sectarismo estéril que conduce a que la influen­cia y la acción del partido entre los escritores sea nula. Estoy dispuesto a dis­cutir esto más largamente. Lo haré como comunista y como escritor, escritor amante de su libertad, de sus derechos de libre trabajador de las letras, que rechaza las intimidaciones sectarias irrumpiendo desde la política hacia la literatura.

Procura por cualquier medio, aunque se prestado, conseguirme el libro de que me hablas, sobre la literatura y los pueblos de URSS. Es preciso ir pensando en una forma de hacer que tengas más tiempo para poder leer y preocuparte de las cuestiones del trabajo literario. ¿No has visitado al viejo Chombo? Aparte de cualquier opinión política que puedas tener, siempre sería oportuno. Yo lo visité. Acaso pudiera él ayudarte. Por ahora, no puedo yo nada ni para mi mismo pero cualquier posibilidad futura ya tú sabes que mi mayor dicha sería la de serte aunque fuera mínimamente útil.

Se me ha hecho muy tarde y no alcanzo a charlar todo lo que quisiera de la «Corderilla». La he visto poco esta semana. No creo que todavía se pueda
hacerla empezar a intervenir en cuestiones sociales. Es preciso trabajarla mucho aún. Voy a convencerla de que te escriba. No imagines que pueda haber nada. Estoy decidido a que no haya. Ya te hablaré largo de todas mis razones. Fundamentalmente será y es porque estoy resuelto si se presenta la ocasión, y parece que se va a presentar, a salir del Ecuador. He de ir a México con Alfredo de aquí a mediados de año. Para entonces ya habrá salido sí puedo «La Bruja» y llevaré otro libro hecho. A fines de año se va a realizar en México un congreso de escritores de continente. Anhelo estar. Ya veremos. ¿Qué hay del asunto del Turco en el CC? He vuelto a tener carta de él. Estoy incorporado al CR ya. Trabajamos. De todo eso te contaré detalles en la carta siguiente. Escribe. Escribe, Nela, que vea tus letras, porque es más que posible que en el mundo no nos volvamos a ver ya más. Ahora sí se separan los caminos materiales. Que al menos la estimación y la ternura nos liguen, nos sigan más allá... ¿Más allá de qué? Más allá del aire y de la sed, como me dijiste una vez.

Joaco

Nota: escrito por Nela: 1937
Es propiedad de Joaquín no por derecho internacional sino por reconocimiento en el mundo del mundo.
Retrato enviado a Nela. Archivo Martínez-Meriguet.
Señor Joaquín Gallego Lara,

Se Associated Edición

Haga efectiva su esperanza...
LA FRAGUA DE LA VOZ: CARTAS SOBRE REVOLUCIÓN, SUBJETIVIDAD Y CULTURA NACIONAL-POPULAR

Valeria Coronel Valencia

1. Hacia una nueva lectura de la década del treinta: de la Reforma Juliana a la formación de una alternativa de izquierda y popular

La década del treinta fue por mucho tiempo un capítulo oscuro en la historia política del Ecuador, salvo algunos estudios concentrados en el ascenso del cuestionado líder populista José María Velasco Ibarra y otros en el surgimiento del boom cultural del realismo social. La teoría literaria vio el “realismo social” como un nuevo giro en el arte, sin que se reconozca su estrecha relación con la trayectoria política y social de estas décadas de profundos cambios. Es prácticamente desconocido el amplio proceso de movilización social del periodo, así como los orígenes de la formación de un frente democrático de izquierda y popular que se conformó entre las décadas del treinta y cuarenta como una fuerza social capaz de empujar importantes reformas políticas. Varios autores han notado la falta de estudios sobre movilización campesina en el Ecuador y los escuetos trabajos sobre la izquierda como un vacío en la historiografía latinoamericana. Contribuyeron al escaso estudio de ese periodo —clave de la formación nacional— las imágenes sobre inestabilidad política, la carencia de proyectos democráticos, los indicios de “totalitarismo criollo de izquierdas y derechas” que se difundieron a partir del triunfo aliado en 1945 y el ascenso de EEUU como líder democrático del hemisferio occidental, particularmente a partir del triunfo de Galo Plaza (1948-1952) como primer presidente ecuatoriano de la guerra fría.

1 Valeria Coronel es profesora investigadora del programa de sociología de FLACSO Ecuador. Agrade­cimientos a los historiadores David Gómez y Alejandro López por su aporte a lo largo de esta investi­gación.

2 Valeria Coronel y Mireya Salgado Gómez, Galo Plaza Lasso, un Liberal del siglo XX. Democracia desarrollo y cambio cultural en el Ecuador; Quito: Museo de la Ciudad, 2006. Véase el discurso de
Sin embargo, nuevas fuentes documentales confirman testimonios y memorias de la época que hablan de cómo las dos décadas que siguieron a la crisis del Estado liberal, —a partir de la Revolución Juliana en 1925 hasta la Constituyente de 1945—, fueron un período en el que se conformó un movimiento popular con una importante diversidad de clase y etnicidad. Este movimiento contó con el apoyo de una muy productiva izquierda inmersa en debates jurídicos, culturales y políticos, que aportó a definir la democracia en el país, como un proceso de lucha contra el gamonalismo y el colonialismo interno. Como lo narró Jorge

Carrera Andrade en su autobiografía; el país se alineó con la lucha internacional contra la derecha moderna y el fascismo.\(^3\)

La retórica democrática de la guerra fría sumada a la historiografía del Ecuador, que define el país como un caso vía junker de modernización económica y política, ha oscurecido el conocimiento de este periodo crítico en la historia moderna del Ecuador, que hasta hace poco parecía una excepción en el contexto andino y latinoamericano.\(^4\) La supuesta ausencia de movimientos campesinos por fuera del marco de la resistencia simbólica dentro de la hacienda, carente de alternativas autoritarias o democráticas para la conformación del Estado nacional, sirvió para anular un rico proceso de empoderamiento popular que tan solo en la década del setenta comenzó a ser considerado como tal.\(^5\)

En efecto, la integración del concepto de democracia que asumió el hemisferio occidental a partir de la guerra fría, asociado a la noción liberal de sistemas electorales estables, planteó una mirada descalificadora de otras formas de participación popular, particularmente las que tenían que ver con el paso de la organización de demandas a la movilización. Descalificó también a la izquierda, natural aliado del hemisferio occidental contra el fascismo, aun cuando estas dos fuerzas en la primera mitad del siglo XX hayan sido las que dieron los pasos fundamentales para el derrocamiento del Estado oligárquico y la formación del Estado nacional.

La historiografía, por mucho tiempo, repitió el argumento de que la Revolución Juliana solo había desplazado el eje del poder liberal de la costa a la sierra conservadora, sin que nada de revolucionario se lograra plasmar.\(^6\) Otro nudo fundamental en la historiografía —sobre estas décadas— fue el estudio del populismo en el caudillo José María Velasco Ibarra.\(^7\) En ambos casos, la

---


izquierda parecía marginal en la historia política ecuatoriana y los procesos de movilización campesina parecían constringidos al espacio local sin trascendencia nacional. Frente a este panorama el caso ecuatoriano se presentaba como una excepción en la región andina y en América Latina.  

La mirada de la Revolución Juliana como una transición hacia la consolidación oligárquica ha sido discutida por autores concentrados en el estudio del fenómeno velasquista. Ocho años después de la Juliana, en 1933, Velasco tuvo su primera presidencia que duró casi un año. Ante la poca claridad sobre el proceso de organización popular de izquierdas de la década del cuarenta, este fenómeno resultaba una excepción en medio de un campo político caótico y supuestamente convencional, y por tanto llamó la atención a todos los estudiosos del caso ecuatoriano. La obra de Maiguashca y North pasó del debate estructuralista —sobre la clase que estaba detrás y la que se articuló en el movimiento velasquista— a una visión sobre los mecanismos políticos y las identidades de los actores subalternos que les permitieron, desde su economía moral, integrarse al fenómeno colectivo. En su propuesta, el velasquismo ofrecía una ideología de integración comunitaria a quienes, como los pequeños comerciantes y artesanos, habían perdido sus referentes de articulación como efecto de la crisis del paternalismo.

En esta escuela, Carlos De la Torre propuso que Velasco logró combinar, en un imaginario de comunidad, un público que iba más allá de los votantes y los límites convencionales al sistema de partidos políticos. Estos sectores populares se acercaban al caudillo buscando una inclusión, así fuera simbólica, a la política nacional, marcando una transición entre la política de notables a la política de masas “incorporating previously excluded people into the political community". La tesis de este autor identificaba importantes cambios del liderazgo conservador; sin embargo, al igual que los otros autores, no tomaba

---


La Vanguardia

Que nos oigan

En este pasaje se mencionan dos actos significativos ante el Gobierno, uno por las protestas de la calle y otro por la creación de un organismo para lidiar con los problemas de la vivienda. Se menciona la importancia de la toma de medidas para proteger a los trabajadores y evitar la explotación de los terrenos.

Partidos Liberal, Socialista, Comunista y Conservador establecieron vínculos y negociaciones con organizaciones populares a lo largo del territorio. Al no tomar en cuenta la organización popular, como fuerza de presión que se disputó el carácter de la Revolución Juliana y que se desarrolló junto con el proceso de formación de los partidos políticos en una izquierda y una derecha con bases populares, no logra visualizar las alternativas y fuerzas sociales que disputaban el ambiente político en los treinta y cuarenta.
El golpe militar de los jóvenes tenientes de la Juliana se produce en un país sometido a fuertes tensiones a nivel regional. Las juntas de gobierno fueron sometidas a la presión no solo de la élite terrateniente, como lo supone la bibliografía estructuralista, sino también a la presión de sus antagonistas que se sofisticaron políticamente para poder demandar respuestas. Los conflictos agrarios no cesaron en el período juliano y las décadas del treinta y cuarenta. Al contrario, los convirtieron en demandas jurídicas y procesos de movilización colectiva más articulados. Esta situación tenderá a profundizarse, tal y como se muestra en las cartas desesperadas de las elites ---enviadas desde varias regiones del país al Ministerio de Previsión Social y Trabajo (MPST)---, que intentan desconocer las medidas impuestas por el Estado y reclaman la falta de moral de los indios y los comunistas que, con respaldo del MPST, llegaron a creer que podían disputar y conseguir la recuperación de la tierra.

Una mirada atenta a las comunicaciones entre comunidades y Estado, a los procesos de organización popular y la transformación de sus formas de presión, así como un análisis sobre el intercambio y mutua formación entre indios, trabajadores e izquierda en el periodo, deja ver hasta qué punto el movimiento popular había ganado un terreno considerable antes del ascenso de Velasco. El paternalismo estaba en crisis, como lo ha propuesto Maiguashca. Sin embargo, Velasco no era el primero en interpelar a las masas ni se asentaba sobre un vacío moral, pues desde mediados de los veinte venían forjando referentes de identificación popular que habían ido del liberalismo a la izquierda y que capitalizaban identificaciones surgidas del conflicto agrario en la sierra y la costa. Es así que incluso las organizaciones artesanales convencionalmente ligadas a la hegemonía regional de los partidos liberal y conservador transitaron hacia identificaciones de una moderna izquierda y derecha. De esta forma,

Velasco no operaba en ausencia de referentes de integración, sino realmente en competencia con la formación de un movimiento democrático. Lo que es más, la relación misma entre caudillo y masas se entendería mejor desde una visión de más largo plazo de la formación del campo popular en el mismo periodo y de la experiencia acumulada de interlocución de este con el Estado y con los partidos políticos del momento. Desde esta perspectiva el fenómeno velasquista no era tan importante como el fenómeno de surgimiento de un movimiento popular y sobre todo la entrada del campesinado en la política del Estado ecuatoriano.11

En el debate sobre la cuestión agraria tampoco podemos reconocer una genealogía, lo suficientemente consistente, respecto del papel que jugó la movilización campesina en presionar el desarrollo de una respuesta desde

la derecha con signos de renovación. Menos aún reconoce esta literatura las alternativas—desde abajo— que concibió la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI); protagonista de levantamientos fundamentales de la década del sesenta y cuya actividad organizativa y de movilización—como vehículo de presión para conseguir asuntos de justicia—se remonta a la década del treinta.

Estas décadas fueron fundamentales, ya que precisamente fue la movilización social la que determinó la orientación que tomó la crisis del Estado oligárquico en el Ecuador. Fueron décadas en las que se conformó, de lo regional a lo nacional: un frente democrático con una amplia composición campesina de varias provincias del país, y en el que se integraron las comunidades indígenas así como clases medias urbanas organizadas en los nuevos movimientos de izquierda, con una clara orientación a reformar el Estado y dar respuesta a las demandas de dotar de un carácter político al tema de la tierra, el trabajo y la integración de las clases subalternas. Si bien la ciudadanía permaneció restringida para las mayorías analfabetas hasta la década del setenta, en este período se construyeron formas de presión social que comprometieron la respuesta del Estado y cambiaron el rumbo de las identificaciones políticas de las clases populares urbanas; polarizadas entre la reconfiguración de la derecha y la alianza con el movimiento popular, que tenía para el momento ya un protagonismo campesino e indígena. La presión social logró comprometer al Estado a realizar cambios jurídicos fundamentales que permitieron procesos de redistribución de tierras, de reconocimiento de las organizaciones laborales y las comunidades indígenas, y formas complejas de representación política que podrían describirse como corporativas y aglutinantes, antes que universales y ciudadanas, pero que provenían de un proceso de presión desde abajo, antes que de una cooptación. Es cuando reconocemos este proceso, que el intercambio epistolar de Joaquín Gallegos y Nela Martínez se torna invaluable para iluminar el entrelazamiento de voluntades para apuntalar la acción colectiva.

2. “Lo que se vivía no era política en el día sino una política en la historia”

La entrada del campesinado en política fue un proceso histórico de acumulación de tácticas y resistencia contra un largo ciclo de expansión de la gran propiedad, iniciado en el siglo XIX y ampliado durante el periodo liberal, que logró articularse en un movimiento nacional en su encuentro con la joven izquierda. Ambos sectores lograron forjar a través de tácticas cotidianas que aquí describiremos, un espacio favorable para la emergencia de un proyecto nacional popular.
Desde 1925, las comunidades y núcleos de trabajadores lograron una alianza sin precedentes con ciertos actores de clase media reformista asentados en el Estado. En primera instancia, con los militares y civiles que compusieron las juntas de la Revolución Juliana. En segunda instancia, con los miembros del Partido Socialista, fundado en 1926, que contribuyeron a la construcción de un marco de derechos sociales desde el MPST y trabajaron como abogados en representación de las demandas campesinas ante el Estado. Ambos participaron como tribunos en las Asambleas Nacionales Constituyentes de toda la década. A partir de 1931 las alternativas de la izquierda se multiplicaron en un proceso de debates internos,—pero también de muchos momentos de coalición—, dentro del cual hay que subrayar el aporte sustancial del Partido Comunista en el desarrollo del proceso organizativo y la formación de una esfera pública popular y de izquierdas en el país. A las demandas contra el abuso patronal con las que respondieron las comunidades ante la existencia de leyes del trabajo y tribunales del trabajo, les siguieron demandas por reconocimiento de comunidades, no solo como entidades jurídicas y políticas para la negociación con el Estado, sino también como poseedoras de tierras en disputa con las haciendas que ostentaban sus propios títulos de legitimidad sobre el territorio.

La existencia primigenia de un movimiento indígena en el país marcó la identidad histórica de los sectores democráticos y del propio Estado. Bajo su personalidad histórica, conformada por comunidades carentes de derechos al sufragio pero capaces de articular amplias redes de movilización social que exigían reconocimientos e intermediación del Estado ante el poder local, se cobijaron la pequeña burocracia y los maestros, intelectuales y estudiantes y clases medias regionales. Otros sectores reconocían en esta confrontación una puerta de entrada a la formación del Estado nacional. De la misma forma, la respuesta elaborada desde el Estado a las demandas y el desarrollo de un marco jurídico para atenderlas —expandiendo la representación sin necesariamente reconocer el derecho universal al voto— forman parte del origen de la democracia en el Ecuador y de su legado corporativista, como he sostenido en otros análisis.

El Partido Socialista Ecuatoriano aportó al desarrollo del derecho social, y en la función pública desde el MPST, en funciones de investigación sobre el territorio, de interlocución con las comunidades en conflicto y en funciones de distribución de justicia en el fuero especial que conformaba este organismo para atender casos de conflictos laborales y de tierras. Al mismo tiempo, otros

---

elementos del Partido Socialista trabajaron como juristas en defensa de las comunidades demandantes. función que también desempeñaron los miembros del Partido Comunista, una vez que en 1931 se efectuó la ruptura entre socialistas y comunistas. El segundo espacio de aportación de la izquierda fue el de la revolución de la opinión pública política, este campo dejaba de ser el de los grandes medios liberales para convertirse en un campo expandido por la prensa popular y una nueva literatura que conformó la novela social.

La "etnografía del Estado" en la década del treinta, en base a fuentes documentales preservadas en los archivos del MPST, nos ha permitido entender los pormenores del nuevo tipo de relación entre poblaciones regionales y Estado que surge de la crisis del predominio gamonal y oligárquico. En las fuentes depositadas en los anales del MPST hablaron campesinos y terratenientes, autoridades locales y nacionales, en algunos casos entraron en escena actores medios, maestros y pequeños burócratas, que atentos al discurso de ciudadanía del Estado liberal se radicalizaron en los treinta. El Estado transitó hacia la conformación de procesos de justicia que fueron integrados en nuevos lenguajes políticos y nuevos arreglos institucionales para la integración de demandas subalternas de representación.  

Las nuevas fuentes informan sobre dilatados juicios en los que se da cuenta de las distintas etapas de movilización y judicialización de los conflictos sociales en el país, con lo cual se puede observar el nivel medio de conflictos y negociaciones que subyacía tras los grandes procesos políticos. Es en esta clave que podemos entender las reformas y los procesos de conformación de hegemonía que generaron las transformaciones del campo político —a largo plazo— en el Ecuador. Bajo estas nuevas fuentes y preguntas muy difícilmente podemos ver hoy la historia del Ecuador como un derrotero marcado por un predominio de la facción modernizadora de la elite terrateniente.

La revisión de la historia de la izquierda y las coaliciones campesinas con las clases medias y otras clases sociales en experiencias previas a la guerra fría, son un aspecto de la historia política que produjo reformas desde abajo. La formación de alternativas democráticas, de tradiciones distintas a la liberal, provienen de esta experiencia de formación del Estado nacional en el Ecuador. Este proceso ha dejado huellas en la naturaleza de la política popular y en los vehículos aprendidos por el Estado para integrar conflictos. Estos constituyen legados sustanciales de la historia para el presente.

En esa década, las organizaciones obreras, que habían estado en su gran mayoría vinculadas con el conservadurismo, se vieron divididas. La Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP) en 1932 dio un giro hacia la izquierda, identificándose con el socialismo e incluso suscribiéndose a la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL) a través de Colombia y México hacia el año 1937. Las comunidades indígenas y campesinas se encontraban en un proceso de organización muy importante que condujo a la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios en 1944 —Cotopaxi, Chimborazo y Pichincha fundamentalmente—, proceso en el cual el trabajo de militantes comunistas como Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre y Ricardo Paredes fue fundamental. Lo mismo podemos decir de la formación del movimiento social en el Guayas, cuyos orígenes provinieron de la confrontación entre comunidades campesinas en dos ciclos de expansión de la gran propiedad, a saber; durante el periodo cacaotero y en nuevos ciclos de cultivo de exportación que se intentaron en la década del treinta. Joaquín Gallegos, Enrique Gil, José de la Cuadra y Alba Calderón, entre otros jóvenes intelectuales comunistas, acompañaron el esfuerzo organizativo en la costa, en el camino a la creación de la Federación Provincial de Trabajadores del Guayas, hasta constituir lo que Joaquín describe como una Política en la Historia:

En este país donde vegetamos tres millones de habitantes, pudiendo todavía vivir treinta, los inteligentes y valientes trabajadores del


390
Guayas han aceptado su responsabilidad de latinoamericanos y de trabajadores. Cuatro poderosas unidades favoritas, el Comité Nacional de los trabajadores. Que representa a la Conferencia Nacional del trabajo del Ecuador, hasta que esta se funde; Unión Sindical, Sindicatos Agrarios de Milagro y Federación nacional de Petróleos, convocaron el Congreso, el todo el trabajo organizado del Guayas se halla representado...El congreso fundo la Federación provincial de Trabajadores del Guayas declarándose afiliada a la Confederación de Trabajadores de América Latina cuyo presidente es Lombardo Toledano y dándole el especial encargo de trabajar por la fundación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, aspiración unánime del pueblo en todo el país... No asomó ni una sola expresión violenta o subversiva. Lo que se vivía no era política en el día sino política en la historia. Las últimas sesiones eran en el gran local cañizo de la sociedad de carpinteros. A la mirada de Roosevelt, cuyo retrato también animaba estas paredes, se juntaban aquí las miradas de Alfaro y las de Lenin. Al clausurarse el Congreso, una nueva atmósfera electrizaba los corazones.15

3. Joaquín Gallegos Lara en la literatura y la incomodidad de su clasificación

Joaquín Gallegos Lara fue reconocido como personalidad histórica en el país, fundamentalmente dentro del campo especializado de la crítica literaria. En este contexto, aparece en los anales de la historia de la literatura ecuatoriana como uno de los fundadores del realismo social. El crítico español Ferrándiz Albors —conocido por el seudónimo Feafa—, asentado en Quito en la década del treinta, sostuvo al leer “Los que se van” que Gallegos Lara sería uno de los grandes novelistas del país. Sin embargo, sus biógrafos más recientes se han lamentado de la suerte de su producción escrita, novelas inconclusas y otras perdidas se sumaban a una vasta cantidad de cuentos dispersos en medios que la academia especializada en literatura tendría mucha dificultad en reconocer o incluso ubicar, haciendo la tarea de reconstruir la colección de obras completas casi imposible.16


A pesar de esto, algunos estudios logran reconstruir un importante debate intelectual en el cual participó Joaquín con una posición de gran influencia respecto de las vanguardias artísticas. Autores como Humberto Robles, logran avanzar en un primer nivel de sociología del arte al identificar el corpus de las revistas literarias en las que participó Joaquín Gallegos Lara y valoran su producción crítica más allá de la obra literaria que logró publicar. En este contexto, para Humberto Robles la obra de Gallegos Lara es importante y negativa en tanto disputó la relación entre estética y política, al confrontar el proyecto de dos décadas, o más, de constituir una autonomía en el campo del arte.

El mismo Humberto E. Robles y otros como Gladys Valencia Sala y Trinidad Pérez han estudiado el carácter del modernismo, y de las primeras vanguardias, en su búsqueda de constituir una autonomía del campo del arte y describen cómo esta fue el resultado de un proceso intelectual político e institucional parcialmente conquistado durante el régimen liberal — particularmente el período 1906 a 1922 — en la consolidación de academias y revistas especializadas. Los mencionados trabajos identifican los esfuerzos

intelectuales que permitieron tal delimitación, así como los que se dieron en el campo de la creación de proyectos editoriales e institucionales que permitieron la experimentación y la crítica, y que estuvieron en concordancia con el proceso más amplio de institucionalización de la educación, la prensa y el Estado durante el régimen liberal.18

Frente a esta perspectiva sobre la autonomía del arte, Robles ha encontrado que en la década del 30, Gallegos Lara intervino para disputar esta autonomía y que su posición modificó el destino del debate hispanoamericano sobre estética; que se concentró por mucho tiempo en el debate entre una vanguardia formalista y una vanguardia de orientación social.19

Para este autor el proyecto de Gallegos Lara era inviable por intentar borrar la frontera entre cultura letrada y voz popular, y tratar de hacer irrumpirla voz popular en el campo de las letras “lo que preconizaba y apresuraba Gallegos Lara era una literatura proletaria, consonante con su visión histórica del mundo, visión que ni aun hoy se entrevé en el Ecuador”.20 El destino de semejante proyecto solo podía ser el establecimiento de un canon en el que los intelectuales y artistas renunciaran a la experimentación formal e inclusó al vínculo histórico en Hispanoamérica —entre revolución en las letras y orientación social—, para dar lugar a una producción de cierta forma mimética y neo nativista. Esta producción se identifica con la tendencia nativista en la simbología cultural y las artes ecuatorianas, iniciada, según su cronología, en 1934 con el rechazo de Gallegos Lara a las vanguardias y el surgimiento de la novela Huasipungo de Jorge Icaza, seguida por la fundación del Sindicato Socialista de Escritores en 1938 y la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944, tendencias e instituciones que contribuirían a forjar el paradigma dominante hasta la década del sesenta.21

Para Robles, la debilidad de la propuesta de Gallegos Lara es su intento por encontrar la voz propia de los indígenas y montuvios, lo que considera tarea imposible. Dentro del marco antes descrito, Gallegos Lara habría derrotado los intentos de producción de arte moderno en el Ecuador, representados por la obra de Pablo Palacio o Hugo Mayo, y habría vuelto sobre temas nativistas bajo los lineamientos del arte proletario de la Internacional Comunista. En


18 Valencia Sala, El círculo modernista.
19 Robles, La noción de vanguardia en el Ecuador.
20 Ibíd.
21 Ibíd., p. 65.
este sentido, la propuesta de Robles sugiere que Gallegos Lara contribuyó a la sustitución de un arte moderno por una cultura neo-orientalista e instituyó el nativismo en el discurso nacional vigente como canon cultural hasta la década del sesenta.22

La posición de Joaquín se distanciaba de estos polos y proponía la irrupción de la voz popular en el espacio de la letra, la formación de una literatura indígena y montuvia. Fue crítico con el nativismo que atravesaba las letras de las vanguardias socialistas, porque en su concepto era un arte de la pequeña burguesía que invocaba lo indígena sin contacto real alguno con su percepción del mundo.

Mi propuesta es que en realidad, no es dentro del campo de la crítica literaria donde se puede evaluar la naturaleza del proyecto de conformar una literatura indígena o campesina como la que concebía Gallegos Lara. Lo que estaba en juego, era la constitución de un lenguaje que fuera el producto cultural de una revolución social.

En los últimos años se han identificado grandes colecciones documentales que nos permiten comprender la naturaleza del conflicto social en la década del treinta y lo que estaba de por medio en el concepto de cultura que elaboraban intelectuales como Joaquín Gallegos. Dentro de ese material existen dos tipos de colecciones documentales que, cotejadas unas con otras, arrojan luces sobre el problema de la cultura nacional popular que preocupaba a Joaquín Gallegos, y a otros intelectuales de izquierda, que se destacaron en ese momento por su participación en experimentos de diálogo interclasista e interétnico.

Por un lado, se han identificado las fuentes de una nueva historia política para el periodo: archivos que encierran los juicios y testimonios sobre la naturaleza del conflicto social en el periodo, y dentro de éste el avance de la organización popular, marco dentro del cual podemos empezar a considerar las posibilidades de la irrupción de las clases subalternas y particularmente, los indios en el campo político nacional —en una primera instancia su irrupción en el campo de la letra jurídica y política-. Por otro lado, existe una revaloración de la historia social y popular del siglo XX que fuera, por mucho tiempo, marginal en el conjunto de la producción historiográfica. El encuentro de investigadores con colecciones de periódicos populares y la valoración de los archivos de organizaciones y sindicatos por mucho tiempo solo resguardados por asociaciones centenarias, nos permiten hoy corroborar la existencia de lo que críticos de la década del treinta conocían como una esfera pública popular y radical: la prensa chica. Esta logró conjugar la producción crítica, artística y periodística —de una generación de intelectuales de izquierda— con la voz de dirigentes populares

22 Ibid.
de origen obrero y campesino que irrumpieron en el espacio de la letra mediante testimonios de conflictos regionales, cartas y crónicas. Entre estas colecciones documentales existen conexiones que las disciplinas de la crítica literaria y la historia social no podrían entender si mantienen por separado las evidencias sobre expansión del campo político, conflicto social y movilización social y la transformación cultural que experimentó el país en la década del treinta. En el afán de reconocer las conexiones y mutuas implicaciones de estos campos, el encuentro con la colección de cartas que se escribieran Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez, durante casi toda esa década, no puede ser más afortunado.

Cuando Joaquín Gallegos Lara conoció a Nela Martínez él tenía 21 años y había acabado de publicar, junto con Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, una colección de cuentos que fue leída por sus contemporáneos como la apertura de un sendero hacia el nacimiento de la novela nacional. La obra era, sin duda, un giro en el debate que mantenían las vanguardias sobre la relación entre estética y política. Cuando Nela visitó Guayaquil y conoció a Joaquín, tenía 17 años y ya había leído al socialista peruano José Carlos Mariátegui en una biblioteca de Cuenca. Con estos materiales inició una reflexión sostenida sobre la condición de los indios frente a la nación y la ciudadanía y, de manera relacionada, sobre su propia condición de mujer dentro de una sociedad patriarcal.

4. Las cartas entre Nela y Joaquín: testimonios que tejen puentes entre revolución social y revolución cultural

En las cartas estos jóvenes describen la forma en que la noticia política, la cercanía a las distintas clases sociales, los procesos organizativos, las experiencias de creación estética y proyectos culturales, las acciones colectivas y los grandes procesos internacionales los impactan y transforman en sujetos de acción política y de creación cultural. Las cartas narran su papel protagónico en todos estos campos y como unos mueven a la construcción de los otros, en este arco, que parte en los primeros años de formación de la izquierda en el Ecuador y que terminan —en lo que corresponde a las cartas— con la separación de los esposos en el año de 1937, en pleno auge del fascismo a nivel internacional y cuando en el país la polarización política entre izquierdas y derechas se encuentra en uno de los niveles más altos de su historia. En 1937, industriales y terratenientes se reorganizan bajo el régimen de Federico Páez, mientras el ciclo de demandas; con el reconocimiento de las comunas como entidades jurídicas con bienes colectivos, entra en derecho,

23 Los que se van, Cuentos del Cholo i del montuvio, Guayaquil: Zea y Paladines, 1930.
al mismo tiempo se prepara el congreso obrero nacional que promulgará el Código del Trabajo bajo el régimen del militar nacionalista Alberto Enríquez Gallo.

La correspondencia es una pieza fundamental dentro de las fuentes documentales mencionadas, entre otras razones, porque nos permite establecer un puente significativo entre la reconfiguración del campo estético y la expansión del campo político en el Ecuador. Las cartas entre Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara encierran la clave del desconocido puente entre la transformación del campo literario que ocurre en la década del treinta y el proceso de empoderamiento político del campesinado que transforman al Estado ecuatoriano. Las cartas escritas por estos, sus citadores, en la política y en el campo de las letras, cuentan de forma cercana la relación estrecha entre ambos campos.

Desde las preguntas de la historia social, política y cultural del Ecuador, la correspondencia encierra claves para abrir el sentido de otras colecciones documentales en las cuales el lenguaje y la experiencia frente a los mismos hechos claves del periodo —la irrupción del movimiento indígena y campesino nacional, la presión política y la guerra entre derechas e izquierdas, los indicios de una revolución cultural— pueden ser leídos dentro del lenguaje codificado en la memoria del Estado o desde la retórica de la prensa grande y la prensa popular que tenían un papel activo en el periodo.

5. Visiones de 1931, el cierre del socialismo reformista y la formación del movimiento político popular

A pocos años del golpe militar de 1925, varias comunidades campesinas exigieron un respaldo del Estado y el cumplimiento de la promesa social del Ministerio de Previsión Social y Trabajo. En esta perspectiva se organizó la Asamblea Campesina de Milagro y se exigió la entrega de tierras, presionando a tal punto al Estado que podemos decir que fue uno de los factores de la reforma jurídica asumida por la Asamblea Nacional de 1928-29. Esta reforma expidió la Ley de Patrimonio Territorial del Estado que definió la tierra como un problema político y social de la nación.

En 1928, se reunieron en “Asamblea General de Campesinos de los Cantones Yaguachi y Milagro” con acompañamiento del núcleo socialista que discurrió sobre la necesidad de la rebeldía de los trabajadores contra las atrocidades del “feudalismo” y el recuerdo de la masacre:
La Asamblea General de Campesinos, celebrada en el Milagro, es el primer paso hacia la no lejana normalidad económica social de los trabajadores. Espontáneo ha sido entre los campesinos del Milagro y Yaguachi, este anhelo de aunar fuerzas y cruzar ideas para conseguir su objetivo de mejoramiento. Bajo la bandera de confraternidad que sostiene esta grande Asamblea, deben agruparse todos los explotados y todos los que padecen hambre. La adhesión a la actitud de los campesinos representados en la Asamblea, será la primera conquista hacia las reivindicaciones obreras.  

En esa Asamblea se aprobó el pliego de peticiones que los campesinos de Milagro se dispusieron a presentar a la Asamblea Nacional de 1928 "interpretando nuestras aspiraciones, que son las de todos nuestros hermanos de trabajo, para que llevando al terreno de la realidad, constituya, por lo menos un paliativo, o tregua para la situación angustiosa del Campesino".

La Asamblea campesina buscaba limitar de manera más específica al latifundio. Un primer argumento fue romper con el criterio de que el latifundio era una institución social. Al contrario, el latifundio no crecía para la producción, ni la economía que se desarrollaba en su interior beneficiaba a la larga a las poblaciones. Si un capitalista reclamaba amplias tierras debía argumentar razones productivas, no expandirse como dominio territorial, y debía obligarse a compensar a las comunidades poseedoras afectadas. Entre las reivindicaciones se insertaban comentarios que explicaban la lógica del acaparamiento de tierras, ligado al programa latifundista de impedir el desarrollo de una economía campesina.

Con ilimitadas montañas vírgenes, donde la propiedad privada no desempeña otro papel que obstaculizar el cultivo para el cual existen grandes masas de campesinos desocupados y en situaciones de angustia. Esta forma de respetar la propiedad privada, no es sino traicionar a los más altos intereses del bienestar del pueblo ecuatoriano. El Latifundismo, no solo ya no cumple una misión social de producción, como se creyó antes, sino que es una fuerza negativa en la colaboración por un mejor estado económico del país entero. Cuando los trabajadores lanzan su mirada codiciosa en esas extensiones de tierra abandonada, el latifundista y terrateniente ofrece dar en arrendamiento a precios más altos o iguales a la propiedad rural, y bajo condiciones medioevales de esclavitud, abrogándose todos los derechos hasta el de desalojo,

24 Asamblea General de Campesinos de los Cantones Yaguachi y Milagro, pliego de peticiones a la Asamblea Nacional de 1928. Impreso por el Comité Central del Partido Socialista (Ejemplar en la Colección Privada de Leonardo J. Muñoz.)

25 Ibíd.
en cualquier momento, y negando a los trabajadores el derecho de defensa.\textsuperscript{26}

La dirigencia usaba el lenguaje del Estado respecto de la razón social y económica de limitar el latifundio, junto con el lenguaje de la crítica a la servidumbre rural que era parte del lenguaje socialista andino del momento. Gallegos Lara, inspirado en el uso del concepto de gamonalismo que se hacía en la publicación del socialismo peruano, describiría más tarde un perfil de gamonalismo en el Guayas. La fuente principal era claramente la imputación, hecha por los propios campesinos contra el proyecto de expansión del trabajo por deuda en Milagro, y su aspiración de conformar una economía campesina, para lo cual, como hemos visto, el concepto de comunidad campesina y el reconocimiento a formas de posesión legítima —que les configuran como sociedad campesina— es fundamental para combatir la idea de la propiedad privada como única relación jurídico-social legítima sobre ese espacio. En ese punto la Asamblea de Milagro comentaba las múltiples alternativas que podría tener para ser reconocida como comunidad campesina. Por ejemplo, en el artículo n.\textsuperscript{2} se habla de la creación de Colonias agrícolas, supervigiladas por Sindicatos agrarios y por el Gobierno, dentro de un reglamento especial para ese objeto.

El proyecto habla de comunidades, que son unidades políticas del Estado nacional compuestas por población campesina y que también son unidades productivas que deben ser, por tanto, reconocidas como actores económicos mediante créditos y asesoría técnica. En el plano político proponen una entrada importante a la participación para la elección de autoridades regionales. Denuncian el papel que han tenido hasta entonces las autoridades como corruptos beneficiarios de los poderes gamonales.

Una larga historia de crímenes nefastos, cometidos por las autoridades, llámense éstas, Jefes Políticos, Tenientes, gendarmes o policía rural, nos impone la necesidad de que la vida de los campesinos esté debidamente resguardada de los crímenes que en el secreto de los feudos, cometen los terratenientes, bajo una muy legendaria y total inmunidad. Conocido ha sido este proceder de los llamados a velar por el orden público; la prensa del litoral como de la sierra, han marcado como una enfermedad endémica de virus criminal la que adolece la llamada autoridad y policía en todas partes, especialmente en los campos, donde la selva ignota cubre en el anónimo al criminal.\textsuperscript{27}

\textsuperscript{26} Ibíd.

\textsuperscript{27} Ibíd.
La Asamblea, lejos de rechazar la presencia del Estado, la condiciona a la coparticipación de las organizaciones agrarias en la estructura del mismo. Así, reclama la ampliación de las Insectorías Rurales de Trabajo, pertenecientes al MPST, pero siempre y cuando estas sirvan para aplicar las leyes de previsión social y “el Código Del Trabajo que debe elaborarse” y sugieren que estas Insectorías se construyan en base a una comisión mixta del Gobierno y los trabajadores. De la misma forma propone la creación de una policía agraria formada por trabajadores agrícolas: “[p]ues, ésta reemplazaría a la actual cuadrilla de bandoleros que la llaman Policía Rural, y cumpliría los fines para la que fue creada la policía rural. Siendo campesinos los guardianes del orden y los árbitros de la justicia, los trabajadores ya no verían en la policía a los genuinos representantes de los terratenientes y ricos, sino a sus hermanos que tienen una misión sagrada que cumplir”.28

Las exigencias continúan e incluyen servicios sociales de los que están excluidos como: poblaciones de excepción, cumplimiento de la Ley de Instrucción Pública, atención médica, acceso a caminos, administración de justicia gratuita, mercados donde los productos sean pesados correctamente:

Existen dueños de fábricas que explotan hasta el analfabetismo de los trabajadores, y que cuando depositan sus productos no saben cómo deben ser pesados correctamente. La tiranía de los propietarios y mayordomos de ingenio industrial, llega hasta exigir, sin salirse de la costumbre doscientas libras por quintal, como entrega de la producción de los finqueros o arrendatarios al amo dueño de la cosecha. Quedando por esta razón, para el trabajador una cantidad irrisoria de productos que no se compadece con todo el año agrario que ha consagrado sus fuerzas a la producción y cultivo de la tierra.29

La propuesta de la Asamblea se resume en romper el aislamiento de la comunidad campesina, que “tanto en el litoral como en la sierra llevamos la vida del hombre de las cavernas, al margen” a través de una intervención del Estado que destruya el cerco trazado por el gamonalismo y los articule a la comunión nacional. La posición de la Asamblea es la propuesta de reciprocidad entre la organización campesina a lo largo del país y el Estado, pero la forma de solicitarlo no es un discurso que espere la filantropía sino que se configura como una demanda: “Es preciso, que la Constituyente, no espere mayores desastres, ni conflictos de incalculables consecuencias, para hacernos justicia... el campesino ecuatoriano necesita inmediata atención a sus problemas, pues ellos son la vida o muerte de la gran masa de trabajadores...La Asamblea de

28 Ibíd.
29 Ibíd.
campesinos del Milagro, Yaguachi, etc. representa a miles de trabajadores, y ellos esperan la voz de la Constituyente Nacional.\textsuperscript{30}

La evidencia del descontento hacía pensar a los Inspectores que se aproximaba una confrontación: “Temo que si los hacendados no cumplen con lo prescrito en la Ley, podrían ocurrir ‘futuras agitaciones socialistas’.\textsuperscript{31} Cientos de peones de varias haciendas afectadas por la plaga se habían afiliado al Sindicato de Trabajadores de Guayaquil —gestionado por el Partido Socialista— y por 10,5 sucres como inscripción y 40 centavos cada semana recibían atención médica y jurídica de abogados como el Dr. José Eduardo Sotomayor. En la hacienda Barraganetel, los campesinos venían ocupando tierras desde 1925 y en 1927 hicieron un contrato de arrendamiento con el propietario de las tierras ocupadas, pero con la asesoría del abogado Sotomayor descubrieron que eran tierras hipotecadas que no podían ser subarrendadas, y se propusieron no entregar los productos de los contratos de sembraduría —llamados redenciones— al terrateniente. Mientras tanto, el terrateniente Díaz exponía a las autoridades que los arrendatarios se habían apoderado de tres veces las cuadras de terreno que les correspondía y que no le habían pagado los cánones de arrendamiento.\textsuperscript{32} Como podemos ver, los conflictos por la tierra en Guayas iban en aumento y, sin embargo, la intermediación socialista en el Estado estaba dando resultados.

El Estado declaró como propiedad pública las tierras de Eloy Alfaro, Naranjito y General Elizalde en mayo de 1928 y permitió la compra de tierras a los colonos.\textsuperscript{33} La declaración permitió la redistribución entre los campesinos y no fue el único caso, sino solo uno de los múltiples procesos de redistribución de tierras iniciado en este periodo.

Esas decisiones extraordinarias, en la medida en que se contraponían a 30 años de desarrollo del derecho privado sobre la tierra, se habían construido en base al conocimiento cercano de conflictos regionales y del ejercicio de la

30 Impreso por el Comité Central del Partido Socialista (Ejemplar en la Colección Privada de Leonardo J. Muñoz.) Por Jujan: Francisco Díaz, Tomás Fuentes y Mariano Herrera. Por Marcelino Maridueña: Enrique Saa, Abraham Granizo y Miguel Merchán. –Por Boliche: Nicolás Bustos, Daniel Cabrera y Fermín Peñañuel. –Por Bucay: Juan T. Arboleda, Pedro T. Sánchez y Miguel González. –Por Yaguachi: Agustín Tovar F., Marcos Cortez e Israel Reina. –Por Naranjal: Julio Franco, Francisco Alvarado y José Tejada. –Por Yaguachi Viejo: Manuel Guerrero, Vicente J. Flórez, y Heladio Haro. –Por Naranjito: Victor Bermeo, Francisco Núñez y Cipriano Acosta. –Por Garaicoa: Marcos Vázquez, Jorge Cornejo y León Jaramillo. –Por el Milagro: Gabriel Medina, Neptali Pacheco y Reinaldo A. Gómez Coello.  

31 AIFP, fondo MPST, caja 218, Informe de Francisco Murillo Maldonado, del 27 de agosto de 1929.

32 AIFP, fondo MPST, caja 218, Guayas-Milagro arrendatarios, 1929.

función pública que era reportado, como una nueva experiencia por parte de sus funcionarios: inspectores del trabajo, inspectores rurales y visitadores técnicos entre las comunidades. De estas experiencias forjadas durante el ministerio de Pedro Pablo Egüez Baquerizo se formaron las propuestas de ley que recogió la Constitución de 1929.

Cuando inician las cartas entre Nela y Joaquín, el ciclo reformista de la Revolución Juliana había entrado en una fase crítica. La elite terrateniente había reaccionado violentamente al fortalecimiento del campesinado. Las reformas que habían fundado el marco jurídico de un nuevo modelo nacional habían sido acogidas por las comunidades campesinas y trabajadores de distinta índole, quienes mediante demanda al Estado habían logrado poner en alarma a la clase propietaria, particularmente al sector terrateniente.

El Partido Socialista del Ecuador (PSE), con sus facciones comunista y socialista divididas desde 1929, mantenía importantes lazos con las comunidades indígenas de Cayambe. El Senador Maldonado, Ricardo Paredes y Luis Felipe Chávez —en conjunto con las comunidades en conflicto— trataron de formar en 1930 el Congreso de Obreros Agrícolas y Campesinos, pero el congreso no se llevó a cabo por disposición expresa del gobierno a utilizar cualquier medio para evitarlo. Ese mismo año, en el que en Guayas los trabajadores de Milagro tenían en sus casas unas banderas rojas que decían “Tierra, Libertad y Trabajo” las comunidades de la sierra se disponían a un encuentro de cabecillas. Los propietarios buscaban desalojarlos a la fuerza y en respuesta, el 8 de agosto de 1930, unos sesenta individuos de la hacienda Venecia se levantaron contra el administrador y peones de la hacienda por el intento de desalojo de tierras sembradas por algunos arrendatarios. En la noche se reunieron en el recinto “Los Huaques” unas 3000 personas para apoyar a los arrendatarios contra los abusos del hacendado Rosales. No era invento de la elite terrateniente que la influencia socialista había hecho una amalgama poderosa con la lucha campesina.34

Si el año 1929, año en el que se promulga una nueva Constitución con fuertes elementos de derecho social y ampliación democrática, había sido el de la reforma más profunda del Estado desde la Revolución Juliana, el año de 1931 sorprende a los socialistas con una reacción violenta del régimen de Isidro Ayora, el último presidente de la reforma, contra los cabecillas indígenas que se trasladaban de todas partes del país hacia la conferencia planeada en Cayambe. Era el temor de las elites a que las comunidades campesinas hubieran asumido los cambios como el fin de las jerarquías sociales y que los socialistas los hubieran instruido en que tenían derecho de quitarles las tierras a los hacendados, lo que finalmente había amenazado la vía reformista del Estado. Estos habían visto como las comunidades indígenas, empoderadas por cinco años, habían hecho

34 AIFP, fondo MPST, caja 218, Informe de la Gobernación del Guayas al MPST, dirigida por el Comisario Nacional del Cantón Milagro, 19 de agosto de 1930.
demandas exitosas y siempre en nombre de la nación y del Estado, que entre el año 1928 y 1930 los campesinos de Milagro habían sido beneficiados en sus demandas de expropiación de las tierras y que la crisis económica había ejercido mayor presión sobre las comunidades de la sierra; por lo cual ese año había habido varios incidentes de insurrección por parte de huasipungueros y comunidades libres contra las haciendas. A esto se sumaba la reciente vigencia de la Constitución de 1929 que garantizaba, por un lado, mayor incidencia del MPST en la toma de decisiones sobre el problema de la tierra, —ya que esta había sido declarada patrimonio territorial del Estado—, y mayor capacidad de fiscalización de relaciones laborales serviles; y por otro lado, garantizaba la participación de nuevos sectores sociales en la política nacional bajo la fórmula de las representaciones funcionales.

En este contexto, la noticia de que los temidos cabecillas indígenas, apoyados por el PSE, se reunirían en una asamblea generó alarma en varias provincias, desde donde se imprimió presión sobre el Presidente Ayora.

Las cartas narran el terrible efecto que tuvo sobre la izquierda la violenta represión del encuentro de cabecillas indígenas de toda la sierra ecuatoriana que, tras varias experiencias de conflicto regional y diálogo con el Estado habían planeado encontrarse en Cayambe en 1931. La represión significó para algunos miembros de la izquierda que la colaboración del PSE con las reformas julianas no estaba sustentada sobre una convicción suficientemente profunda de la revolución y por tanto que los socialistas, que eran cercanos a las comunidades indígenas pero formaban también parte del Estado, no estaban comprometidos hasta el final con el campesinado y con el proletariado.
Las disputas entre socialistas y comunistas, que para muchos investigadores ecuatorianos se explican en la suscripción de un sector del Partido a la Internacional Comunista, se ven matizadas por la información que arroja el epistolario Gallegos Lara-Martínez respecto de disputas entre socialistas y comunistas sobre varios aspectos de la política interna, entre estos, los que se refieren a la participación amplia de los socialistas en la función pública en los gobiernos liberales, el problema de la organización popular y la relación entre intelectuales y clases populares, eso sin contar con el debate clásico entre estas facciones sobre la primacía del concepto clase o la del concepto nación.

El año 1931 fue el de la separación y el surgimiento de una serie de ideas y planes para forjar la idea de la revolución y su estrategia política. Esta conjugación contrastaba con la idea de reforma que, con todo su poder, había logrado articular a las comunidades indígenas y sectores populares al Estado. ¿Cómo promover un movimiento popular, de izquierda y relativamente autónomo del Estado? Las cartas entre Nela y Joaco narran los conflictos locales y los efectos de la crisis económica que habían atizado los ánimos, ya que tanto los sindicatos como las comunidades se presentan no solo como demandantes de derechos concentrados en el Estado sino, en su conformación, como fuerza social.

La angustia es doble en Nela y Joaquín cuando está de por medio un quiebre de época fundamental para el país. La represión de cabecillas indígenas en Cayambe fue un claro indicio de que el último gobernante de la Revolución Juliana no permitiría que las expectativas, abiertas por la reforma y el marco constitucional de 1929, se tradujeran en un proceso de justicia y redistribución como el que reclamaban las comunidades indígenas, los campesinos del Guayas, los montuvios y cholos de la literatura de Gallegos Lara y de Demetrio Aguilera. La Revolución Juliana, y con ella la visión del Partido Socialista como agente transformador, parecía haber terminado y a Joaquín le angustiaba pensar cuál sería la nueva fuente de la revolución por fuera del marco de las reformas.

Las cartas de Joaquín y Nela comentan activamente el fin de la Revolución Juliana y el cambio de escenario, el cual ponía en tela de juicio la eficiencia de los métodos socialistas. En este contexto, Joaquín responde a Nela que los militares nunca habían sido de fiar y que era momento de reconocer quienes eran los verdaderos aliados para el desarrollo de una vía de izquierda, que impidiera el ascenso de la derecha en el Ecuador, como estaba ocurriendo en otros países.

Es de los que en 1925, cuando el demagogo Mendoza, tratando de asaltar el poder, creó la famosa Guardia Cívica, a base de los jóvenes maricas o jóvenes bien hijos de las clases poseyentes,

aleccionaba, digo, a esta guardia. Esos jóvenes se presentaban en la COICG (Confederación Obrera i Campesina del Guayas) entonces revolucionaria, i atacaron a palos a los trabajadores, aprisionaron al Comité Ejecutivo, destrozaron los archivos i los afiches murales al grito de “Muera la Sierra! Mueran los obreros!” 36

La represión al encuentro nacional de cabecillas le recordaba a Joaquín la masacre de 1922 en Guayaquil y le advertía del despropósito de la vía del socialismo, pues el propio Ayora había enviado las tropas contra los indios:

Los indios cabecillas comunistas asesinados claman más que «El Clamor» para mí. (…) Yo no soi un socialdemócrata escurridizo, colaboracionista, contemporizador, sino un comunista, i un revolucionario. Conservo mi independencia de auxiliar no afiliándome al partido. Pero mi decisión está tomada. Yo no estoi con los intelectuales resbalosos: estoi con los trabajadores. (…)

Meses después de esta experiencia, Joaquín se encuentra elaborando sus recuerdos de la infancia y le comenta a Nela como recordaba la masacre obrera de Guayaquil en 1922:

He visto caer el 15 de noviembre de 1922, a mis 13 años, cientos de hombres, de proletarios, bajo el plomo de los soldados. Estaba con Julián en la Cruz Roja. De noche fuimos al panteón del cerro, al panteón de los pobres. Habían puesto centinelas para que no se acercaran las mujeres i las madres. Abrieron una sola fosa. Llevaban los cadáveres en plataformas. De la masa de cuerpos sangrientos que enterraban; Nela; salían gemidos. I nos giraba la cabeza cuando el oficial nos respondió, al intervenir por los heridos que iban vivos a la tierra: «Qué carajo, esos ya no se salvan!».

Ambos asocian los productos reformistas y demócratas del socialismo a la falta de solidaridad, en última instancia, con las organizaciones campesinas, las observan como intervenciones de elite en el Estado y el arte, las instituciones liberales, pero no en el trabajo popular. En este sentido, Nela comparte con Joaquín lo que observa del último periodo. juliano; se cerraban las puertas abiertas para la participación indígena. Ayora les daba la espalda, mientras los intelectuales socialistas usaban la imagen del indio en su literatura.

Nela le comentaba a Joaquín en una carta de 1931 sobre la visión evolucionista que encontraba en los socialistas, la revolución pasiva es insuficiente, reclamaba,

36 AMM, J-19320122.
37 AMM, J-19310427.
38 AMM, J-19320629
los únicos aliados de los indios solo podían ser otros trabajadores radicalizados, los campesinos de la costa. En este sentido, se refería a la necesidad de tejer un puente, no entre vanguardias y pueblo, sino entre organizaciones populares de distintas regiones del país.

En las chozas a los indios se les maltrata y se les roba. Ley británica para los explotados. Yo pienso que se debe dar en el supremo esfuerzo la última palabra. Miro la resistencia pasiva como ilusa. Entre nosotros no puede ser. Necesitense armas y brazos para combatir. Acaso el único frente de resistencia está ahora en la costa. Los intelectuales de la sierra nada dicen. Apenas se desprenden el nombre de alguno que cae acribillado a maldiciones y abandonos.

Estoy siguiendo la farsa de Ayora [Isidro Ayora presidente 1929-1932], Egas [Camilo Egas pintor indigenista] y los demás protectores del indio. Nadie protesta. Ahora que lo van a hacer allá, temo. Toda renovación, toda doctrina necesita sus víctimas. 39

Joaquín Gallegos y Nela se identificaban como socialistas e iban generando su crítica desde dentro de una rama del socialismo que se integraba a la administración del Estado. Contra estos, su perspectiva era que entraban al terreno de juego del liberalismo histórico y que algunos socialistas confiaban demasiado en la reforma o usaban el nuevo partido como plataforma para el ascenso social, afirmando “I el socialismo evolutivo que sirve para trepar a los advenedizos no lleva a ninguna parte: el socialismo verdadero es la REVOLUCIÓN”.40

La insatisfacción con el PSE lleva a la fundación del Partido Comunista (PC). La historiografía ecuatoriana ha explicado la división entre socialistas y comunistas como un efecto de la separación de un grupo autónomo de la Internacional Comunista —y con perspectivas nacionales (PS)— versus un grupo dispuesto a seguir los lineamientos del Komintern.41 Es así que razones de política interna, y no solo el rechazo de los socialistas a la integración a la IC, llevan a la separación. El diálogo entre Nela y Joaquín incluye reflexiones sobre salidas a la crisis del socialismo y además contiene un análisis del APRA del Perú.

Ahora, con mayores posibilidades materiales y morales que antes, un nuevo partido de izquierda es posible que se forme. Será un partido ecuatoriano, total, de carácter socialista, pero que no se denominará ni socialista ni comunista. Recordará al APRA. Benjamín Carrión,

39 AMM, N-19310326.
40 AMM, J-19301221.
41 Alexei Paéz. Los orígenes de la izquierda ecuatoriana

405
yo, algunos más nos lanzaremos a fundarlo. Va a ser necesario pues Neluka ponerse a trabajar por allá a ver si se forma la célula. Yo te indicaré las directivas precisas cuando sea hora. Por el momento no hables de ello. 42

Sin embargo, los derroteros que toma la política ecuatoriana y sus propias visiones del devenir histórico lo acercan al recién fundado PC. En 1932, se parten también los puentes que unían a Joaquín Gallegos con Benjamín Carrión y en general con la concepción socialista.

Suscribo lo que le dicen al grupo socialista autóctono (?) de Pillo Jaramillo i compañía, entre los que está Carrión. Has juzgado perfectamente a los socialpatriotas que, si son llevados por la desesperación burguesa feudal al poder, se convertirán en socialfascistas. El año pasado creí que se podía esperar más de Carrión. Reconozco mi error. Personalmente le tengo aprecio. Aun como literato también. Políticamente —me había olvidado de contarte— estamos separados. Después de mi negativa rotunda a ingresar al partido socialista i fundar la local de Guayaquil, cosa a la que me invitó Carrión hace unos dos o tres meses, i de mi negativa a formar en la redacción de un periódico socialista, hemos cesado de escribirnos. 43

6. Cartas de sí en los otros: la recreación política del encuentro

El encuentro entre Nela y Joaquín fue una experiencia intensa de reconocimiento mutuo en una década de conflicto creativo en todos los campos. En el contexto de los años treinta, las artes eran interrogadas de una forma que no lo había sido durante el Estado liberal (1895-1925). Mientras que durante el Estado liberal la gran batalla política había sido acompañada del intento de los modernistas de autonomizar el campo de las artes —dentro de la lógica de la especialización y modernización institucional que trajo consigo el estado liberal—, la década del treinta estuvo marcada por una lucha por la conformación de lo nacional y dentro de una noción de comunidad política distinta a la de la nación aristocrática. Era fundamental reconocer y dar expresión a la voz popular.

Había una sintonía importante entre las preguntas que se hacían Nela y Joaquín: consideraban que su voz no afloraría de una biografía estrictamente

42 AMM, J-19310803.
43 AMM, J-19320723.
personal, que había que encontrarse en la voz de los otros. Se veían atravesados como sujetos por la situación de los indios frente al poder gamonal y por la mercantilización de las mujeres y su subordinación. También tenían presente carta a carta su identificación con la experiencia vital y la frustración de los campesinos costeños; los montuvios.

La sensación de que vivían momentos históricos de remoción del orden, y que esta condición atravesaba sus vidas, puede verse expresada precisamente en los pasajes de sus cartas en los que se refieren a sí mismos o al amado como si fueran los otros, que habían comenzado a ser sujetos. Explicaban lo insólito de su encuentro y la transformación que este significaba para ambos en el marco de la entrada de los indios o los montuvios a la escena histórica. Ellos mismos se veían no solo desde la cercanía a las comunidades sino desde su cotidianeidad como subversores del orden social desde la intimidad.44

Una temática fundamental de su intercambio fue la noción de que a través de ellos se encontraban las regiones separadas de la costa y la sierra y las razas separadas por el poder. Los pasajes dedicados al encuentro entre la costa y la sierra, no eran solo retóricos, eran también intercambios de información y de mutua educación. Nela le había enviado a Joaquín cartas describiéndole al cabecilla indígena Liberato Tenesaca a quien ella había conocido en una visita a las comunidades de Ingapirca. Él le pedía que escribiera y participara con esos personajes del tiempo que vivían, “estamos viviendo una novela nueva”.45

Así en respuesta a una carta de Nela en la que ella le hablaba de los indios de Cañar, Joaquín le decía sorprendido lo que había aprendido de la subalternidad. Esta no era solo desnudez, también habían los indios que siendo acosados eran poseedores, poseían sus tejidos, esta ropa era símbolo de una comunidad que los integraba y que los diferenciaba del proletariado.

Con lenta e dulce delectación he hundido las cuchillas de los ojos en la carne de tus paisajes familiares buscando en ellos la razón de ser de tu alma. Con amplio e hondo gesto he abierto el abanico de mis ojos sobre los indios arracimados entre sus gruesos vestidos. Lo que más me ha herido, a mí, hombre de los cholos desnudos en el calor vegetal, es el ver tan vestidos a los indios. Indianidad no es desnudez. Eso aclara un sin fin de caracteres para mi costeña compresión.46

45 AMM, J-19301215.
46 AMM, J-19301201.
La idea de que sus cartas formaban parte de la formulación de una nueva literatura indígena es una constante en el intercambio:

Vamos a gritar por encima de todos un grito sincero por la primera vez en favor del indio. No será ni un grito literario —Mata ¿— Ni un grito ético —Vaca ¿— Ni un grito romántico —Las Casas— Será como el de los nuevos indigenistas peruanos un grito integral: por razones sentimentales; por razones morales; por razones económicas; diremos: es un crimen el que hacéis hombres del Ecuador al aplastar al indio. I todas las razones en movimiento, las razones dialécticas forman una sola razón: la razón socialista. El indio siervo; el montubio esclavo; el obrero proletario: un Ecuador nuevo. (...) En los Andes debe nacer una cultura nueva. La indiada sombría que ha dormido siglos la lleva en el alma. Suena en el rondador i en el pinguillo. Hoi está erizada de anhelos la piel de la tierra, mujer, i un nuevo Pachakámac i una nueva Mama-Okllo son esperados...47

Entre las primeras cartas que Joaquín envió a Nela, la invitaba a amar en la nueva Indo Hispania: “como te quiero Longa mía! Ríete, tiene derecho a reír quien espera cosechar”.48 El hablarle a ella como si él fuera montuvio, y las respuestas de ella como india o como obrera, son frecuentes. Nela se describe como “campesina nacida en valle cordillerano del cóndor y el puma”, Joaquín retoma el calificativo que diera Liberato Tenesaca a Nela y la llama Guaira Sisa. Se pueden encontrar también otros momentos más experimentales en que Joaquín se describe a sí mismo como una mujer andina y Nela habla como hombre. Joaquín le dice a Nela: “...yo no soy blanco. Indio y negro soy. Un mestizo orgulloso de serlo. Un hombre del ecuador. Así como tu piel clara es desmentida por tu alma de cobre, chica nueva.”49

El intercambio de identidades, más que un juego retórico de identificación nacionalista, puede entenderse como el trazo de un vínculo entre dos recorridos: el recorrido que hacían los indios, desde el espacio doméstico al espacio nacional y el recorrido que hacían estos jóvenes, de ambigua posición en la clase dominante, entre sus obligaciones de clase y de género y su nacimiento como nuevos sujetos políticos. De la misma forma, comparaban su encuentro que rompía barreras socialmente impuestas con el encuentro entre las dos grandes fuerzas sociales regionales, campesinado indígena de la sierra y de la costa. Su producción literaria se asociaba a la idea del encuentro entre ambos, que les permitiría desde la subjetividad encontrar la voz de lo indio, así Joaquín le decía a Nela que su libro sería un libro indio, se refería a “Los Guandos”.

47 AMM, J-19301215.
48 AMM, J-19301125
49 AMM,J-19301211
Esta búsqueda de una cultura que lograra articular las sociedades separadas, de la sierra y la costa, al parecer inquietaba en la época también a otros jóvenes ensayistas. Benjamín Carrión, quien por un tiempo fue un interlocutor apreciado por Joaquín, estaba también imbuido en esta reflexión:

El motivo indígena preocupa intensamente a Carrión. El va a consagrarle un libro que publicará en breve. Ya te hablaré de eso. Guarda proyectos tan geniales como el de proponer en el congreso una nueva división territorial, en el que no haya provincias del litoral ni provincias andinas. Se creará otro tipo de provincias que tendrán mitad sierra mitad costa. (El guayas, se fundirá con Cañar? Me gustaría. Así como tu vida con mi vida).\(^{50}\)

La imaginación del periodo es febril, Joaquín y Nela leen indigenistas bolivianos, peruanos y mexicanos, y se inventan modos de apoyar la emancipación del sujeto revolucionario. Así en sus cartas tempranas proponen por ejemplo,

Me gustaría. Así como tu vida con mi vida. Debe ser doble. Por un lado se procederá a crearle mitos humanistas para reemplazar a los católicos. Será socialista y será el primero de los indianistas. Por otro lado será la sacudida material: es preciso hacer opinión porque el próximo congreso vote por una ley agraria repartiendo la tierra. La obra no debe perder sus vinculaciones materialistas. Vamos a crear una pequeña burguesía. Con esa pequeña burguesía que crecerá más tarde será la lucha final.\(^{51}\)

Nela por su parte, criticaba también a las vanguardias literarias en el sentido de que su palabra no tenía la consistencia de la acción, ni su ternura.

El pensar es ya accionar; es obrar en nosotros para llegar a los demás. Estamos perdiendo al Ecuador por egoísmo. Se coloca en la cumbre el “yo”. El instinto personal absorbe íntegra la razón. No triunfa siquiera “el nosotros” peor aún “el todos” Hay muchos “unos” que se ahogan, que se asfixian, que están encumbrándose sobre cadáveres. No importa subir sobre muertos. La cosa es destacarse, estar más arriba del vecino y glorificarse. Ese porqué angustioso lo he definido contigo: es la muestra de que vivimos mientras tantos, tantos “vegetan” El fierro que nos señala hombres quemándonos en carne viva.\(^{52}\)

---

50 AMM, J-19310423.
51 AMM, J-19310423.
52 AMM, N-19310409.
Incorporarle al indio en el total trabajador consciente de la tierra. Traerla en derechos y energía auto-activa. Recoger su altivez de bronce para volverla platino en la más luciente realidad. El indio por sí mismo nada podría. Hay que despertarle a gritos, destrozándonos quizás. Y si es verdad que soy india y me defiendo en ella; lo es que constituye también, la clase actual del Ecuador crucificada. La más tiranizada en explotación, en despojos e injusticias. Es sobre la que cae aplastante toda la miseria defraudada del capitalista extranjero y nacional. 53

Esta interlocución, que se construía sobre una profunda sensibilidad acerca de los otros, dio paso a una discusión de textos de autores que desde distintos escenarios de América Latina se preguntaban sobre el problema nacional en contextos de crisis del Estado oligárquico. Varios debates muy ricos surgieron en América Latina en medio de la gran crisis financiera global, cuando precisamente habían emergido en varios países movimientos populares de distinta naturaleza, como fuerzas de transformación, y las izquierdas encontraron un lugar en la dirección política que en su momento, fue influyente sobre la reconfiguración de los estados nacionales y la formación de democracias. 54

Joaquín estaba de acuerdo con Nela en que el socialista peruano José Carlos Mariátegui era “el orientador máximo, el maestro actual más grande de América”. 55 Preferían entre sus aportes principalmente dos: el haber desacreditado el mito de la subordinación del indio debido a razones raciales —a través de una valoración de la opresión colonial desde la economía política— y el haber propuesto una lectura de la cultura nacional dentro de la cual el concepto de cultura indigenista es clave. La nación suponía la producción popular, en su condición étnica, pero al mismo tiempo era distinta a las genealogías de lo nacional que ubicaban a los indios en el pasado. La construcción de la etnicidad en la década del treinta proponía una subjetividad crítica y contemporánea, no renunciaba al arte moderno y la vanguardia, en sus ingredientes artísticos, pero producía desde la práctica y la experiencia andina.

En una carta de 1933, Joaquín comentaba con Nela su acuerdo con la lectura que el crítico norteamericano Waldo Frank hacía de la obra de Mariátegui en el contexto de discusiones editoriales —sobre la prensa de izquierdas— en América Latina. 56 Su comentario hablaba en el sentido de que lo indio era enérgico y no originario.

53 AMM, N-19310409.
55 AMM, J-19310423.
56 Waldo Frank apoyó a Victoria Ocampo para la fundación de la revista Sur en Buenos Aires.
¿Recuerdas el artículo —capítulo del libro “América Hispana”— de Waldo Frank, dedicado a José Carlos? Para Frank Mariátegui es el nuevo americano porque junta en su sangre las sangres europeas y las autóctonas, porque une su amor a la tierra con su comprensión del alma occidental o faústica. Frank ha hallado allí un punto fundamental de comprensión de lo americano. 57

El eco de Mariátegui en el pensamiento político y el proyecto cultural de ambos es evidente, sin embargo no podemos decir que el interés de Joaquín en el problema del montuvio y la posibilidad de Nela de mirar políticamente a los indios del Cañar fuera un resultado solamente de las lecturas del socialista peruano. Estaban fundamentados en una experiencia histórica y política del país en esas décadas.

El análisis de la obra literaria de Gallegos Lara podría ofrecernos algunas claves para entender qué esperaban los comunistas del cambio cultural y cómo concebían a los indios como sujetos, sin embargo ésta sería una perspectiva incompleta. Las cartas entre Nela y Joaquín proveen un aspecto complementario sobre las interconexiones entre distintos campos, que componen la pregunta sobre cultura y revolución, en el Ecuador de ese entonces. Ella habla desde la experiencia de la sierra, donde se puede observar a los socialistas impulsar reformas en el Estado y también desde preguntas sobre la presencia indígena y los problemas de la educación; él desde la pregunta sobre movilización popular, y cómo la prensa y el arte tejen una serie de relaciones entre distintos campos que la crítica literaria y la historia política mantienen separados.

57 AMM, J-I930/712.
7. La emergencia de las derechas y la necesidad de estrategia política

La situación política no mejoraría después de la represión del encuentro de cabecillas, pues a finales de 1931 ganó las elecciones el conservador Neptalí Bonifaz, hacendado y promotor de una articulación del artesano para su triunfo electoral. El ascenso de la derecha sacudió a socialistas y comunistas, al ejército y los pequeños burócratas que debieron actuar conjuntamente en su confrontación. Mientras tanto, las ideas de Nela y Joaquín se poblaban de lecturas de autores latinoamericanos del momento y de reflexiones sobre las condiciones del indio, de lo popular, de las clases medias y las mujeres en el Ecuador. Joaquín opinaba sobre las noticias que Nela le enviaba de Quito, y en las que caracterizaba a Bonifaz por su odio a un sector de la educación: las maestras que estuvieran vinculadas a la izquierda, un odio racial de origen gamonal contra los indios, y como un aliado de la derecha internacional: “Es, ante todo, el jefe de los gamonales asesinos de indios de Cayambe) Es el freno que impide el desenvolvimiento de nuestras fuerzas productivas, estancándolas en una economía de hace cuatro siglos, a base de arado de palo y látigo al indio concierto, esclavo de la gleba”.

En el Ecuador llega con Bonifaz el feudalismo colonial. Bonifaz dispara contra los peones indefensos de sus haciendas. Numerosas familias indias son desterradas actualmente de la parcela roturada con el rastrillo de sus brazos esclavizados; defendida con la carne mártir de sus mayores, por estar en sus campos de pistolero político. La reacción azotará muy pronto. Principia el odio de los aferrados al conservadorismo por miedo, después será por defensa y por placer enemigo. Se tolera la barbarie antes que el socialismo. Y no hay guías para encauzar los entusiasmos que comienzan. Se van a perder porque están a pesar de su fin desorientados en la manera de alcanzarlo. Yo veo con terror la preparación lenta, la incultura comunista que prevalece aún en el estudiantado y los trabajadores obreros. Son algunos, tan pocos los que son capaces de una organización seria, rotundamente dispuesta a la revolución. Las masacres de jornaleros nadie conoce; ni se protesta. El látigo extiende la sombra sobre el hambre que tortura una cordillera de gente exhausta que desfallece bajo la indiferencia del señor Dios que habita los cielos sin pobreza.- Feafá a pesar de la clara comprensión con que hace el desbordamiento de los Zaldumbides y Cpiña. les presenta en su juicio, tendiendo a lo bajo por lo crueles y lo hipócritas,

58 Joaquín Gallegos Lara, “La reacción feudal burguesa en el Perú y el Ecuador”, Cocoricó, Guayaquil, 22 de mayo de 1932.
pero con un algo de humanos; yo niego ese algo que él les concede. Estos gamonales literarios son lo más malo de la maldad opresora. Es que hay que sentir la fiereza de sus venganzas raciales y de clase de tortura y de doctrina, para medirlos como se merecen. Cuánto más te diría. Pero no sabes cómo sufre al expresarte tanta miseria corrupta que nos lastima la sensibilidad.  

Las cartas muestran la conciencia que tienen ambos de los significados de la guerra que anuncia en el ambiente, la gran polarización política que ha producido la entrada de los obreros en escena. De la misma forma se refiere a las condiciones de la izquierda y la derecha en otros países latinoamericanos.

---

El comunismo es el propósito más grande, más sistemático de racionalizar la existencia de los hombres, de volverla moral, lógica, en una palabra, humana. La lucha por implantarlo es una lucha contra todas las fuerzas ciegas de la animalidad. El azar bestial o incontrolado es el que soborna actualmente la vida. Hai que hacer que sea la razón. La lucha por el comunismo es por esa u na lucha a trágica, en la que se arriesga en una proporción 90% la vida. He estado controlando estos días por la bestialidad que se desencadena en la persona de los esbirros de Nicolás Santos Alarcón. Si no caí presa con Saad y los demás compañeros que estuvieron en las cuerdas de la feudal-burguesia fu¡ por que no salí a la calle. En la esquina de mi casa hay un quiosco. Junto al quiosco, si se asoma al ventanal de la guardilla, puedo ver a un hombre pálido, vestido de un indefinible color ama illo crema, con lente negra. Es un "pescador", un agente de la célebre oficina de investigaciones donde se cuele a los hombres de las palas es. Lo conozco. Lo conocen todos los amigos del partido que me visitan o se reúnen aquí. Le dicen de apodo "el tuerto", el tuerto judío, de apellido fascista famoso. Este ente desempeña los lamento.

Perú y Argentina caen en manos de la derecha. Presionadas por la crisis y asustadas ante el empuje de las masas, las clases explotadoras del Perú, en una farsa eleccionaria parecida a la que entre nosotros ha hecho presidente al gamonal Bonifaz, hicieron presidente a Sánchez Cerro. A pesar de la urgencia de la alianza, la desconfianza entre izquierdas es poderosa.

Delante de la formidable reacción católica que ha hecho vencer a Bonifaz, que ejecuta las bestialidades que me cuentas hasta con las maestras inofensivas, yo desconfío de la revolución agraria. Es más: hasta los "vanguardistas" cometiendo estupideces me hacen desconfiar más. De fuera tiene que venir el impulso. Es el proletariado,

---

59 Gallegos Lara. “La reacción feudal burguesa”.
60 Ibíd.
obreros de las ciudades, no artesanos pequeño burgueses sino obreros calificados de fábrica, de mina, de ferrocarril, el que tiene la misión de ser vanguardia y fermento. 61

Es claro para sus contemporáneos que la movilización popular que surgió después de la Gran Guerra y la crisis financiera condujo a poner en riesgo al poder oligárquico el cual en respuesta, se modernizó integrando sus propias masas y conduciéndolas a procesos electorales en contextos de restringida participación del campesinado en elecciones, para instalar en el poder de algunos países latinoamericanos a una nueva derecha. El surgimiento de derechas e izquierdas poderosas condujo a la guerra. La experiencia de la Guerra de los Cuatro Días marcó nuevamente su conciencia.62 Joaquín y Nela intercambiaban impresiones sobre la condición de los sindicatos agrícolas del Guayas y sobre las comunidades indígenas de la sierra.

Al final de la guerra la política estaría, según su concepto, más arraigada en manos obreras, si estas lograran acercarse al movimiento campesino. Podría haber, entonces, una oportunidad para la revolución. Sin embargo, Joaquín comenta en 1933 cómo la derecha recién remozada intentaba con éxito regresar al poder en el continente.

El espectáculo es infame. Mira la América aherrojada: un amigo mío recién llegado de Chile me dice: Chile es un cuartel. Allí arde en la Bahía de Valparaíso con los fuegos de sus calderas encendidas en todo instante i sin pagarse nunca el monstruo de acero “Almirante Latorre” con un cortejo de acorazados. En ese sólo barco se gastan 11.000 pesos diarios, manteniéndolo. La Federación Obrera chilena ha sido barrida a sablazos i fusilados sus jefes. La guerra con Argentina es la consigna. Si pasamos a Argentina no puede ser más triste lo que se ve: Uriburu, tras apoyarse en el movimiento obrero, i estudiantil para derribar al caciquismo de Irigoyen, desbarata la Federación Regional Argentina de Obreros i Campesinos i manda a la cárcel a sus líderes. El Perú enloquece bajo samanez-ocampo. José Carlos Mariátegui no tiene una sola flor en su tumba humilde de un rincón cualquiera del cementerio de Lima. Brasil, mejor es no pensar el desastre del fracasado socialismo brasileño. Venezuela tiene bastante con el cerdo de Juan Vicente Gómez. Colombia se entrega sin remedio por manos de Olaya Herrera el adulón en las manos del imperialismo extranjero. Panamá no existe hace tiempo. En Méjico ha abortado la revolución socialista: los militarotes arrojaron a Vasconcelos al destierro. La América Central perece en el colmo,

61 AMM, J-19321122.
en el final, en el acabase de las tiranías del imperialismo externo i de la reacción burguesa interna. En el Ecuador veremos mui pronto la dictadura fascista-militarista. Tengo un olfato político... Creo que no pasan dos meses sin un golpe de estado. Vas a ver. El único país que sostiene la tradición socialista irreductible i que es la sede del gran movimiento obrero hispanoamericano: es el Uruguay. (Paraguay está también en manos militares: Bolivia no tiene a Siles pero tiene a Sux) Sólo el Uruguay es puro. Sólo él es libre. Una democracia que marcha rápida hacia la socialización adviene velozmente en la pequeña república oriental. 63

Al Ecuador llegaban también militantes de alternativas políticas y partidos que intentaban crear una hegemonía, en medio del conflicto entre izquierdas y derechas. Aunque como vimos antes, Joaquín llegó a especular sobre el interés del APRA, para 1932 estaba decidido al comunismo y sostenía una intensa discusión con los exiliados del APRA que vivieron en Guayaquil en 1932, entre ellos el intelectual Luis Alberto Sánchez y otros apristas o de izquierda peruana, según el relato de la correspondencia.

Con Luis Alberto Sánchez tuve yo la gran discusión i zamarreada —por el comunismo yo, contra el aprismo de él— cuando vino, recién llegado a visitarme. Me vi en apuros porque es un tipazo inteligente. La cosa se agravaba por la presencia de algunas águilas de ambos bandos, como es Saad de los nuestros o Gilberto Owen, cónsul de Méjico en Guayaquil ahora i antes adjunto a la legación de Lima i expulsado con ella del Perú por aprista. No soi fanfarrón para decir que vencí porque tampoco hubo, prácticamente victoria de ninguno de los dos, pero sostuve lo mejor que pude nuestras ideas. Los apristas empiezan a molestar aquí. Son 58 desterrados. Van a tener un órgano de publicidad, pronto. Debemos combatirlos i la lucha se ha iniciado ya. 64

Sánchez prologó y comentó varias obras del Grupo de Guayaquil, además dio a conocer muchas obras ecuatorianas en el exterior. 65 Era parte de la tertulia y muy cercano. ¿Qué tan importante era derrotarlo en las discusiones? Tal vez Joaquín quería evitar que se formara un partido aprista en Ecuador, centrado en figuras caudillistas y poco responsables en forjar tejido social de izquierdas en su marcha hacia el poder. Esa imagen seguramente les recordaba a los socialistas, pero además incluía como ingrediente adicional una dirigencia de tipo caudillista, que los socialistas no habían podido rivalizar con una propia

63 AMM, J-19330221.
64 AMM, J-19320824.
dirigencia ni lo podrían hacer los comunistas. Esa rivalidad solo era una de las preocupaciones de Joaquín en política internacional, otra intuición que tenía era la del ascenso de la derecha en Europa. A pocos años se habría de confirmar y la izquierda buscaría como alternativa integrar la formación de un frente democrático. Esa era la expectativa, como lo menciona Gallegos Lara en 1932, “[l]a Revolución Agraria y Anti-imperialista barrerá a los Sánchez Cerro y a los Bonifaz y a sus patrones gringos. Nuestra Revolución coincidirá con la Revolución Mundial que marcha lenta, segura en todos los países capitalistas, aterrorizados por el triunfo de la construcción socialista de la URSS” 

Si los reformistas no fueron aliados y la derecha se reconstituyó en la sierra, como se pudo observar por el triunfo electoral de Bonifaz, ¿qué posibilidad había de retomar el sendero a las transformaciones, quien apoyaría a los indios? En esta línea de reflexión Joaquín desprecia el método electoral y reivindica el papel de la movilización social advirtiendo que se está en movimiento popular en el Guayas: “[l]a lucha revolucionaria, en Guayaquil, gana terreno. La simpatía de las masas se va al comunismo. En la lucha eleccionaria se han depositado casi a la fuerza 500 votos por la lista del Partido. Como era una farsa la elección esta canalla nos los borró o no anotó.”  

La movilización del Guayas está cerca de unirse a la de la sierra, eso observa Joaquín del ambiente político en el cual la derecha en Quito pareciera reconstituirse y, sin embargo, sus días estaban contados.

La pobreza que aumenta a cada instante, que ha agravado la inconvertibilidad o supresión del talón oro fiel sucre, que no es sino una rebaja de salarios i sueldos reales, pues sin disminuir estos en apariencia se paga lo mismo que antes pero con una moneda que vale mucho menos, causas son que hacen a una vasta proporción de población (obreros, campesinos, pequeño-burguesía empleada) simpatizar con la idea revolucionaria. Los desocupados son una fuente de nuevas luchas. Ahora pasan de diez mil sin exageración. Cuando la compañía imperialista White tomó un escaso número de jornaleros, los que se presentaban al trabajo eran cinco veces más de los que iban a recibir. Se provocaron choques en las calles entre la gente indefensa que se batía a pedradas i los esbirros de los feudalistas burgueses, soldados i policía. Vamos a asistir a choques, huelgas i paros cada vez más extensos.

No creo que la revolución se produzca sólo por las contradicciones del régimen capitalista. Es preciso que hagamos la Revolución.

66 Gallegos Lara, “La reacción feudal burguesa”.  
67 AMM, J-19320122.
Ella no cae de un árbol. Depende de nuestra abnegación i energía. Las circunstancias de la agonía del régimen opresor sólo hacen facilitarnos la posibilidad del triunfo. 68

8. La prensa popular y el paso de las identidades populares del particularismo al universalismo: posibilidades de una cultura nacional popular

En el contexto de la crisis económica y la polarización de fuerzas políticas de 1932, la indiferencia del público frente a la prensa popular de la que se quejaba Joaquín es sustituida por una gran atención. En efecto, los proyectos editoriales de la prensa popular empezaron a ser uno de los mayores espacios de disputa política, pues no solo generaba identidades y movilizaba, sino que también llamaba a las confrontaciones. Los intelectuales de izquierda escribían también en la prensa grande, en El Telégrafo por ejemplo, pero su gran proyecto editorial estaba en la plataforma de una prensa nueva. Por su parte, el conservadurismo, que también había desarrollado prensa obrera durante el apogeo del Estado liberal, desarrolló en el contexto de la competencia entre izquierdas y derechas su propia prensa popular en periódicos como El Diario de la Tarde o Voz Obrera; periódico dominical de Quito que era un órgano del obrerismo conservador.

La prensa chica tuvo un lugar muy importante en la conformación de organizaciones y coordinación de movilizaciones que aportó de forma definitiva a la conformación real de un bloque democrático, al que contribuyeron también las organizaciones políticas de izquierda. En el análisis de Gallegos Lara, los dos bastiones de la democracia ecuatoriana eran el batallón Yaguachi —formado en la Revolución Liberal— y la prensa. La prensa se expandió del lado popular y radical, mientras que el ejército mantuvo una posición de resistencia de los avances de la derecha conservadora en varios episodios cruciales de la década del treinta y cuarenta, resistió el ascenso de Bonifaz en 1932, se insurreccionó contra Federico Páez en 1937 y encabezó el gobierno que promulgó el Código del Trabajo con Alberto Enríquez Gallo en 1938. El tercer fundamento, tal vez el más importante de este proceso de resistencia a la dominación de la derecha en estos años cruciales, fue la organización campesina. Su tradición poco conocida, como es lógico, venía de las luchas contra la expansión de la gran propiedad y de la alianza militar con el liberalismo revolucionario. Se encontraba

68 AMM, J-19320122.

417
a la espera de su momento de rearticulación, cosa que ocurrió precisamente cuando la izquierda inició sus reflexiones sobre estrategia política, anhelando la conformación de un poder popular. Fue precisamente la combinación entre coalición de organizaciones y producción de una prensa popular, la que permitió avanzar en las reformas iniciales de la Revolución Juliana y profundizarlas mediante movilizaciones y cambios jurídicos que se sucedieron entre 1932 y 1945.

En el año 1933, apenas un año después de la Guerra de los Cuatro Días, en la que se había librado una batalla en las calles de Quito contra el ascenso de Bonifaz, el trabajo de Nela Martínez se había hecho más profundo, vinculado a las organizaciones y al aporte dentro de procesos de huelga. En este contexto también el trabajo que había iniciado, casi instintivamente, en el desarrollo de una prensa popular se había convertido en una poderosa herramienta de identificación para la acción colectiva. Nela y Joaquín se distanciaron de las estrategias del socialismo para avanzar en un trabajo orientado por la visión de una organización popular y de sentida voz popular.

La izquierda universitaria socialista hacia un trabajo importante en el campo periodístico; desde varios periódicos organizacionales y populares construía un discurso público que incluía miradas críticas sobre situaciones laborales, y de concentración de la propiedad, generando una opinión pública en rechazo a la violencia. Algunos medios como el semanario Cartel en que eran redactores jóvenes intelectuales, entre ellos Pablo Palacio, portaban reflexiones sobre el papel de los universitarios en el movimiento social. Así en el artículo titulado “Universidad Socialista” se convocaba al sindicato de estudiantes a una “compenetración con el obrero y el campesino” y hablaba de cómo de esta agitación nacerá la nueva y verdadera conciencia nacional. Sin embargo, el trabajo de los comunistas como Nela empezaba a ser más radical en cuanto ella insistía en una proximidad con la organización popular. En 1933, aún en Cañar, le relata a Joaquín los éxitos de su apoyo a los procesos de huelga y el escándalo que su presencia entre comunistas y obreros había desatado en el Austro.

Estoy con una alegría nunca sentida hasta hoy, a pesar de todo lo que han gritado los católicos desde sus periódicos y las iglesias. Y digo a pesar, porque llegaron a tanto sus alaridos —expresión tuya— que mamá ha llorado por las palabras que me han dicho. Es esto una tempestad de impotencia que lanza la clase dominadora —aquí catolicismo y política, órganos del feudalismo explotador— ante su fracaso frente al pueblo. Al principio circularon las hojas clandestinamente. Nunca he visto un despertar tan brusco. Nos

69 Cartel, No. 7, marzo 19 de 1932. Periódico de difusión socialista: redactores Agustín Vera, Jaime S Chávez, Jorge Andrade Máñin, Jorge Escudero, Jorge Reyes y Pablo Palacio.
pedían más tarde, sin temor a las autoridades que empezaban a perseguir ya. Ha sido necesario hacerlas leer en quichua, en los campamentos de trabajo. Yo, cuando las recibí, creí imposible entregarlas a los trabajadores jornaleros por sus conceptos antirreligiosos. Fue una equivocación burguesa la mía, lo reconozco. Lo económico cuando se sienten el hambre y la miseria dolorosa está antes de lo religioso. Pero no es sólo este nuestro triunfo. Hoy se ha proclamado la huelga de las cuadrillas empleadas exigiendo mejor salario y el cambio de los dirigentes, así como el empleo a mayor número de hombres. Le tienen secuestrado al ingeniero Cajian hasta que acepte cumplir las peticiones de los huelguistas, además tienen en su poder las herramientas, hasta los camiones de la obra. A raíz del primer intento de huelga se consiguió el pago de una quincena, ahora posiblemente se insistirá en el cumplimiento de la que falta. Quizás hoy mismo se establezca el primer sindicato de trabajadores. Nos parece mejor sea independiente, hasta que quede formalmente constituido, luego necesito saber en qué forma hay que anexarlo a la CGTE. Te parece bien? Nos hace falta propaganda. En adelante habremos de estar listos para transformar en cultura comunista cada movimiento proletario instintivo. Hemos desconcertado la actitud patriótica entre los jóvenes trabajadores, casi sin esfuerzo y eso que su educación al respecto es incipiente aún.  

En sus cartas, Nela y Joaquín describen el problema de la cultura como uno de los ejes de tensión entre partidos políticos e intelectuales. Para unos, la época amenazaba la dificultosamente delimitada autonomía del arte, para otros —los conservadores—, estaba amenazada la identidad hispanista y era tiempo de renovar la línea divisoria entre civilización e indios; mientras que para Nela y Joaquín, dentro del Partido Comunista, abanderados del tema de la revolución cultural y del indigenismo, se trataba de someter a las artes a un proceso de radicalización —similar al que había sufrido el campo popular, el imaginario de la nación—, que acechaba al Estado condicionándolo a transformarse. Esto, como veremos en las siguientes páginas, no suponía privar al pensamiento de su autonomía crítica sino de radicalizarla en la medida en que se renovaban sus formatos hacia circuitos sociales en los que intervenían sectores populares e indígenas.  

En el caso de la costa, el discurso sobre el montuvio había transitado varias etapas de formulación que iban desde el romanticismo, hasta el desprecio del entorno rural durante el apogeo de la civilización liberal y el modernismo. De esta forma Joaquín Gallegos intervenía en una trayectoria regional, sobre
imaginarios del campesinado de la costa, a partir de las nuevas experiencias de movilización que marcaban el ambiente de la región. Los sindicatos agrarios, formados a partir de 1926, estaban cercanos a los primeros círculos de izquierda y hablaban de cómo la expansión de la gran propiedad había condenado a vastas poblaciones a estar excluidos de la civilización y el progreso colocándolos en la “edad de las cavernas privados de la ley y de comunión con la nación”71.

La generación del treinta se veía avocada a pensar las implicaciones de la crisis múltiple del Estado liberal y el significado del discurso nacional y político que trajo consigo la Revolución Juliana, entre 1925-1931. Desde la Revolución Juliana, y particularmente a partir del proceso constituyente de 1929 que estableció la categoría de la tierra como un patrimonio territorial del Estado y no una simple mercancía, la sierra ecuatoriana había sido escenario de una reagrupación de actores en conflicto contra la hacienda. Las comunidades indígenas, algunas instituidas ante los tribunales del MPST como sindicatos agrícolas y los huasipungueros de haciendas, entre otras facciones del campesinado, habían también mostrado una reactivación política importante y demandado del Estado la solución a dos décadas de casi guerra civil en las provincias. La presencia de las comunidades indígenas era poderosa, y para muchos amenazante, dado el puente que pudieron tejer, a finales de la década del veinte; con el aparato estatal representado por abogados socialistas y miembros del Partido Liberal que suscribían nuevas tesis sobre liberalismo social y políticas públicas de integración nacional72.

En ese contexto particularmente propicio, que se experimentaba en el Ecuador para la entrada de las reflexiones del socialista José Carlos Mariátegui, circuló la revista Amauta y sus siete ensayos73; en el sur andino primero, y luego en todas las provincias del país donde se conformaron núcleos socialistas y luego comunistas. Las preguntas de Mariátegui en ese contexto correspondían notablemente con el momento y las posibilidades del Ecuador. A diferencia de los jóvenes fundadores del socialismo del austro, ——que hablaban de reforma, posicionados en el lenguaje de las instituciones liberales de la prensa, el arte, la política partidista y el derecho—, Nela había iniciado una reflexión sobre las preguntas fundamentales en Mariátegui desde su propia condición. Se preguntaba sobre el lugar de las mujeres en la ciudadanía, de los indios en la nación, y de ambos en la revolución que sustituiría a la dominación patriarcal y al gamonalismo. Las reflexiones de Nela interrogaban los territorios de la hacienda y la custodia de la familia patriarcal; ámbito compartido con los indios bajo otra forma de tutelaje.

71 Asamblea General de Campesinos de los Cantones Yaguachi y Milagro.
72 Valeria Coronel, A Revolution in Stages.
73 José Carlos Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1928; Revista Amauta, Lima, varios números.
En este sentido, en un año tan temprano como 1931, Nela iniciaba su propia búsqueda en la crítica feminista. Integraba nociones de feminismo con la crítica, que adelanta a la política de los socialistas, para establecer que las mujeres hablan desde un espacio de solidaridad más radical contra la opresión.

Fue una coincidencia. En mi carta anterior te hablaba de mi esperanza en la mujer india. Mira el desenvolvimiento de la generación actual de mujeres indohispánicas. Mientras los apóstoles vanguardistas bien pagados por los diarios burgueses terminan haciendo inútiles lamentaciones al margen de los dolores, las mujeres con anhelos nuevos, ansiosas de darse a ese mismo dolor, sin afanes de admiración se entregan a la lucha proletaria. Negándose a la miseria del oro que derrama la traición una Mariblanca Sabás Aloma. La convicción, el valor amplio y sereno de Magda Portal. La intensidad de anhelo de Blanca Luz Brun. Vehementes y peligrosas contra la maldad encumbrada. Revelando una fortaleza que muchos hombres no serían capaces de imponer. Con las manos dispuestas a levantar la bandera de la revolución, hecha ya con sus cantos; caminando hacia el ejemplo de Rosa de Luxemburgo la inmensa líder asesinada cuando escribió ya su libro «La acumulación de el capital» que Lenin calificó de más notable después de «El Capital» de Marx. (...)

421
Cuando apenas conocía la situación del indio en la América, escribí unos cuantos artículos feministas —impotentes de ser feministas— llenos más bien de un gemido femenino. Sí, pero sin la fe salvadora, leí entonces la obra de Marañón a la que te refieres —hace dos años— No la tengo y desearía volver a leerla. Entonces lo hice de prisa, con mi juicio aún muy débil. En un momento desconcertante de incomprensión creí que cada mujer aisladamente, según sus facultades debía actuar en su desarrollo evolucionista más o menos intenso. Y aunque llevaba yo misma la consecuencia de esta situación separatista y vivía su tragedia olvidé que el polen de su reivindicación debe unirse en los 4 puntos cardinales porque de la unión nace el triunfo. De esa decepción —entre nuestras mujeres burguesas es mayormente condenada la protesta, el despertar, la resurrección o mejor la nueva formación— nació mi entrega, mi visión libertaria, mi cimentación del nuevo día salvador en el indio. He quedado en el silencio esperando que la mujer surja agitada por la voz de otra mujer. Será un hombre quien la integre, levantándola de entre sus ruinas? Rima esa voz que alzará cantos oceánicos y montañeros en la cordillera de pueblos del universo. Una mayor esperanza me obliga a decirte: lucha también por ella. Puedes hacer de tu nombre la hidráulica de fuerza expansiva que arrastre a la mujer en su vértigo. La sirena de palabras de luz para la madre ungida por el misterio de la concepción. La reivindicación de la obrera víctima. La campana que vibre en la anunciación de una entera justicia. La rebelión contra los dogmas condenatorios y condenados. (...)  

Nela compartía con Joaquín encuentros complejos con las comunidades indígenas en busca de una reflexión de largo aliento, sobre el problema del estatus de los sujetos, los indios, las mujeres, la figura patriarcal, y sobre la complejidad del poder en esas relaciones. Aunque la trayectoria política de Nela Martínez como feminista dura varias décadas y asume distintas formas de organización política, estos primeros años son muy significativos, ya que podemos asociar su pensamiento feminista con la reflexión que produce en el ambiente la entrada del campesinado indígena en política y la crisis simbólica del Partido Socialista a partir de 1931, así como la amenaza del retorno de la derecha que produce la guerra civil del año 1932. Nela piensa en un feminismo popular y organizado.

He auscultado como he podido el corazón de las mujeres de nuestro Ecuador. Las he escrito sobre la necesidad de un sindicato de mujeres, imperioso, indispensable camino para juntarnos. Mira, si se llegara a la publicación de una revista,
de un periódico feminista, pero revolucionario. Algo como Nosotras, publicación de Isabel Morel, pero más activo, más amplio, más de la obrera y la campesina. (...)

También promueve una revista femenina en medio de un diálogo con una serie de autoras que se dedica a estudiar, entre las cuales menciona en sus cartas de 1932 a Oliva Schreiner, al soviético Alberto Pinkevich, a Gina Lombroso del feminismo italiano y a August Bebel.

Por su parte, Joaquín también exploraba literatura internacional que le ayudara a pensar sobre las reflexiones que la izquierda hacía en contextos específicos y el carácter internacional de la misma. Precisamente, en esos dos primeros años de cartas le habla de la izquierda en EEUU, donde también se reflexiona, a la fuerza, sobre el tema racial y se forman cuadros dirigentes afroamericanos.

(...) Hai un apreciable movimiento intelectual en la patria de Ford. Existen dos asociaciones de escritores socialistas: «La Joven América» i la «Sociedad de los hurga estiércol». Muchos nombres resaltan brillantemente. Entre ellos el del cuentista Sherwood Anderson, el de Sinclair Lewis, premio Nobel de literatura en 1930, autor de «Babbit», tres o cuatro buenos poetas cuyos nombres son rebeldes a mi memoria gracias a su enrevesamiento inglés, i finalmente, a lado de Frank, el del novelista Upton Sinclair, verdadero maestro, militante del partido socialista, autor de «Carbón», «Petróleo» «Un patriota 100 por 100» «Metrópolis», etc. I de una novela de cuyo nombre está también olvidado pero que se refiere al proceso Sacco–Vanzetti. Toda esta gringada se destaca con perfiles agudos en el fondo por el que pasa el vigoroso partido socialista i el comunista norteamericano. Últimamente han estado en Montevideo en el Congreso Sindical Hispano Americano los delegados yanquis. Ricos tipos! En una fraternidad verdadera. Sin pretensiones de protección ni tutela ni superioridad, de igual a igual. Se avivió a la Yanquilandia proletaria i a la América Española revolucionaria. En el Congreso Sindical se ha prestado una importancia única al asunto diferencias raciales. Los negros i los indios ocupan lugar prominente en la atención del Congreso. Se ha hecho resaltar cómo en el único partido político de los Estados Unidos de América en el que militan negros es el partido comunista.

75 AMM, N-19321026.
76 AMM, J-19321029, también véase N-19310409, N-19321026, N-19321213,
77 AMM, J-19311022.
En las cartas y en la prensa popular, de cuyo proyecto editorial formaron parte estos intelectuales, se puede observar la cercanía entre distintos tipos de escritura. En las cartas, los interlocutores comparten la crónica y reflexiones sobre acontecimientos de conflicto regional y político, así como análisis más profundos sobre las fuerzas que están detrás de las rivalidades por el poder; se suman a discusiones sobre obras literarias y sobre el problema de la revolución cultural en el Ecuador, intercambian testimonios sobre reuniones y asambleas populares a las que asisten junto con fragmentos de creación literaria. La crítica política, la estrategia, la crónica y la literatura se juntan en la correspondencia.

Algo similar ocurre en la prensa popular pero sin la apelación personal de los interlocutores, esta es sustituida por una apelación colectiva a un público que sigue los distintos registros de la prensa y que se identifica como comunidad con los conflictos propios ahi expresados como con los de los otros connacionales y populares de otras provincias. La prensa popular, en periódicos como La Vanguardia y El Comunista de Quito y Bandera Roja de Guayaquil, reproducía crónicas de los conflictos que atravesaban las comunidades en distintos lugares del país, confrontaciones de campesinos de Milagro contra los grandes propietarios, conflictos obreros en las transnacionales petroleras y frutícolas, tomas de tierra y procesos de represión violenta en la sierra central o norte del país, todos ellos encontraban en esta prensa un lugar para hacerse públicos. Los periódicos recibían cartas al lector desde estos escenarios y desde distintos pueblos que celebraban la existencia de medios populares. La prensa popular generaba sentidos de comunidad entre nuevos segmentos sociales, la comunidad era en primera instancia la clase, pero en segunda instancia surgía un “imaginario de nación” —popular y antagónico— de las ideas de nación católica y oligárquica que habían entrado en crisis, en parte, por su propia naturaleza excluyente.\footnote{La relación entre prensa e imaginario nacional fue planteado de forma útil por el texto de Benedict Anderson, \textit{Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo}. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993. El caso que acá estudiamos complejiza el argumento ya que introduce el conflicto entre actores de distintos estatus que se disputan el acceso a la técnica de reproducción, a la letra y a los sentidos que sobre lo subalterno se construye en visiones antagónicas de lo nacional.}

Los problemas que planteaban los intelectuales socialistas del Perú y México hacían eco en las reflexiones de los círculos de jóvenes críticos y socialistas que desde el Ecuador, observaban cómo las tímidas reformas jurídicas iniciadas por la Revolución Juliana, habían despertado grandes expectativas entre las comunidades que respondían con una presión que llevaría a la transformación del Estado. Formaban parte de las discusiones entre los intelectuales de izquierda de varias latitudes, y de manera evidente también en el Ecuador en círculos y prensa de izquierda, las reflexiones...
en torno a la necesidad de una redistribución de la tierra, el reconocimiento de los reclamos de las comunidades indígenas y campesinas, el fin de las formas de servidumbre y los derechos laborales. Era el tiempo del derecho social y la correspondencia de Nela y Joaquín analizaba las tensiones, en este campo, entre las grandes instituciones internacionales que recomendaban a los estados, como la OIT, y las organizaciones obreras de origen popular que tenían una mirada más política sobre la entrada de los obreros en políticas públicas, esto en discusiones respecto a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y las aspiraciones internacionalistas, representadas por el dirigente Lombardo Toledano.79 Esta tensión era aún más compleja cuando los socialistas ecuatorianos pensaban en derechos en medio de una sociedad en la cual las mayorías estaban excluidas de la ciudadanía y amenazadas por sistemas de dominación ganonal; el control privado de la justicia por parte de la elite terrateniente.

En el campo popular, hasta entonces atravesado por una rígida frontera entre el espacio urbano y rural, se desplazaba el protagonismo de los círculos obrero-artesanales ligados al poder de los Partidos Liberal y Conservador hacia el campesinado. Desde distintas regiones del país se articulaban redes sociales campesinas, que habían permanecido activas en el conflicto contra la gran propiedad durante el régimen liberal y, en el caso de las comunidades indígenas, desde mucho antes. Se asumían como entidades reconocidas por el Estado los sindicatos agrarios, asociaciones y cooperativas que demandaban justicia en la capital en contra del poder terrateniente. La irrupción de procesos judiciales ante el Estado central y procesos de movilización de las comunidades indígenas y campesinas, de distintos entornos rurales del territorio, generó un clima que marcó la trayectoria de la izquierda desde su inicio, al igual que produjo una polarización del obrerismo entre uno nuevo de derecha y otro de izquierda que desplazó las identidades liberales y conservadoras apoyado por los Partidos Socialista y Comunista. En las coaliciones populares auspiciadas por los partidos de izquierda confluyeron a lo largo de la década del treinta, hasta formar un frente popular de las dimensiones del que se movilizó en la Revolución de Mayo de 1944, una diversidad de comunidades indígenas confederadas como las de Cotopaxi y Pichincha, organizaciones de clase, organizaciones regionales, de oficios y empleados y organizaciones feministas. La idea de lo nacional popular se constituía sobre la idea universal de la clase, pero también sobre la base objetiva de una lógica de coalición de organizaciones con demandas regionales y no de masas proletarias.

En este contexto, la exploración de otras identidades a través del intercambio afectivo que atravesaron las cartas de Nela y Joaquín, por casi diez años, estaban inspiradas en la evidencia poderosa de la irrupción de la voz popular campesina y étnica; pero iba también más allá de esta evidencia pues aportaba mediante la creación de medios impresos, y procesos organizativos, a los que nos referiremos más adelante:

9. La recreación de la voz popular en el espacio letrado

La recreación de la voz popular, en los personajes literarios, de autores como los del Grupo de Guayaquil dista mucho de visiones nativistas sobre el origen de la nación, se trata de una mirada que reconoce su contemporaneidad en tensión, es una crítica de las formas de relación que subordinan a estos sectores y una propuesta sobre sus puntos de vista. Según lo propondremos en las siguientes páginas, la revolución suponía varios retos fundamentales, entre estos; forjar espacios de expresión de manera conjunta entre periodistas y comunidades, acoger la identidad regional, sus demandas y sus lenguajes y generar este espacio como uno de traducciones y solidaridades para asaltar el ámbito históricamente excluyente de la escritura, desde una modernidad más radical.

Las cartas procesaban el papel central que adquiría, para ambos militantes ecuatorianos, la imagen de los indígenas y las comunidades de campesinos de la costa dentro de la comprensión del problema nacional en el Ecuador. En diálogo con Mariátegui, Nela y Joaquín, discutían una posición que a los socialistas peruanos les había costado tensiones importantes con la IC, particularmente durante la Conferencia de Buenos Aires de junio de 1929, como lo ha observado Alberto Flores Galindo. En el caso de la izquierda ecuatoriana, la disputa que dividió posiciones entre socialistas y comunistas —suscritos a la IC desde 1931— no versó sobre la alternativa de un liderazgo del proletariado industrial o del campesinado indígena, tema que estaba zanjado en el momento por el lado de los indios que eran figura crucial en el socialismo andino, sino sobre el papel de los intelectuales dentro de la izquierda.

Según esta perspectiva, el primer paso para la redención del indio era la reforma agraria y luego, solo entonces, trabajar sobre la conciencia nacional en todas las clases sociales.


El socialismo es lo único que puede despertar al Indio. Todos los otros recursos serán nulos. Darles la conciencia de su valor y valor es lo que puede elevarlos. Entregarles sin restricción su tierra para que la fecunden. (No se fecunda ni la tierra ni la mujer de otro). Antes no. Yo no sé qué pienses tú, que eres hija de un blanco dueño de tierras indias. Todos los dueños blancos de América fundan su propiedad en rapiñas de sus abuelos ejecutadas contra los verdaderos dueños. Los títulos infames de concesiones que destruyen las comunas! Los más irritos y más sencillos métodos de expoliación sin pretexto siquiera! Todo se ha empleado contra el Indio para despojarlo y esclavizarlo: la barbarie, la animalidad han caído sobre él como el gallinazo sobre la res muerta. Y la hora de la justicia suena.\(^{82}\)

En su reflexión, incorporan elementos claves de las preocupaciones socialistas, entre estas, cuál es el papel de las clases medias. En su concepto, en el centro del proceso de emancipación están los indios, y las clases medias o “mestizos” socialistas que debieran crear la palabra nacional para formar a las otras clases sociales, “...echar unos contra otros a mestizos e indios sería anti-ecuatoriano”. Valcárcel lo explica: nosotros que sin ser indios queremos su reivindicación tenemos que hallar la palabra conciliadora; catequizar al mestizo; catequizar al proletario de las ciudades; al montuvio: a todos; el porvenir del Ecuador como nación consciente de su sino histórico está en el socialismo”.\(^{83}\)

\(^{82}\) Ibid.

\(^{83}\) Ibid.
Los socialistas defendían el papel estratégico de los intelectuales, posición que ciertamente facilitó su participación en procesos jurídicos y constitucionales a favor de una ampliación de la representación democrática y la formación del derecho social. En este trabajo contribuyeron al reconocimiento de las comunidades indígenas como sujetos de derecho, a la definición de la tierra como un problema político y a la promulgación del código del trabajo; medidas que favorecieron las demandas populares, aun cuando el sistema electoral permaneciera restringido. Los socialistas tuvieron puestos claves llegando a conformar la mayoría entre los funcionarios de las carteras de Educación y Previsión Social y Trabajo, algunos incluso llegaron a ser ministros; Carlos Zambrano Orejuela, el mismo Benjamín Carrión en 1932 —aunque de manera efímera-, al igual que fungían varios de ellos como abogados: Juan Genaro Jaramillo y Luis Gerardo Gallegos, entre otros, que apoyaban la judicialización y la construcción de argumentos en las demandas de las comunidades indígenas contra sus enemigos ante el Estado central.

El Partido Comunista, debido al trabajo de personajes como Joaquín Gallegos y Nela Martínez así como Luisa Gómez de la Torre, auspició un giro en el campo de la cultura, particularmente en la prensa y la opinión pública. Aunque la fortaleza de las organizaciones se puede atribuir al carácter sostenido de la lucha contra la expansión de la gran propiedad y a la reforma estatal —impulsada por los militares y socialistas entre 1925 y 1930— ya que abrió mecanismos de interlocución; la mayor contribución del PC al proceso de consolidación de la organización popular fue, ciertamente, la construcción de mediaciones como la prensa obrera en la cual pudieron expresarse y representarse los actores de diferentes nichos conflictivos del país y que sirvieron junto con organizaciones nacionales como “corredores”; 84 mediaciones para la vinculación de enclaves sociales que permanecieron desconectados, excepto en el caso coyuntural de la movilización militar durante la Revolución Liberal.

En todo caso, ambas ramificaciones de la izquierda ecuatoriana apuntaron a la integración de las comunidades campesinas dentro del escenario nacional estatal, fuera por la vía que implicaba un proceso sistemático de judicialización, redistribución desde el Estado y desarrollo de un marco de derechos sociales, o por la vía del PC; que apuntó al desarrollo de una esfera pública de izquierda con participación indígena, el apoyo para la formación de la FEI, suscrita al PC, y estimuló la formación de confederaciones nacionales que aglutinaban diversas organizaciones regionales de compleja composición de clase y étnicas.

El sujeto fundamental de la renovación política y cultural era el indio, más allá de las condiciones regionales. Los indios eran una figura continental con sentidos diferentes en cada país, pero convocaban a ejes comunes de renovación estatal y nacional. En ese momento Gallegos Lara admiraba a Mariátegui, pero también reconocía en la poesía de Jorge Carrera Andrade los inicios de una literatura nueva y nacional; un indigenismo de izquierda en el Ecuador: “Cada uno de nosotros tiene que hacerse así, un indio europeizado para poder ascender a los valores universales. Mucho de eso hai en la hermosa i optimista actitud con que nuestro César aborda la existencia.”

(...). Al leerlo a José Carlos, en su concepto social–económico–indigenista. Al descolgar la cinta de tu frase: «hombres del ecuador es un crimen el que hacéis» escribo en los horizontes extensos del medio su dolor de esclavos ressurrecto nuevamente. Se derrumba un abismo en mi cabeza. El concierto del gemido está haciendo músicas de rama caída. Agonía de ruinas en las notas. Y calladas otra vez asoma la esperanza que me impulsa hacia tu frente! (...)

En el caso ecuatoriano, como en otros casos de América Latina, la idea de una voz popular tensionaba el carácter tradicionalmente excluyente de lo letrado. En el caso de México, hizo falta un inmenso esfuerzo del Estado para conformar las escuelas rurales y constituir desde allí, procesos identitarios y también reguladores para la expresión del campesinado ante la hegemonía de Estado, este proceso de elaboración de símbolos fue parte de la conformación del partido a nivel nacional y de la construcción del Estado.

La postura de Gallegos Lara no era solo una intervención teórica frente a las vanguardias, apuntaba a un conflicto insoslayable que atraviesa también la institucionalización del arte literario en el Ecuador: si bien la autonomía del arte había supuesto un aporte a la Revolución Liberal, en tanto se constituyó paralelo al programa de autonomía del Estado como un esfuerzo por la posibilidad de la crítica y la creación independiente del poder de la moral y la economía, la autonomía del arte también le hizo el juego a la distinción entre cultura de elites y cultura popular como elemento de la dominación.

Recientemente algunos autores han reflexionado sobre las implicaciones que tuvo la delimitación del campo del arte académico frente a la estructura de clases sociales y jerarquías raciales en el país. Trinidad Pérez ha observado cómo la delimitación del arte durante el periodo liberal se constituyó sobre la

85 AMM, J-19330712.
86 AMM, N-19301220.
base de una distinción frente a lo popular, que era definido como el campo de la
diseño frente a la costumbre. En un reciente libro, he abordado cómo en el terreno
muscular y el terreno más amplio de la cultura, comprendida desde el siglo XIX hasta la década
del treinta como civilización, se construyeron atributos a las clases sociales
sobre los cuales se conformaron las divisiones entre arte y cultura popular. La
civilización occidental y los occidentales, en las colonias, se definieron como
sugetos poseedores de dos atributos: su racionalidad instrumental capaz de
dominar la naturaleza y su autonomía subjetiva, noción ligada a su capacidad
de crítica y por tanto de política y de arte moderno. La civilización moderna,
se contrastaba con la imagen de otras civilizaciones, donde las instituciones
sociales integraban en un todo la religión, la economía y la política, clausurando
el espacio para la autonomía subjetiva y el racionalismo. Algunos trabajos
recientes han revelado los nexos entre representaciones civilizatorias de las
classes subalternas y la administración de una economía de tipo colonial.

José de la Cuadra observaba, en este sentido, como la paradoja de la
modernización guayaquileña se traduce muy bien en la rica literatura de la
provincia que, estuvo marcada por profundos contrastes entre 1880 y 1930. El
poeta y crítico modernista guayaquileño Medardo Ángel Silva (1898-1919)
hablaban de la existencia de un nuevo gusto urbano, una nueva forma
de subjetividad propia de los habitantes de la urbe Guayaquileña “nuestros
nerviosos e inquietos organismos de la edad del artificio”. Silva identificaba
en su ensayo “Paisaje en el cine” el cultivo de un gusto por la artificialidad de
la forma, que empezaba a ser apreciada más allá de los círculos de escritores
modernistas por los habitantes de la ciudad y que, a tono con el modernismo,
tomaban distancia de los románticos y su evocación de la naturaleza y las
costumbres rurales.

88 Trinidad Pérez, “Nace el arte moderno”.
89 Valeria Coronel, “El discurso civilizatorio y el lugar del trabajo en la nación poscolonial” en Coronel
y Prieto, eds., Celebraciones centenarias, pp. 155-207.
90 Andrew Sartori, “The Resonance of "Culture": Framing a Problem in Global Concept-History”. Comparative
91 Harry Harootunian, Overcome by Modernity: History, Culture and Community in Interwar Japan.
92 Bernard Cohn, Colonialism and its forms of Knowledge. The British in India, Princeton: Princeton
University Press, 1996; José Figueroa, Realismo mágico, vallenato y violencia política en el Caribe
93 Medardo Ángel Silva, “Paisaje en el Cine”, en Ilustración: revista literaria, No. 15, Guayaquil.
Abril, 20, 1918. Ensayo reproducido por Carlos Calderón Chico en Medardo Ángel Silva, crónicas y
otros escritos, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, Archivo historico del Guayas, 1999. Sobre el
modernismo en Ecuador y su interpretación de la revolucion liberal vease Valencia Sala, El círculo
modernista.
La distancia entre el cultivo de la estética moderna en la ciudad y la imagen de lo rural era, sin embargo, más que una posición atenta a las modernas teorías del lenguaje. En un contexto de restringida industrialización como en Guayas, la distinción aportaba sintomáticamente, aunque no de forma intencionada, a la construcción de una frontera social entre la ciudad y el campo. Mientras la ciudad era diseñada como un escenario cosmopolita, incluyendo programas de democratización gradual e inclusión selectiva de clases populares, —por ejemplo de los empleados del puerto y de los obreros de la ciudad, miembros de la liberal Confederación Obrera del Guayas—, la imagen del campesino montuvio se había deteriorado dramáticamente durante los veinte años del régimen liberal (1895-1925).

El deterioro de la imagen del montonero puede atribuirse, sin duda, a la expansión de la gran propiedad que operó sobre comunidades campesinas en las zonas de mayor explotación cacaotera, y luego arrocera, en la provincia del Guayas y de Los Ríos.

Como lo observó José de la Cuadra, en el siglo XIX el montuvio había sido parte de la narrativa romántica y costumbrista caracterizado como un campesino que vivía libre y autónomo en un entorno de abundante tierra, al borde de un extenso sistema fluvial y que cultivaba su trova conocida como amorfinos. En contraste, en la década del diez y veinte, la literatura y magazines modernistas hacían mofa del montuvio retratándolo como aquel que no entendía los patrones de la civilización urbana.

Si en el arte se reproducía el dualismo cultural de una sociedad colonial, y su autonomía se había construido sobre la división entre artistas y civilizaciones orientales, en la tradición periodística ecuatoriana, en contraste, Joaquín Gallegos Lara encontraba que las distintas clases se expresaban e incluso coexistían. La prensa era por tanto, el escenario idóneo para adelantar desde las voces populares una corriente de opinión crítica. Así lo argumenta en su ensayo “Presencia y Trayectoria del periodismo en Guayaquil”, Gallegos aseguraba que durante la segunda década del siglo XX se formó un periodismo en Guayaquil que describe como “comentario periodístico libre”, la libertad de la palabra y la fuerza ética del periodismo democrático. La otra “fuente del espíritu crítico, de la independencia” fue el aprendizaje de la técnica de noticiar: “de los corresponsales de guerra, del Somme, Londres, París, Versalles y Moscú, nuestros diarios aprendieron a dar en su estricta veracidad en el número de renglones justos, el último abigeato en Samborondón, el último atropello de tránsito en Quito, el último desfalco en la oficina del correo de Machala”.

94 José de la Cuadra, El montuvio ecuatoriano, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.

En su análisis, los pilares fundamentales del avance democrático que se estaba viviendo en la década del treinta se podía agradecer al periodismo y al ejército en el Ecuador —que era democrático y garantía de libertad nacional—, a diferencia de los casos de Buenos Aires y Lima donde ninguna de las dos instituciones tenía esa trayectoria democrática. Por tanto, pese a la fuerza de sus movimientos populares o intelectuales, el proceso político que vivía el Ecuador —un proceso verdadero de cambio desde su mirada—, era imprescindible.

Además de la libertad de opinión, lo que caracterizaba como democrática a la prensa de Guayaquil era el aprendizaje que existía en las columnas “veraces y atormentadas” para dejar expresar la “vitalidad de un pueblo” y permitir que se codearan en sus páginas:

Burgueses y obreros, grandes damas y modistillas, hacendados panzudos y campesinos mordidos de culebras: los escritores tratan sus verdades en las columnas. Las sociedades laboristas tanto como los bancos publican allí sus manifiestos o sus remitidos. Es todo el pueblo, sin restricciones ni religiones el que vive en el diarismo ecuatoriano. Es como en el ágora de Atenas, el ejercicio de la democracia. Sin exagerar, podría afirmarse que su periodismo es el Ecuador.96

96 Ibid., p 556.
Varios empujaron proyectos editoriales y periodísticos profundamente renovadores, en un intento de subvertir la posición en que se había colocado a los campesinos frente a la civilización, la política y la literatura. Esta revolución cultural no consistía en cambiar las formas o los contenidos del arte, sino en radicalizar la prensa, usar su método en todo el espacio de la escritura, es decir, dejar irrumpir la voz popular en la prensa desde la crítica, la sensibilidad y el testimonio.

En este sentido conciben Joaquín y Nela la idea de escribir juntos un libro que además de ser un libro indio, es decir, cargado de la energía activa de la emancipación, será un libro híbrido a nivel de géneros, tendrá de periodismo y de poesía, de crónica y de testimonio:

¿Sabes Nela que preparo ya las bases sociológicas en que se ha de fundar mi libro que escribiré contigo cuando vaya a la sierra? Un libro indio. El primer libro indio que se habrá hecho en nuestro Ecuador. Un libro nuevo. Pero no serán sólo que aparezca. Lo escribiremos y publicaremos juntos. Contendrá de todo. Ensayo; cuento; crónica... Lo más que se pueda. (...)

La conformación de una voz en el espacio letrado era, para Nela y Joaquín, tarea fundamental en la estructuración de una estrategia revolucionaria. En este sentido, la noción de Mariátegui de una literatura indigenista era vista como una gran escuela a seguir, la propuesta de Mariátegui de subvertir el orden colonial y el racismo mediante la conformación de una cultura nacional popular, el indigenismo, no solo era deseable sino posible.

Con “Los que se van: Cuentos del Cholo y del montubio” de 1930, los jóvenes escritores liderados por el proyecto editorial de Gallegos Lara ponían en escena personajes campesinos y étnicos —montuvios y cholos— que estaban atravesados por un punto de vista psíquico y por experiencias de conflicto. Los cuentos recreaban el lenguaje popular, muy importante dentro de las tesis desarrolladas por Gallegos Lara a lo largo de la década del treinta. Este lenguaje popular contrastaba con las versiones costumbristas del siglo XIX y se distanciaba de los nativismos de la vanguardia artística, pues los personajes atravesaban experiencias de violencia y deseo, percibían y rumiaban los conflictos a la frontera entre el campo y la ciudad, poseían conflictos interiores lo cual los hacía sujetos contemporáneos.

Aunque los cuentos involucraban experimentos en el lenguaje y suscribían por tanto a elementos cruciales heredados del modernismo literario, entraban en conflicto con la cultura dominante revitalizada durante el Estado liberal que, en

97 AMM, J-19301123.
clave modernista recreó una relación jerárquica entre el campo y la ciudad y que atribuyó a los campesinos un lugar cultural en las antípodas de la civilización moderna.98

La reconstrucción de la voz popular se conjugaba en su obra literaria y crítica con reflexiones en torno al papel de los intelectuales, así en su novela más tardía “Las cruces sobre el Agua” (1941) Alfonso Cortés, uno de sus personajes literarios, silbaba por los barrios del astillero de Guayaquil ecos de ópera, música negra y andina que fusionaron en su oído interior. No había logrado “oír fuera de él” sus creaciones hasta que aprendió a exteriorizarlas al piano y componer en partituras; entonces oyó “lo que hasta allí había sido sólo un ensueño interior”. La imagen del artista propuesta por Gallegos Lara en esta novela nos conduce a un asunto que se revela crucial en la estética ecuatoriana desde la década del treinta: ¿Es posible el arte en una sociedad internamente polarizada, marcada por un irresuelto problema nacional? ¿Desde qué posición y código podría el artista abordar la tensa heterogeneidad social, si la sociedad misma está lejos de alcanzar un discurso hegemónico? Si bien el modernismo literario ecuatoriano de los veinte se pensó, con entusiasmo, como un aporte cultural a la revolución política liberal y proclamó de forma influyente la autonomía del arte y la artificialidad de la forma, en la década del treinta afloró de forma dramática el irresuelto problema nacional y comprometió el campo del lenguaje estético. Los temas de la marginalidad y la inexistencia de una comunidad lingüístico-cultural surgen simultáneamente con la irrupción de los sectores populares en la escena política para exhibir la violencia del gamonalismo y declarar lo que el historiador Juan Maiguashca ha descrito como la “crisis del paternalismo”.

Artistas plásticos y escritores se dieron a la tarea de cuestionar las representaciones dominantes de la comunidad, subvirtieron el conjunto alegórico de la nación propuesto por el romanticismo, experimentaron con el arte moderno y colocaron al indio por fuera de la retórica civilizatoria de la ideología conservadora; algunos hicieron de la fragmentación y la marginalidad el objeto de su reflexión estética, otros se suscribieron al proyecto de creación de una voz nacional.

En este sentido Joaquín Gallegos Lara se diferencia de Jorge Icaza, pues mientras Icaza denuncia la dominación que pesa sobre los indios y es capaz de trazar, como en su segunda novela “En las calles”, las imágenes sórdidas de la Guerra de los Cuatro Días; según lo describe Gallegos, no ha sabido percibir la “psicología del pueblo indio, no es capaz de penetrar en la intimidad del alma india, y por eso con raras excepciones sus escenas son siempre de afuera para adentro: “¿Que piensa, que sueñan, como aman, como se acercan con ternura

98 Coronel y Prieto, Celebraciones centenarias.
los hijos? De eso no sabemos nada”.99 A esta crítica se suma Ángel Felícísimo Rojas quien desde la revista Bloque, coeditada por Gallegos Lara, también adelantaba reconocimientos y críticas a la obra de Icaza. Joaquín sentenciaba con gran fuerza: “es muy cómodo a falta de conocer el alma india, atribuir al indio ausencia del alma. Pero esto no es cierto...el bien del intelecto es la fuente de su rebeldía, de sus luchas y de su futura liberación”.100

Joaquín trabajaba en la producción de un lenguaje y una composición de voces que invadían la sensibilidad defensiva de la civilización urbana, afectaba por tanto la frontera establecida por los poderosos municipios, particularmente de Quito y Guayaquil, entre la civilización urbana y el entorno rural. Depositaba a los montuvios en el centro, en la prensa, con sus experiencias de violencia, “su forma de cuidar a los hijos”, su deseo. Los sacaba de la invisible vida rural a la cual los había confinado la cultura liberal y los acompañaba en ensayos sobre el lenguaje en su marcha a la ciudad. Montuvios y chulos irrumpían en el oído de la opinión pública con posibles voces, con trazos fuertes e inconclusos; con actos.

La mayor parte de sus escritos aparecieron en la prensa obrera, en folletos y boletines, periódicos sindicales y también revistas literarias y políticas. Uno de sus biógrafos, el que más conoce de la ubicación de sus escritos, ha lamentado que su tendencia a publicar en formatos populares así como su poca determinación a publicar novelas que lo habrían podido consagrar en el campo del arte, condujo a la dispersión de su obra al punto que, hasta el día de hoy no se ha logrado una compilación integral.101 Su dispersión contiene, sin embargo, la clave para entender la renovación que imprime la primera vanguardia en la cultura ecuatoriana: Su cambio no es estilístico, ni se restringe a proponer nuevas formas de representación; la experimentación con nuevos formatos y circuitos transforma el lugar desde donde se produce el lenguaje moderno del arte, la crítica y la política.

Para entender este impacto es fundamental reconstruir el circuito que tejió la prensa popular entre los nuevos actores. La literatura, la pintura y el grabado —de autores como Kingman y Galecio— que acompañan esta prensa, no puede reducirse a su representación/recreación de lo popular como objeto, sino a la promoción de una plataforma para la expresión de nuevos actores populares que asaltaban a su vez otras instituciones: la propiedad, la política y el arte. La correspondencia y la cobertura que hace este nuevo periodismo o “prensa chica” acoge, según Gallegos Lara, la trayectoria democrática de la prensa liberal y

99 En las Calles, Novela por Jorge Icaza, Imprenta nacional. En Joaquín Gallegos Lara, Obras selectas.
100 Ibíd.
101 Alejandro Guerra Cáceres, Biografía de Joaquín Gallegos Lara, Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, 2009; del mismo autor Páginas olvidadas y Escritos literarios y políticos; otra compilación en Obras selectas.
la expande. Como se puede observar en sus folios, recibe la correspondencia y visita la región en búsqueda de construir la noticia acerca de los conflictos sociales en los que se ven envueltos nuevos sujetos políticos, traza los caminos del conflicto local a la acción colectiva, contribuye a la articulación de intereses y formación de coaliciones entre diversas organizaciones regionales, étnicas y de clase. Todo esto, en medio de tensiones importantes y significativas que enfrentan a comunistas y socialistas por el interés de forjar estos nuevos actores movilizados; nuevos sujetos jurídicos.

![Imagen de un indio]

Los artículos de crítica de arte y las cartas, de organizaciones de diversa composición social, irrumpen conjuntamente en la opinión pública. La renovación del campo del arte al que contribuyó Joaquín como gran suscitador102 dentro de la primera vanguardia artística en el Ecuador, empujó el arte a nuevos lenguajes, formatos y circuitos. Su producción fue publicada en la prensa obrera y, solo en grado mucho menor, en superficies reconocidas como formatos artísticos. Si bien esto impidió su consagración en el campo del arte,

su estrategia de difusión condujo a transformaciones aún más significativas del campo de la cultura: la irrupción de las clases subalternas en el espacio de la letra impresa, el asalto a la prensa que fuera el baluarte liberal, para expandirla desde el campo popular.

Según Gallegos Lara, la mayor conquista del liberalismo en Guayas fue la construcción de una prensa relativamente independiente y democrática. En varios de sus ensayos críticos, y en su práctica como promotor de prensa obrera, se puede observar su voluntad de conquistar para la izquierda el escenario de la prensa, transformar la tradicional prensa popular de la Confederación Obrera del Guayas: cliente del Partido Liberal, en una prensa popular y campesina. Joaquín Gallegos siguió la tradición de la prensa liberal en la costa pero también siguió iniciativas tomadas en 1920, en uno de los primeros periódicos de izquierda del país donde se experimentaba ya, con elementos centrales del proyecto intelectual de construir una literatura nacional popular.

En el primer semanario socialista de Guayaquil Bandera Roja (1920) se publicaban noticias de la revolución rusa y el avance del socialismo en América Latina e incluía una sección teórico-política de autores marxistas, pero dedicaba la mayor parte de su espacio a intentar romper con el mito de la democracia gradual.

Gráfica de César Bravomalo, aparecida en Ñucanchic Allpa
abanderada por el PL en esa ciudad, mediante acusaciones a la dirigencia obrera de mantener relaciones clientelares con el Partido y ser movilizada para votar en beneficio de las mafias liberales. Los periodistas de Bandera Roja criticaban la prédica sobre el valor de la Civilización, que la burguesía del puerto difundía a través de la prensa, dentro de su estrategia de dirección de la opinión pública, y que se había convertido en una “Segunda Providencia”. Sus artículos estaban dirigidos a mostrar cómo la relación entre “Civilización” y “Progreso” era excluyente; ya que el Progreso se asociaba a la burguesía, que lejos de ser una gran redistribuidora, se había convertido en agente de monopolios, sobre todo en Guayaquil “...como de ese progreso no se benefician sino quienes tienen dinero… estos envenenados de ello han refinado sus gustos hasta lo indecible se han vuelto más desalmados, más corrompidos llegando a llamarse capitalismo monopolizador”\(^\text{103}\). Desacralizar la prédica sobre la Civilización estaba claramente enfocado en inquietar a los obreros respecto a que el PL en realidad, no representaba a la clase trabajadora: “Sentado el hecho de que en el Ecuador no existe política proletaria, i comprobado que los ex-obreros que hasta ahora han dirigido a las masas trabajadoras se han hecho cómplices de todas las porquerías de la política burguesa”\(^\text{104}\).

Para poder constituir una alternativa a la Revolución Liberal, los periodistas de Bandera Roja intentaron desplazar la imagen del obrero dignificado por la Civilización y construyeron personajes populares que ratificaban su diferencia y desde allí construían su voz. Juan Cholo fue el primero en perfilar una voz popular en el espacio de la opinión pública impresa;\(^\text{105}\) “Yo, JUAN CHOLO, altivo i digno, honrado i pobre con mi cerebro libre de adoración hacia los grandes hombres barrigudos, blancos i ricos si me viniesen a pedir mi voto por un candidato burgués, le exigiría un programa”.\(^\text{106}\) Este personaje se alimentaba de la experiencia y comentaba las noticias provenientes de la zona rural y se articulaba también a la sección de cartas de los lectores y de las noticias del entorno provincial que constituía otra sección innovadora en la prensa obrera, pues se dedicaba a registrar los conflictos por tierra en Guayas, reproduciendo cartas provenientes de Milagro, Durán y Daule.

La sección había causado un impacto provincial, como lo demuestran varias cartas de representantes de asociaciones parroquiales que ofrecían hacer una colecta entre los trabajadores para ayudar a financiar el periódico, con tal de que no cesara de publicarse. El semanario era crítico, a todo nivel, con

\(^{103}\) Bandera Roja, Semanario Socialista, Año 1 No. 3, Guayaquil: 30 de mayo de 1920.

\(^{104}\) Ibíd.

\(^{105}\) Al cabo de una década se habrían posicionado ya como los personajes centrales de una literatura nacional popular.

\(^{106}\) Bandera Roja, Semanario Socialista. Año 1 No. 3, Guayaquil: 30 de mayo de 1920.
la dirigencia de la Confederación Obrera del Guayas (COG) y la política obrera del Partido Liberal, sin embargo, la relación entre ambas había creado un paraguas de identidad difícil de romper. Era tal la identificación popular con el liberalismo histórico que parecía que no había espacio para otra, de política popular: “la misma connoción actual del mundo obrero que ha tenido resonancia y hasta en Colombia donde a pesar de la férrea opresión conservadora y clerical que allí predomina, los obreros tienen ya una vasta organización socialista no ha producido en nuestra flamante Confederación el menor efecto”.107

En las cartas entre Joaquín y Nela se hace referencia a su contribución a proyectos editoriales en los que colaboraron escritores y artistas plásticos. Algunos de los ejemplares de esta prensa chica se encuentran compilados en la hemeroteca que forma parte del archivo Martínez-Meriguet.108

Varias obras de Alba Calderón de Gil y otros artistas del momento se muestran a tono con el lineamiento del Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador; movimiento de izquierda que reunió a la vanguardia literaria y plástica del país. Este movimiento apuntó a una ruptura de los mitos del paternalismo y mostró las fronteras externas de la comunidad, su marginalidad. Las visiones sociales de Egas y Kingman forman parte de la esfera pública de izquierda y plantean un cambio fundamental en la relación entre la producción visual y la escritura. No sólo se trata de que la escritura deje de concebirse como la fuente de iluminación secreta de unos pocos, sino que el arte visual encuentre nuevos formatos y técnicas que lo acerquen a la comunicación de masas. De esta manera, se asocia el surgimiento de revistas y periódicos en los que colaboran intelectuales y obreros con el proyecto de formación de una cultura nacional popular. A decir de Alfredo Llerena, esa “prensa chica”, pasó por “todos los grados de la utopía” y traducía “los síntomas del deseo que se gestaba entre los intelectuales ecuatorianos de saber qué es el Ecuador”.109

Joaquín se refiere a haber colaborado con El Clamor en 1930 y dice que quisiera dirigir un periódico él mismo. También formó parte de periódicos como El Comunista, La Hoz, Bandera Roja en su segunda época, los que convertían los juicios particulares en denuncias públicas y promovían el desarrollo de una opinión pública favorable a la delimitación del poder. Nela

107 Ibíd., 23 de mayo de 1920.

108 Entre los periódicos que se conservan en el AMM se encuentran: La Vanguardia, Bandera Roja, Frente Obrero, El Comunista, Lucha Popular y Ñucanchic Alpà.

envió algunos de sus escritos y poemas a Guayaquil pero su principal esfuerzo lo dedicó a la edición y dirección de los primeros números del primer periódico indígena bilingüe del país; Nuestra Tierra, después llamado Ñueanchic Alpa.

La primera experiencia en la prensa popular, en la que participaron y de la que tenemos registro por las cartas, fue el periódico popular El Clamor donde colaboraban varios escritores jóvenes en un proyecto que combinaba la crítica más abierta al poder y propuestas para integrar testimonios y apelaciones a las clase populares de la costa y la sierra, así como una sección de feminismo.

(…) El editorial del «Clamor» es la fortaleza jovial de una formación de foctazos y bojetones con cordialidades de un abrazo al esclavo costeño y serrano. Han debido los burgueses regionalistas sentir un golpe tanto como yo su caricia. Disputa celosa de zonas que quieren llevarse el tributo, de qué? Crueldad de los rivales del banco y la política. Ah! El otro título de provincia! Este N° 9 está más enérgico, más definido, más nuestro. Las dos páginas Hispanoamérica e información mundial se destacan; adquieren la rebeldía de protesta del hombre a la bestia humana que traiciona. Y es más intensa la vibración del mismo sentimiento y el mismo grito en el círculo del orbe.

La página del feminismo está bien. Lo escrito por Ferrándiz hace un juego de explosivos que matan con risa y poco después con lágrimas. Parece que Ortiz tuvo buena intención pero J. de Asúa está demasiado palpable allí. Decadencia y revolución los contenidos del arte de hoy? Has auscultado las vísceras del corazón y el cerebro para encontrar la sangre afiebrada en el pulso yerto. Se siente virilidad de juventud e ideas en «Irresponsables y Cárcel» La defensa del último paria en nuestra tierra y justicia criminal. Y se alzan los que debieran ocupar el número y la celda del asesino y el ladrón.(…) 110

Esta primera experiencia en la prensa popular produjo bastante angustia en Joaquín, su intención no era encontrar fama como escritor sino generar una opinión pública, ese era su reto y se quejaba con mucho dolor de la lenta reacción en su entorno.

Como cinco mil personas leen el Clamor i ni los insultados ni los defendidos ni ningún ser humano reacciona a nuestra voz. El Ecuador es un desierto dije alguna vez y amargamente compruebo a cada paso esta verdad. En ratos de pesimismo me pregunto si tendremos compostura, si es verdad acaso la condena que la pseudo-ciencia oficial i Europa nos echa encima, de inferiores. I no puedo creerlo.

110 AMM, N-19310422.
No: la raza como entidad biológica no tiene significado social alguno. El ser indio o el ser mestizo no es nuestra culpa; el ser de los parias de un régimen económico absurdo es lo que nos hace así tan bestias, así tan indiferentes, así tan ridículos y castrados de iniciativa y de vigor humano. Es que fíjate, Longa mía, somos una horda primitiva y estúpida, sin preocupaciones, sin conciencia de lo que somos en el planeta, sin ver nuestro destino, individualistamente preocupados de cualquier miseria o pequeñez. Es desesperante.

¿Habrá que esperar otras generaciones para encontrar la capacidad de reaccionar? No sé. Pero entre tanto no olvido mi deber, ni olvidarás tú, ni nadie del puñado de pilotos que nos hemos propuesto guiar a la pobre canoa ecuatoriana que no dejase gobernar. Ni encauzar. I que se vará en cualquier bajo de este río de agua aplastadora y turbia. I entonces, cuando me salgo de mí mismo y de mi exaltación redencionista, entonces serenamente me doi cuenta de que aunque nada consigamos, aunque se pierda por el momento nuestra semilla, ella no sale en vano de nuestras mentes y tarde o temprano fructificará. Así no hai que desesperar. Alguna vez verán que en esta hora tenebrosa y estúpida en que el ecuador se hundía en una noche de vergüenza y de oprobio el Ecuador existía todavía grande, todavía tristemente luminoso, melancólicamente desesperado en el alma de un puñado de seres que lo ansiaban mejor: entre ellos esa promesa y suave mentira: tu–yo.

Yo me digo a veces en qué consisten estas inquietudes que nos hacen distintos de los buenos burgueses que comen y duermen a costilla del trabajo ajeno... ¿Porqué somos así? Seríamos más felices siendo tan brutos como la generalidad de nuestros compatriotas. Repugnante felicidad; felicidad de chiquero; felicidad de muladar y de cloaca donde campan bien los microbios. Todo mi dolor salvaje, toda mi inquietud, toda mi desesperación y mi soberbia, dolorosas, trágicas, infinitamente a pesar de lo mucho que me hacen doler, son mi patrimonio de vida, el signo de mi superioridad doliente y humilde, la muestra de que vivo mientras tantos, tantos vejetan.

La plataforma que hizo posible en un primer momento la autonomía relativa del campo periodístico y estético, matriz que permitió la emergencia misma del arte por el arte, se veía transformada. Los artistas del momento, organizados en los sindicatos de artistas y escritores del Ecuador hicieron su propia aproximación a esta evidencia. De aquí proviene la intención de Joaquín de reconocer la voz propia de los indios y los montuvios, y no de una quimérica genealogía nativista

---
111 AMM, J-19310404
de la nación. La voz popular no era una quimera: la voz popular interviene en la prensa, no solo es objeto de recreaciones literarias, interviene de modus propio en la gestión de una prensa popular, y con ello modifica a la plataforma fundamental de la autonomía del pensamiento que, en su momento hiciera posible la autonomía del campo literario. No es una presión fundamentalista de Joaquín la que lleva a discutir la crisis de los contornos del campo del arte, frente a la potencial emergencia en el escenario letrado de las voces populares. La prensa se transformaba ante la irrupción de las voces campesinas y obreras que, junto con los ensayos estéticos y los discursos críticos, promovían la circulación de noticias sobre sus conflictos regionales y aparecían en su condición política, a la vez que buscaba alianzas e identificaciones más allá de lo regional a través de esta prensa popular que las ponía en contacto con otros escenarios sociales. La prensa se transformó, en la medida en que, si bien sobrevivieron los grandes diarios liberales y conservadores —El Comercio, El Telégrafo, El Día y El Guante— surgieron nuevos periódicos populares en los que se conjugaban ensayo crítico, opinión política, fragmentos de creación literaria y plástica, artículos periodísticos sobre la naturaleza del poder, los conflictos y movilizaciones populares a lo largo del territorio nacional. Estos artículos, acompañados por cartas de distintas comunidades, fueron la plataforma para la expresión popular y también espacios de recreación de estas identidades.

La prensa chica, según su propia denominación, la prensa popular e indígena promovida por Joaquín y Nela fue un lugar en el que las clases populares entraron en escena y pusieron fin al monopolio sobre la letra, transformando de esta forma sus formatos, sus canales de circulación y la identificación de la letra con la elite. Si bien esto no supuso una generalización o una masificación de la letra, el uso popular de la prensa por parte de organizaciones y representaciones políticas es evidente.

El proyecto de transformación de la esfera pública y la incorporación de lo popular en ésta fue un gran reto en el que también se hallaban empeñados núcleos más reconocidos de la izquierda latinoamericana. Los canjes y los proyectos editoriales son altamente significativos. Los proyectos editoriales incluían periódicos de circulación popular como los antes mencionados, además de La Verdad y Camarada de Guayaquil; La Vanguardia, Cartel y Ñucanchic Allpa de Quito; y Lucha Popular y El Proletario de Milagro, entre otros. Incluían también revistas literarias en las cuales sus exponentes discutían sobre la relación entre transformaciones en el campo de la economía política y el movimiento cultural y literario de la izquierda. Se hace referencia a estas discusiones cuando se habla de reuniones del partido pero también existen revistas dedicadas a la crítica literaria especializada, de giro realista social, y a ensayos sobre economía política, psicoanálisis y formación de la cultura nacional en América Latina. Entre éstas revistas se encuentran Claridad y Base de Quito, la revista Hontanar.
y Bloque de Loja y las revistas Ecuador, Proa y Ruta. El espectro de estas revistas es un tema fundamental a ser explorado por la historiografía contemporánea pues, con excepción de estos testimonios, es poco lo que se conoce. Se sabe que estas revistas eran canjeadas por publicaciones de la izquierda argentina y por publicaciones de la editorial Minerva del Perú, entre estas la revista Amauta. La obra literaria publicada dentro de este paradigma es más conocida e incluye, solamente entre las mencionadas por la correspondencia, la obra del propio Joaquín Gallegos Lara, de Demetrio Aguilera Malta, de Humberto Mata de Cuenca, la obra de José de la Cuadra y la obra de Jorge Carrera Andrade, especialmente los Cuadernos de poemas indios. Así mismo, se hace mención a publicaciones internacionales entre prensa y literatura que llegan a manos de los ecuatorianos para su comentario, obras de Gorki, García Lorca, Rafael Ramos Pedraza, César Vallejo, Rosa Luxemburgo, Fernando Chávez, Waldo Frank y Barbusse forman parte de sus discusiones sobre cultura nacional y revolución.

En la organización sindical y en el partido, se podía observar efectivamente la conformación de identidades políticas campesinas, sus demandas y su disposición a llevar el conflicto contra la gran propiedad por temas de tierra y abusos laborales a varios escenarios: desde la demanda ante los tribunales del MPST, hasta procesos de movilización y confrontación en pos de una economía campesina. En este contexto de confrontaciones de clase que atravesaron las
haciendas arroceras, territorios abandonados por la crisis cacaotera, donde se confrontaron los intereses de antiguos jornaleros con nuevos proyectos agroexportadores, en escenarios de inversión transnacional como el petróleo y la exportación de fruta, se forjó una identidad popular y una actividad periodística desplegada por los mismos cultores de la nueva literatura. La literatura interactuaba con la posición en el contexto de la lucha social y eran, mutuamente, generadores de una nueva posición del campesinado ante los discursos culturales e identitarios.

El semanario Lucha Popular del Guayas tuvo un diálogo con otros dos medios impresos que también tenían, por detrás, el trabajo de interlocución entre organizaciones populares y las organizaciones de izquierda, uno de estos fue La Tierra, ligado al trabajo de la SAIP, que partir de 1934 tuvo un amplio trabajo de agregación sindical y de construcción política popular del Partido Socialista. El otro fue Ñucanchic Allpa; construido de manera colaborativa entre la dirigencia indígena de las comunidades de la sierra, particularmente de la organización en Cayambe, el Partido Comunista, y un sector medio intelectual ligado a la educación pública, comó Nela Martínez, quien fue una de sus primeras editoras y al mismo tiempo interlocutora permanente de los editores del semanario Lucha Popular junto a Joaquin Gallegos Lara. Este último periódico fue "órgano de los Sindicatos, Comunidades e Indios en General" hasta 1944, y a partir de entonces Órgano de la FEI. La reciente indagación en el mundo de la prensa popular ha identificado importantes colecciones en las que se observa el trabajo de la izquierda y de organizaciones populares, entre estas se han destacado los periódicos La Tierra y Ñucanchic Allpa. Esta indagación no ha sido integrada aún en debates enfocados en la literatura y la construcción del canon pues, como se ha mencionado, el debate sobre las vanguardias no asume el impacto que tuvo la multiplicación de la prensa política popular en el giro estético del periodo.

Las estadísticas estatales, sobre alfabetismo, de la época describen un incremento en las clases medias pero tiene poca información sobre alfabetismo popular. Un cambio en índices de alfabetismo solo habría sido posible mediante una campaña más ajustada de educación popular, como la que ocurrió en México, donde el propósito del Estado fue forjar una educación nacional. En Ecuador, el bien establecido sistema educativo liberal dio pasos muy lentos para transformarse, a tono, con los cambios políticos que fomentaba la izquierda y las reformas estatales que introdujo el Estado, particularmente al integrar —en 1929— las demandas campesinas por una visión de la tierra como patrimonio nacional y el reconocimiento de las comunidades indígenas como entidades

jurídicas del Estado. Aunque existen evidencias de simpatía por la izquierda de parte de educadores, maestros parroquiales y maestros de las grandes instituciones educativas liberales de la capital, no existe una política institucional de izquierda que rompiera la frontera rural y la restricción del sufragio para las mayorías analfabetas. Esto fue una de las consecuencias de la inestabilidad del período y la irresuelta confrontación entre derechas e izquierdas que dejaron poco terreno para el desarrollo de las políticas educativas sobre el territorio. Las escuelas de alfabetismo para las clases populares constituyen iniciativas sobre todo de la propia organización popular y no del Estado.

En este sentido, las cartas narran la lucha de Nela, en el Cañar, contra la doctrina católica entre los indios. Ella se suma a un puñado de profesoras fiscales que implementan escuelas rurales entre los niños indígenas hijos de las familias huasipungueras que trabajaban al interior de las haciendas: “Reuní casi un centenar de indíceitos pequeños que iban a verme todos los días. Llegué a comprender algo de su quichua puro. Nos entendíamos ya. Todos eran hijos de peones conciertos. Saben ya su destino desde que nacen y son de una tristeza tímida. Ahora ya ves, he tenido que dejarlos”. Nela cuenta esto cuando está en Cuenca, donde nada como una escuela rural puede establecerse porque supondría un atentado contra la fe.

(...) Aquí no se puede hacer nada parecido. Me lincharían. Todos los obreros pertenecen a agrupaciones católicas. Una innovación por mínima que sea trae la tempestad de un escándalo. He ido a las escuelas rurales, he visitado la miseria de sus pajonales. Allí encontré una maestra, una mujer joven, que pretendía suprimir en su escuela las clases doctrinarias y religiosas. Y sabes, va a ser retirada por incompetente según declara el párroco que es el delegado de la dirección provincial de estudios en esta sección. Los niños no pueden salvarse así. Hay que declarar que es un abismo moral de muerte este en el que se les arroja fatalmente. Se necesita acción constructora y destructora a la vez. (...) Yo pediría la abolición total de estas escuelas. Quizás la ignorancia es preferible al desvío, a la corrupción de los que principian a saber de su amplitud como valor social y humano. Al hablar de esto pienso en el fracaso de la última huelga estudiantil. Se ha perdido un paso grande al retroceder con la cobardía vergonzosa del que renuncia. (...) 

Nela tiene la conciencia más clara de cómo el poder tiene un discurso católico poderoso. Joaquín le pregunta si en Cuenca les interesarían unas conferencias sobre literatura o política y ella le contesta que Cuenca no es Guayaquil, que los

113 AMM, N-19311109.
114 AMM, N-19311109
se ponía rígida y clara, sin palideciendo cada vez más su rostro. Llegó el abuelo y le dijo:
-Mi madre se ha muerto.
El viejo miró a la casa y exclamó:
-¿Qué está charlando ahí?
Se acercó al hogar y vio el rostro de los domingos, amando un malo terri-
ble que la lira de la hoja y la sentía.
Dejó la mano cubierta que su madre esta-
ba muerta, y esperó sin decir palabra que el viejo la comprendiera.
Expulsó en el courtroom palestra con su chaqueta de verano, clara y ligera y
su gorra blanca de uniforme. Llegó una
jilla, y la llevó a la casa de su madre; de pronto la dejó caer y exclamó con una
tensa casa como una trampas recien-
-¡Pero! ¡Sí está muerta!... ¡Sí, mi viejo
usual!-
Mi abuelo se acercó a la muerta muy
serio, con los ojos muy abiertos; a
trasadas como un ruego por la ventana,
con la luz del pasado en la mano.

Algunos días después del descubrimiento,
mi abuela me dijo:
-Abuelo, ¿es cierto que cuando yo era niña, que yo soy muy alejado...? Yo
no tengo nada para él... Pal el miedo,
Y sal al mundo.
(De "Unos de Infancia")

PRIMER CONGRESO
DE ESCRITORES
Y ARTISTAS
ECUATORES

A iniciativa de Alfredo
Paredes Díez-Camacho, Ge-
ralgo Guadalupe, Icufte,
Gale Gal- lardo y otros escritores
y artistas, convocados en
Guayaquil, se celebra la reuni-
ón para las reuniones del
Primer Congreso de que
se reunirá en Guayaquil,
en las posteriores del
mes de noviembre del pre-
sente año.

En la historia cultural
del país se consideraría
un hecho de grandes con-

fornos. En esta ocasión
haber un encuentro
muy avanzado. El cora-
sión del poema haría una
cloro vivo. La revolución
artística prepara el atmós-
feramiento y la espelen-
da de la revolución de ho-
cho. En España los libros
constituyeron el abanico
mento de obra en los
sindicatos obreros. Los li-
bro se usaron en el avance
por eso de cada hilo de España tenía un
milimetro largo, llevando
vado en su pego, cubierto
cuando un personaje, la heri-
dad de su libro, Macaya es un
generalísimo de barras en
pesas y libras.

Por eso el poema lanzó
ta lo vivo. Del ritual
realista de los encarcela-
dos, de los tiempos, de los
juegos arriesgados, los cuad-
dros de K mismos, los
grabados de Galleco, las
pinturas de Dibujos Pa-
redos, El carbonero y el
cañón del Puerto, la
madre obrera tuberculo-
sa, la menoría de indios
en el lugar de los pára-
cos. Vía crítica dramática,
la editoría tipográfica.
Ferrándiz Alberga, crí-
mente: Palacios, escritor,
Y el mismo...

Los hombres de Guaya-
quilibria reunidos en las
a los hombres del Ecuador
vienen la victoria.

h a s e * 7

a aproximadamente

446
conservadores no son igual es que los liberales, pronto se darían cuenta de que lo que escuchan es para ellos inmoral.

(...). Comprendes todo lo que esto significaba para mí, más aún lo que significaría llegando tú a exponer tu ideología —nuestra revolución— en Cuenca! No sé porqué no contestaste, hace tiempo una carta en la que te hablaba de lo difícil que era convencer de la moralidad sana de nuestra idea a quienes nos ven atravesdel prejuicio religioso que no admitimos. El amor libre —libertinaje— comunista, es según ellos lo primero que se persigue al pedir el cambio de las viejas normas sociales, la libertad económica. Te fijas de que manera predomina la cuestión sexual en las defensas conservadoras? En esa carta te contestaba también tu pregunta de lo que pensaba yo de tu proyecto de dar conferencias, aunque estas se relacionen con el arte. El arte es político y desde entonces afirma o niega la estructura social. El catolicismo por su parte va contra toda transformación ética. Maldice el socialismo proletario en la vida. Los católicos pobres son hermanos de los amos en el cielo. Allí no hay distinción de clases. Debe ser porque en el cielo, según el dogma, ya no existen las necesidades animales. El gran sector obrero en Cuenca pertenece a asociaciones católicas. Tu labor encontrará elemento entre los intelectuales pobres, universitarios, estudiantes de los colegios secundarios, normalistas. Más tarde, después de mucho tiempo, cuando la crisis se acentúe o se establezcan fábricas entre los obreros. Mientras tanto, la oposición gritaría queriendo ahogar tu voz. (...) 115

En este ámbito, el trabajo periodístico de Joaquín, pero sobre todo el trabajo en el campo de la pedagogía, adelantado por Nela y Luisa Gómez de la Torre desde el PC, fue muy significativo debido a las implicaciones que para la izquierda tenía la entrada de las clases populares en el ámbito de la opinión pública y en la formación de dirigencias populares, demandantes de educación. El acceso a la educación era, ciertamente, una demanda indígena y aparecía una y otra vez en sus testimonios sobre abusos patronales la carencia de escuelas y por ende, la falta de destrezas para controlar las cuentas que los mantenían obligados al trabajo gratuito. Fue precisamente una cabecilla indígena de Cayambe vinculada al Partido Comunista; mama Dolores Cacuango quien forjó, junto con el escritor y las dos maestras radicalizadas, la primera escuela rural bilingüe del país en 1938, en el conflictivo espacio de Cayambe.

Las formas de acceso popular a la prensa se producen por medio de sus representantes, la lectura en voz alta entre las comunidades, así como el uso de escritores contratados por las comunidades para expresarse en la prensa popular.

115 AMM, N-19330219
La revolución en los formatos de escritura, si bien no sigue el camino de la masificación, aumenta ciertamente las comunidades de lectores —en las que se practicaba, como da testimonio Nela Martínez, la lectura en voz alta en el seno de organizaciones— en la medida en que atiende otros públicos y proviene de prensas de organizaciones. Sin embargo, no atiende al individuo masificado sino a la organización, circula las corporaciones, comunidades, sindicatos, asociaciones y confederaciones, entre otros, que forman parte de la red de organizaciones que conforman el movimiento popular. Aunque la alfabetización y la educación indígena tienen un éxito restringido en la década del treinta y cuarenta, la prensa se construyó y se difunde en los núcleos organizativos, circula por los canales de la organización, cuyas bases son amplias y relativamente bien articuladas.

El indicio más contundente de la presencia de sectores subalternos en la construcción de medios impresos, y de la letra en la conformación de identidades populares, es la capacidad de movilización social que se articula en las confederaciones políticas.

10. La prensa popular y la conformación de nuevas identidades nacionales

La prensa popular sirvió de lugar para el encuentro entre organizaciones de la costa y la sierra y fue una plataforma fundamental para la creación del primer movimiento popular, de alcance nacional, en el Ecuador. Este proceso es parte de su historia. Lucha Popular, un semanario popular forjado a partir de 1928 en Milagro, es uno de los productos de la interlocución entre campesinos y trabajadores rurales del Guayas y círculos de militancia comunista que sirvió para el mutuo aprendizaje de procesos de identificación política. El semanario surgido en medio de esta zona conflictiva, en la que las aspiraciones campesinas chocaban con aventuras del capital agroexportador de inversionistas privados e internacionales, fungió de plataforma para la construcción de articulaciones entre organizaciones campesinas y urbanas en Guayaquil. Éstas a su vez, sirvieron para presionar al consejo provincial y también para constituir alianzas con otras plataformas de agregación de organizaciones campesinas y obreras de la sierra, para conjuntamente imaginarse y combinar estrategias frente al Estado.

Este semanario generó interlocución con organizaciones específicas, como los partidos, pero también con otros medios públicos populares como Bandera Roja que, para 1933 era el Órgano del Comité Central del Partido Comunista dirigido por Ricardo Paredes y Rafael Coello Serrano. Lucha Popular se diferenciaba de Bandera Roja —periódico de doctrina y educación muy apegado a los
lineamientos de la IC— en que era un espacio de noticias y comentario sobre los conflictos locales, con participación a través de cartas y pronunciamientos provenientes de asambleas campesinas y de la propia organización popular. Como lo establece el semanario, la intención era que fuese un órgano de expresión popular de base campesina en el que pudieran asistir integrantes de partidos, sin ser un órgano de partido. Se trataba de fortalecer el movimiento a través de alianzas horizontales “si dentro de la organización se encuentran comunistas es porque es el frente único de todos los trabajadores pertenezcan o no a cualquier partido político”.¹¹⁶

Uno de los objetivos claros de Lucha Popular fue el fortalecer el tejido de organizaciones. Este proceso de convocatoria ocurrió a nivel regional y nacional. A nivel regional, se constituyó un “comité de lucha” para presionar al concejo cantonal.¹¹⁷ El método de “comités de lucha”, según decía el semanario, era el modelo que se usaba en todo el país, una agregación popular no dirigida por un partido sino integradora: “En Milagro se forma el Comité con trabajadores de todos los partidos, al igual que los Comités de Lucha Popular formados en Quito, Riobamba, Ambato, Cuenca, Guayaquil y Esmeraldas, para luchar “por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y contra el gobierno de hambre y de terror de Martínez Mera”.¹¹⁸

La idea fundamental era que la organización ayudaría a confrontar los conflictos de una manera más general. En primer lugar, ante los hacendados, en pos de una reconfiguración política regional y en segundo lugar, nacional. Las denuncias apuntan hacia los obstáculos para la conformación de una economía campesina con acceso al mercado. Se denunciaban abusos del Ingenio San Carlos, de Naranjito, de la hacienda La Angélica y de la paradigmática hacienda de Barraganetal que controlaba al máximo la salida de dinero de las arcas empresariales “el pago de un jornal de 11 horas es de 1, 50 sucre como máximo, pero no se lo hace en metálico sino con fichas o vales que se tienen que canjear en la tienda de la hacienda, en donde los precios los impone el dueño de la misma, por lo que su jornal no alcanza para la subsistencia siquiera” y se convocaba a los trabajadores de estas haciendas a oponer resistencia para evitar la explotación y luchar por sus derechos “ofreciéndoles apoyo de la asamblea campesina”.¹¹⁹

La conformación de comités se veía como una medida para convocar las fuerzas de trabajadores de la región y también articular esfuerzos de la sierra

¹¹⁶ Lucha Popular, Director Segundo Ramos. Segunda quincena de febrero de 1934, N° 1, p. 1.
¹¹⁷ Ibíd.
¹¹⁸ Ibíd.
¹¹⁹ Lucha Popular; 2 de junio de 1934, N° 8, p. 2.
para presionar a que el Estado hiciera cumplir las leyes del trabajo, garantizara la soberanía contra las transnacionales, protegiere contra la especulación impuesta por los oligopólios y avanzara en el proceso de expropiación de tierras iniciada con la Juliana. Lo más importante era el método. En contraste con el método de Velasco Ibarra, que confiaba en la voluntad moral de las clases débil el semanario, la alternativa de la asamblea campesina era ejercer una presión organizada hasta ser reconocidos como interlocutores de todas las instancias del poder político, el Consejo, la Gobernación, el Estado central: "a base de una poderosa organización de las masas populares en lucha decidida por las reivindicaciones".  

120 Lucha popular, 20 de enero de 1934.
otro gran ciclo de demandas y confrontaciones en la sierra andina. Entonces, Lucha Popular mantuvo activas las páginas de opinión, denuncia e incluso se movilizaron en apoyo de los trabajadores industriales en huelga en La Internacional y otras fábricas.

El órgano de los explotados del Milagro “Lucha Popular”, se adhiere a la campaña de los compañeros de la fábrica la Internacional, en huelga, y os dice, no dejáis una sola línea de vuestros reclamos, duro con nuestros verdugos, que nuestras columnas las tendréis para denunciar ante los trabajadores del mundo las maniobras policíacas y patronales que en vuestra contra se presente. Los obreros del pan, la Confederación Obrera de Guayaquil, la Internacional, el Sindicato de la Madera, el Sindicato del Cuero y más sociedades obreras de Quito, están luchando por un mejor bienestar y esta arrancando por la fuerza ya que por la razón no les dan los explotadores, los que justamente les pertenece.121

Los periódicos La Tierra y Lucha Popular reportaban un proceso parecido en varias ciudades del país,

Recordaremos solo el papel que jugaron los comités de lucha popular en Quito, Riobamba, Ambato, Cuenca, Guayaquil, Esmeraldas por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y contra el gobierno de hambre y de terror de Martínez Mera. En realidad la caída de Martínez Mera se debió a la activa movilización de masas efectuadas por dichos comités dirigidos por los mismos trabajadores que luchaban con su propio programa122

El objetivo regional de Lucha Popular, para 1934, era la expropiación de la Hacienda Milagro para la construcción de una economía campesina y evitar que esta fuera vendida a la United Fruit Company (UFCO), como pretendían sus propietarios, ante la perspectiva de que los conflictos agrarios iniciados contra el latifundio cacaotero hubieran continuado en condiciones de mayor organización, y más respaldo nacional de las izquierdas, en la década del treinta. Había llegado a ellos la noticia de que los grandes propietarios de Milagro estaban dispuestos a acabar con las presiones campesinas y del MPST mediante la venta a la UFCO.

Esta funesta compañía que se está adueñando de inmensas extensiones de terreno en Centro América Colombia y Ecuador y por cuya culpa se han cometido crímenes espantosos como la masacre

121 Lucha Popular, 24 de marzo de 1934, p. 1.
122 Ibíd.
de mil trabajadores en las bananeras de santa marta Colombia, esta compañía redoblaría las extorsiones sobre la población de milagro y sobre los campesinos. Tal vez muchísimos trabajadores quedaríamos sin hogar.123

Antes de que esto ocurriera, advertía la asamblea campesina, debía posicionarse el frente de un máximo de organizaciones, representado por un comité ante el Estado, para exigirle el cumplimiento de sus demandas de expropiación de los solares a favor de la población de Milagro. Se debía además fortalecer la economía campesina a través de la rebaja del canon de arrendamiento y la entrega gratuita de las parcelas cultivadas por los campesinos de la hacienda, que entonces se encontraba ya en manos de la UFCO (La Isla Rocafuerte), y se debía exigir que estas concesiones no avanzaran. En esta resistencia a la UFCOP, denunciaron al colombiano Arcesio Echeverri, quien fue el que inició las compras de las haciendas para la compañía. Él era quien propiciaba abusos a los campesinos en su primer lote en La Isla Rocafuerte: “La explotación allí es redoblada y se usan todos los medios de engaño y de estafa a los trabajadores...Protestamos contra los abusos de Echeverri, protestamos contra la feroz compañía imperialista United Fruit, exijamos al gobierno que anule la compra de Tenguel...Luchemos porque Tenguel sea entregado a los campesinos desocupados”.124

En Guayas la organización popular, según lo establece el comité, debería luchar contra los “carteles” del azúcar; la reunión de los poderosos ingenios que habían conformado el Sindicato del Azúcar —un cartel de industriales— que sirvió para presionar al Estado para colocar impuestos a la importación de azúcar y, así poder subir ellos los precios sin tener que competir en calidades. Denuncian el monopolio azucarero formado por los principales ingenios: San Carlos, Valdez, Inés María, etc., que formaron el sindicato “y ahora unidos, imponen el precio del azúcar a su antojo”. El comité abordó también el problema de los campesinos cultivadores de arroz quienes arrendaban tierras a cánones altísimos, impuestos a la voluntad de los latifundistas, que además exigían la entrega de sacos de arroz como pago, imponiendo unos precios inconvenientes para los campesinos para que, luego de ser procesados por las piladoras y salir nuevamente al mercado, tuvieran precios inalcanzables para el consumo. El semanario denunció la cadena especulativa e intentó que el comité popular obligara al pago de arrendamiento en dinero, estableciera precios fijos al arroz y que los campesinos compraran sus propias piladoras.

En rechazo a la instalación de la bananera UFCO, vista como un peligro nacional, los obreros decían que la frontera contra el imperialismo estaba en

123 Ibid., p 2.
124 Lucha Popular, 23 de junio de 1934, N° 9, p. 4.
la lucha de los campesinos de “la Isla” y que esta lucha requeriría del apoyo de toda la organización de trabajadores del país.125 De la misma forma, el método para frenar la violencia de la policía rural en el Guayas tendría que construirse a partir de la formación de un frente de defensa de la clase campesina. Para construir ese poder, el comité recurriría al llamado de organizaciones que no estaban todavía identificadas con esta línea de fortalecimiento horizontal. En este sentido, incluso describían el éxito que tenía su convocatoria entre los obreros de la COG y la capacidad de convocatoria de los dirigentes comunistas: los jóvenes intelectuales Joaquín Gallegos Lara, Segundo Ramos, Luis Maldonado Estrada, entre otros, para involucrar incluso a los socialistas —que eran más dependientes de métodos jurídicos—, en la formación del frente.

La ocasión de la crisis de subsistencia en la que se encontraban los trabajadores de Guayaquil, debido a la concentración de la tierra y la inflación, llevó a la construcción de otra experiencia de Comité de “lucha contra el hambre”126. El comité exigía el establecimiento de almacenes municipales, controlados por delegaciones del gobierno del Municipio respectivo, de las sociedades obreras y de los comités populares para vender al pueblo a precios acordados y otras reivindicaciones salariales. La receptividad de esta iniciativa hizo crecer al comité.

El 7 de abril de 1934, se organizó un frente único en Guayaquil en el que participan casi todas las organizaciones obreras, el comité pro-abaratamiento del precio de las subsistencias, organizaciones femeninas y de los partidos comunistas, que logró arrastrar incluso al Partido Socialista, más de treinta entidades de Guayaquil, o sea algunos miles de trabajadores, en una lucha conjunta contra la especulación. Sindicatos agrarios, sociedades obreras del Ingenio Valdez, la población y los centros deportivos de la juventud trabajadora, el frente único de Milagro con el comité de unidad de Guayaquil, constituyeron una organización multitudinaria representada por el Comité de unidad. Un potente movimiento de las masas populares organizadas se desarrollaba, en este momento, en el país y tenía una de las sedes principales en Guayaquil.

Esta asamblea, “portavoz del pueblo de Guayaquil” quería ser escuchada por el concejo cantonal en “cabildo abierto”, pero este se negó a convocarlo, “las fuerzas organizadas se sintieron burladas” por lo cual formaron un mitín “para hacer oír a los poderes públicos las peticiones que encarnan los vitales intereses de las masas” pero “el intendente general de policía saltando sobre la constitución que garantiza la libertad de reunión sin armas” lo impidió. El Comité de Unidad Contra la Especulación convocó

125 Lucha Popular, Segunda quincena de febrero de 1934, N° 1, p. 4.
126 Lucha Popular, 17 de marzo de 1934, N° 2, p. 1, 4.
entonces a un paro general y desconoció la autoridad del Concejo que no mostraba habilidad para responder a la presión popular. Pese a que miles de personas organizadas exigían su respuesta, el Concejo estaba compuesto por elementos patronales; representantes de la empresa. Ante estos límites, las organizaciones consideraron que solo podían motivar decisiones mediante acciones de fuerza.

La restricción de las garantías constitucionales: prohibición del mitin, limitación del derecho de reunión para los obreros solo hasta las 11 de la noche, prohibición de radiodifundir los discursos en locales obreros; han tenido como respuesta la potente unificación de los obreros agrupados en este comité que rechazando las maniobras divisionistas se aprestan a nuevos combates por alcanzar sus reivindicaciones de momento: baja del precio de las subsistencias y salario mínimo; que beneficiaría a obreros, empleados, campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, soldados, policías y marinos invitan al paro general.¹²⁷

El 22 de septiembre de 1934, tuvo lugar la quinta Asamblea del Sindicato de Asalariados Agrícolas y Campesinos Pobres y Obreros Rurales del Guayas y en esta se hizo un recuento de las acciones más importantes de los sindicatos del Guayas, mencionando su resistencia a la UFCO, que ya había despojado a cientos de campesinos de sus tierras en las haciendas Tenguel y Vainillo y por efecto de la organización se había encontrado con campesinos organizados en Sindicato en la hacienda La Isla Rocafuerte. Luego de ocho meses de lucha se había logrado que se pagaran indemnizaciones a partir del avalúo presentado por el abogado comunista Neptalí Pacheco León. Igualmente se habían tomado la tierra por la fuerza en la hacienda La Angélica “donde los patrones prohibieron las desmontaciones a los finqueros organizados”. Se organizó la Cooperativa Agrícola Ideal de Producción y Consumo, “formada por los compañeros colonos despojados de La Isla, cuyo capital han suscrito con el valor de las indemnizaciones y donde organizarán en su terreno propio, una pequeña república de trabajadores”.¹²⁸ La complejidad de la organización apuntaba a una confrontación con la elite propietaria en concreto, y para ello demandaba la integración de todas las fuerzas organizadas, al denunciar como en la hacienda Mercedes en Samborondón se impedía a los miembros del Comité Oriente trabajar las tierras para el desmonte y cultivo de arroz, se observó cómo los campesinos agremiados protestaban ante el Congreso y al tiempo, circularon información pidiendo apoyo público de la COG, el PCE y el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Guayas, para impedir esos atropellos y evitar que el

¹²⁷ Lucha Popular, 21 de abril de 1934, N° 5, p. 1,4.
¹²⁸ Lucha Popular, 22 de septiembre de 1934, N° 12, p. 2.
teniente político los desalojara como hacia en casos privados de conflicto entre clases a nivel local.\footnote{129 Lucha Popular. 13 de octubre de 1934, N° 14, p. 4.}

El Frente Popular no apuntaba solo a movilizaciones colectivas, para proteger a los trabajadores en sus confrontaciones contra los hacendados, sino también a constituirse en una alternativa política al poder seccional. En este sentido, dedicaron sesiones y espacios públicos para revelar a Velasco Ibarra como una falsa alternativa. Organizaron debates para hacer visibles las posiciones y programas. En uno de esos debates organizado por Lucha Popular, mientras el representante del velasquismo en Milagro; Dr. Ernesto Albuja Aspiazu, restaba validez a la visión de unos trabajadores con crisis de subsistencia, ya que en su parecer “con ir a dar vuelta a las fincas tendría lo suficiente para vivir”, los redactores hablaban de la violencia que les esperaba a los campesinos en las fincas y la necesidad de dejar las negociaciones directas entre los sindicatos y el Estado así como impedir que los obreros tuvieran relaciones clientelares con los partidos, como las que construían los círculos velasquistas.\footnote{130 Lucha Popular. 22 de septiembre de 1934, N° 12, p. 4.} Con estos debates y denuncias de corrupción en el consejo, la organización popular apuntó a ganar escaños en el consejo y formaron el Frente Único en la Lucha Electoral con el
cual convocaban a los trabajadores “de todos los partidos” a unirse contra el consejo de los gamonales en la campaña presidencial de 1933, la Central Sindical Campesina de Milagro postuló a Ricardo Paredes como candidato a la presidencia de la República.

Uno de los temas, a través de los cuales la asamblea campesina y el núcleo regional del PC en Guayas promovieron la integración popular a nivel nacional, fue el caso de la prisión de Eustacio Torres. En el año 1932 la policía rural había entrado a la hacienda Chilintomo a reprimir a uno de los primeros comités campesinos formados en la zona. De esa confrontación, habían resultado muertos dos campesinos y dos policías. Torres fue sindicado por una de esas muertes y tenía en 1934 ya más de un año de prisión sin juicio. Con el objeto de tratar entre varias organizaciones el caso de Torres, los sindicatos de Milagro llamaron a la reunión de una gran asamblea con participación de comités de trabajo urbano como el Comité de Delegaciones Obreras Gremiales. De por medio estaba el derecho a la organización sindical, el problema de a quién pertenecía la justicia y la denuncia de impunidad en las acometidas violentas de la policía. Sacar a Torres de la cárcel era una demostración de que la justicia acompañada por la fuerza del movimiento popular tenía efecto. En esta convocatoria asistieron gente de la izquierda de la sierra y la costa, socialistas que habían tenido funciones públicas importantes como Colon Serrano, jóvenes intelectuales comunistas como Joaquín Gallegos Lara, y del comité central del Partido Comunista, el sastre Floresmilo Romero, Julio Viteri Gamboa, Rafael Coello Serrano, Alfonso Orellana y Javier Cárdenas entre otros. La idea central era la construcción de una unidad nacional por lo cual fue muy importante trazar comparaciones entre el caso Torres y el de la violencia contra los indígenas organizados en la sierra. Con este propósito, denunciaron con lujo de detalles la masacre de indígenas en Cayambe y junto con la violencia de la policía rural los denominaron “crímenes del gamonalismo”. Buscaron acercar los casos para proponer alianzas entre sindicatos hasta el día de la “revolución agraria” que “expropie a los grandes terratenientes y reparta en parcelas” y “haga devolver las comunas robadas por los gamonales a los indígenas”. Con este discurso, intentaron construir alianzas para apoyarse en la opinión pública y movilizaciones a nivel nacional.

La reunión sirvió para discutir la construcción de un Frente Único de Izquierdas, que no mantuviera la subordinación al PL, sino que se asumiera directamente por el frente popular y colocara su propia dirigencia. La asamblea popular, con el PC, aseguraban que el PL buscaba mantener su propia posición protagonista en la rivalidad frente al conservadurismo, pero que en su compartir

132 Lucha Popular, 3 de noviembre de 1934, Nº 17, p. 4.
133 Lucha Popular, 22 de diciembre de 1934, Nº 23, p. 2.
siempre como paladín de las libertades, de la democracia, siempre que se encuentra en peligro de perder sus posiciones en el gobierno. Ya era momento de que el PL fuera desplazado por los propios trabajadores —y la izquierda— en la dirigencia y representación política de un Frente Único de Izquierdas.

El objetivo de la unidad nacional se volvió central en la propuesta desde el Guayas, así a partir del año 1935, el periódico de Milagro incluyó partes en quichua e intentó de manera constante establecer el puente entre las luchas campesinas en esa provincia y las de la sierra. En 1935, el periódico invitó a Ricardo Paredes, el dirigente nacional que había apoyado la articulación de las comunidades de Pichincha y Cotopaxi con el PC a hacer una propuesta de interpretación del nacimiento del movimiento popular en 1934. Paredes planteó que el movimiento empezó en la oposición al liberal Martínez Mera en 1933, pero que en 1934 habría pasado a un proceso de consolidación. Desde su perspectiva, en el inicio habría habido desproporción entre su influencia, su popularidad y su insuficiente grado de organización. En el campo, aparte del Sindicato de trabajadores agrícolas del Guayas —con sede en Milagro-, no existía ninguna fuerza capaz de atraer a la lucha a vastos sectores del trabajo. El movimiento indígena tenía su peso principal en Cayambe y Chimborazo, pero a partir de ese año las cosas habían cambiado. En 1935, el Comité de Lucha Popular se transformó en el Sindicato General de Trabajadores del Milagro, radicalizando su postura hacia el comunismo, considerándose un periódico de clase, de parte de la oposición al primer velasquismo, circulando a nivel nacional e internacional: “Lucha Popular no solo ha llegado allí (trabajadores nacionales), el mundo entero, los trabajadores, saben que en el Milagro existe un periódico de su clase”.135

En este sentido, convocaba al PSE “que engloba una gran cantidad de trabajadores que sostienen un programa que se orienta hacia las reivindicaciones de los trabajadores” y a los trabajadores y partidos obreros como el Comunista a dirigir la izquierda, para poder dar frente a Velasco Ibarra.136 Si al principio hablaban del método iluso de Velasco Ibarra, para el año 1935 ya son más claras las críticas a su gestión, la primera; su cercanía a las elites industriales de la sierra que habían sido objeto de las huelgas durante el 34 y su apoyo a las transnacionales en la costa. Finalmente, Rafael Coello Serrano resumía la posición consolidada para el año 35 en la cual señala que Velasco representa a los mismos intereses de Bonifaz, solo que quiere sumar a su objetivo a las masas: “Velasco representa pues una aguda ofensiva de los gamonales serranos y sus aliados, marchando bajo el capital yanqui, contra las viejas trinca de Guayaquil

134 Lucha Popular; 24 de febrero de 1935, N° 31, p. 4-5.
y sus tradicionales jefes, los imperialistas ingleses”. Velasco representaba una tentativa de las clases dominantes de estabilizar la depresión, manteniendo el nivel de explotación de las masas: la venta del país al imperialismo, la guerra. Velasco buscaba una alternativa para aplastar “la nueva resistencia de las masas que con el movimiento revolucionario en general, está dejando de ser una simple resistencia para transformarse en una contraofensiva”. Para Coello Serrano, si el movimiento de masas era de izquierda, Velasco Ibarra (1934-1935) en su primer gobierno y Arroyo del Río, que se perfilaba desde el PL como una elite renovada e internacional, representaban “la reacción fascista a la formación del comunismo”137. En ese contexto, el Sindicato General de Trabajadores del Milagro anunciaba que su intención, en la lucha nacional, estaba acompañada por la fuerza internacional como miembros del Consejo Central de los Sindicatos adheridos a la Confederación Sindical Latinoamericana y se identificaba durante la Segunda Guerra Mundial como componente sustancial de un Frente Democrático. Lucha Popular, se veía a sí mismo como una “comunidad imaginada” a lo largo del territorio nacional conectada por núcleos populares a través de la narrativa de experiencias de conflicto.

Los periódicos de izquierda, semanarios que las organizaciones se encargaban de hacer llegar a la mayor cantidad de comunidades organizadas posible, fueron fundamentales en este proceso de articulación de la identidad clase y nación popular.139 Periódicos socialistas como La Vanguardia y La Tierra se construyeron en alianza con organizaciones populares, en estos casos la SAIP de Pichincha, mientras que los periódicos Lucha Popular y Ŋucanchic Allpa se formaron de manera cercana entre el campesinado y los círculos comunistas. En periódicos como Bandera Roja y La Vanguardia, se apuntaba a reformar la opinión pública sobre temas relativos al campesinado y por otro lado, a que comunidades campesinas en distintos contextos del país reconocieran otras luchas afines.

Los proyectos periodísticos —y canjes— abundaron en el país durante la década de los treinta y son influentes en tejer alianzas entre regiones capaces de conformar unas fuerzas populares de alcance nacional sin precedentes. En este sentido, podemos entender la relación entre prensa y movilización popular en el periodo. Este es el caso de la revista quincenal La Vanguardia —Órgano del Consejo Central del Partido Socialista-, si bien su matriz estaba en Quito, pero en Quito.
este era un periódico popular con interés en la conexión de luchas regionales. El PSE había creado una plataforma para hacer públicos los conflictos en distintas parroquias y tejía entre ellos un puente que les permitiría promover lazos de identidad entre las distintas comunidades, y construir el partido como un lugar para la representación colectiva de problemas más generales. En 1927, pedia al Supremo Gobierno que escuchara las peticiones de los pobladores de Eloy Alfaro, Durán y Naranjito para proceder a la expropiación de las tierras en las que se encontraban esas poblaciones, que se hallaban constreñidas por los terratenientes. Acusaban a Leonardo C. Stagg, dueño de la hacienda Durán, de imponer arrendamientos altísimos de los solares a los nativos, colonos y trabajadores del ferrocarril. La solicitud pasaba del caso de Naranjito a otras poblaciones como Huigra, Bucay, Taura, Jesús María, Durán y gran parte de Milagro; atrapadas por los propietarios de las haciendas: Vásquez, Dorn, Alzúa, Stagg y Díaz Granados.  

El periódico Ñucanchic Allpa del Partido Comunista, editado por Nela Martínez, progresivamente construido por la dirigencia indígena y el dirigente Ricardo Paredes, del mismo partido, fue un caso de colaboración entre militantes indígenas y la izquierda universitaria que contribuyó a la reflexión sobre procesos organizativos para fortalecer la lucha por la tierra y comenzó un diálogo sobre cultura y revolución en un contexto étnicamente complejo. Y aunque Lucha Popular promovía la formación de un movimiento popular internamente diverso, otro medio comunista, Bandera Roja en su nueva etapa —dirigido por Ricardo Paredes— planteaba una discriminación y depuración de la izquierda, tomando distancia del socialismo. Según Vicente León, el PCE inició su campaña de organizar a los trabajadores agrícolas de la costa desde su núcleo en Milagro, campaña que llevaría a la formación de la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral (FTAL), en 1954.  

La construcción noticiosa, se conjugaba con la construcción simbólica de un relato sobre montuvios e indios que marcó un nuevo referente cultural de lo nacional en la literatura y en la plástica de la década del treinta en el Ecuador. En esta se desfiguraba la visualidad romántica, sobre esencias culturales de los indios y montuvios, y se los construía como sujetos con conflictos y con deseos, incluso con una sexualidad que era desconocida en el pensamiento conservador; los indios y montuvios en la nueva estética así como en la política,

140 La Vanguardia, Año 1, 15 de diciembre de 1927, Nº 3, p. 5-7, Director Juan Genaro Jaramillo. Administrador Leonardo Muñoz. Imprenta del Consejo Socialista.


142 John F. Uggen, Tenencia de la tierra y movilizaciones campesinas zona de Milagro, Quito: ACLAS, 1993, p.68.
acosaban las ciudades desiguales del país.\textsuperscript{143} En pleno proceso de imputación de la propiedad gamonal, y cuando había llegado el turno del Ecuador en la historia de las revoluciones sociales de América Latina, se reabrieran los juicios por tierra entre comunidades campesinas expropiadas y grandes latifundistas ante los tribunales estatales, mientras la literatura vanguardista indagaba en sujetos populares cuyas voces hablaban de su incredulidad de las ficciones culturales que ordenaban las jerarquías paternalistas.\textsuperscript{144}

Este trabajo cultural del círculo intelectual de la izquierda organizado en el “sindicato de artistas y escritores del Ecuador” acompañaba la experiencia de la organización. Así la noticia de los conflictos rurales en la sierra conmovía a la prensa y se pronunciaba en las reuniones entre los campesinos de la costa. En Lucha Popular se hablaba de la encarcelación de Manuel García, un cabecilla indígena que se identificaba como socialista y que, junto con su esposa había creado escuelas para indígenas dentro de la hacienda que luego fueron destruidas por el hacendado. El periódico mostraba a sus lectores que estos hechos no eran aislados, reseñaba que la participación del PC había sido clave para la liberación de García y se pedía, además, a los lectores su solidaridad económica con los perseguidos.\textsuperscript{145}

Milagro recibía la solidaridad de la SAIP, mientras que se solidarizaba con la huelga de los trabajadores de la fábrica La Internacional en el mismo año. En marzo de 1934, el mes más álgido de la huelga de La Internacional y de otras fábricas textiles, como la Industria de Atuntaqui, el Peral de Ambato, San Juan y Chillo Jijón de Quito, se reunió la Asamblea de los trabajadores de Milagro y se contó con la presencia de Manuel García para dar una conferencia sobre la situación indígena\textsuperscript{146} El periódico anunciaba a sus lectores que la gestora de la escuela para los indios de Chimborazo, María Brito, pronto abriría una escuela mixta particular en Milagro.\textsuperscript{147}

La intervención de Joaquín en la literatura y la prensa, y de Nela en la educación popular y también en la prensa muestran que, en esta primera forma de revolución de las formas políticas y culturales —la formulación de la voz montuvia o indígena en la prensa— no constituye un acto de ventriloquia sino una experiencia real de irrupción de los sectores populares en terrenos antes excluyentes: la letra, la justicia, el Estado. La irrupción de la voz popular en la prensa condujo además, a fenómenos impensables en la lucha indígena y

\textsuperscript{143} Llerena, \textit{La pintura ecuatoriana del siglo XX}.
\textsuperscript{144} Revista del Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador SEA, No. 2, Julio y Agosto de 1938.  
\textsuperscript{145} Ibíd., p. 4.  
\textsuperscript{146} Ibíd., p. 1.  
\textsuperscript{147} Ibíd., p.4.
campesina del siglo XIX; la posibilidad de tejer organizaciones nacionales —que pudieran desarrollar una fuerza social capaz de condicionar al Estado hacia una transformación— y una respuesta en su conflicto con las clases propietarias de origen terrateniente.

Una de las características de esta voz, que nos da indicios de que la formación de la voz popular y la estrategia de irrupción en los campos del poder político y de la letra fueron de la mano, es el hecho de que la voz popular no se formulara como la voz de la masa proletaria. La condición organizativa y la forma de representación política de lo popular, en el contexto de la década del treinta y cuarenta, no insinuaba la forma de unas masas proletarias, sino de una reconfiguración de la gran heterogeneidad que había caracterizado al campo popular en lo objetivo de la división del trabajo y en la articulación jerárquica de la diversidad que las atravesaba.148

| Le entregaron a la comadre Michi la | no se conviertan, hijo! |
| carga. En esa parte del pueblo ya no | Después de cerrar la ancha puerta de |
| había piedras. El alazán, ya lloro, después | la iglesia que producía, al girar sobre sus |
| de cientos de techadas asustados, el | gonzazos, un chirrido semejante al gorrón |
| sacristán guardó la llave debajo del | de cientos de techadas asustados, el |
| pecho, bien oculta entre el pecho y la | sacristán guardó la llave debajo del pecho, |
| camisa. Luego, con su lento paso, el | bien oculta entre el pecho y la camisa. |
| sacerdote salió. | Luego, con su lento paso, el sacerdote salió. |

La reconfiguración de la heterogeneidad en el campo de la política, se expresó en la articulación de diversas comunidades y entidades políticas regionales atravesadas además en su configuración como entidades de clase por atributos de etnicidad, en base a los cuales se podían articular amplias redes sociales de comunes intereses y complementariedades bajo figuras de autoridad comunitaria. Muy lejos de los nativismos, que el mismo Joaquín había criticado duramente, como una aproximación desde la literatura divorciada de los procesos organizativos, y lejos de la visión del indio como víctima del sistema que había

transmitido Icaza, la identificación de la etnicidad, como elemento sustancial de la organización popular, proviene del reconocimiento del carácter del tejido social que se encontraba en la base de las coaliciones políticas logradas.

11. Testimonios del año 1934, huelgas y coaliciones populares

En el año 1934 se encontraron Nela y Joaquín en la sierra, después de varios intentos de vivir juntos contra los que se había confabulado la persecución a Nela, quien era vista con recelo por su condición de mujer que tomaba decisiones por fuera de cálculos de conveniencia ligados al honor patriarcal, además de comunista. Joaquín estaba dispuesto a dejar Guayas para unirse al trabajo que adelantaba Nela, y a trasladarse con su inseparable madre, quien lo cuidaba en sus limitaciones físicas, a la sierra.

En 1934 sus cartas, que son menos pues se encuentran en la sierra en varias ocasiones claves, dejan ver el ambiente de las huelgas y conflictos que marcan el territorio nacional en varias latitudes. Ese es el año de las huelgas de la industria textil en la sierra norte y central, de la toma de tierras de la UFCO y la agudización de conflictos en haciendas estatales y privadas. En este momento, Joaquín da testimonio de la composición de las asambleas que tienen lugar en la casa del obrero en Quito, el encuentro entre las izquierdas universitarias, gente de overol y de poncho pensando en estrategia para la movilización política. Es el año en que arranca la constitución de frentes populares en el país. Es el año en que Nela y Joaquín contrajeron matrimonio y se consolidaron los vínculos entre intelectuales y artistas que marcaron la época: Enrique Gil Gilbert y Alba Calderón, José de la Cuadra; también es el año de conocer en persona al líder indígena de Chimborazo Ambrosio Lasso. Ese año analizan la figura de Velasco Ibarra y también ven ascender, a la dirigencia nacional del PC, a Ricardo Paredes.

El tiempo de las relaciones internacionales empieza a acelerarse y las cartas portan consigo análisis de la situación latinoamericana, la alternativa de Prestes contra Getulio Vargas en el Brasil, para luego incluir la guerra civil española y el ascenso del fascismo. Las huelgas textiles que enardecen la sierra central en las fábricas La Internacional, La Victoria, El Prado, La Industrial, La Inca, San Juan, La Bretaña, San Pedro, La Cabuya Internacional, Luz de América, La Industria! Algodonera, San Miguel, La Joya, El Peral y La Sultana, no parecen

149 Joaquín Gallegos Lara, “Prestes y la libertad del Brasil”, en Base, no. 1, Quito: 1936, p. 34-35.
venir solo del problema del trabajo sino de la visión política de la emergencia de un proyecto de renovación de la elite empresarial, una nueva derecha que gana favor del régimen contra los pactos corporativos arduamente negociados.

Nela convocaba a Joaquín a ir, así fuera por días, a Ambato donde se había asentado, le invitaba a conferencias entre los compañeros, le narraba día a día los conflictos de los campesinos de Leito (Tungurahua) en el que participaron múltiples actores por el control de aguas: la comunidad indígena sumada a los moradores de los núcleos urbanos y las haciendas Leito, San Javier, La Merced, Pitula, Patate Viejo, La Joya y Lligua. Nela se queja de que cuando los delegados indígenas de Leito fueron a Quito a pedir ayuda del partido para que tomara dirección del movimiento, no hubo respuesta, fue un "casi rechazo" a los campesinos al pedir ayuda del comité revolucionario. Ahora que están presos los dirigentes, cuenta Nela, trabajan por la libertad de estos y en una hoja volante del Primero de Mayo se defiende a los trabajadores robados.151

Joaquín escribe a Nela desde Quito donde se encuentra hacia finales de 1934, desde allí le comenta "la mayoría de estas gentes son socialistas. Que tipos! Los que no son confusionistas ex profeso lo son a pesar de su honestidad de tontos o de estrechados por el ambiente que es más miserable aun que el de Guayaquil. Lo compañeros del PC son gente inteligente y sincera".152

Como lo había advertido Gallegos Lara, la crisis económica atizó la brasa, el ascenso de Velasco Ibarra al poder fue además percibido como una amenaza porque para entonces éste estaba claramente identificado como conservador. El ciclo de huelgas del año 1934, —proceso que por mucho tiempo ha sido soslayado por la historia social o estrictamente asociado al campo de la industria textil—, arrancó con la gran huelga de La Internacional, pero luego se fueron sumando todas las industrias textiles del suroccidente de Quito, industrias textiles de la sierra central, huelgas en las haciendas de la asistencia pública pero también haciendas privadas, e insurrecciones campesinas en empresas transnacionales de la costa que terminaron con la salida del país de la UFCO.153

Los círculos velasquistas, en tensa oposición, se disputaron en las localidades una posición ante los procesos de organización popular; este es el caso de Loja, donde al ser opuestos a los socialistas, se posicionaron en los polos de los conflictos rurales, o el caso de Guayas; donde el círculo velasquista constituyó

151 N-19340514
152 AMM, J-19340216
un eje de oposición a la conformación del comité de lucha popular de Milagro; a la cabeza del movimiento popular en esa provincia.

La identidad clase y nación popular, la primera que convocaba a conformar un movimiento de masas en el Ecuador, estaba respaldada por la izquierda. La izquierda se formaba en el acompañamiento de comunidades que habían mantenido experiencias de conflicto contra la elite gran propietaria y su orientación política.

La dirigencia de la SAIP, en manos del obrero socialista Miguel Ángel Guzmán, fue crucial en el rechazo a Velasco por parte del sindicalismo de la sierra, que se encontraba articulado al de la costa a través de medios impresos y su circulación en células del PC —que estaban presentes en las luchas campesinas en la costa y en la sierra en varios planteles industriales y zonas de conflicto agrario—. En actas de la SAIP de septiembre de 1934, los trabajadores —que ya no se denominaban “obreros” sino trabajadores—, transcribieron sus conversaciones dentro de la organización sobre la situación en la que se encontraban a partir del ascenso de Velasco Ibarra, tan cercano al CCO y a la Compactación Obrera Nacional, y traducían su temor al asalto de su sede por el Comité de Defensa Obrera ligado al velasquismo. Pero también les era claro que tenían una red nacional, de la que carecía el velasquismo, por lo cuál trabajaron con especial dedicación en ese año en integrar nuevos sindicatos, y en forjar su solidaridad con el ciclo de huelgas que se levantaron.

De las actas de la central obrera Sociedad Artística e Industrial del Pichincha SAIP, colegidas con periódicos de circulación popular —algunos de estos prensa obrera—, junto con la inmensa cantidad de juicios que se agolpaban en el MPST, se desprendía que el régimen de Velasco era rechazado por una amplia gama de organizaciones populares y claramente identificado como un conservador, lo cual cuestiona la historiografía, que ha sugerido que los obreros de Quito buscaban llenar con Velasco un vacío del paternalismo resquebrajado y por eso acogían mayoritariamente su discurso de reconstrucción de la moral. Al contrario de lo que proponen Maiguashca y De la Torre, 1934 fue un año en que la huelga arreció el país como nunca antes a lo largo de la sierra como de la costa, en escenarios industriales, transnacionales y haciendas, un gran ciclo de protesta y movilización popular.

El poder del primer gobierno de Velasco era bastante frágil. Aun cuando la historiografía posterior explica su caída como una maniobra militar —de las guarniciones asentadas en Quito como reacción a haber cerrado el Congreso— su caída fue provocada por una oposición múltiple. Su personalismo, para varios de claro tinte conservador, era para los conservadores afrentoso y peligrosamente popular cuando su prohombre era aún Jijón y Caamaño. Su intento de arranchar

154 Archivo de la SAIP, Actas 1934.
al liberalismo social —y al socialismo— todo el proceso de interlocución que
habían logrado desarrollar a través de la prensa socialista y la interlocución
que los juristas —asentados en el MPST— y síndicos de los sindicatos habían
conseguido desarrollar entre organizaciones populares y Estado, era un gran
capital que no estarían dispuestos a perder ante un movimiento compuesto
por círculos clientelares, según lo exponían en todos los medios impresos las
organizaciones de izquierda.

En el caso del movimiento popular en la sierra, en el que se movía Nela
como dirigente del Partido Comunista, se había conformado la SAIP como
una plataforma de agregación de distintas organizaciones urbanas y rurales con
presencia importante del Partido Socialista; al mismo tiempo, el movimiento
indígena estaba acompañado por el PC y pese a todas sus diferencias, confluyían.

SAIP, la organización de gremios artesanales, se transformó entre 1934
y 1938 en una plataforma de articulación de un movimiento popular en la
sierra. La primera experiencia registrada fue la confrontación con el obrerismo
conservador, ligado a Bonifaz y a Velasco Ibarra, y el obrerismo liberal de
Martínez Mera. A partir del año 34, las huelgas que atravesaron la sierra y
el país fueron el mayor espacio de aprendizaje, significaron una experiencia de
acción colectiva, movilización y solidaridad entre organizaciones.

Los conflictos en la zona rural llegaron a ser también temática de las
discusiones en la SAIP, por la presencia de los síndicos socialistas que trabajaban
en los casos de conflicto a lo largo de la sierra y que participaban del desarrollo
organizacional de la SAIP. A lo largo de los treinta, sin embargo, el movimiento
indígena como tal, se encontró más cercano al PC y a la organización de
Ñucanchic Allpa como plataforma de organización de un movimiento político
indígena con su propia dirigencia. El Partido Socialista, y sus abogados,
siguieron siendo fundamentales en los conflictos indígenas contra la hacienda
desde el espacio del trabajo con el MPST.

Una de las experiencias más importantes de la SAIP fue la capacidad que
tuvo de servir de puente comunicacional y organizativo entre sindicatos textiles
de las industrias de Quito y la sierra central. En 1934, se suceden huelgas de la
empresa eléctrica y los tranvías, de los trabajadores municipales del sindicato de
aseo de las calles en Guayaquil, una paralización general por la devaluación del
sucre, una huelga de la fábrica de tejidos El Inca —ubicada en Uyumbicho— y
una sonada huelga de la Industria Algodonera de Ambato donde se concentraba
gran parte de la industria serrana. A esto se sumó un paro general de obreros del
ferrocarril. La intervención de la SAIP, en las distintas demandas por salario
mínimo y regulaciones laborales era vista con suspicacia, por lo cual circulaban

155 Véase Gómez. Hegemonía, Capitalismo y Democracia.
rumores sobre “movimientos revolucionarios estallados en diversos lugares de la república”. En ese año se registraron innumerables conflictos rurales pero también varias huelgas industriales.

### Conflicto registrados en el MPST durante 1934

<table>
<thead>
<tr>
<th>PROVINCIA</th>
<th>LUGAR</th>
<th>CONFLICTO</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Bolívar</td>
<td>Haciendas Cunugyacu-Pacobamba y Sincheg</td>
<td>Ignacio Chico contra Ernesto Cordovez por captura de ganado.</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolívar</td>
<td>Hacienda Cunugyacu-Pacobamba</td>
<td>Comunidad de Salinas contra Ignacio Chico por tierras.</td>
</tr>
<tr>
<td>Esmeraldas</td>
<td>Borbón</td>
<td>Expropiación de tierras.</td>
</tr>
<tr>
<td>Imbabura</td>
<td>Quichinche</td>
<td>Ezequiel Andrade contra indígenas por tierras.</td>
</tr>
<tr>
<td>El Oro</td>
<td>Portoveleo</td>
<td>Huelga de mineros.</td>
</tr>
<tr>
<td>Bolívar</td>
<td>San Lorenzo y San Simón</td>
<td>Comuneros contra Lorenzo Lema por corrupción.</td>
</tr>
<tr>
<td>Pichincha</td>
<td>Hacienda Tolontag</td>
<td>Peones contra arrendatario por abusos.</td>
</tr>
<tr>
<td>Pichincha</td>
<td>Quito</td>
<td>Informes de fábricas textiles por huelgas.</td>
</tr>
<tr>
<td>Chimborazo</td>
<td>Hacienda Moyocancha</td>
<td>Comunidades Quislag, Pilshishig contra Julio Teodoro Salem por tierras y abusos.</td>
</tr>
<tr>
<td>Imbabura</td>
<td>Pimampiro</td>
<td>Colonia Agrícola Los Puruhaes por tierras.</td>
</tr>
<tr>
<td>Imbabura</td>
<td>Otavalo-San Rafael</td>
<td>Reclamos por tierras Tocagon y Cachimuel.</td>
</tr>
<tr>
<td>Tungurahua</td>
<td>Leito</td>
<td>Acuerdo sobre aguas entre moradores y hacienda Leito, San Javier, La Merced, Pitula, Patate Viejo, La Joya, Lligua.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

En 1933, los obreros de la fábrica textil La Internacional de Quito reclamaron ajustes salariales y la cancelación de las multas que imponía el administrador alemán de la fábrica, que por cada detalle de error contra los obreros —en un exceso de disciplina— los multaba mermando seriamente sus ingresos. La fábrica, fundada por el propio Luis Napoleón Dillon, era una

---

156 El Comercio, 13 de marzo de 1934.
157 AIFP, fondo MPST.
de las más modernas de Pichincha en términos laborales y administrativos y sus trabajadores a diferencia de otras fábricas, eran todos asalariados; existía incluso un sindicato cercano a la patronal, pero ninguna de las leyes de trabajo aprobadas por la Asamblea de 1929, se cumplían a cabalidad en la fábrica; todo estaba a voluntad de la patronal y sus administradores.

En contraste al sindicato, conocido como “de la minoría”, la Cooperativa de trabajadores de la Internacional, “de la mayoría”, había establecido, en 1933, contacto con la antigua SAIP —que había experimentado un giro de su identificación política—, en rechazo de la CON, que se había identificado como socialista. Según lo narra el periódico socialista La Tierra, en diciembre de 1933 se constituyó el sindicato de La Internacional, con cerca de 200 obreros, que se reunieron en la Casa del Obrero. En ese contexto, el sindicato habría criticado duramente al bonifacismo y al naciente velasquismo diciendo que su victoria electoral se debía tanto a la ignorancia de las masas iletradas como a las propuestas falsas del liberalismo y el conservadurismo, que “no sabrán atender los problemas del obrero ni del indígena”, los cuales necesitan una reforma radical.158

Un importante sector artesanal poseía vínculos con los trabajadores industriales a partir de 1933, y los círculos de periodistas ligados al socialismo consideraron dos temas fundamentales: la crisis de subsistencia de los asalariados y la situación del trabajo en el campo donde existía una dominación colonial. En los discursos jurídicos y políticos, que se formaron durante el proceso de huelgas y tomas de tierra de ese año, la dirigencia sindical intentó construir un vínculo entre lo urbano popular y las comunidades campesinas; actores que habían sido estratégicamente diferenciados por los poderes municipales durante el régimen liberal, y en los municipios conservadores por igual. La reunión de síndicos de las luchas campesinas del momento como Juan Genaro Jaramillo y de abogados de los sindicatos de trabajadores industriales como Padilla Cox en el seno de la SAIP, fue crucial para la articulación discursiva de procesos que de hecho estaban sucediendo simultáneamente: la renovación de la lucha campesina y la emergencia de la lucha obrera.

En la industria textil de San Juan en Amaguaña, los obreros también se quejaban de que las leyes de trabajo no se cumplían por la afluencia frecuente de indios a hacer trabajos temporales. Los obreros mestizos denunciaron el trato especialmente duro y el pago reducido de los trabajadores indígenas, a quienes comparan con las mujeres y los niños también empleados en la fábrica. Después de la llamada de atención del Ministro al administrador, este se comprometió a cumplir con el reglamento de trabajo. Dos meses más tarde, los suscriptores de la

158 La Tierra, 1 de enero de 1934.
La huelga ha quedado en pie, aunque sin la seña

del triunfo. El principio se perdió ya a los trabajadores. No se

sabe qué apelar a la guerra para remediarlo, una nueva in

fancia se ha desenrollado. Más de la mitad de los jornaleros se

tratan de empleados, no reciben sus sueldos. Son convocados a

marchar con su choza y puestos a trabajar a la intempe

dad por la deuda. Se les descontan de 10 a 20 centavos

por día. Siempre tanto los patrones reciben todo el valor del

trabajo de un sucre a dos por día. Son esclavos perpetua

Dentro de estos acontecimientos, uno de los procesos más notables fue la

propuesta política que hicieron conjuntamente los sindicatos y la asamblea

popular —que se reunía en la SAIP junto con los miembros del Partido Socialista,-

respecto de la necesidad de evolucionar los sindicatos, por fuera de las ramas

económicas, para integrar el problema indígena y los trabajadores indígenas

urbanos, que venían ciclicamente a formar parte del trabajo informal en las

ciudades. La propuesta hacía conciencia de los vínculos entre los trabajadores

159 AIFP, fondo MPST, caja 181, Informes de Fábricas 1934.

160 Ibid.

161 Ibid.

468
urbanos y rurales y además, se proyectaba hacia la conformación de un frente popular que pudiera articular sindicatos y comunidades indígenas. Si no se cumplía con las leyes del trabajo, argumentaba el sindico de las industrias textiles Juan G. Jaramillo, era porque el sistema de hacienda provocaba la migración cíclica de campesinos sin tierra a la ciudad a ofrecer su trabajo informal, para regresar la otra mitad del año a hacer lo mismo en la zona rural.162

No era gratuito que esta discusión hubiese surgido de forma poderosa cuando las fábricas; uno de los lugares donde la elite terrateniente invirtió sus más grandes esfuerzos para la conjugación de los legados coloniales y la administración laboral en modernas instalaciones, fuera el lugar donde se discutió el puente invisible entre el huasipungo, la hacienda y la crisis económica de los trabajadores asalariados. Las fábricas no tenían un patrón de administración laboral unitario, algunas de ellas estaban precisamente atravesadas por la complejidad laboral y étnica, que les daba el origen agrario de los capitales y las poblaciones. Sin embargo, también en las industrias más modernas, el trabajo estaba atravesado por la oferta cíclica de mano de obra del campo.

En La Internacional, el grupo de mayoría obrera proponía como solución, a la presencia de gran cantidad de oferta de trabajo informal, extender la pertenencia al sindicato hacia los ex trabajadores de la fábrica, a los despedidos, y a todos los trabajadores de la rama que pudieran romper las negociaciones por encontrarse sin trabajo. El líder sindical proponía que el sindicato dejara de ser una representación corporativa del Estado, en el territorio de la empresa, y pasara a ser la fuente de una solidaridad más general. También hablaba de poner límite institucional al esquema de informalidad difundido por la estructura gamonal y unificar a la clase trabajadora para la consolidación del Estado. El líder sindical le proponía al MPST ser un sindicato público para garantizar el cumplimiento de su reglamento, una garantía y un soporte del proyecto del mismo MPST.163

En el contexto de la huelga, se propuso al Estado retomar esta idea de fortalecer sus bases sindicales para poder sostener el desarrollo de la legislación social; que sin la construcción de una base popular habría sido letra muerta, como lo sugería el abogado socialista Juan Genaro Jaramillo durante su defensa del sindicato textil de San Juan y Chillo Jijón en Amaguaña, Pichincha. En segunda instancia, como lo profundizó el trabajo del PC —y la propia decisión de las comunidades— lo que se conformó fue una dirigencia política indígena que buscó alianzas con los partidos de izquierda y sobre todo, se sumó a la formación de un movimiento popular en la sierra mediante su propia organización política; la FEJ.

162 Ibid., Fábrica de San Juan y de Chillo Jijón, 1934. Alegato del sindico Juan Genaro Jaramillo.
163 Ibid., Fábrica La Internacional.
La SAIP gestionaba una campaña de difusión a través del diario La Tierra, y varios semanarios socialistas, de la situación diaria de los trabajadores en huelga que, impactó en los planteles industriales a lo largo de la sierra. En ese año, la SAIP organizó manifestaciones públicas de apoyo a los huelguistas y el hecho trascendió a las provincias de la costa, donde también se habló de solidaridad con este sindicato.  

En La Internacional, el foco de la atención de todo el movimiento popular, la patronal despidió a la dirigencia sindical y luego recurrió a la fuerza. Sin embargo, la cooperativa también se había asegurado de no confrontar sin un respaldo más amplio de las organizaciones sindicales de Pichincha, articuladas en la SAIP. En este sentido, la conformación de un Comité de Huelga y el nombramiento del socialista Ezequiel Padilla Cox, como secretario del comité, dio una dimensión mayor al proceso. El uso de la fuerza tuvo un efecto contrario, como lo relatan las actas de reuniones de la SAIP, pues esta confederación “en unión de causa con Representantes de las Organizaciones Obreras acreditadas ante esta Sociedad” se dirigieron a Abelardo Montalvo “señor Encargado de la presidencia de la república… pidiendo la cabeza de los

164 “Nuestra adhesión y solidaridad con los compañeros trabajadores y trabajadoras de la Fábrica de Tejido La Internacional de Quito”, Lucha Popular, 24 de marzo de 1934, No. 3, p. 1.
soldados que reprimieron la huelga” y amenazaron con un paro nacional si esto no era resuelto.165

La SAIP recibió a varias comisiones de los trabajadores en huelga de distintas fábricas en Quito y la sierra central, para discutir en asamblea popular. El caso de la Industrial Algodonera de Ambato, con 800 hombres en huelga, también fue tema de discusión en la gran asamblea en la Casa del Obrero y comprometió la solidaridad de la misma. El 24 de septiembre de 1934, se habían reunido más de 500 obreros para votar sobre el apoyo a la huelga.

El movimiento reivindicacionista de Ambato quiere ser aplastado. Para ello se han confabulado: la sordera de los poderes públicos y las falsas y antojadizas interpretaciones que se hacen del carácter y de los móviles del valiente movimiento emprendido por esos trabajadores. 800 hombres, desde hace mucho tiempo explotados, levantan hoy su voz de protesta y reclaman apenas más humanidad para aliviar el peso de su dolor. Un deber de solidaridad proletaria impone a las clases trabajadoras de Quito el prestar un decido (decisivo o decidido) apoyo a estas luchas de los trabajadores de la Fábrica La Industria Algodonera.166

Aunque las huelgas alarmaban al sector privado, tuvieron un éxito importante sobre el proceso del MPST para resolver los conflictos. En la plataforma socialista conformada en Pichincha, se tejían agregaciones entre organizaciones que conformaban un movimiento de presión que en 1934, logró dar su apoyo a la huelga hasta conseguir negociaciones en las que intervino el Estado y que resquebrajaron una práctica consuetudinaria de fuerza. Dentro de esas negociaciones destacaron procesos de reflexión sobre el lugar de la clase y la etnicidad en la construcción nacional. El sindicato, como fórmula organizativa, desbordó el límite trazado por la legislación laboral y empezó a ser pensado como la célula de una sociedad civil organizada, un colectivo de derechos que exigía reconocimiento y se proponía como una voz ante las decisiones del Estado. A pesar de la falta de ciudadanía de las mayorías, la organización parecía constituir entidades de derechos ante el estado. Según la propuesta socialista articulada por Jaramillo y Padilla Cox, el sindicato era una unidad política; la única garantía de que el Estado pudiera ejercer el derecho por fuera del poder gamonal.

Los comunistas acusaban a los socialistas de estar demasiado apegados a gestiones en el MPST sin embargo, este apego era explicable ya que junto

165 Actas de la SAIP, Quito: marzo 13 de 1934. “La Artística e Industrial del Pichincha considera el problema de La Internacional” bajo la presidencia de José Pastor Pérez.

166 Actas de la SAIP, 24 de septiembre de 1934. Se reunieron en la Casa del Obrero más de 500 obreros con el fin de preparar la Huelga y la Asamblea.
con la SAIP, el MPST era un espacio de influencia, de los socialistas, en el diálogo con las comunidades indígenas y obreros demandantes de todo el país. Las memorias de los funcionarios de Previsión Social César: Carrera Andrade, Miguel Ángel Zambrano y Alfredo Pérez Guerrero dan cuenta de cómo, en distintas coyunturas, el diálogo social surgido en los tribunales de justicia del Ministerio dotaba de una particular personalidad a la burocracia de estos organismos de servicio público. A la vez, se iba configurando un modelo estatal que Carrera Andrade definía como un Estado con bases sindicales y Zambrano como un proceso definido por revolución cultural institucionalista.167

Entre noviembre de 1933 y septiembre de 1935, el Ministerio acogió los juicios respaldados por la huelga y trató de imponer un reglamento de fábrica a las textiles Internacional, Industrial Algodonera de Ambato y el Peral del propio Jacinto Jijón y Caamaño. Mientras José Rafael Bustamante tenía a cargo el MPST, se aprobó el reglamento de la fábrica La Internacional, que sirvió como modelo para otros sindicatos de obreros de fábricas textiles. Se logró conseguir una respuesta del Estado hacia la conformación de una comisión mixta para tratar los problemas obreros de las fábricas textiles: La Internacional, La Victoria, El Prado, La Industrial, La Inca, San Juan, La Breña, San Pedro, La Cabuya Internacional, Luz de América, La Industrial Algodonera, San Miguel, La Joya, El Peral y La Sultana. En este sentido, el Encargado del Poder Ejecutivo Abelardo Montalvo justificaba una serie de decisiones tomadas por el Ministro de Previsión Social como forzadas por el comportamiento antinacional de muchos patrones, en estos incluía a los hacendados de Loja y los incumplimientos de parte de los patronos de las leyes del trabajo y, observa auspicioso como el proceso de aplicación del derecho social avanzaría en la medida en que los trabajadores se inscribieran como organizaciones en el Ministerio.168 Entre octubre de 1933 y agosto de 1934, se habían inscrito 47 instituciones: sindicatos obreros, centros culturales y sociedades de cooperativa y beneficencia.169 El mismo presidente planteó que este organismo de resolución de conflictos podría ser mucho más eficiente en la redistribución y señalaba que “la falta de personal técnico adecuado, que se dedique exclusivamente a las expropiaciones y a la parcelación de tierras solicitada por las comunidades indígenas de varios lugares de la República”,170 impidió un proceso mucho más fructífero, en este sentido.

Entre septiembre de 1934 y septiembre de 1935 se sucedieron cinco cambios


168 AFL, MIM, Mensaje que el señor encargado del Poder Ejecutivo Doctor Don Abelardo Montalvo presenta al H. Congreso Nacional de 1934, Quito: Talleres Tipográficos Nacionales, 1934.

169 Ibíd.

170 Ibíd.
de jefatura suprema del Estado. El PL y el velasquismo competían entre ellos pero, como lo había visto la prensa de izquierda intentaban ambos evitar una transformación desde abajo. El avance en derechos sociales no se detuvo pese al intento por parte del velasquismo y el liberalismo de recuperar el Estado y la cartera del MPST. La movilización de las familias indígenas de Guamote, contra las imposiciones que acompañaban al arrendamiento de los terrenos de la Compañía del Ferrocarril del Sur es respondida mediante la expropiación de los terrenos y la entrega a los campesinos. El boletín del MPST mostraba como uno de sus logros la parcelación de las haciendas de Loja.\textsuperscript{171}

El Ministerio se convirtió en mediador, principalmente de los problemas laborales y de acceso a tierra. En la práctica, sus funcionarios descubrieron que necesitaban fortalecer el aparato así como expandir la presencia de funcionarios para alcanzar autonomía y un diálogo nacional con las comunidades indígenas. En referencia a las huelgas en 1934, Abelardo Montalvo justifica a los sindicatos: “La razón justificativa de tales movimientos ha sido, en todos los casos, el incumplimiento de parte de lo patronos de las leyes del trabajo y el afán de sacar del asalariado el máximo de rendimiento para las empresas capitalistas”.\textsuperscript{172} El ministro Colón Serrano insistía en la necesidad de volver a instalar las comisarías del trabajo, cerradas en 1931, por considerar que eso facilitaría la intervención del estado en las zonas productivas:

En el papel de simple mediador que es que le corresponde a este Ministerio, por falta de un jurisdicción privativa para conocer estos asuntos, en la mayoría de los casos, lo único que se ha conseguido es aquietar los ánimos en pugna por un lapso de tiempo que no excede de cinco años, porque, luego, los mismo intereses indígenas y la intromisión de personas extrañas que los explotan, tornan muy pronto la situación de estabilidad alcanzada en odiosos laberintos jurídicos, de manera que, periódicamente, el mismo asunto vuelve a ser conocido por el Ministerio, salvo muy raras excepciones, en que, habiéndose puesto de acuerdo las partes litigantes en nombrar árbitro al Departamento, se han sometido al fallo dictado.\textsuperscript{173}

En este contexto, Nela y Joaquín fueron muy activos durante todo el proceso, Joaquín viajó entre la costa y la sierra para acompañar los comités y generar opiniones y crónicas, de este periodo han quedado algunos de sus ensayos críticos. En uno de estos ensayos “Biografía del pueblo indio”, comparte sus impresiones al asistir, el Primero de Mayo de 1934, a la Casa del Obrero

\textsuperscript{171} Ibíd., p. 28.
\textsuperscript{172} Ibíd., p. 30.
\textsuperscript{173} BEAEP, Informe del Ministro de Previsión Social y Trabajo, para el año de 1936, Quito: Imprenta Nacional, 1936, p.

473
en Quito. La Casa del obrero era un espacio de confluencia de diversas organizaciones regionales que comprometían su solidaridad y se integraban a identidades políticas más amplias, pero desde su búsqueda de hacer públicos sus conflictos históricos regionales. La presencia indígena en estas organizaciones impactaba, hablaban otra lengua y otro español, no había formula posible de uniformización.

La noche del primero de mayo de 1934 fue una noche lluviosa en Quito. Desafiando el chubasco, nos reunimos en la Casa del obrero unos cuantos centenares de trabajadores y estudiantes. Un año más de conmemoración de las víctimas de Chicago y de la fecha obrera internacional. En el salón se acumulaba un débil calor por la gen reunida, en los escaños entre los numerosos overoles se destacaban
las manchas de color de unos ponchos, y entre las caras más o menos barbudas o mestizas de los obreros y artesanos, las caras de cobre puro de algunos indios. Después de haber oído a varios oradores, uno de esos indios se alzó y habló a su vez. Levantaba la mano tosca y grasienta, sacudiendo su poncho raído y descolorido, a cada ademán. El pelo le caía por la frente elevada con la curva dinámica de la inteligencia. Sus ojos irradiaban como queriendo comprendernos a todos, asimilarnos a todos.

FOTOGRAFÍA: s/f. (Quito. Casa del Obrero, 1935 ¿?)
Ambrosio Laso y Nela Martínez Espinosa. Archivo Martínez-Meriguet

En esos meses había un ambiente obrero extra-nacional. Se percibía como algo cercano e íntimo las recientes jornadas antifascistas de Viena y de París. Empezaba a ser mundial la consigna del frente último. Todos sentimos al oír a aquel indio una superación de lo nacional a lo internacional. Nos habló en gerundio —con palabras primitivas olorosas a tierra y a sudor— de su clase y de su raza, al mismo tiempo que de todos los trabajadores y de su necesidad y esperanzas exigiendo la unión por encima de credos políticos y
El hombre que así hablaba era Ambrosio Lasso, cabecilla de los luchadores indios del Chimborazo, hoy caído en la trama de provocaciones que desde tiempo atrás le venía tendiendo el feudalismo.174

Esta crónica acompañó procesos de demanda jurídica en los que Gallegos Lara junto con los abogados del partido demandaron la libertad de Ambrosio Lasso cabecilla de Pul, Chimborazo.

Seiscientos indios rebelados contra la esclavitud, que han dejado un montón de muertos bajo las balas del ejército, después de matar a tres desdichados, instrumentos ciegos de un sinfín de anteriores torpezas...

[Ambrosio Lasso] Ha caído entre los hierros de la prisión víctima del feudalismo anacrónico y de sus métodos medievales. Todo un sistema-económico, político, religioso, el gamonalismo feudal superviviente de la colonia-, ha empujado a matar a un grupo de sus víctimas cotidianas. Ahora yace —todavía ahora— bajo el peso de la ley, el mejor de esas víctimas. Así paga su rebeldía, su inteligencia, su decisión heroica por la libertad de su pueblo.175

Casi dos años después de iniciada su campaña por la prensa y la opinión pública, y en la prensa popular a través de Defensa Obrera y Campesina se produjo la liberación de Ambrosio Lasso176.

12. Explorando alternativas para la conformación de una opción democrática contra el fascismo: los caminos divergentes

El momento fue clave para revelar las alianzas de Velasco Ibarra en la sierra, la crítica de la izquierda observaba además la renovación de la derecha en el país como conectada a las grandes corrientes internacionales. La mirada sobre el sistema internacional pasaría pronto de la crítica al imperialismo norteamericano, que concentró la atención de la izquierda —como se puede observar por

175 Ibíd.
ejemplo en la obra de Demetrio Aguilera Malta, Canal Zone, dedicada al canal de Panamá—hacia un periodo que empieza en 1936 en el cual la izquierda ecuatoriana, atenta a la guerra civil española, desarrolla una conciencia de los peligros de una nueva derecha. Inician los años del fascismo por fuera de Italia, España ha cobrado la vida de connotados intelectuales y revolucionarios, más tarde fue Alemania. En este periodo, en el Ecuador se promueve una política de Frente Popular, una propuesta de coalición de los partidos de izquierda, las organizaciones populares y las distintas fuerzas que sostuvieran un ideal democrático contra el fascismo. La composición de este frente fue compleja en el Ecuador, no solo por la discusión histórica entre socialistas y comunistas—que para el momento pareció resolverse mediante la integración tanto de círculos de clase media como de pequeña burguesía intelectual—que ocupaban los medios en dicho frente, cuanto por la diversidad regional, étnica y de clase que existía en las organizaciones y la voluntad expresada, por casi todas ellas, de mantener su identidad y liderazgos propios al tiempo que hacían coaliciones por un movimiento nacional.

Para estos años, el ambiente internacional era dramático y la recomposición de la derecha iba acompañada del control y expansión de los aparatos militares. Mientras tanto, de las grandes organizaciones que se habían formado entre el año 34 y el 36 seguirían desarrollándose hasta la convocatoria del Congreso Obrero de Ambato, en 1938. Cuando el mundo se encontraba a las puertas de la segunda guerra mundial, el Ecuador expedía su Código del Trabajo compuesto por casi doce años de debates jurídicos y políticos a todo nivel social y estatal.

Así lo menciona Joaquín Gallegos en carta a Nela,

(...) Creo que debes plantear, naturalmente, las causas de la guerra en el capitalismo. No necesitas nombrarlo: las grandes compañías extranjeras aliadas a los potentados nacionales tienen en la guerra su negocio, su modo de salir de la crisis. En ella venden sus productos i liquidan matándolos, a sus desocupados. Pero con esto se abren su propia tumba, pues las gentes de todas clases que van al matadero, al fin se cansan. Es necesario detener este peligro. Pintar patéticamente los horrores, mejor dicho no patéticamente sino veridicamente. 1 las consecuencias en las ciudades, en la retaguardia. Un llamamiento a los pobres, a los que nada ganan i todo pierden con la guerra. (...) 177

Para 1936, la conciencia de los comunistas del ascenso del fascismo en España es dramática y este se vuelve un tema central en la prensa popular y de izquierdas —tema que requeriría su propio análisis—. Los intelectuales reaccionaron de manera crítica y personal. Muchos tenían la impresión de que

177 AMM, J-19350411.
la República iba a derrotar al dictador, “Parece que Oviedo ha sido tomada por los mineros asturianos. El fascismo aunque se mantiene y tuvo sus pequeños éxitos parece que no logrará nada decisivo. El general Franco Bahamonde será decapitado con todos sus secuaces, creo”. 178

La terrible noticia del asesinato de García Lorca fue recibido con dolor como lo muestra esta carta del diez de julio de 1936,

Escribí una crónica sobre el asesinato de García Lorca por los fascistas. Se la mandé a Manuel Eduardo Castillo, i parece que ha salido en «El Telégrafo» del lunes, con una de Abel Romeo i versos del mismo Lorca. Ayer llegó el tren a las nueve de la noche aquí. No pude comprar el Telégrafo. Hoi lo compraré. 179

178 AMM. J-19361007.
179 AMM. J-19361007.
En ese contexto, el Sindicato General de Trabajadores del Milagro anunciaba que su intención en la lucha nacional estaba acompañada por una posición internacional, como miembros del Consejo Central de los Sindicatos adheridos a la Confederación Sindical Latino Americana, y se identificaba durante la Segunda Guerra Mundial como componente sustancial de un Frente Democrático.

La suscripción del sindicato a una fuerza democrática internacional, contribuyó a su conformación como un movimiento popular relativamente autónomo –de la dependencia que tenían históricamente las comunidades en sus negociaciones particulares con los distintos regímenes para resolver sus asuntos locales–, como había sido en el periodo entre la caída del estado oligárquico y en 1932, aproximadamente. Los puentes tejidos entre distintas organizaciones en este gran ciclo de acciones colectivas; y al mismo tiempo, la determinación de la izquierda de contribuir como un frente a la lucha contra el resurgimiento de la derecha.
aun cuando los regímenes políticos centrales en el Ecuador fueran inestables, contribuyó a la formación de un movimiento popular que si bien empujaba sostenidamente el desarrollo del derecho social, ya no dependía de demandas particulares frente al Estado para existir.

En este contexto, socialistas y comunistas debatían la naturaleza de una posible coalición. Las posiciones evocaban la antigua discusión de principios de los treinta, sobre el papel de los intelectuales y los trabajadores, con nuevos ingredientes y experiencias, entre ellas el fortalecimiento del movimiento popular y el ascenso de la derecha. Estas se hicieron públicas, a través de la revista Bloque, cuando se publicó la discusión sostenida entre el comunista Joaquín Gallegos y el socialista Jorge Hugo Rengel.

El debate se inscribe en la antigua discusión entre socialistas y comunistas respecto a la vanguardia de la revolución. La cuestión nacional, para el PS, enfatizaba el valor de la pequeña burguesía en la transformación, mientras comunistas como Gallegos y más tarde Ricardo Paredes insistían en la necesidad de un liderazgo a mediano plazo de las organizaciones campesina-obreras.

Rengel muestra su desconfianza en las clases populares, la inexistencia del proletariado y la imposibilidad del campesinado le conducen a proponer a la pequeña burguesía intelectual como la vanguardia dentro del partido y coaliciones de izquierda que pudieran enfrentar “realmente” el ascenso de la derecha,

No existiendo un proletariado mayoritario como consecuencia del insignificante desenvolvimiento industrial no es, prácticamente posible, formar un partido comunista capaz de adaptarse a la alta disciplina revolucionaria... El pequeño proletariado ecuatoriano carece en consecuencia de una tradición clasista...De ahí que las masas trabajadoras en general, ajenas a los principios socialistas, viven aún en la penumbra colonial, entre la asociación mutualista y gremial y la influencia clerical, que le insuflan un espíritu anti revolucionario de tipo fascista, o por lo menos un indiferentismo político, incompatible con su anhelo de progreso y de justicia...

El campesinado es la clase más oprimida y numerosa; empero, la menos apta para dirigir la revolución socialista. La experiencia histórica nos enseña que el campesinado asume un rol secundario a las revoluciones económico-sociales. Su misión se concreta en constituir una fuerza de acompañamiento, de retaguardia...

El velasquismo que fue una demostración frustrada del fascismo criollo, reclutó sus federaciones y compactaciones de “camisas sucias” de entre el artesano, los pequeños comerciantes y pequeños agricultores. El socialismo recluta sus prosélitos de la burocracia,
del profesorado, del estudiantado, de los pequeños propietarios, del artesanado y del obrerismo... 

Rengel propone trabajar con la “pequeña burguesía” que “[a]barca mayorías en la población citadina: artesanos, pequeños comerciantes, burócratas, estudiantes, etc. y grandes sectores en el campo: pequeños agricultores, comuneros, etc.”

Aprovechar el estado de promiscuidad de la evolución capitalista de los países coloniales y semicoloniales, para dar comienzo a la revolución socialista, a esperar, de acuerdo con los postulados ortodoxos del marxismo, que el capitalismo en su etapa de plenitud nos dé por sí mismo los términos de su negación absoluta. Aceptemos en sus contradicciones la relatividad de su negación y comencemos parcialmente, por el camino de la revolución permanente, la realización de la revolución socialista. Pues, de esperar la plenitud burguesa, la revolución socialista tendría que enfrentarse a una resistencia perfectamente organizada, fuerte, dueña de los instrumentos de cultura, que agotará sus recursos políticos y sus medidas de represión para domesticar y desviar la revolución —fascismo, reformismo— o para ahogarla en sangre. 

El socialista usa el concepto de revolución permanente pero lo hace sobre todo para hablar de etapas; la etapa de evolución social de las clases populares del Ecuador de 1935. Según este autor, estas no estaban preparadas para liderar la izquierda, no tenían experiencia en los “instrumentos de cultura”, aunque en el futuro podrían estarlo.

Pese a su evidente compromiso con la prensa y el proyecto de una cultura nacional, Gallegos Lara insiste que no se trata de conformar una dirigencia intelectual sino de promover la organización y la voz popular. Para Gallegos, Rengel propugna que los intelectuales se conviertan en guías de los demás trabajadores, dando ellos por ende y no las masas el sentido fundamental del desenvolvimiento cultural, en contraste propone que “solo las masas podrían salvar la cultura” y que por tanto era preciso ir con ellas “por mi parte voy con ellas no sólo por esto sino, en primer lugar, como trabajador y como hombre”.

El motivo de mi divergencia, dice Gallegos Lara, es el “cómo se va con ellas”. La pregunta fundamental de Gallegos Lara no se remite a la mejor forma


181 Ibíd.

de representar sino a la democratización de los medios técnicos, condiciones materiales para la expresión y la formación de una opinión pública popular. En Bloque describe la cultura como “el conjunto de conocimiento cultivados en acción a través de la técnica social” y “mientras la clase burguesa monopolice estos medios técnicos y todos los demás que posee exclusivamente, ella será la dueña de la cultura, le dará su contenido por bajo y torpe que este sea”. La alternativa a la división del trabajo entre intelectuales y trabajadores manuales es la hegemonía, entendida no como una suma jerárquica sino como una alianza revolucionaria que en las condiciones del país la imagina, no como una revolución socialista sino una “revolución agraria antiimperialista”.183

...la hegemonía proletaria no significa la ruptura con los demás trabajadores, sino antes bien la alianza, pero no una alianza como la que los apristas ensayan, llamada “de trabajadores manuales e intelectuales”...sino una alianza realmente revolucionaria, de cuya eficacia es única garantía la dirección proletaria.184

Joaquín pensaba que la revolución podía llegar con un consistente proceso de organización popular y consideraba que la otra alternativa, que ciertamente permitía formar un frente democrático con influyentes miembros de la clase media y alta del país, no permitiría sostener la lucha.

En el año 1936, socialistas y comunistas deben colaborar en la resistencia al régimen de Federico Páez, quien sube al poder en 1936 en respuesta al empoderamiento popular y la formación de coaliciones de izquierda en el país. Páez, quien después de haber estudiado en Francia y EEUU ingresó al poder con gestos de cordialidad frente a la izquierda (inevitable suponemos dada su presencia) e intentó rápidamente motivar a la élite empresarial para liderar un proyecto industrial y reformar las políticas de inclusión social del MPST, hasta entonces concentrado en el tema de derechos laborales y políticas de reconocimiento de las comunidades campesinas y redistribución agraria.

Páez proponía sustituir esta orientación hacia una que combinase el desarrollo del ala de sanidad e higiene, con la promulgación de un seguro social familia por familia, y que desplazara las negociaciones colectivas, y la propia categoría clase dentro, de las políticas públicas del Ministerio. Páez intentó reestructurar el MPST de forma agresiva. Después de despedir al conjunto de funcionarios de la institución y de sustituir todos los abogados y ensayistas de filiación socialista, sustituyéndolos por ingenieros agrícolas y civiles, se propuso una serie de cambios en las organizaciones laborales.185 Su régimen fue rápidamente

183 Ibid.
184 Ibid.
185 SAIP, Boletín del Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura e Industrias. Año 1 número

482
reconocido como una reacción al poder, alcanzado por el sindicalismo frente a
sus demandas en los temas de tierra, y su capacidad de presionar por derechos en
el campo de la industria, que había insultado a las elites en el año 1934. También
representaba la búsqueda de alternativas para una modernización, desde arriba,
que permitiera retomar a las elites el control de la política interna en un contexto
en el que las alternativas estaban polarizadas entre izquierdas y derechas a nivel
internacional.

En su gobierno se aprobaron dos leyes aparentemente inconexas pero en
realidad complementarias. En primer lugar se creaba una Cámara de Agricultura
e Industria que sustituiría la vieja Asociación Nacional de Agricultores del
periodo oligárquico. Según su propuesta explícita, se quería entregar a estas
corporaciones la representación, ante el MPST, de las ramas económicas de su
actividad y de todo el recurso humano de cada rama es decir, que los sindicatos ya
no podían dialogar directamente con el Estado sino que se debían al organismo
que los subordinaba al sector empresarial. Los patronos serían los encargados
de exigir seguridad para los trabajadores y contribuirían en este empeño. La ley
der seguridad social establecía que los sindicatos deberían inscribirse en estas
cámaras y solamente previo acuerdo entre las distintas clases y representantes
que componen su actividad, buscar la intervención del Estado. La organización
de un seguro social intenta restar presencia a los sindicatos como actores de
das demandas por reformas laborales, intenta fundamentalmente despolitizar
asociaciones que la izquierda concebía como laboratorios de ciudadanía
corporativa. En segundo lugar, promulgaba la ley que daba reconocimiento a las
comunas, proceso que era el resultado de casi un siglo de presiones indígenas
ante la República, se promulgaba la Ley de Defensa Social que sirvió para
declarar como criminal toda protesta social, incluida la de los indios, en las zonas
de mayor organización y conflicto: Cayambe, Tigua, Tisaleo, Toacazo y también
las zonas de conflicto en la costa.\footnote{186}

Nela le escribió a Joaquín un día domingo, 7 de marzo de 1937, desde Quito
donde se había asentado definitivamente y ya formaba parte del comité central
del PC en cercanía de Luisa Gómez de la Torre, Dolores Cacuango y Ricardo
Paredes. En su carta se conjugaban temas que los convocaron en la vida en
común, la política interna, la crítica a los intelectuales socialistas por su falta de
calle y contacto con las comunidades, la prioridad del trabajo popular, la soledad
del amor a la distancia y la vida en común imaginaria. Esta es una de las últimas
cartas que escribe Nela a Joaquín en ese año en que inicia su separación definitiva

Joaco: te escribo en este domingo 7, tan lleno de supersticiones esperanzadas. Esta mañana decía la gente en la calle: es segura la caída de Paez. Recuerden un domingo de fecha igual y el derrumbe de Velasco Ibarra. Te escribo de noche, con ese sueño que tú conoces me sorprende como un capullo de adormidera. Pero te escribo. Te conté que nos habíamos cambiado de casa. Tenemos el departamento alto, claro, limpio, con una virginal (?) limpieza. Te digo esto porque la dueña es una señorita «intocada» que derrama su ternura en las mantas cuajadas de sueños angélicos... ¿Escudero? A propósito de Escudero, sabes que él y Carrión trataban de crearse, desde arriba, una opinión que les favorezca?

Un manifiesto sé que circulaba en días pasados en el que se decía, algo más o menos, que ellos dos debían ser considerados los Jefes de movimiento popular ecuatoriano. ¿Eh? Yo creo en la sinceridad de los dos, creo que no nos traicionarían tan canallamente como otros. Pero los creo incapaces de una verdadera orientación revolucionaria. No tienen posibilidades de transformarse y de superar de una vez para siempre su mentalidad de clase. El P. ha intentado aproximarse a ellos, sondearlos, ver qué posibilidades de trabajo y utilización había. Hemos llegado a una conclusión: temen comprometerse demasiado a nuestro lado. Interiormente deben tener una sonrisa entre compasiva y burlona: pobre gente se dirán. Ya les enseñaremos cómo se lucha y lo que podemos.

El otro día fui a ver en película El sueño de una noche de verano. Está maravillosamente realizada. Tenía al verla una gran emoción. Se materializaban los sueños. El mundo de las hadas y los duendes nacía de la tierra, giraba, cobraba vida y sentido. Y el diablillo Puk... ¿lo recuerdas? Hay en la película una escena maravillosa, cuando la más bella de las hadas arrulla al ateniense convertido en asno. La melodía surge apasionada y dulce. La noche y el amor se extienden sobre la tierra finalmente. Y yo tengo sueño. Ya no sé si estás próximo o lejano. Si es un sueño la ausencia o la presencia. Los párpados están pesados de estrellas. Hasta mañana. Nela.187

Después de años de cartas intensas, —muchas desgarradas también— de formación mutua y camaradería, la pareja se separó definitivamente. En ese año Nela trabajaba febrilmente en la dirección del periódico Ñucanchic Allpa y había iniciado un proyecto educativo distinto en alianza con Luisa Gómez

187 AMM, N-19370307.
de la Torre y la dirigente indígena de Cayambe, Dolores Cacuango por la formación de escuelas indígenas y rurales. Joaquín estaba también activo en política regional, en una provincia que tenía uno de los grandes poderes de la izquierda, pero la relación personal lo había afectado mucho, insistía en el regreso, la amenazaba con no volver a escribir, con terminar su vida, con devolverle los capítulos de la novela conjunta Los Guandos, su libro indio, su libro-hijo como lo describían en las cartas. Nela intentaba mantener el diálogo, pero no regresó.

Es una lástima que ya no quieras escribir política ni crítica. Y yo que te iba a pedir me enviaras de urgencia algo para «Nuestra Tierra». Quiero dar un nuevo rumbo al periódico. Que los indios a través de su periódico defiendan su derecho a la cultura, su nacionalidad, su tradición. Pienso hacer un llamamiento a los intelectuales y a los hombres «demócratas» del Ecuador en ese sentido. (..) 188

Los siguientes años de lucha y producción cultural ya no anidaron su memoria en una correspondencia íntima. Es otra colección documental, que aún no podemos imaginar y que debemos encontrar en los archivos y la memoria del Ecuador del siglo XX, la que nos cuente sobre la fina urdimbre de la intimidad que acompañó a uno de los ciclos más importantes de constitución del campo político y cultural en el Ecuador; el periodo 1938-1944. En ese lapso se consolidaron y cosecharon los esfuerzos y la creatividad de los primeros años. Nela y Joaquín contribuyeron de forma madura a los proyectos que forjaron juntos, imbuidos en la construcción de experiencias colectivas. En el año 37 se derrotó a Páez y al siguiente, y bajo el gobierno del Gral. Enríquez, tuvo lugar el Congreso Obrero Nacional en Ambato, un pacto cívico militar que se reconocía de izquierda y se tejía sobre sus organizaciones que promulgó el Código del Trabajo. En ese año, y posteriormente entre 1944 hasta 1946, comenzó un ciclo poco conocido de reconocimiento de organizaciones campesinas y comunidades, acompañado de expropiaciones y redistribución agraria que alcanzó cifras solo comparables a las de la reforma agraria de los sesenta-setenta, solo que inspirados en la presión popular y los conceptos de integración nacional, antes que en el concepto de desarrollo y modernización.

En las primeras cartas, Nela y Joaquín compartieron su admiración por José Carlos Mariátegui quien supo desligar el problema indígena de la determinación racial o cultural y marcar el problema económico de la tierra. Lo que más admiraban de Mariátegui era el haber marcado el tema de la cultura nacional y la expectativa de la emergencia de la voz de unos
indígenas nuevos, como condición fundamental para la revolución. Un cruce entre las cartas y los periódicos en los que participó Joaquín dejan ver cómo estas reflexiones nutrieron su trabajo como escritor y el trabajo de Nela como organizadora, educadora y la producción de ambos en prensa popular, donde experimentaron de manera colaborativa con las comunidades indígenas hacia la construcción de la voz de distintos actores populares; una voz no esencial sino relacional. Estas discusiones también nutrieron una crítica poderosa contra la dirigencia socialista, la que fue reprobada por Gallegos Lara por intentar avances en la escena política que no iban acompañados de procesos en el campo popular. Joaquín criticaba a los gobiernos identificados como de izquierda y con el indigenismo por no haber tomado en serio el tiempo y el reto de tejer alianzas y cambios culturales en diálogo con lo popular, acusándolos de una falsa solidaridad. Esta idea de que la revolución cultural requería de un trabajo más largo y profundo, de contacto social, les llevó a promover una literatura que acompañara al trabajo político, a explorar géneros nuevos y nuevos circuitos colaborativos de expresión pública.

La expectativa de la entrada de los indios en política, que compartían los lectores de Mariátegui socialistas y comunistas, tuvo mejores oportunidades en Ecuador que en Perú. En el Ecuador se dio la conformación del sistema de partidos con bases populares articuladas, se produjo un movimiento como fruto de la coalición con organizaciones campesinas de varias regiones del país, se dieron en definitiva, condiciones de sedimentación más profunda de la que pudo tener el debate de Mariátegui en el Perú, donde la articulación entre campesinos de la sierra y costa fue mucho más difícil por el poder gamonal y la alianza entre elites regionales.

Más allá de la imagen de una izquierda poblada de mitos y quimeras sobre los indios, la experiencia narrada por Nela y Joaquín nos habla de una interlocución sosteneda, así como de proyectos conjuntos. No hubo un ensayo mimético por parte de los intelectuales, o una nueva etapa de ventriloquia del intelectual sobre el indio, no se hizo una invención forzada de unos campesinos arraigados en su localidad e intraducibles. Al contrario, las cartas a tono con lo que muestran las fuentes en historia política, dejan ver cómo la irrupción de lo popular en el espectro de la renovación institucional en el país fue poderoso y vino acompañado de transformaciones de la identidad, de crítica y de un universalismo con bases sociales. La invención de los conceptos de clase, etnicidad, nación y democracia como nociones internacionales fue producto de un recorrido, conjunto y propio en el Ecuador por el esfuerzo cotidiano de actores de varias regiones del país.

La revolución política y cultural que experimentó el país fue efecto de una articulación entre movilización social y de intervención en las mediaciones culturales y las instituciones políticas del país. La entrada del campesinado
al campo de la política, y en el de la letra impresa, encontró aliados como Joaquín y Nela que militaron en la creación de un lenguaje nacional popular a través de procesos de democratización de la tecnología, construcción de circuitos de una opinión pública popular, proyectos educativos, ensayo de un nuevo periodismo de crónicas sobre el terreno de las luchas sociales. En efecto, las comunidades indígenas y el campesinado de la costa —invocado como montuvio en un diálogo de larga data en el que irrumpe la izquierda de los treinta— entraron en el campo de la letra impresa, en primera instancia en el campo jurídico, luego en el campo estético y en un tercer momento en el campo político, conformando un grupo sustancial del frente popular que, bajo la dirección de la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) protagonizó el proceso de la revolución de mayo de 1944, cuando dictó la carta constituyente.

En sus intercambios, durante casi una década de intimidad a la distancia, Nela y Joaquín se contaron impresiones cotidianas sobre la formación de la fina urdiembre que condujo a episodios cruciales de movilización social durante la década del treinta. Se comunicaron, desde Guayas, Cañar y Quito, los procesos de organización popular y la formación del tejido interregional que ayudaron a construir, hablaron de escritura y gestión de medios impresos, de visitas a sindicatos y comunas, de coyunturas y estrategias en medio de la competencia de los nuevos partidos políticos. De la misma forma, narraron en estas cartas a su otro más significativo; la experiencia identitaria, que involucró la conformación de la izquierda ecuatoriana como sujeto moderno, capaz de transgredir los roles sexuales y de estatus que le fueron asignados en el contexto de la guerra mundial; participes de aquella en contra del fascismo, reconocidos como comunistas y demócratas al tiempo que identificaron su trabajo de política interna como una labor en lo universal.

Aunque para varios autores la política del Frente Popular había desanimado al proletariado en Europa, y se había comprometido con el ala menos radical del socialismo, —sacrificando la idea de la revolución—, en el caso ecuatoriano, la política del Frente Popular terminó por legitimar a nivel nacional el avance de las reivindicaciones “antifeudales” de las que estaba abanderada la izquierda más cercana a la organización popular.

A este proceso podemos atribuir en parte la capacidad de movilizarse, como lo hicieron entre el año 1938 y 1944, hasta conformar una Asamblea Nacional Constituyente con principios socialistas, programas comunistas, y una visión de la democracia radical. A la complejidad de la alianza del Frente Popular en el Ecuador, podemos atribuir también el apoyo coyuntural que diera el movimiento popular en el año de 1944 a la figura de Velasco Ibarra, pues pese a los antecedentes y a la resistencia que plantearon
El himno de la Internacional

¡Abre los pobres del mundo!
¡De pie los esclavos sin pan!
Alzemos todos al grito
de ¡Viva la Internacional!

Destruyamos todos los trabajos
que infunden nuestro bien,
Cambiamos el mundo de faced
rompiendo el imperio burgués.

¡Agrupémonos todos en la lucha final
y que se alacen los pueblos por la Internacional!

No más salvadores modernos,
ni cesar, ni burgues, ni dios,
que en nosotros mismos está
nuestra propia redención.

Para llegar al mundo dichoso
dónde prima nuestro bien,
deberemos por los obreros
los que quieren el bien.

¡Agrupémonos todos en la lucha final
y que se alacen los pueblos por la Internacional!

El día que el triunfo alcancemos
ni pícaros ni esclavos habrán,
los odios que al mundo envienen
del orbe lamenados perán.
liberales como Raúl Andrade, el propio Joaquín Gallegos Lara se encargó de tachar de pesimismo pequeñoburgués a las objeciones de Andrade contra este candidato del Frente Popular que, tomaba en el Ecuador el nombre de Alianza Democrática Ecuatoriana, en 1944.189

El legado del periodo que hemos descrito tiene huellas aun en el presente, en la naturaleza del movimiento social; caracterizado desde entonces por la composición compleja de clase y etnicidad, por el hecho de que todo avance democrático —o en derechos sociales— ha sido principalmente fruto de la presión en el campo y en la ciudad, de la movilización y solo marginalmente ha atravesado procesos electorales, debido a la entrada y persistencia de la voz popular en la opinión pública. Dentro de la cual resuenan —de manera muy relevante— las voces de la dirigencia indígena, por la conexión profunda entre problemas nacionales e internacionales al momento de conformar la identidad de las alianzas, por el problema de la cultura popular —hoy plurinacional— y por la persistencia del viejo debate sobre el carácter de la dirigencia en la revolución y el lugar que ocupaba la pequeña burguesía ante el poderoso movimiento popular, tema al que Nela y Joaquín, se dedicaron de por vida.

Bibliografía


_________. “La identidad clase obrera a revisión una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938” en Procesos, revista ecuatoriana de historia, Quito, I Semestre. No. 2, 1992, pp. 73-104.


CORONEL, Valeria y Prieto, Mercedes. Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana. Quito: FLACSO/Ministerio de
Cultura del Ecuador, 2010.


DE LA FUENTE, Alejandro. A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba. Chapel Hill: University of North


... Los que se


___________. “Joaquín Gallegos Lara y ‘El síndrome de Falcón’: literatura, mestizaje e interculturalidad en el Ecuador” en Kipus, Revista


JARAMILLO ALVARADO, Pío. La asamblea liberal y sus aspectos políticos. Quito: Imprenta Editorial, 1924.


LLERENA, José Alfredo. La pintura ecuatoriana del siglo XX. Quito: Imprenta de la Universidad Central, 1942.


Palacio Urrutia, Eloy. “Alfredo Palacio: De la vanguardia del 30 a la Escuela de Bellas Artes”, Guayaquil, s.m.d., abril de 1999.


REYES, Oscar Efrén. Los últimos siete años. Ecuador: Ediciones del
Banco Central del Ecuador, 1ed. 1997, [1° ed. 1933].


RODRÍGUEZ, Estrella. “Quito colonial” Exposición de Arte. s.m.d., s/f.


STEIN, Steve. Curagás y tenientes políticos: la ley de la costumbre y la ley


Fuentes Documentales

- Archivo Intermedio de la Función Pública, AIFP
- Fondo del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, MPST.
- Archivo de la Función Legislativa, AFL
- Memorias, Informes y Mensajes, MIM.
- Archivo Martínez Meriguet, AMM
- Periódicos y Revistas.
- Fondo Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara.
- Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, BEAEP
- Boletines e Informes del MPST.
- Periódicos y Revistas.
- Casa del Obrero, SAIP
- Boletines e Informes del MPST.
- Actas de la SAIP.
Vienen ganas de cambiar el tiempo
Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara - 1930 a 1938

El epistolario se inicia en 1930, pocos días después de que se conocen en Guayaquil. Nela Martínez, de 17 años, había acompañado a su madre al puerto y, de visita en casa de una amiga, conoce a Enrique Gil Gilbert. Él la invita a la casa del escritor Joaquín Gallegos Lara. La intención de las cartas era tender un puente sobre la distancia que los separaba, éste fue construido con palabras. De amor, sí, pero también de revolución y de desprecio a la sociedad conservadora de la época pues estas cartas las escriben dos enamorados comunistas cuando el comunismo se alzaba como una esperanza contra la explotación campesina y obrera en el Ecuador.